1 LA TRADICION HERMETICA

Las verdades eternas, conocidas unánimemente y expresadas por sabios de todos los tiempos y lugares, se plasmaron en Occidente en el pensamiento de culturas estrechamente interrelacionadas que en distintos momentos florecieron en regiones ubicadas entre Oriente Medio y Europa, durante esta cuarta y última parte del ciclo, a la que se ha llamado *Kali Yuga* o Edad de Hierro, y que siempre se vinculó con el Oeste.

Antiquísimos conocimientos patrimonio de la Tradición Unánime fueron revelados a los sabios egipcios, persas y caldeos. Ellos se valieron de la mitología y el rito, del estudio de la armonía musical, de los astros, de la matemática y geometría sagradas, y de diversos vehículos iniciáticos que permiten acceder a los Misterios, para recrear la Filosofía Perenne diseñando y construyendo un *corpus* de ideas que ha sido el germen del pensamiento metafísico de Occidente conocido con el nombre de Tradición Hermética, rama occidental de la Tradición Primordial. Hermes Trismegisto, el Tres Veces Grande, da nombre a esta tradición. En verdad, Hermes es el nombre griego de un ser arquetípico invisible que todos los pueblos conocieron y que fue nombrado de distintas maneras. Se trata de un espíritu intermediario entre los dioses y los hombres, de una deidad instructora y educadora, de un curandero divino que revela sus mensajes a todo verdadero iniciado: el que ha pasado por la muerte y la ha vencido.

Los egipcios llamaron Thot a esta entidad iniciadora que transmitió las enseñanzas eternas a sus hierofantes, alquimistas, matemáticos y constructores, que con el auxilio de complejos rituales cosmogónicos emprendieron la aventura de atravesar las aguas que conducen a la patria de los inmortales.

Autores herméticos han relacionado a Hermes con Enoch y Elías, quienes serían, para los hebreos, la encarnación humana de esta entidad suprahumana a la que identifican con Rafael, el arcángel también guía, sanador y revelador. Esta tradición judía, que se ha considerado siempre como integrante de la Tradición Hermética, convivió con la egipcia antes y durante la cautividad -Moisés es fruto de esta convivencia- y en tiempos de los reyes David y Salomón durante la construcción del Templo de Jerusalén; hace alrededor de tres mil años estos pensamientos se consolidaron en una arquitectura revelada que permitió, una vez más, la creación de un espacio vacío o arca interior capaz de albergar en su seno la divinidad.

En el siglo VI antes de Cristo, que es el mismo siglo de la destrucción del Templo de Jerusalén, y contemporánea de Lao Tsé en la China, del Buddha Gautama en la India, y del profeta Daniel en Babilonia, nace la escuela de Pitágoras que, también heredera de los antiguos

misterios revelados por Hermes, iluminará posteriormente a la cultura griega, tanto a los presocráticos como a Sócrates y Platón. Este pensamiento hermético influyó notablemente en la cultura romana, en los primeros cristianos y gnósticos alejandrinos, en los caballeros, constructores y alquimistas de la Europa medioeval y en los filósofos y artistas renacentistas, nutriéndose al mismo tiempo de los conocimientos cabalísticos y del esoterismo islámico.

Luego florecen estas ideas hermético-iniciáticas en el movimiento rosacruz que se desarrolla en Alemania y en la Inglaterra de la época isabelina, habiendo sido depositadas estas antiguas enseñanzas, posteriormente, en la Francmasonería. Esta Orden, que en su apariencia exotérica no ha podido escapar a la degradación y disolución promovidas por la humanidad actual, conserva sin embargo en sus ritos y símbolos ese germen revelado y revelador, activo en el seno de unas pocas logias que han logrado sustraerse a las modas innovadoras que amenazan a Occidente con sucumbir, y mantienen ese vínculo regenerador con el eje invisible de la Tradición que se dirige siempre hacia el verdadero Norte, origen y destino de la humanidad, del que esta tradición nunca se ha separado.

Hermes y la Tradición Hermética viven actualmente. Su presencia es eterna.

2 LO EXOTERICO Y LO ESOTERICO

Todos los símbolos sagrados, tanto los expresados por la naturaleza como los adquiridos por los hombres mediante revelación divina, ya sean éstos gestuales, visuales o auditivos, numéricos, geométricos o astronómicos, rituales o mitológicos, macro o microcósmicos, tienen una faz oculta y una aparente; una cualidad intrínseca y una manifestación sensible, es decir, un aspecto esotérico y otro exotérico.

Mientras el hombre profano -que es tal por su estado caído- únicamente puede percibir lo exterior del símbolo, pues ha perdido la conexión con su origen mítico y su realidad espiritual, el iniciado más bien procura descubrir en él lo más esencial, lo que se encuentra en su núcleo interior, lo que no es sensible pero sí inteligible y cognoscible, la estructura invisible del cosmos y del pensamiento, su trama eterna, es decir, lo esotérico, que constituye también el ser más profundo del hombre mismo, su naturaleza inmortal.

Al tomar contacto e identificarse con esa condición superior de sí mismo y del Todo, constata que signos y estructuras simbólicas aparentemente diversas son sin embargo idénticas en significado y origen; que un mismo pensamiento o idea puede ser expresado con distintos lenguajes y ropajes sin alterarse en modo alguno su

contenido único y esencial; que las ideas universales y eternas no pueden variar aunque en apariencia se manifiesten de modo cambiante.

El cosmos, la creación entera, contiene una cara oculta: su estructura invisible y misteriosa que lo hace posible y que es su realidad esotérica, pero que al manifestarse se refleja en miríadas de seres de variadísimas formas que le dan una faz exotérica, su apariencia temporal y mutable. En el hombre sucede lo mismo: el cuerpo y las circunstancias individuales son las que constituyen su aspecto exotérico y aparente, siendo el espíritu lo más esotérico, lo único Real, su origen más profundo y su destino más alto.

Si los cinco sentidos humanos son capaces de mostrar lo físico, la realidad sensible, ese sexto sentido de la intuición inteligente y la mirada interna que se adquiere por la Iniciación en los Misterios permite Ver más allá; da acceso a una región metafísica en la que los seres y las cosas no están sujetos ya al devenir ni signados por la muerte. Esa visión esotérica identifica al hombre con el Sí Mismo, es decir, con su verdadero Ser, su esencia inmortal de la que se percata gracias al Conocimiento y al recuerdo de Sí.

Mientras lo exotérico nos muestra lo múltiple y cambiante, lo esotérico nos lleva hacia lo único e inmutable.

Con una mirada esotérica, que se irá abriendo gradualmente en nuestro camino interior, iremos comprendiendo y realizando que el espíritu del Padre, su Ser más interno, es idéntico al espíritu del Hijo. Esta conciencia de Unidad es la meta de todo trabajo de orden esotérico e iniciático bien entendido. Hacia Ella se dirigen todos nuestros esfuerzos; en Ella ponemos nuestro pensamiento y nuestra concentración interior.

3 LA VIA SIMBOLICA

El símbolo es la huella (o el gesto) visible de una realidad invisible u oculta. Es la manifestación de una idea que así se expresa a nivel sensible y se hace apta para la comprensión. En un sentido amplio toda la manifestación, toda la creación, es una simbólica, como cada gesto es un rito, sea esto o no evidente, pues constituye una señal significativa.

El símbolo nombra a las cosas y es uno con ellas, no las interpreta ni define. En verdad la definición es occidental y moderna (aunque nace en la Grecia clásica) y podría ser considerada como la puerta a la clasificación posterior.

El símbolo no es sólo visual, puede ser auditivo, como es el caso del mito y la leyenda, o absolutamente plástico y casi inaprehensible como sucede con ciertas imágenes fugaces que, sin embargo, nos

marcan. En la época actual se le suele asociar más con lo visual, porque la vista fija y cristaliza imágenes en relación con estos momentos históricos de solidificación y anquilosamiento más ligados a lo espacial que a lo temporal.

El símbolo es el intermediario entre dos realidades, una conocida y otra desconocida y por lo tanto el vehículo en la búsqueda del Ser, a través del Conocimiento. De allí que los distintos símbolos sagrados de las diferentes tradiciones -y por cierto también los símbolos naturales- se entretejan y se vinculen entre sí constituyendo una Vía Simbólica para la realización interior, a saber: para el Conocimiento, o sea el Ser, dada la identidad entre lo que el hombre es y lo que conoce. Lo mismo es válido para los ritos que promueve este manual, comenzando por el estudio y la meditación y siguiendo por todos los ejercicios prácticos. Por eso es necesario que el lector tenga una visión lo suficientemente clara de la cosmogonía, arquitectura del universo reproducida en el hombre, para utilizar el modelo del Arbol de la Vida, llamado también *Sefirótico*, ubicarse y trascenderlo, mediante la aceptación de un Orden capaz de mostrarnos lo que está más allá de él. Nos estamos refiriendo a la movilización de todo nuestro ser que los símbolos como intermediarios procuran, al viaje o navegación por las sutiles entretelas de la conciencia, a la sorpresa de percibir mundos nuevos que permanecían invisibles y sin embargo nos son familiares, hechos todos estos que jalonan el proceso mágico de Iniciación, caracterizado por los grados de Conocimiento de otras realidades espacio temporales, o mejor, de otra forma de percibir la realidad.

Lo metafísico, esa región desconocida y misteriosa, se manifiesta en el mundo sensible por intermediación del símbolo. Gracias a éste, es posible el Conocimiento para el ser humano; imágenes y símbolos nos permiten tomar conciencia del mundo que nos rodea, de lo que éste significa y de nosotros mismos.

Los símbolos sagrados, revelados, han sido depositados en todas las tradiciones verdaderas. Los sabios de distintos pueblos, por medio de la Ciencia y el Arte, han promovido siempre el conocimiento de esos mundos sutiles que los propios símbolos testimonian. Ellos permiten que aquellas realidades superiores toquen nuestros sentidos y posibilitan que el hombre, a partir de esta base sensible, se eleve a esas regiones que constituyen su aspecto más interno: su verdadero ser.

La vía simbólica que este Programa propone, con todas las experiencias que ella implica, podrá llevarnos de una manera ordenada y gradual hacia ese Conocimiento.

El símbolo plasma una fuerza, una energía invisible, una idea. Lo que él expresa y lo que contiene en su interior se corresponden en perfecta armonía. No debe nunca confundirse con la alegoría, ya que

ésta se correlaciona más con sustituciones y suposiciones y por lo tanto carece de conexión clara con lo interno y verdadero. También es importante apuntar que los símbolos a que nos referimos no son meras convenciones inventadas por los hombres; ellos son "no humanos", se encuentran en la estructura misma del cosmos y el hombre. Al ser los intermediarios entre lo invisible y lo visible promueven la conciencia de mundos superiores y regiones supracósmicas.

Es muy notable el hecho de que los símbolos principales se repitan de modo unánime en todos los pueblos de la tierra en distintos momentos y lugares. Muchas veces esta identidad es incluso formal, aunque, como ya se ha dicho, a menudo podremos encontrar símbolos de diferente forma pero idéntico significado. En todo caso, todos se corresponden con un arquetipo único y universal del que cada uno de esos pueblos ha extraído sus símbolos particulares.

Los símbolos sagrados son capaces de revelar ese modelo único, a su Creador, y aún lo increado; pero a la vez velan esas realidades superiores y se cubren de un ropaje formal, aunque conservan siempre su aspecto interno e invisible.

4 ARITMOSOFIA

Los números poseen una realidad mágico teúrgica, que los hombres de nuestros días hemos olvidado, y que trataremos de recuperar. Ellos son módulos armónicos y medidas que relacionan al microcosmos (hombre), con el macrocosmos (universo), y responden a vibraciones secretas, que encuentran sus correspondencias en todas las cosas. Desde los acontecimientos mundiales, a los sucesos locales e individuales, los que forman parte de la armonía universal, que se expresa también a través de números y medidas, semejando una gran sinfonía. De allí la conexión con la música, y particularmente con los ritmos y los ciclos.

Por lo tanto el número es un lenguaje universal conocido por todos los pueblos, que siempre ha sido considerado como un símbolo revelado, capaz de sintetizar y ordenar el universo, y como un magnífico vehículo apto para establecer relaciones entre las cosas, entretejiendo los variados órdenes de la existencia y los escalonados mundos o planos de la realidad.

Aunque la sociedad moderna pareciera creer que los números fueran una invención humana, producto del progreso, muy útiles para hacer cálculos estadísticos, así como para medir, clasificar y en general contar objetos de toda índole, percibiendo a la serie numérica como una sucesión indefinida y horizontal -en una sola dimensión-, carente en absoluto de un significado otro, en las sociedades tradicionales, por el contrario, los números son concebidos como deidades

ordenadoras, como intermediarios, portadores de energías e Ideas superiores que ellos mismos plasman en el cosmos entero.

Los números se corresponden de modo preciso con las figuras de la geometría y las notas musicales como hemos dicho, en perfecta armonía con las leyes de la Astrología y el orden del universo.

El recorrido que hacen los números desde el uno hasta el diez (de lo casi inmanifestado a la manifestación) nos enseñará cómo emprender el camino de retorno, a partir de la realidad física, en búsqueda de la Unidad metafísica.

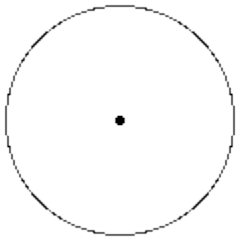
El número, como todos los símbolos, es susceptible de ser observado bajo dos aspectos: exterior e interior. Desde el punto de vista externo los símbolos numéricos expresan meramente cantidades; desde el interno, manifiestan más bien cualidades del ser. Nuestro Programa hará énfasis en la visión cualitativa, que es la principal, ya que desde nuestro punto de vista lo cuantitativo es secundario y derivado de lo cualitativo.

Esta visión esotérica de la Numerología fue transmitida a Occidente por medio de la Escuela Pitagórica, aunque se la encuentra también en todas las culturas ligadas a la Tradición Primordial.

Según los pitagóricos todas las cosas se sintetizan en los nueve primeros números; éstos a su vez pueden resumirse en los tres primeros; y ellos están contenidos en la unidad.

Los trabajos numéricos y geométricos que sugerimos promueven una labor de síntesis, siempre en la búsqueda de la unidad de nosotros mismos; de la unidad del cosmos; de la Unidad del Ser.

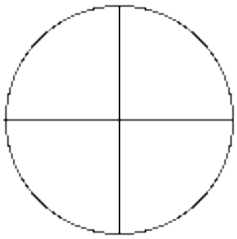
5 EL CIRCULO



De entre los símbolos fundamentales comunes a todos los pueblos es sin duda el círculo el más generalizado y el que aparece más frecuentemente en todas las manifestaciones humanas conocidas. Esto se debe, en efecto, a la misma naturaleza de lo que la forma circular significa. Ya que todo en la vida y en el mundo tiende a realizar este movimiento, presente tanto en las expresiones naturales como en las humanas. De hecho una recta, o sucesión de puntos, que progrede indefinidamente, describe un movimiento circular, que la curvatura del espacio haría regresar a su punto de origen. En forma de círculos se expanden las radiaciones de energía, y esos remolinos o espirales conforman las estructuras de cielo y tierra, como bien puede observarse en lo sideral y en lo molecular. El círculo, junto con sus símbolos

asociados, es pues una de las imágenes básicas del conocimiento simbólico y volveremos una y otra vez sobre el tema.

Puede advertirse en la figura precedente que no hay circunferencia sin un punto interior que la genere pues ella extrae su forma, así la tracemos con compás o cordel, de un centro existente previamente. Conjuntamente, circunferencia y centro conforman la circularidad. El centro generalmente es invisible, o tácito, o se halla otras veces específicamente señalado como elemento constitutivo. Este punto original es el que emana su energía a todos los puntos de la circunferencia, que son un reflejo de su potencialidad en un plano definido y limitado. Esas emanaciones son representadas como irradiaciones del centro y formas de conexión entre éste y la periferia. La más sencilla y notable de estas figuraciones es la siguiente:

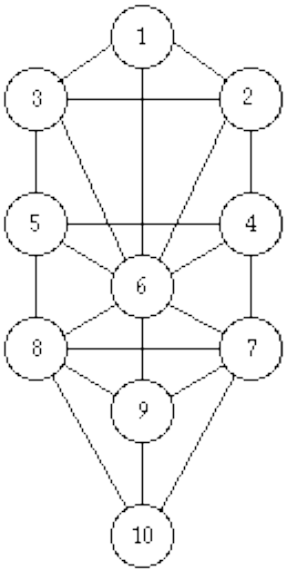


Este es también el símbolo del cuaternario, o sea el de la manera cuatripartita en que se produce toda manifestación. Los ejemplos más claros de esta división son los cuatro puntos cardinales en el espacio, las cuatro estaciones del día o del año en el tiempo, la interacción de los elementos que en orden cambiante configuran la materia, las cuatro edades en la vida de un hombre, etc. O sea, que este número caracteriza a todo lo creado.

La cruz es pues el símbolo del número cuatro en su aspecto dinámico y generativo, el cual recibe su energía original de la quintaesencia central, del punto que es el origen de la irradiación, y al que ésta ha de volver necesariamente en un espacio curvo.

Advertencias:
a) Debe considerarse asimismo al círculo como una esfera. Es decir, agregar volumen, o tridimensionalidad, a las figuras simbólicas planas con las que iremos trabajando.

b) No se han de considerar a los símbolos como exteriores a nosotros, pues se debe tomar en cuenta que la esfera del universo nos envuelve. Estamos dentro de ella, somos uno con ella.



6

CABALA

Poco a poco iremos desarrollando diferentes métodos herméticos, entre ellos el de la Cábala judía, utilizado también por los cristianos a partir del Renacimiento. "Cábala" significa literalmente "Tradición", y se refiere tanto al legado de la

doctrina que fue revelada a los antiguos patriarcas y profetas del pueblo judío, como a la recepción y vivificación de esa doctrina que proviene -como toda Enseñanza verdadera- de la Gran Tradición Unánime.

Bástenos por ahora decir que trabajaremos especialmente con el símbolo del Arbol de la Vida *Sefirótico*. Este diagrama es un mapa del cosmos, un modelo del universo, y es válido tanto para el hombre como para la creación entera.

Los centros y corrientes de energía que conforman este diagrama están en relación con los números y las letras sagradas, la Astrología, la Alquimia (o Arte de las transmutaciones), las láminas del juego del Tarot, la simbólica de la música, y de la geometría, manifestaciones todas ellas de la construcción armónica de la mansión interna. Este modelo es pues un *mandala*, un juego de símbolos, un intermediario sintético entre nosotros y lo desconocido, a través de una serie de espíritus, o deidades, que se articulan jalonando un camino mágico evolutivo, que todos los pueblos del mundo han conocido, que constituía el fundamento de su cultura, y al que guardaban como su más preciado secreto. Nos estamos refiriendo a los Misterios de la Iniciación.

7 MUSICA

Se sabe que antes de hacerlo por el aire, el sonido se propaga por el éter; este quinto elemento o quintaesencia hermética, es el origen de los cuatro restantes. Por su extrema rarificación inmaterial, superior a la del fuego, con el que a veces se lo identifica, el éter es el vehículo por excelencia de la luz inteligible y el sonido inaudible, cuya naturaleza vibratoria hace ser a todos los elementos una sola y misma cosa, antes de diversificarse a través de los sentidos hasta el mundo exterior. Por su extrema plasticidad, pureza, y receptividad absolutas, la Tradición también ha asimilado simbólicamente este elemento al agua, la sustancia universal. De ahí que la concha marina, cuya forma nos recuerda al *yoni* femenino y a la oreja humana, sea el representante unánime (como las conchas de agua bendita de los templos cristianos) del poder purificador, productivo y "generativo" de este supra-elemento divino.

Es de sobra conocida la leyenda que hace de las conchas las conservadoras del sonido del mar. Esta propagación se realiza en forma ondulatoria, de lo que la espiral es símbolo por excelencia. Diremos además que este símbolo está estrechamente vinculado al logaritmo pentagramático del crecimiento de los seres vivos, lo que explica la estructura espiral misma de las conchas y caracoles, así como la del ácido desoxirribonucleico que preside la cadena genética, y también otros muchos ejemplos que omitiremos de momento.

La medicina pitagórica atribuía a la música un poder terapéutico por excelencia. De ello también nos da referencia la Alquimia, cuando hace coincidir los centros musicales con los centros sutiles, y éstos con las octavas del microcosmos humano. Así vemos cómo la música, encarada desde una perspectiva sagrada, es mucho más de lo que parece. Y también que las naturalezas del tiempo y el espacio, del agua y el fuego, unidas indisolublemente en el éter, origen de su vida, siendo fundamentalmente distintas, se tocan en un punto en donde, sin confundirse, se funden en una Armonía Unica y Universal.

Sócrates, en boca de Platón, confirma a las Musas como las primeras protectoras del arte de la música, de quienes ella recibió su nombre. Como ya hemos afirmado, el tiempo y el espacio se relacionan mutuamente a través del movimiento, y éste no es sino la expresión dinámica o rítmica de una armonía cuyos modelos son los números. Ritmo y proporción, asimilados respectivamente al tiempo y al espacio, son la métrica por la cual ambos quedan recíprocamente ordenados, conformando la presencia viva de aquella misma armonía que se da por igual en el cielo y en la tierra. La propia geometría (*geo* = tierra, *metría* = medida) que ordena idealmente el espacio, está virtualmente implícita en la música como relación métrica de sus intervalos. Armonía, número y movimiento son pues términos equivalentes y mutables entre sí, en cuanto se refieren a una misma realidad, ya sea la arquitectura sutil y musical del cosmos, el ritmo respiratorio, las pulsaciones del corazón o el compás alterno de las fases diurna y nocturna del día.

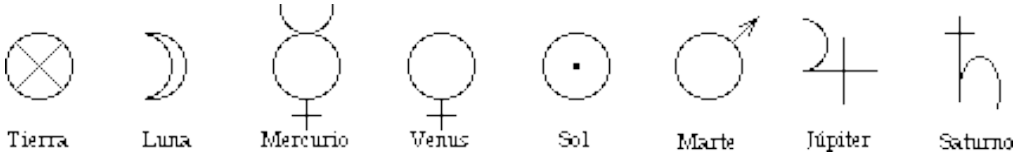
El hombre especialmente recibe con más intensidad que ningún otro ser terrestre el ritmo pulsatorio de la existencia, lo cual, en un sentido, lo convierte en el más capaz de reproducirlo. De naturaleza musical está hecha el alma humana y su inteligencia, ya que son ellas las que captan las sutiles relaciones entre las cosas; la maravillosa articulación que a todas las mantiene unidas, con sus matices, en un todo indivisible que se va revelando a medida que la unidad y la armonía se imponen a nuestro caos particular.

En el hombre, como en un pequeño instrumento en manos de un músico invisible, según se nos dice en el hermetismo antiguo y del Renacimiento, se dan cita todas las potencias, virtudes y ritmos del universo, homologadas o en diapasón con la naturaleza de su estado. Sin embargo no siempre es consciente de ello, ya que su diapasón particular no está en general ritmado al tono universal.

8 ASTRONOMIA-ASTROLOGIA

Queremos irnos acercando al tema de la Astrología como ciencia cosmogónica y vehículo de realización. Damos aquí los símbolos de los planetas y los signos zodiacales, para aquel que aún no está familiarizado con ellos. Si no los conociese es oportuno también tratar de dibujarlos, y sobre todo de identificarlos. Comenzaremos a tratar esta ciencia cosmogónica, eminentemente simbólica, pues ella constituye uno de los caminos más importantes para el conocimiento espacial y temporal de la realidad en la que estamos inscriptos.

Para ello empezaremos con algo tan sencillo como los nombres y signos de los siete planetas tradicionales, asimilados a dioses, y a sus correrías por el espacio celeste, sólo limitado por el cinto zodiacal.



Es muy probable que Vd. conozca los nombres y signos zodiacales, pero queremos repetirlos en esta introducción. Tal vez debemos disculparnos por ello pero en toda Introducción hay que comenzar por el principio.

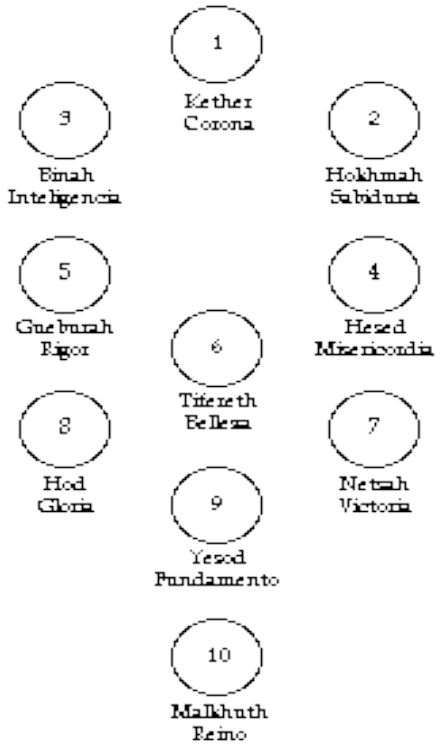
Los siete planetas giran simbólicamente alrededor del Sol, siendo interiores al mismo Venus, Mercurio, Luna y Tierra, y exteriores los más altos: Marte, Júpiter y Saturno.

La palabra Zodíaco, que puede traducirse como 'Rueda de la Vida' (también como Rueda animal), es la secuencia de las doce constelaciones que se encuentran a uno y otro lado de la eclíptica, es decir, del plano curvo imaginario en el cual el Sol recorre en un año la totalidad de la esfera celeste.

En sus recorridos los astros diseñan formas directamente ligadas a la suerte de la Tierra, y de sus habitantes, los hombres, miembros activos del sistema. Estas condiciones nos signan y nos sirven para conocer nuestros límites, marcados primeramente por el lugar y el tiempo de nuestro nacimiento, y a partir de dichos límites podremos optar por lo ilimitado como fundamento de todo orden verdadero.

Desde el comienzo de los tiempos los astros grafican en el cielo una danza contrapuntística y armónica de formas y ritmos computables para el ser humano, el cual, sumido en el caos de un movimiento siempre cambiante, toma esas pautas como más fijas y estables en el transcurrir constante de noches y días que tiende a confundirse en un amorfo sin significado. Estas pautas condicionan su vida, tal cual la cultura en que nacemos, sujeta al devenir histórico y a la determinación geográfica, tampoco ajenos a la sutil influencia de planetas y estrellas. Se trata de conocer no sólo el mapa del cielo como introducción a la comprensión de la Cosmogonía, sino también de considerar la importancia que éstos tienen en nuestra vida individual y en relación a la integración de ella en el macrocosmos, sin caer en planteos meramente egóticos o simplistas, sino por el contrario con objeto de encontrar en los planetas y el zodíaco puntos de referencia para conciliar las energías anímicas de nuestra personalidad, equilibrándolas de modo tal que el estudio de la Astrología sea un auxiliar precioso del Proceso de Conocimiento, fundamentado en la experiencia que los astros y sus movimientos producen en el ser individual y su existencia, y que pueden ser manejadas de acuerdo a las pautas benéficas y maléficas que su propia energía-fuerza dual manifiesta en el conjunto cósmico.

Nota: *Utilizaremos los siete planetas tradicionales de la Antigüedad, con exclusión de los modernos Urano, Neptuno y Plutón. Ya hemos dado los símbolos y los nombres, para que el aspirante se familiarice con ellos y los aprenda.*



9

CABALA

Damos a continuación nuevamente el Arbol de la Vida *Sefirótico*, al que hemos añadido el nombre de cada una de las *sefiroth* o "numeraciones", o sea de los diez círculos (esferas en lo volumétrico) o "cifras" que lo componen.

Aunque para fines didácticos lo dividiremos en esferas, planos y columnas, es importante recordar siempre que este Arbol constituye una

unidad indisoluble e indivisible y que todas sus partes son aspectos inseparables de esa unidad.

La primera *sefirah*, *Kether* (palabra que significa "Corona") es la realidad única, el misterio absoluto, la esencia pura de la que emanan las restantes *sefiroth*.

La número dos, *Hokhmah*, la emanación primera, es la Sabiduría divina por la cual la Deidad se conoce a Sí Misma, y permite a todo ser reconocer la Unidad en su interior.

La tercera esfera, *Binah*, la Inteligencia, es la Gran Madre o Matriz Universal, generadora de todos los mundos y seres, a los que discrimina y forma sólo para devolverlos nuevamente al Uno. Estas primeras tres *sefiroth* son en realidad una sola: *Kether* es el Conocimiento, *Hokhmah* el sujeto que conoce (activo) y *Binah* el objeto conocido (pasivo).

La cuarta *sefirah*, *Hesed*, es la Gracia, el Amor o la Misericordia que se irradia a toda la creación; la quinta (*Gueburah* o *Din*) es el Rigor o Juicio divino que niega todo lo que no es el Uno; y *Tifereth*, la sexta, es la Belleza que entrelaza a todas las *sefiroth* entre sí.

Netsah, la número siete, la Victoria, es la energía que produce todos los mundos manifestados; y la ocho, *Hod*, la Gloria, se encarga de reabsorber estos mundos aparentes nuevamente en la Unidad; *Yesod*, la novena, es el Fundamento que equilibra a las dos anteriores; y finalmente *Malkhuth*, la número diez, el Reino, constituye el descenso de *Kether* al mundo material y representa la Omnipresencia e Inmanencia divina en todas las cosas.

Cada una de estas *sefiroth* tiene una cara oculta y otra visible. Es receptiva con respecto a la anterior y activa en relación a la siguiente.

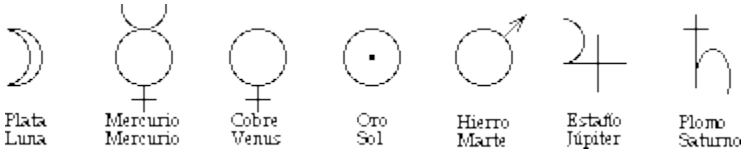
Es importante hacer notar que en toda *sefirah* puede verse un Arbol *Sefirótico* completo, y en cada *sefirah* de este Arbol otro más, y así hasta lo infinitamente pequeño. Y viceversa, cualquier Arbol por grande que lo imaginemos es sólo una *sefirah* de otro Arbol mayor, que a su vez es sólo otra *sefirah* de uno aún mayor, también *ad infinitum*, como es la estructura del espacio y el tiempo que contiene mundos dentro de mundos y ciclos dentro de ciclos, o sea la de una esfera arquetípica dividida en diez numeraciones (o pequeñas esferas) que se reproducen indefinidamente.

10 ALQUIMIA

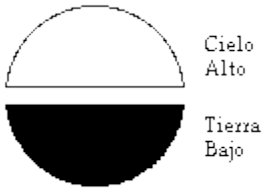
Otra de las artes herméticas es la Alquimia. Así se llamaba en la Antigüedad la ciencia de las transmutaciones, minerales o vegetales, de la naturaleza. Estas operaciones tienen una réplica en

el hombre, que puede verse en ellas como en un espejo que reflejara su propio proceso de desarrollo, y simbolizan la posibilidad de la regeneración. Es decir, la de mudar de condición y de forma, a tal punto que la sustancia con que se trabaja -en este caso la psiquis humana en los primeros niveles- pase a ser una cosa distinta de la que conocemos actualmente. Esta búsqueda y hallazgo del Ser es en suma, la auténtica Libertad, no empañada por ningún prejuicio, y puede ser equiparada a un nuevo nacimiento.

La Alquimia del medioevo europeo, que trabaja con las transmutaciones de los metales (y minerales en general), utiliza también la notación astrológica para designar las cualidades simbólicas que distinguen a determinados metales.



Esta asociación entre los astros (deidades y energías celestes) y los metales, no es de ningún modo arbitraria, pues hay una correspondencia constante entre lo alto y lo bajo, y son análogas las fuerzas y energías de los cielos (deidades uránicas) y las de la tierra (deidades ctónicas), aunque es imprescindible señalar que se hallan invertidas las unas respecto a las otras.

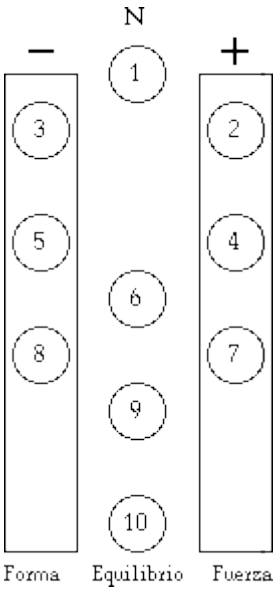


Sin embargo estas fuerzas son complementarias y no podrían ser el Universo y el hombre sin la una y la otra pues ellas constituyen la dinámica rítmica, la dialéctica, en que se producen todas las cosas. Por ese motivo el trabajo alquímico, o hermético, se realiza con estas dos energías, armonizándolas, sin excluir ninguna de ellas. Pues como ya veremos es el hombre el que las religa, el verdadero intermediario entre cielo y tierra. Y es por esa misma razón por lo que en las tradiciones antiguas, la Iniciación era y es tomada como una visita del ser humano a las entrañas de la tierra, o un viaje al país de los difuntos, cuando no un descenso a los infiernos de nuestro ignorante psiquismo, imprescindible para un posterior y triunfal ascenso a los cielos. A continuación van los nombres de los tres principios alquímicos y los signos con que se los representa:

La interacción de estos principios y su constante conjugación producen todas las cosas y por lo tanto se hallan presentes en ellas. El Azufre es activo (+), mientras que el Mercurio es pasivo (-). La Sal, tercer principio que liga los precedentes, se puede calificar de neutra (N). El *Athanor* es el horno o cocina alquímica donde se

transforman estos principios de continuo, así como los elementos minerales que ellos originan, los cuales igualmente llevan en sí esta división tripartita. Lo que sucede en el interior del *Athanor* del mismo modo acontece en el interior del ser humano, especialmente en su psiquis, primer paso en el trabajo hermético, donde estas energías se oponen, se contradicen y se unen, provocando una dialéctica permanente de equilibrios y desequilibrios que conforman la armonía universal. Esta dinámica es una dialéctica en la que los opuestos no se excluyen sino que constantemente confluyen en la unión para poder separarse.

11 CABALA

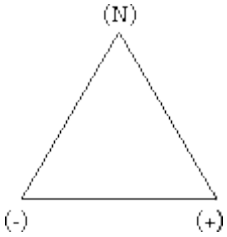


El modelo del Arbol de la Vida, espejo y síntesis del hombre y del cosmos, se divide en 3 columnas o pilares del modo que sigue:

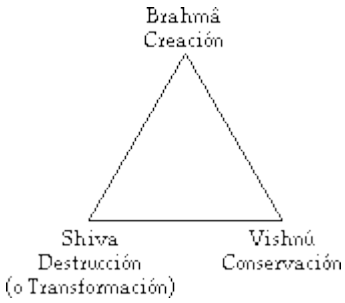
Esta división tradicional en tres columnas, está en estrecha vinculación con lo expresado anteriormente acerca de los Principios alquímicos. Como puede observarse, una de las columnas es activa (+) -o positiva, o masculina-, y la otra es receptiva (-) -o pasiva, o femenina-, mientras que la tercera, o eje central, equidistante de ambas, es neutra y permanentemente las conjuga. A la energía activa corresponde la Columna de la Fuerza, compuesta, como podemos ver, por las *sefiroth Hokhmah* (2), *Hesed* (4) y *Netsah* (7). A la energía pasiva, la Columna de la Forma, que está compuesta por las *sefiroth Binah* (3), *Gueburah* (5) y *Hod* (8). La columna o pilar central o axial, constituida por las *sefiroth Kether* (1), *Tifereth* (6), *Yesod* (9) y *Malkhuth* (10), es neutra, y perennemente realiza la asimilación de los contrarios, dando lugar a nuevas posibilidades de desarrollos indefinidos. Es llamada pilar o

Columna del Equilibrio. Esta es la imagen del orden permanente de la Creación, según la Cábala.

12 LA TRIADA

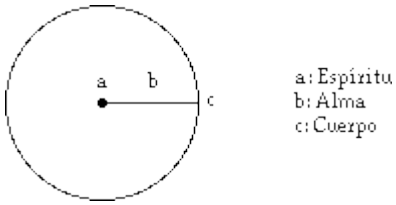


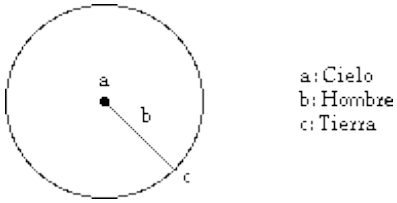
La forma geométrica del triángulo equilátero también puede simbolizar lo dicho anteriormente sobre la Alquimia y el Arbol *Sefirótico*, pues toda idea manifestada por el símbolo puede ser expresada no sólo por las figuras geométricas y los números, sino también por un ritmo, un gesto o un sonido. Los Principios Universales, representados por la tríada superior del Arbol, están sintetizados también por la figura del triángulo equilátero, pues ella muestra instantáneamente las energías-fuerza contenidas en la Idea, revelándonos así su conocimiento y las indefinidas sugerencias a que da lugar.



Este triángulo puede igualmente trasponerse a los conceptos de Creación, Conservación y Destrucción (o mejor, Transformación), presentes en todas las cosmogonías tradicionales, por ejemplo en la tradición hindú, en donde esos Principios conforman la *Trimûrti*, manifestada por *Brahmâ*, *Vishnú* y *Shiva*.

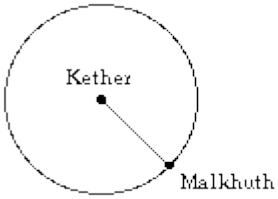
También en el símbolo de la rueda encontramos una triunidad de conceptos, expresados de la siguiente manera:





Este mismo pantáculo (o "pequeño todo") manifiesta, ubica y valida al hombre en la creación, como intermediario y vínculo de las energías cósmicas:

Referido directamente al Arbol de la Vida, damos este otro diagrama, que de un solo golpe de vista nos muestra la irradiación del Principio en el seno de la creación, o sea, la de las energías que el Arbol *Sefirótico* simboliza, tomando al Centro, o



punto virtual del círculo, como lo Inmanifestado, y a la circunferencia, o periferia, como su manifestación:

13 MITOLOGIA

Los mitos, junto con los símbolos y los ritos, constituyen la trilogía sagrada y reveladora con la que los pueblos arcaicos y las civilizaciones de la antigüedad expresaron toda su cultura, su ser mismo. Si el símbolo representa la "fijación", en una determinada substancia, de un Pensamiento o Idea Arquetípica, y el rito no hace sino poner en movimiento a través del gesto ritmado y generativo la energía del símbolo, el mito evoca el tiempo de los orígenes primordiales y sacros de los pueblos, así como las gestas y hazañas de los héroes y dioses civilizadores que los crearon. En el origen de cualquier civilización, religión o cultura, siempre existe un Ser mítico, un dios hecho hombre o un hombre transfigurado en dios, que les revela las ciencias y las artes sagradas. Siendo así, y según nos dice la Tradición Unánime y Universal, el relato mítico es una enseñanza que transmite, utilizando el lenguaje emotivo de la poesía, una historia "ejemplar", una historia-modelo a imitar por los hombres. En este sentido diremos que todo relato mítico despierta una emoción intelectiva que aflora de las profundidades más recónditas de nuestro ser, trasladándonos por su intermedio a un tiempo donde lo profano, lineal y sucesivo no existe. El tiempo mítico es en verdad un no-tiempo, en el sentido al menos en que lo computamos de ordinario, lo que quiere decir que está ocurriendo siempre, en este mismo instante, pues en la realidad del Ser Universal también existen orígenes atemporales.

Vivir el mito es volver a recuperar la "memoria" de nuestro origen no-humano (la *anámnesis* o reminiscencia platónica) donde todo es nuevo y virginal, y la idea de anterior y posterior queda anulada por un presente sin duración cronológica posible. Utilizando la analogía simbólica, frente al poder destructor y disolvente del tiempo horizontal, que deviene en un flujo y reflujo perenne, el acontecimiento mítico posibilita un puente vertical que enlaza con un orden de realidad diferente, supra-histórico por su misma naturaleza. El mensaje que se desprende de los mitos es, pues, algo relacionado con el proceso cosmogónico, con la creación del mundo a partir de un caos primigenio. En nuestro propio trabajo interno podemos advertir este proceso arquetípico en el ordenamiento que se va implantando en nuestra confusa psiquis cuando se produce la comprensión de las Ideas expresadas por la enseñanza de la Ciencia Sagrada, llevándolas posteriormente a su efectivización práctica, vivenciándolas y experimentándolas en la propia cotidianidad. Advirtamos, por último, que las leyendas iniciáticas y esotéricas, y en un grado menor, los cuentos y fábulas que perviven en el folklore popular, son otras tantas formas que adopta el relato mítico para expresar verdades universales.

14 *NOTA:*

Tal vez haya conceptos que por inhabituales nuestro lector rechace. Sin embargo, insista en ellos y trate de relacionarlos con otros presentes en esta misma Introducción. Quizá en otras ocasiones le resulte extraño el lenguaje en que se encuentran expresados, puesto que la analogía se representa por imágenes y conforma una poética siempre presente. Trate de asimilar y hacer suyo este lenguaje propio del discurso de la vida, el arte y la magia. Piense en la posibilidad de que por medio de este trabajo se pueda acceder a las raíces de las cosas y a su entendimiento cabal, a la par que amplía su panorama interno a través de una actitud de acrecentamiento, cultivo y superación de sus posibilidades personales. Por otra parte, esta actitud, que se reflejará inconscientemente en otros ámbitos de usted mismo, igualmente le ayudará a triunfar sobre los momentos en que se presenta, como una cruda realidad, su soledad. O usted se permita sentir compasión de sí mismo.

15 HERACLES-HERCULES

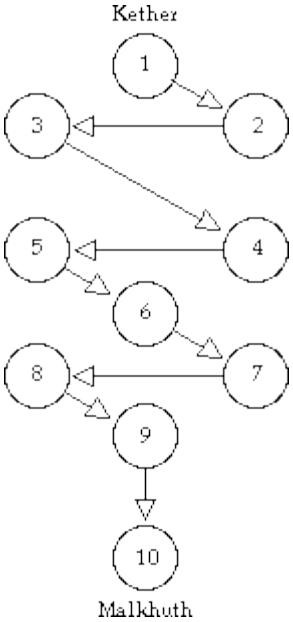
Esta figura, prototipo del héroe triunfante, es decir del hombre que a través de una serie de esfuerzos y aventuras logra "divinizarse", o mejor, retornar a sus orígenes divinos (ya que es hijo de Zeus-Júpiter), es tal vez la más importante y ejemplificadora de la antigüedad greco-latina. Su simbólica incluye no sólo los doce famosos trabajos y pruebas que debe realizar a exigencias de Hera-Juno, la contraparte femenina de Zeus-Júpiter (este último símbolo del espíritu fecundador), sino igualmente una serie de fabulosas victorias que corren parejas con sus nutridas flaquezas. Esta oposición entre las energías masculinas, celestes y espirituales, y las femeninas, terrestres y materiales, prefiguradas por la pareja olímpica Zeus-Hera (Júpiter-Juno para los romanos), marcará la vida de Heracles-Hércules, nacido humano, y el que por medio de los combates purificadores de toda su existencia es recibido en el Olimpo como el hijo preferido de su Padre celestial en razón del continuado sacrificio mediante el cual no sólo ha vencido a innumerables enemigos externos, sino que ha podido salir victorioso de los combates internos contra sus indefinidas tendencias hacia la densidad, reflejo de sus innumerables egos, antes de acceder al conocimiento y la paz, emblemas de la inmortalidad del alma y la vida eterna que finalmente logra por su espíritu combativo, sublimizado por la búsqueda constante del Espíritu y la Verdad, a través de un recorrido jalonado de errores, rectificaciones y logros.

Narrar los trabajos, hazañas y aventuras de este héroe llevaría por lo menos un volumen. Nos limitaremos a dar a los lectores algunos de los elementos de la rica simbólica de este personaje mítico, recordando que todos sus infortunios y caídas son provocados por Hera, imagen de sus impulsos destructores y descendentes, puesto que esta divinidad le maldijo por el hecho de ser hijo de su esposo

Zeus (el espíritu ascendente), el que le fue infiel al procrear a Heracles fuera de su olímpico matrimonio, razón por la que el héroe humano debe ser objeto de su venganza y su nefasta influencia. Es importante recordar que el nombre Heracles significa "la gloria de Hera". Señalaremos que todos estos "trabajos" o combates tienen el discurso de un poema continuado y se refieren a la purificación del espíritu gracias a la victoria sobre los oscuros impulsos "materiales", es decir entre la oposición y la complementación de lo más sutil y lo más denso.

En sus primeras acciones Heracles domina al jabalí de Erimanto, vence al toro de Creta y ahoga al león de Nemea. Todos estos animales simbolizan a las fuerzas vivas de las pasiones, a las que el héroe debe imponerse sin negarlas, ya que debe enfrentarlas como obstáculos en su camino. Igualmente sojuzga a la reina de las amazonas, o sea a su parte pasiva y oscura, uno de sus egos inestables. También mata a la hidra de Lerna, imagen de esos egos serpentinos a los que es casi imposible cortar la cabeza, labor que se le facilita por haber anteriormente limpiado de estiércol las caballerizas de Augías. Luego se impondrá sobre el gigante Geriones y sobre Anteo y Diomedes, símbolos de la bestialidad y lo antiespiritual, y puede así cazar a los emisarios celestes, los pájaros del lago de Estinfalo, lo que le permitirá obtener vivo al ciervo de los pies de bronce, imagen de la ligereza, levedad y rapidez. Finalmente llega al jardín de las Hespérides, donde obtiene el fruto áureo de sus esfuerzos, lo que le facilita dominar al perro-monstruo de tres cabezas, Cerbero, guardián del Tártaro (como el dragón en otras tradiciones), último de sus obstáculos en el camino de la reintegración al Sí Mismo.

16 CABALA



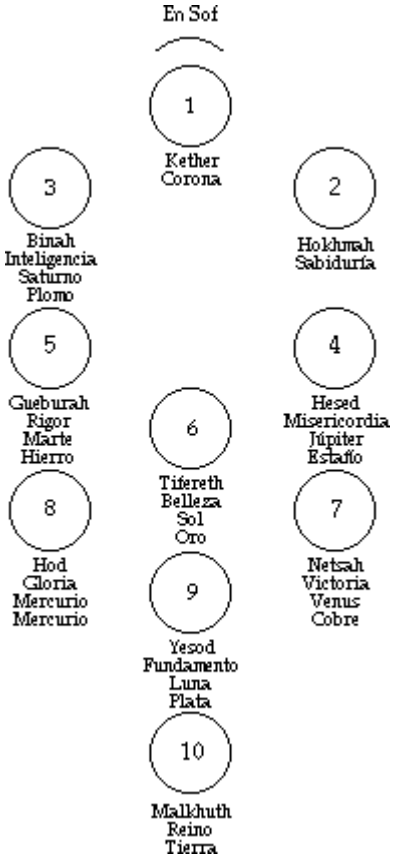
La Cábala enseña que las energías recorren el Arbol de la Vida desde la Unidad, *Kether*, signada por el número uno, hasta la manifestación formal y substancial, el mundo y la materia tal cual los conocemos y los perciben los sentidos. Este flujo de energías, o vibraciones, casi imperceptibles, son llamadas emanaciones, y conforman cualquier manifestación, así fuere este o aquél el género, la especie, forma, el tipo o la dimensión en que ella se exprese. Las energías de las *sefiroth* -todas ellas invisibles, menos *Malkhuth*, síntesis y recipiente de todo el Arbol- realizan un camino descendente sucesivo desde la unidad (1) *Kether*, hasta la década, la Tierra, o el Mundo, *Malkhuth* (10), que es un reflejo invertido de *Kether* (10=1+0=1). Las demás *sefiroth*, o numeraciones,

son tomadas como intermediarias entre la inmanifestación y la manifestación. Y se las considera como los distintos aspectos, o atributos, de una sola y misma energía. Como las formas que tomara un hilo de agua al bajar de la montaña (manantial, arroyo, remanso, cascada, afluente, río, etc.) hasta llegar al mar.

17 ETIMOLOGICAS

Un tema de interés, y que amplía nuestro campo investigativo, es el de la etimología de las palabras. Los orígenes culturales son sagrados, ya que un dios o una diosa patrocina y revela siempre las artes, las ciencias, las industrias, la organización, etc., y esto es unánime para todos los pueblos. También el lenguaje le fue enseñado en un tiempo mítico a los hombres. En efecto, al hombre se le ha dado la potestad de nombrar, es decir de re-crear, puesto que los nombres, para la Cábala y el esoterismo en general, designan la esencia de las cosas; y esta potestad del Verbo se encuentra implícita en todo lenguaje. Esto quiere decir que no hay disimilitud entre las cosas y su nombre, ya que éste significa la realidad de la cosa, la energía que éste representa y que el nombre confirma y revela. No es pues la lengua una convención, ni las palabras juegos artificiales o primitivos balbuceos, que manifiestan exclusivamente necesidades "físicas" o utilitarias. Los orígenes de las palabras son importantísimos e iluminadores, pues las raíces de donde provienen, así como los diferentes sentidos que ellas tienen, o pueden tener, y las relaciones a que estas analogías nos llevan, conforman un estudio revelador acerca de los conceptos de donde ellas derivan, las que por su uso profano se han desgastado y han perdido así su tremendo valor evocador y anímico, hasta hacerse consumibles e insignificantes. Un simple diccionario que traiga la etimología de las palabras es todo lo que necesitamos para comenzar nuestra búsqueda de raíces y orígenes, que nos redituará más de una bella y agradable sorpresa. También, y en otro sentido, el averiguar el significado de nuestro nombre profano, el por qué lo llevamos, y la biografía de aquél o de aquéllos que se han llamado con el mismo símbolo apelativo. Por otra parte, en la vida cotidiana hay concatenaciones de palabras relacionadas con la Astrología, la Alquimia, la Cábala, la Magia, la Metafísica, etc. Los días de la semana constituyen un ejemplo evidente: Lunes = Luna, Martes = Marte, Miércoles = Mercurio, Jueves = Júpiter, Viernes = Venus, Sábado = Saturno, Domingo = Sol (en inglés *Sunday*).

18 CABALA



El modelo del Arbol de la Vida *Sefirótico* ordena de manera prototípica las fuerzas verdaderas que constantemente producen el hecho creacional, o sea el descenso de las emanaciones espirituales que conformarán posteriormente aquello que vulgarmente llamamos materia, o plano físico, o *hylico*. Por lo tanto merced a la familiarización con estas energías, es decir con su aprehensión, se puede ir tejiendo el sentido analógico de vibraciones y correspondencias que mantienen ligado al Universo entre sí en sus aspectos visibles e invisibles, materiales o inmateriales, con el propósito de ir ascendiendo a otros planos de identificación con el Ser Universal por medio de los vehículos herméticos y la doctrina tradicional. A continuación ofrecemos otras correspondencias astrológicas y alquímicas del diagrama. También incluimos en él a *En Sof* (Sin Fin), que se halla por encima de *Kether*, simbolizando el No-Ser, lo auténticamente metafísico y supracósmico, incluso lo no manifestado ni siquiera como Principio.

Con el objeto de ir "cargando" las esferas del Arbol de la Vida, con ideas que sirvan de soporte a la meditación y promuevan la realización, queremos ir agregando algunos elementos referidos a sus relaciones astrológicas, que nos ayudarán a comprenderlos mejor. Ellas están vinculadas con las nueve esferas de la cosmogonía tradicional, siete de ellas correspondientes a los planetas.

En Sof, el No-Ser, asimilado por los cabalistas muchas veces a la Nada supraesencial, es decir, a la Vacuidad, se encuentra más allá del firmamento, y a él se llega atravesando a *Kether*, al que puede atribuirse el simbolismo de la estrella polar, como Puerta de los Dioses, verdadera piedra filosofal de la que pende la plomada del Arquitecto del Universo. Este astro reina en el empíreo, sitio del fuego puro y eterno, lugar del cielo en que los arcángeles, ángeles y bienaventurados gozan de la presencia perenne de la Suprema Deidad, pues en él converge el eje central, siendo las estrellas fijas e incorruptibles asimiladas a *Hokhmah*. A *Binah* se le relaciona con Saturno o Cronos, el Tiempo Vivo y siempre presente, que devorando a sus hijos, la creación entera, la regenera perennemente y hace posible que los seres manifestados regresen a su inmanifestada morada eterna, siendo éste el padre de Zeus o Júpiter –Rey del Olimpo– que como *Hesed* gobierna y legisla la Creación entera. *Gueburah*, el riguroso destructor, es asimilado a Marte, dios

guerrero. Y *Tifereth*, la Belleza divina, Centro de Centros, se relaciona claramente con el Sol, dador de la vida, luz y calor, a través del cual accedemos a aquellos mundos superiores.

Los tres planetas interiores, que se encuentran con respecto a la Tierra más cercanos que el Sol, y cuyos ciclos son más rápidos, son colocados en el mundo de *Yetsirah*, y se relacionan con las esferas de este plano. *Netsah*, como ya sabemos, corresponde a Venus, diosa del Amor, amante de Marte, a quien "desarma" por el delirio pasional. Ella, como las Musas y las Gracias, es inspiradora de los artistas, y da la victoria a los que la comprenden, siendo entonces emisaria de la belleza y de la unión. *Hod* es relacionado con Hermes-Mercurio, el rápido mensajero alado de los dioses, que distribuye en la Tierra sus enseñanzas y señales. Se lo ve representado con alas en los pies, que se refieren a su velocidad y a su relación con lo que vuela. Y asimismo con el símbolo del Caduceo, las dos serpientes que ascienden por el eje vertical, las que tienen un par de alas que nos indican su aspecto volátil. Este último ha pasado a ser el símbolo de la medicina, pues como dijimos Hermes-Mercurio –y los dioses, ángeles y espíritus que se le relacionan– ha sido siempre considerado como un médico de cuerpos y almas, el curandero divino, promotor de los ritos y la muerte iniciática, gracias a la cual recuperamos la salud. Finalmente, a *Yesod* se le asigna la Luna, la reina de la noche, que unánimemente ha sido vinculada con la madre celeste, la ilusión de las formas, las aguas inferiores y los mares –así como con todos los líquidos– y sobre todo con la fecundación y la fertilidad que se concreta en la Tierra.

19 *EJERCICIO PRACTICO:*

Dibuje un Arbol Sefirótico. *Vaya cargándolo con concentración y paciencia, es decir, trabájelo utilizando los conocimientos y energías rudimentarias que ha obtenido hasta ahora. Es oportuno decir que los símbolos "despiertan" cuando se los comienza a invocar, y que las energías latentes en ellos se empiezan a revelar en nosotros en la medida que estamos construyendo una vía entre nuestro ser y las realidades que ellos expresan. Por otra parte el símbolo como expresión de la Idea Arquetípica tiene una realidad propia, revelada a aquellos que han podido comprenderlo, los cuales a su vez cargan a este símbolo con la propia vivencia. La vivificación del símbolo tiene también una lectura terapéutica en cada uno de los niveles en que se expresa: físico, psíquico e intelectual-espiritual.*

20 ASTROLOGIA

Van aquí algunas características acerca de los siete planetas que, como acabamos de ver, se articulan perfectamente en el diagrama cabalístico:

SATURNO: Saturno es el planeta más alejado de la tierra, pero también el más elevado. En la astronomía judiciaria (Astrología) se lo suele ver como lento (efectivamente lo es) y pesado (la Alquimia lo equipara al plomo), y por lo tanto se lo asocia a la vejez en sus aspectos negativos, en oposición con la agilidad y ductibilidad de Mercurio. Sin embargo, y pese a que las vibraciones de este astro son percibidas psicológicamente como un estado de melancolía y desasosiego espiritual, es el preámbulo a realizaciones profundas, ligadas a lo que está más allá, a lo más elevado, misterioso y oculto. La experiencia y la inteligencia son algunos de sus atributos, a los que debemos relacionar igualmente con la ancianidad, e inclusive con la Antigüedad. Todos los planetas tienen un aspecto maléfico y otro benéfico, al igual que cada una de las *sefiroth*: una mitad luminosa que mira a *Kether*, y otra oscura que mira a *Malkhuth*.

JUPITER: Entidad benéfica y generosa; Padre de los dioses e hijo de Saturno, esta precedencia nos está dando no sólo la idea de energías que se establecen jerárquicamente, sino también la de un orden invariable. Alimenta constantemente la hoguera de la vida y sus efluvios regeneradores procrean de continuo nuevos seres, ideas y cosas, sin más limitaciones que el ejercicio que a veces provee con su arma: el rayo.

MARTE: Marte destruye en el escenario del Mundo todo lo que ya es inútil e innecesario, aunque a simple vista no sea siempre claro su papel regenerador. Dios de la guerra, imprescindible para una perpetua renovación universal, su influencia puede advertirse no sólo en las luchas humanas sino igualmente en las perpetuas batallas macrocósmicas.

SOL: Es el intermediario directo entre lo inmanifestado y la manifestación. Su energía, que extrae de lo más oculto de las posibilidades del cielo, es proyectada sobre el plano de la creación, produciendo todas las cosas manifestadas, de las que es el Padre a nivel creacional, el hombre incluido. Su energía radiante y su ubicación central es imprescindible para la vida, a la que sella y conforma.

VENUS: Conocida diosa del Amor, se encarga nada menos que de unir los fragmentos dispersos del ser y el universo. En su aspecto más alto se relaciona con los misterios espirituales y místicos del amor, y el coito con los dioses. Su aspecto más bajo se halla en relación con la personalidad y se expresa por la posesión del otro y la energía genital.

MERCURIO: Emisario de los dioses, sus energías son asimiladas por los mortales como revelaciones que su versatilidad imprime en la inteligencia. Es por lo tanto un iniciador y su rapidez mental -plata viva- le permite valorizaciones intuitivas inmediatas que

a veces pueden complicarnos; recuérdese asimismo que es el númen de charlatanes, comerciantes, e incluso ladrones.

LUNA: Astro evidente y nocturno, está relacionado con la Tierra -de la que ella es una imagen celeste-, la fecundación y la potencia esencial de los efluvios vitales. Su identificación con las aguas y la oscuridad resultan sencillas de comprender. Preside la noche, y su débil luz, y la periodicidad de sus ciclos, nos anuncian la presencia de otras realidades ocultas, más allá de los fenómenos psíquicos que constituyen su reinado.

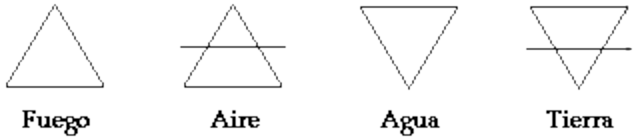
TIERRA: En ella maduran las energías de los astros que concretan la "materia" del mundo. Es por lo tanto símbolo de la densidad y de la atracción de la gravedad hacia lo bajo. En su seno bullen energías análogas a las de las estrellas y en su cráter se cocinan las cosas más evidentemente substanciales.

21 ALQUIMIA

Los 4 Elementos. Es conocida la división en cuatro elementos que la antigüedad grecorromana estableció en sus cosmogonías. Como nuestros lectores saben ellos son Fuego, Aire, Agua y Tierra, y se encuentran presentes en tal o cual proporción en todo aquello que consideramos como materia. De hecho estos elementos forman una cadena, o serie sucesiva, ya que el Fuego se equipara al principio vital que el Aire transporta y el Agua difunde hasta concretarse en Tierra. Hay, asimismo, distintas relaciones entre estos elementos, al punto de que la serie puede alterar su orden, incluso invertirlo. Y así vemos que la Tierra, equiparada a lo sólido (hielo) puede licuarse, para luego evaporarse y transformarse en Aire (hálito vital) emanado directamente del Fuego (elemento radiante), verdadero agente creacional mediante su doble manifestación: luz y calor. Débese apuntar que estos elementos encuentran en su ronda un denominador común al que ellos se refieren y que es su esencia, de la que dependen. Ese elemento misterioso del cual los principios radiante, aéreo, fluídico y compacto dependen -ya que es su origen perpetuo-, y que a su vez los sintetiza, es llamado por los alquimistas quintaesencia. De hecho el Fuego es su primer representante, ya que toda acción cocinada en el *Athanor* o crátera, tanto del macro como del microcosmos, necesita de su participación, capaz de generar y también de destruir, a veces completamente. Por lo que un uso atinado y sobre todo regulado de este elemento es imprescindible en cualquier operación alquímica, ya que todas ellas, divididas en dos grandes temas, disolver y coagular, se efectúan a partir de la cantidad de fuego (luz y calor) utilizada o no en diferentes procedimientos transmutatorios.

Va de suyo que estos "elementos" a los que nos referimos no son estrictamente materiales, sino símbolos de Principios Universales y no substancias concretas tomadas en sentido literal. Debemos

aclarar que esto mismo es válido para los siete metales, identificados con los siete planetas astrológicos con que la Alquimia trabaja, ya que tanto el hierro como el mercurio, etc., exceden los límites de su designación con respecto a lo que ordinariamente se entiende por estas nomenclaturas.



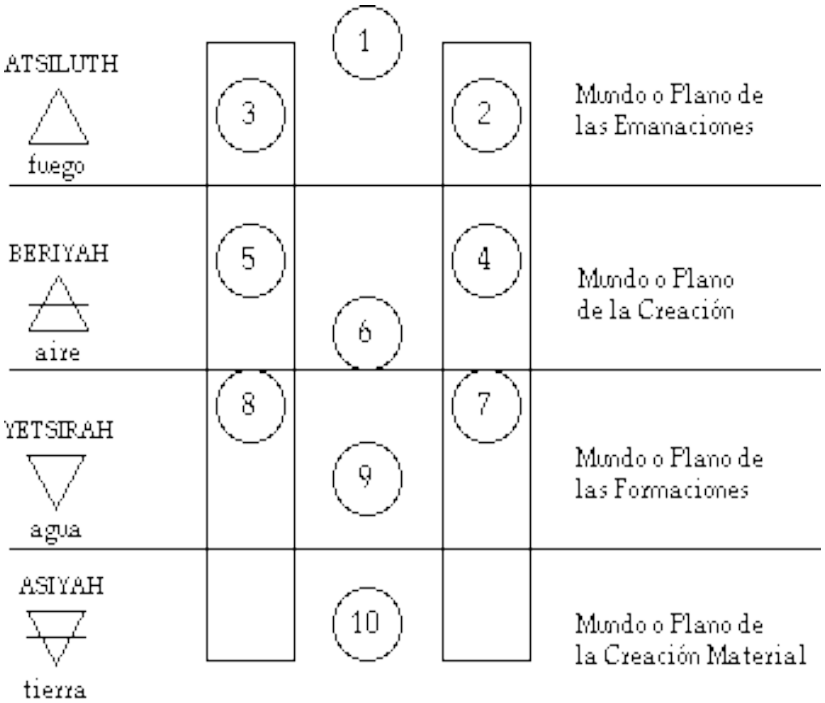
También se suele combinar a menudo los tres principios alquímicos, Azufre, Mercurio y Sal, con los cuatro elementos, y de diversa forma. En aritmosofía esto se expresa así: 3 + 4 = 7; 3 x 4 = 12. Resulta obvio que esta formulación está ligada a la simbología astrológica y por lo tanto también a ritmos y ciclos que asimismo obedecen a Principios Universales.

22 CABALA

Cuando en las diversas tradiciones se habla de dioses, nombres divinos, arcángeles y ángeles, en realidad se está haciendo referencia a determinadas energías intermediarias que a modo de escala se sitúan entre la Unidad Suprema, verdaderamente inmanifestada, y la variedad indefinida de sus manifestaciones fenoménicas. En la Cábala estas energías, o atributos divinos como ya hemos visto, son las *sefiroth*, cuyo despliegue constituye lo que se ha dado en llamar la Doctrina de las Emanaciones. Como sabemos las *sefiroth* recorren el Arbol de la Vida de arriba a abajo, de lo más sutil a lo más denso y grosero, conformando la propia estructura del cosmos, dividida en cuatro planos o niveles jerarquizados, los que el hombre puede vivenciar en sí mismo a través de su realidad física, psicológica y espiritual.

Estos cuatro planos comienzan con el más alto, *Olam Ha Atsiluth*, que significa Mundo de las Emanaciones, y a él pertenecen las *sefiroth Kether* (1), *Hokhmah* (2) y *Binah* (3). Esta triunidad de principios conforma las realidades ontológicas, referidas al conocimiento del Ser Universal, precediendo por tanto a la manifestación y progresiva solidificación de todas las cosas. Las energías más invisibles y profundas emanan de esta tríada suprema, que comienza a manifestarse a partir del Mundo de la Creación, *Olam Ha Beriyah*, constituido por las *sefiroth Hesed* (4), *Gueburah* (5) y *Tifereth* (6). Como su propio nombre indica en este Mundo se generan las primeras formas creacionales en su aspecto más sutil e informal, manifestadas a través del Mundo de las Formaciones, *Olam Ha Yetsirah*, constituido a su vez por las *sefiroth Netsah* (7), *Hod* (8) y *Yesod* (9). Ese proceso de emanación finaliza en el Mundo de la Concreción Material, *Olam Ha Asiyah*, constituido sólo por la *sefirah Malkhuth* (10), que de todo el Arbol es la única visible y perceptible a

los sentidos, siendo a partir de ella que comienza nuestro proceso ascendente de retorno a la Unidad.



A continuación va el Arbol *Sefirótico* dividido en los cuatro mundos cabalísticos, relacionados igualmente con los elementos alquímicos recientemente tratados:

Estos cuatro mundos, planos o niveles, pueden igualmente ser considerados como tres, ya que *Beriyah* (Mundo o Plano de la Creación) y *Yetsirah* (Mundo o Plano de las Formaciones) pueden ser tomados como uno solo. *Beriyah*, correspondería a lo que la antigüedad denominó las Aguas Superiores, y *Yetsirah* a las Aguas Inferiores, las cuales están separadas -y unidas- por la "superficie de las aguas", tal y como aparece en el gráfico. Las primeras se vinculan con el elemento aire y son consideradas como constitutivas de la bóveda celeste, y las segundas con el elemento agua, conformando los ríos y los océanos, unidas ambas en la línea del horizonte. Estos dos planos pueden ser tomados como un único nivel y corresponden a la intermediación entre el primero (*Atsiluth*) y el último (*Asiyah*). Es en ellos en donde se realiza todo el trabajo interno y hermético. Asimismo, estas seis *sefiroth* llamadas en Cábala "de construcción cósmica", se corresponden en el ser humano con su psiquismo superior (*Beriyah*) y el inferior (*Yetsirah*).

Asimismo, hay que tener presente que en cada plano hay un Arbol *Sefirótico* completo: uno en el mundo de *Asiyah*, otro en el de *Yetsirah*, otro más en *Beriyah*, y finalmente otro en el de *Atsiluth*. Nuestra visión del Arbol cabalístico adquiere entonces trimensionalidad, es decir que lo podemos visualizar (sin que por ello pierda su unidad esencial), a cuatro niveles de lectura, que están en todas las cosas, incluidos por supuesto nosotros mismos. También los textos sagrados y revelados de todas las tradiciones admiten ser leídos de esta manera. Dichos niveles son, pues, grados

jerarquizados de conocimiento. Por ahora trabajaremos con el Arbol a nivel de *Asiyah*, es decir de la *sefirah Malkhuth*, el plano físico y de la concreción material, que es el del hombre condicionado por sus identificaciones egóticas y sus sentidos, y desde ahí, invocando a *Kether*, iremos ascendiendo gradualmente por distintos mundos, de lo más grosero a lo más sutil, de la cáscara al núcleo, lo que nos permitirá conocer otros estados de nuestra conciencia, que de esta manera se va universalizando hasta su plena identificación con el Ser, el *Adam Kadmon* o Adán Primordial.

Nota: *Es de rigor, y como ejercicio importante, el ir aprendiendo y memorizando estos nombres en hebreo y castellano, así como la disposición de las* sefiroth *que constituyen el Arbol. Dibuje este diagrama varias veces sobre el papel y trate de retener una imagen clara del mismo.*

23 LA INICIACION

La Iniciación en los Misterios supone una completa transmutación que habrá de operarse gradualmente en el adepto, a diversos niveles, durante el camino hacia el conocimiento de sí mismo; es una vía escalonada en la cual se irán conociendo, poco a poco, los distintos estados del ser.

El término "iniciación", derivado del latín *initium*, significa "comienzo" y también "entrada". Por un lado supone el inicio de un proceso de conocimiento de la realidad metafísica, y por otro el ingreso en un camino verdaderamente espiritual que habrá de conducir a una real "deificación" de aquél que pueda emprenderlo y continuar hasta el fin.

El iniciado deberá morir al mundo profano e ilusorio y perder la falsa identidad con sus aspectos puramente individuales, pasajeros y mortales, y simultáneamente resucitará a un mundo sagrado y verdadero que le identificará más bien con lo real e inmutable, con aquella esencia pura e inmortal que constituye su verdadero Ser. Este recorrido supone un viaje interior, e irá acompañado del conocimiento de otros mundos que están aquí y ahora, pero que la mente ordinaria ni siquiera puede imaginar.

Para que la Iniciación ocurra será necesario que el adepto permita que los símbolos y ritos sagrados que proporciona la doctrina de la Tradición Unánime penetren en su interior y operen esa transformación integral que habrá de producirse cuando estos instrumentos despertadores de la conciencia ordenen la inteligencia y toquen las fibras más sutiles e imperceptibles que conectan con las verdades eternas. Ella comporta un despliegue de potencialidades ocultas y misteriosas que yacen en nuestra propia interioridad y un desarrollo de las posibilidades verdaderamente espirituales que en el estado ordinario se encuentran adormecidas. El estudio de los

códigos simbólicos tradicionales -como los que proporciona nuestro Programa-, así como la meditación y la concentración -y la práctica de los rituales iniciáticos-, serán vehículos adecuados para que esta transmutación y despertar de la conciencia se produzcan y se sustituyan progresivamente los apegos y las falsas identificaciones por aquello que se denomina la Suprema Identidad.

Este proceso, simbolizado claramente por la transmutación de los metales que propone la Alquimia, así como por las diversas etapas contempladas en el simbolismo constructivo, supone dos fases: la primera de ellas es llamada iniciación virtual y va desde el comienzo de la Obra hasta la consecución del estado de "hombre verdadero", pasando por diversos grados que supondrán la superación de pruebas que habrán de determinar si el candidato está cualificado; la segunda -llamada Iniciación real o efectiva- supone el conocimiento y la experimentación de estados suprahumanos y el alcanzar el estado de "hombre trascendente".

El candidato a la Iniciación es como una semilla que conteniendo todas las posibilidades de desarrollo y procreación no podrá plasmarlas hasta tanto penetre el interior de la tierra -la caverna iniciática-, descendiendo a los infiernos, y muera, para nacer de nuevo. Es por eso que al recién iniciado se le llama "neófito", o nueva planta (*neo* = nueva; *fito* = planta), pues ya ha vencido la primera muerte y está listo para emprender su desarrollo vertical y ascendente.

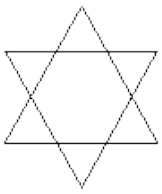
Esta muerte comporta una completa disolución de los estados anteriores que habrá de repetirse cíclica y gradualmente -a diversos niveles cada vez más sutiles y elevados- durante el transcurso del proceso iniciático, hasta que renazca el hombre nuevo, el hombre verdadero, totalmente regenerado, que habrá desplegado ya el abanico de sus posibilidades humanas y estará listo para trascender a los estados supraindividuales y a recobrar su verdadero Ser. Habrá así retornado al estado virginal de los orígenes, a la patria celeste.

No queremos terminar sin decir algo muy importante a tener en cuenta en el proceso iniciático o de conocimiento: el de no confundir el plano psicológico con el espiritual, error que es muy frecuente hoy en día. Esto se debe a que lo espiritual ha sido negado, al hacerse una diferencia tajante entre alma y cuerpo, otorgándosele entonces a todo lo que no es material, o corporal, una categoría espiritual, o pseudo espiritual.

24 LA ANALOGIA

El Sello Salomónico. La realidad, siendo una y universal, se presenta sin embargo a nuestros ojos como múltiple y fragmentaria, particular, efímera y limitada. Esta visión de "superficie" implica de hecho una dualidad que conviene resolver, ya que como tal no podría

realmente subsistir, estando en sí misma dividida. Las analogías y correspondencias simbólicas son los lazos que permiten articular, dentro de una misma esfera inteligible, dos realidades, estados o mundos aparentemente dispares e inconexos. La conocida figura del Sello Salomónico o Estrella de David sintetiza esotéricamente esta realidad, el despliegue integral del cosmos a través de la cópula indisoluble de los dos aspectos polarizados y complementarios de una misma entidad Universal. La proyección triangular de los principios universales del Ser (triángulo superior) en el "espejo de las aguas" o substancia universal (triángulo inferior) produce la "reflexión cósmica" de todas sus posibilidades existenciales, el mundo en su indefinida variedad y continuidad.



En el caso del símbolo de la cruz, la oposición de los dos triángulos, que en el fondo es una complementación en donde se resuelven las contradicciones, se produce dos a dos, dando lugar a las leyes de la simetría en el hombre y el cosmos.

Las interrelaciones de los símbolos entre sí, promueven procesos mentales, en los que se generan códigos para la comunicación, vale decir para la recepción y transmisión de mensajes, dando lugar al discurso del mundo y el hombre.

Señalaremos también que el Sello Salomónico lo encontramos presente en tradiciones tanto de Oriente como de Occidente, y en la Tradición Hermética es uno de los símbolos que mejor grafican la conocida sentencia de la Tabla de Esmeralda, fundamento de las leyes de la analogía y las correspondencias: "lo que está arriba es como lo que está abajo, lo que está abajo es como lo que está arriba". Aunque habría que tener en cuenta una preeminencia jerárquica de lo de arriba (el Cielo) con respecto a lo de abajo (la Tierra), pues como hemos dicho el triángulo inferior (invertido) es un reflejo del triángulo superior (recto).

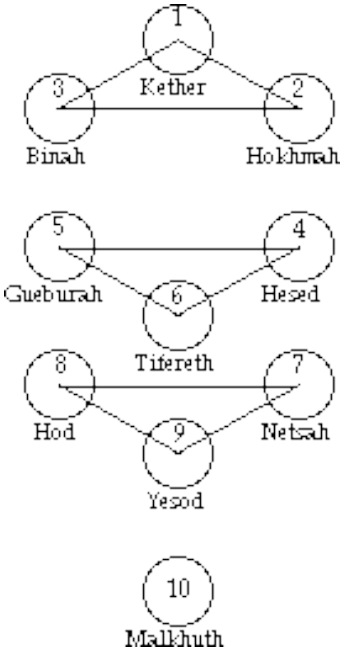
Cabalísticamente el valor numérico de este símbolo es 6 (3 + 3), lo cual lo pone en relación con la *sefirah Tifereth*, que como sabemos constituye el corazón y el centro del Arbol de la Vida, pues en ella confluyen, se entrelazan y equilibran las energías de las restantes *sefiroth*. Por ello, también se lo considera un símbolo de la armonía y de la síntesis, que se hacen presentes en nuestro interior cuando nos abrimos a las verdades eternas y nos dejamos fecundar por ellas. Recordaremos, en este sentido, que el triángulo invertido de este "Sello" es precisamente uno de los símbolos del corazón y de la copa, recipiendarios de los efluvios celestes.

Ya hemos dicho que toda la transmutación alquímica, ya sea material, psicológica o espiritual, es producida por el fuego. Quien aspira al Conocimiento ha de saber que su fuego interior, que no es otro que la pasión por la Verdad y su amor a ella, ha de ser constante y continuo, es decir que no se encienda tanto que por su causa arda y se pierda nuestro ánimo, y al contrario, que tampoco disminuya al punto de apagarse. Es el delicado juego de los equilibrios de que hablaban los alquimistas medioevales y renacentistas, los cuales también aconsejaban que en todas las operaciones debían prevalecer las virtudes de la paciencia y la perseverancia. En el mantenimiento de ese fuego y en el control natural de su potencia, radican los principios fundamentales de la Alquimia. No obstante, para armonizar esas energías es imprescindible conocerlas y experimentarlas, sin negarlas ni darlas por supuestas. Muy poco sabe el hombre ordinario del conocimiento de otras realidades y de sí mismo, aun en lo más elemental. Considera que su "personalidad" (es decir sus egos, fobias y manías) es su verdadera identidad, sin percatarse que ha extraído esos condicionamientos del medio, de modo imitativo y carente de significado y trascendencia.
La Ciencia Sagrada representa una guía y un camino que ha de encauzar nuestro proceso hacia el Conocimiento. El aprendiz alquimista ha de comprender que la mente condicionada no puede consigo misma, y que es necesario reconocer nuestra ignorancia, que muchas veces no es sino apego a descripciones de la realidad puramente ilusorias, por medio de las cuales hemos organizado nuestra existencia. La Doctrina Tradicional, constituye una garantía en este sentido, pues facilita y concentra el mantenimiento de ese fuego interno a través de la comprensión gradual que en nuestro aprendizaje vamos obteniendo de sus enseñanzas.

26 EL ARBOL DE LA VIDA

Queremos aquí insistir sobre el *mandala* del Arbol *Sefirótico* con el que trabajamos. Se sugiere efectuar ritualmente la construcción de un nuevo árbol por su mano y cargar en él todos los elementos que se han ido dando hasta ahora. Igualmente ha de tratar de retener los nombres, su traducción, las equivalencias entre distintas disciplinas, y ejercitarse en ellas. Tome lápiz y papel y concéntrese en este trabajo. Puede también llevarlo a la tridimensión. Los nombres hebreos de las *sefiroth* tienen un sentido mágico y teúrgico que excede su simple traducción a la lengua profana. Estos nombres de poder deben ser memorizados correctamente e invocados en alta voz, ya sea de manera metódica, o cuando se juzgue oportuno en relación a hechos y momentos cotidianos. Asimismo el ir ubicando determinados acontecimientos externos, y sobre todo realidades internas a distintos niveles de uno mismo, son actividades sumamente convenientes. Cada plano, mundo o nivel de conciencia corresponde a una realidad íntima que va de lo más periférico, concreto y conocido (*Asiyah*), a lo más sutil, invisible y desconocido (*Atsiluth*). Estas divisiones del diagrama

plano son también mundos o niveles que los hombres portamos dentro de nosotros. De lo conocido y grosero a lo profundo y desconocido.



Para finalizar ofrecemos una división tradicional de los planos del Arbol de la Vida en tríadas. El lector ha de observar atentamente el modelo y grabarlo dentro de sí, sin pretender extraer conclusiones racionales. Los efectos de este aprendizaje se viven de modo secreto, y la Alquimia cabalística se efectúa en el jardín químico de la mente, y sobre todo en lo más íntimo del corazón. No se puede pretender con los conocimientos que actualmente poseemos tener una idea clara del proceso en el que se está involucrado.

Nota: *Obsérvese que los tres planos superiores se equivalen con tres tríadas, quedando la última* sefirah (Malkhuth)*, exclusivamente en conexión con el plano de* Asiyah*. Daremos una última correspondencia. La que relaciona a las* sefiroth *del Arbol con las distintas partes del cuerpo humano, división común a distintas Tradiciones y que en Occidente se expresa particularmente desde la Edad Media. Recordaremos que para la Cábala el cosmos es un hombre gigantesco llamado* Adam Kadmon*, y el ser humano una miniatura de él:*

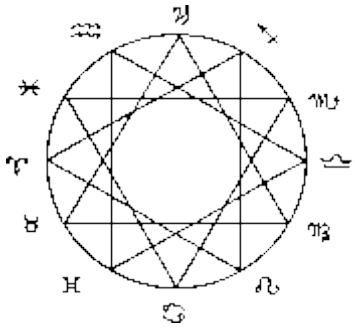
- Kether, Hokhmah *y* Binah *constituyen su cabeza, estando estas dos últimas* sefiroth *vinculadas al ojo izquierdo y al derecho respectivamente; asimismo corresponden a cada uno de los hemisferios cerebrales.*
- *A* Hesed *le toca el brazo izquierdo y el derecho a* Gueburah, *mientras que el corazón, o centro del Arbol, debe atribuirse a* Tifereth.

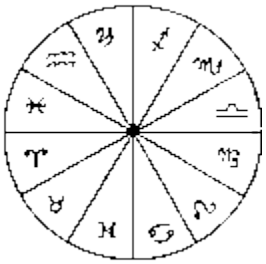
- *A* Netsah *la pierna y la cadera izquierda y a* Hod *la del lado derecho, siendo* Yesod *la que se asimila a los genitales, quedando finalmente* Malkhuth *en relación con los pies.*

Hemos de recordar que de acuerdo a las leyes de la analogía y la naturaleza de los símbolos, lo que es derecho desde un punto de vista puede ser izquierdo desde otro. Por lo tanto, puede también verse al Arbol de manera invertida a como se indicó, correspondiendo en ese caso a la columna del amor lo derecho y a la del rigor lo izquierdo, o sea la imagen de un hombre paradigmático vista de frente o de modo posterior.
Puede el lector ejercitarse en tratar de visualizar estas sefiroth *en correspondencia con centros sutiles de su cuerpo. Si lo logra es*

interesante pensar en próximas prácticas, incluidas las de inversión de polaridades de energía.

27 ASTROLOGIA





La Astrología (Astronomía judiciaria) en la Antigüedad era la misma ciencia que la Astronomía, sólo que su interés se centraba en la observación de los ciclos y sus reiteraciones, con propósitos esencialmente predictivos. Así, la Astrología leía los destinos particulares en base a los ritmos cósmicos y las coordenadas celestes. En todo caso, Astronomía y Astrología tienen como punto básico común a la rueda zodiacal, compuesta de 12 signos o estadios que el Sol en su recorrido anual toca. En realidad el zodíaco es imaginario, pues se trata de la partición en 12 segmentos de la bóveda celeste y constituye un plano ideal paralelo a la eclíptica, es decir tangencial al eje del mundo. Si la bóveda celeste está representada por los 360 grados de la circunferencia, cada una de estas 12 partes o símbolos, casi todos animales, contará con 30 grados, y éstas se sucederán regularmente a lo largo del ciclo anual. El zodíaco es, pues, fundamentalmente, una medida del tiempo (mientras los astros se refieren más especialmente al espacio) y como tal debe tomárselo. Por otra parte, recordaremos que zodíaco significa "rueda de la vida" y es obvia la vinculación con el movimiento.

La sucesión de los signos es la siguiente: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Los 12 signos zodiacales a su vez admiten una división tradicional cuaternaria en correspondencia con los elementos de la Filosofía, la Ciencia de la antigüedad y la Alquimia. A saber:

FUEGO:	Aries	Leo	Sagitario
TIERRA:	Tauro	Virgo	Capricornio
AIRE:	Géminis	Libra	Acuario
AGUA:	Cáncer	Escorpio	Piscis

Obsérvese que la sucesión de los elementos es constante: fuego, tierra, aire, agua. Al terminar la serie, se vuelven a reciclar en el mismo orden. A lo largo de los 360 grados de la circunferencia, los 3 signos referidos al mismo elemento se encuentran en distintas porciones del círculo, formando un trígono. (Ver figura más arriba compuesta de 4 trígonos).

28 FILOSOFIA

El término Filosofía, de origen griego, significa amor (*Philo*) a la sabiduría (*Sophia*), es decir, una filiación, o identidad, con el Conocimiento. *Sophia* es para los gnósticos una entidad, un principio, una deidad. El hombre puede aspirar a ella vivenciándola como un estado de su conciencia. No olvidemos que para la Cábala esta esfera es *Hokhmah*, Sabiduría, uno de los principios ontológicos del Ser, el que conjuntamente con su paredro femenino, *Binah*, la Inteligencia, conforma la base de la primera tríada del Arbol de la Vida, y es atributo, o nombre, de la divinidad. La auténtica sabiduría, es decir la Filosofía de la Antigüedad, no sólo es una Ontología, y también una Cosmogonía, sino que toda su estructura tiende a la Metafísica. En verdad podría decirse que esta Filosofía es una Teosofía.
Utilizaremos el término "Teoría" en su acepción etimológica, o sea, el Conocimiento de la Deidad, o el atributo de su sabiduría, como estado vivido en la propia conciencia; y el de "Metafísica" (mencionado más atrás) como aquello que está más allá de la física, incluido no sólo el mundo material, sino el psicológico, y aun el de los principios del Ser (Ontología), y que se halla desde luego muy lejos de lo percibido por los sentidos, y de lo expresado por los fenómenos, según la apreciación corriente que solemos tener de los mismos. Este amor a la Sabiduría, atributo del Ser Universal, lleva a la identificación con ese principio, que se Conoce y que se advierte en el interior de la conciencia. Lo mismo es válido para la compenetración con la Inteligencia Universal. Desgraciadamente, con el oscurecimiento gradual de los tiempos que vivimos, la Filosofía ha ido perdiendo su luz primigenia y ha terminado por convertirse en un mero juego dialéctico, o en un ejercicio retórico y racional que no puede evadir su propia sistematización.

29 CABALA

En nuestro último diagrama hemos visto la división en tríadas de las *sefiroth* del Arbol de la Vida. Allí se puede advertir que aquellas se corresponden con los tres mundos cabalísticos más elevados, quedando la última numeración (*Malkhuth*) como receptáculo de las emanaciones *sefiróticas*, que por esta división en tríadas incluyen en su forma los tres principios: activo, pasivo y neutro que caracterizan a las columnas o pilares de nuestro modelo cabalístico.

Recordaremos que la primer tríada, conformada por las "numeraciones" más elevadas (1, 2, 3), o Principios Universales, está compuesta por *Kether* (Corona), *Hokhmah* (Sabiduría) y *Binah* (Inteligencia), conformando el mundo de *Atsiluth*, o de las Emanaciones, signado también por los tres primeros números de la escala decimal. *Kether* es la Unidad y como tal la primera determinación; a *Hokhmah* se lo suele llamar el Padre y a *Binah* la Madre, como generadores del despliegue cósmico.

Aunque tres en apariencia desde el punto de vista manifestado, estos Principios conforman en sí mismos la Unidad del Ser, la Ontología suprema, a la que precisamente ellos simbolizan. Como hemos dicho, *Kether* es el Conocimiento, o el Bien, mientras *Hokhmah* es el sujeto activo y *Binah* el objeto pasivo (receptivo) de ese Bien o Conocimiento esencial.

La segunda tríada (4, 5, 6) está compuesta por las *sefiroth Hesed* (Gracia, Amor, Misericordia), *Gueburah* (Rigor), también llamada *Din* (Juicio), y *Tifereth* (Belleza o Esplendor). Ellas conforman el Mundo prototípico de *Beriyah*, o de la Creación, reflejo directo del mundo Arquetípico de *Atsiluth*, como bien lo expresa el triángulo invertido, que simboliza el descenso de las energías divinas en el seno de la manifestación. *Hesed* es el principio constructor, mientras que *Gueburah* representa el principio destructor, aunque ambos surgen simultáneamente de la tríada superior como dos energías necesarias, las que se neutralizan y equilibran en *Tifereth*. Si del seno de *Hesed* surgen todas las criaturas y seres que han de manifestarse (los que él signa con su Amor y Misericordia inagotables), de *Gueburah* emana el Rigor imprescindibe que pone límites a la energía expansiva de *Hesed*, discriminando así todo lo que es superfluo e innecesario en el proceso creativo. *Tifereth*, la Belleza divina, aparece entonces como el Centro donde esos opuestos aparentes se concilian, manifestando la Unidad y el Ser en todas las cosas.

La tercer tríada (7, 8, 9) del Arbol de la Vida está compuesta por las *sefiroth Netsah* (Victoria), *Hod* (Gloria) y *Yesod* (Fundamento). Ellas constituyen el Mundo de *Yetsirah*, o plano de las Formaciones, así llamado porque es en él donde las ideas informales del plano de *Beriyah* toman forma sutil, constituyendo propiamente el dominio psíquico de la manifestación. Se corresponde entonces con las "Aguas inferiores", reflejo invertido (y en cierto modo ilusorio) de las "Aguas superiores" de *Beriyah*. *Netsah* y *Hod* emanan directamente de *Tifereth*, aunque, como podemos comprobar, por su ubicación en los pilares laterales del Arbol, están relacionadas con *Hesed* y *Gueburah*, respectivamente. De ahí que *Netsah* sea una energía activa y expansiva, donde esos mismos principios informales (que son todos los seres antes de manifestarse) se refractan en una multiplicidad indefinida, los cuales adquieren su forma sutil gracias a la intervención de la energía pasiva y contractiva de *Hod* (la que sin embargo también les da la muerte, o la transformación, necesaria en su camino de retorno al Origen). Desde el punto de vista del hombre, *Netsah* es el Arte verdadero, que nos conduce a los arquetipos y al Espíritu, y *Hod* es el Rito con el que sacralizamos el tiempo y el espacio y vivificamos a los seres míticos, identificándonos con ellos. La permanente y mutua interrelación entre *Netsah* y *Hod* genera a la *sefirah Yesod*, que aparece así, justamente, como el fundamento necesario gracias al cual esas formas descienden al plano físico y material, que es propiamente *Asiyah.*

En este último plano, o Mundo de la Concreción Material, sólo se encuentra la *sefirah Malkhuth* (10), llamada el "Reino". Ella es la Tierra o Madre inferior, la que se considera como el recipiente substancial de todas las energías invisibles que descienden del Arbol, y en donde éstas adquieren realidad sensorial. En la Cábala se la considera como la Esposa del Rey (que es *Kether*), manifestando de esta manera la presencia de la Unidad en la corriente siempre cambiante de las formas perecederas.

30 ALQUIMIA

El Arte alquímico, al tratar de la transmutación de los metales, considera a éstos como los símbolos de los cambios psicológicos que en los primeros tiempos operan en el aprendiz, el cual estudiando con concentración y paciencia los textos sagrados y vivenciándolos en su *Athanor* interno, irá observando las transformaciones que produce una nueva visión. De esta manera advertirá cosas que se le escapaban, detalles en los que no reparaba, y que se le van presentando cargados de significación. El fascinante proceso de las transmutaciones metálicas genera en el aspirante una reverente discreción. Por eso la ciencia alquímica es un espejo en el que debe mirarse el aprendiz para ir comprendiendo la estructura del cosmos, su propia constitución. En este sentido la búsqueda y la investigación tradicional es especialmente importante.

Por otro lado, hemos relacionado el proceso alquímico con el proceso de iniciación, conocido y practicado desde siempre por la Tradición Unánime y la Antigüedad. Esta es la Alquimia espiritual, que no se contrapone, sino que muy por el contrario, se complementa con las operaciones materiales, psico-físicas. La transmutación interior se expresa en la psiquis como una revolución o regeneración de valores completa, que incluye la muerte del hombre viejo y el nacimiento del Hombre Nuevo. Esta gestación se compara con el nacimiento de un mundo, por lo que se corresponde con la cosmogonía. Por otra parte, el Camino o Vía Iniciática es también réplica del recorrido del alma *post mortem* e incluye la inmersión en el país de los difuntos. El alquimista, sujeto y objeto de esta ciencia, debe velar, forzarse a comprender, aunque paradójicamente sabe que los resultados de su arte sólo se obtienen con suma paciencia y cuidado, y que en ocasiones ha de redoblar esfuerzos. La Deidad es permanente asombro y no se deja conocer sin sacrificio, es decir sin un "acto o acción sagrada", que es lo que la palabra sacrificio (del latín *sacrum facere*) quiere decir exactamente. Asimismo, es sabido que los alquimistas de la Antigüedad, como los medioevales y renacentistas, usaban de la oración como un medio efectivo de transmutación y de comunicación con el espíritu y el alma del mundo, los que a través de sus efluvios templaban su carácter.

31 ARITMOSOFIA Y GEOMETRIA

Los símbolos geométricos tienen, como dijimos antes, una relación simbólica precisa con las cifras matemáticas. Como se verá, a cada número corresponde exactamente una o más figuras de la Geometría; podríamos decir que éstas son la representación espacial de las mismas energías que los números también expresan a su manera.

Como todos los números pueden ser reducidos a los nueve primeros (por ejemplo el número 8765 = 8 + 7 + 6 + 5 = 26 = 2 + 6 = 8, y de ese modo podríamos proceder con cualquier número mayor que nueve), nos limitaremos por ahora a describir sucintamente el simbolismo de los nueve primeros números más el cero.

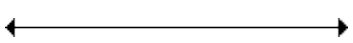
1 El número uno, y su correspondiente el punto geométrico, representando aparentemente lo más pequeño, contiene en potencia, sin embargo, a todos los demás números y figuras. Sin él ningún otro podría tener existencia alguna. Todo número está constituido por el anterior más uno, así como toda figura geométrica nace a partir de un primer punto; o sea, que éste genera a todas las demás.

El Uno simboliza el Origen y el Principio único del que derivan los principios universales, y también el Destino común al que todos los seres han de retornar. Es, según la máxima hermética, "el Todo que está en Todo", es decir, el Ser Total.

Aunque el punto y el uno son ya una primera afirmación (proveniente de una página en blanco, o del cero, o del No-Ser) normalmente se los describe más bien en términos negativos, ya que representan lo indivisible, lo inmutable, es decir el motor inmóvil, padre de todo movimiento y manifestación.

La meta primera de los trabajos iniciáticos es alcanzar la conciencia de Unidad.

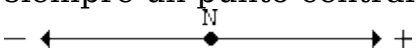
2 El número dos signa a la primera pareja, que dividiéndose de la Unidad opone sus dos términos entre sí, al mismo tiempo que los complementa. Se dice que constituye el primer movimiento del Uno, que consiste en el acto de conocerse a Sí Mismo, produciendo una aparente polarización: el sujeto que conoce (principio activo, masculino, positivo) y el objeto conocido (pasivo o receptivo, femenino y negativo). Desde la perspectiva de la Unidad esta polarización o dualidad no existe, pues lo activo y lo pasivo (*yang* y *yin* en el extremo Oriente) contienen una energía común (*Tao*) que los neutraliza, complementa, sintetiza y une (ya se vislumbra aquí el tres); pero desde el punto de vista del ser manifestado, esta dualidad

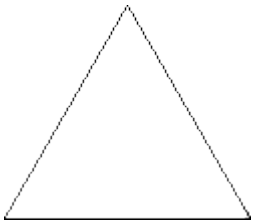


está presente en toda la creación: noche y día, cielo y tierra, vida y muerte, luz y oscuridad, macho y hembra, bien y mal, se encuentran en el génesis mismo del acto creacional, y a partir de allí toda manifestación es necesariamente sexuada.

Al dos se lo representa geométricamente con la línea recta:

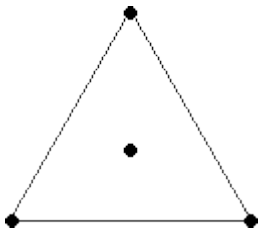
3 Pero como dijimos, para que la dualidad se produzca ha de haber siempre un punto central del que nace la polarización:



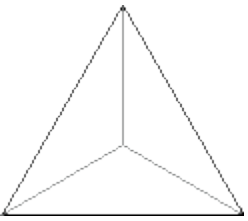


El tres se corresponde con el triángulo equilátero (símbolo de la triunidad de los principios) y representa a la Unidad en tanto que ella conjuga todo par de opuestos. Las tres columnas del Arbol, sus tríadas y los tres principios de la Alquimia de que hemos hablado así lo testimonian; y podemos también encontrar esta ley ternaria en los tres colores primarios (azul, amarillo y rojo) de cuya combinación nacen todos los demás; en las tres primeras personas de la gramática (yo, tú, él); en las tres caras del tiempo (pasado, presente y futuro); en las tres notas musicales que componen un acorde (do, mi, sol, por ej.); y en los tres reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal), etc.:

En la dualidad cielo-tierra el tercer elemento es el hombre verdadero (el Hijo) que los une conjugando así lo material y lo espiritual.

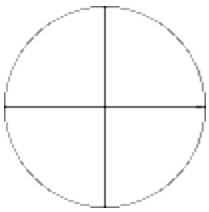


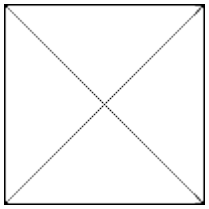
4 Si el punto es indimensionado, la recta expresa una primera dimensión y el triángulo es de dos dimensiones (es la primera figura plana), el número cuatro es el símbolo de la manifestación tridimensional, como se ve en la geometría en el poliedro más simple (nacido del triángulo con un punto central), el tetraedro regular de cuatro caras triangulares:



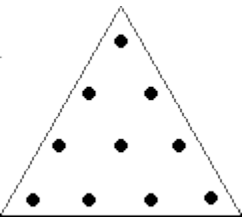
Se dice que los tres primeros números expresan lo inmanifestado e increado y que el cuatro es el número que signa toda la creación. En efecto, al espacio se lo divide en cuatro puntos cardinales que ordenan toda la medida de la tierra (*geo* = tierra, *metría* = medida), y a todo ciclo temporal se lo divide en cuatro fases o estaciones, como hemos visto.

La representación estática del cuaternario es el cuadrado y su aspecto dinámico está expresado en el símbolo universal de la cruz:





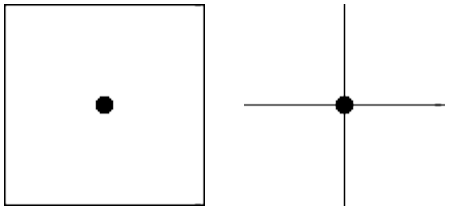
Queremos recordar aquí lo que hemos mencionado referido a los cuatro mundos del Arbol cabalístico y a los cuatro elementos alquímicos y apuntar que éstos se relacionan en la tradición judía con las cuatro letras del Tetragramatón o nombre divino (YHVH).



También apuntar de paso que según la llamada ley de la *tetraktys* que estudiaban los pitagóricos, el cuatro, como la creación entera, se reduce finalmente en la unidad:

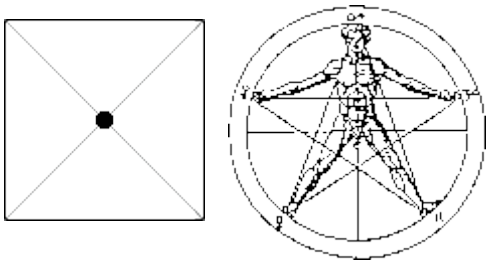
4 = 1 + 2 + 3 + 4 = 10 = 1 + 0 = 1

5 El cinco, que es el central en la serie de los nueve primeros números, en la geometría aparece cuando la unidad se hace patente en el centro del cuadrado y de la cruz:



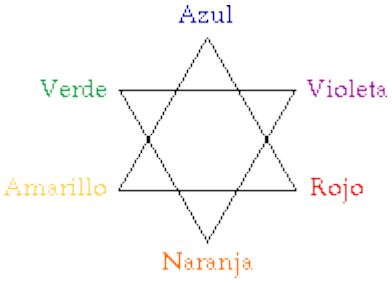
Este punto medio representa lo que en Alquimia se denomina la quintaesencia, el éter, el quinto elemento que contiene y sintetiza a los otros cuatro y que simboliza el vacío, la realidad espiritual que penetra en cada ser uniendo todo dentro de sí.

En el símbolo tan conocido de la pirámide de base cuadrada ese punto central se coloca en su vértice, mostrando así que esa unidad se encuentra en otro nivel al que confluye el cuaternario de la manifestación:

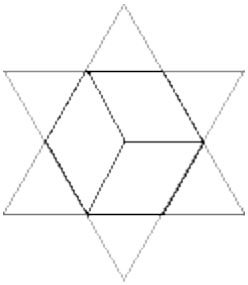


Al número cinco -que se representa también geométricamente con el pentágono- se le relaciona con el hombre o microcosmos, ya que éste tiene cinco sentidos, cinco dedos en las manos y en los pies, y cinco extremidades (contando la cabeza), por lo que se lo puede ver inscripto en una estrella de cinco puntas:

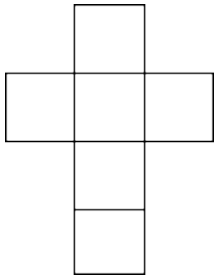
6 La tríada primordial se refleja en la creación como en un espejo, lo cual se representa con la Estrella de David o Sello Salomónico, y también con el hexágono:



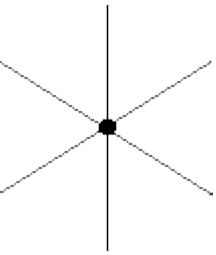
Si vimos los tres colores primarios (azul, amarillo y rojo) en el primer triángulo, los tres secundarios que completan los seis del arco iris, nacidos de la combinación de aquéllos (verde, naranja y violeta) se colocan en el segundo triángulo invertido.



En la geometría espacial es el cubo el que representa al senario, ya que éste tiene seis caras -como se observa en el símbolo del dado, de origen sagrado-, de las cuales tres son visibles y tres invisibles. La esfera (como el círculo) simboliza al cielo, y el cubo (como el cuadrado) a la tierra:



Por otra parte, si ponemos las caras del cubo en el plano, se produce el símbolo de la cruz cristiana, al que se relaciona también por ese motivo con el seis:

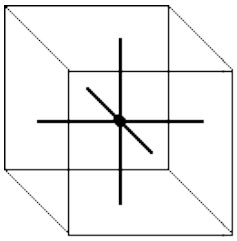


Otro modo de representar geométricamente al seis es por medio de la cruz tridimensional, o de seis brazos, que marcan seis direcciones en el espacio: arriba y abajo, adelante y atrás, derecha e izquierda:

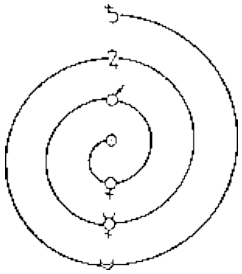
7 El siete, como el cuatro, representa a la unidad en otro plano, ya que puede reducirse al uno de la misma forma:

7 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 = 2 + 8 = 10 = 1 + 0 = 1

En la geometría el septenario puede representarse con el heptágono y la estrella de siete puntas, pero sobre todo se lo ve cuando se agrega a las figuras que simbolizan el seis su punto central o unidad primordial (obsérvese que las dos caras opuestas de un dado siempre suman siete):



Son variadísimas las manifestaciones del número siete en el simbolismo esotérico. Mencionaremos de paso las más conocidas: son siete los días de la creación (seis más el de descanso) en correspondencia con los días de la semana, los planetas y los metales como ya hemos visto. Este número representa una escala de siete peldaños -relacionada con las siete notas de la escala musical y con los siete *chakras* del *Kundalini yoga*-, así

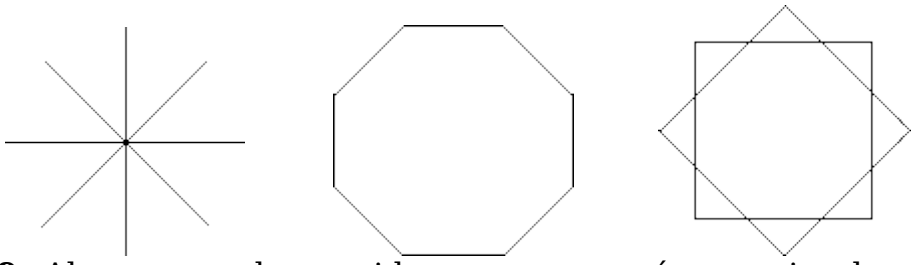


como con los siete arcángeles y los siete cielos en correspondencia con siete estados de la conciencia:

Se dice que este número se produce por la suma de los tres principios más los cuatro elementos, a los que podemos vincular también con las siete artes liberales de la Tradición Hermética, constituidas por la suma del trivium (gramática, lógica y retórica) y el cuadrivium (matemática, geometría, música y astronomía).

8 Si en la geometría plana, como hemos apuntado, el círculo es símbolo del cielo y el cuadrado de la tierra, el octógono viene a ser la figura intermedia entre uno y otro a través de la cual se logra la misteriosa circulatura del cuadrado y cuadratura del círculo que nos habla de la unión indisoluble del espíritu y la materia.

El ocho, se dice, es símbolo de la muerte iniciática y del pasaje de un mundo a otro. Por eso lo encontramos en el simbolismo cristiano tanto en las pilas bautismales (en el paso entre el mundo profano y la realidad sacra) y en la división octogonal de la cúpula (que separa simbólicamente la manifestación y lo inmanifestado) así como en el símbolo de la rosa de los vientos, idéntico al timón de las embarcaciones:



9 Al nueve se lo considera como un número circular, ya que es el único que tiene la particularidad de que todos sus múltiplos se reducen finalmente a él mismo (ej.: 473 x 9 = 4257 = 4 + 2 + 5 + 7 = 18 = 1 + 8 = 9).

Este número (que es el cuadrado de tres) se representa en geometría con la circunferencia, a la que se asignan 360 grados (3 + 6 + 0 = 9) y que se subdivide en dos partes de 180º (1 + 8 + 0 = 9), en cuatro de 90º (9 + 0 = 9) y en 8 de 45º (4 + 5 = 9).

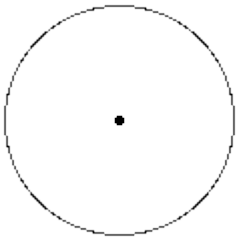
Sin embargo la circunferencia no podría tener existencia alguna si no fuera por el punto central del cual sus indefinidos puntos periféricos no son sino los múltiples reflejos ilusorios a que ese punto da lugar.

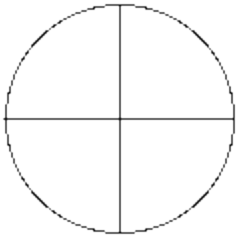
Si añadimos a la circunferencia su centro ya obtenemos el círculo (9 + 1 = 10) con el que se cierra el ciclo de los números naturales.

32 LA RUEDA Y LA CRUZ

El símbolo de la rueda (la esfera en la tridimensionalidad) está estrechamente asociado con el del círculo, del que ya hemos hablado. Como a éste, también se lo encuentra en todos los pueblos tradicionales, lo que nos habla de su primordialidad, atestiguando así su importancia como vehículo para la comprensión de los misterios de la cosmogonía, considerada como un soporte vivo que nos permite acceder al conocimiento de la metafísica y las verdades eternas. De hecho ambos símbolos se refieren a las mismas ideas, pues responden a idéntica estructura: un punto central y la circunferencia a que éste da lugar por su irradiación.

Recordaremos que el punto central simboliza la Unidad, el Principio Supremo, y la circunferencia la manifestación universal, el mundo o cosmos entendido en su totalidad, que una vez manifestado gracias a la emanación del Principio, retorna nuevamente a él, cumpliendo así un doble movimiento de expansión y concentración, centrífugo y centrípeto -*solve et coagula* de la Alquimia-, que encontramos presente en el propio ritmo cardíaco y en el expir y aspir respiratorio.





Queremos destacar también las vinculaciones de la rueda con otros símbolos, como el de la cruz, que precisamente conforma su división cuaternaria fundamental, como ya se ha dicho, y que constituye su estructura interna, la cual permite conectar el punto central con la circunferencia, o lo que es lo mismo, la Unidad con la manifestación universal, caracterizada por el movimiento incesante, el que es promovido justamente por la rotación de la cruz en torno al centro, que sin embargo permanece totalmente inmóvil, simbolizando de esta manera la inmutabilidad del Principio.

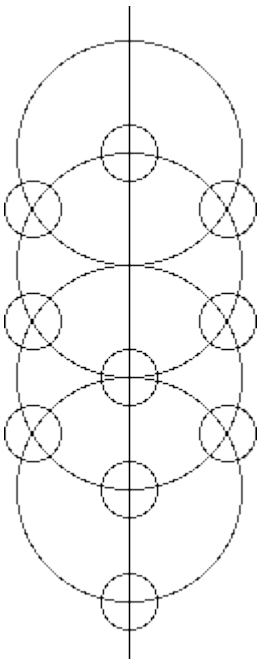
Ese movimiento creacional genera también el espacio y el tiempo (y con ellos la posibilidad de la vida en todas sus expresiones), ordenados por los radios de la cruz, como muy bien expresan las cuatro direcciones y las cuatro estaciones, las que por cierto están señaladas por las respectivas posiciones del sol, cuyo símbolo astrológico, y también alquímico, no es otro que el punto y la circunferencia.

La rueda con la cruz en su interior es igualmente la imagen de todo ciclo, que se divide según el modelo cuaternario: las cuatro fases de la luna, del día y del año, las cuatro edades de la vida del hombre, las cuatro grandes divisiones del ciclo cósmico (llamado *Manvántara* por

la tradición hindú), que comprenden la manifestación entera del mundo y de la humanidad, etc.

Naturalmente el círculo admite también otras divisiones, que se agregan a su simbólica y la enriquecen, como es el caso de la partición en seis, ocho y doce radios. En este último caso tenemos el del zodíaco, que además de "rueda de la vida", en otras tradiciones también significa "rueda de los signos" y "rueda de los números".

33 CONSTRUCCION DEL ARBOL DE LA VIDA



Primer paso: trace el pilar central o eje vertical.

Segundo paso: trace 4 círculos según el modelo, utilizando el eje vertical y los puntos de intersección con éste de los círculos precedentes, como punto central de los siguientes.

Tercer paso: trace las *sefiroth* utilizando las intersecciones exteriores de los círculos como puntos centrales, tal y como aparece en el gráfico.

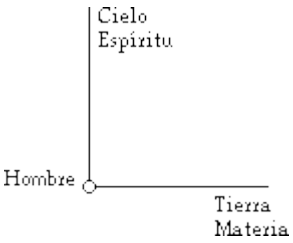
34

EL SIMBOLO DE LA HORIZONTAL Y LA VERTICAL

Entre los símbolos geométricos que revelan la estructura del cosmos encontramos el de la horizontalidad y el de la verticalidad. Aunque se trate de una sola línea recta, ésta, al adoptar dos posiciones distintas, nos permite comprender otras tantas lecturas de la realidad, que sin embargo se complementan, tal cual podemos observar en otros símbolos fundamentales, como es el caso de la cruz y la escuadra, que se forman por la unión en un punto de la línea horizontal y la vertical.

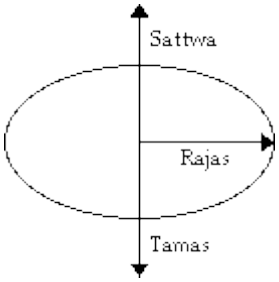
En primer término la horizontal simboliza a la tierra y la materia, al tiempo sucesivo que progrede indefinidamente en un plano o nivel de realidad sin posibilidad aparente de salir de él. Se refiere, en suma, a la lectura literal y puramente fenoménica que el hombre tiene de sí y del mundo. Sin embargo, gracias al doble sentido que posee todo símbolo, también simboliza la sumisión a la ley que regula la rectitud en nuestro comportamiento. Esotéricamente representa un estado de pasividad y quietud interior que hace posible la receptividad de las influencias espirituales.

Son precisamente esas influencias las que simboliza la vertical. Y si la horizontal se refiere al tiempo sucesivo, la vertical en cambio representa al tiempo simultáneo y siempre presente, que al ser percibido en la conciencia nos libera de los condicionamientos y limitaciones terrestres. En el hombre ese eje vertical, esencialmente activo, incide directamente sobre su corazón, el centro de su ser, y a partir de aquí es que comienza a ascender y conocer otros estados cada vez más sutiles de sí mismo, del Universo y del Ser.



Todo esto está perfectamente representado en el simbolismo constructivo (del que más adelante trataremos), en donde la horizontal equivale al nivel y la vertical a la plomada. Así, la horizontal (la tierra) es el plano de base del templo, que el hombre recorre en sucesivas etapas hasta alcanzar el altar o centro de ese plano, en el que se encuentra el punto de conexión con el eje vertical, el cual lo comunica directamente con la clave de bóveda de la cúpula (el cielo), que representa el centro del Ser total, más allá de la cual se encuentran sus estados supraindividuales y supracósmicos, en donde hallará su auténtica Liberación y Suprema Identidad.

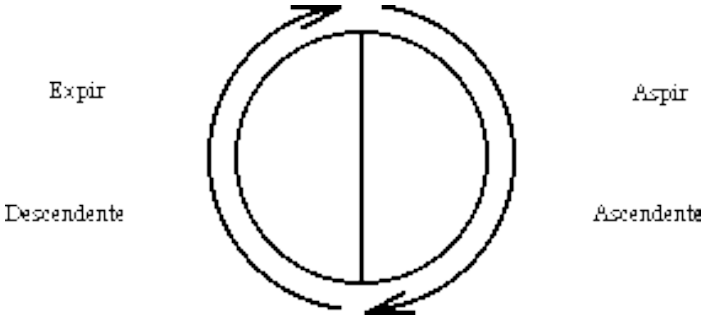
35 LOS TRES GUNAS



Si bien la Tradición Hermética constituye una vía de Occidente para el Conocimiento, ello no significa que no guarde estrechas analogías con otras tradiciones que también manifiestan lo mismo. Tal es el caso de la tradición hindú, su teogonía y cosmogonía. De ella queremos destacar a los tres gunas, que representan energías o principios presentes en todas las cosas. La primera es *sattwa*, asimilada a la energía sutil y celeste, a la que se opone *tamas*, identificada con la atracción gravitacional de lo denso de la Tierra. La fuerza de la una es invertida con respecto a la otra. Pero ambas en un punto se unen, complementándose. *Sattwa* y *tamas* se encuentran sobre un mismo eje vertical a distintos niveles. Y la distancia media entre ellas es el lugar en que se conjugan. Esta identificación y neutralización da lugar a una tercera energía, generada por la expansión de la potencia de las otras dos, gestando un plano de irradiación horizontal, *rajas*, que es la proyección de las energías opuestas del plano vertical, la que junto con ellas, y como principios presentes en todas las cosas, en el cosmos entero, dará lugar al Mundo.

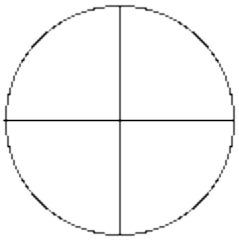
36 LA RESPIRACION

La respiración es la forma que tiene el hombre de conectarse con el universo. Respiración es vida y bien se dice así cuando se habla del hálito vital. Es también la manera en que el universo se comunica con nosotros, de la cual sacamos la energía necesaria para la existencia. La respiración es rítmica, y esto es lo primero que advierte aquél que quiere tomar conciencia de ella. Estos ritmos respiratorios, divididos en dos grandes categorías, se conocen como la aspiración y la expiración. Por la primera, se sabe, el hombre recibe el aliento cósmico. Por la segunda lo devuelve, una vez que ha obtenido por su medio el sustento imprescindible. Desde el punto de vista del macrocosmos o del universo, su expir corresponde a la aspiración del hombre y su aspiración a la expiración de éste. Hombre y mundo, microcosmos y macrocosmos, participan de la sola y única realidad del Verbo. La respiración es, pues, algo trascendente, de lo que es importante tomar conciencia, ya que, como se ve, es un medio poderoso y sencillo al alcance de cualquiera para poder entender en nuestro pequeño espacio, en nuestro laboratorio alquímico, y con nuestras imágenes, las realidades cosmológicas que se reflejan en el hombre, pues éste ha sido generado con el mismo modelo del cosmos.



Como se ve, este alternarse de los ritmos conforma un ciclo binario igualmente válido para toda creación:

Como puede observarse, estos opuestos se complementan, y no podría ser el uno sin el otro. Por otra parte, es conocido que los ciclos respiratorios están en correspondencia directa con otros del cuerpo humano: la circulación de la sangre (diástole y sístole), y también con la asimilación alimenticia (ingestión y excreción).



Todos estos movimientos naturales, signados por el binario, se manifiestan también en el cuaternario, que los fija, equilibra y armoniza, reflejándolo dos a dos. Esta figura del círculo, dividida por una cruz, será la figura central con la que ahora trabajaremos y sobre ella meditaremos y practicaremos nuestras concentraciones.

37 ASTROLOGIA

Los signos zodiacales admiten una división cuaternaria relacionada con los elementos de la tradición grecorromana y alquímica (ver Nº 21).

Los tres de Fuego:

ARIES: El Cordero, es el primer signo de la rueda zodiacal, en donde ésta comienza su rotación retrógrada. Su energía es vital, y ha de tener la fuerza necesaria para mover toda la rueda bajo su impulso. Su regente es Marte, dios de la guerra, y se le suele emparentar con la violencia, pero siempre con la energía necesaria a toda acción paciente y duradera. Si la pasión es uno de sus atributos, la experiencia lleva a templar el carácter de Aries y a enriquecer sus virtudes.

LEO: Colocado en el centro del solsticio de verano, la ubicación de Leo (el león, el Rey de la Selva) en el medio del año y en mitad del verano, hacen de él un signo tan ardiente como resplandeciente. El amarillo dorado del león, el sol (que lo rige), y el oro, se conjugan en el brillo de Leo, que lo lleva a la maduración de los frutos.

SAGITARIO: El fuego de Sagitario (el flechador) no es arrebatador, ni se deja ganar por una excesiva euforia. Los grandes ardores han pasado, y el calor ha ido dando lugar a la luz clara de Sagitario, donde los contornos de las cosas se perfilan como más netos. Sagitario, regido por Júpiter, envía su flecha hacia el Sol, devolviendo a éste la savia de la vida que de él ha recibido.

Los tres de Tierra:

TAURO: Es caracterizado por el toro, animal obviamente relacionado con la tierra, cuya fuerza de trabajo, tozudez e insistencia son conocidas. La extraordinaria vitalidad de Tauro sobrepasa sus propios esfuerzos, y una y otra vez arremete sobre sus propósitos y contra sus enemigos, obteniendo así logros y resultados constantes. El toro es un símbolo interno de abnegación y lucha, que a la larga ha de terminar con éxito, pues su fortaleza está unida a la perseverancia. Es un signo regido por Venus.

VIRGO: Es conocido por su sensatez y su paciencia, a la que une un carácter práctico y sereno. Es sencillo y muy apegado a sus maneras, y piensa no necesitar de la imaginación porque sabe que ésta puede perturbarlo. El planeta Mercurio rige al signo de la Virgen y le agrega una movilidad imprescindible y apenas suficiente.

CAPRICORNIO: La cabra afirma sus pies sobre la tierra y en delicado equilibrio se impulsa hacia lo más alto del monte, descubriendo caminos prácticamente inaccesibles para todos los otros animales. Si es fastidiada embiste sin fijarse. Si se la deja libre, asciende por su misma naturaleza intrépida, constante y escaladora. Saturno rige a este signo y lo hace profundo.

Los tres de Aire:

GEMINIS: Los mellizos constituyen el primer signo de aire, y como tal se expanden a lo largo del año. Regidos por Mercurio, son dos remolinos de viento que se unen en un punto, manifestando la inmovilidad y la evolución. Los análogos se atraen y se repelen, y en esa constante danza cósmica las cosas se reproducen de manera natural.

LIBRA: Aporta en su balanza el secreto del equilibrio. Regido por Venus, su aire es un soplo continuo, una brisa templada y conservadora. Sin embargo es versátil, y el menor influjo puede hacerla cambiar. Recta en la intención, accede a veces al desequilibrio, para volver a armonizarse.

ACUARIO: Si el aire se ha estabilizado, puede sin embargo transformarse repentinamente en un torbellino, una tromba o un huracán. El viento del signo del Aguador es creador, y de él surgen las posibilidades germinales de otras realidades. Pasados los efectos del huracán, la tierra nace como nueva y beneficiada.

Los tres de Agua:

CANCER: El agua irriga con su fertilidad las maravillas de la tierra, a las que fecunda. El agua es pasiva con respecto al fuego, y como tal se la puede ver en lagos y ríos. La imaginación y la creación señalan al signo del cangrejo como la potencia generativa, o núcleo de las grandes posibilidades. Su regente es la luna.

ESCORPIO: Signo de agua, el Escorpión se revuelve sobre sí mismo, y clava su cola envenenada en su propio cuerpo, el que permanentemente resucita. Su veneno es fatal, y el carácter de este signo, vinculado con los genitales, sorprende por su complejidad y profundidad. Su regente es Marte. Tal vez sea el signo más fuerte del zodíaco, sobre todo en la época actual.

PISCIS: Simboliza aguas más mansas que las de Escorpio. Los peces nadan cómoda y sueltamente sin preocuparse demasiado por las cosas. Su comodidad les es casi indispensable, ya que sin ella no pueden vivir, tal es su costumbre. Su carácter aparece como frágil y con fluidez se manejan por el mundo.

38 RESPIRACION: LOS CICLOS

El estudio de los ciclos predispone a la mente a una forma de concebir el tiempo de manera diferente, no lineal, sino circular, agrandando así nuestra percepción, nuestro espacio consciente, universalizándolo. El ciclo binario, y su potencialidad creativa ($4 = 2^2$), es lo que conforma cualquier ciclo cuaternario de ida y retorno y a él trataremos de adecuar nuestra respiración.

EJERCICIO RESPIRATORIO:
a) Siéntese cómoda y correctamente. Así usted lo haga a la oriental (con las piernas cruzadas debajo de las asentaderas), o a la occidental (rectamente en una silla), es muy importante conservar la vertical.

b) Una vez relajado, cierre sus ojos e imagine un círculo, con su punto central destacado y su circunferencia. Mejor aún, si es posible construya previamente esta figura en papel, cartón u otro material y obsérvela fija y atentamente durante algunos minutos. Luego, con los ojos cerrados, proyéctela sobre un fondo imaginario. Concéntrese alternativamente sobre el punto central y la circunferencia. Sienta poco a poco el fluir de su respiración.

c) Figúrese que es usted el punto central de una circunferencia gigantesca. Ese círculo es una esfera, y usted es el centro y el eje de ella. Con su respiración ella se contrae y se dilata, desciende y asciende la energía, y se oscurece y aclara esa esfera al ritmo respiratorio.

Esto es todo por ahora. Tómense entre 15 y 30 minutos en total para efectuarlos. No es conveniente fatigarse. No se ponga demasiado eufórico o se desanime por los resultados obtenidos. La persistencia diaria es necesaria y el mejoramiento en este entrenamiento es progresivo.

39 ASTROLOGIA

Como se sabe, el signo a que pertenece una persona es el natal, o sea el señalado por la época en que el Sol, en su paso anual, toca la rueda zodiacal en el punto correspondiente al momento del alumbramiento. Damos a continuación las fechas a que pertenecen los distintos signos del año, con referencia al calendario civil:

ARIES: 21 marzo a 20 abril - TAURO: 21 abril a 20 mayo - GEMINIS: 21 mayo a 20 junio - CANCER: 21 junio a 20 julio - LEO: 21 julio a 21 agosto - VIRGO: 22 agosto a 21 setiembre - LIBRA: 22 setiembre a 21 octubre - ESCORPIO: 22 octubre a 20 noviembre - SAGITARIO: 21 noviembre a 20 diciembre - CAPRICORNIO: 21 diciembre a 20 enero - ACUARIO: 21 enero a 19 febrero - PISCIS: 20 febrero a 20 marzo. (Revisar, pues varía cada año).

Otra cosa muy importante en la determinación astrológica, es el signo ascendente que está en correspondencia con la hora del nacimiento, y asimismo con el lugar en que éste se produjo. La posición de la luna y los otros planetas también juega una importancia clave en su carta natal. El Horóscopo es la interpretación de esta carta de acuerdo a coordenadas y parámetros armónicos y ritmos estelares.

Es interesante conocer el propio horóscopo, como medio indirecto y sugestivo de percibir nuestro carácter y circunstancias temporales.

40 ALQUIMIA

Los principios alquímicos, así como los metales, no deben confundirse con las substancias que los simbolizan. El alquimista aprendiz, conjugando y ordenando estas energías sutiles, experimenta la transmutación que su Ciencia promueve, utilizando para ello el *Athanor*, ese horno o caldero donde cocinará su obra.

El cosmos todo puede ser observado como un gran *Athanor* en el que estas fuerzas se interrelacionan oponiéndose y conjugándose perpetuamente, tal cual lo afirma el *Corpus Hermeticum*. En el interior del alquimista (microcosmos) ocurre lo mismo: estos principios y elementos se combinan entre sí produciendo desequilibrios, combustiones, alteraciones y contradicciones. Pero el iniciado sabe que en el constante desequilibrio de las partes en que aparentemente el cosmos se divide radica el equilibrio del conjunto, el orden del todo.

Hemos de decir también que el *Athanor* está construido a cuatro niveles superpuestos, y puede ser considerado como una reproducción en miniatura del macrocosmos e igualmente del microcosmos, o sea del universo y el hombre. Estos cuatro niveles equivalen a los cuatro planos o mundos del Arbol *Sefirótico*, por lo que sería muy interesante ir haciendo las respectivas correspondencias entre uno y otro. En el primer nivel se encuentra el fuego indispensable para la Obra. El segundo y el tercero, donde se cuecen propiamente las substancias, son verdaderamente transformadores, y a veces se los suele considerar como un solo cuerpo. En el cuarto nivel las formas y la materia se han volatizado y existen de una manera distinta y trascendente. Los gases, que ocupan la parte superior del *Athanor*, están vinculados con lo sutil, mientras que la substancia de la Gran Obra se relaciona con lo denso. Este proceso de perpetuo refinamiento y reciclaje de energías es la clave de la Alquimia, la cual acostumbra trabajar con el favor del Tiempo. La transformación de la materia en un modo de realidad diferente, es el propósito del sabio alquimista.

Esto, sin embargo, es ignorado por el hombre ordinario que se deja llevar por la corriente de la manifestación universal, que va de lo

sutil a lo grosero, de lo único a lo múltiple. Esta corriente, que está destinada a destruir, separar y dividir, es la que impera en el mundo profano; pero el adepto avanza en un sentido inverso: de lo denso a lo etéreo, construyendo el orden a partir del caos, uniendo los fragmentos dispersos de la multiplicidad de la manifestación transitoria y aparente, y siempre buscando, y finalmente hallando, la perfección que simboliza el oro, el "elixir de inmortalidad" o la Piedra Filosofal, la realidad única que trasciende toda manifestación.

41 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

Vuelva a repetir los tres ejercicios a, b, y c del Nº 38. Agregaremos un ejercicio respiratorio a esta sucesión.

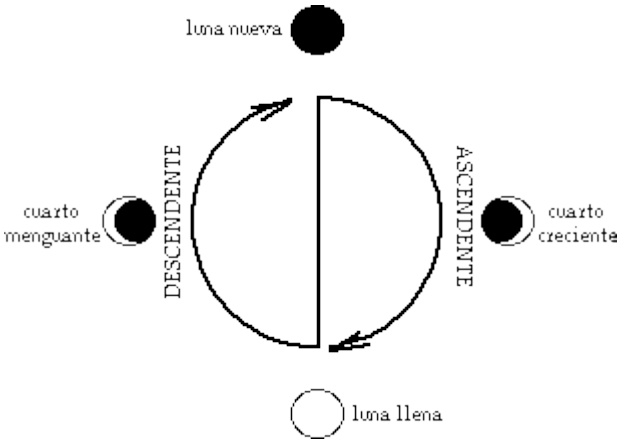
d) Sincronice la respiración con las pulsaciones sanguíneas, las que se pueden percibir en las muñecas, o en la garganta (en la yugular). Cuente 4, 6 u 8 pulsaciones -el lapso en el que se sienta más cómodo- y aspire a ese mismo ritmo. Luego expire en un intervalo semejante, así haya usted tomado como prototipo cualquier número de pulsaciones, a su elección (4, 6 u 8, etc.). Acomódese, aspire y expire a ese ritmo constante durante 5 a 10 minutos, tratando de que sea con naturalidad. Siga conscientemente el ciclo respiratorio sin abandonar los ejercicios de visualización precedentes. Se trata de conjugarlos. Déjese fluir. Usted está relajado, sentado cómodamente, con sus brazos y manos descansados. Sus preocupaciones lo abandonan y lo mismo van haciendo sus pensamientos, y usted con ellos. Permítase que brote, aunque sea incipientemente, poco a poco, su manantial interno. Nada, en verdad, salvo los fantasmas de su mente, puede impedir sus propósitos.

Realícelos durante 15 a 30 minutos diarios.

Queremos decir algunas palabras sobre el aspecto ceremonial de nuestros estudios y trabajos, pues acostumbrados a vivir en un mundo que no hace distinciones entre lo sagrado y lo profano, y que por lo tanto desconoce las jerarquías espirituales internas, no es raro que el hombre viejo que coexiste con nosotros, niegue toda posibilidad de salvación de manera inconsciente, o trate de "consumir" el contenido de este programa. Hay un tiempo y un espacio sagrados, que se corresponden con los aspectos más altos del ser, cada vez más libre de sus innumerables egos y pasiones que tratan de doblegarlo. Es sumamente conveniente fomentar la realización de ese espacio y tiempo diferentes y para ese efecto el rito y la invocación, y el respeto por lo sagrado, deben volcarse desde el principio en nuestra vida diaria. Para el caso de estas labores y prácticas se sugiere una hora determinada -que bien puede ser nocturna, cuando las vibraciones del entorno se acallan- y un lugar para realizarlas -ubicado de preferencia mirando al norte o al oriente- por pequeño que éste sea. Asimismo subrayamos lo conveniente de tener un sitio especial relacionado con el material de

Agartha. Esto se debe a la necesidad de ir distinguiendo, a cualquier nivel, la diferencia que va entre dos visiones, o lecturas absolutamente distintas de la realidad. La del hombre ordinario, o profana, y la del aspirante al Conocimiento, o sagrada. Haciéndose la salvedad de que lo sagrado, o metafísico, no es lo que hoy día se entiende por "religioso", o "piadoso", y que lo profano no es aquello que el "moralismo" pudiera condenar como tal. Lo sagrado, o metafísico, excede ampliamente el fenómeno "religioso", o lo "devoto", o la superstición. Y la ética supera las "moralinas" locales, generalmente motivadas para imponer sus intereses y puntos de vista, tan cambiantes como las modas o las mutaciones de los usos, costumbres y gustos de las personalidades.

42 EL CICLO LUNAR Y LA RESPIRACION



Muchas de las prácticas y ejercicios que estamos dando en este curso, pueden efectuarse siguiendo el ciclo cuaternario lunar. Debemos remarcar que lo que interesa es la observación y la experimentación de los ritmos lunares, así sean ascendentes o descendentes. Sin embargo es muy interesante comenzar determinadas labores en el período ascendente, es decir el que nace con la luna nueva y culmina con el plenilunio.

La Luna es nueva cuando se encuentra en conjunción con el Sol. Ambos astros se hallan en la misma casa zodiacal y la luz solar impide la visibilidad del satélite. A partir de este punto, la luna sale cada día 52 minutos más tarde, reflejando los rayos solares cada vez con mayor intensidad, hasta que a la mitad de su período se encuentra llena, en el signo opuesto al Sol. Luego irá descendiendo, acercándosele, y al cabo de 29 días volverá nuevamente a unírsele, completando su ciclo, al que se suele "redondear" en 28 días, determinando la división del tiempo en semanas de 7 días, que se repiten 4 veces a lo largo del mes lunar (7 x 4 = 28).

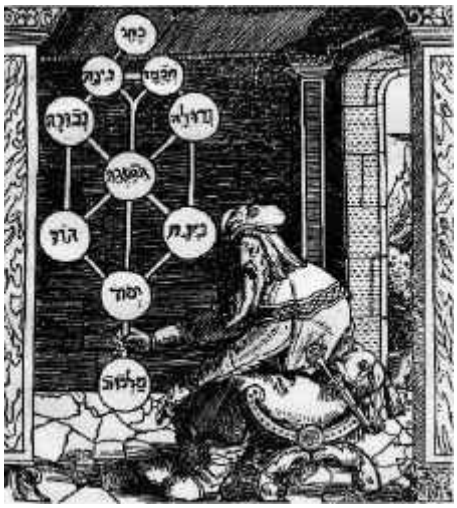
43 CABALA

Hemos ido tomando ciertos puntos de la ciencia cabalística, apropiados para efectuar nuestras labores con el Arbol de la Vida *Sefirótico*, al cual hemos relacionado con otros símbolos tradicionales y disciplinas herméticas, e igualmente con otros ejercicios y prácticas que funcionan como medios o despertadores para ir observando, conociendo y adquiriendo, poco a poco, por la

reiteración de estos rituales, otro grado de conciencia o una lectura diferente de la realidad y de la descripción que tenemos de la misma. Igualmente deben anotarse ciertos riesgos inherentes a la caída de una serie de estructuras que de no ser reemplazadas por los elementos que nos brinda la Doctrina Tradicional nos llevaría sólo a una estéril vacuidad, o a una desesperación gratuita. Se advierte una vez más sobre la discreción y seriedad que debe rodear a nuestras labores, consejo repetido invariablemente por los adeptos de la Ciencia y el Arte. Volveremos a concentrarnos una y otra vez sobre el diagrama cabalístico, verdadero modelo del universo, con el ánimo de internalizarlo, comprenderlo, e ir intuyendo el cúmulo de imágenes que en él están contenidas y cuya manifestación promueve. Asimismo, queremos recordar que según el *Sefer Yetsirah* (o Libro de las Formaciones, verdadero clásico cabalístico) reitera repetidamente, los *sefiroth* son diez. No nueve, sino diez. No once, sino diez.

Siguiendo con el proyecto de ir acercando a nuestros lectores a un conocimiento de los símbolos tal cual se expresa en los grabados herméticos, cabalísticos y alquímicos, ofrecemos aquí una ilustración antigua del Arbol de la Vida. Como ya hemos advertido, el ir "haciéndose el ojo" es un preámbulo para acrecentar el contenido del auténtico mensaje del símbolo y desentrañar las verdades y energías-fuerza en él contenidas. Con optimismo también pudiera decirse que así se está accediendo a una introducción a la "visión".

Como puede observarse se trata de la meditación de un iniciado sobre nuestro Arbol Cabalístico dentro de un espacio cerrado, recoleto. El recinto es cúbico y su puerta se abre por medio de dos columnas, lo que es una representación de la caja del cosmos. *Kether*, la *sefirah* más alta y elevada, corona y toca la bóveda de ese oratorio o gabinete de trabajo, y preanuncia la salida hacia lo supracósmico. El adepto está sentado en un sillón cuya parte más alta es un recipiente que mira hacia arriba, y cuyas "patas" se vuelcan hacia la tierra, siendo sin embargo ambas partes del mueble análogas aunque invertidas.



Paulus Ricius. *Portae Lucis,* 1516.

Los pies del cabalista están firmemente apoyados sobre el suelo (significando la realidad), mientras una de sus manos sostiene con firmeza el diagrama del Arbol *Sefirótico* (acción) y la otra reposa con serenidad (contemplación) a la par que de toda su figura se desprende una actitud de atención concentrada y serena.

44 LITERATURA

Ya hemos observado que los orígenes de la cultura son sagrados. Esto es particularmente notorio en las artes, ya que tanto la danza, como el teatro, la música y la plástica, se remontan a los comienzos míticos y rituales del hombre, y ha sido siempre una deidad la reveladora y patrocinadora de estas disciplinas. En la Antigüedad, las obras de arte eran anónimas, como siguen siendo aún entre diversos pueblos, y sólo a partir del Renacimiento es que se conoce a sus autores en forma individualizada. Crear, es repetir y reproducir la situación de la Creación original. La literatura no escapa a este principio, y las grandes obras en verso y en prosa son aquellas que despiertan y hacen presentir la inquietud y el deslumbramiento del Conocimiento. El poeta, bardo, o vate (de allí la palabra Vaticano), es un transmisor inspirado de las energías de lo sublime, y su lenguaje se articula con un ritmo preciso y particular. Los textos sagrados de todas las tradiciones dan cuenta cabal de ello. La belleza de la forma es el ropaje y la atracción de la Belleza del Principio, y por lo tanto lo refleja armónicamente. El arte es un vehículo y una manera de conocer, y son numerosos los esoteristas que se han expresado por su intermedio. Recordemos que la *sefirah Tifereth* es Belleza, y que se halla en el camino ascendente que va de *Malkhuth* a *Kether*.

En un sentido amplio, todo escrito es literatura. Pero hay algunos en los que, el arte en la manera de decir, la transparencia de las imágenes con que se dice, la claridad y el orden de los conceptos, aunque permanezcan velados, los hacen memorables y los ligan a nosotros con lazos emotivos y sutiles. Asimismo en la memoria de los pueblos las leyendas transmiten sus mitos. Los cuentos de hadas y de brujos nos acercan a una realidad prodigiosa. La poesía épica (la Ilíada, la Odisea) nos revela un mensaje heroico. El clasicismo de Dante y Virgilio es completamente otra cosa bajo una lectura hermética, acrecentando de esta manera su contenido y su estética. Las historias del Santo Graal, las gestas de caballería, las fábulas (como la *Metamorfosis*, o *Asno de Oro*, de Apuleyo), o la producción metafísica de un Dionisio Areopagita, entre muchísimas otras, son algunos de los ejemplos de la potencialidad del Arte como transmisor de Conocimiento y promotor de Iniciaciones espirituales.

El mensaje de la Filosofía Perenne ha tomado todas las formas posibles para difundirse. Incluso los refranes y dichos "populares", han sido acuñados como recordatorio de principios de sabiduría; aunque como todas las cosas, han sufrido con el tiempo un proceso degradatorio.

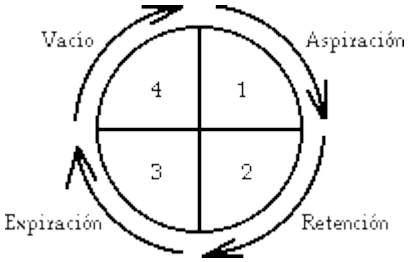
45 CABALA

Surgida en el siglo II de nuestra era, en el pueblo de Israel, la Cábala se desarrolló en la Alta y Baja Edad Media, en países

cristianos como Francia y España, particularmente este último, donde en el siglo XIII fue escrito nada menos que *El Zohar*, el gran libro cabalístico, brillando en Italia durante el Renacimiento bajo su forma cristianizada y pasando a los países del norte y centro de Europa y a Inglaterra, Polonia, etc., en distintas épocas, y en donde aún hoy se mantiene viva, así como en Jerusalén y muchas otras ciudades del mundo moderno, entre judíos y no judíos. Esto en cuanto a la Cábala histórica se refiere.
El término *dabar* en hebreo significa a la vez "palabra" y "cosa". En ese sentido, para los hebreos el nombre de Dios, constituido por las cuatro letras sagradas, es impronunciable, por respeto a su inmanifestación, y porque la pronunciación de su nombre lo revelaría en su tremenda majestad y grandeza. Estas cuatro letras son: *Iod*- letra a partir de la cual ha surgido todo el alfabeto hebreo, que es considerada un punto y cuyo valor numeral es diez; *Hé*- llamada la primera *Hé* para distinguirla de la segunda que compone el nombre divino, de valor numeral cinco; *Vau*- de valor numeral seis; y *Hé*- la segunda, de idéntico valor cinco. La suma de las letras del Nombre Divino da veintiséis, y este número es de particular importancia en el esoterismo y la cosmogonía cabalística. Daremos luego las letras del alfabeto hebreo. Estos elementos son muy importantes para determinadas operaciones. No se trata aquí de dar un curso de hebreo, sino de ir familiarizándonos con los símbolos y valores cabalísticos. Si nuestros lectores tuvieran oportunidad de estudiar hebreo, les sugeriríamos lo hiciesen para ensanchar el marco de las relaciones y su resonancia en nuestro trabajo hermético.

46 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

En las mismas condiciones en que hemos efectuado los ejercicios anteriores y los que seguirán, realizaremos ahora una práctica nueva: usted ya se ha familiarizado con una respiración simple de dos fases (aspiración-expiración). Ahora subdividiremos este ciclo en cuatro. Asimismo, usted se ha acostumbrado a producir tanto la aspiración como la expiración en un determinado lapso igual de tiempo (4, 6 u 8 pulsaciones, etc.). Trate de hacer este ejercicio que damos a continuación otorgando a cada una de las cuatro fases el mismo número de pulsaciones ya elegidas. Veamos el siguiente diagrama:



Aspire en 1, retenga el aire en 2, expírelo completamente en 3 y quede con los pulmones totalmente vacíos en 4, hasta que tenga necesariamente que volver a aspirar en 1. Mantenga el ritmo durante 15 ó 20 minutos. El secreto de este ejercicio es expulsar todo el aire sin que nos quede nada en los pulmones. Esta respiración es

la que sugerimos para los próximos ejercicios, por lo que sería muy práctico poder realizarla.

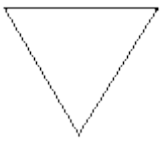
Nota: *Es probable que tenga ciertas dificultades porque ahora el ejercicio se practica en cuatro fases. Si es así, puede usted disminuir el número de pulsaciones de cada fase para efectuarlo.*

Si quiere, puede usted seguir practicando los ejercicios preparatorios. Posteriormente iremos dando otros nuevos.

47 EL SIMBOLO DEL CORAZON

El órgano fisiológico del corazón no es, como se cree de ordinario, la sede del sentimentalismo y la sensiblería más pacata, sino que él ha sido tomado en todas las tradiciones como uno de los símbolos más patentes y claros de la idea de centro. En el cristianismo esto es obvio, pues cuando se habla del "Sagrado Corazón" de Cristo se está haciendo referencia a la parte más central de esa tradición, a la fuente misma de donde emana la esencia de su doctrina y sus más profundos misterios.

Su representación iconográfica en forma de triángulo invertido hace de él un recipiente donde descienden, y se depositan, los efluvios celestes que vivifican la totalidad del ser individual, haciendo posible que éste tome verdadera conciencia de su Ser Arquetípico. Por eso se habla del corazón como el lugar donde reside simbólicamente el Principio divino en el hombre, el Espíritu Universal que, con respecto a la manifestación, aparece como lo más pequeño, sutil e invisible, como bien señala la conocida parábola evangélica cuando habla del "Reino de los Cielos" asimilándolo al grano de mostaza, equivalente en la tradición hindú al "germen contenido en el grano de mijo", idénticos al éter o "quintaesencia", que es también el centro o corazón de la cruz elemental, tomada en este caso como un símbolo de todo el mundo manifestado.



Es de ese Principio de donde, en efecto, el hombre recibe el hálito vital, al mismo tiempo que la luz de la Inteligencia, o auténtica intuición intelectual que le permite conocer de manera directa, simultánea y sin reflejos (es decir no dual, racional o cerebral) a la Unidad en todas las cosas. En este sentido,

recordaremos que en la Cábala la *sefirah Tifereth* (que en la simbólica constructiva corresponde al altar del templo) es llamada el corazón del Arbol de la Vida, pues al estar situada en el centro mismo del pilar del equilibrio hace posible que en ella se unifiquen y sinteticen las restantes *sefiroth*. Por eso esta *sefirah* también es llamada "Armonía", entendida como la auténtica expresión de la "concordia" universal, palabra que precisamente significa "unión de los corazones".

48 MOISES

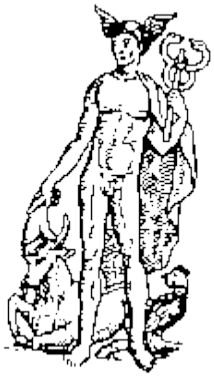
El nombre de Moisés evoca inmediatamente la idea del pueblo judío, al que él encarna y al mismo tiempo genera. En efecto, habiendo nacido en Egipto, es considerado como de la familia del Faraón, pues aparece como hijo de su hermana, y como tal se dice es iniciado por los sumos sacerdotes en los misterios más profundos de Isis y Osiris, donde sobresale por sus conocimientos. Desde joven siente un llamado cada vez más claro hacia algo que aún no se define, pero que no está relacionado ni con Egipto, ni con la posición envidiable que ostenta, la que por otra parte cada vez se le hace más difícil, por los celos, envidia y desconfianza de su tío Ramsés II, y de su primo, que le sucederá en el trono. La "casualidad" hace que Moisés, al defender a un esclavo judío injustamente tratado, mate al agresor y tenga que huir, pues para casos como el suyo (Moisés era ministro del culto de Osiris) la justicia del Faraón aplica las penas máximas. Se refugia donde otro personaje clave, Jetro, rey de *Salem*, gran sacerdote e iniciado y padre espiritual de numerosos pueblos nómadas que poblaban los desiertos y tierras entre las civilizaciones de Egipto, Caldea, Babilonia, etc., compuestos por semitas, árabes, etíopes, etc. Estos fueron los judíos, aquéllos que saliendo de su cautiverio en tierras extranjeras de Egipto, se levantan un día y emprenden una gigantesca emigración por el desierto, bajo la guía de un jefe que los sintetiza y encarna, y bajo cuya conducción, como intérprete directo de su dios *Yahvé*, han de constituirse definitivamente como pueblo elegido, y acceder a un destino que se da en el mismo Moisés, nombre cuya traducción es "El Salvado", y que él imprime a su entorno, al pueblo al que se le ha dado la misión de constituir y dirigir. Moisés es, pues, conjuntamente, un personaje histórico y un símbolo, como todos los protagonistas de la Historia Sagrada. Es también un ser humano, y al mismo tiempo el receptor de las energías y los mensajes de una entidad sobrehumana, *Yahvé*, al que adora y hace adorar, cuando no es el propio dios el que actúa directamente. Como ser humano padece por cuarenta años toda suerte de infortunios y necesidades, las más de ellas provocadas por la ignorancia y la bestialidad de los suyos. Como agente divino aviva y fija el monoteísmo e implanta a fuego su ley, a la que sella con mandamientos. Termina su peregrinaje, y en vista de la tierra prometida deja como herencia La Biblia, de la que escribe los cinco primeros libros, síntesis magistral que fundamenta la vida de un pueblo y de una religión, lo que posteriormente engendrará al

cristianismo e islamismo. La energía asombrosa de Moisés, su diálogo constante con la deidad, la fuerza de sus poderes, transferidos y compartidos con setenta discípulos que conforman el núcleo interno de sacerdotes y sabios, iniciados e iniciadores, a los que entrega la Cábala, hacen posible su sucesión hasta el final de este ciclo. Se cumple pues el Destino que Moisés iniciara y que terminará con la gloriosa venida del Mesías, esperada también por los cristianos e islámicos, y anunciada en todos los textos y tradiciones orales de las culturas unánimes.

49 HERMES

Nos referiremos ahora a Hermes, deidad clave en la tradición egipcia, griega y romana. Thot, el Hermes egipcio, que en Alejandría es conocido como Hermes Trismegisto, es decir, el poseedor de las tres cuartas partes de la sabiduría universal, es identificado igualmente con el Hermes griego y con el Mercurio romano. Siempre se ha considerado a este dios como una imagen de la transmisión, y a ello se debe que los atributos con que se lo identifica, cascos y sandalias aladas, estén relacionados con el viento. Una de sus características es la rapidez de su desplazamiento, lo que en Alquimia puede observarse en forma análoga con el metal del mismo nombre al que conocemos asimismo como Mercurio en su versión latina.

Bien se ha dicho que Hermes es eterno, así sea este o aquel el nombre que le han dispensado los distintos pueblos. Unánimemente es transmisor de enseñanzas y secretos, así se lo llame Thot, Enoch, Elías o Mercurio, como ya dijimos. Su revelación por el bautismo de la inteligencia se produce en aquellos que han encarado sin prejuicios ni muletas el Conocimiento y se han afiliado intelectualmente a su patronazgo; su invocación, concentración y aplicación de los distintos métodos de su ciencia establece una comunicación directa con esta altísima entidad, que se manifiesta internamente a cualquier grado en las individualidades dispuestas a ello. Como se sabe esta deidad se ha manifestado -y lo sigue haciendo- en la historia de Occidente por medio de la Tradición Hermética y las disciplinas que la conforman.

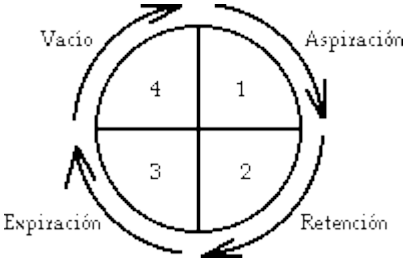


Espíritu protector de los viajeros, de los comerciantes y peregrinos, su influencia se hace sentir como la energía aquélla que nos transmite los mensajes más rápidos y ligeros en el camino iniciático. Su poder es tal, que sin él nada sería, ya que como iniciador en los misterios de la vida y el cosmos, sus vibraciones protectoras -y también disolventes- actúan como un catalizador a los efectos del viaje del Conocimiento. Mercurio es sutil y ligero, pero al mismo tiempo lleva en su mano la vara del caduceo,

símbolo del eje y de las dos corrientes que se enroscan simultáneamente en él. Su misión es específica, y nos aguarda en todas las encrucijadas de nuestros caminos. Su pensamiento es sabio y revelador, como bien lo atestigua el *Corpus Hermeticum*, uno de los documentos más excelsos de la Antigüedad emanado de la Alejandría de los primeros tiempos del cristianismo, y del que queremos extraer este texto:
"Puesto que el Demiurgo ha creado el mundo entero no con las manos, sino por la palabra, concíbele pues como siempre presente y existente y habiendo hecho todo y siendo Uno Solo, y como habiendo formado, por su propia voluntad, a los seres. Porque verdaderamente es este su cuerpo, que no se puede tocar, ni ver, ni medir, que no posee dimensión alguna, que no se parece a ningún otro cuerpo. Ya que no es ni fuego, ni agua, ni aire, ni aliento, pero todas las cosas provienen de él. Ahora bien, como es bueno, no ha querido dedicarse esta ofrenda sólo a sí mismo ni adornar la tierra sólo para él, sino que ha enviado aquí abajo, como ornamento de este cuerpo divino, al hombre, viviente mortal, ornamento del viviente inmortal."

50 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

Es importante que se habitúe a este ejercicio, al que incluso se le debe dar un carácter ritual. Pudiera ser que las distintas fases respiratorias no pudieran ser realizadas exactamente de acuerdo al mismo número de pulsaciones. Por ejemplo: que la aspiración y la retención necesitaran tiempos diferentes, así como la expiración y el vacío subsiguiente. Sin embargo, tanto el movimiento número 1 (aspiración), como el número 3 (expiración), deben ser hechos en tiempos iguales. Asimismo la retención y el vacío (fases números 2 y 4) deben efectuarse en igual tiempo. A saber: que si la aspiración es realizada en seis pulsaciones, la expiración debe corresponder a ese mismo número. Igualmente, si la retención se hace en cuatro pulsaciones, el vacío se efectuará en el mismo tiempo.



Sería muy conveniente que esta respiración comenzara a ser para usted, como una forma ritual a la que pudiera recurrir en cualquier momento, distinguiendo netamente el mundo de la respiración ordinaria, de este otro espacio en el que usted efectúa su ejercicio. Al acostumbrarse a hacerlo a voluntad, empieza el organismo a reconocer otra posibilidad de sí mismo. Si al principio ha tenido alguna dificultad, no abandone. Y reitere los esfuerzos para lograrlo. Recuerde que el secreto de esta práctica radica en expulsar totalmente el aire que pudiera haber en su pulmones, en la fase número 4, produciéndose así una muerte simbólica, a la que necesariamente ha de seguir un renacimiento signado por una nueva respiración. Recuerde también que los ejercicios han de efectuarse

aspirando el aire por la nariz y expulsándolo por la boca. Si usted logra con estas prácticas una cierta perfección, podrá ampliar un poco los minutos del día que le dedique e incluso ejercitarse en ella en distintas ocasiones de su jornada, y no sólo en su gabinete de trabajo y en postura ritual. Si usted consigue incorporar esta nueva respiración a momentos determinados de sus horarios ordinarios, adquirirá una cierta mecanicidad en su práctica y ejecución. Esto tiene valor, puesto que usted está controlando a voluntad su recepción y entrega de energías, y su respiración no es ya algo inconsciente, arbitrario y casual, sino algo consciente, ordenado y efectivo. Aunque no lo advirtamos, hemos dado un pequeño gran paso para la concentración de nuestros esfuerzos en la búsqueda y reedificación de otras realidades dormidas. Reitere y habitúese a estos ejercicios, que facilitarán otras muchas potencias latentes en su interior. Por cierto, antes de entregarse a estas prácticas, ha de tener un mínimo de relajamiento y tranquilidad indispensables.

51 PITAGORAS

En la Antigüedad existía una leyenda según la cual Pitágoras fue engendrado en el seno materno gracias a una intervención directa del dios Apolo, también padre de las Musas y heredero de la lira de Hermes. Se destacaba así el origen celeste y divino de su doctrina, máxime teniendo en cuenta que Apolo (númen de la Luz inteligible, la Armonía y la Belleza) era considerada una deidad de origen hiperbóreo, lo que la ponía en relación con la Tradición Primordial. El mismo nombre de Pitágoras procede de la Pitia del templo de Delfos (dedicado a Apolo) que profetizó su nacimiento como un bien donado a los hombres, nacimiento que aconteció aproximadamente el año 570 a. C. en la isla griega de Samos. Habiendo recibido los misterios órficos propios de la antigua tradición griega, Pitágoras abandona su patria natal para realizar una serie de viajes que lo llevarán por todo el mundo antiguo, especialmente Fenicia, Babilonia y Egipto, país en donde residió durante un largo periodo de tiempo, siendo iniciado por los sacerdotes egipcios, guardianes de la sabiduría de Hermes-Thot. Madurado su pensamiento, y tras realizar la síntesis de todo el saber recibido, Pitágoras regresó a Samos treinta y cuatro años después, preparado para cumplir con el alto destino predicho en su nacimiento, y que no era otro que el de crear las bases sobre las que se asentaría la cultura griega, y posteriormente la civilización occidental.

En Samos fundó su primera escuela, que sería el germen de las que más tarde se establecieron por toda la cuenca mediterránea, especialmente en la Magna Grecia (Sicilia), en cuya ciudad de Crotona estuvo el centro más importante en vida de Pitágoras. Sus enseñanzas (cosmogónicas, esotéricas y metafísicas) se articulaban en torno al Número, donde residía el origen de la Armonía Universal, pues a través de él se revelan las medidas y proporciones de todas las cosas, celestes y terrestres, idea que Platón recoge en el *Timeo*,

su libro pitagórico por excelencia. Para Pitágoras "todo está dispuesto conforme al Número" encontrando en la *tetraktys* o Década el número perfecto y la expresión misma de esa Armonía, pues "sirve de medida para el todo como una escuadra y una cuerda en manos del Ordenador". Armonía manifestada fundamentalmente también por medio de la música y las formas geométricas, como atestiguan sus famosos teoremas y la estrella pentagramática o *pentalfa*, distintivo de la propia fraternidad pitagórica, la que continuó perviviendo durante largo tiempo, al menos hasta la Alejandría de los siglos II y III d. C., donde acabó integrándose en la Tradición Hermética, llegando así hasta nuestro días a través de las diversas artes y ciencias que tienden a la transmutación del ser humano mediante la Sabiduría, la Inteligencia, el Amor y la Belleza.

52 EL SIMBOLISMO DEL TEMPLO

El templo reúne dentro de sí al espacio y al tiempo sagrados. Apenas traspasamos su puerta, se hace evidente la diferencia entre el mundo exterior y profano donde el tiempo transcurre linealmente y en forma indefinida y amorfa, y el recinto sacro, donde se percibe un tiempo mítico y significativo: el "tiempo" de los orígenes del ser humano, la eternidad y la simultaneidad, conocidas y comprendidas en la interioridad del hombre que establece esta comunicación ritual desde lo profundo del templo. Por otra parte el templo es un modelo del Universo al que imita en sus formas y "proporciones", y como él, tiene por objeto albergar y ser el medio de la realización total y efectiva del ser humano. En las tribus más primitivas, encontramos la cabaña ritual (o la casa familiar) como lugar de intermediación entre lo alto y lo bajo. Efectivamente, en ella el techo simboliza al cielo y el piso la tierra; los cuatro postes donde se asienta son las columnas donde se apoya el macrocosmos. Es muy importante señalar, que siempre en esas construcciones hay un punto cenital que está abierto a otro espacio. Ejemplo: la piedra *caput* o cimera, que no se colocaba en la construcción de las catedrales, o el orificio de salida de la choza ceremonial (en la casa familiar esta salida es simbolizada por la chimenea, el hogar). Esta construcción, imagen y modelo del cosmos, tiene pues una puerta de entrada que se abre al recorrido horizontal del templo (transposición de la puerta, paso por las aguas del baptisterio, pérdida en el laberinto cuya salida desemboca en el altar, corazón del templo), y posteriormente un orificio de salida sobre el eje vertical, esta vez ubicado en la sumidad, simbolizando la Coronación de la Obra y el ingreso a otro espacio, o mundo, enteramente diferente, que está "más allá" del cosmos, al que el templo simboliza. Es también el templo una imagen viva del microcosmos y representa el cuerpo del hombre, creado a imagen y semejanza de su creador; inversamente, el cuerpo del hombre es su templo. El centro de comunicación vertical es el corazón, y allí, en ese lugar, se enciende el fuego sagrado capaz de generar la Aventura Real de la Transmutación, después de las pruebas y experiencias de Conocimiento que llevan hasta ese lugar.

En nuestro diagrama *Sefirótico*, la puerta horizontal se abre de *Malkhuth* a *Yesod*, mientras que la vertical de *Tifereth* a *Kether*. Es decir, que todo el trabajo previo, encaminado al Conocimiento, ha de tener por objetivo inmediato la llegada al corazón del templo, el fuego perenne del altar sobre el cual se asienta el tabernáculo, espacio vacío construido con las reglas y proporciones armónicas del templo mismo, y del que es su síntesis. Habrá entonces terminado con la primera parte de los Misterios Menores (misterios de la tierra) y comenzará su ascenso simultáneo por la segunda parte (los misterios del cielo), quedando para más allá del templo, es decir para lo supracósmico, los Misterios Mayores, que por ser inefables no pueden tener aquí cabida ni comentario. En realidad este proceso es prototípico y válido para cualquier cambio de plano o estado, en donde se manifiesta a su manera.

53 EL SIMBOLO DEL LABERINTO

El símbolo del Laberinto ejemplifica perfectamente el proceso del Conocimiento, al menos en sus primeras etapas, aquellas en las que el ser ha de enfrentarse con la densidad de su propio psiquismo (reflejo del medio profano en que ha nacido y vive), esto es, con sus estados inferiores, separando alquímicamente lo espeso de lo sutil, que el alma experimenta como sucesivas muertes y nacimientos -*solve et coagula*-, sorteando al mismo tiempo numerosas pruebas y peligros que no hacen sino traducir el propio conflicto o psico-drama interior. Ese desasosiego es propio de aquel que habiendo abandonado sus seguridades e identificaciones egóticas descubre ante sí un mundo completamente nuevo, y por tanto desconocido, pero hacia el que se siente atraído porque en verdad intuye que atravesándolo es que podrá reencontrarse con su verdadera patria y destino. Esa impresión indeleble de estar totalmente perdidos ha de llevarnos imperiosamente a encontrar la salida, ayudados siempre por la Tradición (y sus mensajeros los símbolos), que en este caso nos llega por medio del Agartha, que a modo de guía o eje ha de conducirnos (siempre y cuando nuestra actitud sea recta y sincera) a un estado de virginidad, a un espacio vacío imprescindible apto para la fecundación del Espíritu, lo cual se vive en lo más interno y secreto del corazón.

Debemos señalar que muchos laberintos representados en el arte de todos los pueblos son auténticos *mandalas* o esquemas del cosmos, es decir de la vida misma, con sus luces y sombras, lo que nos permitirá comprender que ese proceso laberíntico es en realidad un viaje arquetípico, una gesta, en suma, que todos los héroes mitológicos y hombres de conocimiento han realizado, y que nos servirá de modelo ejemplar a imitar, tal y como estamos viendo en la serie "Biografías". En verdad el viaje por el laberinto es un peregrinaje ligado a la búsqueda del centro, y en este sentido es importante destacar que en muchas iglesias medioevales figuraba un laberinto (como en Chartres, en medio del cual aparecía

antiguamente el combate entre Teseo y el Minotauro) que recorrían de forma ritual todos aquellos que, por una u otra razón, no podían cumplir su peregrinaje al centro sagrado de su tradición (por ejemplo Santiago de Compostela, o Jerusalén), el que era considerado un sustituto o reflejo de la verdadera "Tierra Santa", donde los conflictos y luchas han finalizado, posibilitando así el ascenso por los estados superiores hasta lograr la salida definitiva de la Rueda del Mundo.

Como hemos dicho anteriormente hablando de la simbólica del Templo, esos laberintos se encontraban justo después de la pila bautismal (*Yesod*), y antes de llegar al altar (*Tifereth,* el corazón), es decir entre el bautismo de agua -relacionado con la regeneración psicológica y los viajes terrestres- y el bautismo de fuego, vinculado a su vez con el sacrificio por el espíritu y los viajes celestes, horizontales unos y verticales los otros. En el Arbol *Sefirótico*, el laberinto corresponde, pues, a *Yetsirah*, el plano de las formaciones, o de las "Aguas inferiores", las que el aprendiz ha de atravesar en su viaje por los estados y mundos del Arbol de la Vida.
Añadiremos, para finalizar, que en el *Adam Kadmon* microcósmico, o sea el hombre, este laberinto ha de ser ubicado en la zona ventral, área que se destaca tanto por sus combustiones y revoluciones, como por la analogía que presentan sus órganos internos con la representación general del laberinto.

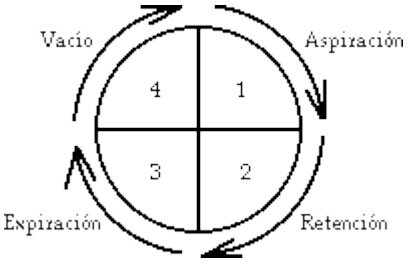
54 PLATON

Como en el caso de Pitágoras, Platón es heredero de la Antigua Tradición Orfica y de los misterios iniciáticos de Eleusis. Platón sintetiza, da a luz, revela, este pensamiento, recibido por boca de Sócrates y adquirido a través de viajes y estudios de toda índole, a lo largo de años. La influencia de Platón es decisiva para la Filosofía, que a partir de él y de uno de sus discípulos, Aristóteles, se genera. Ni qué decir que la Filosofía promueve la historia del pensamiento, y que de su aplicación práctica a diversos niveles (que van desde los acontecimientos cívicos, económicos y sociales, a los usos y costumbres, la moral y la religión, para acabar determinando las modas, las ciencias, las técnicas y las artes), surge el mundo en que los occidentales vivimos, querámoslo o no. No en vano se ha llamado “divino” a Platón. En la Antigüedad no se tomaba este apelativo como alegórico, sino que se acreditaba en la divinidad de Platón, al

que también se ha considerado una entidad, porque en sus diálogos (que ocurren entre varios personajes de la Grecia clásica, los cuales exponen sus ideas, mientras Sócrates las ordena y las rebate) no aparece jamás. Los errores denunciados directamente por Sócrates, y los mostrados por Platón a través de los distintos interlocutores, y de la fina trama del diálogo, son, curiosamente, los que desarrollándose desde entonces de manera equivocada, y en progresión geométrica, han desembocado en la crisis del mundo moderno. En las obras de Platón está perfectamente explicada la Cosmogonía Tradicional y su pensamiento Filosófico y Esotérico está tan vivo hoy en día como en el momento en que el Maestro escribió. Basta acercarnos a sus ideas, para ir penetrando, cuando se lo lee con suma concentración y sin prejuicios culturales y formales, en un mundo de imágenes y signos que vamos recorriendo llevados de su mano.
Símbolo de los atenienses y de la cultura griega, Platón nació en 429 a. C. Al igual que Pitágoras, describió un mundo de Ideas, o Arquetipos (los “números” pitagóricos, las “letras” de la Cábala) que generaban todas las cosas, y en las cuales las cosas se sintetizaban. Como su Maestro Sócrates sufrió, si no la muerte por veneno, la amargura del exilio, la desgracia y el cautiverio.

55 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

Debemos repetir nuestra práctica respiratoria señalada en los dos acápites anteriores, a la que agregaremos ahora una visualización sencilla pero no menos efectiva. Con los ojos cerrados, se trata de imaginar que la habitación, o espacio, en el que nos disponemos a efectuar este ejercicio, se va llenando de un humo de color rojo brillante que emana suavemente de algún punto de ella. Nos colocamos, pues, en nuestra postura acostumbrada, y mientras nos vamos relajando, empezamos lentamente a percibir que este humo, o este aire rojo brillante, nos va rodeando lentamente, y comenzamos a aspirarlo, retenerlo, expulsarlo y quedarnos sin él, a medida que vamos ritualizando las fases del ejercicio.



En 1 absorbemos lentamente por la nariz este humo brillante en el tiempo de pulsaciones que hemos elegido para nuestra comodidad. En 2 lo retenemos y nos inunda por completo. En 3 lo exhalamos lenta y suavemente. Y finalmente en 4 nos quedamos totalmente vacíos, hasta que por imperiosa necesidad volvemos a tomarlo con suavidad y dulzura, al ritmo que nos hemos impuesto.

56 ARTES Y ARTESANIAS

Para una sociedad arcaica, tradicional, arte es todo aquello que el hombre crea con sus manos partiendo del modelo arquetípico que contiene en su interior, y que puede observar en las leyes sutiles que rigen las producciones de la naturaleza, manifestación ella misma de la armonía y el orden universal. Ese modelo no es otra cosa que la idea de Belleza, considerada como la más alta expresión del propio Arte del Creador, de quien se ha dicho que todo lo hizo "en número, peso y medida". De ahí que todo acto creativo, cuando es conforme a ese modelo, imita el rito original de la creación del mundo a partir de la substancia amorfa y caótica, ya se trate esa actividad de la arquitectura, las artes visuales (escultura y pintura), las artesanías en madera u otros materiales, la orfebrería, la cerámica, la cestería y el tejido, la ebanistería, la sastrería, el tapizado, etc.

Algunas de estas artesanías se conservan todavía vivas en bastantes lugares, y en ellas se mantienen sus secretos de oficio, los que son transmitidos por medio de una iniciación, tomándose por tanto como soportes de la realización interior, pues es a ésta, en definitiva, a la que esos secretos se refieren, ya que son los propios de la cosmogonía en su permanente recreación en el alma humana. Este es el sentido profundo de los símbolos y los ritos propios de cada oficio, y que hacen de ellos una actividad sagrada. En realidad, todo hombre es un artista, y es su vida misma la que constituye aquella substancia amorfa, o piedra bruta, la que ha de ser "trabajada" pacientemente mediante la permanente actualización de las enseñanzas recibidas por la Tradición, ejerciendo el rito de la memoria y la concentración, hasta acabar integrado plenamente en la armonía de la Gran Obra Universal.

En las antiguas corporaciones de constructores medioevales el conocimiento del oficio se dividía normalmente en tres etapas o grados de iniciación, que correspondían al aprendiz, al compañero (oficial) y al maestro, dando así una idea del desarrollo escalonado de dicho conocimiento. Hay que decir que aquellas corporaciones (estrechamente ligadas a la Tradición Hermética) dieron lugar, durante el transcurso del tiempo, a la actual Masonería, que continúa conservando la misma estructura iniciática de sus lejanos predecesores.

57 ISIS

A continuación queremos reproducir una oración a la diosa egipcia Isis, esposa de Osiris, asociada a la primera iniciación, lunar, mientras su paredro se encuentra vinculado con la segunda iniciación, solar, y ambos se hallan conjugados en la tercera y última iniciación, la polar, que hace posible la realización de lo supra-cósmico, de lo no humano. Apuleyo la incluye en su obra *La Metamorfosis* (o *El Asno de Oro*, siglo II D.C.) donde nos da noticias de que este antiguo mito egipcio sobrevivía incólume en la Roma de su tiempo. Esta invocación es pronunciada una vez que se efectúa el

descenso a los infiernos, donde se percibe directamente y de modo potencial todo lo que seguirá, de lo cual este descenso es sólo una prueba. Recordemos por último la vinculación de la diosa Isis con el arcano del Tarot, llamado La Papisa o La Sacerdotisa.

"Tú, en verdad santa, perpetua protectora del género humano, siempre generosa en favorecer a los mortales, tú tienes por las tribulaciones de los desdichados un dulce afecto de madre. No hay un día, una noche, ni siquiera un pequeño instante que pase, sin que hayas prodigado tus beneficios, sin que hayas protegido a los hombres en la tierra y en el mar, sin haber alargado tu salvadora mano, después de alejar los embates de la vida. Y con esa mano deshaces la inextricable y retorcida urdimbre de la Fatalidad, aplacas las tempestades de la Fortuna y neutralizas la influencia funesta de los astros. Te veneran las divinidades del cielo, te respetan las del infierno; tú das el movimiento de rotación al mundo; al Sol, su luz; al mundo, sus leyes, con tus pies hollas el Tártaro. A ti responden los astros; por ti vuelven las estaciones, se alegran los dioses, se muestran dóciles los elementos. A una indicación tuya soplan los vientos, se hinchan las nubes, germinan las simientes, crecen los gérmenes. Temen a tu majestad los pájaros que cruzan los cielos, los animales salvajes que van errantes por los montes, las serpientes que se ocultan bajo tierra, los monstruos del océano. Pero yo poseo un pobre ingenio para cantar tus alabanzas, y un reducido patrimonio para ofrecerte dignos sacrificios; no poseo la facundia necesaria para expresar los sentimientos que me inspira tu majestad; no poseo ni mil bocas, otras tantas lenguas, ni un inagotable manantial de infatigables palabras, pero tendré siempre delante de mi imaginación, guardándolos en lo más recóndito de mi corazón, tu rostro divino y tu santísimo numen."

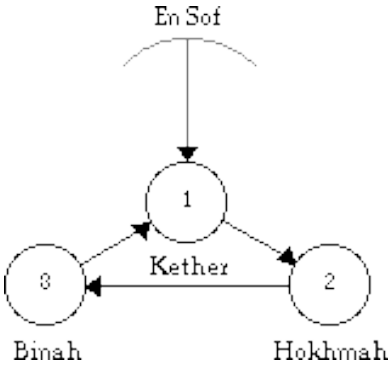
Isis es asociada al principio femenino (y por lo tanto vinculada a la Tierra y la Luna), presente en todas las cosas, y se manifiesta con los ropajes de la energía pasiva, inmanente y potencial. Nos dice Plutarco en uno de los títulos de su *Ethika*:

"Isis es, pues, la naturaleza considerada como mujer y apta para recibir toda generación. Este es el sentido en que Platón la llama 'Nodriza' y 'Aquella que todo lo contiene'. La mayor parte la llaman 'Diosa de infinitos nombres', porque la divina Razón la conduce a recibir toda especie de formas y apariencias. Siente amor innato por el primer principio, por el principio que ejerce sobre todo supremo poder, y que es idéntico al principio del bien; lo desea, lo persigue, huyendo y rechazando toda participación con el principio del mal. Aunque sea tanto para el uno como para el otro materia y habitáculo, se inclina siempre voluntariamente hacia el mejor principio; a él se ofrece para que la fecunde, para que siembre en su seno lo que de él emana y lo semejante a él. Se regocija al recibir estos gérmenes y tiembla de alegría cuando se siente encinta y llena de gérmenes productores. En efecto, toda generación es imagen en la materia de

la substancia fecundante, y la criatura se produce a imitación del ser que le dio la vida."

58 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

Sitúese exactamente en el centro de la habitación en que realiza sus prácticas respiratorias. Observe atentamente las coordenadas que forman el espacio donde se halla y ubíquese en el eje en donde todas ellas coinciden. Imagine que usted está ubicado en la sefirah Kether*. Cierre los ojos y comience a regular el ritmo de su respiración, aspirando por la nariz y expirando por la boca, según el modelo que estamos practicando. El humo o gas rojo brillante es emanado desde ese punto y usted lo aspira suavemente. Sincronice las distintas prácticas que simultáneamente está practicando. De* En Sof*, de la Nada infinita, surge una débil esfumatura que usted aspira y con la que se alimenta. Al expirarla, ésta va lentamente inundando toda la habitación con su resplandor claro y luminoso. Usted es* Kether *y se alimenta de la luz no manifestada. Usted es el comienzo de esa luz que exhala y expande a todo el Arbol de la Vida, a la Creación Universal. Por su intermedio se va conformando* Hokhmah *y ésta da lugar a* Binah*, para volver finalmente a usted, visualizados como una Triunidad de Principios. Aspire y exhale el humo rojo brillante, y al identificarse con las* sefiroth*, a las que visualiza, retorne a sí mismo, siendo uno con la totalidad del cosmos.*



Ejemplo: Al aspirar la realidad de En Sof*, posibilidad de todo lo existente, usted se constituye en* Kether*, principio de la luz de la manifestación universal. Al expeler, usted conforma a* Hokhmah*, principio activo del cosmos. Al inhalar nuevamente, usted es ese* Hokhmah*, al que conforma, y al volver a exhalar, está creando a* Binah*, receptáculo, o principio de toda posibilidad. Finalmente usted es* Binah *y aspira la energía de* Kether*, y al exhalar su aire, devuelve a* Kether *esa posibilidad para que todo pueda nuevamente volver a comenzar.*

59 BIOGRAFIAS

Hemos estado ofreciendo una serie de escuetas "biografías" (Heracles-Hércules, Moisés, Hermes, Pitágoras, Platón, Isis) de "personas", seres o entidades que han encarnado estados espirituales y necesariamente los han volcado sobre el medio, según era su destino y su función. No nos interesan de estas historias arquetípicas los rasgos humanos y anecdóticos ni las valoraciones a

que esos enfoques se prestan. Creemos que son importantes al ser simbólicas, es decir como reveladoras de determinadas pautas esotéricas, perfectamente asimilables -en cuanto son ejemplares- al hombre en general, por ser universales y no sujetas por eso al espacio y al tiempo sino de modo secundario. Tienen también otra función: la de ir preparando el camino para el conocimiento y la comprensión de otra historia, secreta para los que no son capaces de profundizar y establecer relaciones entre símbolos y se sienten satisfechos con las cómodas e inverosímiles historias oficiales. La verdadera historia es otra cosa. Y los occidentales podemos leer en la nuestra como en una simbólica de ritmos y ciclos, una danza de cadencias y entrelazamientos, no casuales por cierto, y donde todos y cada uno de los hechos adquieren un significado en la armonía del conjunto, que se contempla bajo una lectura diferente, bañada por una nueva luz. Además, y es lo importante, esto es especialmente válido para ser aplicado a nuestra propia vida, a las anécdotas, aconteceres e historias relativas de nuestra existencia. Las cuales han de ser consideradas bajo un enfoque simbólico y nunca como un conjunto de posesiones personalizadas y exclusivas con las que nos identificamos.

60 MUSAS

Para todo pueblo hay entidades intermediarias, a veces son los dioses mismos, otras semidioses. Las Musas, habitantes del Olimpo, son diosas.

Hijas de Zeus y Mnemosine, su quinta esposa, con la cual se unió bajo la apariencia de un pastor, fueron engendradas en nueve noches distintas, lejos de los demás inmortales, con el objeto de que hubiera quien celebrara la victoria de los Olímpicos sobre los Titanes.

Diosas de la Memoria (del cielo) y de la inspiración poética, se les atribuye el poder de dar los nombres convenientes a todos los seres. Guardianas del oráculo de Delfos, dicen "lo que es, lo que será y lo que ha sido".

Aunque han nacido en el monte Pierio, y aunque visitan el Olimpo, donde alegran las fiestas de los inmortales con sus cantos con los que hacen resplandecer el palacio de su padre, gustan de reunirse en la cima del monte Helicón, desde donde se acercan en la noche hasta la morada de los hombres, que pueden oir así, en la quietud, la melodía de sus voces. Ellas comunican también a los olímpicos los males y sufrimientos de éstos, el canto de cuya creación es una alegría para Zeus.

Estas entidades femeninas, capaces de tomar indefinidas formas, y de no tomarlas, y de revelar a los hombres -si así ellas lo desean-, ya sea a través de la armonía de aquellas, o mediante el ritmo y el número, o directamente de su propia voz, los misterios de la

generación de los dioses, del orden de la cosmogonía, de las hazañas de los héroes en busca del cielo y la cosmización de la tierra, tienen el poder de transformar la realidad, pues la audición de sus cantos hace de lo sensible símbolo de la armonía del Alma del mundo, manifestación e imagen del dios polar, Apolo.

Ellas unen al hombre con lo sagrado porque están directamente vinculadas con el secreto y la armonía de la Creación (Cosmogonía) a la que revelan en el alma humana, donde la reproducen (*poiésis* = creación), y a la que conducen así al pie del eje que une los mundos, simbolizado en la fuente, la piedra, la encina, que aparecen al comienzo del canto de Hesiodo, la *Teogonía*. Como en el Museo, donde se hallan los productos de aquella audición y por lo tanto de la Memoria, al abrir un libro inspirado se abre también su templo, o mansión.

Aunque aparecen como vírgenes, algunas han tenido hijos con dioses y hombres; sin embargo los destinos de estos vástagos señalan como el verdadero fin la generación espiritual, supracósmica, a veces en forma trágica, como es el caso de Lino, bien hijo de Urania y de un mortal, bien de Apolo y Calíope -o Terpsícore-, a quien éste dió muerte al ser desafiado en el canto; otras, como exclusiva generación del amor, como el de Himeneo, nacido de la unión de Apolo y Calíope.

Siendo al comienzo tres, cuando los tiempos arcaicos, su número ha quedado fijado en nueve, según la *Teogonía* de Hesíodo, a quien ellas mismas la revelaron, y sus propios nombres están unidos a su función:

Clío: que preside la Historia, y que canta la "gloria" de los hombres y la "celebración" de los dioses, siendo sus atributos la trompeta heroica y la clepsidra.

Eutherpe: "la que sabe agradar", y que preside la música de flauta y otros instrumentos de viento.

Thalía: la comedia, "la que trae flores", o "la que florece", nombre también de una de las tres Gracias, representada con la máscara de la comedia y el bastón de pastor.

Melpómene: la tragedia, la que canta "lo que merece ser cantado", representada con la máscara trágica y la maza de Hércules.

Terpsícore: la música en general y la danza, la que "ama la danza", cuyo atributo es la cítara.

Erato: la poesía lírica y los cantos sagrados, acompañada por la lira y el arco, cuyo nombre procede de Eros, el primer dios que apareció después de Gea, nacida de Caos y generadora de los demás dioses.

Polimnia: el arte mímico, la que inspira la unión de los "múltiples himnos", y se vinculan a ella la retórica, la elocuencia, la persuasión, representándosela con un dedo en los labios.

Urania: la "celeste", la astronomía, la contemplación de la armonía del cielo, representada con un trípode junto a ella.

Calíope: la poesía épica, la de voz "más bella" o "verdadera", la que reproduce la imagen del sonido primordial que se oye en el centro de todo ser, y que sólo después de determinado estadio del ciclo se halla en la cúspide de la Montaña (Helicón), que debe ascender aquel que realiza el camino de retorno, en tanto que el Olimpo es el lugar de los dioses inmortales (los estados supraindividuales del ser), montaña celeste a la que ellas mismas se dirigen desde la anterior, después de haber regalado a los hombres, mientras dejan oír tras de sí un "encantador sonido que surge de sus pasos".

61 MAGIA

Hablaremos de la palabra magia y sus posibles equívocos. La vida entera, que se está manifestando en todos los órdenes en este mismo momento, es asimismo una función permanente de magia, o sea, que la realidad en la que vivimos es mágica. En ese mismo sentido nuestra actuación en ella también lo es, de modo natural, y la participación del hombre en este proceso es parte integrante del proceso mismo. La vida y nuestra existencia se están haciendo permanentemente y nosotros podemos participar o influir en ella de acuerdo a determinadas pautas, relacionadas con ciertos ritos especiales. Pues en el caso del rito sucede lo mismo que con el símbolo: si bien toda manifestación es simbólica e igualmente la vida un perpetuo rito, sin embargo existen ciertos símbolos y ritos particulares que en forma mágica actúan sobre nosotros, siempre que el sujeto que practique determinados ejercicios se encuentre en el estado adecuado para realizarlos y sean cuerdas y sanas sus intenciones. La Tradición Hermética trabaja constantemente con símbolos y también utiliza determinadas "ceremonias", para vivificar esos símbolos trayéndolos así al plano de la acción. Determinados "métodos", gestos o formas de trabajo, capaces de promover en nosotros y en nuestro entorno determinadas situaciones y energías aptas para ser moldeadas por una voluntad lúcida y rectamente ordenada en la triunidad Verdad-Belleza-Bien.

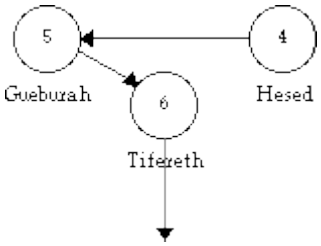
62 TROPIEZOS Y DIFICULTADES

Sin duda el lector que nos sigue atentamente ha de haber encontrado a lo largo de este curso varias y diversas dificultades. Eso es propio de cualquier aprendizaje, y se agrava en uno de este tipo, donde en algunas ocasiones se va contra muchas de las formas de ver propias del hombre contemporáneo y de la sociedad que éste ha conformado (y en la que nos hemos criado), que no cree en la realidad del Espíritu, ni en la de otras posibilidades de la creación y

el hombre, salvo aquellas estrictamente ligadas con la comprobación estadística, el análisis empírico, y la manifestación exclusivamente visible y fenoménica. En este sentido, nuestro interés por temas ocultos y espirituales puede crearnos algunas dificultades con respecto al medio, que no siempre comprenderá nuestra vocación, o nos creerá engañados y hasta faltos de razón. Esto viene a agregarse a nuestros propios tropiezos internos y a la aparición de dudas, incapacidades, pasiones latentes y desconocidas que surgen, vacilaciones, fobias, manías, etc., que yacen en el fondo de uno mismo y que comienzan a despertar -en la sabia economía del Universo- al par que nos iluminan otras tantas áreas con la luz que presta el conocimiento. Los símbolos revelan y velan a la vez.

63 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

Siguiendo con nuestra serie de prácticas respiratorias, trataremos de ir internalizando en forma inconsciente, el segundo plano cabalístico. Siéntese nuevamente en el centro de su habitación. Ahora usted imagina que es Hesed*, la* sefirah *N° 4. En verdad usted es como un árbol, en este caso el Arbol de la Vida, que extrae su cuerpo del alimento que el aire le brinda. Aspira, pues, del plano de los Principios Eternos, su nutrimento vital, y conforma con él su propio cuerpo, o sea el de* Hesed*. Cuando exhala su energía, pasa a* Gueburah*, conformándolo. Luego usted mismo es* Gueburah*, que inhala la fuerza de* Hesed*, la retiene y la expele hacia* Tifereth*, dándole existencia de esa manera. Ahora usted es* Tifereth*, la síntesis de toda la luz increada del Arbol de la Vida y conjuga toda la posibilidad de la manifestación. Usted y el humo rojo esplendente son una misma y única cosa. Al inhalar la energía sucesiva del plano o mundo de* Atsiluth*, usted concentra toda la energía del plano de la Creación Arquetípica, el que ha de sustentar el orden en que se producen las formas invisibles.*



64 DANZA

Desde la más remota antigüedad, y de manera unánime en todos los pueblos, aparece la danza como expresión del sentir del hombre, y como un acto natural en él. Unida siempre a la música y al canto, como una trilogía rítmica indisoluble, ella constituye un gesto espontáneo que se articula con el ritmo universal. Este ponerse "a ritmo", este "ritmar" con el cosmos, es la esencia y el origen de la danza, cuyas coreografías y movimientos circulares se inspiran en el orden de los planetas y sus efectos y correspondencias en la manifestación. El hombre, el danzante, es el intermediario entre cielo y tierra, y sus pasos repiten y representan la cosmogonía primordial a la que inmediatamente asigna un carácter repetitivo y ritual. Gracias a estos gestos y figuras ideales, o "patrones" simbólicos, y a la total entrega a la danza, el ser humano se ve

transportado a otro mundo, a otro espacio mental, donde su participación activa en el presente, a través del movimiento, hace que conecte con una sola y única onda, o vibración, compartida por la creación entera. Cuando esto es así, es que se ha comprendido el sentido mágico de la vida, de la que se forma parte.

65 LA NAVE

La nave, por su estructura, aparece como una imagen simbólica del cosmos. Su mástil central figura el Eje del mundo que va del cénit al nadir, y la cofa, que en muchas ocasiones lo rodea circularmente por arriba, equivale al "ojo del domo" de las catedrales y de todo edificio construido siguiendo el mismo modelo cósmico. Advirtamos que el espacio interior del templo cristiano también se denomina nave, siendo ésta precisamente uno de los emblemas de los pontífices católicos, también llamados "pastor y nauta". Asimismo la nave está orientada según los cuatro puntos cardinales: la dirección proa-popa señala el eje vertical norte-sur, y la dirección estribor-babor el eje horizontal este-oeste. Es también una imagen del Arca flotando sobre la superficie de las Aguas Inferiores, conteniendo los gérmenes de un nuevo ciclo, por lo que también se la relaciona con la copa, la matriz, y por extensión con el corazón y la caverna.
Recordaremos que el antiguo lema de los marineros: "Vivir no es necesario, navegar es necesario", nos ilustra perfectamente acerca del sentido profundo de la navegación, del peregrinar por las Aguas Inferiores a la búsqueda del Centro, simbolizado por la isla o continente mítico de los orígenes. En efecto, la vida no tiene ningún sentido, ninguna 'orientación', si ella no está concebida como una aventura en pos del Conocimiento, para lo cual es necesario, como se dice en el *I-Ching*, atravesar las "Grandes Aguas", o el "Mar de las pasiones" inherentes a la individualidad humana, como se afirma en el hinduismo, y en general en todas las tradiciones.

66 LAS COLUMNAS Y LA PUERTA

Las columnas son evidentemente símbolos del eje. Están expresando la idea de ascensión vertical que une la Tierra y el Cielo. Cuando se trata de dos columnas rematadas en su parte superior por un arco o cimbra, éste último simboliza al Cielo, en tanto que el rectángulo que forman las columnas simboliza a la Tierra. La puerta es también una esquematización de la estructura completa del templo, especialmente visible en los pórticos de las catedrales y monasterios cristianos. Ese semicírculo del arco simbolizando el Cielo se encuentra en el coro del altar o ábside, que es la proyección sobre el plano de base horizontal de la cúpula o bóveda. Y el resto del templo, de la puerta al altar, representa a la Tierra.

La puerta (enmarcada por las dos columnas), con su doble función de separar y comunicar dos espacios (el espacio profano del espacio sagrado), está en relación con los ritos de "tránsito" o de "pasaje",

ligados a su vez con los misterios de la Iniciación, que constituyen los misterios de la vida y la muerte. Se trata de un simbolismo primordial que se encuentra, bajo distintas formas, en todas las tradiciones.

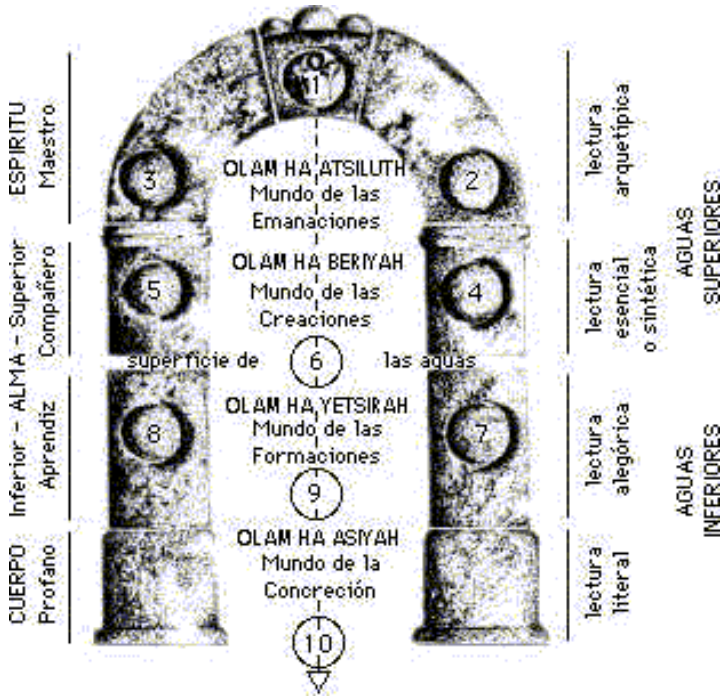
Las dos columnas son un símbolo de la doble corriente de energía cósmica, activa-pasiva, masculina-femenina, rigor y gracia, que articula el proceso de la creación universal en todas sus manifestaciones. Traspasar el umbral del Templo-Cosmos es ser penetrado por esta doble energía que convenientemente armonizada nos conducirá, a través de un viaje regenerativo y por etapas, a la salida del mismo por otra puerta, esta vez pequeña (la "puerta estrecha" del Evangelio, u "ojo de la aguja" como se dice en la tradición hindú), situada en la "clave de bóveda", y por tanto en la sumidad de la cúpula. "Yo soy la Puerta", dice Jesucristo, "y quien por mí pasa va al Padre". La puerta de entrada al templo, y la que está simbólicamente en la sumidad de la cúpula, son respectivamente, y utilizando la simbología de la antigüedad greco-latina, la "puerta de los hombres" y la "puerta de los dioses", las dos puertas zodiacales de Cáncer y Capricornio. Por la "puerta de los hombres" se nace o entra en el cosmos; por la "puerta de los dioses" se sale de él, accediendo a la realidad supracósmica, más allá del Ser, no condicionada por ninguna ley espacio-temporal, y de la cual nada puede decirse.

Por su relación con la caverna iniciática, el templo puede asimilarse al cuerpo de la Gran Madre, bajo su doble aspecto telúrico y cósmico. Las dos columnas son también las dos piernas de la Madre parturienta, en cuya matriz el neófito, que viene del mundo de las "tinieblas profanas", muere a su condición anterior, renaciendo a la verdadera Vida. Se trata naturalmente de un alumbramiento en la esfera del alma, del nacimiento del Hombre Nuevo que habita en cada uno de nosotros.

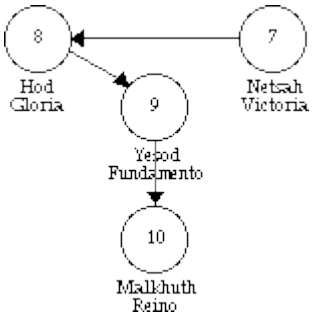
Por la Iniciación, el cosmos, con todos sus mundos y planos, aparece como la auténtica casa o morada del hombre, en la cual ya no se siente extraño o ajeno, pues ha muerto al hombre viejo, y se ha reintegrado al latir del ritmo universal, del que forma parte.

67 CABALA

Anteriormente hemos dado la idea del simbolismo de las columnas y la puerta. A continuación queremos transponer este simbolismo a nuestro diagrama del Arbol *Sefirótico*, o Arbol de Vida cabalístico:



68 *EJERCICIO RESPIRATORIO*



Como en las dos lecciones anteriores, referidas a los ejercicios respiratorios del plano o mundo de Atsiluth *y del de* Beriyah*, respectivamente, comenzamos tomando los recaudos convenientes para nuestra práctica. Ahora tomamos nuestro aliento directamente de la fuente de la luz y el calor:* Tifereth*, el Sol. Este, a su vez la toma del espacio infinito y la emana directamente hacia nosotros. Ahora estamos ubicados en* Netsah*, la* sefirah *N° 7, y aspiramos esa energía que nos inunda y se hace evidente en la zona baja de nuestro plexo solar. Comenzamos a expirarla suavemente hacia* Hod*, la* sefirah *N° 8, advirtiendo que el rojo brillante se hace más intenso, así como la sensación de "corporalidad" en todo el ejercicio. Retenemos toda esa fuerza y la exhalamos hacia* Yesod*, la* sefirah *N° 9, y notamos cómo baja y se va coagulando, hasta quedar estática, señal de que la transmisión se ha efectuado. La copa ha sido colmada y la receptividad de* Yesod *pasa ahora a cumplir un papel generativo y fecundador. Expelemos entonces nuestro aliento hacia el plano o mundo de* Asiyah*, hacia la concreción material, fruto y manifestación sensible de las emanaciones, y efectivización de las energías de todo el Arbol de la Vida cabalístico.*

69 MITOLOGIA CABALISTICA

Todos los pueblos, desde la más remota antigüedad, han conservado la realidad del mito como un componente esencial de su

concepción del mundo, de su cosmogonía y teogonía. Por muy lejos que nos remontemos en la historia de las civilizaciones tradicionales, siempre encontramos en ellas una rica profusión de relatos y leyendas relacionados con seres míticos que sirven de comunicación entre la Tierra y el Cielo, entre lo de abajo y lo de arriba. La tradición cabalística también conserva un gran número de gestas míticas vinculadas con el descenso a la Tierra de las energías celestes, angélicas o espirituales. Así, en la Cábala se halla con frecuencia el nombre de *Metatron*, al que se identifica con el Arcángel Miguel, también llamado el "Príncipe de las Milicias Celestes".

La Cábala considera a *Metatron* como el principio activo y espiritual de *Kether*, la Unidad, que con las tropas divinas bajo su mando (las *sefiroth* de construcción cósmica) emprenden la lucha contra las potencias del mal y de las tinieblas (que constituyen su propio reflejo oscuro e invertido, las "cortezas", "escorias" o *keliphoth*) disipando la duda y la ignorancia en el corazón del hombre, fecundándolo simultáneamente a esa misma acción con la influencia espiritual que transmiten. En algunas representaciones de la iconografía cristiana y hermética puede verse este combate mítico en las figuras del Arcángel Miguel y las huestes angélicas, luchando contra los demonios y Satán, el "príncipe de este mundo", según la conocida expresión evangélica.

Con el mismo significado, pero a nivel humano, encontramos al caballero San Jorge combatiendo contra el Dragón terrestre, símbolo de las pasiones inferiores y del "caos". Precisamente, la lanza o espada (símbolos del eje) de San Jorge atravesando el cuerpo del monstruo, sugiere la "penetración" de las ideas celestes, verticales y ordenadoras, en dicho "caos". Esta variante del mito es análoga a la lucha que el hombre acomete en la búsqueda del Conocimiento, lo cual le da la posibilidad de vivir un proceso mítico idéntico al de esas mismas energías cósmicas y telúricas, celestes e infernales, en permanente lucha y conciliación.

Relacionado en cierto modo con los orígenes de la Tradición Hermética, e íntimamente vinculado con lo que venimos diciendo, se encuentra el mito de los "ángeles caídos", que igualmente es relatado en el Génesis bíblico. Considerado desde el punto de vista de la Ciencia Esotérica -que tiende a resolver los opuestos, y por lo tanto excluye, por insuficientes, lo simplemente moral y sentimental, así como las lecturas demasiado literales de las cosas, que sí están incluidas en el punto de vista simplemente religioso y exotérico- la "caída de los ángeles" representa, ante todo, un símbolo del descenso de las influencias espirituales en el seno mismo de la vida y de la naturaleza humana.

Ciertos ángeles cayeron encendidos por el amor que profesaban a las hijas de los hombres, a las que, se dice, "encontraron hermosas y

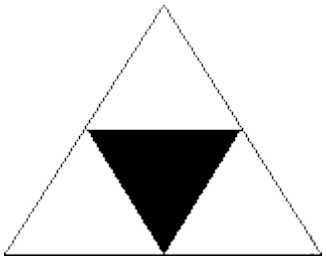
bellas". De su apareamiento nacieron seres semi-divinos (los antepasados míticos), que revelaron a los hombres las ciencias y las artes teúrgicas, mágicas y naturales, es decir, todas aquellas disciplinas que, como ya sabemos, integran los textos sagrados de los *Hermetica* y el *Corpus Hermeticum*.

70 LA MONTAÑA Y LA CAVERNA

La montaña, junto con la piedra (forma reducida de ésta) y el árbol, con el que se encuentra asociada, es un símbolo natural del "Eje del Mundo". Por ser en realidad una elevación o protuberancia de la tierra, la estructura imaginal del hombre sagrado ve en la montaña un símbolo de su propia naturaleza que aspira verticalmente hacia lo superior o celeste. En general todas las montañas tienen ese significado, pero existen algunas que, debido a ciertas correspondencias espaciales relacionadas con la topografía sagrada están "cargadas" de influjos espirituales. Estas son las denominadas "Montañas Santas" o "Sagradas", morada de entidades espirituales. De ahí que muchos templos y santuarios (como es el caso, por ejemplo, del Partenón griego) se construyeran en las cimas de determinadas montañas, es decir allí donde la Tierra parece tocar el Cielo.

Asimismo la montaña, en cuanto a su estructura, es un arquetipo del templo, lo cual es especialmente visible en las pirámides egipcias y precolombinas y en los *zigurats* babilónicos. En relación con esto es significativo el hecho de que Dante, en la Divina Comedia, sitúe al Paraíso Terrenal, o Jardín del Edén (del que todo templo es una imagen simbólica), en la cima de una montaña, que es la "Montaña Polar", "Celeste" o "Mítica", común a muchos pueblos tradicionales, como es el caso del monte *Meru* entre los hindúes, el *Alborj* entre los antiguos persas, el Sinaí y *Moriah* entre los hebreos, la montaña *Qaf* entre los árabes, o el monte *Urulu* (o ¨Ayers Rock¨) entre los aborígenes australianos, etc. La vinculación de la montaña con el Paraíso nos sugiere su carácter primordial, pues aquél, o su equivalente en cualquier tradición, se considera como el comienzo u origen mítico de la humanidad (la "Edad de Oro"), cuando todos los hombres sin excepción participaban del Conocimiento y la Verdad. El Paraíso era también la residencia de la Gran Tradición Universal, conservadora de la doctrina y de la sabiduría perenne, y toda montaña sagrada, como el Edén, es el símbolo del Centro del Mundo. Pero a partir de cierta época, y debido a las condiciones cíclicas adversas, el Conocimiento dejó de pertenecer a la totalidad de los hombres, quedando en posesión tan solo de unas minorías, las que para salvaguardarlo y mantenerlo a través de los tiempos, crearon las culturas tradicionales, conformadas por los ritos y símbolos sagrados. El Conocimiento se replegó en el interior de sí mismo, en el corazón de la montaña, es decir, en la caverna, un lugar que por su situación está oculto y protegido.

Por tal motivo el mundo "supra-terrestre" devino, en cierto modo, el "mundo subterráneo". Se hizo invisible. Se ocultó, pero no desapareció. La oquedad oscura de la caverna sustituyó a la luminosidad de la cúspide de la montaña. La Verdad, que en los primeros tiempos era gritada a los cuatro vientos y estaba en boca de todos, se convirtió en un secreto sólo percibido en lo más interno. La caverna (como el huevo) es también un símbolo del cosmos, un "Centro del Mundo" al igual que la montaña. Pero así como en ésta se manifiesta en todo su desarrollo y amplitud, a la vista de todos, en la caverna el Centro se mantiene invisible, virtual y potencial. El templo es igualmente una caverna, aunque ésta se encuentra mejor representada por la cripta, situada en muchas catedrales debajo del Altar, es decir, sobre el mismo eje perpendicular que parte de la "clave de bóveda", o sea de la sumidad. En la caverna sagrada se producen las hierofanías y se celebran los misterios de la Iniciación, lo mismo que las "revelaciones" y "apariciones" de la divinidad. Recordemos que Jesucristo nace en un establo, equivalente de la caverna. Por otro lado, el mismo esquema simbólico tradicional para representar a la caverna, es idéntico al del corazón y al de la copa, es decir un triángulo equilátero con el vértice hacia abajo, dando la imagen de un recipiente que recoge los efluvios espirituales. El símbolo geométrico de la montaña es a su vez un triángulo, pero con el vértice hacia arriba.



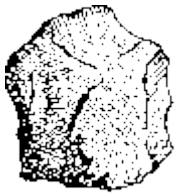
Existe aquí una aplicación de este símbolo que completa lo que se ha dicho hasta ahora, y es que como la caverna está en el interior de la montaña, podemos ver que la reunión de ambos conforma el símbolo ya conocido del "Sello de Salomón" o "Estrella de David". Este es, como ya sabemos, el símbolo de la analogía, que hace que lo de abajo sea complementario con lo de arriba, y viceversa. Por lo tanto el triángulo invertido es un reflejo del otro, exactamente igual que el microcosmos es un reflejo del macrocosmos, o que la realidad relativa de lo manifestado es un reflejo de la Realidad Absoluta de lo Inmanifestado.

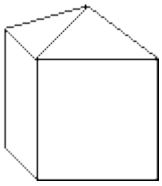
71 EL SIMBOLO DE LA PIEDRA

Entre los materiales de construcción, el más importante es naturalmente la piedra. Pero ésta, como todo lo que forma parte del Templo, tenía para los constructores de las civilizaciones tradicionales que utilizaron ese material (pues se sabe que con anterioridad a él se edificaba con madera), un sentido simbólico bien preciso, que es el que le da toda su importancia desde el punto de vista sagrado.

La piedra expresa dos aspectos bien distintos. Por un lado, y debido a su tosquedad y aristas, simboliza la naturaleza grosera e imperfecta del hombre profano. Por otro, gracias a su solidez y estabilidad, refleja, más que ninguna otra cosa, la presencia inmutable de Dios en el seno de la Creación. Y esto es precisamente lo que hace que una determinada piedra sea venerada como sagrada. Es el caso de los betilos-oráculos, que eran generalmente aerolitos, o piedras "descendidas del cielo", y asociados por tanto con el rayo y la luz. Añadiremos que "betilo" procede de *Beith-El* (que significa "Casa de Dios"), nombre dado al lugar donde Jacob reposó su cabeza y tuvo el sueño en el que veía descender y ascender ángeles por una escalera que unía el Cielo y la Tierra. (Esa misma palabra, *Beith-El*, se convirtió posteriormente en *Beith-Lehem*, o Belén, la "Casa del Pan", y designó la ciudad en la que debía nacer Cristo, el Verbo descendido en el seno de la substancia terrestre).

De ahí que existieran épocas y culturas donde estaba terminantemente prohibido tallar las piedras destinadas a un culto especial, pues éstas eran consideradas como la expresión misma de la substancia indiferenciada (la materia prima) y virginal de la naturaleza divina. Pero éste no es el caso de los templos que, como las catedrales, necesitan para su solidez piedras completamente talladas a escuadra y pulidas y trabajadas con el martillo y el cincel. La piedra ya no expresará esa virginidad indiferenciada, sino más bien el caos amorfo de lo profano, que necesita ser ordenado por las reglas y métodos del Arte.





Al pulir la piedra bruta, el aprendiz constructor estaba realizando un trabajo y un gesto ritual consigo mismo. La piedra era él mismo, y la transformación de ésta, en piedra tallada y cúbica, simbolizaba la transmutación cualitativa de todo su ser.

72 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

Practique los ejercicios a que ya está acostumbrado, durante unos veinte minutos. Luego sienta cómo la energía sutil penetra suavemente por su coronilla (Kether) *y desciende ahora hasta su corazón* (Tifereth)*, expandiéndose luego hacia su zona ventral y los genitales* (Yesod)*. Sienta, al ritmo de su respiración, cómo las energías descienden hasta* Yesod *y finalmente se concretan en el plano material* (Malkhuth)*, y luego ascienden y retornan por el mismo camino a su origen y son expelidas hacia afuera de* Kether *a través de un proceso evolutivo. Su columna vertebral es el eje por donde se ha comenzado a enroscar la serpiente* Kundalini*, que, situada en la base de su columna vertebral, comienza a*

desenroscarse; lo que es lo mismo que el retorno de las energías creativas a su Origen.

73 ARQUITECTURA

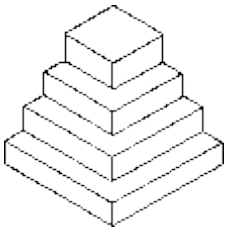
La Arquitectura, ligada al arte de la construcción, nace simultáneamente como una necesidad material y una necesidad espiritual. Como necesidad material, fue imperioso, en un determinado momento de la historia, ponerse a cubierto y al abrigo de las intemperies meteorológicas y de toda clase de peligros y condiciones adversas. Y como necesidad espiritual, porque toda edificación, cualesquiera fuesen los materiales y los modelos arquitectónicos utilizados, tenía y tiene una significación unida al culto religioso y sagrado. Un ejemplo de esto último es el propio Templo o Santuario, del que ya hemos hablado, aunque también estaba, y está presente allí donde todavía se conserva una cultura tradicional, en la propia vivienda, en la que destaca el hogar o fuego central análogo al Altar. En ambos casos el arte de la construcción se basa en la contemplación de un gesto divino primordial: la Creación del Mundo. El cosmos físico, creación del divino Arquitecto, proporcionaba al arquitecto humano el modelo de su propia morada. Cielo y Tierra constituyen la parte superior e inferior del edificio. En este sentido, siendo la realidad concreta del cosmos una manifestación de los mundos invisibles, la construcción de la casa familiar y cultual debe cumplir una función similar, es decir servir de recipiente y soporte a las energías creadoras del Universo, plasmándolas en la configuración de su trazado y en cada una de sus partes y elementos. Y ya hemos visto que esas energías se expresan simbólicamente por medio de módulos numéricos y geométricos, estrecha y armónicamente vinculados entre sí. Catedrales y monasterios, por ejemplo, son verdaderos compendios de la vida universal, donde están representados en la piedra los diversos reinos de la naturaleza, del mundo intermediario, y del mundo espiritual o angélico, en suma, el "Libro del Universo". De ahí que los maestros arquitectos y los obreros a sus órdenes, divididos en diversos grados, tuvieran un conocimiento perfecto de la metafísica, la ontología, la cosmología y las ciencias naturales. Las propias herramientas y elementos utilizados para la edificación, son simbólicos, además de prácticos, y entre ellos merecen destacarse el compás, la escuadra, el nivel, la plomada, la regla, la paleta, el martillo y el cincel.

74 LA JERARQUIA

Uno de los errores más grandes del hombre actual, hijo de la sociedad contemporánea, es acreditar en una supuesta igualdad totalmente ausente en la vida y la naturaleza mismas, puesto que todos los "reinos" y especies se encuentran perfectamente jerarquizados. Por este expediente igualitario se niega toda posibilidad de superación ya que se atribuye a los demás la pequeña mediocridad del medio que se vive y encarna, y las personales densidades y pesadillas que constituyen la existencia individual de

los que integran una sociedad desacralizada. Se proyecta así una imagen de la propia chatura sin tener en cuenta ni por un momento la experiencia, la sabiduría, la edad, los estudios y los viajes de otros con los que se pretende equipararse en una comparación absurda que se produce por el hecho de "creer" en una "igualdad" que es tomada como un auténtico "bien" en sí mismo, y aun como un progreso cívico y democrático.

Es común ver en pueblos y provincias que a las personas que por algún motivo se destacan se les trata de "mover el piso" o "serruchar el piso". Esta última imagen es muy plástica: hay que hacer "bajar el piso" del otro cuando no se puede o no se quiere ascender a su nivel.



No hay mayor igualdad que aquélla que tenemos los hombres, la de albergar la deidad en el interior de cada ser, posibilidad que llevamos los seres humanos sin excepción y que constituye lo que verdaderamente une. O sea la igualdad ante y en el Ser Universal de la que todos los seres de alguna manera somos partícipes, y la libertad de lograr la fusión en ese Ser Universal que dio al ser particular un Origen y un Destino común.

75 ARTES MARCIALES

Las bien llamadas "artes" marciales, constituyen la posibilidad del logro permanente en la conquista del equilibrio a través de la acción-reacción. Esta danza, reflejo de la cósmica, permite la defensa y el ataque y el intercambio rítmico de las energías amigo-enemigo, yo y el otro, en el que uno de ellos deberá necesariamente imponerse para que pueda perpetuarse la armonía universal por medio de la desarmonía del vencedor y el vencido.

Las artes marciales tradicionales jamás han considerado el exterminio del adversario, sino que, por el contrario, suelen utilizar la energía del enemigo para dejarlo desarmado y por lo tanto indefenso y rendido pese a su furor.

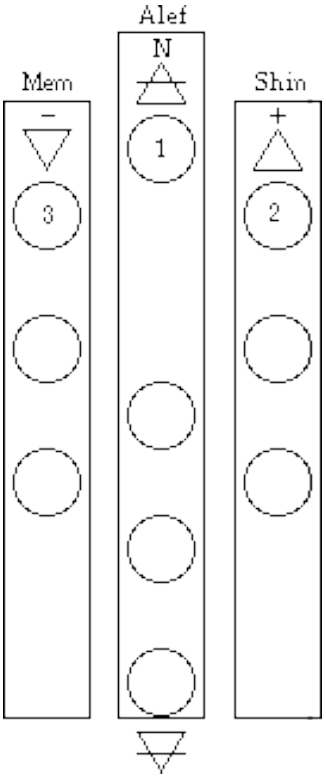
Algunos estrategas afirman que una buena defensa consiste en un buen ataque y alegan importantes razones a su favor. Igualmente en la guerra a veces los vencedores suelen ser los vencidos. No se puede entrar en la batalla con la omnipotencia del que no respeta las leyes de la guerra, y mucho menos si no se tiene la convicción de vencer.

Hay dos grandes principios en la estrategia que pueden ser la causa de la impecabilidad de un guerrero: a) no subestimar al adversario; b) no mostrar las armas al enemigo (*Tao Te King*). Además debe saber el guerrero que sus emociones son secundarias siempre que su causa sea justa. En la elección de esa causa y en el conocimiento que

eso supone, está la clave del éxito final. Cabría también enumerar una tercera regla: deja las huellas necesarias para que tengan que enfrentarse contigo. El perseguidor está siendo perseguido. Si bien esto no es el fin de nuestros estudios -que aspiran a la metafísica- no dejan de ser útiles estas advertencias en ciertas ocasiones.

76 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

Ensayaremos un ejercicio respiratorio basado en la primera tríada del Arbol de la Vida. No sólo el diagrama Sefirótico *se divide en cuatro planos (*Atsiluth *= Fuego,* Beriyah *= Aire,* Yetsirah *= Agua,* Asiyah *= Tierra), sino que cada una de sus columnas (la de la Fuerza o activa, la de la Forma o pasiva, y la del Equilibrio o neutra), a su vez representa: el principio activo del fuego, expresado por la letra madre hebrea* Shin*; su opuesto, el principio pasivo del agua, significado por la* Mem*; y el neutro del aire que corresponde a la letra* Alef*. En efecto,* Kether*, perteneciendo a la columna central, o neutra, ha de llevar a todo el Arbol el hálito vital, que recibe sobre sus comienzos la contradicción del fuego (columna de la Fuerza formada por* Hokhmah*,* Hesed *y* Netsah*) y del agua (columna de la Forma constituida por* Binah*,* Gueburah *y* Hod*).*



Así pues, usted, ubicado en el eje polar del Arbol Cósmico y del mundo, aspirará la energía infinita de En Sof*, la que al ser expelida conformará simultáneamente el fuego positivo de* Shin *y el agua negativa de* Mem*, los que en un punto dejarán de oponerse para multiplicarse y devendrán finalmente en* Malkhuth*, la Reina (equiparada al principio del elemento tierra) en el plano o mundo de* Asiyah*.*

De la tierra volverá a ser aspirada por el viento de Kether*, la letra* Alef*, la primordial, de la que todo es exhalado y en la que todo es reabsorbido. Usted es el creador del Arbol de la Vida, que se articula y armoniza a través de su propio proceso respiratorio, el que vuelve nuevamente a usted, para ser reintegrado en el Sí Mismo.*

Inhale la luz increada de En Sof *y con su expiración, lenta y prolongada, conviértase en el viento original que impulsa la máquina del mundo. Lo activo y lo pasivo tienden a desequilibrarlo una y otra vez, pero usted conserva su rumbo independiente, absolutamente equidistante de ambos. Su camino es dificultoso y debe sortear todos los obstáculos. Lleve las emanaciones y vibraciones más sutiles de*

las sefiroth *del Arbol y haga que ellas materialicen en la tierra, para poder así ser reintegradas a usted mismo, pues es el alimento y la energía de la que necesita reabastecerse para vivir.*
Usted es Kether*, y su lado izquierdo y derecho* Hokhmah *y* Binah*. La Tierra es el firme basamento de sus pies y esta totalidad del conjunto de los elementos se transfiere a su cuerpo y usted es capaz de advertir la idea de la plenitud, y de la totalidad.*

77 CIENCIA

La Antigüedad no establecía diferencias netas entre Ciencia, Arte y Filosofía. Igualmente los alquimistas medioevales se autodenominaban tanto artistas como filósofos, y al referirse a sus actividades lo hacían llamándolas Ciencia. De ese modo la vinculaban con la Ciencia Sagrada y tradicional que no excluía las disciplinas cosmológicas ni la meditación metafísica y tampoco el rito y la oración, según puede verse en todos los documentos emanados de su mano, los que unánimemente lo atestiguan.

La Ciencia, tal cual la conocían los antiguos, no tenía nada que ver con un método literal, como la conciben nuestros contemporáneos (nacida esta idea con Descartes en el *Discurso del Método* aparecido recién en el siglo XVII) y menos aún pensaban en su sustitución por la "técnica" o "técnicas", modos de ver éstos exclusivamente empíricos y racionales, en contraposición con la universalidad de la auténtica Ciencia. La llamada ciencia moderna, fundamentada en la estadística y en la comprobación de un mismo fenómeno en circunstancias "ideales" no es de ninguna manera exacta, como bien lo sabían los alquimistas medioevales (que repetían un mismo experimento cientos de veces, sabiendo que las circunstancias eran siempre distintas, para obtener finalmente resultados palpables de transmutación natural), pues es sabido que las mismas coordenadas espacio-temporales no se dan de una misma manera indefinida en un supuesto mundo inmóvil, frío e irreal (lo que se entiende equivocadamente como "matemático"), y la mejor comprobación de ello es la observación atenta de la tierra y el cielo, de lo macrocósmico y microcósmico, siempre en continuo movimiento y perpetua generación de nuevas formas de vida.

De otro lado, queremos destacar que esta ciencia "moderna" a la que nos estamos refiriendo es en verdad un esquema "anticuado" del siglo XIX, que paradójicamente permanece vigente en las casas de estudio oficiales. Sin embargo, las comprobaciones de la más moderna ciencia, acaecidas aproximadamente desde unos 50 años a esta parte, con una concepción absolutamente diferente del racionalismo mecánico, se tocan con las concepciones de la antigüedad y describen una cosmología análoga a la de las doctrinas tradicionales de todos los lugares y tiempos, según daremos algún ejemplo en subsecuentes series y acápites.

78 EL ALTAR

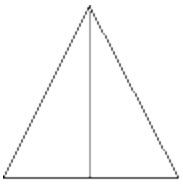
Arquitectónicamente, el Altar o Ara es la "piedra fundamental" del templo. Aunque en la práctica, y desde el punto de vista microcósmico, el trabajo de construcción material y de proceso del Conocimiento, se realice de abajo arriba, de la multiplicidad a la Unidad Arquetípica, en realidad debe tenerse siempre presente el punto de vista metafísico, que considera el proceso cosmogónico como un paso de esa misma Unidad a la multiplicidad, o de arriba abajo.

En este sentido la piedra fundamental del altar, por estar situada en el centro mismo del cuadrado, o rectángulo, de la base, es la proyección directa y vertical de la piedra angular o piedra cimera, que constituye la auténtica está clave de bóveda del templo. A su vez, las cuatro piedras de fundación de las esquinas, o ángulos del edificio, son otras tantas proyecciones o reflejos horizontales de la piedra fundamental. Se obtiene así un esquema simbólico donde el altar ocupa una posición intermediaria y central entre el mundo terrestre y el celeste.

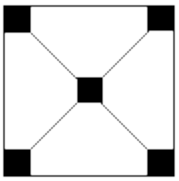
El altar está, pues, en el Centro del Mundo, es decir en el lugar geométrico ideal y simbólico donde se produce la ruptura de nivel que comunica al hombre con los estados superiores y las realidades invisibles. A este respecto la palabra altar quiere decir "alto", lugar elevado, lo que la emparenta a la montaña, y más concretamente a la Montaña Sagrada.

En los templos-montañas, como ciertas pirámides precolombinas y los *zigurats* babilónicos, los altares se sitúan en la cúspide, simbolizando la idea de lugar privilegiado próximo al Cielo. En los templos cristianos, las gradas (grados) que elevan y separan al altar mayor con respecto al resto de la nave, tienen este mismo significado: el altar cristiano, como su antecesor, el altar hebreo, está simbólicamente en la cima de la montaña del Paraíso. Si el templo es un organismo vivo, el altar es propiamente su corazón. En él se concentra y expande, como si de la sístole y la diástole cordiales se tratara, toda la energía sutil que da cohesión al conjunto del edificio. El altar es el punto sensible, el nudo vital que reúne las energías horizontales y verticales del templo, por medio de las que, al percibirlas en su propia naturaleza, el hombre es conducido a participar de la despojada belleza que emana de todo él, revelador del equilibrio y armonía de la creación.

De ahí que en el Templo de Jerusalén -hecho construir por el sabio rey Salomón-, el Arca de la Alianza, en cuyo interior eran simbólicamente recogidos los efluvios divinos, estuviera depositada encima de la piedra llamada *Shetiyah*, equivalente al altar.



Perspectiva piramidal



Perspectiva cónica (zigurat)

Es también el ara la piedra de sacrificio, allí donde se consuma el acto sagrado por excelencia: la muerte ritual del hombre viejo, y el nacimiento y resurrección a la verdadera Vida. En la piedra sacrificial, el alma humana, que ha llegado al centro de sí misma, esto es a la "unión" con el Espíritu, es crucificada y ofrecida a los dioses, o a la divinidad, instituyendo por ese acto primordial una alianza, o un lazo común, indisoluble.

79 LOS SUEÑOS

En todas las cosmogonías tradicionales, los sueños siempre han sido considerados como vehículos intermediarios entre la realidad concreta y sensible y la realidad espiritual y metafísica. Esto se debe a que los sueños pertenecen precisamente al estado sutil intermediario, es decir al plano de *Yetsirah* o de las formaciones, participando por tanto de la dualidad inherente a dicho plano, lo que los hace susceptibles de ofrecer un aspecto oscuro e inferior, ligado a lo orgánico y por consiguiente al plano de *Asiyah*, y otro aspecto, por el contrario, luminoso y superior, relacionado con el plano de *Beriyah* y el mundo de las ideas. No hace falta decir que es al primero de estos dos aspectos al que presta toda su atención el psicoanálisis freudiano, que se ciñe exclusivamente a lo fenoménico, profundizando en ello, mientras que es el segundo el que verdaderamente es importante y significativo, pues las imágenes que constituyen su contenido no son sino ideas revestidas de formas mentales, pudiendo ser consideradas entonces, en efecto, como auténticos símbolos vehiculares y reveladores de lo que está más allá de lo individual y por supuesto de lo fenoménico, es decir que abren a determinadas posibilidades de realización interior, con la ventaja de que el ser en el estado de sueño se encuentra liberado de ciertas condiciones implícitas en la modalidad corporal, y por tanto espacial, de su individualidad. Tenemos el ejemplo del conocido "sueño" de Jacob, durante el cual ve ángeles (los estados superiores) ascender y descender por una escalera, que es el Eje del Mundo que une tierra y cielo, sin olvidar la importancia concedida a determinados sueños en todas las vías iniciáticas, y muy especialmente en las chamánicas de cualquier parte del mundo, en los que casi siempre se trata de recibir un designio o una revelación concedidas por los espíritus, númenes o dioses.

80 MITOLOGIA

De las que todavía se tiene el recuerdo de su existencia, la civilización griega es quizás una de las que alberga el mayor número

de dioses y mitos. En efecto, el panteón (palabra que deriva de *pan*, "todo", y *theon*, "dioses") griego es verdaderamente fecundo y prolijo, sólo comparable al de las culturas hindúes, y las precolombinas, especialmente la azteca y la maya. El nombre mismo de "mito" es de origen griego, y su raíz es la misma de la palabra "misterio", derivando ambas de la palabra *muein*, que significa "cerrar la boca", "callarse", aludiendo sin duda al silencio interior en que se reciben los secretos de la iniciación. Desde los misterios órficos, pasando por las iniciaciones de Eleusis, de las que participaron Pitágoras, Sócrates y Platón, hasta el crisol de culturas que representó la Alejandría de los siglos II y III de nuestra era, la mitología griega nutrió el universo sagrado de todas las culturas del Occidente mediterráneo, particularmente la del Imperio de Roma.

Cada ciencia y cada arte, así como cualquier actividad manual, racional e intelectual del hombre, estaba bajo la protección e influencia de un dios, musa o genio astral, lo que redundaba en una convivencia armónica con las fuerzas ordenadoras del cosmos. Los griegos, como cualquier pueblo tradicional, entendían que los dioses y las entidades invisibles eran modos o formas de ser de la existencia, y reunían toda la variada gama de posibilidades esenciales y arquetípicas de la conducta y del pensamiento humanos. En este sentido, una filiación profunda une a dioses y a hombres: todos surgen del matrimonio de Urano (el Cielo) y Gea (la Tierra). Así, los dioses olímpicos representan los estados superiores del hombre, y los hombres los estados terrestres de los dioses. Y esto es, una vez más, una aplicación de la ley de analogía, que hace que "lo de arriba sea como lo de abajo, y lo de abajo como lo de arriba", conformando un todo armonioso y ordenado.

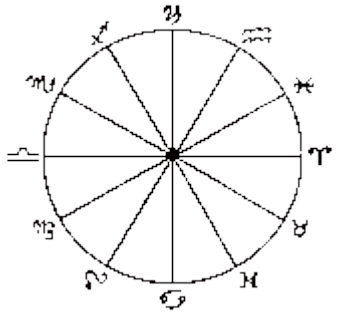
Las relaciones íntimas entre los dioses y los hombres tienen, en las tradiciones greco-romanas, un carácter ambivalente de reconciliación y lucha, claramente vinculado con la idea de empresa heroica, y de reconquista de la inmortalidad por parte de estos últimos; no se hace sino representar, por medio de las leyendas de los héroes, el proceso mismo de la Iniciación.

Esto está ejemplificado por el conocido mito de Ulises, cantado en la Odisea por Homero, que después de un viaje laberíntico, por mar y tierra, lleno de peligros y vicisitudes, alcanza por fin su "tierra natal", la isla de Itaca. Igualmente por Hércules (ver Nº 15), héroe solar, que después de sufrir diversas pruebas y trabajos, consigue penetrar en el Jardín de las Hespérides, otro de los nombres dados al Centro del Mundo.

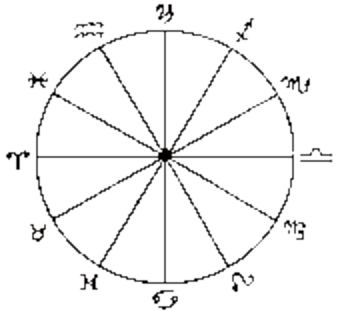
81 ASTROLOGIA

Todos los planetas recorren en apariencia la rueda del zodíaco, y la duración de ese recorrido es la que determina el ciclo particular de cada uno de ellos, siendo claro el de los dos llamados "luminares",

el Sol y la Luna, que producen los ciclos anuales y mensuales. Las influencias que estos planetas ejercen en la tierra varían, según se encuentren en una u otra casa zodiacal, pues las cualidades de estos signos pueden ser afines, indiferentes u hostiles a los diversos influjos planetarios.

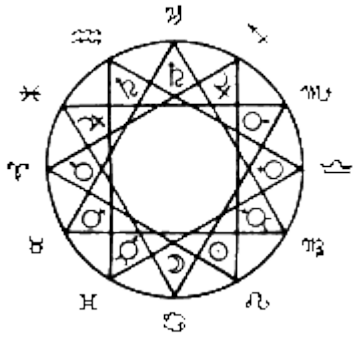


Siguiendo el modelo cíclico solar sobre el que hemos trabajado, el primer gráfico representado a continuación es la rueda de los signos en el cielo tal como se ve mirando hacia el norte: Capricornio corresponde al invierno y la medianoche, Aries a la primavera y el amanecer, etc. El movimiento de la rueda celeste (en sentido opuesto a las agujas del reloj) es inverso al del sol, que se desplaza sobre ella en sentido contrario (retrógrado), tal cual lo podemos ver en la siguiente figura, de uso corriente para efectuar los horóscopos. El movimiento del sol es siempre retrógrado, porque se mueve en sentido contrario a las estrellas.



Capricornio se encuentra en el extremo norte de la eclíptica (desde donde se irá desplazando durante 30 días hasta dejar paso al siguiente signo) a mediodía del día que corresponde al solsticio de invierno, así como a medianoche del correspondiente al solsticio de verano, como puntos especialmente destacables del ciclo anual, posición celeste que es a la que corresponden estos grabados. Entre los demás días del año, y por lo tanto en el simbolismo que expresa dicho ciclo, se señalan igualmente el momento del amanecer en el equinoccio de primavera y el de la puesta en el equinoccio del otoño, aunque siempre hay un momento del día en que se da esta posición de las constelaciones, pues como sabemos la rueda zodiacal da una vuelta completa en 24 horas.

Ya hemos hecho la advertencia de que, para nuestros estudios y cálculos astrológicos, únicamente utilizaremos los siete planetas tradicionales, con exclusión de Urano, Neptuno y Plutón, ya que estos tres últimos han sido introducidos recientemente y los estudios sobre los mismos son incompletos.



Cada planeta tiene uno o dos signos zodiacales que constituyen su domicilio, y se dice que ellos rigen o gobiernan en estas casas y que sus influencias son complementarias. Según se desprende del siguiente esquema, los luminares tienen un

sólo domicilio, mientras que los otros cinco planetas tienen dos, uno diurno y otro nocturno:

Si el planeta se encuentra en el signo opuesto al de su domicilio, se dice que está en "exilio", siendo sus influencias contrarias o desfavorables. Además, cuando la influencia planetaria es afín a la del signo en que se encuentra, se dice que el planeta está en "exaltación", y cuando está en el opuesto sus energías son hostiles y el planeta se halla en "caída". Esto se comprende mejor con el siguiente cuadro:

PLANETAS	DOMICILIO	EXILIO	EXALTACION	CAIDA
SOL	Leo	Acuario	Aries	Libra
LUNA	Cáncer	Capricornio	Tauro	Escorpio
MERCURIO	Géminis-Virgo	Sagit.-Piscis	Acuario	Leo
VENUS	Tauro-Libra	Escorpio-Aries	Piscis	Virgo
MARTE	Aries-Escorpio	Libra-Tauro	Capricornio	Cáncer
JUPITER	Sagitario-Piscis	Géminis-Virgo	Cáncer	Capricornio
SATURNO	Capric.-Acuario	Cáncer-Leo	Libra	Aries

82 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

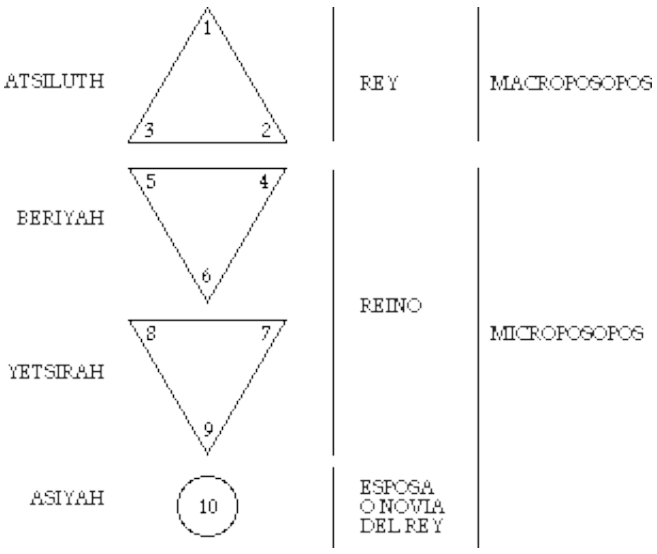
Usted extrae de la propia Nada supraesencial, increada y eterna de En Sof*, su respiración, su hálito vital, que es la propia de la atmósfera rojo brillante de* Kether*, que usted exhala mediante dos canales: la columna o brazo izquierdo, y la columna o brazo derecho del Arbol de la Vida, al que recorre, conformándolo, resolviendo permanentemente la contradicción alternada de lo restrictivo y lo efusivo, y sorteando estas polaridades que no se excluyen, sino que se corresponden. A la tarea respiratoria, agregaremos en esta práctica el gesto. Siéntese en la posición acostumbrada, conservando la vertical y relajado. Junte sus manos sobre su pecho a la altura del corazón. Aspire de* En Sof *el alimento que a usted lo conforma, y exhálelo hacia la columna de la fuerza, o de* Shin*, el Fuego, hacia* Hokhmah*. Simultáneamente ha de hacer un pausado gesto con su mano hacia la izquierda, que ha de durar todo el tiempo de su exhalación, hasta detenerse. En la próxima aspiración volverá su brazo y su mano a su pecho, respetando exactamente el mismo tiempo.*

En la expiración siguiente, como se ha efectuado en el caso anterior, extienda su brazo y su mano derecha correspondiente a la columna de la Forma o del Rigor, Binah*,* Mem*, el Agua. Subsecuentemente*

ellas regresarán a usted y a juntarse sobre su pecho cuando aspire. El mismo gesto ha de repetirse en la próxima expiración y su retorno se realizará en la aspiración subsiguiente, alternando luego la mano y el brazo derecho, que repetirán el gesto de ida y retorno con el ciclo respiratorio. Usted está ahora trabajando con la energía de Beriyah *y la emanará hacia el límite de la producción de fenómenos y la concreción material. Así lo hace al reiterar el lento gesto de desprendimiento y expansión que usted efectúa con su mano y brazo izquierdo, y el regreso al pecho con el mismo brazo, o concentración de energías que eso está simbolizando. Igual con el gesto correspondiente al brazo derecho, de acuerdo al mismo ritmo respiratorio. Después de haberlo efectuado tres veces con cada brazo, en las siguientes 3 expiraciones usted mueve simultáneamente ambas manos y brazos en actitud de dar y ofrecer, dando nacimiento, en la primera, a* Tifereth*, en la segunda a* Yesod*, y en la tercera a* Malkhuth*: al cosmos entero, que como un globo, una bola de energías, usted sostiene en sus manos. Cada vez los regresará al centro de su pecho, hacia* Kether*, en la actitud de recibir y aprehender. Puede repetir este ciclo varias veces, y con la última aspiración hacia* Kether *dará por finalizado este ejercicio. Es importante lograr la coordinación de ritmos, imágenes y movimientos.*

83 CABALA

División de los 4 planos del Arbol de Vida en correspondencia con otros lenguajes simbólicos presentes en textos sagrados hebreos:



Los términos hebreos *Arik Anpin* y *Zeir Anpin*, *Macroposopos* y *Microposopos* en griego, quieren decir, respectivamente, "Rostro Mayor" y "Rostro Menor". Estos se encuentran separados por un foso inmenso llamado el Abismo (*Tehom*). Entre ellos se suele ubicar a la *sefirah* "invisible", o no-*sefirah*, *Daath*, Conocimiento. Efectivamente, en el Arbol de la Vida *Daath* está en el pilar del medio, justo entre *Hokhmah* (Sabiduría) y *Binah* (Inteligencia), pues se dice que ella surge de la unión o combinación de estas dos *sefiroth*, constituyendo el propio conocimiento que la Unidad (*Kether*) tiene de sí misma, el cual se

transmite a las restantes siete *sefiroth* (el *Microposopos*) a través de los canales o senderos que las comunican entre sí, dando lugar a la creación propiamente dicha.

84 LOS PEREGRINAJES

La aventura del Conocimiento se describe muchas veces como un viaje o peregrinaje. "Un viaje de mil millas comienza ante tus pies". Esencialmente, el peregrinaje se relaciona con la búsqueda del Centro del Mundo, donde se establece la comunicación interna con los estados superiores de uno mismo. Se trata de alcanzar la Patria Celeste, que es la verdadera morada del hombre, pues, como mencionan diversas tradiciones, el hombre es un extranjero en esta tierra. La palabra "peregrino" no quiere decir sino eso: extranjero. "Vosotros no sois de este mundo". Así, desde que intuimos que no somos de "aquí", la vida misma, con sus avatares, sus luchas, sus pasiones, luces y sombras, se convierte en un símbolo ejemplar de esa búsqueda interior. A partir de ese momento cualquier acontecimiento o suceso revelará siempre algo, se tornará significativo y simbólico.

Más concretamente, las denominadas peregrinaciones a los lugares santos o sagrados, se consideran como las etapas del proceso iniciático, vinculado a la idea de laberinto y de "perderse para encontrarse".

También las pruebas simbólicas de la Iniciación se denominan "viajes", en las cuales, además de la influencia espiritual que transmiten, se psico-dramatizan ritualmente las inhibiciones y tendencias negativas del ego, agotándolas al emerger al exterior. A pesar de sus múltiples dificultades, el peregrino, en su viaje interno y externo, recorre un camino arquetípico, en donde el símbolo es vivido (ritualizado) y se le revela con toda la potencia de su energía ordenadora permitiéndole conocer simultáneamente la realidad de un tiempo mítico, en el que lo prodigioso se hace coetáneo con la realidad horizontal.

Todo se da en la "rueda de la vida", espejo y receptáculo de las energías del cosmos, las que el peregrino, en efecto, ha de reconocer en sí mismo para llegar al centro o corazón inmóvil de la rueda, allí donde se produce la identificación con lo Universal y el retorno a su verdadero origen.

85 ASTROLOGIA

Para realizar los cálculos astrológicos, además de observar las influencias que ejercen los planetas en los distintos signos zodiacales, es importante también tomar en cuenta las relaciones que ellos tienen entre sí, según las distancias a que se encuentren los unos de los otros. Esto determina lo que se llama los "aspectos", entre los que destacan los siguientes:

Conjunción: dos planetas están en "conjunción", cuando se encuentran juntos, en el mismo grado de longitud en la eclíptica. En general se considera una influencia constructiva.

Oposición: cuando están separados 180º, dividiendo al círculo por la mitad, el aspecto es inverso al de la "conjunción" y se llama "oposición", aspecto que en general se considera "maléfico", productivo de fricción.

Trígono: este aspecto es el que producen dos planetas separados entre sí por 120º, dividiendo al círculo en tres partes. Se lo considera el más favorable de todos, y junta a dos planetas en signos que corresponden al mismo elemento.

Cuadratura: si la separación entre ambos planetas es de 90º, se dice que están haciendo cuadratura, aspecto que se juzga como el más desfavorable, aunque muchas veces se trata nada más que de una prueba severa cuya superación se hace necesaria.

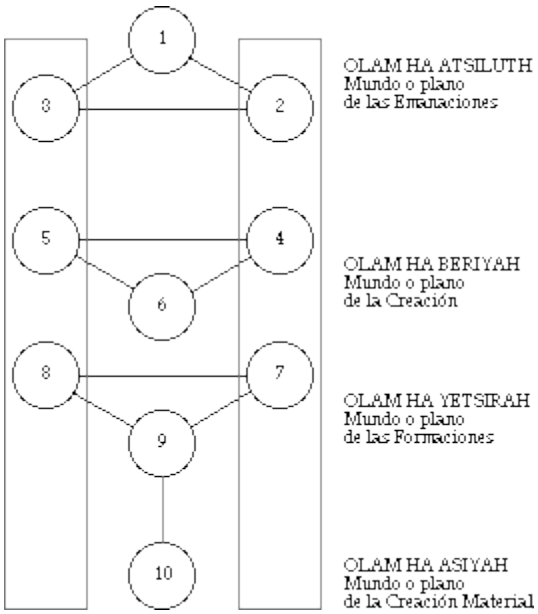
Sextil: es el aspecto que se produce cuando están separados 60º, considerado "benéfico", generador de actividad y cambios. Los planetas en este caso se encuentran en signos armónicos.

Quincuncio: a 150º de separación se produce este aspecto, considerado en general inconexo y contradictorio.

Existen también otros aspectos de menor importancia, que omitimos mencionar por el momento. Las distancias que se dan aquí indican el aspecto en su punto exacto e ideal. La influencia puede producirse aunque las distancias difieran un poco de la indicada (a veces hasta 5 y 10 grados de diferencia). Debe advertirse además que las calificaciones que se otorgan a los distintos aspectos, de "benéfico" o "maléfico", lo son en términos generales, y que para determinarlos precisamente es necesario observar el mapa zodiacal en conjunto. Un aspecto "maléfico" puede redundar en "beneficios" y viceversa.

86 *EJERCICIO RESPIRATORIO*

Hemos dado en lo que va de esta Introducción, determinados ejercicios de concentración, respiración, visuales, e incluso gestuales, todos ellos relacionados con los ciclos y los ritmos y vinculados directamente con el Arbol de la Vida Sefirótico*. Todas estas prácticas favorecen la comprensión de lo que está más allá del fenómeno y la materia evidente. Si usted no ha logrado realizar alguna de estas prácticas, queremos sugerirle vuelva a ellas. A veces lo más sencillo es lo más complicado, y es necesario volver atrás para reanudar nuestro trabajo. No desfallecer es la consigna. Lo mismo cuando nos referimos a la comprensión intelectual, la que a veces nos excede, pero que llega a nosotros a través de la perseverancia, clave de nuestros estudios y de sus proyecciones*



posteriores. No podemos imaginar lo inimaginable. Por lo tanto, programamos acciones y no resultados, que se darán tiempo a tiempo y por añadidura. La Fe, que se traduce en hechos y obras, es capaz de mover a las montañas.

87

EL RITO

En diversas ocasiones hemos hablado del rito como un componente básico del conocimiento simbólico, y por ende de la vida misma, que en la indefinida variedad de sus formas siempre cambiantes es la permanente reiteración de un orden arquetípico invariable y eterno. Precisamente la palabra rito, que procede del latín *ritus*, el que a su vez deriva del sánscrito *rita* (raíz *rt*), no significa otra cosa que "orden". En verdad el rito es el propio símbolo en acción, por lo que su reiteración constante en todos los actos de nuestra vida va permitiendo que la gradual comprensión de las ideas -vehiculadas por los símbolos-, acaben finalmente por incorporarse en todo nuestro ser, jalonando así el proceso que nos conduce al Conocimiento. De ahí que cuando hablamos de ritos, no nos estamos refiriendo a ceremonias "mágicas", civiles o religiosas. Los ritos iniciáticos de determinadas tradiciones aún están vivos, aunque es difícil el acceso a ellos. Algunas religiones o instituciones tradicionales conservan los símbolos -y aun los ritos-, pero éstos carecen de todo contenido verdadero y están como vacíos, siendo desconocidos su esencia y esoterismo, o sea, su realidad y significación. Para la Tradición Hermética son ritos los estudios efectuados a partir de modelos herméticos, la concentración que ello implica, la meditación que promueve, las prácticas que efectivizan la visión y lo imaginal, la oración incesante del corazón como invocación permanente, la contemplación que producen la belleza y la armonía de la naturaleza y el cosmos, y los trabajos auxiliares encaminados al logro del Conocimiento. A este particular queremos traer a la memoria que hay una identidad entre el ser y el conocimiento. El hombre es lo que conoce. ¿Qué otra cosa podría ser sino la suma de sí mismo? Ser es conocer. A saber: que siendo lo que conocemos, la reiteración constante del rito, que sustenta el conocimiento de otras realidades, mundos o planos del Ser Universal, es una garantía en cuanto a la identificación con ese Ser y su conocimiento, a través de un camino jerarquizado, poblado de espíritus, dioses, colores y energías mediadoras.

Fin del Módulo A

1 REPASO

En los capítulos anteriores el lector ha tenido oportunidad de ver cómo se articula este curso, donde las interrelaciones de las distintas disciplinas de la Tradición Hermética (Simbolismo, Alquimia, Filosofía, Astrología, Numerología, Cábala, Teúrgia, etc.) juegan un papel fundamental en nuestros estudios. En verdad, al igual que lo que acontece con la evolución de cualquier planta y su desarrollo, el germen se encuentra de manera potencial en estas primeras páginas, a las que el lector ha de volver constante y cíclicamente, o sea con las características propias de un rito. No está de más advertir que la reiteración de este rito, el tiempo que se le dedica y la concentración que se emplea en él, son directamente proporcionales con el fruto que se obtenga de ello. A veces parecemos dispuestos a efectuar empresas heroicas, y sin embargo no somos capaces, por fantasmas mentales, de realizar cosas sencillas que necesitan de una actitud consecuente y perseverante. Si el estudiante es capaz de vivirse como objeto de sus experimentos, amparado en la Doctrina y en las distintas disciplinas que toma la Tradición para manifestarse, podrá obtener satisfactorios resultados y beneficiosos dividendos, tanto físicos como psicológicos y espirituales. De más está decir que estas ciencias y artes sólo pueden ser usadas al más alto nivel, lo que en la Cábala sería *Kether* en *Atsiluth* o aún más lejos, si así pudiera decirse, es decir al de lo supracósmico, (lo que incluye, por cierto, el de lo "supramicrocósmico"). La meta de las investigaciones es muy elevada y no deben confundirse los objetivos metafísicos con los fenómenos psicológicos que podrán irse observando en el camino. Los propósitos de la Ciencia Sagrada son verdaderamente profundos. La vida es cosa seria, pese a las imágenes que el consumismo mental y la desacralización del mundo podrían hacer suponer.

El Agartha constituye una red invisible de voluntades, unidas por lazos tan reales e indestructibles como los que ligan a la propia estructura del Cosmos, considerada un modelo arquetípico de manifestación. Esta cadena de unión transmite el mensaje de la *Philosophia Perennis*, es decir de la Ciencia Sagrada, que por intemporal ha sido conocida por todos los pueblos de la Antigüedad, cuyos fragmentos aún mantienen y conservan vivo al propio hombre moderno (incluso al occidental y al habitante de las grandes ciudades) aunque éste lo niegue o lo desconozca, ya que las raíces culturales de las artes y las ciencias derivan de Principios Metafísicos y de Ideas Eternas.

2 *NOTA:*

Seguramente son muchas las preguntas que usted se ha hecho en la dinámica de nuestro curso. El I Ching *o "Libro de las Mutaciones", libro de sabiduría y verdadero oráculo chino, dice que lo más difícil es formular las preguntas de las que se quiere obtener respuesta. Esto se debe en parte a la multitud de interrogantes que uno se hace en relación con los temas tradicionales y con todo aquello que se querría saber de una vez y para siempre. Asimismo es exacto que en la pregunta está implícita la respuesta. Igualmente es comprobable que si acudimos al recurso de la paciencia, las respuestas se van produciendo por sí mismas sin necesidad de forzar las situaciones. Ya sabemos que la semilla es la potencialidad del árbol y que éste puede crecer sano y vigoroso si se lo riega con constancia y se desbrozan las malezas que pueden impedir su desarrollo.*

3 CABALA

No hemos hablado aún en nuestro Programa de *En Sof*, (aunque lo hemos citado someramente) pues nos interesaba presentar primero el modelo del Arbol de la Vida y trabajar con él, para que el estudiante fuese familiarizándose con su estructura y a la vez jugara con las distintas relaciones a que da lugar, lo mismo que con las letras y con otras imágenes propiamente cabalísticas. Queremos recordar que este modelo del Arbol corresponde exactamente a *Adam Kadmon*, el hombre total, y nos referimos primero a él para tratar de entender ciertas proporciones que nos llevarán a la idea de lo que es *En Sof* para los cabalistas. Estamos hablando de sus medidas, llamadas en hebreo *Shiur Koma*, pues la Cábala identifica a *Adam Kadmon* con el cosmos. La "altura de los talones de este ser es de treinta millones de parasanges", se afirma lacónicamente. Pero luego se explica que "un parasange del Creador tiene tres millas, una milla tiene diez mil metros y un metro tres empans, y un empan contiene el mundo entero".

Sin duda estas medidas abarcan todas las posibilidades del Universo, cualesquiera que éstas fuesen. Pues bien, sin embargo la idea de *En Sof* supera, si así pudiera decirse, todas estas posibilidades. Con respecto al diagrama del Arbol de la Vida, modelo del Cosmos, y la ubicación de *En Sof* en él, remitimos al lector al Módulo A, Nº 18.

Como se verá su posición es supracósmica, se le llama el Antiguo de los Antiguos (*Deus Ignotus*). No puede ser ni siquiera imaginado por el hombre. Se expresa a través del cosmos, del hombre celestial, del creador, que apenas es un punto residual de su nada infinita. La palabra *Ayin* (Nada), utilizada a veces por los cabalistas y el *Zohar* como idéntica a *En Sof*, entraña una idea de vacío absoluto. Pero esta nada y este vacío no son "algo" en el sentido de la expresión moderna, a saber: algo que pueda ser percibido o se exprese como una negación de otra cosa. En verdad *En Sof* no es nada de lo que pudiera ser algo, tal la Majestad Inmensurable de esta doctrina

cabalística. Por lo que las tres primeras *sefiroth* corresponden a la Triunidad de los Principios del Ser Universal, y por lo tanto también las del ser individual. Se corresponden con los principios celestes, que a su vez generan los terrestres tal cual en el simbolismo constructivo la cúpula y la base del templo. Se trata de la naturaleza de Dios, si así pudiera decirse, que se sintetiza en la Unidad, a la que Dios es asimilado. Estos estados son supraindividuales y están señalados en el diagrama del Arbol de la Vida, como supracósmicos, ya que están por encima de las *sefiroth* de "construcción" (cósmica). Sin embargo aún se encuentran determinados por la numeración que se les asigna, comenzando por la Unidad. En efecto, la Unidad es la síntesis donde puede encontrarse la esencia y el sentido de la totalidad de la Creación; pero al mismo tiempo esta asunción del Sí (llamado también Bien y Solo) es a su vez el único medio de pasaje a otros "espacios", esta vez sí, auténtica y verdaderamente supra-individuales y supra-cósmicos, (metafísicos), claramente signados en la Cábala con el nombre de *En Sof*, equivalentes al No-Ser, de los cuales no se habla puesto que por definición son inefables. También esta simbolización de una sucesión de grados de Conocimiento se halla implícita en la misma planta del edificio del Templo, por medio de la puerta, el laberinto, el altar y el *sancta-sanctorum*, que delimitan zonas simbólicas específicas que se articulan de menor a mayor en el recorrido iniciático que la construcción propone.

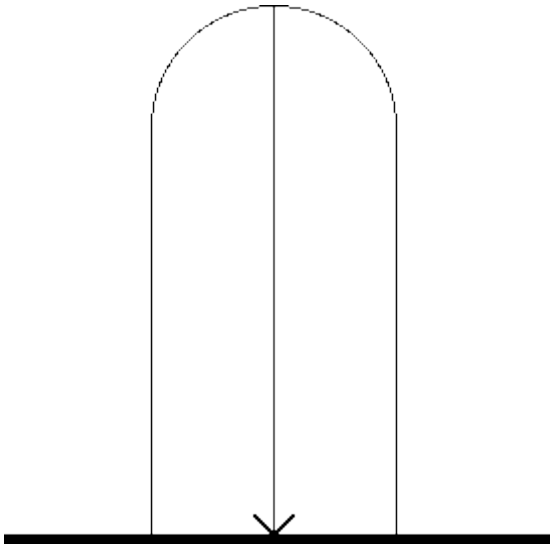
4 EL NIVEL Y LA PLOMADA

El nivel y la plomada ocupan un lugar eminente en el momento de ponerse "manos a la obra" y de levantar los cimientos de la labor constructiva. Con el nivel se comprueba que la base del edificio esté completamente plana, evitando así que puedan existir desniveles y deformidades en el terreno. Se trata de que la obra se alce con su base perfectamente horizontal, y todas sus partes niveladas entre sí, ya que cualquier descuido en este sentido acabaría, tarde o temprano, con el derrumbamiento de toda la edificación. A su vez, la plomada desempeña un papel fundamental, pues gracias a ella el edificio se eleva vertical y perpendicularmente. De esta forma, nivel y plomada se relacionan con la horizontal (energía pasiva) y con la vertical (energía activa), y todo lo que ya se ha dicho de ambos símbolos puede ser aplicado a las enseñanzas que derivan de estos dos instrumentos. (ver Módulo A Nº 34). La unión del nivel y la plomada configura por ello el símbolo de la cruz, que resulta del entrecruzamiento de un eje vertical y otro horizontal, los cuales durante la construcción del edificio van creando la estructura del mismo.

En el templo universal que es el cosmos visible, el extremo superior del eje de la plomada "cósmica" está situado en la estrella polar (el cenit del Mundo), desde la que efectivamente desciende un eje imaginario –pero no menos real– alrededor del cual gira todo el universo. En el templo propiamente dicho esa plomada es el eje

perpendicular (representado o no visiblemente) que cae de la extremidad de la "clave de bóveda" hasta el centro del rectángulo de la nave donde está situado el Altar o Ara, la "piedra fundamental". Es pues la plomada un símbolo del "Eje del Mundo", aquél que, sostenido por la mano del Arquitecto constructor, atraviesa los tres mundos, el Cielo, la Tierra y el Infierno, o Inframundo. En el microcosmos sutil del hombre también existe un eje vertical (llamado *sushumnâ* en la tradición hindú) que atraviesa los diversos estados de conciencia (simbolizados por los *chakras* o "ruedas"), desde el inferior, situado simbólicamente en la base de la columna vertebral, hasta el superior, localizado en la "coronilla" o clave de bóveda craneana.

Esto está estrechamente relacionado con el proceso mismo del Conocimiento y la Iniciación, pues ésta trata, como ya sabemos, de un despertar paulatino de esos estados de conciencia, análogos a los del Ser Universal. La plomada representa aquí el símbolo de la búsqueda de la Verdad que penetra hasta las profundidades más recónditas de nuestro ser, con la ayuda naturalmente de ese nivel interno que nos obliga a una total sumisión a la Voluntad Superior que aflora en nosotros, y sin la cual todo intento de búsqueda espiritual es una quimera. "Si el Eterno no edifica la casa en vano trabajan los que la construyen". O bien, recordando la fórmula hermético-alquímica V.I.T.R.I.O.L., "Visita el Interior de la Tierra (de ti mismo) y Rectificando Encontrarás la Piedra Oculta".



5 IMAGENES Y SIMBOLOS

Existe una natural y lógica relación entre imagen y símbolo. Cuando se trata de símbolos cuyo marco de expresión es el espacio, como por ejemplo los geométricos, arquitectónicos e iconográficos, su vinculación con la imagen es obvia. Y cuando se desarrollan en el tiempo, como la música ritual y sagrada, la poesía y los relatos orales de los mitos, éstos generan, simultáneamente a su audición, imágenes y visiones simbólicas. Y ello es así porque, como decía ya Aristóteles, el hombre conoce por medio de imágenes, es decir que su naturaleza anímica e intelectual está especialmente capacitada para comprender a través de las representaciones simbólicas. Asimismo el lenguaje sintético y universal de las imágenes simbólicas libera a la psiquis de la dualidad de toda dialéctica existencial, donde

lo puramente mental y cerebral prima sobre la verdadera intuición intelectual que reside en el corazón, lo que equivale a una purificación regeneradora cuyo fin es devolvernos la pureza mental y la inocencia virginal de los orígenes; una transmutación de la conciencia tal que armonice perfectamente con el ser del mundo y de las cosas.
El hombre tradicional ve también en el universo, y en todo lo que le rodea, una exteriorización de sí mismo, una imagen del mundo que habita en su interior. Esto se debe a que ambos, cosmos y hombre, están hechos de igual substancia vivificada por el mismo Espíritu. Esta certeza conduce a una identificación con las fuerzas invisibles y las energías numinosas que animan la materia, a la que imprimen una forma o estructura inteligible, que devendrá el símbolo o el signo de esas potencias creadoras. De ahí el error moderno de considerar el mundo como algo chato y homogéneo, cuando en verdad encierra dentro de sí una variedad inagotable de posibilidades de ser que constantemente manifiestan la realidad de los atributos divinos. De manera velada o evidente, todo conserva la huella de lo sagrado, pues como dice el *Zohar*: "el mundo subsiste por el misterio".

6 EL SIMBOLO DE LA ESCALA

La escala o la escalera, es, junto al árbol, uno de los símbolos más notorios del Eje del Mundo, y también de los más difundidos en todas las tradiciones. Aunque más adelante trataremos este importante símbolo con mayor desarrollo, relacionándolo con el simbolismo de pasaje, bástenos por ahora decir que la escala está ligada sobre todo a la idea de movimiento de ascenso y descenso a lo largo de dicho Eje, conectando la tierra (y el inframundo) con el cielo, y viceversa, a través de los diferentes niveles, mundos o estados del ser que conforman el conjunto de la manifestación universal, niveles representados por los escalones horizontales que unen los dos largueros o montantes verticales, los que se corresponden de manera evidente con las dos columnas laterales del Arbol *Sefirótico*, que puede ser visualizado asimismo como una escala. De esas columnas, una debe considerarse como ascendente y otra como descendente, lo cual se realiza en torno al eje central o pilar del equilibrio, que es el auténticamente axial. Esto último recuerda el símbolo de la doble espiral (presente en la escalera de "caracol"), ejemplificación de las dos corrientes de energía cósmica que se enrollan alrededor del eje central, tal y como podemos observar en el Caduceo de Hermes-Mercurio.
Ha de añadirse que el número de los escalones es normalmente de siete, relacionados con los siete cielos planetarios, y también con las siete virtudes y las artes y ciencias liberales, consideradas como los peldaños que permiten subir de forma "escalonada" (efectiva) por los grados del Conocimiento. En este sentido, recordaremos que entre los indios de Norteamérica y otros pueblos arcaicos todavía vivos, el ascenso y descenso por el eje cósmico se realiza a través del árbol o poste ritual, a lo largo del cual se encuentran una serie de escisiones

que representan los diferentes mundos o estados que han de ser atravesados hasta alcanzar la cúspide o sumidad, que a su vez equivale al "ojo del domo" en el simbolismo constructivo, por donde se produce la salida definitiva del cosmos y la unión con la Realidad trascendente.

7 EL SIMBOLO DE LA ESVASTICA

Entre las representaciones simbólicas del Centro del Mundo, la de la esvástica ha de ser especialmente destacada, pues además de ser un equivalente del símbolo de la cruz y de la rueda, y participar por tanto de sus significaciones generales, en ella aparecen otras variantes que nos confirmarán en la certeza de que los símbolos constituyen auténticos vehículos del Conocimiento.

Por encontrarse en el arte de todos los pueblos tradicionales desde la más remota antigüedad, la esvástica es uno de los símbolos que remiten directamente a la Tradición hiperbórea o primordial. Ella es, efectivamente, una cruz, sólo que a esa cruz se le añaden cuatro líneas en sus extremos, formando así otros tantos ángulos rectos o escuadras, de tal manera que dichas líneas sugieren o llevan implícito el movimiento de giro en torno a su centro, generando así a la circunferencia. Ahora bien, debido a que esa circunferencia (que recordemos simboliza la manifestación universal) no está figurada de forma expresa en la esvástica, ésta, más que un símbolo del cosmos, aparece como un símbolo de la acción vivificante que sobre él ejerce el Principio, considerado como el auténtico "Motor inmóvil". En efecto, lo más importante en la esvástica es el punto fijo, símbolo del Centro, el cual permanece inalterable e inmutable, y sin embargo es el que transmite su energía a la Rueda Cósmica, generándola y dando la vida a todas las cosas, seres y mundos contenidos en ella, los cuales tras cumplir el desarrollo completo de todas sus posibilidades retornan nuevamente a él. Como se ve, estas significaciones no tienen absolutamente ninguna relación con el uso político que se ha hecho de este símbolo en los tiempos modernos.

Añadiremos que a los cuatro ángulos o escuadras de la esvástica también podemos observarlos en las cuatro posiciones cardinales que la constelación de la Osa Mayor describe en su ciclo diario en torno de la estrella polar, la cual, debido a la posición central que ocupa en el cielo –pues todos los cuerpos estelares rotan a su alrededor– se ha considerado efectivamente como la morada simbólica del Principio, también llamado la Gran Unidad en otras tradiciones. En nuestro modelo del Arbol *Sefirótico* la estrella polar se corresponde con *Kether*, como ya sabemos (ver acápite Nº 18), y no deja de ser interesante recordar a este respecto que en el *Zohar* la Osa Mayor recibe el nombre de Balanza (también en la antigua tradición China recibía este nombre), añadiendo que ésta se halla "suspendida en un lugar que no existe", lo que equivale a decir en lo inmanifestado, que es donde reside verdaderamente el equilibrio y

armonía de toda la manifestación. En la tradición hindú, además, la esvástica aparece como uno de los signos distintivos de los *brahmanes*, y de hecho en esa misma tradición se afirma que las siete estrellas que componen aquella constelación representan a cada uno de los sabios (llamados *rishis*) que transmiten el Conocimiento de un ciclo a otro de la humanidad.

8 TAROT

El Tarot, origen del juego de naipes, es un oráculo, un libro sagrado escrito no en palabras sino en setenta y ocho páginas o láminas dibujadas a color, cada una con sus múltiples y precisas correspondencias y profundos significados, que al ser primero estudiadas y luego "barajadas" o colocadas de diferentes formas simbólicas, actuarán mágicamente en el interior del aprendiz sirviendo como vehículo despertador de la conciencia y ordenador de la inteligencia; es decir, como soporte simbólico del conocimiento metafísico.

A cada carta se le denomina "arcano" ya que conecta con un misterio, con una fuerza sobrenatural, con un arquetipo que se revela en ella –como en cualquier símbolo sagrado– permitiendo así que esta energía superior tome una forma capaz de tocar los sentidos humanos y permitir que el hombre, partiendo de esa base sensible, pueda elevarse hacia el conocimiento de lo que está más allá del mundo material, e incluso más allá del mundo psíquico, es decir los planos arquetípico y espiritual.

Las setenta y ocho láminas del Tarot se dividen en tres grupos de la siguiente manera: el primer grupo está constituido por cuarenta cartas denominadas "los arcanos menores"; el segundo está compuesto de dieciséis láminas llamadas "cartas de la corte"; y el tercero por veintidós ilustraciones conocidas como "los arcanos mayores". Se acostumbra estudiar en primer término a estas últimas veintidós.

9 CABALA

Ofrecemos a continuación las 22 letras del alfabeto hebreo para que el lector se vaya familiarizando con las mismas. Igualmente va el valor numérico correspondiente a cada letra. En el hebreo antiguo las vocales no se señalizaban, ni se punteaban, como se hace en el presente. Por lo tanto, las palabras escritas sólo con consonantes podían ser leídas de varias maneras, o con el auxilio de diferentes vocales, aumentando así su poder evocativo y semántico en múltiples valoraciones y sentidos. Las letras tienen vinculaciones también con otros símbolos, muchos de ellos animales, y de distinta naturaleza e índole, lo que se asocia con el alfabeto, la palabra y la metafísica del lenguaje.

א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ
Alef	Beth	Guimel	Daleth	Hé	Vav	Zayin	Heth		Teth	Iod Kaf
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	20

ל	מ	נ	ס	ע	פ	ע	ק	ר	ש	ת
Lamed		Mem	Nun	Samekh		Ayin	Fe	Tsade		Qof Resh
	Shin	Taw								
30	40	50	60	70	80	90	100	200	300	400

Recomendamos se copien esmeradamente las letras del alfabeto hebreo. De esta manera no sólo memorizaremos los nombres de las letras, los signos alfabéticos, y sus valoraciones numéricas, sino que trabajaremos con símbolos sagrados cargados de Ideas y energías mágicas y teúrgicas.

Está claro que si conocemos el valor esotérico de las letras, sus connotaciones numéricas, y las transposiciones y permutaciones a que ellas pueden dar lugar en el contexto de las palabras y las oraciones, la lectura de cualquier texto sagrado –en particular La Biblia– en el que el alfabeto hebreo se encuentre presente, pasará a tener otro sentido que el común, literal y exotérico, y adquirirá un relieve y una profundidad tanto más rica cuanto más amplia. Y es por estas asociaciones y correspondencias entre números y letras, y las relaciones a que dan lugar, que se producen iluminaciones sorprendentes en la raíz metafísica del lenguaje humano, las que son llamadas por la Cábala "chispas divinas".

El *Sefer Yetsirah* o "Libro de las Formaciones", es también conocido por el nombre de "Libro de la Creación", pues allí están plasmadas las más antiguas concepciones cosmogónicas judías, que han servido por generaciones para fundamentar el pensamiento metafísico y esotérico del misticismo hebreo y cristiano (especialmente durante la Edad Media y el Renacimiento) y de la Cábala en particular. En él se encuentran específicamente señaladas en forma de breve y apretada síntesis, determinadas concepciones cabalísticas que ya hemos ido ofreciendo a lo largo de esta Introducción, entre ellas, la "doctrina" de las diez *sefiroth*, como intermediarias entre el "Santo, bendito sea", y la *Shekhinah* (la inmanente presencia divina, de la que próximamente hablaremos), y también la de la Creación Universal a través de las veintidós letras del alfabeto hebreo, lo que equivale a considerar al cosmos entero como la escritura divina. Esas letras se subdividen en tres grupos: las tres madres, asimiladas, como ya hemos visto, a aire, agua y fuego; las siete dobles o redobladas, y las doce simples, identificadas con posterioridad con los siete planetas y los doce signos zodiacales, respectivamente.

Tres letras madres: *Alef*, *Mem* y *Shin*.
Siete letras dobles (o redobladas): *Beth*, *Guimel*, *Daleth*, *Kaf*, *Fe*,

Resh y *Taw*.
Doce letras simples: *Hé*, *Vav*, *Zayin*, *Heth*, *Teth*, *Yod*, *Lamed*, *Nun*, *Samekh*, *Ayin*, *Tsade* y *Qof*.

Una idea nueva es la de la unión de las diez *sefiroth*, cifras, o números, a las veintidós letras del alfabeto hebreo, que conjuntamente constituyen los treinta y dos senderos de la sabiduría.

10 *ALGUNOS EJERCICIOS PRACTICOS:*

Muchos de los ejercicios que se aconsejan a lo largo de los trabajos herméticos son con el fin de adquirir conciencia, tanto de uno mismo, como de la situación en la que está involucrado. Los hombres tendemos al sueño y la modorra, y de ahí la necesidad de velar y estar vigilantes. Se trata, pues, del empleo de sencillos despertadores, o ejercicios de toma prolongada de conciencia. Ejemplo: trate de mantener una medalla o moneda en su puño cerrado, teniendo clara la idea de este hecho. ¿Por cuánto tiempo puede usted mantener fija la atención? Ejercítese en esta práctica tratando de elevar sus promedios. Muchas veces pensamos que somos capaces de grandes esfuerzos cuando en verdad no podemos llevar a cabo cosas aparentemente pequeñas. Trate de ir caminando por el mismo sendero a la exacta hora del día (por ejemplo, ponga el despertador a las 7 a. m.) al cuarto de baño, durante un mes seguido. Muy difícilmente podrá efectuarlo. La trampa de este ejercicio está en que después de la quinta o sexta vez que se realiza (o de la catorce o la quince) puede creer que es sumamente sencillo y que no costará nada cumplirlo. Así, de esta manera, no lo efectúa. Este es el tipo de trampa mental que nos impide hacer un sinnúmero de cosas y obstaculiza el proceso liberador y creativo.

11 SIMBOLISMO VEGETAL I

La vegetación, en la indefinida variedad de sus especies, formas, colores y fragancias, constituye un mundo inagotable de significaciones simbólicas conocidas por todos los pueblos desde la más remota antigüedad. Recordemos en este sentido, que el Paraíso terrestre es descrito como un jardín o un vergel, al cuidado del cual estaban los primeros hombres. Asimismo, la agricultura (la "cultura del agro") se considera como el primer oficio nacido de la sedentarización de la humanidad, que da lugar a la aldea y posteriormente a la ciudad en piedra y la civilización tal cual la conocemos. No olvidemos que la palabra cultura deriva precisamente de 'cultivo', lo que está relacionado evidentemente con lo vegetal. A esto se debe, sin duda, el por qué el hombre arcaico y tradicional incorporó al vegetal en la descripción simbólica de su cosmogonía y su visión sagrada del mundo. En efecto, nada hay que exprese mejor el despliegue de la vida universal que una planta en su pleno desarrollo, como por ejemplo el árbol, el cual es también uno de los símbolos naturales más difundidos del Eje del Mundo, y el que más claramente alude a la estructura cósmica y sus diferentes planos

o grados de manifestación. Baste recordar el Arbol de la Vida *Sefirótico*, semejante, en cuanto a su significación esencial, a otros muchos árboles sagrados pertenecientes a las más diversas tradiciones de todos los tiempos y lugares, como la ceiba entre los mayas, el roble (o encina) entre los celtas, el olivo entre los pueblos mediterráneos, el árbol *Yggddrasil* entre los escandinavos, la palmera entre los antiguos egipcios y los árabes, etc.
La misma función simbólica desempeñan determinadas flores, como el loto en las tradiciones orientales y la rosa o el lirio en las occidentales. Todas ellas son símbolos del Centro y del Mundo, y el abrirse de sus pétalos expresa el desarrollo de la manifestación a partir de la Unidad primordial, de ahí que también se las relacione con el simbolismo de la "rueda cósmica", estando el número de pétalos en correspondencia con los radios o rayos que conectan el centro de la rueda con su periferia. No olvidemos tampoco que las flores en general están vinculadas al simbolismo de la copa, y por consiguiente al aspecto pasivo y receptivo de la manifestación, a la pureza virginal de la "quintaesencia", por ejemplo cuando se habla del "cáliz" de una flor.

12 SIMBOLISMO VEGETAL II

Asimismo, de los tres reinos de la naturaleza, el vegetal es quizás el que más directamente ligado está al fluir de los ritmos y ciclos del cosmos, reflejados en la renovación periódica y anual de las plantas, en la regeneración de la potencia fértil y fecunda de su savia, propiciando de esta manera la alimentación y el sustento necesario a hombres y animales. Pero lo realmente importante es que esta relación está en la base misma de muchos mitos y ritos agrarios, cuya estructura simbólica reproduce las leyes universales de correspondencia y analogía (es decir, de armonía) entre el orden terrestre y el celeste, o entre el orden visible y el invisible, no siendo en suma el mundo vegetal, o mejor aún la naturaleza en su conjunto, sino un símbolo vivo y siempre presente de lo sobrenatural y trascendente. Por eso mismo, la germinación, desarrollo, florecimiento y donación de los frutos de las plantas no deja de ser un hecho asombroso y verdaderamente mágico y misterioso para quien vive inmerso en lo sagrado, como era el caso de los habitantes de las sociedades tradicionales, que veían en ello la acción combinada de fuerzas telúricas y cósmicas personificadas en las deidades lunares y solares, terrestres (e infra-terrestres) unas y celestes las otras, recibiendo la planta el influjo de las energías pasivas y activas, femeninas y masculinas del cosmos a través de los nutrientes substanciales de la tierra y del agua, la vivificación del aire, y el calor y la luz procedentes del fuego solar. De aquí deriva la doble naturaleza del vegetal, "asúrica" por su vertiente subterránea y "dévica" por su parte aérea y vertical (axial), términos éstos pertenecientes a la tradición hindú, y que designan respectivamente a las energías telúricas y celestes conciliadas en el acto mismo de la

creación de la planta. Esto cobra un relieve especial en las llamadas "plantas sagradas", utilizadas en los ritos de iniciación a los misterios, y cuya ingestión (bebida o comida) pone al ser en comunicación con sus estados inferiores y superiores, realizando el "viaje" por los distintos planos de manifestación, descendiendo y ascendiendo por el Eje del Mundo.

Esas plantas serían, pues, un soporte o vehículo de Conocimiento, y en muchas ocasiones la propia planta, o su fruto, se considera como el objetivo a conseguir para acceder a dicho Conocimiento, de ahí la expresión "licor de inmortalidad" o "fruto de inmortalidad" que reciben determinadas substancias vegetales, como por ejemplo el vino o ambrosía en las culturas greco-romana, hebrea, cristiana e islámica, semejante al *soma* o *amrita* hindú, idéntico a su vez al *haoma* de los antiguos iranios, del que se dice que sólo podía recogerse en la "montaña sagrada" *Alborj*, equivalente al Eje del Mundo. Igualmente en la Alquimia vegetal se habla del "elixir de larga vida", que se corresponde con la "piedra filosofal" en la Alquimia mineral, siendo el elixir la esencia misma de la planta, como el vino es la esencia de la vid, otra figura del Eje del Mundo. En este sentido, recordaremos que el vino simboliza precisamente la doctrina esotérica y metafísica, es decir el Conocimiento, y seguramente a esto alude la expresión el "espíritu del vino", o *aqua vitae* (agua de vida), o "bebidas espirituosas", que todavía se conserva en el lenguaje popular de diversos lugares, aunque su sentido profundo ya pase totalmente desapercibido en la mayoría de los casos.

También hay que mencionar el trigo (equivalente al maíz en las tradiciones precolombinas, o al arroz entre las extremo-orientales), y en consecuencia al pan, que junto al vino constituyen las dos especies eucarísticas del Cristianismo, es decir del cuerpo y la sangre, o la substancia y la esencia reunidas en el Verbo u Hombre Universal, arquetipo del iniciado, el que es comparado precisamente a una planta, tal y como indica la palabra "neófito", que tanto significa "nuevo nacido" como "nueva planta". Este es, asimismo, comparado a una semilla o germen que ha de "morir" en el interior de la tierra para renacer al mundo de arriba y de la luz, que es su verdadero origen, pues al contrario que el vegetal el hombre tiene sus "raíces" en el Cielo, tal y como nos relata Platón en el *Timeo* cuando dice que "el hombre es una planta celeste, lo que significa que es como un árbol invertido, cuyas raíces tienden hacia el cielo, y las ramas hacia abajo, hacia la tierra".

13

ALQUIMIA

La ciencia alquímica se expresa fundamentalmente por imágenes

gráficas y grabados. El símbolo, a veces parcialmente oculto en la iconografía, se manifiesta así de modo libre y sin comentarios. El refrán dice que "a buen entendedor pocas palabras bastan". Continuando con el sistema didáctico de Agartha, donde se le presta buena atención a la enseñanza visual, lo que coadyuva asimismo a aprender a Ver, ofrecemos aquí algunos grabados de los Adeptos al Arte de la transmutación. Se trata en este caso de signos de los cuatro elementos (ver Módulo A Nº 21), a los que se agregan otros detalles ornamentales directamente referidos a la Ciencia de los Filósofos, o Arte Real.

14 SIMBOLISMO ANIMAL I

Los animales, además de expresar la parte instintiva e irracional del alma humana (los impulsos, deseos y emociones del ánima), siempre han ocupado un lugar destacadísimo en la cosmogonía de todos los pueblos y culturas tradicionales, que unánimemente han visto en ellos manifestaciones de las fuerzas cósmicas y divinas en su acción sobre el mundo, constituyéndose en vehículos y oráculos transmisores de la realidad de lo numinoso, y por tanto en mensajeros o intermediarios entre el Espíritu y el hombre. Ellos conforman, pues, un código simbólico de suma importancia, un lenguaje a través del cual el hombre ha podido y puede leer las claves que le permiten comprender las leyes y misterios del universo, y por consiguiente conocerse a sí mismo, pues siendo un microcosmos hecho a imagen y semejanza del macrocosmos, contiene dentro de sí todas las formas, lo cual es posible por la posición central que ocupa en su mundo, y que le fue designada por el Creador. En este sentido los textos tradicionales afirman que los primeros hombres tenían la potestad de poner nombres a todos los seres y cosas, lo que no sería tal si éstos no formaran ya parte de su naturaleza integral. Asimismo, la lengua adámica y primordial ha sido llamada la "lengua de los pájaros", no siendo éstos, efectivamente, sino los mensajeros de las realidades superiores, lo cual guarda relación con la "lengua de oc" (de oca), considerada en la Edad Media y en el sur de Francia como el argot simbólico utilizado por los alquimistas, constructores, trovadores y juglares para transmitir el Conocimiento. La "lengua de oc", o la "lengua de los pájaros", es verdaderamente el lenguaje de los símbolos.

Podríamos decir que los animales (sobre todo los salvajes), en cierto modo conservan todavía la pureza virginal de los orígenes: son lo que son, y en la espontaneidad de sus gestos participan, junto a la naturaleza entera, de la armonía y del rito perenne de la creación. Recordemos que en diversas culturas de las hoy llamadas "primitivas" o chamánicas es muy importante la figura del "animal iniciador", vinculado con la idea de un "alter ego" animal en el hombre; además, en dichas culturas por lo general el ancestro mítico

y civilizador es un animal, y su danza, o rito, creacional es la que se reitera e imita en las ceremonias de acceso a lo sagrado. Conocida es también la existencia de ciertos animales "psico-pompos" (por ejemplo el perro y el caballo) que guían al difunto en su viaje *post-mortem*, considerado análogo al que ha de realizarse durante las pruebas por el laberinto iniciático; sin olvidar que los "guardianes del umbral", cuya función es impedir, o permitir a los que están cualificados para ello, la entrada al mundo invisible, aparecen revestidos con formas animalescas, en ocasiones con apariencia monstruosa y "terrible". Tal es el caso, por ejemplo, del *Mákara* y del *Kala-Mukha* hindúes, o del *Tao-Tie* chino, que figuran al Ser Supremo en su aspecto de animal monstruoso, cuyas fauces abiertas pueden ser, en efecto, tanto las "fauces de la Muerte" como la "puerta de la Liberación". La Esfinge, y concretamente la Esfinge egipcia con cabeza de hombre y cuerpo de león, tendría también el mismo sentido de "guardián del umbral".

15 SIMBOLISMO ANIMAL II

Es importante además destacar que casi todas las divinidades zodiacales de no importa qué tradición están representadas con formas de animales, y recordaremos nuevamente que la palabra Zodíaco no quiere decir sino "rueda de los animales", o "rueda de la vida", lo que está obviamente ligado a la idea de movimiento y de generación surgida del Ser universal, o mejor de su energía creadora, que permanentemente se recrea a sí misma, en este caso a través de las indefinidas formas animales. Esto concuerda perfectamente con la idea, muy difundida entre las civilizaciones precolombinas de que el cosmos, esto es la Vida universal, es un animal gigantesco, del que todos formamos parte integrante (tal es el caso también de la serpiente alquímica Uroboros), y ello explicaría el por qué entre dichas culturas la Deidad creadora está en bastantes ocasiones representada como un animal (como ocurre asimismo en la tradición hindú con el dios con forma de elefante *Ganesha*), o bien caracterizada con las partes más significativas de un animal, generalmente la cabeza, como es el caso, por ejemplo, de los dioses asirio-babilónicos y del antiguo Egipto. En las tradiciones de Mesoamérica el dios *Quetzalcoátl* quiere decir "pájaro-serpiente", o "serpiente emplumada", conjugando en su naturaleza las energías aéreas que tienden hacia el cielo (lo vertical), y aquellas que reptan y se mueven por la tierra (lo horizontal). El águila y la serpiente son, en efecto, los dos animales que mejor representan ese antagonismo y complementariedad entre lo celeste uránico y lo terrestre ctónico y telúrico.

Por otro lado, junto con el cordero, el pelícano y el pez, el águila y la serpiente son los animales-símbolos más representativos de Cristo, si bien esto habría que extenderlo a casi todos ellos (incluidos los fabulosos), como lo demuestra el riquísimo bestiario de Cristo (dentro del cual se incluye el Tetramorfos), tan ampliamente desarrollado en el arte de la Edad Media. Dicho bestiario comprende

prácticamente todas las especies repartidas en cuatro grandes grupos, en correspondencia con los cuatro elementos: los reptiles a la tierra, los peces y anfibios al agua, las aves al aire, y los mamíferos al fuego, siendo el mismo Cristo (el Hijo del Hombre) el elemento central, o "quintaesencia", pues de él emanan en tanto que expresiones de los atributos de su Verbo o Logos creador.

16 *NOTA:*

Ya hemos advertido que la cultura (cuya raíz y origen es sagrado), es una intermediaria entre el hombre y la deidad. Y es desde este punto de vista y no desde la vanidad erudita, el enciclopedismo encasillador, o la literalidad mnemotécnica, que ella es iluminadora y un vehículo especialmente apto para el Conocimiento. Sin la esencia de la Cultura, que es el auténtico saber, todo el resto del adornado aparato cultural es sólo letra muerta. Igualmente esto es válido para los ritos, que a veces son confundidos con determinadas "ceremonias", totalmente vacías de contenido. Esto es así también para los ejercicios, tanto intelectuales como físicos, que Agartha promueve.

17 LA CORONA

En una primera lectura, la corona simboliza las virtudes más elevadas que existen en el hombre, de ahí que se ciña sobre la cabeza, la "cúspide" del microcosmos humano, esto es, en aquella parte del mismo que se corresponde con el Cielo, cuya forma circular la corona reproduce. Pero, precisamente por ello, la corona también expresa lo que está por "encima" o "más allá" del cosmos y del hombre: la realidad de lo divino y lo trascendente. Podría decirse que en el significado de la corona coinciden, pues, las cualidades más nobles y superiores del ser humano y al mismo tiempo aquello que las trasciende por constituir el arquetipo de las mismas. En el camino del Conocimiento, o vía iniciática, dichas cualidades se van desarrollando tras un largo proceso de transmutación alquímica, durante el cual el aspirante a él va tomando gradualmente conciencia de la sacralidad de su existencia, o de su realidad en lo universal, hasta identificarse plenamente con ésta.

Esa identificación se visualiza muchas veces como la "conquista" de un estado espiritual (o supra-individual), que es el que, efectivamente, "corona" la realización de dicho proceso, es decir, lo "legitima" (o lo hace verdadero y cierto, que es lo que esta palabra significa realmente), invistiendo a quien lo cumplimenta de una autoridad que emana directamente del poder mismo de Dios, el Rey Supremo, o Rey del Mundo. Este es el sentido que tenían en la antigüedad los ritos de coronación de los reyes, los jefes de un pueblo o de una comunidad tradicional, que eran tales porque antes habían llegado a ser los reyes y jefes de sí mismos, gobernando de acuerdo a la Voluntad del Cielo, a la que representaban ante sus súbditos. La verdadera coronación (que es una "consagración" o

asunción plena de lo sagrado) ocurre en lo más secreto, en el corazón, donde se establece la "alianza" que sella la unión con la Deidad, siendo entonces la corona un signo externo y distintivo que confirma la posesión de la auténtica realeza interior.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar las estrechas vinculaciones que se dan entre la corona y los cuernos, los cuales también se ceñían sobre la cabeza, y simbolizan exactamente lo mismo que aquella. Los cuernos son un atributo de la potencia del Espíritu que "desciende" a la naturaleza del hombre, al que fecunda y transfigura integrándolo en la entidad superior, que es su verdadero Sí Mismo. Igualmente, es evidente la relación que existe entre los cuernos y el rayo, y desde luego con el relámpago, y recordaremos, a este respecto, que las coronas más antiguas estaban adornadas de puntas que semejaban los rayos luminosos. Lo mismo podría decirse de la corona de espinas que portaba el Cristo Rey durante su Pasión. Con todo ello se trata de destacar el aspecto solar de estos símbolos, el que también aparece en la corona de laurel (símbolo eminentemente solar) que llevaban los emperadores romanos y con la que eran coronados los héroes, pero sin olvidar que dicho aspecto se complementa con el simbolismo polar, que es el más primordial.

En efecto, ambas palabras, corona y cuernos, proceden de idéntica raíz lingüística, KRN, la misma de *Krónos*, o Cronos, que es el nombre griego de Saturno, la más alta y elevada de las esferas planetarias y considerado como el rey de la Edad de Oro. También la hallamos en *Karneíos*, que era uno de los nombres que recibía entre los griegos el Apolo hiperbóreo (*Apollón Karneíos*), el dios del "alto lugar" (*Karn*), siendo ese lugar la cúspide misma de la Montaña sagrada del Polo (el Eje del Mundo), sede de la Tradición y la humanidad primigenia. Aparece asimismo en la palabra cráneo, el cual es, efectivamente, la parte más elevada de la columna –o eje– vertebral, cuyo extremo superior se denomina precisamente la "coronilla". Siendo el cráneo un símbolo de la bóveda celeste, la coronilla equivaldría entonces a la Estrella polar, llamada el "ápice" del Cielo porque ella "corona" todo nuestro universo visible, y además es considerada en todas las tradiciones como el lugar por donde simbólicamente se accede a los estados superiores del ser, esencialmente supra-cósmicos y metafísicos. Recordemos, en este sentido, que *Kether*, la Unidad, significa precisamente la "Corona", ceñida por el *Adam Kadmon* u "Hombre Universal".

Esta idea de lo supracósmico es la que representa también el *Sahasrâra chakra* en la tradición hindú y budista. Todo este simbolismo polar y axial conviene perfectamente al de la tiara papal (de origen muy remoto), que es una corona de tres pisos superpuestos, y cuya parte superior aparece rematada por una cruz, otra figura del Eje del Mundo (ver por ejemplo el Arcano V del Tarot). Si la corona propiamente dicha es el símbolo de la autoridad

temporal ejercida por el rey (el guerrero), la tiara simboliza a la autoridad espiritual asumida por el sumo pontífice o sacerdote, que en la antigüedad tradicional ocupaba la cúspide de la jerarquía iniciática, ejerciendo su función sobre los tres mundos, es decir sobre el conjunto de la Existencia manifestada, tal cual el Dios Hermes Trismegisto. El era, es, el puente o eje que comunica la Tierra con el Cielo, y el Cielo con la Tierra, el que transmite las bendiciones o las influencias espirituales y el que posee íntegra la Doctrina y la Enseñanza tradicional. Esto explicaría el por qué durante la Edad Media occidental los reyes eran coronados por la autoridad espiritual, reconociéndose así la superioridad de lo metafísico sobre lo temporal, de lo divino sobre lo humano.

18 LO MAS PEQUEÑO ES LO MAS PODEROSO

En la vía de realización personal que este manual propone, la afirmación del encabezado nos indica poner especial atención a todo aquello que pasa desapercibido, pero que sin embargo tiene una enorme importancia cuando se trata de conocer la causa y el origen de las cosas. Numerosas expresiones tradicionales hacen hincapié en la superioridad del poder de lo pequeño, sutil e invisible, sobre lo visible, grosero y grande. "Semejante es el Reino de los Cielos a un granito de mostaza, que tomándolo un hombre lo sembró en su campo (en sí mismo), el cual es la más pequeña de todas las semillas, mas cuando se ha desarrollado es mayor que las hortalizas y se hace un árbol, de modo que vienen las aves del cielo (símbolo de los estados superiores) y anidan en sus ramas" (*Mateo*, XIII, 31-32).

Igualmente todos nuestros gestos, lo que somos y seremos, estaban ya contenidos, en potencia, en la célula seminal que nos engendró y nos dio la vida. Estas proporciones entre lo pequeño y lo grande no son sólo cuantitativas, sino cualitativas, y obedecen a las leyes de la analogía, que nos hace conocer la idea del Todo por una de sus partes. Pero aquí hablamos más bien de las relaciones jerárquicas entre el Principio y su manifestación, que aparecen invertidas en cuanto pasamos del orden celeste o espiritual al terrestre o corporal, teniendo siempre presente que el primero es causa del segundo. Lo más grande en el Cielo es lo más pequeño en la Tierra, y lo más grande en la Tierra es lo más pequeño en el Cielo.

El cosmos es el despliegue del "Huevo del Mundo", que alberga los gérmenes de todo lo que existe y se manifiesta cíclicamente. Asimismo, el Espíritu, cuando se quiere dar a conocer, no lo hace a través de lo pomposo y ceremonial, ni de nada que venga del exterior sino que lo realiza por medio del silencio interno y de lo innombrable, como una fuerza que brota de lo más profundo y se expande por todo nuestro ser, iluminándolo interiormente y ordenándolo conforme a su arquetipo eterno. Lo verdaderamente universal, lo supremo, no tiene dimensiones, ni está sujeto a ningún tipo de ley terrestre y humana. Anida oculto y secreto en el corazón

de los seres, que sin él carecerían de toda realidad, al igual que la circunferencia no existiría sin el punto, ni la serie numérica sin la Unidad aritmética. Así, cuanto más identificados estemos con las cosas de "este mundo" menos participaremos de la comunión salvífica en el Ser. "Haz que tu 'yo' sea más pequeño y limita tus deseos". "Renuncia al conocimiento (cuantitativo y profano) y no sufrirás" (*Tao Te King*, XIX). "Los últimos serán los primeros y los primeros los últimos" (*Mateo* XX, 16). "El menor entre todos vosotros, ese será el más grande" (*Lucas*, IX, 48). "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos" (*Marcos*, IX, 35).

19 TAROT

A continuación ofrecemos algunos significados sintéticos de los veintidós Arcanos Mayores.

Es importante no olvidar, al estudiar las cartas y trabajar con ellas, lo que hemos dicho sobre las disciplinas relacionadas con el Tarot. Estas láminas tienen relación con las *sefiroth* del Arbol de la Vida y las letras del alfabeto hebreo, así como con los planetas, metales y signos zodiacales, etc. Recordemos también constantemente sus vínculos con el simbolismo de los colores y especialmente con el significado de los números. Si logramos establecer estas relaciones de modo adecuado, veremos que cada Arcano es un mundo, y observaremos que nuestra inteligencia se despierta y el ángulo de la visión se abre.

Toca al interesado ampliar, con la información que tenga a su alcance, los significados de las cartas. El conocimiento de cada una de ellas puede profundizarse a niveles insospechados.

Permita que éstas le hablen de un modo mágico y las verá actuar en su interior como vehículos iniciáticos y adecuados transmisores de un Conocimiento Vivo y una Tradición Primordial, con los que usted podrá ligar de esta manera.

20 TAROT

I — EL MAGO: Es la primera carta del Tarot; simboliza al Hombre Verdadero cuya misión es lograr la unión del espíritu y la materia. Con su mano izquierda sostiene una varita mágica que señala al cielo, y con la derecha una moneda de oro, símbolo de la tierra, en la que sus pies se encuentran bien plantados. En la inversión de los colores azul y rojo de sus ropas se señala el equilibrio de los opuestos; y este personaje emprende la obra alquímica trabajando con 3 principios y 4 elementos (simbolizados en las 3 patas y los 4 ángulos de la mesa) para lo que se mantiene permanentemente alerta. Para él siempre hoy es

el primero y el último día de la creación, a la que se suma, cooperando con el Creador. El sentido más elevado de la carta lo determina su número, que indica el motor inmóvil, el Principio de todas las cosas; aunque su sombrero en forma de ocho apaisado es el signo del movimiento continuo.

AL DERECHO	AL REVES
Principio - Comienzo	Inercia - Quietud - Pasividad
Sutileza - Maleabilidad	Inmovilidad - Autoengaño
Inteligencia despierta - Rapidez	Ausencia de interés - Torpeza
Despertar de la conciencia	Falta de atención - Divagación
Vigilia - Estado de alerta	Pereza - Negligencia - Exabrupto
Movimiento - Actividad - Brillo	Charlatanería - Brusquedad
Espontaneidad - Habilidad	Estafador - Embaucador - Sueño
Buenas empresas - Agilidad	Politiquería - Irresponsabilidad

21 LA CIUDAD CELESTE I

A la mentalidad moderna le resulta prácticamente imposible concebir la idea de una Ciudad celeste, en contraste con la mentalidad, plenamente sacralizada, de los pueblos antiguos y tradicionales, que no sólo acreditaban su existencia, sino que además veían en ella el origen de su cultura y civilización, como muy bien lo explican las crónicas y textos sagrados que nos han legado, en los que se dice que dicha ciudad es la morada donde habitan los dioses y los antepasados míticos, lo que expresa asimismo la idea de una genealogía espiritual, de ahí los nombres de "Tierra de los Vivos", o "Tierra de los Inmortales" o "Tierra de los Bienaventurados", como también se designa a la Ciudad del Cielo. Recordemos, en este sentido, que las ciudades tradicionales, siempre se han construido conforme al modelo de esa Ciudad mítica, es decir como la proyección en el tiempo y el espacio del mundo de las Ideas y de los Arquetipos, como es el caso de Teotihuacan (la "Ciudad de los Dioses") de los antiguos toltecas mexicanos, o de Jerusalén, llamada la "Ciudad de la Paz", que figura a la Jerusalén celeste descrita por el profeta Ezequiel y posteriormente por juan en el libro del Apocalipsis. El *Ming-tang* chino, cuyo nombre significa "Templo de la Luz", reproduce igualmente la estructura arquetípica de la Ciudad celeste, denominada en la tradición extremo-oriental la "Ciudad de los Sauces", habitada por los "Inmortales".

En general, esa estructura está presente en todos los centros espirituales destinados a ser un símbolo de la manifestación del Cielo en la Tierra, y por tanto de la conjugación e íntima unión entre ambos, hasta tal punto que no existe diferencia alguna que los separe. Conviene recordar también que muchas veces era un país o región entera la que se consideraba la imagen misma del Cielo, como es el caso de la antigua China, llamada precisamente el "Celeste Imperio", o el Egipto faraónico, el que era asimilado a un corazón,

símbolo también del Cielo, como nos dice Plutarco en su libro *Isis y Osiris*: "Los egipcios figuran el Cielo, que no puede envejecer porque es eterno, por un corazón", y lo mismo afirma Hermes Trismegisto en el *Corpus Hermeticum*: "¿Ignoras, oh tú, Asclepio, que Egipto es la imagen del Cielo y la proyección en este mundo de todo el ordenamiento de las cosas celestes? A decir verdad, nuestra tierra es el templo del mundo entero".

22 LA CIUDAD CELESTE II

También es importante advertir que la fundación de las ciudades, con sus templos y santuarios, era un símbolo que expresaba la constitución o consolidación de una doctrina tradicional, convirtiéndose así la ciudad terrestre en la expresión misma de los principios cosmogónicos y metafísicos revelados por dicha doctrina, pues ésta siempre ha sido considerada como la emanación directa de la Doctrina del cielo, que no es otra que la propia Sabiduría Perenne, Ley Eterna, o *Sanatana Dharma*, contenida en la Tradición Primordial, o lo que es lo mismo, en el Centro Supremo. Este, si bien en un principio era accesible a todos los hombres, se ha vuelto, por razones de orden cíclico, oculto e inaccesible para la gran mayoría, de ahí que sea a través de la comprensión del sentido profundo y esencial de la Enseñanza como se puede realmente establecer la comunicación con dicho Centro, es decir cuando la "intención" y la voluntad de todo el ser se oriente hacia el Conocimiento, y se identifique y sea uno con él, promoviendo así una verdadera transformación interior pareja con la realización de todas las posibilidades contenidas en el estado humano, a la luz de cuya plenitud todas las cosas aparecen reintegradas en la Unidad del Sí Mismo, lo cual está en relación con la frase evangélica: "Buscad y encontraréis, pedid y seréis saciados, llamad y se os abrirá". A esa transformación (precedida por numerosas muertes y nacimientos) se refiere la expresión hermética que sintetiza la consumación de la Gran Obra: "espiritualizar los cuerpos y corporeizar los espíritus", o "espiritualizar la materia y materializar el espíritu", como se dice en las primeras páginas de este Programa.
El centro del estado humano está representado precisamente por el corazón, donde, en efecto, todas las tradiciones sitúan la morada simbólica de la Ciudad celeste, o Ciudad divina (en sánscrito *Brahma-pura*), que es el Reino de los cielos (identificado con Cristianópolis o el Templo del Santo Espíritu, "que está en todas partes", del hermetismo Rosa-Cruz), del que se dice que no vendrá ostensiblemente, "Ni podrá decirse: helo allí, helo aquí, porque el Reino de Dios está dentro de vosotros", Lucas, XVII, 21. Es también la Jerusalén Celeste como hemos dicho, cuyo advenimiento supone la abolición de la condición temporal, y por tanto la restauración del estado primordial y del sentido de la eternidad o "presente eterno". En consecuencia, podría entonces afirmarse que la Ciudad celeste es la posibilidad permanente de vivir la realidad en sí misma, sin

reflejos duales, como ha sido, es y será siempre, constituyendo el punto de referencia vertical que da sentido y plenitud a la totalidad de nuestra existencia, que se reconoce en lo universal, conduciéndonos de la periferia al centro a través del Eje que comunica la Tierra con la Patria celeste, que es nuestro origen y destino final: "He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá su Tabernáculo entre ellos, y ellos serán su pueblo y el mismo Dios será con ellos", *Apocalipsis*, XXI, 3-4.

23 EL COMPAS Y LA ESCUADRA

Al hablar de la Arquitectura (Módulo A Nº 72) indicamos la importancia que tiene la forma del cosmos físico como modelo en el que se inspiraban los antiguos constructores para la edificación de los recintos sagrados y las viviendas humanas. Y entre los principales instrumentos utilizados para tal fin destacamos el compás y la escuadra. Ambos son los símbolos respectivos del Cielo y de la Tierra, y así se los contempla en diversas tradiciones, o más precisamente, iniciaciones, como el Hermetismo, la Masonería y el Taoísmo. El círculo que dibuja el compás, o su sustituto el cordel, simboliza al Cielo porque éste en efecto tiene forma circular o abovedada, cualquiera sea el lugar terrestre desde donde se lo observe. A su vez el cuadrado (o rectángulo), que traza la escuadra, simboliza a la Tierra, cuadratura que le viene dada, entre otras cosas, por la "fijación" en el espacio terrestre de los cuatro puntos cardinales señalados por el sol en su recorrido diario. Además, la Tierra siempre se ha considerado como el símbolo de la estabilidad, y la figura geométrica que mejor le corresponde es precisamente el cuadrado, o el cubo en la tridimensión.

Para la Ciencia Sagrada, el compás designa la primera acción ordenadora del Espíritu en el seno de la Materia caótica y amorfa del Mundo, estableciendo así los límites arquetípicos del mismo, es decir, creando un espacio "vacío", apto para ser fecundado por el Verbo Iluminador o *Fiat Lux*. En el *Génesis* bíblico, la separación de las "Aguas Superiores" (los Cielos) de las "Aguas Inferiores" (la Tierra) dio nacimiento al cosmos, cuya primera expresión fue la creación del Paraíso, que como se sabe tenía forma circular. A este respecto se dice en los textos hindúes: "Con su rayo (radio) ha medido los límites del Cielo y de la Tierra", y en los *Proverbios* de Salomón, por boca de la Sabiduría se dice: "cuando (el Señor) trazó un círculo sobre la faz del abismo...". Igualmente en un cuadro del pintor y poeta inglés William Blake, se ve al "Anciano de los Días" (el Arquitecto del Mundo) con un compás en la mano dibujando un círculo.

El compás es pues un instrumento que sirve para determinar la figura más perfecta de todas, imagen sensible de la Realidad Celeste, que es precisamente lo que está simbolizando la cúpula o bóveda del Templo. El compás es el emblema de la Inteligencia divina, del "Ojo de Dios" que reside simbólicamente en el interior del corazón del hombre, la luz del intelecto superior que disipa las tinieblas de la ignorancia y nos permite acceder al interior de lo sagrado. Por ello mismo el conocimiento de la "ciencia del compás" implica una penetración en los arcanos más secretos y profundos del Ser. Sin embargo, el conocimiento plenamente efectivo de esos misterios, sería como la culminación, si así pudiera decirse, del proceso mismo de la Iniciación.

Pero en el momento de ponerse "manos a la obra", la casa no se empieza por el tejado. El trabajo comienza por abajo, en definitiva por los cimientos, por el conocimiento de las cosas terrestres y humanas. Aquí entra en función la "ciencia de la escuadra", tan necesaria para trazar con orden y juicio los planos de base del edificio y su posterior levantamiento, dándole la estabilidad y comprobando el perfecto tallado de las piedras que servirán de soporte y fundamento a la bóveda, techo o parte superior.

En el trabajo interno es imprescindible, para que éste siga un proceso regular y ordenado, "encuadrar" todos nuestros actos y pensamientos en la vía señalada por la Tradición y la Enseñanza, separando lo sutil de lo grueso. Es esto precisamente lo que señala el *Tao-te-King*: "Gracias a un conocimiento convenientemente encuadrado, marchamos a pie llano por la gran Vía". Recordaremos, en este sentido, que en latín escuadra también se dice "norma", que es también una de las traducciones de la palabra sánscrita *dharma*, la Ley o Norma Universal por la que son regidos todos los seres y el conjunto de la manifestación cósmica. Podríamos entonces decir que la escuadra es el compás terrestre, puesto que no es sino la aplicación en la tierra y en lo humano de los principios e ideas simbolizados por el compás.

Por otro lado, esta unión del círculo celeste y del cuadrado (o cruz) terrestre, está en relación con el enigma hermético de la "cuadratura del círculo" y la "circulatura del cuadrante", que sintetiza los misterios completos de la cosmogonía. En efecto, en la "ciencia del compás" y en la "ciencia de la

escuadra" están contenidos la totalidad de los "pequeños misterios", cuyo recorrido es en primer lugar horizontal (terrestre), y posteriormente vertical (celeste). Con todo esto queremos indicar que en realidad existe una aplicación filosófica de la Geometría, que podríamos denominar la "Geometría Filosofal", que era perfectamente conocida por los constructores medioevales, los compañeros y masones operativos, como por todos aquéllos que se dedicaron a la Arquitectura u orden del cosmos como medio de elevarse al conocimiento de lo que el punto primordial simboliza. No en vano ya Platón hizo poner sobre el frontispicio de su escuela: "Que nadie entre aquí si no es geómetra", indicando así que sus enseñanzas sólo podían ser comprendidas por quienes conocían el aspecto cualitativo y esotérico de la geometría.

Desde otro punto de vista, el trabajo con el compás y la escuadra sintetiza igualmente todo el proceso alquímico de la conciencia, del que la edificación y construcción no es sino el símbolo. De ahí que en algunos emblemas hermético-alquímicos se vea al Rebis o Andrógino primordial sosteniendo en sus manos el compás y la escuadra, es decir reuniendo en la naturaleza humana las virtudes y cualidades del Cielo y de la Tierra, armonizándolas en una unidad indisoluble.

24 CABALA

Ya sabemos que las letras hebreas, como las de cualquier lengua sagrada, son simbólicas, y como tal hemos de considerarlas en nuestros estudios y meditaciones. En efecto, dichas letras tienen una forma ideogramática, es decir que expresan ideas y principios, íntimamente relacionados con los números y las figuras geométricas. Al mismo tiempo esas letras son sonidos articulados de un Verbo único, las cuales en sus múltiples combinaciones generan la totalidad del lenguaje, es decir de lo que puede ser expresado, pues lo inexpresable pertenece a lo puramente metafísico e inmanifestado.

Este es el caso de la letra *Iod* (o *Yod*), que constituye la primera del Tetragramatón, YHVH, el Nombre Divino inefable. Esa primacía está indicada por su misma pequeñez, que evoca un punto, o un germen, simbolizando así la esencia indivisible, oculta y secreta de la divinidad. Esto último la pone en relación directa con el centro geométrico, y por supuesto con la unidad aritmética, símbolos también del Principio inmanifestado. Asimismo, tenemos que el valor numérico de la *Iod* es diez, el cual expresa la totalidad de los aspectos creados, simbolizados por las diez *sefiroth* y los diez dedos de las manos, totalidad que está comprendida dentro de la propia unidad, pues 10 = 1 + 0 = 1. Por otro lado se dice que la letra *Alef* (que es la primera del alfabeto), está compuesta de cuatro *Iod*, estando entonces relacionada con el número 40, que a su vez se reduce de nuevo a la unidad, pues 40 = 4 + 0 = 4, y 4 = 1 + 2 + 3 + 4 = 10 = 1 + 0 = 1. Todo esto muestra las vinculaciones que existen entre el denario y el cuaternario, el primero simbolizando el

desarrollo completo de la manifestación, mientras que el segundo expresa el vínculo que une esa manifestación a su principio, y viceversa. Esto mismo es lo que justamente simboliza la cruz inscrita en la circunferencia. Esta misma figura representa también los cuatro ríos del Pardés (o Paraíso), que emanan del centro del Arbol de la Vida, distribuyendo la unidad a todos los confines de la creación.

Por otro lado, es indudable la importancia que el número 40 tiene en la Cábala, pues representa a las diez *sefiroth* en los cuatro planos del Arbol. Pero además dicho número está relacionado con los cuarenta años que pasó Moisés en el desierto antes de que el pueblo de Israel penetrara en la tierra prometida. Número que es también el de un ciclo simbólico atemporal, pues estando todos los planos de existencia unidos entre sí, también tienen una expresión cronológica. Por último señalar que para los antiguos cabalistas el hombre comenzaba a comprender los misterios a partir de los cuarenta años, edad que indica la madurez necesaria para comprender las más profundas y secretas verdades.

25 *NOTA:*

Pese al proceso de desacralización del mundo moderno la fuerza del mito sigue presente. Como ya se ha indicado, una prueba de ello son los diferentes folklores, leyendas y cuentos que perviven en el alma popular, y que conservan la huella de los mitos y símbolos sagrados e iniciáticos, si bien es cierto que con frecuencia éstos aparecen degradados y con fuertes dosis de superstición. Empero, también es verdad, que si no fuera por esa supervivencia, nos sería prácticamente imposible tener conocimiento alguno de muchos de esos mitos y símbolos, pues se hubieran perdido para siempre. En el simbolismo astrológico esta memoria se vincula a la esfera de la Luna –y a la sefirah Yesod*–, que en la estructura sutil del cosmos cumple una función conservadora y receptora donde están "depositados", en estado latente y potencial, los "gérmenes" sutiles del ser individual. Una vez despertadas las posibilidades superiores contenidas en esos gérmenes seguirán un desarrollo gradual y ordenado cuya plenitud coincidirá con el nacimiento de un hombre nuevo y completamente regenerado, lo que equivale al renacimiento espiritual.*

Que el hombre no puede prescindir de los mitos, puede verse hoy día en la gran cantidad de comics, novelas y películas, en donde las historias de héroes justicieros que luchan contra ladrones y asesinos están perpetuando el combate de las potencias luminosas contra las de las tinieblas. Lo mismo puede decirse del mito del amor (unión de los principios aparentemente antagónicos, pero complementarios, simbolizados por el hombre y la mujer) que es quizá el que con más fuerza se ha perpetuado y el que nutre la mayor parte de las

películas y canciones modernas populares. Y esto es claro indicio de que la energía de la diosa del Amor y la Belleza, Venus, no se ha extinguido, sino que continúa plenamente vigente y llena de vitalidad en el alma de los hombres, como no podría dejar de ser, ya que se trata de una energía inmortal.

26 TAROT

II — LA SACERDOTISA: Es la Sabiduría oculta detrás de los velos de las apariencias. Sentada como eje central entre las dos columnas del Templo, desentraña las profundidades de las cosas gracias a la intuición superior y al intelecto puro, que son los ojos con los que lee en el Libro de la Vida. Ella nos enseña a mirar en el interior de nosotros mismos, a guardar silencio cuando se hace necesario callar, a penetrar las formas buscando siempre la esencia de los seres, y a conocer la Fe. No las creencias dogmáticas que sólo se imponen a los ciegos, sino más bien aquella certeza que conoce quien haya sido tocado por la experiencia espiritual, y que se guarda en secreto como un preciado tesoro. Es la Isis con Velo de los egipcios, que se encuentra coronada como reina misteriosa cuyo corazón sólo puede abrir la llave del Conocimiento, al que llegaremos a través de la mirada interna que propicia el trabajo iniciático.

AL DERECHO

Sabiduría - Intuición - Conocimiento - Intelecto puro - Interioridad - Lo invisible, esotérico y secreto - Oración - Concentración - Silencio - Excelente aptitud - Campo fértil - Recogimiento - Lo oculto, misterioso – Medita ción - Receptividad - Mirada interna - Autoconocimiento

AL REVES

Ignorancia - Ceguera – Ideas fijas - Oscuridad – Egoísmo - Miopía - Fijación - Obsesión - Obcecación - Persona o cosa cerrada - Rigidez - Cabeza dura - Sordera - Necedad - Terquedad - Estreñimiento - Infertilidad - Egocentrismo - Testarudez

27 MITOLOGIA

Los diversos significados de los mitos –así como los de los símbolos– no se contradicen, aunque se superpongan, o dicho de otro modo: estos significados son polifacéticos y se refieren tanto a distintos planos de la realidad como a diferentes aspectos de su manifestación. El hecho es que un grado o tipo de lectura del mito (o del símbolo) no tiene por qué necesariamente excluir a cualquier otro, sino que más bien estos sentidos se complementan, pues muchas veces se refieren a aspectos de la realidad que coexisten en ella intrínsecamente.

El hombre moderno está acostumbrado a proceder en forma absolutamente binaria, o sea, por sí o por no (generalmente por lo "bueno" –siempre distinto y cambiante–, lo que lleva a negar el "mal" implícito en cualquier manifestación), razón que caracteriza a su educación lógico-formal, que en los siglos XVII y XVIII desemboca

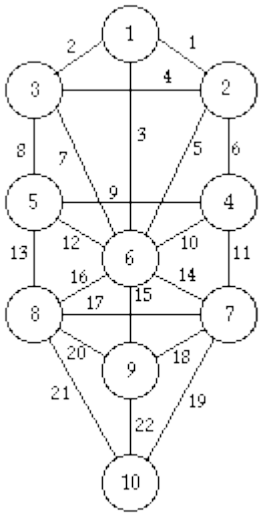
necesariamente en el racionalismo. Es el producto de su programación histórica, y con estos parámetros cree que está perfectamente capacitado para juzgar y valorar todo, sin comprender que es una víctima de su condicionamiento bajo cuya ilusoria ciencia se atreve a interpretar culturas y pensamientos que no sólo no fueron acuñados bajo esas simplistas e ingenuas perspectivas, sino que bien por el contrario, esos mismos pensadores y culturas se encargaron de advertir los riesgos de tales actitudes desde los comienzos de su formulación, puesto que los errores de la sociedad moderna ya están expresados en forma embrionaria en los gérmenes de la Grecia clásica, o dicho de otra manera, en los cimientos de todo organismo vivo (tal cual una civilización), que en virtud de su crecimiento múltiple cada vez se encuentra más alejado de su estado original, llevando en sí implícitos los elementos disolutivos que lo precipitarán a su degradación y muerte final. Por lo que la errónea simplificación de positivo o negativo (bueno o malo) excluyendo siempre lo uno en beneficio del otro, no es otra cosa que un error, ya que las calificaciones de que se trata son válidas sólo desde un punto de vista –ignorando el contrario– y están sujetas a la relatividad del tiempo (lo malo de hoy es lo bueno de ayer, lo que hoy pudiera considerarse bueno, lo malo de tiempos pasados, etc.).

El mito, en su ambivalencia, aclara esta ignorancia de la que tanto se ufanan la mayor parte de nuestros contemporáneos que tratan de ser "buenos", o aún de manera más degenerada, "malos", sin comprender que en el conjunto de las cosas del cosmos estas valoraciones arbitrarias están sujetas a las determinaciones individuales de sus propios egos, cuya conveniencia interesada, ya sea social o personal, es el producto de sus deseos, que los sacuden en todas direcciones.

Es este tipo de actitud, a saber: el desconocimiento de las leyes de la cosmogonía –a la que los mitos se refieren en primer lugar–, lo que les lleva a despreciar el mito, a vivirlo como fábulas o fantasías, o intentar su clasificación mnemotécnica y erudita, o en el mejor de los casos a interpretarlo con una chatura y mediocridad digna del pensamiento de la sociedad en que viven.

28 CABALA

La Cábala puede agruparse en dos grandes divisiones. La primera es la Cábala de *Bereshit* –originada en la letra *Beth*, con la que comienza la creación–, y la otra es la Cábala de *Merkabah*, o la Cábala del Carro, relacionada con la Tri-Unidad de las *sefiroth* supremas. La primera se refiere a la Cosmogonía, y la podemos vincular con las figuras geométricas del cuadrado y el círculo, tierra y cielo respectivamente, y también con la horizontalidad y la verticalidad. Por cierto, es con la Cábala de *Bereshit* con la que usted liga por intermedio de Agartha. Hay cabalistas que vinculan directamente los veintidós Arcanos Mayores del Tarot con las



veintidós letras del alfabeto sagrado, haciendo corresponder a la carta l, El Mago, con la letra *Alef*, y en sucesión las que siguen. No todos los hermetistas proceden exactamente de la misma manera en la cuestión de las equivalencias, y esto puede dar lugar a distintos diagramas *sefiróticos* en que los senderos queden signados por cartas del Tarot distintas. A continuación damos una versión, con el fin de que el lector pueda seguir tejiendo relaciones y equivalencias.

29

EJERCICIOS DE PACIENCIA:

La paciencia, el aprender a esperar, es activar la potencia de la energía pasiva que yace en nosotros. La paciencia es también aprender a recibir y saber dejar pasar aquello que no es estrictamente de nuestra incumbencia, o sea, que igualmente actúa como seleccionadora. Son muchos los ejercicios que cualquiera puede efectuar referidos al cultivo de su paciencia aprovechando la vida cotidiana. Sugerimos dos para aquéllos que conducen automóvil: 1°) Cuando un automovilista intente rebasarlo de forma violenta, déjelo pasar y pregúntese a dónde va con tanto apuro ¿a encender el televisor? 2°) Si usted tiene que viajar por una carretera en un viaje largo, propóngase una marcha de absoluta regularidad.

30 *EJERCICIOS DE SILENCIO:*

Practicar el silencio es recurrir a una de las energías más poderosas de que puede disponer el hombre. La tremenda concentración de una conciencia alerta que no desperdicia energía en valores y circunstancias relativos y fugaces da nacimiento a la autoconcepción de los mundos a los que la práctica del silencio conduce. Callar en una conversación, o en una discusión, sobre todo si el tema supone un triunfo de su ego, o usted tiene razón aunque se la nieguen, es igualmente una experiencia muy interesante sólo reconocible por aquél que la haya vivido.

31 TAROT

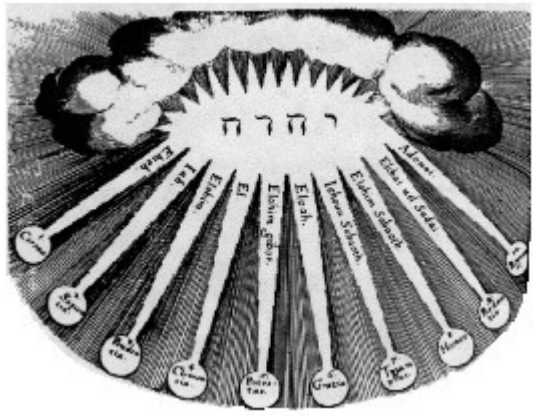
III — LA EMPERATRIZ: Es la Sabiduría despojada de sus velos, que se ve aquí reflejada a sí misma en la Inteligencia, la Virgen Reina, llena de la Gracia que será derramada a toda la creación. Representa al principio femenino, pasivo y receptivo, al que puede verse como una copa vacía que es penetrada y fecundada por el Espíritu. Es dadora de formas, y como toda madre, al dar la vida da también la muerte, uniendo los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos. Ella es la Madre Mayor o matriz universal de la que emanan todas las criaturas; y la Inteligencia reveladora y creativa, capaz de

discernir lo verdadero y lo falso. Su belleza y armonía se manifiestan en la Naturaleza. Es la mujer seductora y atractiva y la esposa fiel y amante. Igual que la IIII, es una carta exterior, relacionada con la gracia y la belleza de las formas, así como con la nobleza y la auténtica "realeza".

AL DERECHO	AL REVES
Inteligencia - Energía creativa	Falta de inteligencia y de gracia
Gracia - Encanto	Aparentar lo que no se es
Firmeza - Responsabilidad	Vulgaridad - Grosería - Capri-
Buena disposición de ánimo	chos - Coquetería - Cursilería
Formas - Elegancia	Dificultad de dar formas - Falta
Nobleza - Riqueza	de nobleza - Mal gusto
Facilidad - Alegría	Inestabilidad - Exageración
Poder de seducción	Falsos brillos y éxitos
Atracción	Impuntualidad - Improvisación

32CABALA

Cuando hablamos del simbolismo de la letra *Iod*, indicamos que ella era la primera de las cuatro que componen el Tetragramatón, o Gran Nombre de Dios, YHVH, que recordamos es impronunciable, pues expresa un gran misterio. A continuación queremos proponer un tema de meditación que se refiere a la identidad de esas letras con las diez *sefiroth*, y que con toda seguridad ampliará nuestros conocimientos sobre el modelo del Arbol cabalístico. Según el *Zohar*, la *Iod* expresa la unión indivisible y ontológica de las dos primeras *sefiroth*, *Kether* (la Corona) y *Hokhmah* (la Sabiduría). La punta o vértice superior de la *Iod* representa a *Kether*, la "raíz suprema", que se sumerge y emana de *En Sof*, la Nada ilimitada y supraesencial, idéntica al No-Ser y al *Deus Absconditus*, del que extrae toda su realidad, pues recordaremos que *Kether* no es sino un punto afirmado en esa infinitud. De ese vértice, de *Kether*, emana *Hokhmah*, también llamado el "Padre", simbolizado por el resto de la *Iod*, que se prolonga levemente hacia abajo, representando al Ser mismo dando origen a la manifestación. Pero para que ello sea así es necesario que *Binah* (la Inteligencia), también llamada la "Madre Suprema", o principio pasivo de *Kether*, sea fecundada por *Hokhmah*, el principio activo, y esa fecundación es la que está expresando la segunda letra del Tetragramatón, la *Hé*. La unión de ésta con la *Iod* (*Hokhmah*) genera la tercera letra, la *Vav*, a la que se denomina el "Hijo". La forma de esta letra, con su brazo



inferior alargado hacia abajo sugiere perfectamente la idea de descenso de los principios superiores en el seno de la manifestación propiamente dicha, pues esa letra representa la síntesis de las seis *sefiroth* de construcción cósmica, *Hesed*, *Gueburah*, *Tifereth*, *Netsah*, *Hod* y *Yesod*, las cuales, como dice el *Zohar*, "transmiten la herencia a la Hija". Esta no es otra que la segunda *Hé*, última letra del Tetragramatón, la cual simboliza a la *sefirah Malkhuth*, el "Reino", recipiente de todas las emanaciones *sefiróticas*, a las que distribuye en todo el orden creado. La Cábala denomina a estas cuatro letras la "familia divina", aclarando que toda ella conforma una unidad, como el mismo Arbol de la Vida, o la propia realidad del Cosmos, a la que aquél ciertamente simboliza.

33 EL AMOR

La frase: "Dios es Amor", extraída del Evangelio de juan, nos permite entrever la elevada naturaleza de esta energía, considerada por todas las tradiciones como uno de los principales nombres o atributos de la Unidad (de *Kether*), identificándose con ella, como lo atestigua el hecho de que en hebreo la palabra Unidad (*Ehad*) y Amor (*Ahabah*) tienen el mismo valor numérico, el 13. En este sentido, ya el Maestro Eckhart afirmaba: "Donde quiera que esté el alma es donde Dios opera su obra. Esta operación es tan grande que no es otra cosa que Amor, pero el Amor no es otra cosa que Dios. Dios se ama a Sí Mismo, ama su Naturaleza, su Esencia y su Deidad. Pero en el Amor con que Dios se ama a Sí Mismo, ama también a todas las criaturas, no en tanto que criaturas, sino en tanto que ellas son Dios. En el amor con que Dios se ama a Sí Mismo, ama al mundo entero".

Por ello, del amor se dice que es la fuerza de atracción de los contrarios u opuestos, el centro de unión donde se concilian las energías verticales y horizontales, activas y pasivas del cosmos y del hombre, haciendo posible el equilibrio y la verdadera concordia (o "unión de los corazones") universal, de ahí que los antiguos griegos vieran en él al hijo de Afrodita y Hermes, (al igual que su hermana la diosa Harmonía) de donde nace también el Hermafrodita, es decir el Rebis, el cual representa en el ser humano la unión perfecta y armoniosa de su naturaleza masculina y femenina, activa y pasiva, *yang* y *yin*. En efecto, es con el fuego del amor, y la sutil pasión que él genera, como se lleva a cabo la obra de la transmutación alquímica, porque ese fuego es el propio amor al Conocimiento y a la Sabiduría, y como decía Leonardo da Vinci: "El Amor es hijo del Conocimiento. El Amor es tanto más elevado cuanto el Conocimiento es más cierto". A este amor, expresión del amor divino, es al que cantaban los trovadores medioevales, y el que Dante ve personificado en la figura de Beatriz (que simboliza a la Sabiduría), y ciertamente es el que invoca Salomón en *El Cantar de los Cantares*,

en donde se trata precisamente de las "bodas", "casamiento", o unión del alma humana con el Espíritu.

Asimismo, los humanistas y maestros herméticos del Renacimiento, que recogieron las enseñanzas de Platón y la mitología órfica y greco-romana, hablaban de los misterios del Amor identificándolos con los misterios de la Muerte, que son, al fin y al cabo, los misterios de la iniciación, y explicaban que morir era ser amado por un dios, y viceversa, que amar era morir o ser muerto por un dios. En realidad se trata de un sacrificio (de un "acto sagrado"), pues no hay nacimiento a la realidad del Espíritu, es decir al Conocimiento, sin que esto suponga una muerte o superación de las limitaciones propias de lo humano. Los amantes de la Sabiduría saben que no se pueden esposar con ella si no abandonan o no dejan de sentirse condicionados por la Venus Pandemos, es decir por sus deseos y amores terrenales, a los que consideran como un reflejo invertido de los amores celestes procurados por la Venus Urania. Pico de la Mirándola ponía el ejemplo del "desollamiento" sacrificial de Marsias como el modelo a seguir por esos amantes: "Si te juntas con cantantes y arpistas, puedes confiar en tus oídos, pero cuando te acerques a los filósofos, debes apartarte de los sentidos, debes volverte sobre ti mismo, debes penetrar en las profundidades de tu alma y en los recovecos de tu mente, debes adquirir los oídos de Tineo (se refiere a Apolonio de Tiana, filósofo pitagórico), con los que, al no estar ya en su cuerpo, no escuchó al Marsias terrenal sino al celeste Apolo, quien con su divina lira y con inefables modos, entonó las melodías de la esferas".

34 METAFISICA

El estudio de los textos de nuestro Programa –y todos los símbolos y ejercicios que utiliza– tiende a conducirnos hacia el conocimiento y la realización de las posibilidades superiores del ser, a las que hemos definido como de orden metafísico. Y conviene aquí hacer algunas observaciones acerca de lo que entendemos por metafísica, aunque debemos advertir sobre las dificultades de expresar algo referente a un dominio que ha sido siempre considerado como inexpresable, y la imposibilidad de definir aquello que esencialmente es indefinible.

Le hemos dado a la palabra "metafísica" la connotación etimológica de "más allá de la física" y creemos que es la más clara, si entendemos, como los antiguos, que la física es la ciencia que estudia los fenómenos de la naturaleza, en toda la extensión de este término, y que lo que concierne al conocimiento metafísico es sobrenatural, y a la vez supra-humano y supra-cósmico, pues traspasa lo sensible y trasciende el mundo de la manifestación.

Para alcanzar lo metafísico no podemos utilizar los métodos de la filosofía y las ciencias profanas, que son racionales, discursivos e indirectos, y totalmente insuficientes, sino que hemos de apelar a un conocimiento directo y suprarracional, al que sólo se llega por la intuición más pura. Los símbolos y las palabras que utilizamos son soportes mágicos en los que bien podemos apoyarnos para elevar nuestro pensamiento a las esferas más sutiles del ser; pero lo metafísico –nos dice la doctrina– se encuentra más allá de todas las formas y contingencias, y aun más allá del Ser, pues pertenece al dominio del No Ser.

Mientras el intelecto individual, limitado por los sentidos, lo corpóreo y lo transitorio, se halla encerrado en sus propios límites, el intelecto trascendente y universal conoce directamente los principios inmutables y eternos. El hombre puede alcanzar este dominio de lo metafísico, pero no en tanto ser individual y transitorio, sino en cuanto que participa de esta inteligencia superior y está ligado a ella por una toma de conciencia de sus verdaderas posibilidades espirituales, que son más que humanas. Nuestra realidad individual es apenas una manifestación momentánea del ser verdadero, uno de sus múltiples estados, y el conocimiento metafísico trasciende al hombre mismo, y aun al cosmos, pues es absolutamente ilimitado. Es obvio que no nos estamos refiriendo a un conocimiento ordinario y profano sino a una experiencia de otro orden que trasciende todo lo que pudiera ser imaginado. Mientras los estados particulares del ser tienen una manifestación espacio-temporal, el ser mismo, en su principio metafísico, es eterno, y desde la eternidad todos esos estados son ahora, en la simultaneidad.

Es importante señalar que con esto no estamos negando lo físico, ni las posibilidades individuales del ser. Sólo queremos recalcar que lo metafísico es de orden superior, y que lo físico se encuentra incluido en él.

La verdad metafísica es eterna y única, y siempre ha habido seres que la conocen, pues participan plenamente de ese estado de Liberación y Unión.

35

TAROT

IIII — EL EMPERADOR: La IIII representa a un rey, en tiempo de paz, que legisla y gobierna a su pueblo con firmeza y amor. Con sus piernas realiza el signo de la cruz, el cuaternario que sirve de fundamento a las leyes del tiempo y el espacio. Es símbolo de las estructuras sociales, familiares y de gobierno, a las que sirve de centro, ordenándolas y armonizándolas. Como arquitecto, diseña los planos constructivos de su imperio, que se levanta y

acrecienta bajo su autoridad. En nuestro interior es aquella energía que nos gobierna y controla, ordena nuestras ideas, disciplina las acciones, y nos enseña a cumplir una misión. Simboliza también la paternidad: el buen padre que corrige y educa a sus hijos unificando el rigor y el amor. Las cartas III y IIII son opuestas y complementarias, lo que se observa en la posición del cetro y el escudo, símbolos de mando, dominio y poder.

AL DERECHO		AL REVES
Autoridad - Fuerza		Tiranía - Absolutismo - Despo-
Poder - Dominio		tismo - Arbitrariedad - Usurpa-
Gobierno - Derecho - Ley		ción de poder - Falta de derecho
Dotes - Misión		Materialismo - Horizontalidad
Arquitectura - Construcción		Desorden - Falta de carácter
Voluntad - Disciplina		Debilidad - Severidad excesiva
Paternidad		Militarismo - Literalidad
Flexibilidad		Falta de dominio
Paz - Visión		Obstáculo formidable

36GEOGRAFIA SAGRADA

Para la Tradición, la geografía, al igual que la historia, está considerada como una ciencia sagrada, en contraposición a lo que bajo este mismo nombre estudia la ciencia contemporánea, que ignora que la Tierra es un ser vivo que respira y siente, y que posee, además de un cuerpo, un alma y un espíritu. A este respecto, recordaremos lo que nos enseña la Alquimia cuando habla de la generación y transmutación de los metales y piedras en el interior de la Tierra, interior que es considerado como la matriz de la *Mater Genitrix*, receptáculo de las energías verticales y numinosas expresadas a través de los ritmos y ciclos cósmicos. De ahí que la geografía se complemente con la cosmografía, rama anexa a la ciencia astrológica, y por la que es posible conocer con exactitud el aspecto que el Cielo presenta en cada momento, así como las revoluciones de los planetas y las constelaciones estelares y zodiacales. Muchas veces la propia toponimia revela las analogías y correspondencias que existen entre el orden terrestre y el celeste. Tal es el caso, por ejemplo, de la ciudad de Santiago de Compostela, palabra ésta que precisamente quiere decir "campo de estrellas". El trazado mismo del Camino de Santiago se considera como una proyección terrestre de la Vía Láctea, queriéndose indicar así el origen celeste de ese camino. Igualmente la forma en que están dispuestos algunos accidentes topográficos –como ríos, montañas, piedras, cavernas, valles, incluso países e islas– describen en su configuración, y gracias a las armonías sutiles, ciertas constelaciones y hasta el zodíaco entero, como el que se encuentra diseñado sobre el paisaje de Glastonbury, en la comarca inglesa de Somerset.

Por otro lado, los grandes cambios cíclicos del universo inciden profundamente en la forma que ha ido presentando en sucesivas etapas la superficie terrestre, que no siempre ha tenido la misma configuración. En cierto sentido, las llamadas eras geológicas se

corresponden, en el espacio, a lo que son las eras cósmicas en el tiempo, es decir a las divisiones cíclicas (la más importantes de las cuales es la precesión de los equinoccios, o su mitad) de que se compone una era completa del mundo y de la humanidad, lo que en la tradición hindú se denomina un *Manvántara*. El desplazamiento o inclinación del eje terrestre (que en la época primordial era el mismo que el del cielo) supuso el paso de un período cíclico a otro, siendo éste el origen de grandes cambios geológicos, así como de la aparición de las estaciones. Obedeciendo a esas leyes, continentes enteros han desaparecido (como es el caso famoso de la Atlántida, de la que Platón habla en el *Critias*), surgiendo otros. Asimismo, los antiguos mapas cartográficos no describían, como los actuales, sólo el aspecto físico de la Tierra, que desde el punto de vista tradicional es secundario, sino que, ante todo, estaban expresando una visión simbólica y mítica de la geografía, y por consiguiente representaban una fuente de enseñanza tradicional.

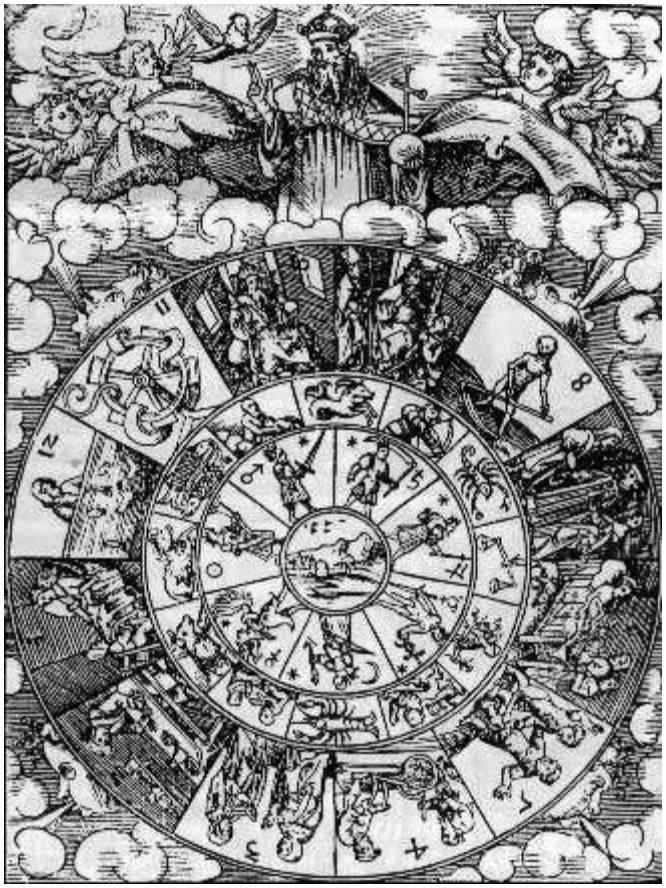
En este sentido, el estudio y conocimiento de la Geomancia (que los antiguos chinos conocieron bajo el nombre de *feng shui*, "agua-aire", pues se consideraban a estos dos agentes naturales como los principales modificadores del paisaje) nos da la clave para comprender la verdadera naturaleza, a la vez mágica y metafísica, del espacio terrestre. Existen lugares que son mágicos porque en ellos, misteriosamente, se manifiesta el eje invisible del mundo que comunica lo sensible a lo suprasensible, conjugando en un todo armonioso las potencias telúricas y cósmicas. Estos lugares se convertían en espacios sagrados o "tierras santas", donde se emplazaban las ciudades y se erigían los altares y los templos, orientados según determinados puntos cardinales, especialmente el Este y el Norte. Añadiremos que los puntos cardinales son regiones simbólicas donde residen entidades y atributos divinos que consagran con sus influencias la totalidad del mundo terrestre.

37 LA ASTROLOGIA Y LAS DEIDADES

Para la Ciencia Sagrada los planetas son los aspectos visibles y los símbolos de las entidades numinosas o dioses, los que con su hálito vital les animan y dan movimiento. Precisamente en el esoterismo judeo-cristiano e islámico se menciona a los ángeles como los verdaderos regentes de las esferas planetarias. Recordemos que los dioses planetarios son ciclos cósmicos que engloban a otros más reducidos como los del hombre, a los que sellan con sus influencias. Así, lo que los relatos mitológicos, leyendas y teogonías expresan como luchas, oposiciones, coincidencias y amores entre las distintas fuerzas divinas, no son sino el alternarse de unos ciclos en otros, que cuando se relacionan con los ritmos zodiacales inciden de manera notoria en el plano horizontal del mundo terrestre, desplegándose en el espectáculo multiforme de la vida. Igualmente, y desde el punto de vista de la Ciencia Sagrada, estas vinculaciones entre las deidades

configuran un misterio (recordemos que la palabra "misterio" tiene la misma raíz que la palabra "mito"), es decir, revelan un modo de ser arquetípico y una determinada cualidad del alma universal, e igualmente de la humana.

De la unión o conjugación de las energías de Venus, diosa del amor y la feminidad trascendente, y de Marte, dios de la guerra y la virilidad espiritual, nace una hija que es llamada Armonía, pues al decir de los filósofos antiguos cuando los opuestos se unen con la exacta y debida proporción surge de ellos una maravillosa consonancia que mantiene en un tenso equilibrio el orden de los seres y las cosas. O como dice Platón, la Armonía trata de atar y tejer juntos a los que por naturaleza son opuestos y contrarios. Del matrimonio de Zeus-Júpiter, dios del rayo iluminador y omnipotente padre de los dioses, con Maya, que personifica la substancia plástica y generadora del cosmos, nace Hermes-Mercurio, que como sabemos representa el numen que comunica lo celeste a lo terrestre, lo divino a lo humano, y viceversa. A su vez Hermes-Mercurio, al "copular" con Venus, procrea y genera al Hermafrodita o Rebis alquímico, que como su propio nombre indica reúne la Sabiduría y el Conocimiento teúrgico de Hermes con la Belleza y el Amor de la hija del cielo, Afrodita, la Venus Urania. Es esta una unión que promueve ese amor al Conocimiento tan necesario para la realización espiritual.



Cuando Saturno-Cronos, el Rey de la Edad de Oro y Antiguo Primordial, con la sabia y profunda madurez que lo caracteriza, se relaciona con el ímpetu y la rapidez de inteligencia del joven Mercurio, se origina una de las combinaciones más alabadas por los maestros herméticos del Renacimiento, que se sintetizó en una frase célebre: "Haz lentamente lo urgente", aludiendo con ello a la prudencia que ha regir en todos los actos y pensamientos del

alquimista, del que también se ha dicho que es un *puer senex*, es decir un "niño-viejo".

Las ideas, llegadas a su punto máximo de maduración, son liberadas gracias a la intervención del mistagogo e iniciador Mercurio, pues a través de su conducto se expresan al exterior. El dios Zeus, tiene una directa influencia sobre sus hijas las Musas (nacidas de su unión con Mnemósine, la Memoria) relacionándose frecuentemente con las demás deidades y con los hombres por intermedio de ellas. Cada dios posee su Musa y cada Musa inspira al hombre el conocimiento de una ciencia y un arte sagrados. Dios del fuego y la luz sobrenatural, Apolo, que dirige su coro, preside el rito fundamental del sacrificio del alma humana, que es irresistiblemente arrebatada a su morada celeste cuando "escucha" los maravillosos acordes y armonías que extrae de su divina lira, regalo de Hermes, liberándose así de los lazos que la mantienen unida a su condición terrestre.

38*APRENDER A LEER:*

Una de las cosas más importantes en nuestras disciplinas es la de aprender nuevamente a leer. Esa nueva lectura de los textos, símbolo de otra apreciación de la vida y de las cosas, incluye una actitud distinta respecto a lo que se lee. Las lecturas con las que se nutre el neófito, textos teúrgicos e iniciáticos, exigen una adecuación especial para que actúen verdaderamente. En la práctica podemos distinguir una lectura profana y superficial, de otra profunda y sagrada. Estudiar un texto no es sólo aprenderlo de modo literal, o de "memoria". Tampoco pasar sobre él sin comprenderlo. Sencillamente se trata de aprehender.

a) Estamos acostumbrados a "consumir" lo que leemos. Debemos fijarnos atentamente en lo que leemos. Se han de separar netamente los estudios metafísicos (a veces un poco complicados o fatigosos) de la simple lectura a la que habitualmente estamos acostumbrados. Esta nueva lectura que le indicamos es también un rito, una ruptura de nivel y la creación de un nuevo mundo de símbolos y conceptos con el consiguiente abandono del espacio y tiempo de su situación anterior. Tómese el tiempo necesario y vuelva sobre lo leído. Esfuércese igualmente por grabar un archivo de imágenes.

b) Acostúmbrese también a leer entre líneas. Recuerde que cada texto tiene unos tres, cuando no cuatro, niveles de lectura.

Movimiento l: Déjese llevar totalmente por la lectura hasta introducirse en el mundo que se le ofrece. Movimiento de apertura. Disolución-expansión.

Movimiento 2: Medite sobre lo leído. Extraiga –o trate de hacerlo– el sentido último de lo que se expresa. Movimiento de coagulación-concentración.

Movimiento 3: Establezca relaciones.

39 TAROT

V — EL PAPA: Llamado también El Hierofante o Sumo Sacerdote, es el iniciador en los Antiguos Misterios, guardián y transmisor de la Tradición Unánime. Con su mano derecha realiza el signo de la Enseñanza, y con la izquierda -cubierta con un guante- sostiene un cetro que representa, junto con la corona, el poder espiritual. Se encuentra, como La Sacerdotisa, sentado entre dos columnas, y generosamente imparte la Doctrina a quienes tienen oídos y ojos, guardando en secreto sus elevados conocimientos. Los personajes de espaldas, en actitud receptiva, son el símbolo del aprendizaje. El rojo de sus vestidos lo relaciona con Marte, que en este caso manifiesta un profundo rigor intelectual, necesario para que esa Doctrina se mantenga intacta y no sea deformada la verdad. Esta carta simboliza al maestro interior o guía oculto que nos conducirá en las distintas fases del proceso iniciático, a la vez que es amigo, consejero y confesor.

AL DERECHO	AL REVES
Sacerdote - Maestro - Enseñanza	Dogmatismo - Falsos profetas
Aprendizaje - Doctrina - Tradición	Tergiversación - Falsificación
Autoridad moral y espiritual	Equivocación - Errores - Prejui-
Paciencia - Perseverancia	cios - Impaciencia - Fanatismo
Rigor - Rectificación - Ecuanimi-	Mala información - Rigidez
dad - Calma - Serenidad - Con-	Liderazgo - Condicionamiento
fianza - Generosidad - Constan-	Mal consejero e intermediario
cia - Discreción - Buen sentido	Insensibilidad - Competencia

40 LA BELLEZA

Como el Amor –al que se encuentra indisolublemente unida– la Belleza es un nombre o atributo divino, según muestra y ejemplifica

la *sefirah Tifereth*, también llamada Armonía como sabemos. Debido a su carácter universal, la Belleza no es patrimonio de nadie, y desde luego escapa a las clasificaciones del arte y del artista moderno, que sólo perciben de ella lo estético y superficial, cuando no sencillamente la niegan, apostando por lo realmente grotesco y confuso. La mayoría de los que se autodenominan "artistas" olvidan que la belleza es un permanente asombro que se halla implícito en la textura cambiante y polifacética de la vida, y lo que es más importante, en la esencia y el ser mismo de las cosas y los seres. Ella se identifica con lo inasible, con lo que no puede ser medido ni computado, pero sí experimentado como un tipo de emoción intelectiva y suprarracional, capaz de producir aquella necesaria "ruptura de nivel" que haga posible el contacto directo con las realidades espirituales que, por lo demás, toda la creación constantemente revela y sugiere. Por eso siempre ha sido considerada como una energía intermediaria entre lo humano y lo divino, entre lo horizontal y lo vertical, al igual que el símbolo, y como éste es un vehículo que nos conduce al Conocimiento.

Unión de los contrarios aparentes, o conjugación en una sola entidad del sujeto que conoce y del objeto conocido, la Belleza es el reflejo en el cosmos de la Unidad Arquetípica, que germinando en el corazón del hombre lo lleva al conocimiento de sí mismo y del mundo mediante el arrebato que produce su contacto. En este sentido la Belleza participa tanto del éxtasis dionisíaco (relacionado con la atracción y el vértigo hacia las energías telúricas y terrestres) como de lo apolíneo, donde este éxtasis se muta en contemplación hacia las formas puras. Este es el caso de Platón, para quien las figuras del círculo y el cuadrado proporcionaban la contemplación de la Belleza absoluta.

Las artes sagradas y tradicionales aglutinan estas dos maneras de concebir la Belleza, que debido al temperamento de los hombres que las realizan pueden expresar una u otra forma, o ambas a la vez pues en realidad son complementarias, como lo son la Tierra y el Cielo. Por poner un ejemplo: un ícono cristiano y la voluptuosidad de formas de una diosa pagana, pueden, en el fondo, sugerir la misma idea. Sea como fuere, intuir la verdadera Belleza, y ser uno con ella, puede acaecer en cualquier momento, no importa la causa, pues entonces ya no seremos los mismos, con nuestros falsos complejos y prejuicios, sino que se nos habrá dado la gracia de participar del rito de una danza total, de la que nada ni nadie queda excluido.

41 GEOGRAFIA SAGRADA

Toda Tierra Santa, o Sagrada, propia a cada tradición, es el símbolo de la Tierra Arquetípica, que se manifestó visiblemente al comienzo del actual ciclo terrestre y humano. Esta fue la residencia del Centro Supremo o Gran Tradición Primordial, la que tuvo que ocultarse y hacerse invisible (pasando a otro plano) cuando las

condiciones en las que era posible su existencia se tornaron difíciles. Geográficamente el Centro Supremo estuvo situado aproximadamente en lo que hoy es el Polo Norte, que los griegos denominaron la Hiperbórea, y que en aquellos primeros tiempos conservaba unas condiciones climáticas más benignas que en la actualidad: una "primavera perpetua" como señalan algunas tradiciones. Esto se debería, como ya se ha dicho antes, al hecho de que el eje terrestre no estaba inclinado con respecto al eje celeste, con lo que no existían la sucesión de las estaciones.
Es de notar, además –y para advertir las analogías que existen entre el orden físico y el espiritual–, que el Polo Norte representa la región que es tomada como referencia orientativa vertical desde cualquier lugar de la superficie terrestre (aunque esto sea hoy así por la globalización cultural y la representación de la Tierra como esfera); el extremo Norte es también el extremo superior del eje vertical que atraviesa la Tierra, y por lo tanto el centro alrededor del cual se cumple la rotación de la misma, siendo el único lugar (junto con el Polo Sur) que permanece estable y sin girar en dicha rotación. En este sentido, es perfectamente normal que fuera la región polar la primera en albergar la Tradición Primordial, pues ésta es también el origen y el centro doctrinal invariable de todas las demás a través de los tiempos; su permanente punto de referencia axial. Su replegamiento y ocultamiento supuso el surgimiento de las diferentes formas tradicionales y el establecimiento de los respectivos centros geográficos sagrados, que eran, y siguen siendo, los reflejos del primero (ver "La Montaña y la Caverna", Módulo A Nº 69). Son el caso de Jerusalén para el judeo-cristianismo, la Meca para el Islam, Delfos para la Grecia clásica, Roma para las tradiciones itálicas y aún para el Catolicismo actual, Tebas para el antiguo Egipto, Babilonia para las culturas mesopotámicas, la mítica Aztlán (Atlántida) para las culturas mesoamericanas, Cristianópolis o la "Ciudadela solar" para el Hermetismo Rosa-Cruz, etc. El nombre originario del Centro Supremo fue el de Tula, o Thule, la "Balanza", o también Siria, la "Tierra del Sol", expresión que indica una transposición celeste y luminosa del espacio geográfico. Tula designa la constelación de la Osa Mayor que con sus siete estrellas –número de perfección– semeja un arca girando en torno de la estrella Polar, morada simbólica de la Gran Unidad o Arquitecto del Universo. La estrella Polar es la Cima, el Cenit de la Montaña Cósmica, Arbol o Eje del Mundo de donde parten según las direcciones del espacio, los cuatro ríos sagrados portadores del Agua de Vida Celeste.

42 *NOTA:*

En diversas tradiciones el Paraíso es representado por el corazón, que es el centro del estado humano, equivalente al "Corazón del Mundo", al "Santo Palacio" interno, o a Brahma-Pura *(la "Ciudad de Brahma"). Por ello ha de entenderse la existencia de una analogía entre la Geografía mítica o sagrada y el propio espacio interior o espiritual del hombre. En ese espacio también se encuentran*

comarcas y regiones que no son sino estados de conciencia que el ser va reconociendo en las diferentes etapas o grados de su evolución espiritual. "El Reino de Dios está dentro de vosotros", dice el Evangelio; y el lamaísmo budista: Shambala *(la Comarca Suprema o Paraíso) está en nuestro corazón". A la luz de esas concepciones el espacio geográfico se transforma en su arquetipo celeste, donde se vislumbra lo atemporal. La belleza del mundo, de* Malkhuth*, es el reflejo de la Belleza, de* Tifereth*. Las visiones extáticas de ciertos místicos describen una geografía situada en otro plano de realidad, donde se producen las teofanías y se revelan las entidades angélicas y divinas. Es la "Tierra de los Bienaventurados", de los "Vivientes", de los "Antepasados Inmortales", a la cual, sin embargo, "no se puede llegar ni con naves ni carros, sino solamente por el vuelo del espíritu". A este respecto nos dicen los maestros herméticos: "El Paraíso está aún en esta tierra, pero el hombre está lejos de él hasta que no se regenere". Agartha es la gruta que se oculta en la montaña, ubicada en el mismo eje que la sumidad, como la cripta en el templo.*

43

VISION

La práctica de la Geometría, y la Meditación, son métodos de purificación del "ojo del alma", que cultivan la capacidad de la Visión o facultad de contemplar la Verdad: facultad llamada también Inteligencia del corazón, la sola que puede unir al mundo manifestado con su Origen.

Esta visión difiere mucho de la capacidad visual que comúnmente usamos y requiere una penetración de la realidad, en más de un sentido. La vista y el oído, aunque relacionados en su función, operan de modos muy diferentes: la inteligencia óptica, para pensar, crea una imagen en nuestra mente, es indirecta, analítica y secuencial, mientras que la auditiva es directa, sin imagen, y evoca una respuesta inmediata. Es ella la que percibe patrones de relación y configuraciones en el espacio. Es asimismo ella la que se asocia con el hemisferio derecho del cerebro, mientras que la vista, de carácter temporal, se asocia con el izquierdo, que mide y analiza de manera racional, para emplear una descripción simbólica. Es este "modo derecho" o "manera recta" lo que permite penetrar en el aspecto esotérico del símbolo, y comprender su sentido, porque puede percibir opuestos en simultaneidad.

Cuando la capacidad auditiva y la visual están "centradas", "se escuchan colores" o "se ven músicas". Por medio de la Geometría, los pitagóricos conjugaban y equilibraban los opuestos perennes y una vibración escuchada llegaba a convertirse en forma visible e igualmente un ritmo visual se expresaba en armonías audibles.

44

TAROT

VI — EL ENAMORADO: Aquí se halla un hombre entre dos posibilidades, en actitud de elegir libremente una de ellas. Una mujer, que señala sus partes exteriores, lo atrae hacia la corriente del mundo profano, el materialismo y el engaño de los sentidos, ofreciéndole un amor vulgar, no trascendente. La otra señala su corazón, atrayéndolo hacia los sentimientos más nobles del amor espiritual y simbolizando la verdad. El cupido, a cuyas espaldas brilla un sol radiante, apunta con su flecha a la segunda, aunque el individuo se encuentra aquí en libertad de escoger cualquier opción, poniendo su corazón donde esté su verdadero tesoro. También puede simbolizar a una pareja o un noviazgo. La carta invertida denota los dilemas, dudas y vacilaciones a que nos someten las tentaciones del mundo profano. Pero cuando está al derecho nos insta más bien a decidir.

AL DERECHO		AL REVES
Determinación - Libre elección		Vacilación - Duda - Dilemas
Amor - Voluntad		Elección errada - Irresolución
Libre albedrío - Decisión		Engaño - Cobardía - Riesgo
Autodeterminación		Camino equivocado
Movimiento de la voluntad		Miedo - Indecisión
Heroicidad - Firmeza		Indeterminación - Intrigas
Llamados - Noble pasión		Pasiones - Sufrimiento
Afectos - Sentimientos - Pareja		Traición - Pérdida de energía
Unión de la pareja - Noviazgo		Imposibilidad - Crisis afectiva

45

LA ANALOGI

En el Módulo A, acápite Nº 24 dedicado a la analogía, nos referíamos a la inversión de dos órdenes simbolizada por el Sello de Salomón. Sólo agregaremos que lo único aparece misteriosamente como múltiple, en cuanto se refleja en el prisma de la manifestación, y aun mucho más cuando lo hace en las modalidades de lo individual. De ahí las conocidas reservas de la Tradición a este respecto, al reiterar el carácter ilusorio y relativo de las apariencias, que siendo imágenes reflejas e invertidas de la realidad, son tomadas lamentablemente por ella misma. Confundimos al símbolo con lo simbolizado. La misma proposición hermética: "lo que es arriba es abajo", exige una interpretación correcta de las correspondencias, ya que lo de "arriba" se halla simbólicamente expresado por lo de abajo, pero en sentido inverso. "Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos". El pecado, el error y su común denominador, la

ignorancia, no son sino la idolatría de lo irreal e ilusorio. Un puro absurdo que deja de serlo a medida que el ser toma conciencia efectiva de lo verdaderamente real y eterno.
El vehículo por excelencia del pensamiento es el símbolo, y la esencia de éste la analogía. En efecto, la analogía no es una mera asociación de conceptos mentales, así como el símbolo no es tampoco una "definición", ya que como tales no escaparían entonces a las limitaciones racionales y morales humanas. La propia presencia inteligible de la Idea, evoca y sugiere indefinidos aspectos de sí misma, despertando siempre nuevas y distintas perspectivas de la realidad, engarzadas permanentemente en su síntesis sagrada. Como instrumentos de aplicación, tal cual los números y las letras, símbolo y analogía permiten articular por medio de relaciones de semejanza, hechos o realidades que a primera vista nada tienen en común, a no ser su propia contingencia. La relación necesaria de continuidad entre el todo y la parte, entre Dios y el mundo, y viceversa, es por cierto el número de oro de la Creación. Un arcano intuido desde siempre, que la Tradición revela. Es la lógica verdadera que como "gracia divina" opera más allá de la lógica convencional o formal. Esta permanente ligazón que une a los mundos, ya sea de manera visible o invisible, permite la posibilidad perpetua del "despertar", de un regreso al sentido universal de la existencia, operativamente una salida del tiempo-espacio ordinario y amorfo, y una entrada en lo "extraordinario" y sagrado. La función de los ritos no tiene otro fin que dinamizar y actualizar esta posibilidad siempre latente. A ella se vincula especialmente la intuición intelectual y el Eros o Amor divino, no ya la "razón" propiamente dicha, analítica y discriminativa por naturaleza.

46
EL ARTISTA

La tarea del artista es la de mediador entre la esencia del símbolo (o Verbo) y su manifestación en el mundo temporal (obra del Verbo Creador). De entre todas las criaturas, sólo al hombre le es dado el tomar conciencia de este papel y a través de él es el Universo el que se hace consciente de sí mismo. El propósito de la educación tradicional consiste en llevar a cabo esta toma de conciencia, despertando las capacidades latentes que todo hombre lleva ocultas, siendo ésta la función que cumple el gremio de los artistas, dirigido por un maestro que conoce los principios que gobiernan el Arte.

El proceso de aprendizaje es jerárquico y provee al artista del lenguaje simbólico. Incluye las ciencias y las artes sagradas; se trata de la Alquimia del propio ser y de un verdadero camino de Iniciación. El apoyo simbólico prepara el camino del proceso creativo a través de rituales prescritos. La belleza del símbolo consiste en revelar el "Tesoro", sin cuya mediación no podría conocerse jamás. El rito tiene su base en la cosmogonía y es el símbolo en movimiento. El mito vive

en un Tiempo de acción ritual perenne. El propósito de estos rituales es el de crear un estado de conciencia que permita al artista moverse en el espacio interno del alma. Una parte esencial de este estado meditativo es lograr que la armonía de los ciclos vitales penetre en la existencia entera experimentando los ritmos de la naturaleza, su soledad y serenidad.

Es por medio de la contemplación que puede accederse al espacio interno del corazón donde tiene lugar para el artista la única experiencia de realidad. Es entonces que puede expresar: "en verdad, que como es extenso el espacio, lo es también el vacío que hay en el interior del corazón". Ha llegado a la fuente y contemplado cara a cara la realidad, se ha contemplado a sí mismo. Ya no existe el tiempo; vidente y visión son uno. Todo el universo ha concentrado sus rayos en un punto cuya incandescencia ha tornado al Sí-Mismo.

Sonidos, formas, líneas, colores y materiales serán los medios para el alma despierta que busca expresarse en su descenso por el arco del ciclo creativo devolviendo la forma visible, audible o tangible a lo vivido. Pasivo con respecto al Principio del que es servidor, y activo con respecto a su Arte, el artista crea una relación armoniosa entre lo universal que anima su obra y la particular manera de dar forma a su creación. La obra será la muestra de la perfección alcanzada por el artista y en la medida en que esté en conformidad con el Origen se le podrá llamar original. Originalidad comprendida en el amplio sentido de la palabra: la realización de una concepción original y no sólo la transitoria originalidad individual.

"Esta parte terrestre del mundo es mantenida por el conocimiento y la práctica de Artes y Ciencias de las cuales no ha querido Dios que se privase el mundo para ser perfecto (...) Y acertadamente la divinidad suprema ha enviado aquí abajo entre los hombres el coro de las Musas para que el mundo terrestre no pareciera demasiado salvaje privado de la dulzura de la música, sino que, por el contrario, los hombres ofrecieran sus alabanzas mediante cantos inspirados por las Musas a aquél que solo lo es Todo y padre de todos y así a las alabanzas celestiales respondiese siempre, también sobre la tierra, una suave armonía. Ciertos hombres, pocos en número, dotados de un alma pura, han recibido en participación la augusta función de elevar sus miradas hacia el cielo" (*Corpus Hermeticum*, *Asclepio* 8-9).

47

NO POR MUCHO MADRUGAR...

Uno de los temas en los que se hace hincapié en el recorrido iniciático es el de los enemigos ocultos, es decir en aquellos que no son evidentes para el aprendiz, o que se disfrazan aparentando virtudes, cuando no son sino formas del hombre viejo y graves

enemigos en el camino del Conocimiento. Muchas veces suelen presentarse con el ropaje de lo moral y lo oficialmente admitido como virtuoso y hasta "religioso", a lo que graciosamente denominan "tradicionalismo". Otra de las desagradables maneras en que suelen presentarse estos demonios, directamente asociada con la que acabamos de mencionar, es el hecho de suponer una virtud el despertarse temprano por las mañanas, especialmente en las grandes urbes, donde el cuerpo ha perdido toda conexión con los ritmos de la naturaleza. Este hecho completamente normal es tomado por individuos simplones como una gran cosa, ejemplo digno de ser emulado, aunque deba imponerse por la fuerza, como en el caso de los internados, cárceles y cuarteles. Aunque por cierto no se toma en cuenta que estos 'madrugadores' se levantan para echar leña al fuego de la máquina de la sociedad moderna que nos está devorando, que ellos han creado y alimentan constantemente con su diligencia.

El refranero ha acuñado dos sentencias muy conocidas respecto a este hecho. La primera dice "Al que madruga Dios lo ayuda", eso puede ser entendido como un chiste de humor negro, cuando se piensa que los hombres de hoy día, directa o indirectamente, se despiertan dispuestos a traicionar, mentir, murmurar, calumniar, robar, destruir, etc., con el beneplácito y el patrocinio de las entidades oficiales en medio de la aprobación general.

El segundo refrán ha dado título a esta nota y dice: "No por mucho madrugar amanece más temprano". En él se advierte la oposición al anterior, aunque se lo nota mucho más elaborado ya que niega de hecho la simplona creencia literal que el primero sustenta y aparece como una clara sentencia a uno de los errores (pecados) más grandes y difundidos de los contemporáneos: el de que a través de las acciones de los hombres va a poder lograrse lo que siempre ha sido llamado, inversamente, la Gracia de Dios.

"El espíritu sopla donde quiere" puede leerse en el texto sagrado. Sí, donde quiere el espíritu y no donde determinan los hombres, o en cualquier lado, por azar, como podría comprender un literal, o un 'justo' muy madrugador. Un proverbio chino dice: "Al abusar de la eficacia se producen violencias".

48 TAROT

AL DERECHO	AL REVES
Dirección - Movimiento - Superación de contradicciones Triunfo - Victoria - Logro - Exito - Manejo de opuestos Viaje - Cambio - Nueva vida - Superación de obstáculos	Ausencia de dirección - Prisa - Viaje postergado - Inmovilidad - Retroceso - Derrota - Pesar - Vehículo o camino equivocado - Ausencia de escrúpulos - Fracaso -

Objetividad – Reestructuración - Buen vehículo o camino

Pérdida de control - Estancamiento - Imposibilidad de llegar -Ruptura - Insatisfacción Desesperación

VII — EL CARRO: En esta carta vemos a un cochero conduciendo su vehículo hacia una meta prefijada. La libre decisión que estaba implícita en la carta anterior, ha sido ya tomada, y el Iniciado se encuentra aquí en actitud de triunfo y de victoria, ganando la guerra entre los contrarios. Los caballos y las ruedas, parecen dirigirse hacia lugares opuestos; pero el cochero real, sin necesidad de riendas, los lleva por el medio, superando los obstáculos del camino, uniendo las contradicciones y conjugando las oposiciones. En las charreteras se ven dos máscaras, una que llora y otra que ríe, representando la tragedia y la comedia. La carta nos da la idea de viaje, relacionada con la primera fase del proceso iniciático; se trata de los primeros viajes que nos prepararán para los viajes mayores luego de los cuales el movimiento ha de cesar y se habrá arribado a la región del reposo. No confundir al vehículo con la meta.

49 HISTORIA SAGRADA

La Historia se articula como una serie de acontecimientos en el tiempo donde se proyectan, al igual que en la Geografía, las energías y potencias verticales. Así entendida, la Historia está jalonada de hechos significativos que suponen una ruptura del nivel temporal, ordinario y profano, que nada tiene que ver con las crónicas y estadísticas a que nos tienen acostumbrados nuestros contemporáneos, que sólo son capaces de fijarse en determinadas anécdotas debidamente documentadas (siempre con un propósito interesado, en particular en lo político, económico, racial o religioso). Como el espacio, el tiempo no es homogéneo, sino que tiene escisiones y fisuras por donde se revela lo suprahistórico. Por otro lado, el centro sagrado geográfico y espacial, simbolizado por la Tierra Sagrada, –y dentro de cada cual por su propio corazón– es también el centro del tiempo, de lo atemporal, donde se hace efectiva la comunicación con los estados superiores.

Es el mito el que hace significativa la historia de un pueblo; la creación de una cultura o civilización tradicional siempre parte de un acontecimiento mítico y suprahumano, en el que una entidad espiritual se manifiesta (casi siempre a través de intermediarios simbólicos, ya sean animales, vegetales, minerales, o gracias a determinados personajes humanos, como estamos viendo en los acápites sobre Biografías), dando origen al desarrollo de esa civilización. Como si se tratara de un sutil cordón umbilical, esta vinculación íntima que mantiene una cultura con lo invisible y atemporal es lo que posibilita la regeneración periódica y cíclica de los hombres que la integran. La verdadera historia de un pueblo, o de un hombre, reside en su capacidad de comprender y sentir en toda su plenitud la presencia de lo sagrado, de estar reintegrado en Ello, como una unidad indisoluble entretejida de múltiples relaciones y de la que depende toda su vida. Por eso han existido culturas que

no han tenido historia, tal como la entendemos hoy en día, porque para éstas lo único válido, lo único real, es lo que no está sujeto a las leyes implacables del devenir. Estas sirven, en todo caso, como soporte horizontal donde se cumple el destino histórico de esas culturas y civilizaciones. Pero para que este destino tenga sentido deben depender enteramente del orden que expresan las leyes universales, que son invariables y eternas.

50 LA TRADICION

La multiplicidad de las tradiciones es una forma evolutiva que reviste aquella Tradición Unica de los orígenes en el proceso cíclico de caída a través de las edades históricas. Y así como en el Arbol *Sefirótico* cuatro planos progresivamente densos separan a la Deidad Primera del Reino de este Mundo, así también en el tiempo las cuatro edades –del oro, la plata, el bronce y el hierro– marcan el progresivo ocultamiento de aquella Tradición Primordial bajo el disfraz de tradiciones diversas y cada vez en apariencia más distintas, hasta el punto de llegar a admitir contradicciones entre ellas en el plano de su literalidad, que es el único que está al alcance de la generalidad de los hombres en la actual edad oscura. A ello se refiere el mito bíblico de la Torre de Babel, relativo al momento en que el género humano empieza a interesarse por el desarrollo de la civilización –las artes, los oficios y las grandes empresas técnicas– y es "castigado" con la confusión de las lenguas.

En efecto, toda solidificación o materialización implica multiplicación y divergencia. Pero la multiplicidad de tradiciones es sólo aparente, y pertenece al plano ilusorio que el budismo denomina *Samsara*, y el hinduismo identifica con el Velo de Maya. La variedad de tradiciones pertenece al círculo exterior del símbolo de la Rueda. Ellas son los rayos que conducen al Cubo o Centro, donde está ubicada la Tradición Unánime, de la cual no han dejado de ser testigos los sabios e iniciados de todo tiempo y lugar.

La Tradición (del latín *tradere*, transmitir) es la transmisión del conocimiento, entendido éste en sus principios inmutables y universales, aunque también en sus aplicaciones a todas las esferas de la vida. De ahí la distinción entre esoterismo y exoterismo, que de un modo u otro se da en el seno de todas las tradiciones. El último es el que se ocupa de organizar moralmente las sociedades humanas (pues como afirma Platón, y pese a la visión moderna, moral y política son una misma cosa). El primero mantiene viva la llama de la Verdad última, mediante la cadena iniciática ininterrumpida (que el sufismo llama *silsilah*) para aquéllos que son capaces de acceder a la realización espiritual propiamente dicha.

Hay por tanto una jerarquía entre sendas funciones de la Tradición: las formas externas o exotéricas degeneran y se extinguen cuando pierden contacto con su núcleo esotérico. Valga como ejemplo lo

ocurrido con el cristianismo a partir del siglo XIII: la desvinculación del papado y la jerarquía eclesiástica con respecto a las organizaciones iniciáticas dejó a la cristiandad indefensa ante el asalto del pensamiento profano y "científico" que ha intentado en estos últimos siglos corregir y "mejorar" desde fuera una doctrina tradicional efectivamente castrada de sus bases intelectuales, bases que no pertenecen a la organización exotérica y que son patrimonio del saber iniciático. De ahí la contradicción actual del Occidente, dividido entre un "cristianismo insuficiente" y un saber "científico" que pretende completarlo, pero que cambia –como todo lo profano– sus "verdades" al son de la moda.

51 GEOGRAFIA SAGRADA

Ya hemos dicho que la geografía (grafía de la tierra) concebida como espacio mítico destinado a ser reflejo del orden celeste, es común a todas la culturas tradicionales. Queremos recordar que ese espacio mítico es el Centro del mundo, donde el tiempo (la historia) también se contempla como no-sucesivo, siendo siempre nuevo y la regeneración una realidad permanente, al no perder la capacidad de asombro su virginidad original. En verdad la geografía sagrada es invisible, pues existe la "idea" de una tierra ilimitada y primigenia, de una "Tierra Pura" o de un Jardín edénico, que no agota sus posibilidades generativas al estar unida y fecundada por el Espíritu. La geografía es entonces un estado del alma (de un vivir la propia existencia insertada en lo universal), el cual, en efecto, puede ser manifestado simbólicamente en un paisaje, la cima de una montaña, la oquedad de una caverna, o en cualquier topografía significativa. Los templos y ciudades se erigían en esos lugares, y su construcción se realizaba según leyes precisas derivadas de una ciencia sacerdotal, revelada por los dioses.

52 *NOTA:*

Esperamos que a medida que ha ido avanzando en el curso de las enseñanzas y ejercicios contenidos en este manual, al que se debe repasar a menudo, usted pueda tener ahora nuevos puntos de partida para la investigación, a la par que la lectura de estos textos le pueda resultar mucho más sugestiva, y tal vez reveladora. De todas maneras estos son los preámbulos de nuestro trabajo integral, al que debe dedicarle igual tesón y ardor que hasta el momento. Usted ha avanzado un paso aunque no lo sepa del todo. Si se le ha hecho evidente, redoble sus esfuerzos, pues está haciendo algo por usted mismo y su superación, y siempre esta dedicación es recompensada de una u otra manera.

Pudiera ser que por falta de tiempo, o por otras razones muy específicas, el lector no pudiera efectuar todas las prácticas y ejercicios que hemos dado y seguiremos dando. En ese caso le sugerimos vaya anotando en una ficha aquéllos que no ha realizado y los ordene por temas. Seguramente ya llegará el momento en que

pueda llevarlos a cabo y entonces usted podrá practicarlos en forma ordenada. Trate de no omitir nada de lo que Agartha le ofrece y deje que la Enseñanza penetre completamente en usted. Posteriormente, y en forma natural, se irán seleccionando en nosotros los caminos particulares y los tipos de temas de nuestra inclinación, los que asimismo se pueden desenvolver en un abanico de posibilidades.

Si algún punto doctrinal le resulta aún oscuro o dificultoso, al igual que ciertos ejercicios, se sugiere pasar adelante, siempre que se hayan efectuado ciertos esfuerzos para superar la situación. Llegará el momento de ir repasando estas lecciones, y entonces descubrirá que esas dificultades se han ido resolviendo, o ya no existen. Pasado un tiempo, el volver al material de Agartha, comenzando desde el principio, es sumamente provechoso. Por otra parte, la lectura de estos textos acaso se le aparezca en ese momento como nueva, o encuentre en ella algunos puntos, o temas, en que no reparó.

53 TAROT

VIII — LA JUSTICIA: Aquí se nos muestra una mujer sentada, que sostiene una espada con su mano derecha y una balanza con la izquierda. Aunque suele representarse a la justicia con los ojos vendados, dando a entender que la ley se aplica por igual a todos los hombres, sin distingos de ninguna clase, aquí la vemos con los ojos muy abiertos, indicando la objetividad con la que emite sus juicios. La espada se halla en posición vertical, ascendente, lista para penetrar las apariencias de las cosas y arribar a los estados superiores del ser; y la balanza está sostenida por el eje o fiel, símbolo del equilibrio y la armonía que se logran cuando se encuentra el justo medio. Los significados favorables de esta carta están relacionados con las virtudes de un verdadero juez, objetivo, neutral y desapasionado; cuando está en contra, habla de sus vicios y en general nos muestra los desequilibrios.

AL DERECHO	AL REVES
Ley - Orden - Objetividad	Injusticia - Parcialidad
Imparcialidad - Regularidad	Desequilibrio - Aburguesa-
Justicia - Armonía - Conciencia	miento - Desorden - Violencia
Integridad - Equilibrio	Pleitos - Discusiones
Rigor - Organización	Arbitrariedad
Economía - Administración	Ladrones - Corrupción
Desapasionamiento	Bandidos - Derroche
Buen criterio	Problemas económicos
Neutralidad	Falta de administración

54ASTROLOGIA

A menudo se confunde hoy día la Ciencia de la Astrología con la simple confección de horóscopos, la que siempre fue considerada por la Tradición como secundaria, derivada y contingente. Esto no quiere decir que carezca de interés el conocer las influencias planetarias que rigen el día y la hora de nuestro nacimiento, cuya investigación puede realizarse como práctica para familiarizarnos con esta disciplina; pero es importante no perder de vista que lo fundamental es conocer los principios y las normas que gobiernan el cielo, los cuales se ven también reflejados en el orden natural de la tierra. No debemos olvidar que es gracias a los astros que tenemos la posibilidad de comprender las leyes que regulan el tiempo y el espacio. Por un lado, es el sitio de salida del Sol y los planetas lo que nos permite tener una orientación espacial, a la vez que son también las esferas celestes las que nos hacen tener la concepción de día y noche, semana, mes o año, es decir de la durabilidad del tiempo.

Siempre partiendo de un punto de vista geocéntrico, y aun más, tomando al observador –el hombre– como el punto central e inmóvil a partir del cual hacemos nuestros cálculos, el símbolo del zodíaco nos enseña a realizar la división "espacial" del tiempo, cuando nos muestra al Norte en el Solsticio del Invierno (Capricornio), al Sur en el de Verano (Cáncer), al Este en el Equinoccio de Primavera (Aries) y al Oeste en el de Otoño (Libra). Estos cuatro puntos o signos cardinales están en relación simbólica con la división cuaternaria del día, el mes y el año, con las cuatro etapas de la vida del hombre y las civilizaciones, y con las cuatro edades de la humanidad (de Oro, Plata, Bronce y Hierro), dándonos por lo tanto la posibilidad de establecer relaciones y analogías entre los ciclos naturales, históricos y cósmicos.

La Rueda del Zodíaco realiza en apariencia un recorrido completo de 360° cada día, o período de 24 horas que tarda la tierra en girar alrededor de su propio eje; el Sol, por su parte, hace un viaje alrededor de los 12 signos durante el año, marcando las cuatro estaciones que rigen las leyes de la agricultura y de la vida del hombre. Pero los antiguos también observaron gracias a los planetas, la posibilidad de entender otras dimensiones temporales, lo que los llevó a conocer las Eras cósmicas o "tiempo de los dioses". Un ejemplo de esto lo constituye el período de 25.920 años, conocido por todos los pueblos y explicado tanto por los hindúes como por los pitagóricos y Platón, configurando el ciclo llamado por la Astronomía de la precesión de los equinoccios, el que siempre se vio en relación con los períodos

históricos de la humanidad. Tomando como punto de referencia el Equinoccio de Primavera, el Sol recorre durante ese lapso (de 25.920 años, llamado "el gran día de Brahma" por la tradición hindú) los 12 signos zodiacales, en un movimiento circular invertido al de los ciclos anual y diario, demorando 2.160 años en cada uno de ellos. Las culturas dejaron claras muestras del conocimiento de ese ciclo, y la Era de Tauro fue simbolizada por los egipcios (el buey Apis) y cretenses, así como la de Aries (el Cordero) fue anunciada por Moisés al pueblo judío, y la de Piscis (los Peces) por el cristianismo que se identificó con ese signo. Sabemos gracias a los conocimientos que nos lega la Tradición, que estamos viviendo actualmente el punto de transición entre Piscis y Acuario, lo cual indica claramente que nos encontramos en el fin de un período cósmico, y que se acerca la Edad de Oro o reino de Saturno (planeta que rige para la Antigüedad Acuario y Capricornio).

55 EL SIMBOLISMO DE LA ESPADA

Más que ninguna otra arma, quizá sea la espada la que mejor sirve para representar la lucha que cualquier aspirante al Conocimiento ha de emprender en un determinado momento de su proceso contra aquellos que constituyen sus auténticos enemigos: los que porta en sí mismo. Dicho combate es la "gran guerra santa" de la que habla el profeta Mahoma cuando en una de sus sentencias dice: "Hemos vuelto de la pequeña guerra santa a la gran guerra santa", indicando así que la primera no es sino una representación exterior o un símbolo de la segunda. No hay que olvidar, en este sentido, que la espada es el principal atributo del dios Marte, el númen que infunde el espíritu guerrero en el hombre, dotándole al mismo tiempo del rigor necesario para que sepa distinguir el error de la verdad y negar la negación. De hecho, casi todos los héroes y dioses solares y civilizadores vencen a las potencias de las tinieblas y del caos (representadas en todos los mitos por las entidades ctónicas y telúricas como los Titanes, los dragones o las serpientes) ayudados con espadas, o con cualquier otra arma semejante, como la lanza, las flechas, el hacha simple o de doble filo. En este sentido, todas estas son armas que tradicionalmente se han asociado al rayo y a la luminosidad fulgurante del relámpago, es decir que tienen una conexión directa con el simbolismo de la luz, entendida como una energía esencialmente fecundante, al mismo tiempo que destructora de todo lo que se opone a lo superior, es decir la oscuridad tenebrosa y la ignorancia. Con ese espíritu combate el héroe germánico Sigfrido, o el caballero cristiano San Jorge, reflejo humano de San Miguel arcángel, el jefe de las milicias celestes.

Todos ellos constituyen los modelos ejemplares de ese combate interior, el mismo que es sugerido por Cristo (que es la "luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre", según se lee en el Evangelio de Juan) cuando al expulsar a los

mercaderes que profanan el Templo de Jerusalén les advierte que no ha "venido a traer paz sino espada". Y esa espada que él trae no es sino el poder de su Palabra o Verbo, de la que emanan la Verdad y la Justicia (ver *Apocalipsis* I, 16), y ante las que nada pueden la oscuridad de la ignorancia, representada por esos mercaderes que comercian con lo más sagrado. Estos serían los verdaderos enemigos –egos– ocultos (que en ocasiones aparecen en forma de personajes externos), aquellos que nos mantienen sujetos a los estados más inferiores, y de quienes nos hemos de liberar o "desligar" para acceder a la verdadera Vida prometida por la Iniciación y la Enseñanza. A ellos hay que vencerlos, pues, con la fuerza que otorga el Conocimiento, es decir en el plano de las Ideas, pues en la medida en que nos entreguemos a ellas es que los podremos reconocer e identificar, y por lo tanto expulsar del Templo que edificamos en el interior de nuestro corazón.

A este respecto, mencionaremos que la espada, al igual que la lanza, es un símbolo complementario de la copa, como es el caso de la leyenda del Santo Graal, y siendo esta, como el Graal mismo, un símbolo de la Doctrina y del Conocimiento, la espada lo es de la vía que debe seguirse para alcanzarlo, es decir, aquello que nos ordena la inteligencia y la conducta, haciendo posible que tomemos verdadera conciencia de nuestro eje interno, y con él de la "Vía del Medio" que señala la dirección vertical hacia la cual hemos de tender permanentemente. De hecho, la espada (como las diversas armas mencionadas anteriormente) ha sido considerada por todas las tradiciones como un símbolo del Eje del Mundo, idea que está presente cuando la espada toma el lugar del fiel de la balanza, símbolo universal de la Justicia y del equilibrio cósmico, esto es de la armonía entendida como manifestación de la paz. Esta significación "axial" de la espada no hay que perderla nunca de vista, pues es la que le da su sentido más profundo, ya que dicha paz, nacida de la conciliación de los opuestos, no sólo se expresa en el orden externo y social, sino, sobre todo, en el interno y espiritual, que es, al fin y al cabo, el objetivo que persigue la "gran guerra santa".

56 TAROT

VIIII — EL ERMITAÑO: La carta novena es solitaria y melancólica. El antiguo Saturno se presenta aquí como un anciano sabio, el Padre y Maestro interno, conocedor de los aspectos más ocultos. Se ve a un hombre de edad, que camina lentamente, sosteniendo una lámpara (símbolo de la luz interior) en su mano derecha, y llevando un báculo con la izquierda (que representa al eje). Un manto azul -con amarillo en su parte interior- cubre sus vestiduras rojas, y una capucha también roja cae sobre su espalda. Se relaciona a la carta con Cronos, el Tiempo, que devora a sus hijos, y con la Antigüedad y la vejez, a las que la Tradición siempre ha concedido la mayor importancia, respeto y veneración; y con la experiencia, la lentitud, la paciencia, la soledad, y, en

general, con las bellas virtudes de la ancianidad. Al revés, esta carta indica los vicios propios de una vejez carente de espiritualidad.

AL DERECHO	AL REVES
Tiempo - Vejez - Tranquilidad	Irrealidad - Vejez - Soledad
Sabiduría - Soledad - Sensatez	Misantropía - Indiferencia
Interioridad - Experiencia	
Conocimientos ocultos - Pacien-	Falsas creencias - Ocultismo
cia- Iluminación - Recuerdo de Sí	Ausencia de generosidad
Desapasionamiento - Perseve-	Oscuridad - Amnesia
rancia -Generosidad - Filantro-	Ignorancia - Avaricia
pía -Acallamiento de las pasio-	Impaciencia - Lentitud
nes - Austeridad - Bondad	Certezas que no son tales
	Mal humor - Actitud senil

57 LA CENA

Para este Programa los alimentos que nutren el cuerpo físico son considerados como símbolos de los espirituales, que son los que alimentan el alma del ser humano. Este aspecto, que la sociedad moderna desconoce, es el que da a toda comida o manducación un carácter ritual y sagrado. El estómago, que ocupa la parte media y central del cuerpo, representa un verdadero *Athanor* alquímico la fragua de Vulcano, en el cual las substancias positivas de los alimentos se sutilizan pasando a la sangre (vivificadora de todo el organismo), y las negativas e inservibles groseras pasan a los conductos laberínticos del intestino para su posterior evacuación. Es decir, que se realiza la operación de separar lo espeso de lo sutil. Ya sabemos que para cualquier cultura tradicional el cuerpo es una entidad sagrada y su funcionamiento está en correspondencia con los ciclos y ritmos del universo, constituyendo también un receptáculo de los efluvios divinos. Al comer, el hombre asimila el cosmos exterior a su propio cosmos corpóreo y sutil, es decir se integra armónicamente con el mundo que lo envuelve y del que forma parte. Y esta comunión produce una alegría análoga en otro plano, a la experimentada por la emoción que genera la contemplación de la Belleza, pues también vivir de Belleza y Amor es alimento. Este, y no otro, era el sentido que tenían las bacanales greco-romanas y la manducación realizada por la comunidad en determinadas fiestas de todas las tradiciones, que eran ante todo comidas rituales colectivas donde se ofrecía culto a las energías celestes por el intermedio de la manifestación de las energías de la vida y la naturaleza.

Un sentido especialmente significativo es el que reviste la Cena. Por su carácter nocturno y por anteceder al sueño, que es símbolo de la muerte y la entrada en otro estado del ser, tuvo, y sigue teniendo, una particular importancia entre las diversas tradiciones, como es el caso del Cristianismo. La última Cena que Jesucristo ofreció a los apóstoles (previa a su crucifixión) instituyó el misterio de la Eucaristía bajo las especies del Pan (cuerpo) y del Vino (sangre-espíritu), productos vegetales extraídos de la naturaleza y elaborados y fermentados por el Fuego, origen de la luz y el calor. La última Cena, además del aspecto sacrificial y espiritual que representa, es un símbolo del lazo íntimo de solidaridad y amor fraterno que debe unir a todos los hombres que asuman su condición de tales. En este sentido la palabra cenáculo, que proviene de cena, indica el lugar donde se reúnen hombres que comparten esencialmente las mismas ideas, en relación con las cuales los sentimientos y pasiones propias de lo humano han de encontrarse en perfecta armonía.

58 LA LIRA DE APOLO Y LA FLAUTA DE ORFEO

Concebir al tiempo sin el espacio como referencia es imposible, pues sólo cuando entra en relación con él, a través del movimiento, se torna inteligible. Ello se debe a que posee por naturaleza una cualidad superior, al estar de algún modo menos determinado que aquél. La música, arte del ritmo y la armonía por excelencia, es sin duda la que de manera más obvia y bella revela el carácter cíclico y recurrente del tiempo, desmintiendo la absurda concepción lineal, uniforme y cuantitativa que de él ha forjado la mentalidad profana. El número es la estructura del ritmo, y como tal es "cualidad" manifiesta que se distingue netamente de la pura agitación, como la música y la melodía lo hacen del ruido; esta concepción "auditiva" del cosmos nos aproxima a lo invisible, a lo sutil, a todo aquello que está más allá de la constatación sensible en general.

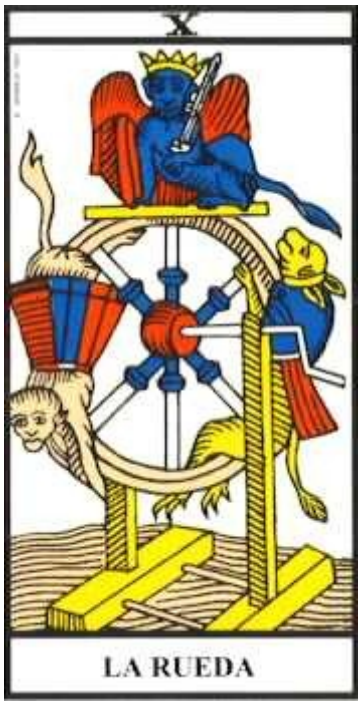
La potencia divina crea pues el cosmos a partir de ritmos, de alteridades, que ora se equilibran, ora se desequilibran, sin salir jamás del diapasón divino. La Belleza, uno de los nombres divinos, al manifestarse lo hace a través de la perfección de las formas, y éstas, antes de devenir groseras, configuran idealmente la osamenta sutil y formativa del universo, la arquitectura invisible del cosmos. Dicha arquitectura es realmente un lenguaje divino y maravilloso cuya aprehensión está directamente vinculada a la intuición intelectual del corazón, sagrario del templo humano y sede de todas las teofanías. La música platónica de las esferas ilustra de manera perfecta esta concepción al describir al cosmos como una inmensa caja de resonancia que no hace más que amplificar unas energías virtuales hasta llevarlas a su concreción efectiva, para luego

devolverlas a su origen, como chispas, destellos o reflejos transitorios de un arquetipo inmutable. *Solve et coagula* son en la Alquimia hermética (o condensación-disipación en la extremo oriental), la fórmula de este doble movimiento simultáneo que hace posible la maravilla de la existencia universal e individual y sus indefinidas interrelaciones.

Las cualidades de los sonidos, ligadas como vimos a los planetas, lo están también a los elementos. E igualmente los instrumentos que los reproducen: de viento, cuerda, percusión, etc., tienen al aire y a la tierra como módulos terrestres, y al fuego como celeste, ya que es el despertar del "fuego interno" la misión principal de la música, especialmente la sagrada. Como manifestación de la Armonía Universal, la música contiene en sí potencialmente todas estas energías. Y es por el hecho de que "lo semejante atrae lo semejante" que su acción sobre la psiquis humana despierta lógicamente a sus respectivos homólogos, así como también el poder de ritmarlos entre sí. Los diferentes tiempos y marchas reconocidos en las partituras clásicas occidentales no hacen sino traducir el efecto de las energías del alma sobre la creación musical y viceversa: *andante*, *alegro*, *patético*, *brío*, *moto*, no son sino estados del alma que revelan de por sí un drama interno entre varios ritmos y personajes cuya descripción alegórica la encontramos inmemorialmente en todos los mitos y cosmogonías antiguas.

59 *NOTA:*

Sucede a veces que hay momentos en este trabajo donde aparentemente no pasa nada. En ocasiones nos quejamos de los tiempos en que estamos agitados; todo se nos mueve y las tormentas nos tambalean. Pero hay otros aún peores en los que no acontece absolutamente nada. Son aquellos períodos en que los navegantes de la búsqueda, de la aventura del Conocimiento, denominan "calma chicha". La inmovilidad aquí es pura rigidez y desesperanza. Esta nada no es el En Sof *de la cábala hebrea, sino su reflejo invertido. Todo se presenta como una vía muerta, una puerta cerrada o una nadería. No hay cosa más dura que estar estancado sin recibir el soplo o el viento del Espíritu, o de los espíritus, al menos. Aquí es donde debemos redoblar nuestros esfuerzos. Este es el momento en que debemos reiterar una y otra vez nuestros ritos y tomar conciencia de que no hay vida, ni trabajo, sin sacrificio. Luchar en estos momentos es una necesidad y cuanto más encarnizado, inteligente, concentrado y honesto sea nuestro combate interno, mayor es la posibilidad de la victoria.*



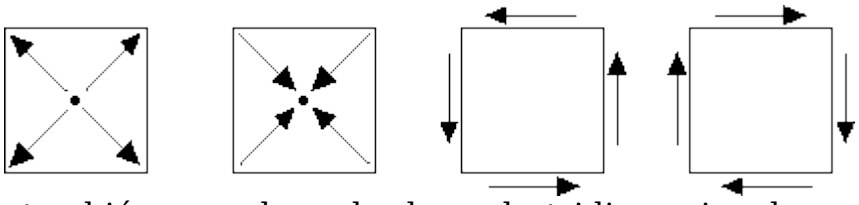
60 TAROT

X — LA RUEDA DE LA FORTUNA: Con el décimo arcano termina el ciclo de los nueve números naturales más el cero y se anuncia un nuevo ciclo. Carta de cambio y movimiento, representa la rueda de la vida y las encarnaciones (lo que en el budismo se denomina Rueda de *Samsâra*) de la que habremos de liberarnos gracias al proceso iniciático, ascendiendo a otras regiones del ser. Dos animales giran alrededor de la rueda -uno desciende y otro asciende- y sobre ella, más allá del movimiento, se encuentra una esfinge, símbolo, entre otras cosas, de la unión de los cuatro elementos. La circunferencia se encuentra unida por seis radios al punto central de la rueda -de color rojo-, del que sale un manubrio -la mano es invisible- que la hace girar. La base, en forma de escala, nos habla de las posibilidades del ascenso. Se la relaciona también con la suerte y la fortuna, lo fortuito y el azar.

AL DERECHO	AL REVES
Cambio - Movimiento	Reiteración - Retorno
Circunstancias favorables	Charlatanería
Posibilidad de ascenso	Irresponsabilidad
Salida del retorno - Forma o ma-	Manías - Hábitos
nera de aprovechar oportunida-	Rutina - Costumbres
des - Buenas posibilidades	Inestabilidad - Precipitación
Buena fortuna - Azar - Suerte	Vagancia - Pereza
Acontecimientos fortuitos	Azar - Fortuna menor
Nueva perspectiva de la realidad	Indolencia - Bohemia

61 LOS CUADRADOS MAGICOS

Hemos visto en reiteradas ocasiones que el símbolo de la Tierra es el cuadrado. Esta figura geométrica de cuatro lados iguales es la expresión del concepto de cuaternario y nos transmite inmediatamente la idea de orden, armonía y equilibrio entre las distintas tensiones de sus partes, las que se conjugan y neutralizan en un punto común de donde igualmente emanan de manera permanente.



Sabemos también que el cuadrado en lo tridimensional se convierte en un cubo, y es evidente que este cuerpo constituye un símbolo de lo sólido y un ejemplo nítido de lo que es una estructura. Todas estas imágenes mentales se asocian inmediatamente cuando se trabaja esotéricamente con el cuadrado que es la representación, en el plano, de la Tierra, tomada esta palabra en su sentido más amplio, a saber: las coordenadas espacio-temporales (verticales y horizontales) en donde el hombre está inscrito, las que también signan y limitan

simbólicamente a la figura del cuadrado. En las civilizaciones tradicionales esta figura era sagrada –como su complementaria el círculo– por ser un símbolo transmisor y receptor de las energías-fuerza de lo desconocido, a las que manifiesta, siendo el depositario de una carga mágica poderosa, susceptible de ser transformada y utilizada para diversos fines rituales y cosmológicos. Y si esa carga mágica se multiplica y proyecta simétricamente creando el cuadriculado (delimitado asimismo dentro de un cuadrado) donde los posibles elementos dispersos se unen y cohesionan en un todo, gracias a un orden invariable y a diversas particularidades que se convierten en leyes generales, se aumenta el poder generativo y protector de esta figura, que encierra dentro de sí las mismas leyes universales de la Creación íntegra, y que las traduce con igual discurso, hecho del que son testigos los símbolos numéricos y geométricos y todos aquellos que se puedan relacionar con ellos en la armonía matemática de estas asociaciones.

4	9	2
3	5	7
8	1	6

Casi todos los pueblos y tradiciones han utilizado estos cuadrados mágicos y los han considerado tanto instrumentos de conocimiento, como potentes talismanes capaces de ordenar y también de desatar las indefinidas energías y fuerzas que constantemente están articulando el cosmos. El más definido de estos pantáculos o mandalas, presente, entre otras tradiciones, en la China, en el Islam, en el misticismo judío, e igualmente entre los adeptos de la Tradición Hermética, es el que damos a continuación, llamado el cuadrado mágico de 15, o cuadrado natural, en el que la suma de los números de 1 a 9, inscriptos dentro de los casilleros, (ya se haga en sentido vertical, horizontal o diagonal) da siempre 15. A manera de ilustración diremos que la civilización china derivó de esta estructura la organización social y política de su imperio.

Asimismo en la Cábala hebrea estos números son suplantados por las letras de valor correspondiente, abriéndose el campo a toda suerte de imágenes y conceptos relacionados con las palabras y sus raíces, lo que equivale a trabajar con la Ciencia de los Nombres.

Igualmente los alquimistas asociaban cuatro formas de construir numéricamente este cuadrado, con los cuatro elementos, y lo vinculaban con los tres principios esenciales (tiene tres columnas), que en una continuada danza producen la ilusión de la materia.

6	1	8
7	5	3
2	9	4

cuadrado del elemento fuego

2	7	6
9	5	1
4	3	8

cuadrado del elemento aire

4	9	2
3	5	7
8	1	6

cuadrado del elemento agua

6	7	2
1	5	9
8	3	4

cuadrado del elemento tierra

También los astrólogos han trabajado con estos cuadrados cargados de símbolos numerales, alfabéticos y cosmogónicos, y los han asociado con los planetas y el mapa del cielo (así como los alquimistas con los metales).
Ofrecemos a continuación la correspondencia entre los distintos planetas y los cuadrados mágicos correspondientes: el cuadrado natural, o de base 15, es el atribuido a Saturno. El de 4 columnas y de base 34 (de acuerdo a los números asignados a los casilleros correspondientes, los que sin repetirse nunca suman en cualquier sentido esa cifra), está consagrado a Júpiter. El cuadrado mágico de 5 columnas, cuya base numérica es 65, a Marte. Al Sol se asocia el de 6 por 6 columnas, cuya cifra base es 111. El de 7 columnas es atribuido a Venus y su base es 175. El cuadrado mágico de Mercurio contiene 8 columnas por lado y su número base es 260. Y finalmente el de la Luna, de 9 columnas, es basado en el número 369. Como se podrá observar, las relaciones con el Arbol de la Vida *Sefirótico* son evidentes, lo que nos lleva a comprender que en verdad todas las disciplinas que conforman la Tradición Hermética, la Magia incluida, no hacen sino expresar una sola y única Ciencia, que se manifiesta en diversos lenguajes, órdenes y formas.

62 *EJERCICIO DE SONIDO:*

Debemos recordar que de acuerdo a lo que aquí se ha dicho con respecto a la respiración, la vibración, la voz y el sonido, estos temas se refieren a la afinación del hombre, como instrumento musical, por intermedio de la voz, tomada ésta como imagen del sonido armónico de las esferas celestes. Utilizaremos en este caso un mantra*, es decir una emisión sonora muy sencilla. Ella será a los efectos de esta práctica ritual el sonido de la letra A, primera de los alfabetos latino, griego, hebreo y árabe, y también del nombre de nuestro Programa.*

Colóquese sentado manteniendo su espalda vertical y comience a concentrarse, utilizando los ejercicios que haya seguido practicando. Luego de concentrarse comience a aflojarse a tal punto que pueda sentirse como una caña vacía, o un tubo, que conecta con lo más profundo. Inhale suavemente y lleve el aire hacia el interior del estómago. Deje que de esta interioridad surja el sonido por medio de su voz, claro y uniforme, que al emanar resonará en la caja torácica. Permita que la garganta y la boca modulen la forma de la A, y que la vibración invada y llene todo el ámbito.

O sea, aspirar el sonido inaudible, depositarlo en lo más hondo de nosotros, y dejar que surja lentamente la voz y se exprese de forma completa, comunicándose energéticamente con el Cosmos entero. Repita esta práctica durante 10 ó 20 minutos diarios.

Letra A

63 TAROT

XI — LA FUERZA: Vemos aquí a una bella mujer, que sin esfuerzo aparente, y sin ejercer ninguna violencia, abre las fauces de un león, dominándolo. Simboliza a la fuerza de la inteligencia, capaz de dominar las pasiones gracias al fuego interno del amor y de la voluntad. El hecho de representarla con una figura femenina nos indica que no se trata de una fuerza bruta o física, sino más bien de una energía sutil, como la de la mente, muy superior en calidad y elevación. Esta carta significa el influjo espiritual que penetra los cuerpos, transformándolos. La materia alquímica ya está preparada, y el fuego de la pasión se enciende para dar inicio a la obra de la transmutación; ésta podrá lograrse si el fuego permanece encendido. Se la relaciona también con el quehacer manual y con la industria, y nos enseña a aceptar la responsabilidad que implica el trabajo interior.

AL DERECHO	AL REVES
Fuerza interior - Inteligencia	Lucha - Guerra
Fuerza del amor y la pasión	Conquista violenta
Influjo espiritual - Sutileza	Luto - Incendio - Cólera
Fuerza de la palabra - Ubicación	Reacciones inesperadas
Fuerza de la Voluntad - Adapta-	Violencia - Desgarra-
ción - Persuasión intangible	miento
Dominación de la materia - Indus-	Negatividad - Necedad
tria - Artesanía - Aplicación de	Deseos
la ciencia - Aceptación de	Densidad
responsabilidad	Operación quirúrgica

64 LA LUZ

Cuando en los diversos textos tradicionales se habla de la Luz hay que entenderla sobre todo como un símbolo de la Inteligencia, constituyendo el aspecto material su soporte sensible y simbólico. Entendida de esta manera la Luz representa una fuerza o energía divina, el núcleo central, interno y generador del que se irradia toda la vida del ser cósmico e individual. Esa Luz inteligible y sutil procede del fuego del Espíritu, como la luz física proviene de la enorme masa de fuego que es el Sol. De ahí que constantemente se haga una transposición simbólica entre uno y otro. Esta cualidad de la luz está claramente señalada por el proceso mismo de la

Iniciación, pues ésta se concibe fundamentalmente como una progresiva "iluminación interior" que disipa las tinieblas de la ignorancia, las que son asimiladas a lo profano e infrahumano.
A escala universal este proceso es análogo al *Fiat Lux* (Hágase la Luz) cosmogónico, producido en el principio de los tiempos por el Verbo o Logos que da origen a la creación. "En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios... En El estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas pero las tinieblas no la han recibido." (Juan I, 15). "El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz y para los que habitaban en la región de mortales sombras una luz se levantó." (Marcos, IV, 16). Estas citas evangélicas se refieren naturalmente a Cristo, pues él encarna, en la tradición cristiana, esa acción iluminadora del Espíritu que penetra en la materia tenebrosa y substancial, haciéndola pasar de la potencia al acto, o del caos al orden. El Sol repite diariamente este rito cuando al salir por Oriente ilumina el mundo sumergido en la oscuridad de la noche. Es interesante advertir que el término "dar a luz" o "alumbramiento" se aplica por igual al parto carnal y al nacimiento espiritual, con la diferencia de que el primero necesita de un soporte exterior, mientras que el segundo se cumple en la más completa soledad, en el uno mismo, en lo más secreto de la caverna del corazón.

65 ALIMENTACION Y SALUD

Estos dos términos del acápite están íntimamente relacionados con lo natural, y cabe preguntarse qué es lo que cada quien entiende por esto. Igualmente en lo que respecta al concepto actual de salud. En efecto, en los pueblos tradicionales, o primitivos, el concepto de salud-enfermedad (dos opuestos que no se contradicen) es bien distinto al moderno, que sólo se refiere a él como al funcionamiento hipotético de un cuerpo físico "ideal" que constituye nuestra posesión, y no toma para nada en cuenta la interrelación de este cuerpo con el Universo y las múltiples fuerzas que lo conforman. Siendo que, además, el oficialismo contemporáneo excluye del binomio salud-enfermedad a esta última, por una especie de asociación con el mal, al que el hombre moderno niega, atribuyendo a ese "mal" las características de lo que a él le desagrada y no quiere reconocer en sí, motivo por el cual el bien no es la conjunción constante de opuestos, sino un imaginario estado a alcanzar, que cambia con los vientos de la moda y la relatividad de los usos y costumbres. En este sentido sería interesante hacernos una pregunta: ¿cuál es la extraña asociación que se hace actualmente entre la salud y ciertos deportes? ¿qué relación guardan ciertas gimnasias y movimientos forzados, verdaderos castigos corporales, con la salud?

Más bien en el proceso de la Iniciación, que corresponde a una inversión completa de nuestra vida (pues las concepciones profanas comienzan a convertirse en sagradas), y que por cierto incluye un

descenso a los infiernos, los síntomas que se perciben no son "saludables" (como lo atestiguan las vidas míticas y ejemplares de los grandes maestros, iniciados y filósofos), ni "bellos" en una lectura estereotipada de estos términos, sino que más bien se presentan como grandes *shocks* de los que de ninguna manera están ausentes la enfermedad, el dolor, y por cierto la muerte.

Por otra parte debemos enfrentarnos con la impostada institución de la higiene como moral, la convención como moral, lo "saludable" del trabajo por el trabajo mismo, las "buenas" y "correctas" actitudes y costumbres como equivalentes al bien. En el mismo sentido se comprende al "sentirse bien" y al "*confort* espiritual" e igualmente a la bonanza económica, como lo "bueno". También se considera como buena o saludable la oficialización de una actitud solemne, digna y pomposa, al extremo de confundirla con lo sublime. Son ejemplo de ello ciertas ceremonias civiles donde la impostación y el fingimiento que acarrea este tipo de actitud, basada en una absoluta falta de creencia en los más elementales valores, se hacen patentes. Por lo que todo esto debe simularse para que no se descubra el engaño (actuado en un tablado dentro de la farsa), lo cual en definitiva no tiene importancia, puesto que así es lo que se considera la "vida", en la que habría que tomar determinadas posturas para ser respetado o al menos no criticado por los vecinos y donde lo más deshonroso no sería cometer delitos, sino perder la "dignidad" por ello, lo que equivaldría a aparecer en el periódico por esta circunstancia. O sea avergonzarse por ser descubierto y hacer el ridículo en la actividad delictiva generalizada. Asuntos y derivaciones que a nuestra manera de ver y entender nada tienen que ver con la "salud mental" ni con la "higiene moral".
¿Qué son en definitiva salud y enfermedad? Sinceramente es difícil definir la "salud" y lo más probable es que ella sea indefinible. En todo caso, si la salud es algo, o al menos un estado, éste sería de armonía y conjugación en el permanente desequilibrio. Y esto sólo se logra a nivel espiritual, pese a que el cuerpo sufra los achaques del dolor y las premoniciones de la muerte. Lo que es veneno para unos, para otros (o para ellos mismos en diferentes condiciones y circunstancias), es medicina salvadora.

66 *NOTA:*

Esperamos que hayan podido seguir con atención el desarrollo de la Enseñanza y que ella haya producido sus efectos en cada cual. Igualmente nos felicitamos de que hayamos podido conjuntamente llegar a un punto que constituye un jalón en nuestra meta. Nos proponemos profundizar y ampliar los temas que se han ido esbozando y destacando con el fin de lograr los frutos que este manual se propone. Para ello debemos contar necesariamente con la participación espiritual activa del lector y su sed renovada de conocimientos, así como con su voluntad decidida, su pasión por lo

que hace, y el equilibrio y la paciencia requeridos para la efectivización de la labor alquímica.

67 TAROT

XII — EL COLGADO: Aparece en esta lámina un hombre colgado de un pie, realizando el signo del cuaternario con las piernas y el del ternario con los brazos (3 x 4 = 12). Es la carta de la iniciación, que simboliza el comienzo del proceso vertical, contra corriente (como el salmón, que nada en dirección contraria buscando su origen y destino), y que lleva toda la intensidad del impulso inicial, en este viaje hacia otros planos y niveles del ser, que siendo invertidos con respecto al mundo ordinario, son también complementarios con éste. Aquí se significa la determinación y el sacrificio (*sacrum facere*) que realiza quien se ha abandonado confiadamente a la Voluntad suprema, empezando a desplegar y desarrollar sus potencialidades y talentos, como una buena semilla, que habiendo sido sembrada en buena tierra, empieza a germinar, anunciando los frutos que se producirán con la perseverancia.

AL DERECHO	AL REVES
Iniciación - Determinación	Duda - Vacilación
Movimiento ascendente	Girar en el vacío
Intensidad	Frustración - Esterilidad - Trai-
Abandono - Heroicidad	ción - Detención -
Reestructuración -	Ausencia
Confirmación	Ansiedad - Incomodidad
Comienzo de un proceso	Vacío
Sacrificio con sentido	Infertilidad
Buena semilla - Crecimiento	Tierra yerma - Aridez
Simiente - Fertilidad - Buena tierra	Semillas que no fructifican

68 ¿DIOS EXISTE?

Es lógico que si el conocimiento y la conciencia que tiene el hombre de sí mismo y del mundo no supera el horizonte de sus sentidos, éste fracase en la tentativa empírica y dialéctica de encontrar una respuesta o demostración a todo lo que le sobrepasa y lo trasciende. La propia noción de Dios no hace sino englobar y resumir en una palabra ese todo. Como ser creado y existente el

hombre no puede concebir sino lo que existe o es de algún modo; a esta condición hemos de añadir otra no menos importante: la forma. Si lo informal o supraindividual escapa al entendimiento racional inmerso en los límites de la sucesión temporal y la dualidad ¿cuánto más difícil le será concebir a lo ilimitado, a un no-algo, o sea a lo no manifestado, a lo que trasciende por completo toda existencia condicionada? Lo Uno y sin par, sólo puede ser conocido necesariamente por Sí Mismo, ¿cómo podría Dios, el Creador o el Sujeto Universal por excelencia, ser un objeto de conocimiento de alguien que no fuera el Sí-Mismo?

La afirmación unánime de la Unidad por parte de todas las tradiciones no se apoya en la existencia o no existencia de Dios, sino en la No-Dualidad Absoluta y Metafísica de todos sus posibles aspectos, ya sean estos inmanifestados o manifiestos. Toda afirmación supone una noción preexistente, y una negación una afirmación previa. Sin la idea anterior y primigenia de un Principio Universal, no existirían ni deístas, ni ateístas, ni politeístas. El ateo, por ejemplo, para negar a Dios ha necesitado primero suponer su existencia (su Ser). No obstante, ante esta confusión, si un cierto deísmo queda justificado exotéricamente ante la necesidad de evocar al objeto último de la fe, igualmente se justifica un cierto ateísmo si se entiende, claro está, no como una pura y absurda negación hacia todo lo que no se comprende, sino como un lógico rechazo a los estereotipos morales y sentimentales que de Dios ofrece actualmente la religión oficial. Las doctrinas metafísicas orientales y las tradiciones arcaicas, por ejemplo, no son deístas ni ateístas. La prolífica multitud de dioses que pueblan los panteones tradicionales no hacen sino revelar la infinita riqueza de matices y aspectos que posee lo Unico e Innombrable, y nada tiene que ver con la versión actual del politeísmo. El nombre completo y verdadero de Dios, dice la tradición cabalística, es impronunciable, tan sólo puede deletrearse (YHVH). Las indefinidas combinaciones a que se prestan sus letras (a las que contempla la ciencia cabalística de la *Temurah*) crean y producen asimismo todos sus nombres y aspectos posibles en tanto entran en relación con lo manifestado.

Realmente Dios no existe si por existencia entendemos cualquier modo condicionado del Ser; si en este sentido Dios existiera, no sólo ya no sería Infinito y Eterno (ni tampoco el Creador, el Sumo Artífice), sino una criatura, algo creado en suma. Melliza a su infinita trascendencia está su absoluta inmanencia; Dios es todo sin excepción ya que nada podría salir de la Unidad indivisible del Todo y ser un "otro" aparte. "No hay más divinidad (o realidad) que *Allah*", reza la sentencia islámica. Ciertamente las limitaciones del lenguaje humano y racional son las primeras en obstaculizar la expresión de nociones que están más allá del alcance de la definición y la dialéctica, pues toda definición es ya una limitación de la Realidad Ilimitada. Del núcleo a la periferia del Ser existen innumerables

estados intermedios gráficamente representados por indefinidos círculos concéntricos alrededor de un solo punto.

Naturalmente el Centro o Dios en Sí Mismo no es la periferia, al igual que nuestro cuerpo no es nuestro verdadero ser, pero sí todo es una única y misma realidad inseparable, Ser y No-Ser, anterior o posterior, principio y fin, son parámetros humanos de comprensión que se unifican en la Vía del Medio. Todos los seres son letras cuya reunión forma un discurso que prueba la existencia de Dios (o sea la presencia de Dios en todo), es decir la "Inteligencia" que pronuncia ese discurso; ya que no puede haber discurso sin verbo, ni nada escrito sin escritor.

69 ESPIRITU–ALMA–CUERPO

En el acápite 65 de este Módulo, bajo el genérico de "Alimentación y salud", hemos advertido sobre ciertos errores y modos de ver literales que pueden constituirse en verdaderos obstáculos del Conocimiento. Se trataba allí de temas como el de la substitución de lo sobrenatural por lo natural y de equivocados conceptos sobre la salud-enfermedad (relacionados de modo simplificado con el bien y el mal) y asimismo con erróneos criterios acerca del "misticismo" y la "espiritualidad", emparentándolos con determinadas prácticas profilácticas e higiénicas y aun con algún tipo de moral (equivalente a meras sensiblerías y devociones) en substitución del auténtico camino, portador de los secretos de la Ciencia Sagrada. Estas equivocaciones poseen un factor denominador común: la pretensión de materializar lo espiritual (aun con buen ánimo, a saber: hacerlo más accesible, lo que de todas maneras es una imposibilidad), error que es propio de la sociedad actual, que cree exclusivamente en el materialismo, que quiere ser profana y desacralizada y que no hace otra cosa que negar al Espíritu, comulgando con lo que no es. A continuación nos referiremos a ciertas apreciaciones tocantes a espíritu-alma-cuerpo y también a lo que puede comprenderse por lo interno-externo; porque pensamos que alrededor de estos temas pueden producirse confusiones, algunas de ellas derivadas de problemas de terminología, las más de apreciaciones módicas, seguramente enraizadas en ideas limitadas, de aquellas que circulan hoy tan profusamente.

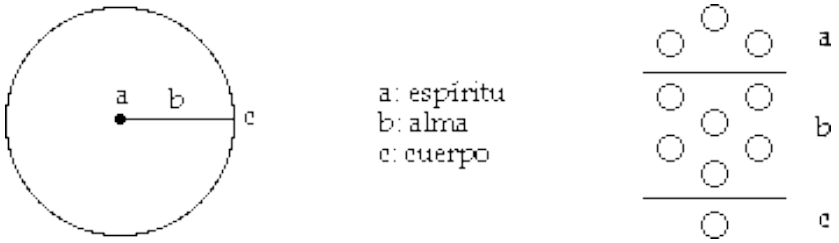
En primer lugar diremos que el binomio espíritu-cuerpo no es tal para la Doctrina Tradicional, la que reconoce un tercer elemento, el alma (el ánima o psiquis) entre ambas. En términos del código cabalístico en que nos estamos expresando y que nuestro lector conoce, diremos que la primera tríada, con *Kether* a la cabeza, o sea el plano de *Atsiluth*, podría ser equiparado al espíritu, mientras que

el de *Asiyah* y el reino de *Malkhuth* se asimilarían al cuerpo. El alma (ánima o psiquis) sería lo que los cabalistas denominan las seis *sefiroth* de "construcción", o sea el gran plano intermedio, subdividido a su vez en dos mundos: el de *Beriyah* y el de *Yetsirah*, el psiquismo superior y el inferior, respectivamente. Como ya nuestro lector sabe, todos estos planos se complementan y conforman las emanaciones del "Uno sin par" en el seno de la manifestación. Sin embargo la cultura moderna, sobre todo después de Descartes, ha establecido una dualidad antinómica entre espíritu-cuerpo (excluyendo siempre a uno en beneficio del otro), por lo que se ha llegado al desconocimiento del verdadero Espíritu, el cual ha sido suplantado por el alma (lo anímico o psíquico) como una impostura de lo espiritual. Todo esto agravado por el hecho de que en los tiempos que corren este psiquismo se expresa mucho más en su grado inferior que en el superior. Sin embargo, –pese a este engaño del alma que se hace pasar por el espíritu, sobre el que luego volveremos– los términos contemporáneos de espíritu y cuerpo son lo suficientemente gráficos y claros para que podamos decir algo al respecto. Sobre todo cuando en la actualidad hay una serie de "escuelas" que han acuñado ciertas frases publicitarias como "ama tu cuerpo", las que son objeto de admiración y hasta de culto, al igual que el cuerpo físico al que se refieren y con el que pretenden ¡oh paradoja! pasar a otros "estados" (a los que ellos virtualmente niegan), por una especie de "creencia" que supone que por medio de la exaltación reiterada y mecánica de la materia se puede llegar a algún lado que no sea al propio culto a lo corporal, a lo relativo y limitado, lo que equivale a la exaltación de uno de nuestros egos, tan falaz como los otros. En este sentido debe decirse que espíritu y cuerpo están invertidos el uno con respecto al otro. Desde el punto de vista del espíritu, éste es lo primordial. Desde el ángulo de visión del cuerpo, él es el primero. Asimismo desde *Kether*, *Atsiluth* es el primer plano y *Asiyah* el último. Desde *Malkhuth*, *Asiyah* es principal y *Atsiluth* final.

Queremos aclarar que en ningún texto sagrado tradicional se habla de "ama a tu cuerpo", concepción imposible de encontrar en la Antigüedad, aunque no desconocida por ella. Hay ejemplos notorios de lo contrario; en el Evangelio cristiano, verbigracia, el primer gran mandamiento es el de amar al Señor (tu Dios) por sobre todas las cosas. Estas palabras tienen por otra parte una razón esencial de ser y son prevenciones que no hay que olvidar: la de la primacía del orden espiritual sobre el orden corporal-material-superficial, lo que siempre se debe recordar para no caer en la equivocación social que hoy nos ha tocado vivir. También queremos incidentalmente decir que lo que actualmente muchos entienden por "sentir", como garantía de certeza, es sumamente relativo. Ese "sentir" que es su garantía podría estar tan condicionado como el "pensar" o el "creer" en la sociedad de consumo o en cualquier otra nimiedad o asunto. El "sentir" puede ser sólo una exaltación desmedida del ego, y se llega a "sentir" –y a fomentar ese "sentimiento"– por casi cualquier cosa. Los

sistemas totalitarios y las canchas de fútbol han dado buen ejemplo de ello.

Lo mismo sucede con lo interno y lo externo. Tal vez sea sencillo para algunos decir qué es lo externo, asociándolo a su corporalidad. Pero ¿qué es lo interno? Lo verdaderamente interno ¿sería el plano de *Yetsirah*, asociado a nuestro psiquismo inferior, o aun el de *Beriyah* ligado al superior? ¿O serían esos dos mundos sólo peldaños para arribar a nuestro auténtico Ser? ¿No sería lo más interno lo más auténtico y profundo y también lo más desconocido?



No es a través de lo "natural" que los pueblos y los hombres han conocido lo sobrenatural, sino al revés: de lo sobrenatural, es decir, de la comprensión de la Unidad Trascendente y Eterna, y aun del No-Ser metafísico, es que han derivado sus conductas y apreciaciones sobre ellos mismos, lo que equivale a entender su propia naturaleza y la del mundo que los rodea. Igualmente, no es por intermedio del "cuerpo" –y menos aún de lo que se entiende hoy día por lo corporal– que se llega al Espíritu, sino que por el contrario, una visión literal y fija de la corporalidad conforma un obstáculo definido para la percepción de lo auténticamente espiritual. Y mucho peor todavía es lo que ocurre cuando se separa netamente al cuerpo del espíritu, otorgándole a este último características que caen directamente en el plano de lo anímico, lo que equivale a confundir lo psicológico y sus complejos vericuetos con la verdadera espiritualidad.

70 *NOTA:*

A esta altura de la Enseñanza pudiera ser que usted todavía no supiera o comprendiera con claridad qué es verdaderamente el contenido de este manual. No lo dé entonces por sabido como suele ser lo habitual y vuelva a estudiarlo releyendo en profundidad y con suma lentitud (retardando el tiempo) todo lo que en él se contiene. Es mucho más noble y productiva esta humildad, o mejor, esta franqueza para con uno mismo, que suponer lo que aún no se sabe o colocar una rápida etiqueta a aquello que se quiere despachar para salir otra vez del paso. Estas relecturas le brindarán más de una sorpresa y le ofrecerán numerosas perspectivas, con las que en este momento, acaso, usted no creía contar. Pensamos que es válida y nos está permitida la sugerencia anterior avalada por la experiencia en la realización de nuestro Programa.

71 TAROT

XIII — LA MUERTE: En esta carta, en la que predomina el color negro de la inmanifestación, se ve un esqueleto "vivo", que siega con una guadaña, cortando los miembros de los seres manifestados, dispersándolos. En el proceso iniciático es necesario experimentar en varios niveles la paradoja de vivir la muerte, muriendo a los aspectos inferiores y renaciendo "de arriba" a los estados superiores del ser. El adepto piensa constantemente en ella, tomando conciencia de lo ilusorio de esta vida transitoria, y sabiendo que en los misterios de la muerte están ocultos los de la inmortalidad. Ella es una aliada que nos enseña a meditar en lo metafísico y en lo trascendente; es regeneradora, y junto con la vida es nuestra verdadera iniciadora. La idea de la muerte está ligada a la de resurrección, pues siempre ocurre en un plano, terminando un ciclo y dando lugar a uno nuevo en otro nivel.

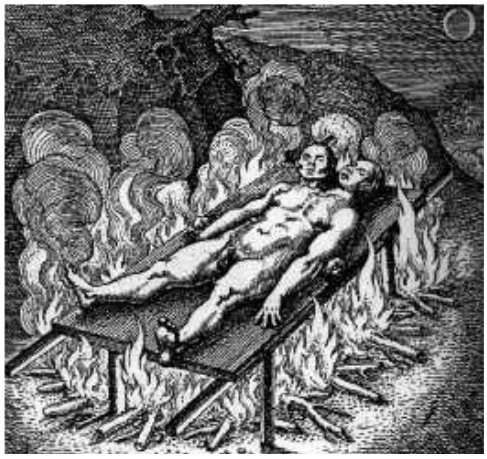
AL DERECHO	AL REVES
Resurrección - Cambio de piel	Fin necesario
Investigación - Metafísica	Aniquilación - Inmovilidad
Proceso de desarrollo	Muerte en un plano
Atisbo de conciencia - Llamados	Ausencia - Detención
Paso fundamental - Señales	Plazo que vence
Desarrollo cíclico	Camino sin salida
Muerte en un plano	Sonambulismo - Desvelo
Nacimiento - Indicaciones	Enfermedad
Movimiento cíclico	Enfermedades crónicas

72 ALQUIMIA

Hay momentos en el proceso del conocimiento que la Alquimia denomina putrefacción y nigredo. Estas son etapas y estados disolventes en donde el adepto visita las entrañas de la tierra y deambula por los corredores de las tinieblas interiores. Este deambular es análogo al que se describe en el *Bardo Todol* o Libro de los Muertos Tibetano (y también de manera similar en el Libro Egipcio de los Muertos, llamado por otra parte *El Libro de la Salida del Alma a la Luz del Día*). Se trata del viaje de ultratumba que se equipara al

recorrido iniciático y al camino que vivencia en los pueblos "primitivos" el Chamán en sus éxtasis. Recorrido que tanto en las grandes civilizaciones como en las tradiciones arcaicas se describe como una aventura llena de peligros y luchas, en la que se libran batallas y se producen dificultades (como el tener que cruzar ríos) y se refieren tanto al recorrido del alma *post-mortem* como a la muerte de esa alma en esta vida.

Este viaje entre ráfagas de sombras y luces está representado en la iconografía alquímica de distintas maneras, ya que esta ciencia relata, vivenciándolo, el proceso de Iniciación (apertura de la Conciencia y Conocimiento), por intermedio de las oscuridades de uno mismo, con las que no debemos identificarnos; menos aún, negarlas.



Esto está en relación igualmente con la idea de Karma, o sea con la de acción-reacción, y la de purgar por los propios errores (pecados) y la responsabilidad que nos cabe en ellos. Lo que podría ser obtenido gracias a la purificación que producen estos ritos catárticos, o en términos del Arte Regia al calcinar estas humedades pútreas, o como dicen algunos de los estudiantes de hoy día, "alquimizarlas", valga la expresión.

73 EL NACIMIENTO DE LA HISTORIA I

La Historia, entendida como consignación escrita de los hechos y acontecimientos más relevantes que ocurren en una determinada época, es relativamente reciente, y más si tenemos en cuenta la duración real que corresponde al ciclo completo de la humanidad. Debemos retrotraernos hasta aproximadamente el siglo VI antes de nuestra era para encontrar los primeros testimonios escritos propiamente históricos. Es interesante señalar que según los datos tradicionales, el siglo VI a. C. supuso un momento crítico en el desarrollo del ciclo humano, un período en que se produjeron grandes cambios y readaptaciones de la tradición no ya sólo en Occidente, sino prácticamente en todos los pueblos y civilizaciones de la antigüedad.

Por poner algunos ejemplos entre muchos, hay que decir que en esa época se va configurando la civilización de Roma, que pasa de la era de los reyes legendarios a su periodo histórico propiamente dicho; en

Grecia aparece el pitagorismo que en su núcleo esencial hereda los antiguos misterios órficos, y se asiste al surgimiento de la época clásica; es destruido el Templo de Jerusalén y el pueblo judío sufre el cautiverio de Babilonia, lo que al parecer representó una pérdida irreparable de una parte importante de la tradición de Israel, como fue la de su lengua escrita original. En China la antigua tradición pierde la unidad que conservaba desde los tiempos primordiales, y se divide en dos formas muy diferentes conocidas como el Taoísmo y el Confucianismo, conservando la primera de ellas la parte de esa tradición que correspondía a la doctrina metafísica (esotérica) y a la iniciación, mientras que la segunda se ocupaba de sus aspectos puramente sociales y organizativos (exotéricos), aunque su ritos y símbolos fueran heredados de la primera. En general se dio un paso más en el proceso de solidificación que desde los tiempos primordiales ha venido ocurriendo en todos los ámbitos de la existencia y la vida espiritual del ser humano. Y para que el recuerdo de muchas cosas no desapareciera para siempre fue necesario resguardarlo en los libros históricos y sagrados.

Esta barrera en el tiempo, que sin duda representa el siglo VI a. C., es uno de los motivos por los que, en sus estudios, la mayoría de investigadores actuales encuentran una verdadera dificultad cuando intentan clasificar cronológicamente –y por supuesto conocer con alguna veracidad– lo que aconteció en los períodos precedentes a ese siglo. Y esta dificultad se ve acrecentada por el hecho de que casi todo lo que nos han legado los autores clásicos está expresado en un lenguaje donde la realidad concreta de las cosas se entreteje armoniosamente con la poética del mito, la leyenda y el símbolo; un lenguaje que ciertamente no pueden comprender los historiadores "oficiales", saturados como están de un racionalismo a todas luces caduco e insuficiente.

No ocurre lo mismo con la mayoría de los historiadores antiguos, que en su oficio fueron auténticos intérpretes y conocedores a la perfección de la doctrina tradicional, por lo que el estudio de sus obras es de una ayuda inestimable para comprender la historia real, la sagrada, de los pueblos y civilizaciones. En este sentido, en la historia que relatan estos autores puede verse una expresión más del alma de los hombres (análoga al alma del mundo); del genio y del espíritu que preside el nacimiento y la permanente regeneración de una cultura y una civilización.

Y si en estos relatos aparece el mito como una parte constitutiva de los mismos es porque éste es la conexión vertical con lo atemporal y acronológico, y por tanto la posibilidad siempre presente de establecer un lazo salvífico con los principios divinos y celestes de los que dependen todas las cosas, incluida, naturalmente, la Historia misma, que en definitiva no deja de ser un símbolo de otra cosa, y en este caso un símbolo o receptáculo donde se almacena, por así decir, la memoria del mundo. Por eso en algunos documentos medioevales

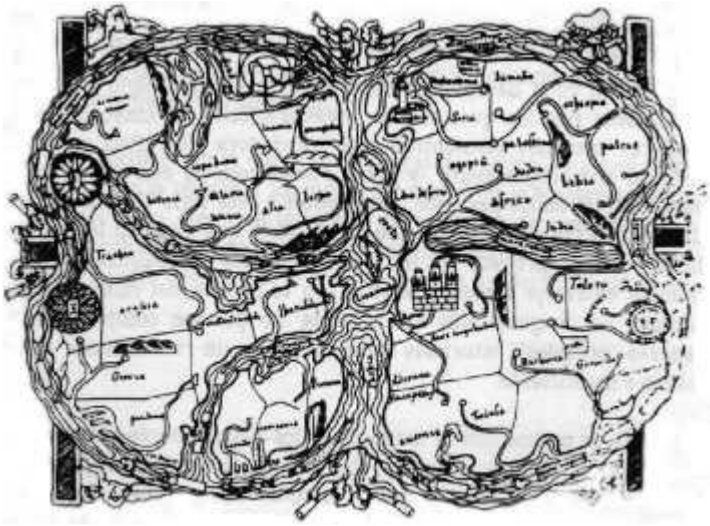
y renacentistas pertenecientes a determinadas organizaciones iniciáticas, el conocimiento de la Historia era tan imprescindible como el de las Ciencias Naturales, las Matemáticas y la Geometría.

74 EL NACIMIENTO DE LA HISTORIA II

En Occidente es en Grecia donde la Historia es contada escriturariamente. Y en primer lugar hay que mencionar a Herodoto, al que se conoce como el "Padre de la Historia", que con su libro llamado precisamente "Historia", recoge los acontecimientos habidos desde los tiempos legendarios hasta el momento en que él escribe, el siglo IV a. C. En este libro se relatan no sólo los episodios históricos de los griegos, sino igualmente de los egipcios, persas y otras culturas, pues viajó por casi la totalidad del mundo conocido. El libro consta de nueve volúmenes (recordemos que el nueve es el número circular por excelencia, y relacionado por lo tanto con lo cíclico y lo temporal), siendo bastante significativo el que cada uno de ellos estuviera dedicado a una Musa, como si hubieran sido inspirados directamente por ellas. Hemos de recordar, a este respecto y como un dato sumamente revelador, que la Musa que preside la Historia, Clío, es nacida del matrimonio de Zeus-Júpiter con Mnemosyne, la Memoria.

Siglos más tarde hallamos a Plinio el Viejo, que escribió una "Historia Natural", un estudio de los seres de la naturaleza (incluidos los fabulosos) en sus tres reinos, animal, vegetal y mineral; y también a su casi contemporáneo Josefo, que nos legó una "Historia Antigua" de los judíos; y a Plutarco, con "Isis y Osiris", o "Vida de los doce Césares". Más cercano a nosotros se encuentra Alfonso X el Sabio, autor, entre otras cosas, de una inacabada Historia de España y de una más extensa Historia General, que en realidad, y tomando como fuente de consultas a la Biblia y todas las crónicas antiguas que pudo reunir, resume la Historia Sagrada del género humano desde sus comienzos hasta el siglo XIII, época en que reinó.

Por todo lo expuesto puede decirse que cualquier intento por reconstruir el pasado histórico, que se emprenda en la actualidad, debe pasar necesariamente por un conocimiento de la doctrina tradicional de los ciclos, que incluye también una comprensión de los símbolos y de los mitos que invariablemente se han ido repitiendo por doquier.



Nota: *Ya se han comentado las relaciones entre Historia y Geografía en el transcurrir de este Programa. Queremos insistir en la*

interrelación entre Tiempo (Historia) y Espacio (Geografía) porque entre ambas coordenadas alguna vinculación ha de existir para que la existencia cósmica sea posible.

En la figura anterior puede apreciarse el mapa del mundo dividido en 4 partes emanadas de un centro virtual, perfectamente equiparable con las 4 grandes edades temporales y su división –válida para cualquier subciclo– proyectadas desde una quinta edad mítica. La existencia de este tiempo mítico y este espacio virtual, coexistiendo perennemente en sus orígenes, es lo que permite y justifica cualquier intento de establecer analogías entre lo que hoy llamamos Geografía e Historia, sin lo cual ellas carecerían de sentido.

Para los antiguos esto era así; y respondiendo estas ciencias, de modo manifiesto, a sus concepciones de Tiempo y Espacio, cualquier otra ciencia moderna que buscase las relaciones entre estas dos coordenadas, debiera, en su derecho, prestar atención a esta interrelación y a esas concepciones, conocidas por todas las culturas desde siempre, y no considerar al Tiempo y al Espacio como asuntos diferentes.

75 TAROT

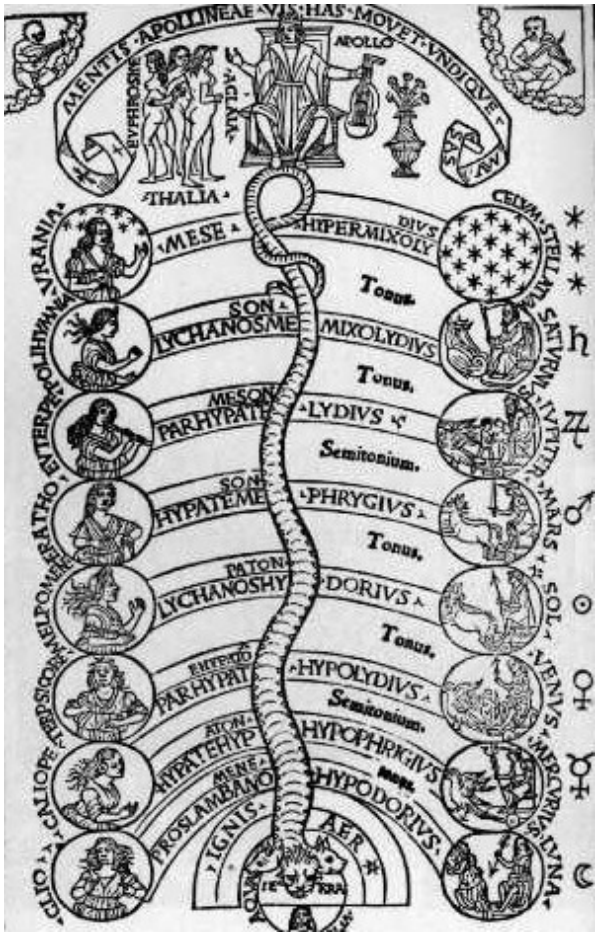
XIIII — LA TEMPLANZA: Es el símbolo de la resurrección y la nueva vida. Aquí vemos a una mujer alada, en actitud de vuelo, mezclando el contenido de dos vasijas, combinando las energías contrarias, a las que complementa, lo que también está simbolizado por los colores de sus vestidos. Se puede ver en ella a las Musas y a las Gracias que inspiran al artista, y en general al Arte como vehículo de conocimiento. Abre nuestra mente a nuevos aspectos del ser, cada vez más profundos y sutiles. Esta carta manifiesta las potencialidades ocultas que se van desplegando, y las facultades que se desarrollan y solidifican, así como las decisiones que se toman confiadamente y los estados de ánimo producto de la calma y la armonía. En el proceso alquímico representa los cuerpos luminosos y nobles que surgen a continuación de la muerte y la putrefacción de la materia vulgar.

Mixtura - Cosas que concretan
Vida Nueva - Calma
Armonía - Esperanza - Ser
Paciencia - Decisiones felices
Vuelo - Aspectos nuevos

AL REVES

Derramamiento - Inseguridad
Imposibilidad de combinar contrarios - Incomunicación
Abatimiento - Impotencia
Congelamiento - Dispersión
Inconexión

del conocimiento - Equidistancia	Fragmentación
Amalgamiento - Intrepidez	Falta de agilidad
Confianza - Inspiración artística	Desatención
Fluir - Buena disposición de ánimo - Fuerzas que se complementan	Incompetencia
	Ausencia de relaciones
	Detención en el fluir



LAS SIETE ARTES LIBERALES I

De entre los numerosos legados de la Edad Media, recibidos a su vez de griegos y romanos, se hallan las denominadas "artes liberales", siete disciplinas que aglutinaron todo el saber de la época, y a las que se dividía de la siguiente manera: Gramática, Dialéctica (a veces sustituida por la Lógica), Retórica, Aritmética, Geometría, Música y Astronomía. Las siete artes liberales representaron la columna vertebral en torno a la cual giraba el conjunto de la vida cultural de la sociedad medioeval. Y cuando decimos cultural no nos estamos refiriendo sólo a la actividad intelectual y especulativa, tal y como se impartía en las universidades y centros escolásticos que existían en las más importantes ciudades de la Europa cristiana, sino también a la propia actividad manual y operativa ejercida en los colegios, talleres y corporaciones artesanales.

En la Edad Media aún no se había producido el divorcio entre la teoría y la práctica, el espíritu y la mano, la ciencia y el arte. Y esta imbricación entre el arte y la ciencia está claramente señalada en el famoso adagio: "La ciencia sin el arte no es nada". Por ejemplo, en la

construcción de una catedral o monasterio se conjugaban sintéticamente la actividad intelectual y la manual: la idea concebida en el espíritu se plasmaba en la piedra gracias al esfuerzo y habilidad de la mano, siendo esto mismo válido para cualquier otro oficio y artesanía. El origen de las artes y ciencias liberales se remonta a las escuelas griegas y romanas, especialmente a las de Atenas y Roma, sin olvidar el importante aporte de la cultura islámica. Se llamaban "liberales" porque como decía el gran rey español Alfonso X el Sabio "quieren totalmente libre de todo otro cuidado y estorbo al que deseaba aprender", es decir, que se necesitaba una plena y total dedicación a su estudio e investigación.

Entre cada una de las artes liberales se establecían permanentes correspondencias analógicas, hasta el punto de que una contenía y comprendía a las demás. Sin embargo, esto no impedía que fueran también un todo perfectamente jerarquizado, una escala que permitía al estudiante avanzar ordenada y gradualmente por el camino de su evolución interior.

77

LAS SIETE ARTES LIBERALES II

En este sentido, las artes liberales estaban divididas en dos grupos bien delimitados: el *trivium* (la triple vía) y el *cuadrivium* (la cuádruple vía). Al *trivium* correspondía la Gramática, la Dialéctica y la Retórica, y al *cuadrivium* la Aritmética, la Geometría, la Música y la Astronomía. Con las tres primeras se aprendía a pensar y razonar debidamente por medio del conocimiento y significado de la lengua (Gramática), la coherencia lógica de la misma (Dialéctica), y finalmente, por su aplicación al discurso y la palabra (Retórica), verdaderos soportes y vehículos todos ellos del pensamiento. Sólo a través del *trivium*, de las palabras, voces y nombres de las cosas, podía accederse a las ciencias del *cuadrivium*, que eran superiores a aquéllas por cuanto que expresaban, y expresan, un conocimiento más esencial y profundo. Las cuatro ciencias del *cuadrivium* se referían directamente al estudio de los ritmos y de los ciclos, de la proporción y la medida, que como sabemos conforman la estructura prototípica de todas las cosas. Al *trivium* y al *cuadrivium* se añadía a veces el *bivium*, que comprendía la Alquimia y la Astrología.

Por otro lado, para el esoterismo cristiano, las siete artes liberales se correspondían con los siete grados iniciáticos, análogos a los siete

cielos planetarios, que representan una jerarquía de estados espirituales. La Gramática se asimilaba a la Luna, la Dialéctica a Mercurio, la Retórica a Venus, la Aritmética al Sol, la Música a Marte, la Geometría a Júpiter, y la Astronomía a Saturno. Fijémonos bien que el medio de las siete artes está ocupado por la Aritmética y por la esfera del Sol, que en efecto ocupa el centro de los planetas en la Astronomía. Esto es importante, pues la Aritmética es, desde el punto de vista esotérico, la ciencia de los números, Numerología o Aritmosofía. Y así como el Sol ocupa el centro de su sistema, llevando la luz a todos los confines del mismo, la Aritmética organiza y ordena a todas las otras ciencias, y contribuye a unir y relacionar a todas ellas entre sí. Esto está claro en lo que respecta a las relaciones numéricas, que unen la Música a la Geometría (unión que se expresa directamente en las proporciones de las formas arquitectónicas) y también al conocimiento de la Astronomía por la armonía de las esferas celestes. Pero asimismo esta importancia del número está presente en la construcción del discurso hablado y escrito, de las voces y las palabras, como es fácil comprobar en la poesía.

En todo esto se advierte una herencia de la tradición pitagórica en el seno de la cultura medioeval y de las sociedades y agrupaciones iniciáticas. Finalmente este aspecto cosmogónico de las artes liberales no era sino el soporte mismo que permitía acceder a la realidad ontológica y metafísica.

78 *NOTA:*

Se habrá observado que la idea de un trabajo y de un rigor están presentes en este manual, los cuales son fundamentalmente intelectuales, en el sentido mayor que hemos estado otorgando a este término.

Sin embargo, esa misma concentración rigurosa en nuestros estudios no ha de impedirnos el tratar –a esta altura de la Enseñanza– de ir manifestándonos en nuestro medio de acuerdo a las medidas de las posibilidades de cada quien. Y si bien la Tradición Hermética pone el acento en el aprendizaje individual, éste puede efectuarse de manera grupal, siempre que se tengan la guía y el apoyo de un eje intelectual. En este sentido esta Introducción a la Ciencia Sagrada cumple con estos requisitos y puede ser tomada como base para el Trabajo. Según la promesa cristiana, cuando dos o más personas se reúnen invocando el Santo Nombre, el Cristo estará entre ellos.

De otro lado, se habrá observado que el Programa conlleva una didáctica, vale decir, una estructura ordenada lo suficientemente maleable y rica en posibilidades como para que pueda ser seguida por distintos temperamentos y en diferentes ámbitos culturales.

79 TAROT

XV — EL DIABLO: Tenemos a veces una idea de este símbolo, condicionada por los prejuicios morales que nos hacen ver únicamente su aspecto invertido y maléfico. El diablo no es sólo el mal, sino que la tradición más bien lo ha relacionado con la estupidez y la ignorancia, así como con la mediocridad y la tibieza. Pero este símbolo ha adquirido para los iniciados una connotación más profunda, relacionada con la leyenda de Lucifer, el arcángel caído que lucha con Miguel, los que representan aspectos opuestos, complementarios y simultáneos del ser. Heredero del Baco romano y del Dionisio griego, el Baphometh de los Templarios y el amo de los brujos y brujas medioevales, o macho cabrío, es símbolo del vino y de la sangre y jefe de las entidades de la tierra o inframundo. Representa a la energía sexual y a la pasión o fuego interno que la transmuta de lo denso a lo sutil.

AL DERECHO	AL REVES
Energía sexual Pasión - Deseo Atracción - Magnetismo Intensidad - Energía oculta	Desequilibrio de los sentidos Deseos - Desorden - Sobre- excitación - Pasiones desatadas Esclavitud de los sentidos Yerros - Ignorancia Sorpresas desagradables Chatura - Pequeñez - Odio
Posibilidades - Pasos en falso Desborde de sentimientos Posesión de energías exacer- bantes - Eros - Sensualidad	Estupidez - Puerilidad Mediocridad - Vanidad
Vino - Extasis	

80CUADRADOS MAGICOS

Hemos hablado de los cuadrados mágicos y en particular del cuadrado natural de 9 casillas, o de Saturno (Ver Nº 61). Trabajaremos ahora con los cuadrados correspondientes a los siete planetas, tomándolos como instrumentos para comenzar a descifrar lo inscrito dentro de ellos, advirtiendo que son tanto síntesis de sabiduría, como mapas de la cosmogonía y a la vez poderosos talismanes, o amuletos plagados de energías.

Damos aquí los cuadrados mágicos asignados a los distintos planetas incluyendo números y letras del alfabeto sagrado. Como hemos dicho el prototípico de tres columnas de lado es atribuido a Saturno, el de cuatro a Júpiter, el de cinco a Marte, el de seis al Sol, el de siete a Venus, el de ocho a Mercurio y el de nueve a la Luna, en perfecta vinculación con las equivalencias entre astros y *sefiroth* del Arbol cabalístico y sus respectivas numeraciones.

Aunque la colocación de los números en cada casilla parece a primera vista caótica, por el contrario estas cifras están colocadas de

modo tal que reflejan asombrosamente la armonía del universo y el carácter mágico-teúrgico de estas estructuras simbólicas, lo cual se observa en el hecho de que la suma de los números de todas las casillas horizontales, verticales y diagonales es siempre idéntica. En el caso del cuadrado de Júpiter o cuadrado de cuatro, de dieciséis casillas, se observa una perfección aún mayor ya que también los cuatro números centrales, los cuatro de las esquinas y los que se oponen dos a dos en el centro de las horizontales y las verticales, suman también 34. Se recomienda el ejercicio de calcular el valor numérico de las letras del alfabeto hebreo que figuran en cada casilla y comparar dicho valor con el número asignado a esa casilla. Este ejercicio de sustituir las letras por sus equivalentes numerales, tomando como modelo el cuadrado de Saturno, se podrá ir repitiendo en los distintos cuadrados mágicos planetarios que damos a continuación.

Se recuerda al lector que el alfabeto hebreo se lee de derecha a izquierda, y que así han de leerse los valores representados por más de un dígito.

Recordamos aquí que los pitagóricos juraban no sólo por la Sagrada *Tetraktys* sino también por el Cuadrado de Cuatro.

SATURNO: Cuadrado de base 15; el total de números de los casilleros suma 45:

4	9	2
3	5	7
8	1	6

ד	ט	ב
ג	ה	ז
ח	א	ו

JUPITER: Cuadrado de base 34; el total de las columnas suma 136:

4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

ד	יד	יה	א
ט	ז	ו	יב
ה	יא	י	ח
יו	ב	ג	יג

MARTE: Cifra de base 65; suma números casilleros 325:

11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

יא	כד	ז	כ	ג
ד	יב	כה	ח	יו
יז	ה	יג	כא	ט
י	יח	א	יד	כב
כג	ו	יט	ב	יה

SOL: Cuadrado base 111. El total de las columnas es 666:

6	32	3	34	35	1
7	11	27	28	8	30
19	14	16	15	23	24
18	20	22	21	17	13
25	29	10	9	26	12
36	5	33	4	2	31

ו	לב	ג	לד	לה	א
ז	יא	כו	כח	ה	ל
יט	יד	יו	יה	כג	כד
יח	כ	כב	כא	יז	יג
כה	כט	י	ט	כו	יב
לו	ה	לג	ד	ב	לא

VENUS: Cifra de base 175. Número del total 1225:

22	47	16	41	10	35	4
5	23	48	17	42	11	29
30	6	24	49	18	36	12
13	31	7	25	43	19	37
38	14	32	1	26	44	20
21	39	8	33	2	27	45
46	15	40	9	34	3	28

כב	מז	יו	מא	י	לה	ד
ה	כג	מח	יז	מב	יא	כט
ל	ו	כד	מט	יח	לו	יב
יג	לא	ז	כה	מג	יט	לו
לח	יד	לב	א	כו	מד	כ
כא	לט	ח	לג	ב	כז	מה
מו	יה	מ	ט	לד	ג	כח

MERCURIO: Base 260. Total suma 2080:

8	58	59	5	4	62	63	1
49	15	14	52	53	11	10	56
41	23	22	44	45	19	18	48
32	34	35	29	28	38	39	25
40	26	27	37	36	30	31	33
17	47	46	20	21	43	42	24
9	55	54	12	13	51	50	16
64	2	3	61	60	6	7	57

ח	נח	נט	ה	ד	סב	סג	א
מט	יה	יד	נב	נג	יא	י	נו
מא	כג	כב	מד	מה	יט	יח	מח
לב	לד	לה	כט	כח	לח	לט	כה
מ	כו	כו	לו	לו	ל	לא	לג
יז	מו	מו	כ	כא	מג	מב	כד
ט	נה	נד	יב	יג	נא	נ	יו
סד	ב	ג	סא	ס	ו	ו	נו

LUNA: Basado en el número 369. Suma 3321:

37	78	29	70	21	62	13	54	5
6	38	79	30	71	22	63	14	46
47	7	39	80	31	72	23	55	15
16	48	8	40	81	32	64	24	56
57	17	49	9	41	73	33	65	25
26	58	18	50	1	42	74	34	66
67	27	59	10	51	2	43	75	35
36	68	19	60	11	52	3	44	76
77	28	69	20	61	12	53	4	45

לו	עה	כט	ע	כא	סב	יג	נד	ה
ו	לח	עט	ל	עא	כב	סג	יד	טו
מו	ז	לט	פ	לא	עב	כג	נה	יה
יו	מח	ח	מ	פא	לב	סד	כד	נו
נו	יז	מט	ט	מא	עג	לג	סה	כה
כו	נח	יח	נ	א	מב	עד	לד	סו
סו	כז	נט	י	נא	ב	מג	עה	לה
לו	סח	יט	ס	יא	נב	ג	מד	עו
עו	כח	סט	כ	סא	יב	נג	ד	מה

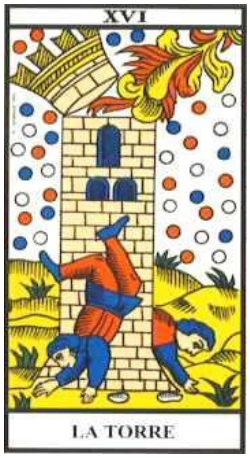
81 *NUESTRO PROGRAMA:*

Nuestro Programa tiene una estructura didáctica circular y por lo tanto, una vez que se han seguido las primeras secuencias del Agartha y se ha conseguido ligar con su ritmo particular, éste puede repasarse y releerse en distinto orden, mismo en los ejercicios que el Programa contiene, los que podrán ser practicados de manera alternativa.

Sin embargo nos interesa, como método de conocimiento, la comparación y la interrelación de todas las formas tradicionales como modos de expresión de una misma realidad que se manifiesta a lo largo de la Historia, y en toda la extensión de la Geografía. De la confrontación y vinculación entre los símbolos tradicionales surgen chispas y energías que nos hacen comprender muchos de los puntos que son objeto de nuestros estudios.

El Taoísmo y la Tradición Hermética –amén de ser ambas reveladas por una Tradición Primordial y Trans-histórica– tienen algo en común que las hace afines: el hecho de que no hayan derivado en formas religiosas o exotéricas, tal cual ha sido el caso del Judaísmo, Cristianismo, Islam, o de modos "cuasi" religiosos como ciertas formas del budismo e hinduismo, etc. Ambas ponen el énfasis en la Alquimia como realización individual, lo cual les otorga un marco de gran amplitud, y no subrayan la vía emocional como forma prácticamente única de acceso a lo espiritual. Se ha dicho que este último camino se ha convertido casi en puro sentimentalismo en los tiempos que corren, y no desemboca en el Conocimiento.

82 TAROT



XVI - LA TORRE DE DESTRUCCION: Aquí vemos una torre construida con ladrillo (como la de Babel), cuya cabeza está siendo cortada por un rayo celeste. Es el símbolo de la destrucción de los esquemas viejos que propicia la construcción de otros nuevos. La ira divina que destruye la ilusión y la mentira para implantar la verdad. Dos personajes estrepitosamente caen a tierra, figurando a los falsos egos que van cayendo por su propio peso para dar lugar al verdadero Yo, oculto y esencial. El rayo representa la luz del espíritu; y las burbujas blancas, azules y rojas, los efluvios celestes que descienden a la tierra. Se la relaciona también con el betilo o piedra del rayo caída del cielo, con el martillo de Thor y con el rayo de Zeus; generalmente se la asimila a las energías marciales y a los dioses guerreros y su rigor. Invertida puede anunciar desgracias y cataclismos.

AL DERECHO	AL REVES
Destruir para construir - Escala	Destrucción - Caída
Poder manifestado en forma	Orgullo - Imposibilidad de construir - Dolor - Separación
muy fuerte - Destrucción de	dolorosa - Energías en contra
esquemas - Fin definitivo de	Violencia -Enfermedad aguda
una cosa - Corte	Enemigos ocultos - Confusión
Separación tajante - Ciclo	de lenguas - Calamidades - Ira
Olvido de sí mismo - Síntoma	Cólera- Explosión
de enfermedad - Conciencia	Vértigo - Catástrofe
Iluminación - Explosión no pro-	Operación quirúrgica
vocada por la víctima - Beneficio	
de los errores de otros	

83 EL BOSQUE

Dante inicia el primer canto de su Divina Comedia con estas palabras: "A la mitad del viaje de la vida me encontré en una selva oscura por haberme apartado del camino recto. ¡Ah! cuán penoso me sería decir lo salvaje, áspera y espesa que era esta selva cuyo recuerdo renueva mi temor, temor tan triste que la muerte no lo es tanto". La existencia vulgar y profana ofrece a los ojos de Dante un aspecto análogo al que nos ofrecería una selva o bosque intrincado en el que sería angustiosa la supervivencia, lo cual nos evoca la concepción platónica de la vida terrestre como exilio de la celeste. En efecto, gráficamente, la verticalidad de árboles y troncos, la

horizontalidad de las ramas, y la tupida presencia de plantas, flores y hojas, conforman un tejido análogo al de la cotidianidad y sus vericuetos, dentro de cuya complicada espesura existen, no obstante, claros y fisuras por los que penetra la luz.

Esotéricamente, el bosque, la selva, o la naturaleza salvaje y virgen, como lugares especialmente primitivos y sin cultivar, ofrecen un decorado simbólico de nuestra propia naturaleza interna y externa, superior e inferior, ya sea en su sentido primordial de exuberante fecundidad, ya sea en su aspecto grosero, inculto y heterogéneo (lo infraconsciente), en ambos casos un decorado femenino telúrico.

En muchos pueblos y culturas, cuya propia configuración geográfica así lo exige, el bosque o la selva adquiere un papel muy importante y significativo en cuanto a lugar reservado al culto, las iniciaciones y la contemplación. La elevación de dólmenes, y las construcciones funerarias en el interior de los bosques, especialmente en claros y lugares despejados, es muy habitual en las culturas arcaicas. Muchos usos y ritos ancestrales, mantenidos por la memoria popular, siguen repitiéndose periódicamente en estos parajes. Los mitos y leyendas antiguos están plagados de alusiones a bosques mágicos en donde transcurre la trama de sus argumentos y en donde en general habitan seres o entes no humanos cuya relación con los héroes y los hombres está vinculada simbólicamente al propio proceso alquímico y espiritual. Un clásico de este género es el cuento de Blancanieves. Custodiada por siete enanos en un bosque (psiquis), se halla semimuerta por haber comido el fruto que astutamente le ofreciera la bruja hechicera, el mismo que otrora comiera Eva en el paraíso; mientras espera el "despertar" a través del beso del príncipe (Eros).

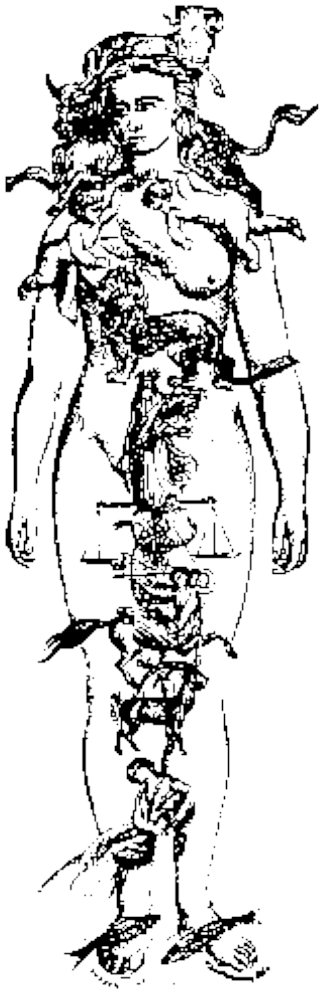
En efecto, la tradición hace de los gnomos, los silfos, las ondinas y las salamandras habitantes mágicos de los bosques, lo cual nos ofrece una descripción figurada de nuestras propias potencias anímicas y terrestres. Estos seres están alquímicamente relacionados con los cuatro elementos, respectivamente la tierra, el aire, el agua y el fuego, así como Blancanieves se asimilaría en el ejemplo al quinto, el éter, cada uno simbolizando la conciencia y función específica de cada elemento, conciencias que habitan potencialmente dentro de nuestra propia naturaleza microcósmica, revelándose como impulsos y tendencias elementales.

El bosque, o la selva, como templo natural y espacio sagrado, nos ofrece dentro de su inmensa riqueza de matices (la fuente, la gruta, la mina, la montaña, etc.), inagotables temas de meditación. Toda una cosmogonía que nos habla simbólicamente de la fauna, la flora y la topografía de nuestra propia naturaleza interna e invisible.

Señalaremos seguidamente, en un cuadro, las relaciones entre los doce signos zodiacales, los cuatro elementos y sus cualidades, y el temperamento humano que se les atribuye:

Signo	**Elemento**	**Cualidades**	**Temperamento**
Aries-Leo-Sagitario	Fuego	caliente-seco	bilioso
Tauro-Virgo-Capricornio	Tierra	frío-seco	nervioso
Géminis-Libra-Acuario	Aire	cálido-húmedo	sanguíneo
Cáncer-Escorpio-Piscis	Agua	frío-húmedo	linfático

Damos a continuación las relaciones entre el cuerpo humano y los signos del zodíaco:



85 *MOMENTOS DE INCERTIDUMBRE:*

Hay momentos de incertidumbre en el camino del Conocimiento o Iniciación, y el aspirante sufre el tormento de la duda y la angustia de sentirse incapaz de enfrentar el cúmulo de maravillas y buenas nuevas que vislumbra. Para esos momentos nos permitimos citar aquí un fragmento del Corpus Hermeticum, *capítulo XI:*

"Habiendo puesto en tu pensamiento que no hay nada imposible para tí, considérate inmortal y capaz de comprenderlo todo, todo arte, toda ciencia, el carácter de todo ser viviente. Asciende más alto que toda altura, desciende más bajo que toda profundidad. Reúne en tí mismo las sensaciones de todo lo creado, del fuego y del agua, de lo seco y de lo húmedo, considerando que estás a la vez en todas partes, sobre la tierra, en el mar, en el cielo, imagina que aún no has nacido, que estás en el vientre materno, que eres adolescente, viejo, que estás muerto, que estás más allá de la muerte. Si abarcas con el pensamiento todas esas cosas a la vez, tiempos, lugares, substancias, cualidades, cantidades, puedes comprender a Dios."

86 TAROT

XVII — LA ESTRELLA: Carta de la naturaleza, lo es también de la belleza, la poesía y la naturalidad. Una mujer desnuda, que posa una rodilla en la tierra, derrama el contenido de dos vasijas rojas en un río (agua), a la vez que escucha el lenguaje sutil del pájaro (aire) y recibe los efluvios de las estrellas (fuego). Ella no lucha contra la naturaleza, sino que se armoniza e integra a ella en unidad, lo que le permite conocer sus leyes y experimentarlas, mostrándonos también el camino hacia lo sobrenatural. Se la relaciona con el color verde de la esperanza y la regeneración, y con la buena fortuna (buena estrella) que su actitud propicia. En su sentido invertido representa ese falso "naturismo" y "misticismo", tan en boga entre aquéllos que se suponen poseedores de una pretendida "bondad", en la que se esconde un prejuiciado moralismo propio de las sectas dogmáticas.

AL DERECHO	AL REVES
Naturaleza - Armonía	Artificialidad - Desarmonía
Naturalidad - Verde	Antinaturalidad - Desespe-
Esperanza - Belleza - Poesía	ranza - Impudor - Ideologías
Conocimiento de la ley natural	Escapismo - Materialismo
Vida - Reintegración - Estar	Falta de escrúpulos
Buena fortuna	Romanticismo - "Idealismo"
Espontaneidad	"Proyecciones" - Falsas
Tranquilidad - Sinceridad	ilusiones - Especulaciones
Regeneración - Sencillez	Problemas corporales y de
Lo sobrenatural	orden higiénico - Hipocresía
	Agua mansa

87 NOMADES Y SEDENTARIOS

Siendo el núcleo sagrado y espiritual esencialmente idéntico –por su carácter atemporal y metafísico– para todas las civilizaciones tradicionales, existen sin embargo en cada una de ellas ciertos rasgos y particularidades que las hacen distintas entre sí. Esto se debe a múltiples causas (diversidad de etnias, hábitats, climas, etc.), pero quizá la diferencia más marcada y la más importante sea el que algunas de estas culturas pertenecieron a los pueblos nómades y otras a los sedentarios. Esta primera gran diferencia se produce en el preciso momento en que la humanidad abandona su Centro Primordial y se esparce por toda la superficie del planeta. Los

nómades, abocados al peregrinaje constante por ser pueblos dedicados al pastoreo, desarrollaron una cultura sensiblemente distinta a la desenvuelta por los sedentarios, que eran básicamente agricultores al permanecer afincados en un determinado lugar. Estas dos formas de vida, con todos los matices que entrañan, influyeron poderosamente en la manera en que unos y otros encararon la vida y el misterio de lo sagrado, y por lo tanto en la propia constitución y estructura de sus ritos, símbolos y mitos cosmogónicos. Esto está claramente ejemplificado en lo que respecta a las artes y a los oficios.

Los nómades, en permanente movimiento por el espacio, crearon, sin embargo, un arte basado principalmente en el ritmo y la fonética, como la música, la poesía y el canto, es decir, en artes que se expresan sucesivamente, por lo que están estrechamente vinculadas al tiempo y al sentido del oído. En la misma gramática y lenguaje de esos pueblos, y sus herederos actuales, se advierten multitud de expresiones ricas en movimiento y ritmo que no se encuentran entre los sedentarios.

Estos, asentados por el contrario en el espacio, generaron un arte más puramente geométrico y plástico basado en la proporción y la medida, como la arquitectura, la pintura, la escultura, la escritura (los nómades transmitían sus tradiciones oralmente), es decir, artes y ciencias que se despliegan en el espacio pero hechas para perdurar en el tiempo, y directamente relacionadas con la facultad visual. Siendo los sedentarios agricultores, la mayor parte del simbolismo vegetal proviene de ellos, mientras que casi todo el simbolismo animal procede de los nómades. En los ritos sacrificiales, por ejemplo, los primeros ofrecían especies vegetales a sus divinidades, y los segundos especies procedentes del reino animal. Estas vinculaciones con los dos reinos de la naturaleza, el vegetal y el animal, tuvieron que influir poderosamente en la estructura mental de esos pueblos, y por tanto en los símbolos que conformaron su cultura a lo largo de la historia. En la Biblia estas dos formas de vida están representadas respectivamente por Caín y Abel, cuya lucha ha de verse más bien como un símbolo de las diferencias específicas que han existido secularmente entre los sedentarios y los nómades.

Es significativo comprobar igualmente que las viviendas de los nómades, construidas con materiales fáciles de transportar, se hacían con forma circular, y el círculo es, como sabemos, el símbolo que mejor expresa la idea de movimiento, y también el signo de lo celeste y de todo aquello que se refiere a los ciclos y ritmos.

Por su lado, los sedentarios, utilizando materiales pesados como la piedra (aunque con anterioridad a ésta utilizaron la madera como elemento de construcción), tendían más bien a edificar en cuadrado, es decir conforme a la figura geométrica que simboliza mejor que ninguna otra lo terrestre y la estabilidad por excelencia. En este

sentido fueron los sedentarios los primeros en construir ciudades, y con ellos nace el concepto de civilización (*civis*=ciudad) tal cual ha llegado hasta nosotros. Gracias a que realizaron obras para perdurar en el tiempo nos es posible tener acceso al conocimiento de su concepción y de su metafísica del mundo, lo que ciertamente no sucede con la cultura de los nómades, que vagando libremente por el espacio sin límites no tenían necesidad de fijar nada, y la idea del porvenir como la conciben los sedentarios les era por completo ajena.

No obstante todo lo dicho hasta aquí, no debe verse entre estas dos formas de vida un antagonismo radical que en verdad jamás existió. El arte y la simbólica audiovisual son patrimonio de cualquier sociedad tradicional, ya fuese esta nómade o sedentaria. Son, volvemos a repetir, las condiciones de existencia las que provocan que un simbolismo se desarrolle más que otro. Por otro lado, siempre se han dado entre ambos pueblos permanentes contactos (por ejemplo a través del comercio, e incluso a través del rito sagrado de la guerra, que era también una forma de comunicación) que facilitaron y promovieron el intercambio de ideas, usos y costumbres. Con frecuencia esto representó una opción regeneradora que evitó, al menos hasta cierto período histórico, una excesiva "petrificación" por parte de los sedentarios debido a su asentamiento, y una excesiva "disolución" entre los nómades debido a su constante ir y venir.

Asimismo muchos pueblos peregrinos acabaron por instalarse definitivamente, lo cual originó en todos los modos de expresión de su cultura una síntesis entre las artes del tiempo y el espacio, del ritmo, la proporción y la medida. Y esta asimilación del nomadismo por parte del sedentarismo es una constante vital en la historia de la humanidad, además de ser algo necesario que obedece a leyes cíclicas. Diversos pueblos hallaron su ser y su destino histórico al concretarse y solidificarse, hecho que motivó la espacialización de su centro sagrado, y por lo tanto una concentración de energías tal que dio pie al florecimiento de civilizaciones con un alto grado de desarrollo cultural, como ha sido el caso de la árabe, la judía, la romana, la azteca, maya, etc. etc.

88 LAS TRES GRACIAS

Hesíodo dice en su Teogonía que a Zeus: "Eurínome, hija de Océano, de seductora belleza, le dio las tres gracias de bellas mejillas: Aglaia, Eufrósine y la encantadora Talía. Cuando miran brota de sus ojos el amor. ¡Bellas son las miradas que lanzan bajo sus cejas!".

Efectivamente, esas tres hembras han sido identificadas como Belleza, Amor y Placer. Esparcen alegría por doquier e inundan los corazones de los hombres. Viven en el Olimpo en compañía de las Musas con las que suelen cantar bellísimas melodías y también acompañan a Apolo cuando éste tañe su lira. Se las suele representar como tres jóvenes desnudas unidas por los hombros; generalmente dos de ellas miran en una dirección, y la del medio, en la dirección opuesta. Han tejido el velo de Harmonía y son compañeras de Atenea, Afrodita, Dioniso y Eros; podemos invocarlos a todos ellos con confianza.

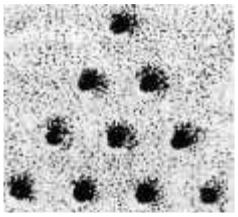
Séneca se ha preguntado en el *De beneficiis* "Por qué son tres las gracias, por qué son hermanas, por qué se cogen de la mano" y se contesta: "Por el triple ritmo de la generosidad, que consiste en dar, aceptar y devolver", agregando: "como *gratias agere*, significa 'dar las gracias' (agradecer); las tres fases (de esta operación) deben estar encerradas en una danza, como lo están las Gracias; el orden de los beneficios requiere que sean dados en mano pero que regresen al donante". Para los cabalistas cristianos del Renacimiento este símbolo expresaba las emanaciones celestes que los dioses envían a la tierra, las que producen una inspirada vivificación en los seres, o conversión, a partir de la cual éstos las devuelven (o se elevan) hacia su lugar de origen. Se describe, pues, un recorrido triangular y se retorna al principio. Debe aquí tenerse en cuenta la identidad entre la figura del triángulo y el círculo y su uso indistinto, aunque hay una superioridad del primero respecto al segundo ($3^2 = 9$).

89 ARITMOSOFIA

La escuela pitagórica consideraba sexuados a los números, o sea portadores de cargas energéticas positivas y negativas. Así los números impares eran activos, expansivos, masculinos (*yang*, en términos extremo orientales), y asimilados al cielo, mientras que los pares eran pasivos, contractivos, femeninos (*yin*), y representativos de la tierra. El número uno, manifestación de la unidad metafísica, no era considerado ni como activo ni como pasivo, y correspondía sexualmente, en términos platónicos y alquímicos, al "Andrógino Primigenio". Esto es válido también para la decena, la centena, el millar, etc.

Asimismo se ponía especial interés en los números llamados cuadrados y triangulares. Los últimos se forman agregando números enteros sucesivos a partir del uno, o sea que se suman los consecutivos de la serie; ejemplos: 1 + 2 + 3 = 6; 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 = 21. Seis y veintiuno son números triangulares. El más conocido de estos números es el diez (1 + 2 + 3 + 4), perfectamente representado en forma de triángulo en la famosa *Tetraktys*. De esta disposición triangular es que estos números reciben su nombre, así como los cuadrados reciben el suyo por su disposición y

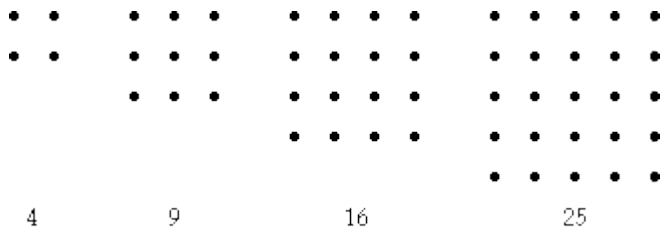
representación cuadrada, ya que ellos se forman de manera similar a los triangulares, comenzando por la unidad, a la que se agregan sucesivamente números impares; ejemplos: 1 + 3 = 4; 1 + 3 + 5 = 9; 1 + 3 + 5 + 7 = 16; 1 + 3 + 5 + 7 + 9 = 25. Se hace notar que 4 es 2^2, que 9 es 3^2, que 16 es 4^2 y 25 = 5^2, o sea que son los "cuadrados" de esos números.



Los primeros diez números triangulares son 3, 6, 10, 15, 21, 28, 36, 45 y 55. Los primeros diez cuadrados: 4, 9, 16, 25, 36, 49, 64, 81, 100 y 121. Puede observarse que el número 36 (igual, proporcionalmente, al 360), es a la vez cuadrado y triangular.

De otro lado se quiere recalcar que el número cinco era de importancia vital para los pitagóricos, en cuanto suma del dos (par, pasivo y femenino) y el tres (impar, activo y masculino), motivo por el que era llamado "Número Nupcial". En la Tradición Hermética este número simboliza el microcosmos y se lo representa geométricamente con el pentagrama.

Como dato interesante se agrega que la suma de un número par con otro impar es necesariamente impar, mientras que el producto de la multiplicación de un par con un impar da necesariamente un número par. Además, que la suma de dos números es forzosamente par si estos números son ambos pares o impares. Por otra parte el producto de una multiplicación, cuando es impar, es el resultado forzoso de que sus dos factores sean impares.



90 TAROT

XVIII — LA LUNA: Símbolo de la noche, representa al principio femenino o matriz universal, esposa y madre dadora de formas, aunque a su vez es diosa de la imaginación, la fantasía y la ilusión. Su relación con los líquidos es evidente (la luna determina las mareas, la circulación de la sangre y la savia de las plantas, así como los ciclos femeninos), y esto la conecta con el mundo psíquico y los cambiantes estados del ánimo; como el agua, es una energía maleable que toma la forma de su recipiente. No tiene luz propia, sino que refleja como en un espejo los rayos solares. Se la ha relacionado con los viajes, en particular aquéllos que se realizan a través de las aguas y que simbolizan los más profundos viajes interiores. Y es la carta de la virginidad, o la vacuidad necesaria para que el espíritu fecunde. Invertida simboliza al sueño y al psiquismo desordenado.

AL DERECHO	AL REVES
Maternidad - Esposa	Ilusiones - Fantasías
Fidelidad - Receptividad	Negación de sensibilidad
Imaginación - Fantasía	Fantasmas - Sueños - Evasión
Espiritualidad - Intuición	Alejamiento de la realidad
Relación con agua - Viajes	Inestabilidad - Viajes
Maleabilidad - Adaptabilidad	Caprichos - Coqueterías
Interioridad - Sensibilidad	Trastornos psíquicos - Escape
Psiquismo	Neurosis - Histerias
Cáncer - Espejo	Subconsciente - Inconsciente

91 MAGIA

Se entiende aquí por Magia (sin desconocer formas menores, ineficaces y perversas de esta ciencia) toda actividad ritual intermediaria dedicada a atraer las energías celestes a la realidad terrestre, de acuerdo a la doctrina cabalística de las emanaciones que subordina el mundo elemental y corporal al mundo anímico y astral, y ambos al plano estrictamente espiritual o, en otra terminología, intelectual o pneumático.

Por este motivo, tanto las prácticas cultuales, como los incantamientos, ejercicios prácticos, concentraciones, estudios y meditaciones, y especialmente la oración, deben efectuarse teniendo el ánimo y la inteligencia puestos en las verdades más elevadas, en el Dios supremo e incognoscible, más allá de su propia creación. Esto hará que estas prácticas teúrgicas, que presuponen un conocimiento cosmogónico y metafísico, sean eficaces y adecuadas proporcionalmente a las necesidades cuya satisfacción se invoca.

Por otro lado este movimiento descendente de energías y fuerzas que se establece ha de ser completamente interno, o sea del exclusivo interés del sujeto que las practica en íntima relación con el beneficio del Conocimiento. Su característica ha de ser la de la realización de un rito simpático y rítmico con el universo, y estas correspondencias y analogías que se pretende encauzar han de ser efectuadas con un total desinterés sobre cosas particulares; o sea con un alto grado de "vaciamiento" e impersonalidad, para que los efluvios de lo más alto se derramen sobre el "operario" o aprendiz de mago, que de este modo puede acceder a las realidades más sutiles y recónditas y a las esferas más altas del intelecto divino, a un punto tal que su propio ser se encuentre identificado en todo tiempo y lugar con las más transparentes emanaciones del cosmos y advierta su unidad y majestad en todas las cosas de una manera natural, pues estas verdades son ya consubstanciales con su ser mismo. En este tipo de identificación con el universo y lo que está más allá de él, juega un papel extraordinariamente eficiente la meditación sobre el Arbol de la Vida *Sefirótico*, como modelo del universo e instrumento vehicular y revelador (como el Tarot) de las energías intermediarias entre la Deidad más alta y los seres y las cosas manifestadas de forma elemental, o material.

92 TAROT

XVIIII — EL SOL: Es el centro o corazón de nuestro sistema, alrededor del cual giran los planetas. Los antiguos rindieron culto al sol, no en un sentido idolátrico, como se cree, sino porque veían en él al signo de la luz interna del espíritu, y a la fuente de toda vida en la tierra. Predomina en esta carta el color amarillo, símbolo del brillo y la inteligencia creadora. Representa a un padre del que emanan rayos de varios colores, rectos y flamígeros -luz y calor- cuyas energías alimentan y hacen crecer a sus hijos, figurando también la unión de la familia y la pareja, así como toda clase de uniones, sociedades y fraternidades. En sentido invertido (el soberbio sol de mediodía, su caída y su ocaso) es la vanidad, la falsa apariencia y el engaño de los sentidos. También, como hemos visto, se lo relaciona con el oro, y en general con los metales y la minería.

AL DERECHO	AL REVES
Luz - Vida - Calor	Oscuridad - Desierto - Frialdad
Inteligencia	Falta de sentido - Engaño de los
Arte - Creatividad	sentidos - Sequía - Tristeza
Razón - Energía radiante	Falta de espíritu creativo
Unión - Matrimonio - Pareja	Racionalismo - Vanidad - Sober-
Familia - Creación	bia - Presunción - Falsa juven-
Fraternidades	tud - Decorado brillante
Sociedades - Asociaciones	
Hermandades - Sociedad civil	

Peleas - Riñas - Enemistad

Falso artista - Falsa apariencia

93 LOS CICLOS Y LA HISTORIA

El proceso histórico de las civilizaciones y las culturas está signado en realidad por las leyes de los ciclos y de los ritmos que como sabemos son las mismas que rigen en todos los órdenes de la manifestación universal. El simple hecho de comprobar que una civilización, como todo ser, nace, crece, decae y muere, es un ejemplo más, y bastante gráfico, de que ésta sigue y repite a su nivel correspondiente la ley cuaternaria en que se fragmenta todo ciclo.

Sirviéndonos una vez más de las analogías y correspondencias simbólicas podemos comprobar que los ciclos de las civilizaciones están todos ellos comprendidos dentro de un ciclo mayor que abarca el de la existencia completa de la humanidad, que se divide en cuatro períodos o grandes edades, que los hindúes llaman un *Manvántara*, y que comprende la Edad de Oro, la Edad de Plata, la Edad de Bronce y la Edad de Hierro, según términos que tomamos de la antigüedad greco-latina. Siguiendo con la misma ley analógica, los ciclos históricos están inexorablemente vinculados al flujo y reflujo del tiempo cósmico en su perpetua recurrencia. En este sentido las eras astrológicas, en las que un signo zodiacal domina con su influencia un determinado período histórico, verifica lo que decimos.

Considerada globalmente, la historia de la humanidad se nos presenta como un inmenso decorado o escenario (el teatro del mundo) en el que se puede observar cómo pueblos enteros aparecen y desaparecen obedeciendo a una ley inexorable. Igualmente podemos ver a la historia como un gran cuerpo (al igual que el cosmos mismo) cuyos órganos, y la indefinidad de células que lo componen, tienen la misión de hacerlo funcionar. Y así como el cuerpo físico está animado por un corazón que le insufla la vida, de igual manera la existencia y la propia razón de ser de las sociedades humanas ha sido posible gracias a que han albergado en su interior el depósito sagrado del Conocimiento y de la doctrina metafísica, que no es otra que la Ciencia Sagrada.

Sin la presencia de los símbolos, ritos y mitos reveladores de lo suprahumano –y mediante los cuales se puede escapar de la recurrencia cíclica de los nacimientos y muertes signados por el Dios Tiempo que todo lo abarca– la historia carecería de sentido y no sería sino un absurdo, pues le faltaría lo más esencial, que es el Espíritu; o bien devendría una mera formulación de datos y fechas encasillados en compartimentos estancos sin relación entre sí, cuando en verdad es todo lo contrario: una poética donde queda impresa el alma de hombres y pueblos.

Si el cosmos entero obedece a un plan y a un orden que responde a los designios divinos y en el que todo desempeña una función y un destino específico, es obvio que las civilizaciones y las culturas tradicionales participaron en la realización y cumplimiento de ese plan, perpetuándolo en cada ciclo particular con sus formas y características propias, avivando y manteniendo así el fuego inextinguible de la Sabiduría de los orígenes. En este sentido existe necesariamente un hilo de continuidad sutil e invisible entre todas las civilizaciones y especialmente entre aquéllas que se han manifestado en una misma área geográfica o continente.

Cuando una civilización, al agotar sus posibilidades existenciales, está a punto de perecer, otra, más joven y con elementos nuevos viene a sustituirla, produciéndose con frecuencia una especie de ósmosis espiritual o transferencia de los principios sagrados de una a otra.

94 JANO

Janus-Bifrons, dios romano, de origen babilónico-asírico, y que se encuentra también en otras tradiciones muy arcaicas, mira con su rostro dual en las direcciones opuestas del espacio y del tiempo calendárico. Espacialmente marca el eje Norte-Sur, temporalmente el solsticio de invierno y de verano. Es pues un mediador entre cielo y tierra, en cuanto a que al cielo se le ha hecho corresponder con el Norte e inversamente a la tierra con el Sur. Igualmente es la deidad que abre en el hemisferio Norte la puerta del año en invierno –movimiento ascendente del Sol– y la cierra en el solsticio de verano, cuando el astro comienza su carrera descendente. Desde un punto de vista iniciático el solsticio de verano corresponde a la puerta de los hombres y constituye la entrada a los pequeños misterios de la antigüedad, mientras que el de invierno se vincula con la puerta de los dioses y los llamados grandes misterios. Astrológicamente, el verano, asociado al mediodía, se corresponde con el signo de Cáncer, mientras el invierno lo hace con el de Capricornio. La Navidad cristiana (uránica) se celebra el 24 de Diciembre, y el 24 de Junio se festeja la noche de brujas (ctónica). En estas mismas fechas en la Masonería se recuerda a los dos San Juan, al que abre la historia evangélica y al que recibe el mensaje testamentario.

Toda clase de hechos asombrosos y heroicos atribuyeron los romanos a Jano, uno de los más grandes dioses de su panteón. Entre otras cosas habría gobernado Roma en una edad de oro, donde todo era perfecto. También era el protector de la ciudad y en tiempo de guerra las puertas de su templo se dejaban abiertas para que pudiera acudir a ayudar a sus habitantes. Deidad intermediaria que con su doble faz todo lo señala, símbolo de la ambivalencia, en particular del hombre, sus

atributos eran la llave y la barca, heredadas por los pontífices católicos.

Su rostro central, invisible, está vinculado con el no-tiempo, o tiempo primordial de los orígenes, y se corresponde en lo espacial y constructivo con el eje de simetría, y por lo tanto con una vía o camino de unión, de permanente conjunción de opuestos, lo que explica que presidiera en los *Collegia fabrorum*, los gremios e iniciaciones de los artistas y artesanos romanos.

95 *SOBRE LA GRAMATICA, DIALECTICA Y RETORICA:*

Precedentemente hemos tocado el tema de las siete artes liberales. Allí decíamos que al Trivium *(la triple vía) le corresponde la Gramática, la Dialéctica y la Retórica, o sea las palabras, voces y nombres de las cosas y que en el esoterismo cristiano se asimilaban respectivamente a las esferas de la Luna, Mercurio y Venus. Para Alfonso X, el sabio, la primera de estas ciencias "limpia la lengua tartamuda" para que hable en forma recta, la segunda "lima el orín de la falsedad", la tercera "entalla la obra necia y compónela de hermosuras"; igualmente, la primera "da al hombre el entendimiento", la segunda "le induce en la creencia de las cosas", a saber: en la verdad, la tercera "amonesta y trae las otras a acabar los hechos que ellas quieren" o despiertan; del mismo modo: "la primera nos enseña a hablar derechamente, la segunda a ser útiles y agudos; la tercera a decir amonestando y apuestamente".*

Con respecto a la Gramática decía Aristóteles que ella era "escribir lo que se enuncia"; en todo caso esto tiene poco que ver con lo que hoy se entiende por gramática. Y está bien claro que ella existía antes que su mera codificación, como es obvio –para establecer una similitud– que el derecho ha existido antes que las leyes romanas. La pretendida ciencia moderna incluye ciertas rigideces que es preciso destruir; la gramática castellana, tal cual la conocemos, nace en el siglo XVIII y es contemporánea de Descartes y el racionalismo. Este problema viene de lejos: Horacio afirmaba que el uso es el árbitro y señor de las lenguas y las normas un artificio auxiliar. Esta misma crítica es válida respecto a la lógica, tomada como ciencia, y su asimilación, ora a la dialéctica, ora a la retórica, y puede pensarse con razón que este error de la manía clasificatoria viene desde lo hondo de la filosofía griega, en gran parte iniciado por el propio Aristóteles, lo que ha dado lugar a los "sistemas" de los modernos (en especial después del siglo de "las luces") y que desgraciadamente hoy se identifican con la "filosofía".

96

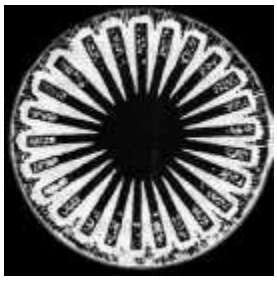
TAROT

XX — EL JUICIO: Este arcano, por su número, ha sido asociado al siglo XX. Se ve un ángel tocando una trompeta y sosteniendo una bandera con una cruz amarilla. Es el símbolo cristiano de la

resurrección de los muertos y el juicio final. Los tres personajes desnudos que se levantan de la tumba, representan al matrimonio alquímico del azufre (masculino), el mercurio (femenino) y la sal (neutro), estando el último de espaldas, figurando al sacerdote que los bendice. Es la carta de los anuncios y las revelaciones, de los llamados del espíritu, y del despertar de la conciencia. Lo esotérico, que por su propia naturaleza secreta se había mantenido oculto, aquí se hace visible y sale a la luz, anunciando el advenimiento de un mundo nuevo en el que la verdad será accesible a todos los seres, como era en el origen. Símbolo de ritos y ceremonias, al revés significa la superstición y la idolatría.

AL DERECHO	AL REVES
Revelaciones - Anuncios	Falso espiritualismo - Bulla
Despertar - Realización	Ruidos - Propaganda - Escánda-
Cosas esperadas que llegan	los - Dificultad en la realización
Unión - Realidad	Imposibilidad de lograr la unión
Cosas ocultas	Superstición - Fanfarronería
Lo oculto que aflora	Espiritismo - Satanismo - "Ritos"
Perfección - Misticismo	Oscurantismo - Idolatría - He-
Llamados - Señales	chicería - Brujería - "Misticismo"
Integridad - Ritos	Maleficios - Fantasmas

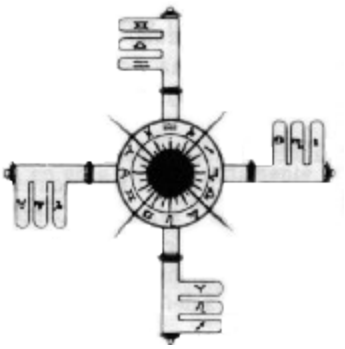
97 CABALA



La Cábala da fundamental importancia a la aparente contradicción entre la trascendencia infinita de Dios y su presencia inmanente en la tierra. En su trascendencia el Supremo no puede ser comprendido ni conocido; su inmanencia, su creación de este mundo y su habitación en él, es explicada por la Cábala, como hemos estado viendo a lo largo de este manual, por una serie de emanaciones sucesivas que constituyen el cosmos y el Arbol de la Vida *Sefirótico*, o sea los atributos divinos conformando el Universo.
Pero esas emanaciones, enseña la Cábala, han sido a su vez originadas por la *Tsim Tsum*. Para hacer sitio a la creación Dios se retira y deja un espacio descubierto, en el que brilla un pequeño punto luminoso, la concentración de la luz divina que hará posible la primera emanación, *Kether*, y de allí en más el flujo permanente de las emanaciones creativas y reveladoras. Esta es la teoría (en el sentido etimológico del término) de la *Tsim Tsum* cabalística. Una "contracción" en el espacio interno de la deidad, la que al retirarse deja un residuo de sí (*reshimu*), el que se convierte por dilatación en su fuerza expansiva y creadora, y las emanaciones que de ella se desprenden son las que explican la creación entera, el despliegue de lo manifestado, y por lo tanto la presencia de Dios en el Mundo, la inmanencia divina.

98

ASTROLOGIA



Como ya sabemos hay tres signos zodiacales asignados a cada uno de los elementos, a saber: fuego, tierra, aire, agua. Así al fuego corresponden los signos de Aries, Leo y Sagitario, a la tierra Tauro, Virgo y Capricornio, al aire Géminis, Libra y Acuario y al agua Cáncer, Escorpio y Piscis, como puede apreciarse en el precioso grabado de más abajo.

Algunas especulaciones astrológicas y herméticas consideran que los signos zodiacales correspondientes a un elemento se dividen a su vez en tres tipos de energías o cargas energéticas: positiva, negativa y neutra; así, por ejemplo, de los tres signos zodiacales asociados al fuego, Aries sería el positivo, Leo el negativo o pasivo y Sagitario el neutro. Damos a continuación una tabla de los signos, su vinculación con el elemento y su carga energética dentro de ese mismo elemento en relación con los otros dos signos que lo conforman y sus respectivas cargas energéticas.

Aries	Fuego	Activa	**Libra**	Aire	Activa
Tauro	Tierra	Pasiva	**Escorpio**	Agua	Pasiva
Géminis	Aire	Neutra	**Sagitario**	Fuego	Neutra
Cáncer	Agua	Activa	**Capricornio**	Tierra	Activa
Leo	Fuego	Pasiva	**Acuario**	Aire	Pasiva
Virgo	Tierra	Neutra	**Piscis**	Agua	Neutra

Se verá entonces en los signos de la tierra que Tauro es pasivo con respecto a Capricornio, que es activo, mientras que Virgo aparece como neutro; igualmente en los de aire Libra es activo, Acuario es pasivo y Géminis neutro. Lo mismo en los de agua en donde Cáncer funge como energía activa, Escorpio como pasiva y Piscis como energía neutra.

99 *LA CONFUSION ENTRE METAFISICA Y ASCETISMO:*

Muchas personas sufren un pecado que es preciso aclarar, que puede ser la raíz de muchísimos otros males, y que, incluso, les sea un impedimento para su realización. Este equívoco trata de la tremenda limitación de comprender lo sagrado tan solo como santidad, y por lo tanto como algo inalcanzable del que sólo son dignos aquellos pocos elegidos completamente fuera de serie,

llamados "Santos" (ya sean de una u otra tradición, en particular si lo demostraran con fenómenos, milagros o cuestiones paranormales), con toda la carga devota, piadosa, beata y supersticiosa que esa idea trae aparejada. Estos santos o santones –y tanto mejor si fueran ascetas– serían los auténticos "maestros" y no los sabios o los guerreros y menos aún los artistas o comerciantes, que desde luego son apreciados, y hasta respetados, pero a los que no se les da una categoría más que secundaria –casi profana– por el hecho de que en última instancia estas gentes a las que nos estamos refiriendo asocian "espiritualidad" exclusivamente con "santidad", y aun con castidad y otras cosas peores, a saber: con lo "religioso" y lo "moral" y no con lo metafísico.

Se quiere dejar sentado que las vías de realización espiritual son varias y distintos los caminos que a ella llevan. Y no sólo son distintas las formas tradicionales sino que dentro de cada una de ellas hay caminos diferentes de iniciación. Este manual nos da numerosos ejemplos de ello. Lo que interesa es la realización del Conocimiento y la obtención de la Sabiduría, lo que no excluye lo emocional, ni ninguna otra experiencia encaminada a ese fin, y tampoco se opone a lo "religioso", y menos aún a lo moral, siempre y cuando estos conceptos no pretendan usurpar el territorio de lo metafísico y tratar de reducirlo, en el mejor de los casos, a un mero "misticismo", y en el peor, a una moral basada en ciertas normas de conducta convencionales que son juzgadas oficialmente como "buenas". Normas que darían su aprobación hipotética a lo que se debe entender por sagrado de acuerdo a parámetros que ésta fija, basada en la mojigatería derivada del error de pretender conocer lo sagrado, cuando en realidad se lo suplanta por lo religioso y lo moral y por desconocimiento se lo identifica siempre con la "santidad" o con el "ascetismo", los que no son sino algunas de las sendas, cuando lo son, en el viaje del Conocimiento.

100 TAROT

XXI — EL MUNDO: Esta es la carta del mundo nuevo que desciende del cielo a la tierra (ver Apocalipsis XXI). Todo el ciclo ha concluido y la obra creacional ha sido finalmente coronada. Una mujer, que hace con sus piernas el signo de la cruz, se encuentra rodeada de una guirnalda y de cuatro figuras en las esquinas que representan a los evangelistas, y los elementos y signos zodiacales que les corresponden. El toro es el elemento tierra y el signo astrológico de Tauro; el hombre -o ángel- es el aire y el de Acuario; el águila, el agua y Escorpio; y finalmente el león, el fuego y Leo. El ombligo de la mujer es el *omphalos* del mundo, quintaesencia, centro y síntesis de toda la creación. Así como esta carta al derecho es extremadamente favorable, en sentido invertido es muy adversa, indicando las energías propias del mundo viejo y las fuerzas contrarias que nos impiden la realización.

AL DERECHO AL REVES

Fin de todo el ciclo - Meta

Coronamiento de la obra
Extasis - Gloria
Seguridad - Apoteosis
Perfección
Recompensa - Exito completo
Sentido - Verticalidad
Otro mundo
Circunstancias favorables
Irreductibilidad - Centro
Síntesis - Buenas noticias
Llegada a buen término

Imposibilidad de llegar a la
meta - Adversidad - Fuerzas
en contra - Desubicación
Falta de iniciativa
Imposibilidad fatal
Proyectos que nunca se realizan - Camino equivocado
Mundo viejo
Multiplicidad - Indisposición
Acontecimientos desagradables - Detención

Venderse por lentejas

101

LOS CICLOS Y LOS RITMOS

Hemos puesto énfasis reiteradamente en la necesidad de percibir el tiempo no en forma lineal –que es la ordinaria– sino de modo circular, o cíclico, que nos permita ampliar nuestra visión. Aun más, recomendamos simbolizarlo en forma de espira, o como una doble espiral que nos haga percibir su movimiento desde el centro a la periferia, y desde ésta nuevamente a la unidad. Las tradiciones antiguas así concibieron al universo: como el resultado de una "explosión" (producida por un sonido o verbo) de una minúscula partícula de energía que contenía dentro de sí todas las posibilidades latentes de ese universo. A partir de ese hecho original el mundo se expande hasta sus propios límites, llegando a un punto en que finalmente "el tiempo se detiene" para emprender un recorrido en sentido inverso, contrayéndose, en busca nuevamente del origen central, desde el cual "explota" nuevamente. En verdad, desde la perspectiva de ese mismo centro, que es eterno, ese doble movimiento es simultáneo y siempre presente, y es en ese punto donde debemos tratar de ubicarnos cuando hagamos nuestras meditaciones al respecto.

El nacimiento y la expansión hasta llegar al límite y su retorno o contracción en el origen, también percibida como una muerte o nuevo nacimiento, es una ley natural que regula no sólo al universo como un todo, sino también a cualquier ser o manifestación particular. La célula, la molécula, cada entidad de los variados géneros de la naturaleza, el hombre, las civilizaciones, la tierra, el sistema solar, la galaxia etc., son una unidad en perpetua armonía y ritmo. Cada cual en su propia dimensión vive ciclos cuaternarios que se expresan claramente en las fases del día y de la luna, las estaciones del año, las etapas de la vida del hombre, los animales y las plantas, los ritmos todos de la naturaleza y la historia, y, en

términos más amplios, los del cosmos en el que los antiguos pudieron concebir –y calcular– las grandes eras.

Los ciclos astronómicos, como sabemos, son enormes; pero dentro de esos ciclos están insertos otros menores, que a su vez contienen otros, y así sucesivamente, hasta llegar a los más pequeños. Veremos luego dos de estos períodos que tomaremos como "módulo" para entrar al tema de lo que la tradición ha llamado "las cuatro edades de la humanidad".

102

ANGEOLOGIA I

Es por la intermediación angélica que el Absoluto se nos hace visible. "A Dios, nadie le ha visto jamás" dice el texto sagrado; pero hay un rostro que Dios muestra al hombre y ese es el Angel de la Faz en el que reposa el Nombre Divino Supremo.

Los Angeles son el soporte de los Nombres del Innombrable. Son Dios y al mismo tiempo son cognoscibles; habitan, o son, el lindero entre lo visible y lo invisible y es por ello que se les llama mensajeros (en hebreo *Malakh*).

El mundo angélico es 'Dios en función'; Dios como sujeto activo. La creatividad divina se manifiesta por su intermedio, determinando la diversificación de los seres que, sin separarse de Dios, garantizan la presencia de lo Divino en la tierra (*Shekhinah*). Es por ello que su función es teofánica.
Y así como la Geometría describe el 'orden de la tierra', el 'orden celeste' está constituido por el mundo angélico y su estructura invisible gobernada por *Metatrón*.

Proporciones geométricas y armonías musicales nuevas (equilibrios y conjuntos de significados) son las primeras manifestaciones perceptibles al hombre que toma contacto con su ser esencial: con su ángel. Un Angel es la realidad esencial de cualquier ser, o sea, su 'siendo' en su grado más elevado; y es por ello que se puede hablar del ángel de un paisaje o de cualquier obra creativa. "Tu Señor Divino y personal, es tu Angel por el que Dios te habla de boca a oído"; es también el nombre propio y el 'aroma', la 'melodía' personal.

Los Arcángeles, como arquetipos que son, habitan el mundo *beriyáhtico* (o plano de la Creación) en el que se desarrolla el primer capítulo del Génesis. La denominación de 'ángel', aunque es genérica, se da a los espíritus revestidos de ropaje formal que habitan el plano de *Yetsirah* (o Mundo de las Formaciones).

Los cuatro arcángeles que se suelen mencionar (Miguel, Rafael, Gabriel y Uriel) surgen de y son movilizados por el Verbo creador, para llevar a cabo el desdoblamiento de la palabra en los cuatro mundos que fluyen de las cuatro letras del nombre de YHVH, y mantienen igualmente en guardia los cuatro puntos cardinales o "cuatro campos de la *Shekhinah*".

103

LA TRADICION UNANIME:

Muchas veces el lector a lo largo del Programa se ha encontrado con la idea de una Tradición Unánime y Universal, que manifestándose por medio de las culturas y civilizaciones adquiere distintos modos y conforma diferentes historias particulares, pese a lo cual, y más allá de la disimilitud de sus aspectos y de una lectura literal y chata de los mismos, se encuentra una identidad esencial. Eso se debe a que esa Tradición Universal y Unánime, que se presenta como algo anterior y horizontal en la historia, es desde otro punto de vista algo vertical y arquetípico que ha existido y existirá por siempre, o sea como algo a-histórico. En ese orden de realidades la Tradición estará viva perennemente, pues se halla entretejida en la trama misma de la vida y es consubstancial con el hombre, amén de los distintos ropajes en que se expresa, de acuerdo a las diferentes coordenadas y variables de tiempo y lugar.

Uno de los ejemplos más nítidos de esta "coincidencia" es la correlación macro-microcosmos, es decir la inversión (exterior-interior) y conjunción indisoluble siempre presente entre el hombre y el mundo, sustentada por todas las tradiciones.

Esta perspectiva y convicción, que hace del hombre un pequeño todo, un reflejo de las energías divinas, se manifiesta también a lo largo de su organismo físico, recipiendario y contenedor de las emanaciones cósmicas, las que se encuentran potencialmente vivas en su espacio corporal. Sin embargo hay que tener presente que cuando las distintas formas tradicionales nos hablan de estas correspondencias, no se están refiriendo exclusivamente al cuerpo humano en su nivel más denso y elemental, sino a los cuatro planos y lecturas en que se dividen todos los seres y cosas existentes, de la cual el mero organismo físico, su salud y su musculatura, es la parte más periférica y superficial y por lo tanto casi un objeto de culto de la extraviada mentalidad contemporánea.

104 TAROT

EL LOCO: Es una carta que no tiene número, pero se le asigna el 0 o el 22, representando el principio y el fin. Origen del comodín o *Joker*, sirve de vínculo tanto de los Arcanos Mayores entre sí, como entre éstos y los Arcanos Menores. Desprendido de todas sus posesiones, lleva únicamente una pequeña mochila con sus instrumentos mágicos, y un bastón o báculo que le sirve de sostén y equilibrio, así como de unión entre la tierra y el cielo. Camina al borde de un abismo, y un perro -que representa los peligros- lo acecha; pero él va confiado en el Espíritu, como un niño o un "primitivo" en estado de inocencia, manteneniendo la apertura de su mente y su corazón a posibilidades indefinidas, recibiendo así los efluvios celestes. El loco no tiene razón, ni pretende demostrarla; aunque está claro que no se trata de un estado patológico sino de una locura de amor a la Vida y al Conocimiento.

AL DERECHO	AL REVES
Posibilidades indefinidas	Eterno retorno
Inocencia - Capacidad de	Inconsciencia - Multiplicidad
asombro - Camino	Caminante sin rumbo - Andar
Peregrinaje - Aventura	sin sentido - Sensibilidad
Desprendimiento - Desapego	dormida - Anestesiamiento
Búsqueda del	Sueño - Apegos - Ataduras
conocimiento - Búsqueda	Persona dormida
de la verdad - Movimiento	Autoengaño - Puerilidad
Apertura de la mente	Creerse cualquier cuento
Búsqueda de lo milagroso	Viaje sin sentido y sin meta

105 ARITMOSOFIA

La aritmética tradicional prestaba gran importancia a los números "proporcionales", es decir a aquellas cifras que los caracterizaban, sin importar, salvo en forma secundaria, el agregado de uno o más ceros. Así los números 26.000, 2.600, 260 y 26, siendo el primero de ellos la cantidad "redondeada" correspondiente a la precesión de los equinoccios (ver en este Módulo Nº 54), cuya mitad es 13.000, o sea la cantidad de miles de años del Gran Año Caldeo y Griego. En cuanto a 260, esta es la cifra del calendario ritual mesoamericano; con respecto al 26, recordaremos que este número es la suma de las letras *Iod* = 10, *Hé* = 5, *Vau* = 6, y *Hé* = 5, componentes del sagrado *Tetragramatón* hebreo IHVH (el nombre de *Iahvé*, o *Iahveh* equivalente al de *Jehová* o *Jehovah*), nombre que por

respeto, o sea por temor de Dios, no puede pronunciarse, sino tan sólo escribirse, de acuerdo a la tradición cabalística.

De otro lado, y siempre con referencia a estos números "proporcionales", señalaremos que multiplicar por cinco es lo mismo que dividir por dos. Vgr.: el número veinticinco mil novecientos veinte (correspondiente a los años exactos de la precesión equinoccial) dividido entre dos, da doce mil novecientos sesenta (25.920 ÷ 2 = 12.960); multiplicado por cinco nos da ciento veintinueve mil seiscientos (25.920 x 5 = 129.600). Sólo hay un cero de más. Inversamente, multiplicar por dos es igual que dividir entre cinco: (25.920 x 2 = 51.840); (25.920 ÷ 5 = 5.184). Aquí la diferencia es un cero quitado a la cifra-raíz numérica.

Queremos dar un ejemplo de trabajo numérico, partiendo de la base de que se entiende que los números son sagrados y por lo tanto nada hay de arbitrario en ellos, ni tampoco en las operaciones que con ellos se efectúan, las que producen a veces resultados que asombran, los que la mente primitiva o tradicional vive como mágicos, o cargados de una energía especial por algún motivo. Ello se debe a que de acuerdo a esa mentalidad todo en el universo es solidario y está unido por una serie de relaciones, a veces invisibles, por lo que nada hay de "casual" en este mundo.

Ejemplo: la práctica más sencilla a observar referida a lo expresado anteriormente es, sin duda, una comprobación geométrica, a saber: que el radio de un círculo divide a la circunferencia, siempre, en seis partes iguales. Imagínese lo que es para la mentalidad tradicional esta comprobación efectuada con un simple cordel con el que se traza la circunferencia, cuya longitud está contenida seis veces exactas en el perímetro trazado. Sin duda esto obedece a una realidad mágica, o mejor, metafísica, y tiene una razón profunda de ser, y no son simples datos sin ningún sentido. Este hecho es excepcional para el primitivo y esta comprobación asombrosa aparece cargada de significados.

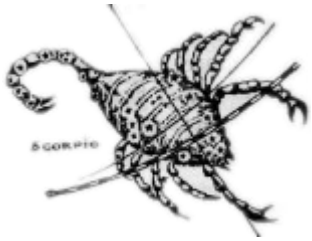
Podemos ahora hacer unos ejercicios numéricos, sólo con el ánimo de mostrar algunos aspectos curiosos o sorprendentes de la cábala numérica, aritmosofía o numerología: si al citado número veinticinco mil novecientos veinte lo dividimos entre dos, obtenemos el doce mil novecientos sesenta (25.920 ÷ 2 = 12.960). Si a ese mismo número lo dividimos por cinco obtenemos el cinco mil ciento ochenta y cuatro (25.920 ÷ 5 = 5.184). Y si sumamos este número con el mil doscientos noventa y seis (proporcional del doce mil novecientos sesenta) obtendremos el seis mil cuatrocientos ochenta (5.184 + 1.296 = 6.480). Si a ese resultado lo dividimos por cinco nos da ¡oh sorpresa!, nuevamente el mil doscientos noventa y seis (6.480 ÷ 5 = 1.296). Pero lo curioso de este ejemplo es que el número seis mil cuatrocientos ochenta es proporcional al sesenta y cuatro mil ochocientos, que según la tradición hindú es el número

correspondiente al gran ciclo de un *Manvántara*, el que se subdivide en cuatro subciclos relacionados proporcionalmente con las cuatro edades de la humanidad: la de oro dura 25.920 años, o sea la cifra de la precesión equinoccial o el "año" de la tierra; la segunda, o de plata, dura 19.440 años; la tercera de bronce, 12.960; y la última, de hierro o *Kali Yuga*, 6.480 años. Es interesante observar que esta proporción numérica corresponde a la de la *Tetraktys* pitagórica: 4 + 3 + 2 + 1, lo que por cierto da 10 de resultado.

En el Nº 84 de este mismo Módulo, dábamos la correspondencia de los signos zodiacales con respecto a los cuatro elementos, y al mismo tiempo la carga energética que cada uno de ellos posee en relación a los otros dos signos con los que comparte dicho elemento.

Queremos ahora agregar una tabla de origen medioeval donde se asocian los signos zodiacales con las características de determinadas piedras presentes en la entera naturaleza. Deseamos destacar así la asimilación tradicional entre la Astrología y la Alquimia, y recordar que los metales y las piedras son la maduración de las energías de los astros y estrellas sobre la faz de la tierra, y analógicamente comparten unas mismas propiedades y características.

Caliente y seca	piedras de Aries
Fría y seca	piedras de Tauro
Caliente y húmeda	piedras de Géminis
Fría y húmeda	piedras de Cáncer
Caliente y seca	piedras de Leo
Fría y seca	piedras de Virgo
Caliente y húmeda	piedras de Libra
Fría y húmeda	piedras de Escorpio
Caliente y seca	piedras de Sagitario
Fría y seca	piedras de Capricornio
Caliente y húmeda	piedras de Acuario
Fría y húmeda	piedras de Piscis



Así por ejemplo, al signo de Escorpio corresponden treinta piedras de características frías-húmedas, cada una en relación con un grado de ese signo y con una estrella especial que tiene poder sobre ella. Igualmente es muy importante el planeta que rige el signo, en este caso Marte, como característica energética fundamental de todas las piedras frías y húmedas asociadas a Escorpio.

Las cartas se baten, o barajan, sobre la mesa, con ambas manos, desplazándolas con movimiento circular, preferiblemente de derecha a izquierda, como se escribe el alfabeto hebreo (esto debe hacerse así para que se mezclen las unas con las otras, al derecho y al revés).

Las cartas deben cortarse siempre, con la mano izquierda, según es costumbre.

Las cartas han de ser sacadas del mazo de la parte de arriba, y colocadas sobre la mesa. Al abrirlas deberá tener la precaución de hacerlo dándoles vuelta verticalmente (agarrándolo para ello por su extremo más alejado) y llevando el naipe hacia usted. Este punto es particularmente importante porque según salgan los naipes en los tendidos -es decir, al derecho o al revés- sus significados varían completamente puesto que se hallan invertidos entre sí. Debe considerarse que la carta está derecha o al revés, de acuerdo a como se halle con respecto al que lee la tirada de cartas.

Envuelva su Tarot en un paño de seda del color de su preferencia, y dedique una caja especial de madera para guardarlo en ella.

Creemos que ya tiene usted la información necesaria para comenzar a practicar este maravilloso "juego". Sin embargo, antes de comenzar a explicar las primeras tiradas queremos añadir algunas ideas y recomendaciones que nos serán útiles para comprenderlo mejor y sacar de él mayor provecho. En primer lugar, recordemos que el Tarot, como todos los oráculos sagrados, ha sido diseñado a través de símbolos que expresan una doctrina cosmogónica; por esa razón, se recomienda utilizarlo fundamentalmente para realizar consultas doctrinales, y sólo en modo secundario para hacer preguntas de orden personal, las cuales de todas maneras serán respondidas por añadidura. Sugerimos también muy especialmente conseguir una buena versión del Tarot. Nosotros utilizamos, como ya se ha visto, el Tarot de Marsella, y éste es el que recomendamos en primer lugar. Ocurre con todos los libros sagrados, que algunas veces han sido "traducidos" con graves errores y serias tergiversaciones, que en ocasiones aun invierten el sentido original de la escritura. Lo mismo ha sucedido con el Tarot, y a menudo nos encontramos con ciertas versiones que más bien parecen haber sido realizadas para confundir, muchas de las cuales llevan implícitas "segundas intenciones", cuando no son el producto de meros fines comerciales.

Es muy importante no alejarse en ningún momento de los Principios que se encuentran implícitos en las láminas; a veces tenemos la

tendencia a quedarnos en el sentido predictivo de los oráculos, y se nos olvida el origen de sus símbolos. Para esto, es recomendable recordar constantemente los significados numéricos, geométricos, cabalísticos, astrológicos, etc., de cada carta, lo que nos permitirá tener una comprensión más cabal de este "Libro". Todos los símbolos sagrados transmiten también las energías de los sabios y hombres de conocimiento que en ellos han meditado, lo que podremos comprobar con la experiencia.

En muchas escuelas que han utilizado al Tarot como vehículo iniciático, se acostumbra conocer primero los veintidós Arcanos Mayores, antes de comenzar a jugar con los Menores y las Cartas de la Corte. Para comenzar juegue sólo con los veintidós Mayores. No utilice las otras cincuenta y seis láminas hasta que esté seguro de ser apto para ello.

PREPARACION

Es recomendable guardar el Tarot –y todos los objetos y libros sagrados– en un lugar escogido, fuera del alcance de los profanos. Es ideal si usted tiene una mesa especial para leerlo –redonda o cuadrada– y que pueda cubrirla con un paño que le facilite el barajar las cartas.

Es también muy conveniente que usted realice un rito –aunque fuese una sencilla ceremonia– cuando reciba por primera vez su Tarot. Espere para abrirlo en un día de luna nueva, o de luna llena, y hágalo preferiblemente en horas de la noche. Encienda una vela (fuego), un incienso (aire) y ponga una copa con agua. El mazo de cartas y la mesa simbolizarán a la tierra. Saque las cartas del paquete en que vienen guardadas, y luego siga los siguientes pasos:

a) Limpieza de las cartas: tome todo el conjunto sosteniéndolo firmemente entre los dedos pulgar e índice de la mano derecha, y sacúdalo con fuerza por siete veces seguidas (en forma similar a como sacude un termómetro para bajarlo), pronunciando en voz alta los nombres de los siete planetas. Puede seguir el orden de los días de la semana: Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, Saturno y el Sol.

b) Concentración y visualización: una vez limpias las cartas, páselas una a una, concentrándose en todas las láminas por un rato. Cada carta es un *mandala* y puede servir como soporte para la meditación.

Ya está usted preparado para realizar su primera tirada. Siga los pasos y recomendaciones que le damos, uno a uno, con atención. Hágalo lenta y relajadamente.

En todas las ocasiones que vaya usted a consultar el Tarot, procure tener los objetos que le hemos indicado, sobre la mesa. También debe realizarse la limpieza de las cartas cada vez que se va a hacer una nueva consulta. Como al principio sólo se utilizarán los veintidós Arcanos Mayores, guarde las restantes cincuenta y seis láminas en su paquete. En las próximas tiradas únicamente haga la limpieza y la concentración con las primeras veintidós. Antes de hacer una nueva tirada, ponga siempre las 21 cartas numeradas en orden de 1 a 21. La carta sin número, El Loco, se coloca de primera o de última.

Pregunta: Ya limpias las cartas, y después de haberse concentrado en cada una de ellas, júntelas todas y póngalas sobre la mesa. La pregunta que se le haga al Tarot es muy importante, pues muchas veces es ella la que determina el nivel de la respuesta. Ponga su mano derecha sobre el mazo, procurando tocar las láminas con las yemas de los dedos. Concéntrese bien y haga la pregunta clara y confiadamente. Con seguridad el oráculo va a contestarle –quizá al principio a niveles inconscientes–, y esta respuesta deberá ser aceptada como solución a lo que se pregunta. Si en las primeras tiradas no comprende claramente lo que tiene el Tarot para decirle, no se preocupe. Con la práctica entenderemos cada vez mejor e iremos rectificando nuestros errores de interpretación.

Cómo barajar: Una vez formulada la pregunta, proceda a revolver las cartas en forma circular y de derecha a izquierda (como ya le indicamos, contra las manecillas del reloj). Barájelas bien. Sepa que está transmitiendo sus energías al Tarot, y que en verdad es de usted mismo de quien está saliendo la respuesta. Habiéndolas ya revuelto por primera vez, junte todas las cartas en un solo mazo y póngalas con las ilustraciones hacia abajo sobre la mesa. Córtelas en tres grupos con la mano izquierda y júntelas de nuevo procurando que queden en posición distinta a como estaban antes de cortar. Haga lo mismo un total de tres veces, barajando y cortando cada vez. Luego de haber cortado y juntado las cartas por tercera vez, póngalas en el centro de la mesa. Usted ya está listo para hacer la tirada.

Tiradas o tendidos: Hasta este punto la ceremonia es siempre la misma. Procure repetirla de igual forma, porque la reiteración del rito le otorgará cade vez mayor fuerza y vigor. De aquí en adelante lo que varía es la forma de colocar las cartas, es decir, las distintas tiradas o tendidos. Hay muchas maneras de hacerlo, y todas ellas tienen en su estructura figuras geométricas. Si dijimos que cada carta es un *mandala*, debemos mencionar que también cada forma de colocarlas en un tendido lo es.

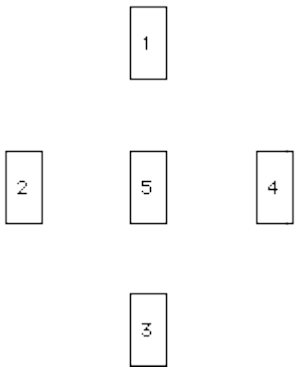
Le indicaremos a continuación cómo hacer algunas tiradas, para que empiece a practicar. Recuerde que estos trabajos estimulan la paciencia y la perseverancia. Estamos aprendiendo un nuevo lenguaje con el que poco a poco nos iremos familiarizando. De

momento abramos nuestro corazón y permitamos que el Tarot nos transmita su luz.

LA TIRADA DE LA CRUZ

La tirada de la cruz es la más simple de todas y a la vez la más sintética y quizá la más perfecta. Es excelente para comenzar a aprender el Tarot, y nos será siempre útil cuando queramos obtener una respuesta clara y concisa.

1) Cómo se realiza la tirada:



a) Coloque 4 cartas hacia abajo, haciendo una cruz, poniéndolas en el orden que se muestra, comenzando por la de arriba.

b) Abralas una a una, como le hemos indicado, dándole vuelta a la carta verticalmente y hacia usted.

c) La carta central o quintaesencia se obtiene sumando los números de las cuatro cartas que salieron. Si la suma da 22 o menos, saque la carta que tenga el número resultante y póngala en el centro de la cruz, como se dirá. Si suma más de 22, haga la reducción numérica, obteniendo así la carta central. Si la suma diera, por ejemplo, 68 (20+17+21+10 = 68 = 6+8 = 14), se coloca la carta número 14 en el medio. Si la carta "El Loco" –a la que se asigna valor cero ó 22– saliere entre las cuatro primeras, se la tomará por cero, es decir no sumará. Pero si la suma de las cuatro da 22, se debe poner "El Loco" en el medio.

d) La carta central se coloca al derecho o al revés, según la posición de las otras cuatro cartas. Si la mayoría (3 ó 4 cartas) está al derecho, se coloca la quinta de esa manera. Si la mayoría sale al revés, así se colocará la central. Si salen dos al derecho y dos al revés, deberá colocarse la quinta acostada horizontalmente y leerse de ambas maneras.

Si la suma de las cuatro cartas diera por resultado el número de alguna que ya había salido, esto significa que el oráculo se niega a contestar. (Ejemplo: si salieran las carta números 7, 13, 11 y 3, la suma nos daría 34, que se reduce 3+4 = 7, y este número 7 ya está

afuera). En este caso junte las cartas, vuelva a hacer la pregunta, baraje y corte una vez más, e intente de nuevo. Si llegare a negarse otra vez, pruebe una última oportunidad. Si esto ocurre por tres veces seguidas, indica que el oráculo se niega a contestar definitivamente. Esa negativa es toda una respuesta. Guarde su Tarot para otra ocasión.

2) Cómo se interpreta:

a) La carta de la izquierda, que hemos colocado en el número 2, indica las energías que se encuentran a favor del consultante; aquéllas que le benefician y que le conviene atraer.

b) La de la derecha (N° 4), señala las energías que se hallan en su contra y que debe temer y rechazar. Sucede muy a menudo que una carta al revés sale a favor, o que una al derecho aparece en posición contraria. Esta es una de las paradojas –tan propias de los oráculos y libros sagrados– que debemos aprender a comprender. Salvar estas contradicciones es parte importante del trabajo.

c) La carta de arriba (N° 1) es una síntesis de las dos anteriores –tesis y antítesis– y se debe comprender en relación con ellas. A su vez las dos primeras serán más claras a la luz de esta tercera.

d) La de abajo (N° 3) es el consejo que da el Tarot al consultante respecto a la pregunta formulada. También puede darse la paradoja de que en el consejo salga una carta invertida.

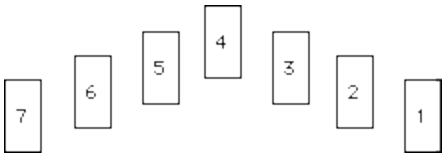
e) La carta del centro (N° 5) es la síntesis de toda la respuesta. Está influida por las cuatro exteriores y a su vez ejerce influencia sobre ellas.

Debemos acostumbrarnos a leer las cartas en relación unas con otras, y no aisladamente. También hemos de saber que no todos los significados que se han dado de cada arcano son aplicables a la totalidad de las preguntas. Si lo tomáramos así, estaríamos realizando una lectura literal que jamás nos permitiría captar lo que el Tarot nos está transmitiendo. Aunque conviene estudiar, y hasta memorizar, las distintas acepciones de cada una de las cartas, lo más importante es despertar poco a poco la intuición para poder reconocer a qué se están refiriendo. Las significaciones que hemos dado variarán según la ocasión, ajustándose a la pregunta formulada, y de acuerdo a las relaciones de las cartas entre sí. Poco a poco iremos captando el "sentido" de los arcanos, que está más allá de la suma de sus significados. En la lectura del Tarot nada debe considerarse como "fijo". Una carta que en determinadas circunstancia nos dice una cosa, puede decirnos algo distinto en diversa situación o desde otro punto de vista. El artista del Tarot no simplifica ni reduce su perspectiva.

Recordemos además que el Tarot es tan sólo un vehículo, al que nunca deberemos confundir con la meta a que nos conduce. También sepamos que las respuestas de estos oráculos no deben ser tomadas como un predeterminismo, ni debemos entender las indicaciones que obtengamos hacia el futuro como algo que necesariamente habrá de ocurrir. El Tarot –como pasa también con la Astrología y los influjos planetarios– nos da ciertas pautas acerca de las influencias que ejercen sobre nosotros las energías invisibles. Quizá el desconocimiento de ellas –o su simple negación, por ignorancia– haga que ciertamente nos determinen; pero el conocerlas a través del oráculo nos permite liberarnos de aquéllas que nos impiden el crecimiento y la realización espiritual, y aprovechar mejor las que nos benefician.

LA TIRADA O TENDIDO DEL ARCO

La tirada de la cruz se refiere siempre al presente. Esta otra forma de colocar las cartas nos permite observar además el pasado y el futuro. Se la llama también "tirada del sí y el no", porque las cartas que salen al derecho son consideradas afirmativas, y las invertidas negativas.



l) Cómo se realiza la tirada o tendido:

Coloque las cartas, siempre hacia abajo, en el orden que se muestra:

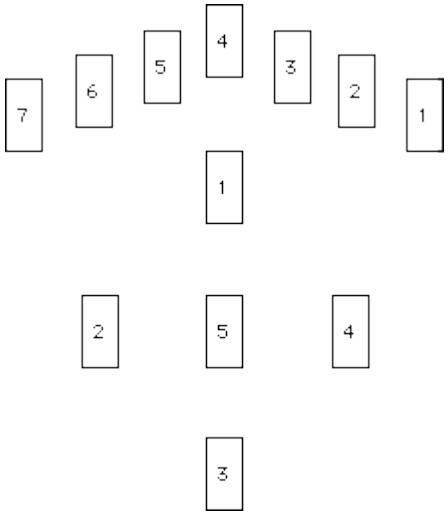
2) Cómo se interpreta:

Las tres primeras cartas se refieren al pasado, siendo la N° l el pasado más remoto (el origen de la situación por la que se pregunta), la N° 2 el pasado intermedio y la N° 3 el pasado inmediato, íntimamente ligado con el presente. La N° 4 es el presente, síntesis de toda la tirada. Y las tres últimas se referirán al futuro, de la misma manera, es decir, la N° 5 al inmediato, la N° 6 al intermedio y la N° 7 al remoto.

Si la tirada de la cruz puede ser vista como una radiografía o una fotografía del presente, ésta debe ser leída más horizontalmente, como si fuera una película cinematográfica en la que una imagen se va superponiendo a la otra en forma sucesiva, influenciando, claro está, la anterior a la siguiente, tal cual sucede con la ritualidad del *karma*.

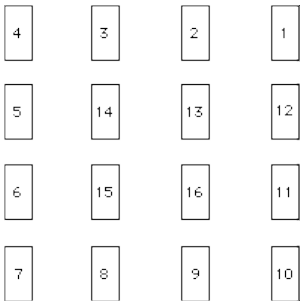
LA TIRADA O TENDIDO DEL ARCO Y LA CRUZ

Puede usted hacer las dos tiradas explicadas anteriormente de manera simultánea, colocándolas en el siguiente orden. Se leen interactuando las unas con las otras:



TIRADA O TENDIDO DE LA ESPIRAL

Esta tirada lleva ese nombre por el orden en que se colocan las cartas, tal como puede observarse en el diagrama. Su estructura es el cuadrado de 4, llamado también "cuadrado mágico de Júpiter". Es esta una forma muy completa de tirar las cartas, pues permite diversos modos de interpretación que pueden hacerse sucesiva o simultáneamente.



Una vez realizada la ceremonia, tal como se explicó, coloque las cartas en el orden siguiente:

Las 12 primeras cartas, que quedan colocadas en la parte de afuera del cuadrado, indican los aspectos más exteriores de la respuesta; las cartas colocadas en los puestos 13 a 16 se refieren a los más interiores y ocultos. Divida el cuadrado general en 4 pequeños cuadrados de 4 cartas cada uno, e interprete la respuesta de la siguiente manera: la carta situada en el puesto 13, estará íntimamente ligada con la 12, la 1 y la 2; la 14, con las 3, 4 y 5; la 15, con las 6, 7 y 8, y la 16 con las 9, 10 y 11. Esto quiere decir que las energías simbolizadas por las cartas de adentro, influyen en las de afuera, y a su vez se ven influenciadas por éstas.

Las cartas ubicadas en los casilleros 1 a 4 se refieren al pasado, siendo la 1 el más remoto, la 2 el intermedio, la 3 el pasado inmediato, y la 4 el punto de intersección con el presente, al que también se refieren las posiciones 5, 6 y 7. Las numeradas 7 a 10 corresponden al futuro, desde el más inmediato hasta el más remoto. Y las 11 y 12 constituyen la síntesis de la tirada, que a menudo es

contradictoria, pues salen cartas que indican aspectos opuestos y complementarios de la respuesta.

También suele hacerse otra interpretación de este mismo tendido, viendo en las 4 líneas horizontales de la misma a los 4 niveles o planos del Arbol *Sefirótico*, así: los casilleros 4, 3, 2 y 1 se refieren al Mundo de *Atsiluth*; las numeradas 5, 14, 13 y 12, a *Beriyah*; las 6, 15, 16 y 11 a *Yetsirah*; y finalmente las 7, 8, 9 y 10 a *Asiyah.*

Como vemos, la misma tirada nos puede servir para hacer una interpretación en el tiempo sucesivo, y también para obtener una respuesta del presente en profundidad. A este tendido, como a los que le siguen, pueden agregarse los Arcanos Menores, a medida que se comprendan sus significados.

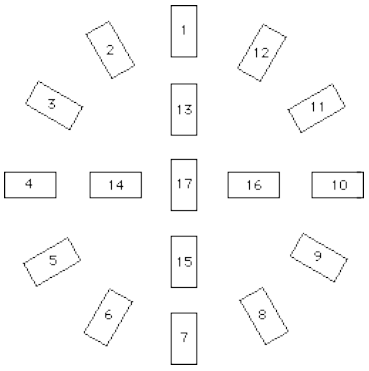
TIRADA O TENDIDO ASTROLOGICO

Este tendido tiene una estructura similar a la anterior, pero en forma circular, sirviendo en este caso como base el símbolo del Zodíaco. Suele emplearse esta forma de colocar las cartas para investigar acerca de un ciclo completo, ya sea pequeño, como un ciclo diario, o mayor, como el del año, o aun para observar ciclos históricos o hasta ciclos cósmicos.

Algunos recomiendan hacerla en el día del cumpleaños de una persona, o el primer día del año, o en los días de los solsticios o de los equinoccios.

Aunque en este caso la respuesta se referirá a las distintas influencias en el tiempo sucesivo, se dice que todas las lecturas del Tarot han de referirse siempre al presente, viendo pues al pasado y al futuro desde la perspectiva del ahora.

Coloque las cartas en el orden que se indica en la página siguiente, determinando previamente la magnitud del ciclo que quiere investigar y el tiempo a que se referirá cada una de las cartas:



Como en el tendido anterior, las 12 cartas que quedan colocadas afuera se refieren a aspectos exteriores, y las 5 de adentro a los más interiores, estando igualmente el puesto 13 ligado a los numerados 12, 1 y 2; el 14 a las 3, 4 y 5; la 15 a las 6, 7 y 8; y la 16 a las 9, 10 y 11. En este caso la carta 17 será la síntesis de la tirada, y deberá leerse al derecho y al revés, en la misma proporción en que hayan salido las otras 16 cartas, derechas o invertidas.

Esta tirada se presta también para hacer diversas especulaciones y cálculos referidos a los simbolismos astrológicos, asignándose a cada una de las 12 cartas exteriores, los 12 signos zodiacales; las 4 cartas de la cruz interior corresponderán a los solsticios y a los equinoccios, y la 17 y última será el centro, síntesis y quintaesencia inmóvil de la rueda cósmica. Recuérdese que a esta tirada pueden agregarse los Arcanos Menores, una vez que se comprenda su sentido.

EL TENDIDO DE LAS CASAS ASTROLOGICAS

Así como el zodíaco, en su ciclo anual, se divide en doce signos mensuales, si lo vemos en un ciclo diario la rueda zodiacal hará también un recorrido aparente completo al girar la Tierra alrededor de su propio eje. Algunos astrólogos consideran que durante las veinticuatro horas que siguen al nacimiento de una persona se reflejará toda su vida. Para hacer las observaciones dividen la rueda del zodíaco en doce Casas y hacen corresponder dos horas a cada una de ellas. Esto determinará el signo ascendente y descendente del individuo y diversos aspectos de su personalidad.

Estas doce casas son:

I. *Vita:* es la casa del nacimiento que indica las particularidades, tendencias, talentos y potencialidades del individuo.

II. *Lucrum:* se refiere al plano material, los bienes, riquezas y adquisiciones, así como a la alimentación y al mundo físico.

III. *Frates:* casa de los hermanos, y también de la educación, la instrucción y de la adaptación al medio. Se relaciona con viajes menores.

IV. *Genitor:* es la casa de los padres y de las características heredadas del medio familiar y social. Se refiere también al patriotismo y a las sucesiones.

V. *Filii:* esta casa está relacionada con los hijos, y en general con lo que el individuo produce, crea y engendra.

VI. *Valetudo:* casa de los súbditos, los esclavos y los animales domésticos, lo es también del trabajo, los deberes y las obligaciones.

VII. *Uxor:* se refiere al matrimonio, los afectos y las uniones, y también a las alianzas y las asociaciones.

VIII. *Mors:* es la casa de la muerte y las grandes transformaciones. Lo es también de la descomposición y la putrefacción.

IX. *Peregrinationes:* casa de las peregrinaciones y grandes viajes, está relacionada con la espiritualidad, la filosofía, la religión y el misterio.

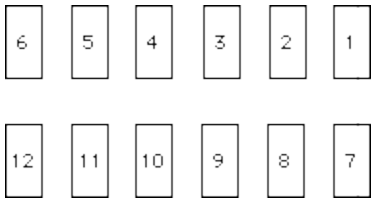
X. *Regnum, Honores:* se relaciona con los objetivos, las dignidades y la gloria, así como con la profesión, las ambiciones y las recompensas.

XI. *Amici benefacta:* casa de los amigos, benefactores y admiradores.

XII. *Inimici:* en esta casa se ven los enemigos ocultos, la prisión, el exilio, así como las enfermedades, debilidades y dolencias.

Queremos presentar a continuación una tirada directamente vinculada con estas casas o mansiones astrológicas.

Después de realizar los ritos propios de cualquier tendido, ya explicados, coloque doce cartas íntimamente vinculadas con las casas zodiacales, en los siguientes puestos, de esta forma:

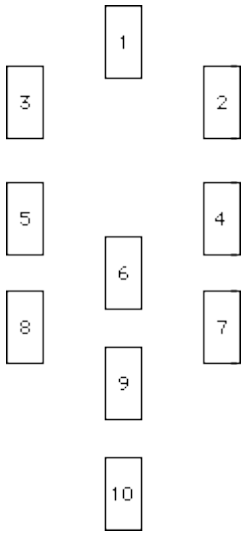


Debe leerse el significado de cada carta que sale en relación con los sentidos atribuidos a cada casa. O sea que han de combinarse para la interpretación los símbolos de las cartas en relación a las doce mansiones que permanecen fijas e inalterables en cuanto a sus valores. Se pueden mezclar los arcanos mayores y los menores en esta tirada, así como utilizar exclusivamente los mayores.

LA TIRADA O TENDIDO DEL ARBOL DE LA VIDA

Este tendido es especialmente adecuado para establecer relaciones, sobre todo si ya hemos tenido prácticas con el Arbol *Sefirótico* y estamos bien familiarizados con él.

Coloque las cartas en el orden que se indica, que es el mismo del Arbol de la Vida de la Cábala:



Observe las distintas cartas que hayan salido en cada una de las *sefiroth*, y establezca las correspondencias. Esto le permitirá comenzar a interrelacionarlas unas con otras, pues cada carta, como hemos visto, corresponde también a una de ellas y su simbolismo nos ayudará a comprenderla mejor.

Se acostumbra realizar este tendido para hacer un análisis del momento presente, y muy a menudo para observarnos internamente en las distintas fases de nuestro proceso. Para esos efectos, divida el Arbol en los cuatro planos –según lo hemos visto– y relacione especialmente las cartas que se encuentran en cada uno de ellos, lo que le permitirá conocer su realidad oculta en los diversos niveles del ser.

Pueden tenderse también dos recorridos del Arbol de la Vida, uno de arriba hacia abajo y el otro de abajo hacia arriba, observando en este caso las energías descendentes y ascendentes.

También, si la pregunta así lo requiere, puede hacerse corresponder uno de estos Arboles al pasado y el otro al futuro, aunque, como siempre, viéndolos desde la perspectiva del presente.

Las cartas del Tarot pueden ser visualizadas, según lo hemos comprobado, desde muy distintos puntos de vista. Como ellas expresan a su manera una cosmogonía, constituyen un pantáculo o pequeño todo capaz de hacernos comprender lo macro y lo microcósmico expresándose en una perfecta armonía. Lo dicho sobre el Tarot, debe ser entendido -como ya lo habrá observado el lector atento- en relación con toda la información que hemos dado. Los temas tratados constituyen una unidad, y están entretejidos de tal manera, que las mismas ideas se van expresando a través de diversos símbolos, lográndose su comprensión y vivencia por la reiteración ritual que con el estudio, la meditación y las prácticas que hemos sugerido, se va realizando en el interior de la conciencia de cada cual. Las cartas cumplen la función de evocar pensamientos y relaciones que despiertan la inteligencia, y también la de recordarnos –gracias al estímulo visual del símbolo– las ideas que están en ellas contenidas. Hicimos especial énfasis en las relaciones de los arcanos con el Arbol de la Vida *Sefirótico*, pues éste constituye su estructura esencial e invisible, y nos permite conectar las cartas con los principios de la Numerología, la Astrología y la Alquimia, y todas las demás artes y ciencias sagradas, gnósticas y herméticas, como una unidad, en forma global.

Recordemos que el Tarot es un libro sagrado, y que además es un oráculo y a la vez un magnífico consejero. Es por medio de la práctica, y siempre tratando de encararlo en el nivel más alto, que iremos descubriendo sus múltiples virtudes. Las ideas y relaciones expresadas acerca de cada uno de los arcanos, son sólo llaves o claves que el estudiante deberá utilizar por sí mismo, abriendo con ellas las puertas del entendimiento. Siendo sus posibilidades prácticamente ilimitadas, a los interesados corresponderá la tarea de desarrollarlas y ampliarlas, lo que redundará –estamos seguros– en una mejor comprensión y realización del trabajo interno que toca a cada quien según sus posibilidades. "Conócete a tí mismo".

108

MEMORANDUM

La disciplina fortalece el carácter y preludia la fecundación y la realización espiritual. El abandono del medio y la más profunda soledad se hacen necesarios, hasta tornarse imprescindibles en determinados momentos, donde el silencio es auténtico refugio y el aislamiento protector castillo interior. Para ese entonces se habrá ya advertido la impostura de considerar a la soledad como un tabú angustioso, o como la ausencia de una "felicidad" tan inexistente como codiciada, sino por contra, como la predecesora de un mundo encantado de imágenes mágicas, de sombras y luces de la memoria del universo, reflejadas en el escenario de la conciencia. (¿Es que todo esto es algo nuevo o sencillamente estaba aquí y no éramos capaces de verlo porque teníamos una descripción distinta y equivocada de la vida?).

Pero a la par de ir descubriendo estas maravillas el aprendiz observará que el medio tratará de marginarlo, tal vez en proporción directa con su interés en hacer partícipes a los otros, indiscriminadamente, del real contenido espiritual de sus nuevas experiencias, hallazgos y conocimientos. Motivo por el que el silencio, no sólo como disciplina, sino como norma efectiva y práctica de comportamiento, ha sido siempre recomendado en el trabajo hermético. Esto choca con la necesidad de expresar la doctrina en la época en que vivimos, donde se ha convertido en algo casi imprescindible dada la ausencia de voces que se alzan para hacer conocer, difundir y defender la ciencia sagrada, prácticamente olvidada por el hombre de hoy, y desconocida por la mayor parte de los contemporáneos.

Por otra parte debe señalarse que a veces los neófitos, sumidos en sus profundas labores de realización metafísica, mágica y espiritual, olvidan lo exiliados que están en esta tierra, y pueden llegar a creer que los demás, que todo el mundo, participa de la realidad de sus creencias, cuando esto obviamente no es así, sino que por el contrario muchas de las cosas ligadas a la Tradición son miradas por

el mundo moderno con un odio revulsivo, una repugnancia irracional, o un desprecio olímpico, tan exactamente invertidas están las cosas entre el mundo sagrado y el profano, entre el Conocimiento y la ignorancia.

Fin del Módulo B

1 TAROT

Las 16 cartas llamadas "de la Corte", sumadas a los 22 Arcanos Mayores y los 40 Menores, completan los 78 arcanos del Tarot.

La estructura de estas dieciséis cartas está en relación con el cuadrado de cuatro (4 x 4 = 16), símbolo que fue venerado en la antigüedad, particularmente entre los pitagóricos.

Este grupo de láminas está constituido por 4 figuras: Rey, Reina, Caballero –o Caballo– y Paje que se repiten en cada uno de los 4 palos de la baraja.

Ya dijimos que estos palos o colores –Bastos, Espadas, Copas y Oros– se corresponden de modo preciso con los 4 mundos o planos del Arbol de la Vida: *Atsiluth*, *Beriyah*,*Yetsirah* y *Asiyah*, y por lo tanto también con los respectivos elementos (fuego, agua, aire y tierra) que, según hemos estudiado, están vinculados de modo general con cuatro estados del ser (espíritu, alma superior, alma inferior y cuerpo).

Cada una de las figuras de la corte se hace corresponder también a un elemento y a un mundo: el Rey al mundo del fuego y el espíritu; la Reina, relacionada con el aire, al alma superior; el Caballero (agua) al alma inferior; y el paje se ubica en el mundo material, figurado por el elemento tierra.

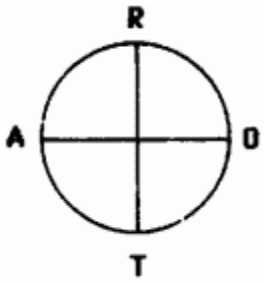
Ahora bien, estos cuatro mundos, planos, estados o niveles, no están separados, sino que constituyen una unidad y por lo tanto se interrelacionan íntimamente hasta el punto de que, como hemos explicado, en cada plano del Arbol de la Vida se halla un Arbol entero con sus cuatro mundos.

Los 16 Arcanos de la Corte nos llevan al conocimiento de esas relaciones que tienen los 4 elementos entre sí, de modo semejante a como lo hace también la Astrología y algunos otros oráculos como el *I Ching*.

Para comprender mejor cómo se establecen dichas relaciones utilizando estos arcanos, pondremos dos ejemplos: el Rey de Copas establece un vínculo entre el mundo del espíritu (Rey) y el psiquismo inferior (copas). Según el lenguaje cabalístico que hemos estado utilizando, a esta carta podríamos llamarla "*Atsiluth* en *Yetsirah*", ya que relaciona al fuego (Rey) con el agua (copas), y nos puede ayudar a descifrar la influencia del espíritu en nuestro psiquismo individual; otro: un Paje de Espadas (*Asiyah* en *Beriyah*), se estará refiriendo pues a la relación del mundo material con los arquetipos puros de la creación, es decir, de la tierra con el aire; de esta manera cada una de las 16 Cartas de la Corte vinculará entonces a 2 elementos y dos mundos, viéndose también en ellas las influencias que un plano ejerce en otro.

Las Cartas de la Corte son pues también (como los elementos y los mundos) el símbolo de la jerarquía cuaternaria que rige y ordena el universo, la naturaleza, las sociedades y los hombres. Se ha dicho que estas últimas 16 cartas responden a un cuaternario referido a lo que la tradición hindú entiende por las castas, incluso relacionándolas con la influencia y el poder que esas castas tienen en el devenir histórico. Desde ese ángulo de visión los reyes corresponderían a los sacerdotes (o emperadores-sacerdotes), las reinas a la nobleza y aristocracia, los caballos a la burguesía comercial, política y administrativa, y los pajes a los campesinos, peones, operarios y personal de servicio. Si bien esas divisiones

existen, y son fundamentalmente espirituales y simbólicas, nada tienen que ver con las concepciones actuales de clase, basadas en lo económico, cultural o racial. Desde hace muchos siglos los hijos de una misma pareja pueden pertenecer a castas espirituales diferentes.



2
LAS CUATRO EDADES

Para la tradición hindú, "de cada poro de *Brahma* brota un universo a cada instante", y un ciclo de vida de un universo es llamado *Kalpa* al que se representa como una respiración de ese Ser invisible. Un *Kalpa* está a su vez dividido en catorce *Manvántaras*, siendo cada uno de estos últimos un ciclo humano completo de existencia, o un 'día' de la tierra, el cual a su vez es subdividido en cuatro *yugas*, o subciclos, exactos a las cuatro edades de los griegos.

Podemos encontrar en las mitologías de los pueblos el recuerdo de un tiempo primordial; un paraíso perdido –o Edad de Oro– en el que el hombre vivía en perfecta armonía con el cosmos y la naturaleza, en 'estado de gracia' y perenne presencia del Espíritu. En ese *illo tempore*, que los hindúes denominan *Satya Yuga*, los hombres se identificaban con los dioses, y la verdad, como la montaña, era visible para todos. Fue de esos antepasados míticos que la humanidad heredó la cultura verdadera y los valores espirituales más elevados. Sin embargo, en razón de las leyes cíclicas ese tiempo fue seguido por otras edades, cada vez más restringidas, en las que se fue perdiendo, poco a poco, el estado virginal de los orígenes, los dioses cayeron y la verdad tuvo que ocultarse en el interior de la caverna, en el mundo subterráneo, y revelarse únicamente a unos pocos.

A la Edad de Oro o *Satya Yuga*, siguió una de Plata o *Treta Yuga*; luego vino la de Bronce o *Dvapara Yuga*; y finalmente la de Hierro o *Kali Yuga*, que según datos astrológicos tradicionales está a punto de llegar a su fin.

Observemos ahora dos ciclos: uno, el de 25.920 años a que nos referimos en el Módulo B acápite 54; el otro, más amplio, de 64.800 años, relacionado numéricamente con aquél. Una manera de verlos es divididos en cuatro partes iguales, en cuyo caso cada una de las fases del primero sería de 6.480 años y las del segundo de 16.200. Pero otra forma tradicional de subdividir estos ciclos, que nos da otra perspectiva sobre los mismos, es la que obtenemos utilizando la ley de la *Tetraktys* pitagórica (10 = 1 + 2 + 3 + 4), en cuyo caso se

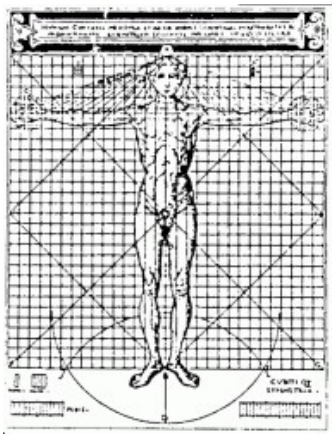
asigna a cada una de las edades los siguientes números:

10 =	Ciclo de:	25.920 años	64.800 años
4 +	*Satya Yuga*	= 10.368 +	25.920 +
3 +	*Treta Yuga*	= 7.776 +	19.440 +
2 +	*Dvapara Yuga*	= 5.184 +	12.960 +
1	*Kali Yuga*	= 2.592 =	6.480 =
		25.920	64.800

De ahí que desde el punto de vista del primer ciclo pueda verse el comienzo del *Kali Yuga* en una fecha muy cercana al siglo VI a. C. (hace 2.592 años), mientras que desde la perspectiva del segundo ese comienzo se remontaría a 6.480 años antes del fin de ciclo. En todo caso es notable observar que los datos de la tradición nos muestran que ambos ciclos están llegando a su final, y que nos encontramos en un punto de transición, hecho que a su vez anuncia el advenimiento de una nueva Edad.

3 ARITMOSOFIA

Las Magnitudes Lineales y Sus Proporciones. Las civilizaciones del Extremo Oriente y las precolombinas han tomado al número cinco como su modelo matemático. Los pitagóricos lo han hecho con el número diez. Esto supone una perfecta concordancia puesto que el cinco corresponde al módulo de los dedos de una mano y el diez al de las dos. La mano, o las dos manos (y aun en algunos casos la suma de los dedos de las manos y los pies = 20), han constituido el modelo numérico de donde derivaron todos sus conocimientos macrocósmicos y microcósmicos, que desde luego no son poca cosa, ya que con este módulo construyeron las extraordinarias civilizaciones que hoy nos asombran y llegaron a calcular las distancias y revoluciones de las estrellas, incluso el tercer movimiento, como de trompo, de la tierra, llamado precesión de los equinoccios, que ella efectúa cada 25.920 años. Esto se debe a las analogías que establecieron entre todas las cosas y que la ciencia más moderna y su instrumental confirman, pues es obvio que innumerables generaciones de hombres –aunque viviesen 900 y 700 años como en la Biblia se afirma– no podrían tener una experiencia de este último hecho. Daremos sólo un breve ejemplo de las proporciones lineales referidas a las potencias de diez (las dos manos).



Si el hombre es diez a la cero potencia (10^0), podríamos decir que su habitación es 10^1. Diez a la segunda potencia (10^2) sería el campo que labra un agricultor y que rodea su casa. 10^3 sería equiparable a la comarca que habita, mientras que 10^4

constituiría su provincia y 10^5 su país. Diez a la sexta potencia (10^6) sería su continente y 10^7 el mundo entero. 10^8 constituiría el sistema solar y 10^9 el Universo infinito; en ese caso diez a la décima potencia ¿qué sería?

Se quiere destacar que la serie decimal es especialmente apta para las medidas lineales, mientras que la basada en el seis –o en su mitad el tres, y su doble el doce– y particularmente en el nueve (igual a 3^2 ó a 3 + 6) está relacionada con las medidas o módulos circulares, es decir aquellos que tienen evidente conexión con el perímetro de la circunferencia (360°).

4 *ALGUNAS ADVERTENCIAS BASICAS*

– Todos los sabios y todas las antiguas y altas civilizaciones han destacado al símbolo y a la vía simbólica, como vehículo esotérico y mágico de realización, para acceder a los arcanos más secretos y ocultos de los misterios cosmogónicos, es decir, del Hombre y del Universo.

– Debemos considerar la diferenciación que hay entre lo esotérico y lo exotérico, como dos lecturas diferentes –y opuestas– de la realidad. Lo esotérico se relaciona con lo invisible, oculto y secreto, tal el punto central del círculo (o eje de la rueda); y lo exotérico con lo periférico, superficial, externo y la circunferencia (que se realiza tomando al punto como principio de partida) y asimismo con el movimiento cambiante de la rueda.

– Lo más pequeño es lo más poderoso.

– Como bien se dice, la Enseñanza llega cuando el estudiante está a punto para recibirla. A saber: cuando su necesidad es absolutamente imperiosa.

5 *NOTA:*

A esta altura de la Enseñanza pudiera ser que usted todavía no supiera o comprendiera con claridad qué es verdaderamente el contenido de este manual. No lo dé entonces por sabido –como suele ser lo habitual– y vuelva a estudiarlo releyendo en profundidad y con suma lentitud (retardando el tiempo) todo lo que en él se contiene. Es mucho más noble y productiva esta humildad, o mejor, esta franqueza para con uno mismo, que suponer lo que aún no se sabe o colocar una rápida etiqueta a aquello que se quiere despachar para salir otra vez del paso. Estas relecturas le brindarán más de una sorpresa y le ofrecerán numerosas perspectivas, con las que en este momento, acaso, usted no creía contar. Pensamos que es válida y nos está permitida la sugerencia anterior avalada por la experiencia en la realización de nuestro Programa.

6 EL MAESTRO

Queremos aquí decir unas palabras sobre algunas malversiones vinculadas al "maestro" propias de la confusión en que se existe, las que obedecen a una dialéctica descendente del ciclo que Occidente y su influencia mundial ejemplifican, ya que este pensamiento profano se ha infiltrado en el globo entero. No nos referimos exclusivamente a determinadas apreciaciones que se hacen sobre el particular, involucradas con el simple poder personal en cualquiera de sus formas, ni a las versiones "cinematográfico-televisivas" sobre el tema. Tampoco a una forma de "sublimación", tanto sea ésta de los temas que se enseñan, como de aquéllos que los imparten. Se teme siempre en estos casos una falsa perspectiva respecto a la auténtica espiritualidad, la que es suplantada por adhesiones afectivas, o empañadas por la penumbra de una "creencia" demasiado materializada. Todas estas posibilidades pueden encuadrarse en una perspectiva lineal y estrecha, en una visión literal y –aunque no se quiera– racionalista, cuando no sentimental y seguramente dependiente. Nos estamos refiriendo a las falsas ideas acerca del "Maestro Superman", aquél que posee mayores poderes físicos y psíquicos que los demás mortales, y al tabú de los "dones" y "ascetismo" de este personaje, al que se le destaca por sus egos, y no por sus Enseñanzas Metafísicas directamente conectadas con el Espíritu. Para peor, como algunos de estos "poderes" y "dones" simbólicos son verídicos respecto a aquéllos que van superando sus pruebas de Iniciación –aunque jamás vistos desde una perspectiva groseramente materializada– se crean muchas confusiones que son tales si no somos capaces de resolverlas.

En rigor, en la Tradición Hermética y la Alquimia, la Doctrina y la Enseñanza que el estudiante aprende es una sola y ésta es el Conocimiento de la Cosmogonía, a saber: la interpenetración de otros tiempos, espacios, ritmos y estados de conciencia distintos de los ordinarios, las que son realidades tan auténticas –cuando menos– como las concepciones tomadas del cúmulo de esfumaturas e ineficiencias que nos ofrece la sociedad contemporánea. En esta tradición los introductores e iniciadores no son considerados "maestros" en el sentido de ejercer una función de tipo psicológico o de autoridad institucional, o mismo de ejemplaridad en determinados usos y costumbres que el mundo puede cambiar una y otra vez a su antojo de acuerdo a sus modas que perennemente se quedarán en la relatividad de las formas. No se hace pues tanta cuestión con esto del "maestro", porque se enseña que la Realización es individual y que debe lograrla cada cual por sí, ineludiblemente. Por lo que se aconseja al lector que no ponga en otros lo que en verdad debe trabajar en sí.

Debemos recordar que, según Platón, su maestro Sócrates identificaba su función con la de un obstetra, lo que equivale a decir que no consideraba su oficio como algo idealizado y magisterial

según lo imaginan nuestros contemporáneos. El verdadero Maestro es una energía celeste que se hace en nosotros puesto que en nuestra interioridad existe esa posibilidad. El auténtico Maestro es divino, es el Cristo interno, como lo fue para los cristianos primitivos y como lo es para todos aquéllos que no tienen una visión infantiloide de las cosas. La dificultad de aceptar las enseñanzas de este Programa y realizarlas reside en esta cuestión, es decir, que el lector debe hacer su trabajo por sí, a la intemperie, en soledad, sin el amparo que le brinda lo que vulgarmente se entiende por un maestro, la identificación con una etiqueta o esta o aquella "institución" más o menos aceptada por el medio.

7 EGIPTO

"... dado que el país santo de nuestros antepasados se halla en el Centro de la Tierra y corresponde a la zona media del cuerpo humano, santuario del corazón, habitáculo del alma, por esta razón, hijo mío, los humanos de esta región, no menos dotados que los demás por lo que hace al resto del cuerpo son excepcionalmente más inteligentes que los restantes y más sabios, dado que han nacido y crecido en el lugar del corazón." (Hermes Trismegisto, *Enseñanzas Secretas de Isis a Horus.*)

La importancia de Egipto en la historia de nuestra tradición es fundamental, ya que *Kemi* (nombre dado al Egipto antiguo, que significa "tierra negra", origen de la palabra Alquimia), es cuna de toda la cultura occidental y particularmente del Hermetismo.

Según Plutarco, los egipcios comparan su tierra a un corazón que representa también al cielo. Esta visión, que concibe al espacio habitado por el hombre como un reflejo de lo celeste y como una región central y sagrada es común a toda civilización que proviene de la Tradición Primordial, como es el caso de la egipcia, que comparte con las altas culturas las verdades esenciales.

Thot, el dios egipcio que posteriormente tomará entre los griegos el nombre de Hermes, es el que enseña a Isis el arte sacerdotal que esta diosa transmitirá a su hijo Horus. Estos misterios pasan a los hierofantes, guardianes y transmisores de una Sabiduría divina y esotérica que se deposita y revivifica en los símbolos, mitos y ritos de esa gran cultura, que con otras formas será también conocida por griegos y romanos y por el Occidente medieval y renacentista.

El descuartizamiento de Osiris a manos de Seth y la restitución que de su cuerpo realiza Isis, uniendo lo disperso, ha sido en Occidente el modelo simbólico de la Iniciación (muerte y resurrección). Guiados por Hermes y con el auxilio de Isis, viajan los muertos hacia la verdadera morada, en un trayecto que es análogo al viaje iniciático. Isis en Egipto, como Deméter en Eleusis, es la que instituye las iniciaciones entre los hombres y la que enseña sus ritos.

Es clara la relación entre Egipto y la cultura judía. Recordemos que José, el hijo de Jacob, fue vendido por sus hermanos a unos mercaderes ismaelitas que le llevaron a Egipto, y gracias a sus dotes adivinatorias llegó a ser virrey, gobernando como otro faraón. Allí recibió posteriormente a su padre y sus once hermanos (Génesis, 37 a 50) y a partir de ellos las doce tribus de Israel se engendraron en tierras egipcias en las que permanecieron hasta tiempos de Moisés, que como es sabido fue educado en la corte faraónica.

Es interesante también observar que José y María con el niño Jesús, por consejo de un ángel que apareció en sueños, huyeron a Egipto para escapar de la matanza de Herodes, "a fin de que se cumpliera lo que había pronunciado el Señor por su profeta, diciendo: 'De Egipto llamé a mi hijo' "(Mateo, 2, 15). Algunos afirman que Jesús regresó a ese país durante su vida oculta.

Existe un paralelismo indiscutible entre los dioses egipcios y los de las mitologías griega y romana, lo que demuestra una clara influencia de la cosmovisión egipcia sobre la grecorromana, lo cual se confirma con el hecho de que varios pensadores presocráticos, encabezados por Pitágoras, recibieron buena parte de su formación directamente de los iniciados egipcios, que habrían transmitido a este último muchos de los conocimientos matemáticos, geométricos, musicales y astronómicos que han nutrido nuestra cultura hasta el día de hoy.

También es notable que haya sido en Alejandría, en el delta del Nilo, donde se diera una asombrosa reunión de sabios de diversas tradiciones, en los siglos II, III y IV de nuestra era, produciéndose una síntesis de la gnosis egipcia, griega, romana, judía y cristiana, que desde allí pasó al Occidente medieval, iluminando toda la historia de Europa y Próximo Oriente.

El antiguo Egipto se ubica en el origen del *Kali-Yuga* y con seguridad es el puente que une a esta era con las anteriores. Las similitudes entre esta civilización y las culturas americanas precolombinas (especialmente en el simbolismo constructivo) han hecho pensar a muchos que ambas provienen de la desaparecida Atlántida.

8 *¿PERFECCION O PERFECCIONISMO?*

¿Por qué? ¿Por qué el infinito amor del Universo se manifiesta en la confrontación de sus criaturas? ¿Por qué el terremoto de la ilusión? ¿Para qué existe un mundo imperfecto donde el mal y la injusticia señorean?"

Tratemos de reflexionar: ¿quién es el que habla, el que divaga de esta manera? Respuesta: un perfeccionista, un interesado en cambiar el rumbo de las cosas, el plan divino. Y podríamos repreguntar a ese personaje ¿De qué serviría crear lo mejor de

acuerdo a las normas de una organización ilusoria basada en los beneficios de la ciencia y la salud? ¿Quién pudiera "mejorar" de acuerdo a lo establecido por una entidad imaginaria? En todo caso ¿por qué se debería "mejorar" y en qué aspecto? y ¿quién sería capaz de certificar esas "mejoras", ese status anímico, ese "confort espiritual"? Todo hombre es mortal, tarde o temprano acaba; su viaje verdadero es un retorno a los orígenes. El ego hoy llamado deseo de "perfección" relativo a ciertos tesoros, que no son siempre el sexo o el dinero, sino que constituyen para cada cual lo que imaginariamente cree ser o sus aspiraciones al respecto, es algo peligrosísimo; una manía que puede ser asesina.

Educar a otros en el error; ya sea en el de una psicología higiénica, o en el de una moral legalista, o una cultura desodorizada (cuando no se los lanza a una competencia sin meta verdadera) es acceder al caos aunque parezca lo inverso. Es pretender "lo mejor" dejando lo bueno de lado.

Si la perfección es buena y deseable, el perfeccionismo puede llegar a veces a ser lo contrario de ella. De otro lado la perfección es algo difícil de obtener y el perfeccionismo algo demasiado fácil de lograr, hasta el punto de constituirse en algo mecánico, completamente alejado de la sensibilidad. Toda perfección de alguna manera es una imagen de la Perfección y por lo tanto una aspiración por aquello que se desconoce y se ansía recibir. El perfeccionismo es activo y pretende efectuar logros para utilizar dividendos. Esta actitud es racional mientras que la primera es intuitiva. En términos cristianos la perfección aspira a la Voluntad del Padre, mientras que el perfeccionismo tiende a la voluntad del hombre. En esos mismos términos se afirma: "Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es Perfecto", pero está bien claro que ese Padre Celestial no está preocupado por fomentar su propia perfección, constituir la demagogia ni por "cultivar su espíritu". Desde luego que hay una identidad entre ese Padre y el Cosmos, porque de ninguna manera El está fuera de su propia expresión. Si el lector de Agartha tiende a la perfección, no es por un perfeccionismo autosuficiente que presume de bastarse a sí mismo, impresionar a terceros, o instituir fábulas. Por el contrario, sus estudios, meditaciones, ejercicios y prácticas tienden a la identificación con las leyes y comprensión del Cosmos, pues de este modo conocerá la perfección del Padre.

9 EL TRABAJO

En el tercer capítulo del Génesis se narra cómo Yahvé le dijo a Eva: "Multiplicaré los trabajos de tus preñeces", y a Adán: "Por ti será maldita la tierra, con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; te dará espinas y abrojos y comerás de las hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan."

Es importante destacar que esto sucede a consecuencia de la tentación de la serpiente y la ingestión del fruto prohibido, o sea, como una pena, inmediatamente antes de ser expulsados del Paraíso. En otros lugares de este manual se ha mencionado el significado de la Caída en relación con las Eras y Ciclos, y el del simbolismo del Paraíso, vinculado a un "estado edénico", donde, por cierto, todo esfuerzo resultaba innecesario, estado que se espera recuperar. Sin embargo nos interesa tratar aquí el tema del trabajo, y en particular señalar el concepto totalmente equivocado que sobre él posee la sociedad en que vivimos, lo que constituye a veces un verdadero impedimento para la Enseñanza que esta Introducción a la Ciencia Sagrada propone.

Nos referiremos en primer lugar a la primacía de la contemplación sobre la acción, idea presente en el hinduismo, el budismo, el judaísmo, el islam, y en general en todas las tradiciones. En el cristianismo esto resulta nítido. Cuenta Mateo (VI, 26-30) que Jesús dijo, en el célebre Sermón de la Montaña: "Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? ¿Quién de vosotros con sus preocupaciones puede añadir a su estatura un solo codo? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan. Pues yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos." Es conocida también la vinculación simbólica que las dos hermanas de Lázaro, Marta y María (la acción y la contemplación), tienen al respecto, y el juicio del Maestro sobre cuál de las dos lleva la mejor parte.

De otro lado podemos observar sin esforzarnos demasiado que esta preferencia por la contemplación es totalmente ajena al medio en que vivimos, signado por una incesante acción, por una proyección de deseos que por ser tales jamás podrán cumplirse, por una angustia e insatisfacción permanentes que desembocan en la ignorancia y necesariamente en la violencia y la destrucción. Pero lo que verdaderamente es alarmante es que esta acción –cualquiera que sea el sentido que ella tenga– es considerada como un bien en sí; a tal punto que discutirla o no practicarla es ser mal visto, o condenado por ese medio, pues el tema ha pasado a ser una cuestión moral nacida de la asociación trabajo-bondad. Sin embargo queremos aclarar que nada tenemos en contra de un trabajo que sería verdaderamente sagrado, y por lo tanto auténticamente dignificante, si estuviese guiado por la Voluntad y el Libre Albedrío. Lo que se critica es el concepto moderno del trabajo por el trabajo mismo, es decir, sin ninguna finalidad de orden metafísico, y su equiparación a un fin y no a un medio vehicular. Si bien esta última crítica podría aplicarse a otras áreas de la actividad contemporánea (el arte por el arte, la ciencia por la ciencia, lo psíquico y lo emocional, simplemente por lo psíquico y emocional, etc., etc.), el concepto moderno del trabajo –que en términos sociales sólo hace

del hombre un factor de la producción económica, individual o colectiva– tiene una carga de alta potencia destructiva, en cuanto su obligatoriedad y necesidad generan en el alma una serie de turbaciones morales e impedimentos materiales en una sociedad tan injusta como la que vivimos.

En una sociedad tradicional o primitiva los "trabajos" no son tales pues no llevan implícita la insatisfacción de lo que sólo debe ser efectuado con sufrimiento, a desagrado, o bajo la presión de un peso arbitrario y alienante al que no se le encuentra finalidad última, sino apenas la mera subsistencia en un mundo sin sentido. Por el contrario, en las sociedades arcaicas los hombres realizaban sus trabajos de manera ritual y de acuerdo a sus funciones, nacidas de sus posibilidades, que los hacía más aptos para aquellas o estas labores, las que cumplían entonces con gusto, en perfecta relación e interdependencia con las otras del organismo social. Es paradojal que en ciertos manuales escolares y aun en ciertos textos universitarios se hable aún de la "esclavitud" como una etapa históricamente superada cuando una simple mirada al entorno en que habitamos, nos hace ver que nuestros contemporáneos no sólo son esclavos del trabajo, y como tales viven, sino de las funestas consecuencias de ese trabajo sin razón, comenzando por las cadenas de la acumulación de riqueza –individual y social– por la riqueza misma, a saber: nuevamente la sustitución de un medio por un fin. Queremos recordar aquí otro fragmento del Sermón de la Montaña: "No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones horadan y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen y donde los ladrones no horadan ni roban. Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón."

El trabajo es para el hombre, no el hombre para el trabajo. La vida es para el hombre, no el hombre es un deudor o un esclavo de la vida. "El sábado fue hecho a causa del hombre, y no el hombre por el sábado" (Marcos II, 25).

10

CABALA

Ya hemos hablado de las tres letras madres, las siete dobles y las doce simples del alfabeto hebreo. A continuación presentamos

tres cuadros donde esas letras figuran con su lugar en el alfabeto, su valor, y en particular con un determinado signo al que están vinculadas de modo simbólico.

Se recuerda al lector que la Cábala constituye un manantial de interrelaciones y asociaciones de imágenes que posibilitan la facultad de conocer de manera intuitiva y directa.

Las tres madres son:

LUGAR	NOMBRE	VALOR	SIGNO
1	*Alef*	1	El hombre
13	*Mem*	40	La mujer
21	*Shin*	300	La Flecha

Las siete dobles son:

LUGAR	NOMBRE	VALOR	SIGNO
2	*Beth*	2	La boca
3	*Guimel*	3	La mano que coge
4	*Daleth*	4	El seno
11	*Kaf*	20	La mano que aprieta
17	*Fe*	80	La boca y la lengua
20	*Resh*	200	La cabeza del hombre
22	*Tav*	400	El tórax

Las doce letras simples son:

LUGAR	NOMBRE	VALOR	SIGNO
5	*He*	5	El aliento
6	*Vau*	6	El ojo y la oreja
7	*Zayin*	7	El camello
8	*Heth*	8	Un campo
9	*Teth*	9	Un techado
10	*Iod*	10	El índice
12	*Lamed*	30	El brazo abierto
14	*Nun*	50	Un fruto
15	*Samekh*	60	Una serpiente
16	*Ayin*	70	Una soga
18	*Tsade*	90	Un techado
19	*Qof*	100	El hacha

Nota: *En distintas interpretaciones cabalísticas estos signos adquieren diversos significados en virtud de las diferentes asociaciones a que se prestan y fundamentalmente en cuanto a la pluralidad de sentidos que los símbolos poseen, sin que tengan por qué invalidarse los unos en beneficio de los otros.*

11 EL ALMA

Números y letras conjuntamente forman un código gráfico cuyo origen es teúrgico, ya que en las primeras expresiones de este tipo

las grafías son "mágicas" para pasar posteriormente a ser ideogramáticas, es decir, que expresan sus propios sentidos conceptuales. La multiplicación de estos signos y su alteridad hacen posible (por ejemplo en la escala numérica pitagórica) todas las combinaciones y por lo tanto su discurso indefinido, es decir, que fijan simbólicamente la totalidad cósmica, mediante un "sistema" en el que nada queda excluido, salvo lo que nunca podrá ser expresado, origen de cualquier manifestación. Esta es la realidad del símbolo, que revela el orden creacional, en el que todos los seres se hallan comprendidos (y numerados como en las células de identidad, donde se utiliza además una convención como las huellas digitales que tampoco en su combinatoria pueden repetirse, valga la comparación). Los pantáculos (pequeño todo) igualmente condensan y cristalizan, tal cual la simbólica alquímica y hermética (Boehme, Agrippa, etc.). Ha de señalarse que esta actividad talismánica se encuentra en todos los pueblos. Sólo destacar la escritura maya y los jeroglíficos egipcios. Asimismo se encuentra viva en la actualidad entre los pueblos "primitivos".

Según esto el alma humana también sería un número que se individualizaría en una cifra –o sello– donde siempre está presente la unidad, como la deidad está constantemente implícita de modo inmanente en el desarrollo de cualquier discurso genésico.

Pero más allá de este discurso nada entra ni sale, ni nada existe de ninguna forma, incluso el alma individual o universal, la que por lo tanto no va a ningún lado. Por lo que ligada el alma a la manifestación debemos situarla en el plano intermediario entre el Creador y su obra. Si esto es así, el alma debe conquistarse, o sea, adquirirse un "cuerpo de luz", pues ese es el medio "plástico" (por decirlo de alguna manera) que nos lleva al Ser. Al cual se lo identifica de modo natural con la Unidad aritmética, lo que es a su vez el paso necesario para la concepción del No Ser –el *En Sof* de la Cábala– y finalmente la de la No dualidad, la cual es verdaderamente lo que los hindúes entienden como Suprema Identidad. En esta última tradición, al igual que en muchas otras, esta conquista o "activización" de las potencias del alma (el "pulimiento de la piedra" en la Masonería), es una posibilidad que cada ser porta en sí mismo, y asimismo una realidad que le compete específicamente al hombre, y de allí la necesidad unánime de trabajos, pruebas y ritos que efectivizan esta Unión con el Ser, la ontología como paso previo o soporte de la metafísica, o sea el sacrificio de ese Ser (que desde luego ya no es un simple ego) en el altar de "la nube del no saber". Se supone que esta es la última entrega y también el sentido del alma individual, como vehículo, símbolo, o número, o sea como la signatura del Creador –Verbo o Logos– en el mundo; un vehículo de acceso al Espíritu, o sea en la disolución en aquello que lo fundamenta todo, pero que, desde luego, no existe, tal cual los objetos que perciben los sentidos o elabora el cerebro. Asimismo anotar la gran cantidad de confusión que se produce con respecto a

estas nociones que, en general, desconocen las religiones abrahámicas.

Si el Misterio más profundo, o sea, la manifestación del No-Ser en el seno de la Creación, es compatible –y aún coetáneo– con lo Inmanifestado, igualmente el alma, que, en su conjunto, no es individual, se concentra en un punto donde se sintetiza, constituyendo el Ser, como el símbolo más claro de la Unidad, a partir de la cual todo es generado, aún en el ámbito de las posibilidades supracósmicas.

A menudo se olvida que todas las cosas pueden ser y no ser al mismo tiempo.
Depende a veces de que se adopte uno u otro punto de vista.

La conquista del alma es acceder al propio Destino, o sea ser lo que siempre se ha sido.

12 GRECIA

En el punto de intersección entre el extremo de Europa, Asia Menor, y Africa (Egipto) el origen de los pueblos griegos o helenos es indoeuropeo, y a través de este y de la corriente tradicional (Apolínea) venida del Norte, la Tradición Griega expresa una de las confluencias de la Tradición Primordial y la Atlante. Esta unión de las tradiciones es un origen, un oriente [articulado de los siglos VII a V] para un tiempo posterior, que a través del Imperio Romano, y de las sucesivas recurrencias a la Antigüedad que se darán en la historia, llevará los misterios a Occidente, en una base de pensamiento mítico. El pensamiento antiguo, representado por Homero (*Ilíada*, *Odisea*) y Hesíodo (*Teogonía*, *Los Trabajos y los Días*), recoge una Teogonía y Cosmogonía arcaicas, expresadas también a través de una geografía sagrada que es la de la Antigua Grecia, y en las que se conserva la memoria de las 4 Edades de la Humanidad, designadas con los nombres de los metales que simbólicamente les corresponden, Oro, Plata, Bronce y Hierro. Al orden o cosmos tradicional establecido por aquéllas, se unirá más tarde Apolo, dios de la luz, de la unidad polar y por lo tanto de la armonía, siendo Delfos el centro de toda Grecia, el *omphalos* (ombligo), sostén de la unidad de los pueblos que la conformaban, mientras que Eleusis y otros santuarios análogos constituían el corazón, siendo los depositarios y transmisores de los Misterios, en los cuales se hallan también los orígenes sagrados del teatro, pues ellos constituían la representación de las hazañas de los dioses y de los hombres en el cumplimiento del destino que tiene por modelo la consecución de una plenitud que corresponde a su Identidad Suprema. Son los misterios de Dionisos, vinculados con los Orficos, anteriores, y traducidos posteriormente en la epopeya del alma del hombre y del mundo recreada en los de Eleusis; y son asimismo, expresados de otra forma, los del Número, que constituyeron la

esencia del pensamiento pitagórico, y que se reproducirán en la Teoría de las Ideas de Platón.

Sócrates, maestro de Platón y heredero de la esencia supraformal del conocimiento, será el que articule ese pensamiento en la adaptación que tuvo lugar, al mismo tiempo que en todo el globo, en el siglo VI antes de Cristo; su diálectica, no obstante, será el arte del obstetra, como él definía su función. El pensamiento griego, recogido por Roma y revivificado por los hermetistas y neoplatónicos del Renacimiento, transmisor también del pensamiento egipcio gracias a Hermes, es uno de los que conforman a Occidente. Tanto hoy como ayer, superar su lectura profana, representada últimamente en la historia de los recientes cuatro siglos, es acceder al ámbito del espacio sagrado, regenerado por la Iniciación que remonta al hombre a la Edad de Oro. Ya la visión platónica fue irrealizable en su tiempo, como la misma muerte de Sócrates anunciaba, y los males de la Grecia histórica, el materialismo, el racionalismo, la falsa dialéctica, y la preeminencia otorgada a la cantidad, son como otros los de un fin de ciclo, y los de un mundo profano que no va en sus estudios más allá de Aristóteles, con el que la ontología se reduce a una perspectiva materialista, y la identidad del ser y el conocer sólo se acentúa en su reflejo analítico, aunque le corresponda asimismo el ordenamiento de buena parte de los aspectos particulares, que es tal cuando no progrede a la sistematización.

Su mitología, las historias de sus dioses y sus héroes y heroínas, han informado el alma de Occidente y alimentado las imágenes de nuestra cultura, y todo ello aun cuando la "estética" haya ocultado el símbolo e incluso se hayan invertido los auténticos valores que ellos encarnaban.

13 ROMA I

Roma aparece en el escenario de la historia cuando los pueblos de la Hélade griega, que descendían en gran parte de la Tradición primordial (el culto que éstos profesaban al Apolo hiperbóreo y al Zeus olímpico es un ejemplo de ello), están en plena decadencia crepuscular. Ya en los orígenes míticos de Roma encontramos la importante herencia de los pueblos helenos, pues como cuenta Virgilio en *La Eneida*, el príncipe troyano Eneas –héroe solar como Herakles-Hércules– es elegido por Júpiter para fundar en la región del Lacio ("donde antaño Saturno mantuvo su cetro...") una colonia de la que surgiría posteriormente Roma. Por otro lado, en la misma *Eneida* (libro VI) se cuenta que de Eneas surgiría la estirpe de la que descenderán los más grandes estadistas y emperadores romanos, entre los que destacamos a Julio César y su sobrino César Augusto.

Asimismo casi todos los nombres de los dioses romanos fueron versiones latinizadas de los griegos: Saturno por Cronos, Júpiter por Zeus, Marte por Ares, Mercurio por Hermes, Venus por Afrodita,

Minerva por Atenea, Baco por Dionisos, etc. La misma influencia está presente en las artes, la literatura y la filosofía. En este sentido es notoria la influencia de Platón y sus sucesores sobre Cicerón, Varrón, Séneca, Ovidio, Horacio y el ya mencionado Virgilio, el "príncipe de los poetas latinos", sin olvidarnos de todos aquellos filósofos y teúrgos romanos o romanizados que como Nigidius Figulus, Ario Dídimo, Quinto Sextius, Cornelius Celsus y Apuleyo (iniciado en los misterios de los sacerdotes egipcios y conocedor de las doctrinas herméticas surgidas en Alejandría), formaron parte de la escuela neoplatónica y neopitagórica, contribuyendo a la difusión de su pensamiento por todos los rincones del Imperio. Incluso algunos emperadores, como por ejemplo Juliano, participaron enteramente de las ideas platónicas.

Pese a todo ello no debe pensarse que la civilización romana fuera una copia calcada de la griega. Lo que sí es cierto es que a partir de un momento dado ambas conformaron una sola cultura, la greco-latina, que lejos de desaparecer continuó estando viva en Occidente hasta los mismos albores de los tiempos modernos.

Sin embargo, si nos referimos a la tradición romana en sí misma vemos que ésta pertenece al gran tronco de la civilización indo-europea, del que surgirían también los pueblos celtas, hindúes, griegos, germánicos y tantos otros, todos los cuales tenían un vínculo más o menos directo con la tradición primordial. Ese vínculo se manifiesta claramente en los orígenes históricos de Roma con la existencia de los siete reyes legisladores, los cuales son análogos a los siete *Rshi* de la tradición hindú, seres míticos encargados de conservar y transmitir la Sabiduría y el Conocimiento en cada nuevo ciclo de la humanidad. Y esto es lo que representan los siete reyes con respecto a Roma: transmiten a ésta las ideas-fuerza que permitirán el desarrollo de su civilización. Este es el caso de Numa, que crea el colegio sacerdotal y el primer calendario, y es significativo que su nombre esté invertido silábicamente con respecto al de Manu, que en la tradición hindú simboliza al Ancestro y Legislador primordial, como si efectivamente la función de Numa en relación a Roma fuera idéntica a la de Manu con respecto al conjunto de la humanidad.

Pero el fundador de Roma, aquel que traza los límites sagrados de la ciudad y del que deriva el nombre de la misma, no es otro que Rómulo, el primero de los reyes legisladores. El fue capaz, con la fuerza espiritual que otorga el saberse poseedor de un destino ligado a lo suprahistórico y trascendente, de infundir en los pueblos itálicos (contando entre ellos a los etruscos y a los sabinos) la idea del Imperio bajo el estandarte protector del águila, ave celeste y divina por excelencia. En realidad el Imperio corresponde a una antiquísima concepción tradicional que se remonta a los orígenes mismos de la humanidad, y

según la cual aquél representa la expresión del orden celeste y uránico sobre la tierra. En las más altas culturas tradicionales se menciona, bajo distintos nombres, un mítico "Imperio del Medio" donde reside el Monarca Universal (el *Chakravartî* hindú y budista), el Rey de Justicia y de Paz, el Rey del Mundo, que no es otro que el Verbo divino del cual emana la Ley Eterna reguladora de la armonía y el orden de la creación.

14 LAS MUSAS II

En la cumbre del Helicón, montaña sagrada al norte del Olimpo, se hallaba el altar de Zeus, y en sus laderas las fuentes que daban la inspiración poética a quien bebía de ellas (como la de Hipocrene, surgida de la roca por una coz de Pegaso, o la de Aganipe), de cuyas azuladas aguas (del color del éter) también las Musas beben cuando, cansadas, renuevan su vigor después de bailar en sus prados, en los que a veces se manifiestan a los hombres; también se encontraba en aquel Monte el sepulcro de Orfeo, las estatuas de los principales dioses, y el bosque sagrado dedicado a ellas y donde anualmente se las celebraba junto a Cupido. En sus pendientes se hallan las plantas fragantes que tienen la propiedad de privar a las serpientes de su veneno; en sus laderas, como en las del Pindo y el Parnaso, acostumbra a pacer Pegaso. También en este último Monte brotan las fuentes de la inspiración profética: la de Castalia, cuyas aguas se utilizaban como purificación en Delfos, y se daban allí a beber a la Pythia, mana de en medio de dos cumbres, una de las cuales está consagrada a Apolo y a las Musas y la otra a Dionisos-Baco. A ambas invoca Dante cuando comienza a cantar el ascenso que narra la tercera y última parte de su *Comedia*.

De sus batallas, se dice que vencieron en duelo a las nueve hijas de Pierio, humanas y mortales, que las habían desafiado en el canto, y a quienes privaron de su nombre. También que en un duelo semejante despojaron a las Sirenas de sus alas y se coronaron con sus plumas, cayendo aquéllas al mar. No obstante es importante señalar que para Platón (en el Mito de Er) y los Neoplatónicos (Proclo) cada Sirena se relaciona con una de las esferas y su canto a la rotación de éstas, que mueven con sus alas, mientras las Musas presiden sobre cada una de ellas en la ascensión vertical. Según los platónicos, no oímos aquellas notas porque sonaban cuando nacimos y no disponemos de un silencio capaz de contrastarlas; de ahí sin embargo el silencio sagrado revelado en el interior del bosque y vinculado para los griegos con el dios Pan. Y así como la luz solar es un símbolo de la Luz Inteligible, hay un sonido no sensible que es la imagen del Logos, de la Palabra o Verbo creador, cuyos intervalos o proporciones encuentran su eco en el corazón del ser humano, vehiculando las enseñanzas que sólo las Musas otorgan, pues el Cosmos es la Música revelada al hombre:

"Ser instruido en la música, no consiste sino en saber cómo se ordena todo el conjunto del universo y qué plan divino ha distribuido todas las cosas: pues este orden, en el que todas las cosas particulares han sido reunidas en un mismo todo por una inteligencia artista, producirá, con una música divina, un concierto infinitamente suave y verdadero" (*Asclepio*, 13).

15 MITRA

Deidad de origen indio-iranio y caldeo (vinculado a *Varuna*, el Cielo, y formando en ocasiones pareja con *Ahura-Mazda*, el dios salvador, en su lucha con *Ahrimán*, el aspecto tenebroso de la creación), Mitra fue adoptado por Roma como uno de sus principales númenes tutelares, hasta el punto de ser considerado como el "protector y sostén del Imperio". Es de destacar que la época de su mayor apogeo (entre los siglos I y IV) coincide con el florecimiento de las doctrinas herméticas, gnósticas y neoplatónicas alejandrinas, con las que el mitraísmo tuvo sin duda sus contactos, beneficiándose de muchas de sus ideas. Contactos que también existieron con el cristianismo incipiente, como lo demuestran las numerosas analogías entre las figuras de Mitra y de Cristo, ya observadas por algunos padres de la Iglesia, como Justino y Tertuliano.

Su fiesta principal se celebraba el 25 de diciembre, día del solsticio de invierno, coincidiendo así con el nacimiento del "sol invencible" y victorioso de las tinieblas (*dies natalis Solis invicti Mitra*). Según la leyenda, Mitra nace de la "piedra" (*petra genitrix*) al borde de un río, portando en sus manos la espada y la antorcha, símbolos asociados a la Justicia y a la purificación por el fuego y la luz de la Inteligencia. Se trata, pues, de una deidad eminentemente solar (los griegos llegaron a vincularlo con el propio Apolo, y también con Hércules), lo que está claramente indicado en la propia raíz *mir* constitutiva de su nombre, que significa "sol". Así lo testimonia el emperador Juliano (iniciado en los misterios mitríacos por el filósofo neoplatónico y pitagórico Máximo de Efeso) cuando se dirige a Mitra en estos términos: "Este Sol que el género humano contempla y honra desde toda la eternidad, y cuyo culto hace su felicidad, es la imagen viva, animada, razonable y bienhechora del Padre Inteligible". Otro significado de su nombre es el de "lluvia", pero entendida en su aspecto de "rocío" vivificador, símbolo del descenso de las influencias espirituales.

En un antiguo himno iranio se dice que Mitra está siempre despierto y vigilante, observando cuidadosamente todas las cosas. Acude a la llamada de los débiles, y su poder es empleado siempre a favor del género humano. Mitra es, en efecto, el amigo y protector de los hombres, el que les infunde las virtudes heroicas: el valor, la fuerza interior, la lealtad, la fraternidad, y como deidad intermediaria entre el mundo superior y el inferior, es también (al igual que Hermes) el guía que los conduce en su ascenso hacia el origen a través de las

esferas planetarias. En este sentido, señalaremos que entre los romanos los misterios de Mitra se dividían en siete grados, en correspondencia con la escala planetaria, pero dispuesta en el orden siguiente: Luna, Venus, Marte, Júpiter, Mercurio, Sol y Saturno. Dichos grados recibían los nombres de Cuervo (*Corax*), Oculto –o Novio– (*Cryphius*), Soldado (*Miles*), León (*Leo*), Persa (*Perses*), Correo –o Compañero– del Sol (*Heliodromus*), y por último Padre (*Pater*). Los tres primeros constituían un periodo de preparación, durante el cual el adepto debía morir a su condición anterior, lo que está claramente expresado por el Cuervo, cuyo color oscuro simboliza precisamente la fase de la *nigredo* o muerte alquímica. Durante ese periodo era instruido por la "fuerza fuerte de las fuerzas" y por la "Recta incorruptible", instándole a un "persistir de la potencia del alma en una pura pureza". Los misterios culminaban con la obtención del grado del Padre, a través del cual –como hierofante (*pater sacrorum, pater patrum*) y jefe de la comunidad mitríaca– se alcanzaba el Principio incondicionado, morada de los Bienaventurados, "en donde no existe ya un aquí o un allí, sino que es calma, iluminación y soledad como en un océano infinito".

Los ritos se celebraban en cavernas y criptas subterráneas, llamadas *mitreums*, que constaban de dos niveles, uno superior y otro inferior, representando respectivamente el cielo y la tierra. En esas criptas se encontraban figurados los símbolos fundamentales de la cosmogonía hermética: los círculos planetarios, la rueda zodiacal, y los ciclos de los elementos, donde el fuego aparecía como el principal agente purificador. Encima del altar se encontraba la efigie de Mitra en el momento de inmolar con su espada el toro primordial ("Mitra tauróctono"), cuya sangre vertida en tierra la fecundaba, surgiendo de ella el trigo y el "pan de vida", alimento de inmortalidad. Como manifestación de la potencia generadora de la naturaleza, este animal es también el símbolo de los influjos lunares y telúricos, que determinan la existencia del mundo inferior, y que en el hombre se expresan a través de su ánima o energía vital. Es dicha energía, en su estado de "piedra bruta", la que Mitra "doma" y "sacraliza" cuando cabalga al toro, encauzándola en un sentido superior, hasta convertirla en el motor o fuego sutil que hace posible la transmutación y la regeneración.

16 *EJERCICIO PRACTICO: MEDITACION EN ACCION*

Hemos ido dando una secuencia constante de ejercicios prácticos de concentración, meditación y visualización, utilizando especialmente el Arbol de la Vida como modelo o mandala para realizarlos. Asimismo hemos seguido con las prácticas referidas al Tarot, a la par que ampliamos su conocimiento. Los ejercicios sobre el Tarot son particularmente interesantes, pues este extraordinario vehículo esotérico promueve tanto la visión como la sensibilización necesarias –en algunos casos quizás imprescindibles– para la

efectivización de los textos y enseñanzas dados en Agartha, en cuanto él mismo es un iniciador en las disciplinas herméticas.

Sin embargo, queremos hacer ahora hincapié sobre un tema fundamental ligado a las disciplinas que nuestro curso y sus lecciones imparte. Nos referimos a que todos los ejercicios (que como se habrá podido apreciar están ligados los unos y los otros entre sí) tienen por finalidad el traer estas prácticas a la cotidianidad, o sea el efectuarlas en nuestra vida habitual, cualquiera sea la circunstancia que en ella nos haya tocado vivir. Por lo tanto no deben ser tomados como rígidos, es decir, como un fin en sí mismos, sino que deben ser considerados como vehículos de Conocimiento. Cualquier advertencia en este sentido no sobra, pues se considera importantísimo no confundir el fin con los medios adecuados para producirlo. Por otro lado, una actitud dúctil con respecto a estos ejercicios es recomendable, no en cuanto a la perfección deseable en su realización, o igualmente a la conveniencia y utilidad de efectuarlos, sino en tanto a que esta flexibilidad sea una adaptación que de manera individual cada alumno haga en su esfera propia. Dicho de otra manera: consideramos a los ejercicios como valiosísimos, ya que se trata de medios de realización, pero queremos hacer hincapié en la responsabilidad de nuestros lectores en el sentido de que estas prácticas pueden ser perfectamente trasladadas a las múltiples circunstancias de su vida cotidiana y efectuadas con un margen de interpretación creativa, mientras se atengan a los mismos modelos tradicionales que Agartha ofrece, y sean ejecutadas con la buena voluntad y el rigor que ellas merecen, sin que solamente los alumnos se rijan por la literalidad de su ejercicio, aferrándose a ellas, como quien se identifica sólo con la letra muerta de determinados textos.

Los ejercicios pueden hacerse en movimiento: tanto caminando, como corriendo, o al ritmo de una "gimnasia" que el alumno pueda adaptar o recrear. También estas prácticas de respiración y visualización pueden hacerse en postura horizontal y efectuarse tanto en el suelo como en el lecho o en la bañera. Lo importante es no descuidarlas por un solo momento en nuestro día, y realizarlas con fe y alegría cuando tengamos tiempo disponible para ello.

17 JESUS

Jesús nace en el seno del pueblo judío, y su linaje se remonta a los reyes de Israel, a la casa de David, de la cual desciende. Su nombre hebreo, con el agregado del griego Cristo, identifican a aquél que enviado del Padre para la Redención y la Salvación de la humanidad, gustaba de apelarse "Hijo de Hombre", evidenciando así su doble naturaleza, divina y humana, arquetipo de la composición dual del hombre, símbolo vertical y axial de la comunicación cielo-tierra, hecho a imagen y semejanza de su Creador. Jesús nace oculto en un humilde sitio y es visitado y adorado por tres reyes y magos que

siguiendo la luz de la estrella han llegado a conocerlo. Luego va creciendo en sabiduría y bondad y después de sortear varios peligros, en los que sus padres lo protegen, quiere ser bautizado por su primo Juan, el asceta que vive en el desierto, el cual bautiza con agua, mientras que él bautizará con fuego, con su sangre sacrificial simbolizada por el vino. De allí en más se desarrolla una historia iniciática que los Evangelios recogen puntualmente y donde prima el sentido esotérico sobre cualquier otra cosa, a tal punto que si no fuera por este sentido resultaría absurdo lo que se afirma en ellos, por contradictorio, oscuro y confuso. En los Evangelios florece el conocimiento de la auténtica tradición de Israel, aquélla que acuñara Moisés el Egipcio y que el Salvador hereda y plasma de acuerdo al desarrollo del tiempo y los ciclos y ritmos de todo proceso. Todo está en los Evangelios si se los sabe leer. Su enorme contenido emocional, y su belleza rebasan las interpretaciones racionales y materiales y nos presentan la tremenda y magnífica semblanza del Hombre-Dios y el paradójico recorrido de su vida que acabará en el corazón de la cruz, después de haber sido recibido triunfalmente en Jerusalén y luego de haber pasado por pruebas y atravesado el Jordán varias veces. Allí entrega finalmente la vida y el tiempo y renace definitivamente en la Vida Eterna en comunión con su Padre con el que forma una sola y única substancia revestida de un Cuerpo de Gloria. Tal es aquel hombre histórico y arquetípico, imagen viva del Cristo interno, Universal y Eterno, que dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"; también dejó dicho: "Buscad y encontraréis".

18 ROMA II

En Occidente fue necesaria la llegada de Roma para que esta concepción sagrada del Imperio se hiciera una realidad histórica, difundiendo el ideal de civilización superior que encarnaba y al que estaba predestinada desde sus orígenes legendarios. Del Asia Menor y Oriente Próximo hasta Hispania, del Norte de Africa hasta los países germánicos, celtas y anglosajones, Roma implantó su cultura y su visión unitaria del mundo, y gracias a la *Pax* romana los pueblos que estuvieron bajo su órbita conocieron una época de gran esplendor y florecimiento cultural. Y si bien esa implantación se realizó muchas veces mediante el uso de las armas es porque para Roma (como para muchos otros pueblos tradicionales) la guerra tenía un sentido completamente distinto al que se tiene hoy en día, empezando porque se trataba de un rito o un acto sacralizado. Esa concepción trascendente de la guerra explicaría también por qué Roma respetaba las tradiciones y las costumbres ancestrales de los pueblos que conquistaba.

En relación con esto último, un hecho importante a tener en cuenta es que antes de entrar en combate los romanos invocaban, mediante ritos apropiados, la presencia activa de sus dioses, con el fin de que fueran éstos quienes sometieran a los dioses respectivos de sus enemigos; es decir, que la guerra se producía primeramente en el

plano invisible y espiritual, pues la conquista de un territorio, ciudad o país, implicaba antes el dominio sobre sus dioses, que pasaban a formar parte del panteón romano, y al mantenimiento por tanto de la unidad del Imperio. Los antiguos romanos sabían perfectamente que para lograr esa unidad no bastaba sólo con invocar la energía guerrera y combativa de Marte, sino que por encima de ésta debía existir la energía integradora y benéfica de Júpiter, el padre de los dioses y legislador celeste de los hombres, cuyos distintivos son precisamente el águila imperial, el rayo (eje), la corona y el trono.

El emperador encarnaba en su función y en su persona esas energías, que lo transfiguraban en un ser dotado de poderes sobrenaturales y en un intermediario entre el cielo y la tierra, asumiendo la responsabilidad de gobernar a su pueblo según los atributos de la Misericordia y la Justicia divinas. De ahí el título de *PontifexMáximus* que ostentaban. Por eso mismo, cuando los emperadores pierden esa función intermediaria (los ejemplos de Nerón y Calígula son muy ilustrativos al respecto) puede decirse que Roma entra en su decadencia anunciando así el fin de su civilización.

Debemos considerar también el importante papel jugado por Roma en el conjunto global de la historia sagrada, en el sentido de que supo tender un puente entre Occidente y Oriente, recogiendo en este sentido la herencia dejada por Alejandro Magno. Una divinidad romana, Jano, (ver Módulo B, acápite 94) aludía también a esta vinculación entre Occidente y Oriente, o sea, a la complementación de opuestos. De los dos rostros que Jano poseía uno de ellos miraba a la izquierda (Occidente) y el otro a la derecha (Oriente), abarcando con su mirada los dos extremos del mundo, como proyección horizontal del eje vertical único.

Jano era también el dios que presidía las iniciaciones artesanales, especialmente las que tenían lugar entre los *collegia fabrorum*, o corporaciones de constructores. Estos fueron sumamente importantes en el desarrollo de la civilización romana, que, como ya indicamos, asumió gran parte de la cultura griega, sobre todo en el terreno de la filosofía y de las artes, y de entre éstas particularmente la arquitectura. Precisamente el origen de los *collegia fabrorum* se remontaba a la época del rey Numa, quien fuera contemporáneo de Pitágoras, y receptor también de sus enseñanzas, como lo atestigua que en su tumba aparecieran escritos de contenido enteramente pitagórico. De hecho estos *collegia* reciben del pitagorismo las ciencias sagradas del número y la geometría, que ellos plasmaron en los templos, basílicas y edificaciones de todo tipo, y que constituyen el legado de una cosmogonía (basada en el simbolismo constructivo) que permaneció viva en la cultura occidental gracias a que fue transmitido a los constructores medievales y renacentistas, de los que derivaría, junto al aporte decisivo de la Tradición Hermética, la Masonería que ha llegado hasta nuestros días.

19 ALEJANDRIA

Cuando en el año 332 a. C. Alejandro Magno llega a Egipto en su expedición conquistadora hacia Oriente, funda en el delta del Nilo, y tras visitar en el oasis de Siwa el oráculo del dios Amón (asimilado a Zeus-Júpiter), la ciudad que lleva su nombre: Alejandría. Esta aparece como el último gran centro de la cultura clásica, lo cual determinará su destino como ciudad-puente que hará posible la comunicación de la antigua sabiduría al nuevo período histórico que se abriría en Occidente tras la desaparición definitiva del Imperio Romano. Por otro lado, su famoso faro ha quedado en la memoria como un símbolo de lo que Alejandría representó para su tiempo: un foco de luz intelectual que irradió su fuerza civilizadora hacia todos los confines del mundo mediterráneo. De ahí que su influencia se dejara sentir en quienes no viviendo en Alejandría no obstante sí estaban vinculados a ella como "faro" de su época, tal el caso de Séneca, Cicerón, Virgilio, Ovidio, Moderato de Cádiz, entre tantos otros.

Sin duda al esplendor cultural de Alejandría contribuyeron de manera decisiva la creación de la Biblioteca y el Museo (*Museion*: "Templo de las Musas"), que ya desde su fundación en el siglo III a. C. atrajeron a sabios, filósofos, magos y teúrgos venidos de todos los lugares, llegándose a conformar en un momento dado la escuela matemática de Alejandría, donde el pensamiento científico y filosófico de la tradición pitagórico-platónica se conjugó con el antiguo saber egipcio y caldeo. Allí se enseñaban las artes liberales y cosmogónicas como la aritmética, la geometría, la música y la astronomía, de donde surgieron obras tan importantes como los *Elementos* de Euclides, los que han dado su fundamento a la geometría occidental. A esa escuela pertenecieron igualmente el físico Arquímedes, los astrónomos y geógrafos Apolonio de Pérgamo (llamado por sus contemporáneos el "gran geómetra"), Eratóstenes, Aristarco de Samos, Hiparco de Rodas (descubridor para Occidente de la precesión de los equinoccios, importantísima para el conocimiento de las leyes cíclicas), Claudio Tolomeo (a quien se debe el *Almagesto* o *Composición Matemática*), Demetrio de Falera y Nicómaco de Gerasa, autor de una *Introducción a la Aritmética* y de un *Manual de la Armonía* (exposición de la teoría musical pitagórica), que tanta influencia ejercerían sobre Boecio, y a través de éste en toda la Edad Media y el Renacimiento.

Alejandría brilla con especial intensidad en los tres primeros siglos de nuestra era, ya que en ese momento se vive un resurgimiento del neoplatonismo al mismo tiempo que se acaba de conformar la Tradición Hermética gracias a la síntesis de las enseñanzas del mítico Thot-Hermes Trismegisto con el propio neoplatonismo, sin olvidarnos de la presencia de elementos procedentes de las doctrinas orientales y de las gnosis judía y cristiana. Podemos decir que a

partir de ese momento el hermetismo y el neoplatonismo constituirán las dos referencias fundamentales del esoterismo occidental, y ningún movimiento o individualidad que haya sustentado y transmitido la Ciencia Sagrada a lo largo de los últimos dos mil años ha sido ajeno a las ideas del Dios Hermes, de Pitágoras y Platón, conciliadas en el "crisol alejandrino". Entre los muchos que encarnaron esas ideas debemos destacar en el siglo I a Filón de Alejandría (que hizo una síntesis entre el judaísmo y el neoplatonismo, anticipándose en ello a muchos cabalistas medievales) y Apolonio de Tiana (que viajó por Oriente y la India, y autor también de una vida de Pitágoras); en el siglo II a Teón de Esmirna, Máximo de Tiro, Apuleyo (que escribió *Las Metamorfosis*), Numenio y Plutarco de Queronea, autor de *Isis y Osiris* y *Vidas Paralelas*; y en el siglo III tenemos a Ammonio Saccas, fundador de la escuela platónica de Alejandría, considerada como la heredera de las que existieron en Grecia e Italia en tiempos de Pitágoras y Platón.

A dicha escuela pertenecieron nada menos que Plotino, Porfirio, Hermias y Jámblico (quien en sus *Misterios de Egipto* afirma que fue en los libros herméticos donde descubrió la liberación del alma de todos los lazos del destino), Edesio de Capadocia y Plutarco de Atenas. Ellos, y otros muchos, extendieron la doctrina por todo el mundo greco-latino, fundando escuelas en Roma, Sicilia, Pérgamo, Efeso, Sardes, Apamea (Siria) y Atenas, por citar las más conocidas. En la Academia de Atenas, y entre los siglos IV y V, sobresalen las figuras del ya mencionado Plutarco, de Sinesio y de Proclo, iniciado en los misterios platónicos y teúrgicos por Asclepigenia, hija de Plutarco. Proclo es autor de una ingente obra entre la que destaca sus *Comentarios* a los libros de Platón y la *Teología Platónica*, en cuyo prefacio dice que este tratado es "un elogio no sólo de Platón, sino también de aquellos que lo han sucedido en la tradición filosófica". Proclo aparece así como el que da testimonio de esa tradición, realizando una síntesis del pensamiento de todos los que fueron sus transmisores a lo largo del tiempo, y que tanto influyeron en los primeros representantes del esoterismo cristiano, como Clemente de Alejandría, Orígenes, Lactancio, Dionisio Areopagita y Máximo el Confesor, todos ellos impregnados de las ideas platónicas y herméticas.

Pero es importante subrayar que la escuela de Alejandría, y las que se crearon bajo su influencia, se tomarán como el modelo de las que surgieron en Bizancio, la Edad Media (Toledo, Chartres y Oxford especialmente) y el Renacimiento, comenzando por la Academia Platónica de Florencia, donde bajo la dirección de Marsilio Ficino se tradujo del griego al latín todo el *Corpus Hermeticum*, a Platón, Proclo, Jámblico y a prácticamente todos los filósofos alejandrinos, hecho este fundamental para que la "cadena áurea" continuara viva en la cultura de Occidente, prolongándose hasta nuestros días.

20 EL HERMETISMO ALEJANDRINO

Como hemos dicho en el acápite anterior, fue en la ciudad egipcia de Alejandría donde la Tradición Hermética acabó de constituirse en un cuerpo de doctrinas. Y no es casual, sino debido a razones histórico-geográficas y simbólicas, que fuera en Egipto, y no en otro lugar, donde esta tradición comenzaría a irradiar su influencia a todo Occidente. Como señala Plutarco, en tiempos de los faraones este país recibía también el nombre de *Kemi*, que significa "tierra negra" como ya sabemos, de donde proviene –con el añadido del artículo árabe *al*– la palabra Alquimia, la ciencia hermética que contiene los sagrados misterios de los sacerdotes egipcios, los cuales en realidad conformaban una entidad intelectual cuya autoridad espiritual emanaba directamente del dios Thot, el mensajero del Conocimiento, deidad esencialmente civilizadora (dona a los hombres la escritura junto a las ciencias y las artes de la Cosmogonía), que entre los griegos tomó el nombre de Hermes y el de Mercurio entre los romanos. Asimismo, existe otro dato tradicional de origen árabe que viene a confirmar lo que decimos; se trata de la expresión "La Tumba de Hermes", que es como se designaba antiguamente a la mayor de las pirámides de Egipto, expresión que también puede extenderse a las dos restantes que están a su lado. En este sentido, esa misma fuente tradicional asegura que en dicha pirámide se encierra la Ciencia Sagrada transmitida por Hermes (identificado con el profeta Idris o Henoch) desde los tiempos antediluvianos, en clara alusión a la civilización Atlante, remontándose a través de ésta hasta la propia Tradición Primordial. Se afirma también que la referida pirámide guarda esa Ciencia no en forma de documentos o inscripciones jeroglíficas, sino "fijada" en su propia estructura exterior e interior, pues en verdad se trata de un auténtico modelo simbólico del Cosmos, al cual refleja en todas sus proporciones y medidas. Por consiguiente, es al conocimiento de lo que ese modelo expresa al que en realidad alude "La Tumba de Hermes", expresión que también sugiere el carácter secreto y velado que dicho conocimiento tomó a partir de un momento dado en el devenir de la historia humana.

Por todo ello, no debe resultar extraño que ese resurgir del Arte y la Ciencia de Hermes acaecido en los primeros siglos de nuestra era se diera precisamente en Alejandría, es decir en tierra de Egipto, y al que contribuyó notablemente la influencia griega, sobre todo a través de la filosofía platónica y pitagórica, en gran parte heredera de los misterios órficos y las tradiciones de los antiguos pueblos helenos, de origen igualmente primordial. A esto habría que añadir el aporte recibido de otras corrientes tradicionales, como el judaísmo, el recién nacido cristianismo, el gnosticismo no dualista y la cosmología astral de los sacerdotes caldeos, que llegaron a Alejandría, junto a otros sabios orientales (sobre todo hindúes y budistas), a través de las grandes rutas trazadas varios siglos antes por Alejandro Magno. Pero la Tradición Hermética, bajo la forma que

adoptó a partir de entonces y tal y como ha llegado hasta nuestros días, es fundamentalmente de origen greco-egipcio, lo que le permitiría propagarse con rapidez por todos los países donde estaba implantada desde antiguo la cultura griega, o mejor greco-latina: prácticamente por toda la cuenca mediterránea, el Asia Menor y el Próximo Oriente. De ahí las constantes referencias a Hermes y a la doctrina hermética entre los filósofos, magos y teúrgos de los más diversos países y regiones, lo cual dio lugar a una comunidad de pensamiento, ligada con la "cadena áurea" inmemorial, que bajo el influjo espiritual-intelectual del Mensajero de los dioses nutrirá y estará presente en todas las corrientes esotéricas y sapienciales forjadoras de la identidad cultural de Occidente.

Todo ese cúmulo de sabiduría y conocimiento los maestros herméticos alejandrinos lo vertieron a través de una serie de libros que han llegado hasta nosotros bajo el nombre de los *Hermetica*, entre los que se cuentan el *Corpus Hermeticum*, integrado a su vez por otros escritos que como el *Poimandrés*, el *Asclepio* y la *Koré Kosmou,* perteneciente a los *Extractos de Estobeo*, describen el conjunto de la Revelación de Hermes, cuyo fin último es lograr que con el aprendizaje y conocimiento de la Cosmogonía, de la génesis del mundo y del alma humana, es decir del Plano Intermediario, el adepto vaya despertando en sí mismo el *Nous* (el Espíritu universal), y la posibilidad con ello de contemplar la realidad de lo que está más allá del cosmos, al Uno y Solo, en el que reside el verdadero Bien. Dentro de los *Hermetica* hemos de considerar igualmente a los *Oráculos Caldeos*, de Juliano el Teúrgo, y por supuesto a todos aquellos libros y tratados de carácter astrológico, alquímico y mágico que hablan de las correspondencias y analogías entre el hombre, los distintos reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal) y el mundo celeste: los planetas, el zodíaco y las constelaciones estelares, configurando todo ello una visión del cosmos considerado como un todo donde las partes que lo integran responden a estímulos semejantes, manifestando de esta manera la Unidad que los liga entre sí y de la cual proceden, pues como dicen los textos "el conocimiento (la gnosis) es la culminación de la ciencia".

Hablamos, por ejemplo, del *Libro de Hermes Trismegisto*, *El Trance de Salomón*, *El Libro Sagrado de Hermes a Asclepio*, *El Libro de las virtudes de las hierbas*, las *Kyranides*, etc. Destacar asimismo la *Hieroglyphica*, cuyo autor, Horapolo (nombre integrado por Horus y Apolo, las dos divinidades solares de Egipto y Grecia) nos habla ya de la serpiente o dragón *Uroboros*, ideograma alquímico que fue considerado posteriormente por los hermetistas medievales y renacentistas como uno de los símbolos de la Gran Obra. Dejar constancia también de la figura de Bolos de Mendes, que vivió en el siglo II a.C. y autor del *Libro de las Simpatías* y de *Física y Mística*, donde se describen las correspondencias entre la ciencia de la naturaleza y la ciencia divina. Y desde luego no debemos olvidarnos del alquimista Zósimo de Panópolis y de dos de sus principales obras:

Cuenta Final y *Cuestiones Alquímicas*, en las que dejó escrito que "la raza de los filósofos está por encima de la fatalidad", evocando al mismo tiempo al "tres veces grande Platón y al infinitamente grande Hermes".

21 COSMOVISION HERMETICA ALEJANDRINA

El universo ha sido creado por una vibración sonora primordial emitida en el principio, es decir ahora mismo (pues la revelación es coetánea con el tiempo), por la Palabra, Verbo o Logos *spermatikós*, que es también el Mediador a través del cual el Ser Supremo, el Padre, concibe el modelo del mundo. Este Mediador o Intermediario entre la Unidad primigenia y el mundo hílico (material) recibe el nombre de *Nous Demiurgo* o Espíritu de la Construcción Universal. A su vez el *Nous Demiurgo* gobierna sobre las divinidades astrales que rigen a cada una de las esferas planetarias, las que organizan, junto a las divinidades zodiacales, la Rueda del Destino, en la cual se proyecta la existencia de los seres y las cosas. Este es el plano en el que actúa directamente el *Anima Mundi*, o segundo 'Demiurgo' (el Adam *Protoplastos*), que conjugando las energías contrarias y duales implícitas ya en esas divinidades, genera el fluir perenne y armonioso de los ciclos y los ritmos cósmicos. Finalmente, esas energías celestes descienden al plano *hílico* o *Corpus Mundi*, al que insuflan vida y orden a partir de las cualidades respectivas de los cuatro elementos en sus variadas combinaciones. La naturaleza deviene entonces un recipiente donde se reflejan los diversos niveles de la existencia universal. Y es por los signos reveladores que se expresan en ella (como si de un oráculo se tratara) que el hombre puede remontarse hacia su origen, ascendiendo por los peldaños de la Escala Filosófica pues conserva en su interior la semilla del alma inmortal. Pero ese ascenso se hace efectivo mediante la ciencia teúrgica, que pone al hombre en comunicación con los dioses y las entidades angélicas, las cuales, mediante el rito y la invocación, transmiten su inteligencia y sabiduría al corazón del adepto.
Tenemos así, muy resumido, el contenido cosmogónico del *Corpus Hermeticum*, y que el estudiante de nuestro Programa conoce ya por las estrechas vinculaciones que tiene con el Arbol de la Vida cabalístico.

22 LA EDAD MEDIA

El calificativo de "edad oscura" que por parte de la mayoría de los historiadores modernos se atribuye al Medioevo, es una prueba más del espeso velo que cubre a la excesivamente materializada mentalidad actual, que en su desconocimiento todo lo confunde e invierte. Sin embargo desde hace ya años, y desde diversos campos de la investigación, se ha vuelto a poner en el lugar que corresponde a este ciclo histórico, cuya característica más notoria fue el esplendor y la presencia de lo sobrenatural y sagrado en todas las expresiones de su cultura.

Para entender la Edad Media, como asimismo cualquier época histórica, hay que saber visualizarla dentro del conjunto del ciclo al que pertenece. El Medioevo europeo corresponde al ciclo particular de la tradición cristiana, y representa un segmento o parte de ese mismo ciclo, exactamente su mitad, de ahí la denominación de Edad Media. Con ella se alcanza –entre los siglos VIII y XIV– el punto álgido, la culminación de la idea de civilización específicamente cristiana, que no obstante se había ido gestando durante el transcurso de los siglos anteriores (que no deben de ninguna manera desconocerse), y concretamente desde el momento en que, después de la muerte de Cristo, los apóstoles y sus discípulos comenzaron a difundir el mensaje por todo Occidente, llegando hasta Inglaterra.

Este fue el caso de José de Arimatea y de Nicodemo, de quienes se dice eran portadores de la copa del *Grial* que contenía la sangre y el agua (el espíritu y el alma) que emanaron de la herida de Cristo en la cruz. Este viaje de José de Arimatea a las islas británicas constituye sin duda una de las claves más importantes para comprender el auténtico espíritu que animó a la cristiandad medioeval, pues con toda seguridad se produjo una asimilación de la antigua tradición celta –y muy especialmente del aspecto más interior (esotérico) e iniciático de ésta, cuyo conocimiento estaba en posesión de los sacerdotes druidas–, con el cristianismo. La conocida e importante leyenda del *Grial*, que circuló por todo el Medioevo (y en la que se relatan las gestas heroicas e iniciáticas del Rey Arturo y los Doce Caballeros de la Tabla Redonda) no hubiera sido posible sin la herencia celta.

Asimismo muchos otros elementos procedentes de otras tradiciones se dieron cita en la Edad Media. Tenemos el importante aporte de la civilización romana, sobre todo en lo que se refiere a la organización social y jurídica, en la arquitectura y el arte (el románico, por ejemplo), en la constitución de las corporaciones de constructores, similares a los *Collegia Fabrorum*, y también en la idea del Imperio y del Emperador, como detentador supremo de la autoridad espiritual y del poder temporal (recordemos en este sentido la creación del Sacro Imperio Romano, auspiciada por el emperador Carlomagno, y con el que da comienzo propiamente el Medioevo), aunque desde el punto de vista exotérico estas funciones estuvieron a veces asumidas por el papado y los reyes, respectivamente.

En el ámbito puramente ontológico que sentó las bases de la filosofía medioeval hay que mencionar, entre los siglos IV y V, a los llamados Padres de la Iglesia, como Dionisio Areopagita, Clemente de Alejandría, San Agustín, Orígenes y Máximo el Confesor, conocedores todos ellos de las doctrinas herméticas, platónicas y gnósticas, de las que extrajeron lo más esencial.

Pero la Edad Media no podría comprenderse en su totalidad si no tuviéramos en cuenta igualmente a las otras dos tradiciones

abrahámicas: la judía y la árabe. En cuanto a la primera es evidente que el cristianismo, por sus orígenes, procede directamente del Antiguo Testamento, y la expresión judeo-cristianismo convenía perfectamente a ciertas organizaciones del esoterismo cristiano, a las que no eran desconocidas las enseñanzas de la Cábala, cuyo mayor apogeo se dio también durante este período, sobre todo en Francia y España. En lo que respecta a la tradición islámica, es notoria la influencia que ésta ejerció entre las artes y las ciencias, y se conoce la importancia que tuvo en la propagación de los textos alquímicos y de la Tradición Hermética en general.

En este sentido hay que señalar el papel que jugó la península Ibérica, por cuanto que fundamentalmente, a través de ella, la extraordinaria riqueza de la cultura árabe (y con ella la recuperación de la antigua filosofía griega, especialmente Pitágoras, Platón y Aristóteles) fue conocida en toda Europa. Por otro lado tenemos los intercambios que mantuvieron los iniciados musulmanes y cristianos durante la época de las Cruzadas, hecho que propiciaría una comunicación de orden doctrinal entre Oriente y Occidente que perduraría más allá de la Edad Media, llegando hasta el Renacimiento, tras el que se impondrían definitivamente las filosofías y ciencias racionalistas inspiradoras de la era moderna, sin duda la auténtica "edad oscura".

23 EL HERMETISMO MEDIOEVAL I

Coincidiendo con la caída del Imperio Romano de Occidente, durante los siglos VI y VII se produce un período de ocultamiento del pensamiento tradicional que contrasta con el apogeo conocido en los siglos anteriores, que, como hemos señalado, tuvo en Alejandría su foco de irradiación más importante. Este ocultamiento también afectó a la Tradición Hermética, que tras la desaparición de la escuela de Alejandría y de Atenas se concentrará en determinadas ciudades del Próximo Oriente, y especialmente en Bizancio (Constantinopla), por aquel entonces capital del Imperio Romano de Oriente, ya completamente cristianizado. En efecto, Bizancio aparece como la heredera más importante del legado hermético y neoplatónico, y en definitiva de la cultura clásica, que allí vivirán un nuevo florecimiento, perdurando hasta bien entrada la Edad Media. Esa herencia está presente, por ejemplo, en la obra del bizantino Miguel Psellos (siglo XI), gran comentador del *Corpus Hermeticum*, de Platón, Proclo, Dionisio Areopagita, etc., y que posteriormente ejercerá una notable influencia en la tradición renacentista.

Pero el Hermetismo medioeval resurge con fuerza bajo el impulso de la naciente civilización islámica, que en menos de cien años se extiende desde la China y la India hasta la Península Ibérica. En efecto, existen numerosos adeptos árabes que traducen a su lengua los libros herméticos (sobre Alquimia, Astrología, Magia, Matemáticas, Medicina, y las ciencias de la naturaleza en general),

lo que hace posible que éstos se conserven y pasen a ser traducidos posteriormente al latín, permitiendo así su difusión por toda Europa. Esto se acompaña con las traducciones del "divino" Platón y de toda la tradición filosófica emanada de sus enseñanzas. Todo esto, como decimos, pasará a Occidente, que en la época de expansión del islam (siglos VIII-IX) vivía sumido en la difícil transición de la Edad Antigua al Medioevo.

Por otro lado, no es mera casualidad, sino algo que depende de los designios divinos que entretejen la estructura invisible de la historia, que simultáneamente a la penetración árabe en la Península Ibérica (siglo VIII) se estuviera gestando la unidad política, cultural y religiosa de la cristiandad bajo la autoridad temporal y espiritual del Sacro Imperio Romano, instituido por Carlomagno, y con el que comienza definitivamente el Medioevo, como hemos visto en el acápite anterior. Esta unidad va a facilitar que a través de la España musulmana (país que recibe la denominación de "Puerta Real de la Alquimia" y "Puerta Solar") el arte y la ciencia sagrada de Hermes lleguen efectivamente a Europa. Por encima de las diferencias que puedan afectar a las relaciones que entre sí mantienen los exoterismos de las civilizaciones tradicionales, siempre prevalecerá el punto de vista esotérico y metafísico, que las identifica en lo esencial. La califal Córdoba y más tarde Toledo son las ciudades en las que se produce el verdadero renacimiento medioeval, y donde fructíferamente van a convivir las tres tradiciones del libro: judaísmo, cristianismo e islam. Pero es sobre todo con la escuela de traductores de Toledo que comienza a verterse al latín el hermetismo acumulado y desarrollado por los árabes. Sabios venidos de todos los países de la cristiandad (por ejemplo Miguel Escoto y Gerardo de Cremona) coinciden en la ciudad imperial, "crisol de alquimistas".

Junto a Toledo hemos de resaltar la enorme importancia de las Escuelas de Chartres y de Oxford (Siglos XII y XIII) en la difusión de las ideas herméticas y platónicas. A la primera pertenecieron Bernardo de Chartres, Guillermo de Conches y Bernardo Silvestre, todo ellos continuadores de la obra de Juan Escoto Erígena (siglo IX), monje irlandés que recibe a su vez la herencia del hermetismo alejandrino y el platonismo cristiano de Dionisio Areopagita. En la segunda encontramos al ya mencionado Miguel Escoto, alquimista y astrólogo, a Robert Grosseteste y Roger Bacon, conocido como el "Doctor Mirabilis" por la gran síntesis que realizó de todas las ramas de la Ciencia Sagrada.

Por la importancia que tuvieron en el desarrollo del Hermetismo medioeval merece destacarse la traducción del *Libro de Morieno*, en el que se relata la leyenda según la cual Hermes Mercurio, el "Padre de los Filósofos" recuperó las ciencias y artes sagradas después del diluvio. Se traduce también la *Tabla de Esmeralda*, texto fundamental de la Alquimia greco-egipcia puesto bajo la autoría del propio Hermes Trismegisto, y cuyos doce puntos constituyen un

resumen sintético de toda la enseñanza de la Gran Obra. No menos importante es la traducción de la *Turba de los Filósofos*, donde se describe, en forma de diálogos alquímicos, lo acontecido en un congreso imaginario de filósofos griegos como Pitágoras, Sócrates, Demócrito, Parménides, etc. También el libro alquímico y astrológico *Picatrix*, traducción que se hace durante el reinado del rey sabio Alfonso X, al que se debe la redacción del *Lapidario*, donde se habla de las propiedades mágicas del mundo mineral puesto en relación con las energías astrales y planetarias. Lo mismo ocurre con el *Libro de la Misericordia*, del célebre alquimista árabe Geber. Siglos más tarde, en pleno Renacimiento, Cornelio Agrippa, influido por las enseñanzas de este autor, escribe en *De la Filosofía Oculta*: "Nadie puede sobresalir en el arte alquímico sin conocer los principios en sí mismo y cuanto mayor el conocimiento de sí mismo, mayor será el poder de atracción adquirido, y se realizarán más cosas grandes y maravillosas". Este es el fundamento de la Alquimia natural y espiritual, que el gran metafísico sufí Ibn Arabi desarrollará en su obra *La Alquimia de la Felicidad Perfecta*, mostrando las etapas que el iniciado debe atravesar en su "viaje" descendiendo primero a los planos elementales hasta retornar, en un ascenso vertical, a "La Fuerza del Elíxir" de la Sabiduría Divina. En dicho ascenso el alma del peregrino recorre los cielos planetarios revistiéndose de la luz cognoscitiva que mora en cada uno de ellos, llegando finalmente ante la presencia del "Trono Divino", "motor inmóvil" o Arquetipo Supremo en el que será absorbido en una plena identificación.

En el hermetismo cristiano esta descripción del universo espiritual se representará iconográficamente con una serie de círculos concéntricos con la tierra en su centro, girando en torno a ella los tres elementos restantes más el éter, los siete planetas, el zodíaco, el cielo de las estrellas fijas o Empíreo, morada del fuego puro y eterno, encima del cual aparece la figura de la Divinidad. Esta imagen del mundo, enraizada en la astrología de Ptolomeo y en el *Timeo* de Platón, influirá notablemente en Dante, que escribió la *Divina Comedia* basándose en parte en las enseñanzas del sufismo islámico, y especialmente en quien fue uno de sus máximos representantes, el ya nombrado Ibn Arabi. Este era considerado "Hijo de Platón" y el "Maestro por Excelencia", quien había alcanzado el grado de "azufre rojo", que no es otro que el estado espiritual que en lenguaje cifrado alquímico sirve para designar a aquel que ha llegado de manera definitiva al Conocimiento mediante la obtención de la "Piedra Filosofal".

24 EL SIMBOLISMO HERALDICO

La heráldica representa una expresión más de la simbólica tradicional de Occidente. Propiamente dicha, ella aparece con la constitución de las órdenes de caballería medioevales, por lo que todo lo que a ella se refiere está directamente relacionado con la casta de los guerreros y de la nobleza en general. No en vano era

llamada la "ciencia heroica" o la "noble ciencia", aunque también es cierto que existía un arte heráldico eclesial y de las corporaciones de artesanos, éste último muy extendido durante el Renacimiento. El rico y complejo simbolismo heráldico sería más bien una antigualla si realmente no encerrara un sentido esotérico y fundamentalmente sagrado que precisamente es el que le da todo su relieve e importancia, y sobre todo el que lo convierte en plenamente actual y vivo. Sin duda la pieza central y más importante de la heráldica es el blasón o escudo. Etimológicamente el término blasón deriva del verbo alemán *blasen* que significa "soplo", revelando con ello la presencia de una inspiración espiritual y divina en la elaboración del mismo. En este sentido, antes de devenir un arte escrito y figurado el blasón era gritado por el heraldo de armas en el campo de batalla y en los torneos, utilizando para ello también la música, es decir que era transmitido por medio de la palabra y el sonido. Y todo lo que ya hemos dicho en el Programa Agartha sobre la asimilación y complementariedad entre el simbolismo sonoro y oral y el simbolismo geométrico y visual cuadra en este caso particular. En primer lugar en el escudo heráldico se plasma el arte de la divisa y el emblema. La divisa es una sentencia, una frase criptogramática que constituye el alma de lo que aparece en el mismo, mientras que el emblema es la figura o el cuerpo.

En general todo el mundo de la naturaleza, los animales (incluidos los fabulosos como el dragón y el grifo), las flores y plantas, las piedras, los metales, los planetas y las estrellas participan de la plástica y la simbólica del blasón. Una figura frecuente en éste es el castillo o cualquier otra fortaleza; iniciáticamente son símbolos del alma regenerada, de la ciudad, recinto o palacio interior cerrado a las influencias profanas. En realidad el arte del blasón, su técnica espiritual, consistía en establecer un sistema de correspondencias y analogías entre el plano visible y el invisible, el natural y el sobrenatural, tratándose pues de una ciencia y un arte verdaderamente herméticos, y vinculada por lo tanto a la idea de "lo que está arriba es como lo que está abajo". No debe olvidarse que para la mentalidad del hombre tradicional y arcaico la naturaleza entera es una hierofanía, es decir una manifestación de lo sagrado. En este sentido las distintas especies naturales representadas en el blasón están expresando sus correspondientes arquetipos espirituales, y en un grado menor las diferentes tendencias psicológicas a ellas adscritas. Y en todo esto el hombre como intermediario, ya que es al propio universo interior de éste al que se refiere todo el código heráldico. Por ejemplo, si el águila es un animal eminentemente celeste, la actitud con la que generalmente se le representa (las alas desplegadas que en ocasiones abarcan todo el escudo como si lo contuviera) no hace sino simbolizar el vuelo del espíritu hacia las regiones superiores. Asimismo la actitud de gallardía y fiereza del león, animal terrestre, evoca e infunde el valor interior imprescindible para combatir contra las potencias obscuras y caóticas del inconsciente. Y el grifo (mitad águila y mitad león)

supone un estado intermediario en el proceso que conduce de lo terrestre a lo celeste. También debe considerarse al blasón como un instrumento no sólo para defenderse de los enemigos físicos, sino, lo que era más importante, como un marco protector contra las influencias sutiles inferiores.

En todo caso la adquisición de un blasón estaba en relación directa con la evolución espiritual de aquel que lo pretendía, lo que sin duda eximía de cualquier privilegio ficticio y oportunista. Igualmente el significado esotérico de los símbolos, figuras y colores revelaba el grado espiritual que había alcanzado su poseedor; y esto mismo se hacía extensivo al escudo heráldico de una corporación, ciudad, reino o nación. En este sentido, para conocer la verdadera esencia y personalidad espiritual de una ciudad o región nada mejor que investigar en los símbolos presentes en sus blasones. Se comprende entonces la importancia de éstos por cuanto eran receptores y transmisores de ideas-fuerza y auténticas imágenes-*mandalas*, conteniendo algunos de ellos conocimientos de orden metafísico muy elevados.

Escudo de Armas de A. Durero

25 ARQUEOLOGIA

Es frecuente ver en casi todas las grandes y medianas ciudades del mundo museos arqueológicos que recogen los monumentos y las artes de la Antigüedad. Si bien los orígenes de la Arqueología se remontan a la Italia del Renacimiento, pueden encontrarse vestigios de ella en ciertos autores clásicos, como por ejemplo el historiador Dionisio de Halicarnaso, que puso el título de Arqueológica a una de sus obras; sin embargo no es sino hasta el siglo XIX que la Arqueología se convierte en ciencia oficialmente aceptada. Por otro lado es durante ese siglo que surgen casi todas las ciencias que se dedican al estudio del pasado del hombre y de la tierra; se asiste al nacimiento de la antropología o etnología, la paleontología, la historia de las religiones, la geología, etc. Podría quizá preguntarse el por qué este repentino interés por el pasado, lo pretérito, lo antiguo, y contestaremos que ello fue sólo posible por el hecho de que en el siglo XIX, y sobre todo en Occidente, se había prácticamente perdido todo vestigio de la Tradición, al menos de una manera visible y externa, por lo que era perfectamente lógico que el hombre empezara a escudriñar en los fragmentos de su pasado histórico para así reconstruir lo que fue la vida de sus antepasados, pues la suya propia se sumía en una cada vez más estéril mediocridad. Sucede también que en el siglo XIX es cuando se acaban de consolidar definitivamente el positivismo materialista y el

racionalismo que venía incubándose desde ya hacía tiempo, lo cual debía influir decisivamente en la mentalidad de la época. Asimismo puede decirse que dichas ciencias fueron el resultado de esa visión excesivamente volcada hacia el exterior, que por cierto es la que todavía impera en la mayoría de los arqueólogos oficialistas, los cuales la proyectan en los mismos objetos de su estudio. Estos se empeñan en no ver en sus hallazgos otra cosa que restos más o menos interesantes y curiosos a los que hay que clasificar (y encasillar) según unos parámetros que ellos mismos han establecido para su comodidad investigadora.

Otra consecuencia igualmente equivocada, producto de esa mentalidad positivista, es la de no advertir las diferencias cualitativas que se dan entre los hombres y civilizaciones de las distintas épocas y períodos históricos, como si el tiempo transcurriera uniformemente y fuera homogéneo. Así, según ese criterio, la mentalidad del hombre moderno, ajeno por completo a cualquier intuición y sentimiento sagrado y trascendente, sería idéntica a la del hombre de las sociedades tradicionales, que por el contrario consideraba que todos los actos de su existencia cotidiana estaban impregnados de sacralidad. Si la Arqueología, a través de los análisis y trabajos de excavación, trata de la reconstrucción de la vida de las sociedades antiguas, esas mismas investigaciones no debieran estar desvinculadas de un riguroso conocimiento de la historia y la geografía sagradas, es decir del tiempo y el espacio cualitativos, como tampoco ser ajenas a las relaciones que existen entre los diversos modos y comportamientos culturales y espirituales de los hombres que integraron esas mismas sociedades.

Visitar un museo de Arqueología es en cierto modo recuperar el sentido de la atemporalidad. Todas las piezas, numeradas y catalogadas, están ahí como resistiéndose al tiempo, negándose a dejar de existir definitivamente. Ajenos a cualquier prejuicio nos daremos cuenta de todo lo que el hombre, inspirado en los principios metafísicos que conformaron su civilización, es capaz de crear, de hacer, de edificar, en definitiva de plasmar en la piedra o cualquier otra materia o substancia, reflejando la belleza de su mundo interior. Pues esas columnas y arcos, esas esculturas, pinturas, cerámicas, bajorrelieves, mosaicos, son símbolos y gestos que el rito del trabajo artesanal pacientemente ha elaborado y fijado: de repente toda la cultura humana está ahí representada. Un museo arqueológico es en verdad un discurso donde se expresa lo antiguo (éste es precisamente el significado etimológico de arqueología), término que no debe ser confundido con lo viejo y lo caduco; más bien se relaciona con todo aquello que es perenne y que refleja las ideas o arquetipos universales. En este sentido lo antiguo es perfectamente actual. Y un museo arqueológico puede ser un lugar excelente de meditación (señalemos que la palabra Museo procede de Musa) si lo abordamos no con ojos de "especialista", sino como si se tratara de

una evocación poética donde con toda probabilidad encontraremos una parte o aspecto olvidado de nosotros mismos.

26 ALFONSO X EL SABIO I

Por razones históricas y geográficas Toledo es el centro de la Península Ibérica. Además lo es por razones simbólicas y metafísicas, y la Tradición señala, por un lado, la antigüedad de esta ciudad que se remonta al origen de los tiempos, a saber el *tempo* mítico, y por otro, a su relación con la Atlántida, también presente en las raíces TL de su nombre. Queremos referirnos en este trabajo a Alfonso X el Sabio, verdadero punto central de la historia de España (a la que por otra parte recopiló), como el monarca más importante de Castilla, la que ha dado a España su unidad, su lengua, e incluso su época de hegemonía mundial, incluyendo la conquista de América.

En la historia de la España medioeval sobresale la figura eminente del rey castellano (1221-1284), hijo a su vez de otro gran rey, Fernando III el Santo. Alfonso X era llamado el Sabio sin duda debido a los vastos conocimientos que poseía sobre las diversas disciplinas y ramas del saber. El mismo dejó escrito que un rey para ser tal debe ser el primero de los hombres en conocimiento y sabiduría, pues sólo así deviene reflejo en la tierra de la Inteligencia Suprema. Además Alfonso X, por su doble condición de rey y sabio, reunía en su persona la síntesis entre el poder temporal y el espiritual, que como ya sabemos constituyen las cualidades principales de todo verdadero Emperador. Posiblemente esta fue la razón (aparte de cuestiones dinásticas y de herencia en las que no entraremos) por la que durante gran parte de su reinado pretendió la corona del Sacro Imperio Romano-Germánico. El creía ser descendiente del linaje imperial que va desde Alejandro Magno, pasando por los emperadores romanos, hasta su tío Federico II. Y además para Alfonso X este linaje tenía orígenes celestes, ya que había sido instituido por el mismo Júpiter, a quien veía como una prefiguración grecorromana de Cristo. Si no lo consiguió fue debido a los pleitos e intereses de la política que en ocasiones empañaron los vínculos entre la realeza y el papado.

Con toda seguridad lo que aconteció posteriormente en la historia europea hubiera tomado otros rumbos si Alfonso X hubiese sido entronizado como *Rex Romanorum*. No obstante esto no fue óbice para que la fructífera labor del rey sabio ejerciera una notable influencia en el terreno de la filosofía, las artes y las ciencias de su tiempo, y lo que es más importante, que esa labor tendiera un puente entre las culturas tradicionales de Oriente y Occidente.

Gracias a la Escuela de Traductores de Toledo (auspiciada por su padre Fernando, quien tomó como modelo las creadas siglos antes por los califas omeyas de Córdoba), la riqueza de la

civilización y cultura islámica (y a través de éstas de la filosofía griega) pudieron ser conocidas en la Europa cristiana. En esta escuela, la más importante de la época, participaban por igual doctores y sabios árabes, judíos y cristianos, lo cual reflejaba el espíritu de convivencia que caracterizó, durante grandes períodos del medioevo hispánico, a las tres tradiciones del tronco abrahámico.

Los libros y tratados sobre astronomía, alquimia, música, medicina, geometría, agricultura y otras artes y ciencias herméticas, hebreas y árabes fueron traducidos al latín y a las diversas lenguas romances y vernáculas habladas en Europa. Igualmente el idioma castellano, al que también fueron traducidas muchas de esas obras, experimentó un enorme enriquecimiento gracias sobre todo a la influencia árabe, convirtiéndose además en el vehículo de una cultura.

Escudo de Toledo

27 LA CIZAÑA

La parábola evangélica de la cizaña (Mateo XIII, 24-30 y 36-43), entre otras significaciones de orden espiritual, también nos ilustra acerca de la dualidad implícita en el proceso iniciático, al menos hasta cierta etapa del mismo.

En la iconografía alquímica se representa con frecuencia la imagen de un agricultor que esparce semillas en su campo, ya preparado para el arado, el cual es acompañado por un ángel (principio suprahumano o Yo del hombre) que parece susurrarle palabras celestes al oído. El campo es nuestra alma, y el grano de trigo es la semilla de la Enseñanza y el Conocimiento, siendo necesario, para nuestra salud interior, que fructifique y se haga poderosa.

Pero en nosotros también existe el mal sembrador, que de manera furtiva, y amparado en las sombras de la noche y la ignorancia, intenta destruir, sembrando cizaña, la obra comenzada, desviándonos del camino que la razón e intuición superior nos dice que es el que debemos seguir. Este mal sembrador es el "ego", el alma inferior, cuyo alimento y sostén son los frutos de "este mundo".

Sin embargo, la misma parábola nos explica que no debemos precipitarnos y cortar la cizaña recién brotada, pues se corre peligro de cortar asimismo el brote de trigo. Al principio, y mientras se desarrollan, hay que dejarlos crecer a la par.

Para la economía divina, que se expresa como orden cósmico, el bien y el mal, o mejor, clemencia y rigor, suponen una dualidad fundamental e imprescindible, dejando entrever por ello mismo la idea de la unidad o equilibrio conciliador de los opuestos en el Amor y la Belleza inteligibles. De entrada no debemos desechar lo negativo que hay en cada uno de nosotros, pues su presencia nos ofrece el contraste de la sombra y del reflejo invertido.

Llevado al plano psicológico, el que no deba cortarse la cizaña hasta que haya crecido, quiere decir que es necesaria la manifestación de todas las tendencias inferiores que portamos dentro, ya que ocultarlas podría suponer, por un lado, el desconocimiento de una parte de nuestro ser, y por otro –puesto que de una manera u otra esas tendencias existen–, es probable que al final, si no se expresan al exterior, acaben socavando lo mejor de nosotros mismos.

Pero es importante el no olvidar que ello debe hacerse amparados en la Doctrina y la Tradición, que actúan a modo de enmarque protector (sagrado). Sólo así lo inferior podrá ser canalizado, purificado y transmutado (por el fuego sutil) en un elemento superior, que en la parábola queda ejemplificado por la dorada espiga de trigo, fruto que simboliza el estado de regeneración iniciática y espiritual.

28 GEOMETRIA

El universo entero es una danza cuyo sentido sólo puede hallarse en los trazados invisibles que ella forma. La Geometría se ocupa del estudio de estos patrones y órdenes armónicos que lejos de ser estáticos, son reflejos de ideas generadoras. El Oriente desarrolló estos patrones que irradian de un centro y que en sánscrito se llaman *mandalas*, como soportes para la meditación.

La Divina Comedia, escrita a comienzos del siglo XIV, presenta un viaje a través de los patrones del destino de acuerdo con las concepciones cristianas medioevales. El infierno, el purgatorio y el cielo, se conciben como inmensos *mandalas*.

Recordemos que el estudio de la Geometría fue recomendado por Platón como un verdadero camino de iniciación, ya que no es sino la manifestación visible de armonías invisibles que pueden percibirse como sensaciones en un espacio fisiológico, como emociones en un espacio psicológico, o como formas geométricas en un espacio abstracto. El tipo de relación determina el ser que se concibe y es por ello que ser y conocer son equiparables.

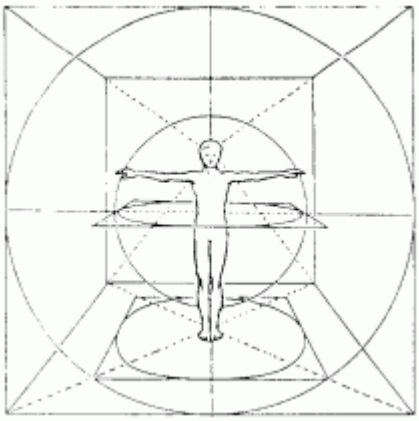
Sólo la conciencia es capaz de percibir la transparencia entre las formas geométricas insubstanciales y las formas cambiantes y transitorias de este mundo. La arquitectura de la existencia está determinada por un mundo invisible e inmaterial, compuesto de forma y por ello de geometría.

En efecto, como lo atestigua toda la Sabiduría Tradicional, existe una unidad profundamente arraigada, que subyace a las múltiples diversidades aparentemente caóticas de este mundo.

Este orden pre-existe, se manifiesta en simples relaciones proporcionales, creando patrones que en su armonía reflejan a la totalidad y dan forma tangible a un orden intangible. En el mundo manifestado la unidad se refleja como polaridad, ya que sólo puede concebirse en términos de "más algo" y "menos algo". Sin embargo la polaridad se refiere a los opuestos pero sin indicios aún de que algo nace de ellos. La proporción es lo que nace de esos límites compartidos: es una relación y a su vez un límite que nos abre la puerta a lo ilimitado.

Por armonía entendemos una ordenada y agradable unión de diversidades; ya el origen de la palabra armonía lo dice: del griego *armos*=juntar.

Los mil y un seres nacen de la unión entre opuestos que se complementan, y la apariencia material no es sino el entrelazamiento de energías y polaridades en diferentes proporciones y armonías que producen la variedad de cualidades de ésta.



El libro de los cambios o *I-Ching* está basado en el reconocimiento de que las diversidades siempre cambiantes de la existencia tienen una unidad subyacente de orden, en el que todo está relacionado con todo. El fundamento de este orden es la unidad de los principios oscuro (*Yin*) y luminoso (*Yang*) que combinados de todas las maneras posibles simbolizan las diferentes situaciones básicas de la vida.

29 ALFONSO X EL SABIO II

Fue precisamente bajo el reinado de Alfonso X cuando la Cábala conoció su época de mayor esplendor, escribiéndose el *Zohar* y otros textos sagrados de la tradición judía. Digamos que sin la visión universal del acontecer histórico que poseía Alfonso X, Occidente hubiera entrado en un proceso de decadencia mucho más acentuado y rápido que el que se conoció entre los siglos XIV y XVII, decadencia que encuentra su expresión más clara en nuestros días. Tampoco hubiera sido posible, con la intensidad con que se produjo, el resurgimiento de las doctrinas herméticas durante el Renacimiento. Por ejemplo los sistemas astronómicos y astrológicos elaborados en aquella época tenían sus fuentes en las traducciones alfonsinas.

Una de las obras en las que Alfonso X intervino más directamente, aparte de la *Historia General* fue el *Setenario*, donde se recogen diversas materias cosmológicas, teológicas, históricas, jurídicas, además de algunos dogmas y sacramentos propios de la tradición cristiana. Pero Alfonso el Sabio destacó también como un poeta que cantaba el alma del Mundo, su belleza y armonía, que vio encarnada en la figura de la Virgen Madre. Alfonso X se consideraba un humilde trovador de la Virgen, y en sus *Cantigas de Santa María* se narran algunos de los milagros intercedidos por nuestra Señora, incluso varios de ellos acaecidos en la propia persona del rey. Sin embargo hay que señalar que el culto a la Virgen no tenía en la Edad Media el carácter de beatería simplona que tuvo posteriormente, y si bien exotéricamente su influencia espiritual mantenía un lazo de unión entre la devoción popular y lo sagrado, esotéricamente era considerada como la "Reina del Mundo", y por lo tanto madre espiritual de los iniciados. Las *Cantigas* de Alfonso el Sabio no estaban teñidas de un vago misticismo; más aún, al ser musicadas devinieron con frecuencia verdaderos himnos ofrecidos a Venus Urania, la diosa de la Sabiduría, el Amor y la Belleza, tres virtudes celestes que sin duda este gran rey quiso que fueran las piedras angulares de su extensa e importante, también para nosotros, obra cultural.

30 *LA TRADICION Y EL MENSAJE*

La tradición se transmite de manera horizontal y ha fecundado distintas civilizaciones e individualidades. Pero esto ha sido posible merced a la permanente reactualización vertical de la Tradición Universal, la que revela con nuevas formas (de acuerdo a un concierto de fuerzas que se entrelazan armónicamente y que incluyen en su orquestación las circunstancias personales de aquél, o aquéllos que la encarnan y la transmiten), regenerando así la Tradición Primigenia, lo que permite la continuidad de la cadena de unión a lo largo de la Historia y la posibilidad siempre presente de la iniciación, la realización espiritual, la metanoia. Por otra parte esta urgencia de transmitir a sus semejantes este Mensaje que sienten aquellos en los que la doctrina y el símbolo se han vivificado, se encuentra particularmente agudizada en los tiempos que corren, donde un fin de ciclo obliga a redoblar energías en la realización vertical, como igualmente en la difusión horizontal.

31 EL HERMETISMO MEDIOEVAL II

En Occidente, el siglo XII representa la expansión de las órdenes monásticas y de caballería, entre las que se destaca la del Temple, que son las que detentan la práctica totalidad de la doctrina

y el saber tradicional. No es de extrañar, pues, que fueran en su gran mayoría clérigos, abates y hombres de iglesia los que, en sus peregrinaciones, sirvieron de enlace en la propagación del Hermetismo en el continente, sin olvidar las relaciones que entre sí mantuvieron la caballería cristiana e islámica. Pero la tradición de Hermes, con sus misterios mágicos y teúrgicos, infunde en el espíritu del hombre medioeval un amor hacia la naturaleza que en Occidente no se conocía desde la antigüedad greco-latina; amor que es motivado también por la influencia que en ese tiempo ejerció el "Cantar de los Cantares" de Salomón. Se 'redescubre', por así decir, la dimensión sagrada de la Naturaleza, su belleza trascendente, a la que se concibe como una hierofanía donde lo divino y sobrenatural se hace presente en el seno mismo de la 'materia'. Naturaleza, en fin, visualizada como una Mujer a la vez Virgen –*Natura Naturans*– y también Madre –*Natura Naturata*–, la que al recibir en su substancia las semillas del Espíritu, procrea y da vida (y por lo mismo devora y mata) a las innumerables formas que manifiestan la unidad del cosmos, pleno así de significado simbólico. Por todo ello, el cuerpo humano, el microcosmos, es dignificado y devuelto a su función analógica de reflejar en cada una de sus partes a la totalidad del macrocosmos, siguiendo en esto la máxima hermética de que "lo de abajo es igual a lo de arriba...".

Teniendo siempre presente esta inmanencia de lo divino en la Naturaleza, las obras de Alain de Lille, Hildegarde de Bingen, Bernardo Silvestre, Honorius Augustodunensis, y tantos otros, abundan en correspondencias simbólicas entre el hombre y el cosmos. Los huesos, las uñas, los cabellos y los sentidos se relacionan con las piedras, los árboles, las plantas y hierbas, los animales... En la cabeza, redonda como el firmamento estrellado, reside la inteligencia y la *mens* luminosa, comparándose con el cielo de las estrellas fijas que rodean el zodíaco, y cuyo giro perenne es impulsado por el soplo divino. El pecho, y más concretamente el corazón. alberga las emociones y sentimientos superiores vinculados con los dioses y las entidades angélicas. La parte inferior e instintiva corresponde propiamente al hombre físico y a la tierra. Todas estas correspondencias son reveladoras de una cosmosofía que servirá de base para el posterior desarrollo de la Filosofía Oculta del Renacimiento.

Pero antes debe llegar el siglo XIII y el definitivo afianzamiento del Hermetismo, que de forma sutil y vivificante penetra, como ya hemos dicho, en prácticamente todos los círculos intelectuales, artesanales y esotéricos. Por otro lado no hay que olvidar las diversas corrientes de la Cábala hebrea, cuyo centro de irradiación está en España y la Provenza francesa. En este siglo la concepción filosófica, cosmológica y teosófica del Medioevo encuentra su más plena expresión en la catedral gótica, que, como el templo románico, constituye un compendio del universo material y espiritual. Esculpidos en la piedra (sentida como materia viva y no inerte) se

describen los diversos reinos de la Naturaleza elemental, el mundo intermediario con sus monstruos guardianes y seres fabulosos, el género humano representando escenas ejemplares y de la historia sagrada, las jerarquías angélicas y celestes, y finalmente, presidiendo todo este conjunto abigarrado que se alza en vertical hacia el cielo, la figura de la divinidad en actitud de presencia inmutable. Esta visión escalonada de abajo arriba y de arriba abajo, sugiere la idea de una transmutación alquímica ligada asimismo a la descripción de una geometría sutil del cosmos que la propia catedral expresa, con la planta cuadrada (o rectangular), las columnas, y la cúpula circular rematada con la 'clave de bóveda'. El círculo (cielo) que engloba al cuadrado (tierra) o el cuadrado que enmarca al círculo, simbolizan la interpenetración del tiempo y la eternidad en el devenir de la existencia manifestada. Esta geometría filosofal formaba parte de las enseñanzas pitagóricas y platónicas transmitidas en gran medida por el Hermetismo a los arquitectos constructores, que no eran otros que los masones y compañeros operativos. En efecto, junto a los gremios de constructores trabajaban en perfecta armonía los astrólogos, magos y maestros alquimistas; y esa convivencia, sellada en la catedral, era una muestra de la definitiva síntesis que durante siglos se había ido fraguando entre la filosofía hermética y la espiritualidad cristiana, de donde surgió el llamado hermetismo cristiano y del cual debía salir también el código del Tarot tal y como ha llegado hasta nuestros días. Igualmente, de esa confluencia doctrinal entre ambas tradiciones nacieron varias organizaciones heterodoxas e iniciáticas que, como los 'Hermanos del Libre Espíritu' y los 'Fieles de Amor' (estos últimos estrechamente vinculados con la Orden del Temple) propugnaban una iniciación basada en los misterios del amor (cantados también por juglares y trovadores) como una forma de acceder al Conocimiento: la mujer como personificación de la *Sophia* (sabiduría) divina, la que tan sólo se descubre al hombre cuando el alma o psiquis ha sido alquímicamente reducida a 'materia prima'.

En cuanto a la abundante y bella creación literaria de la época, la huella hermética se dejará sentir poderosamente, como en el célebre "Romance de la Rosa", de contenido épico y caballeresco, donde se describe la gesta iniciática de la búsqueda del Templo interior (la Jerusalén Celeste), prefigurada ya en la arquitectura del Templo de Salomón. Pero el hermetismo cristiano también estaría presente en hombres de Iglesia de la talla del Maestro Eckhart, San Alberto Magno, San Buenaventura, Roger Bacon, Michel Scot, Robert Grosseteste, e incluso en papas como Juan XXI y Silvestre II (éste en el siglo XI). De nuevo en la Península Ibérica encontramos al médico y alquimista catalán Arnau de Vilanova, en cuya obra "El Rosario de los Filósofos" destaca las correspondencias existentes entre la pasión, muerte y resurrección de Cristo y los procesos de la Gran Obra. Por la misma época, en España también, el judío Moisés de León escribe el *Sefer Ha Zohar* o "Libro del Esplendor", obra fundamental, junto con el *Sefer Ha Yetsirah*, de la Cábala hebrea. La

Cábala tuvo una notable influencia en el filósofo y teúrgo mallorquí Ramón Llull, creador de un sistema astrológico-alquímico, el *'ars combinatoria'*, basado en las combinaciones y permutaciones entre las diversas letras, nombres y atributos divinos relacionados con las figuras geométricas primordiales del triángulo, el círculo y el cuadrado, figuras que simbolizan cada uno de los tres mundos. Este es un sistema doctrinario completo y coherente que recoge lo esencial de la teosofía cristiana (especialmente de los neoplatónicos Dionisio Areopagita y Scoto Erígena), de la Cábala (Moisés de León y Abraham Abulafia) y también del Islam. Gracias al *'ars combinatoria'* el adepto puede comunicarse con todos los planos del universo, ascendiendo y descendiendo por la escala del Arte desde el nivel más inferior hasta la Deidad inefable. De alguna manera Ramón Llull fue el primero en combinar los nombres divinos hebreos y cristianos, y con toda seguridad en su obra se inspiraron los magos y humanistas del Renacimiento que alumbraron el importante movimiento hermético de la Cábala Cristiana.

32 METATRON

En el Módulo A, acápite 68, hablábamos de *Metatron* y lo asociábamos con el arcángel Miguel; queremos ampliar aquí un poco el tema de esta figura enigmática de la doctrina cabalística. Comenzaremos diciendo que su nombre es equivalente numéricamente al nombre *Shaddai* (314), que significa "el Todopoderoso", y en ciertas ocasiones se lo ve como la pareja de la *Shekhinah*, la inmanencia divina. Tal es su importancia que a veces se lo ha confundido con el principio llamado Moisés y aun con el Demiurgo mismo.

Indefinido y sutil es el gran intermediario, guardián, enviado y mediador; es *Sar Ha Gadol*, "Gran Príncipe", y *Kohen Ha Gadol*, "Gran Sacerdote", según René Guénon, que regula las relaciones del cielo con la tierra. Recorre el Arbol de la Vida desde *Kether* a *Malkhuth*, morando alternativamente en *Tifereth* (y aquí se lo asimila con Cristo) y *Yesod*. Su ascenso y descenso es axial.

Pero también la Cábala reconoce un lado oscuro en *Metatron* y por lo tanto en la *Shekhinah*. Al separarse el mal del bien, las escorias (*Keliphoth*) han formado un Adán invertido: *Adam Belial*, y por lo tanto hay un *Metatron* invertido, la cara oscura del ángel *Mikael*: *Samael*, ángel que tiene sometidos a innumerables demonios, entidades ctónicas y no uránicas, terrestres y no celestes, las que a veces son invocadas en los ritos mágicos.

La *Shekhinah* es la imagen de Dios –emanada de El mismo– que lo hace

inteligible, y está implícita en toda la Creación. Su paredro masculino, *Metatron*, es la potencia divina en acción.

33 HISTORIA SAGRADA

El paréntesis entre el final del Medioevo (que la tradición fecha en el 1.314 con la desaparición de la Orden Templaria) y los comienzos del Renacimiento, se caracteriza por un período en que las estructuras de la sociedad tradicional se debilitan y degeneran rápidamente. Es una época relativamente oscura, que asiste al nacimiento de la Inquisición y al inicio de las censuras eclesiásticas contra cualquier expresión del verdadero esoterismo. En cierto modo la Tradición Hermética –junto con otras organizaciones iniciáticas– vuelve a replegarse sobre sí misma, siguiendo el ritmo marcado por la inexorable ley cíclica de expansión-concentración a la que están sujetos todos los movimientos de la historia y de la vida. Además, a la sombra de esta tradición surgieron numerosos falsos alquimistas (los 'sopladores de carbón', como despectivamente se les llamaba) que sólo pretendían la fabricación del oro físico, ignorando o despreciando la vertiente cosmogónica y metafísica del *Ars Magna*. Estos personajes (que hoy pasarían por los "tradicionalistas" de distinto pelaje) hicieron bastante daño, pues con su avaricia y su visión limitada a lo puramente material desprestigiaron la labor de los verdaderos adeptos, que por su culpa tuvieron que soportar diversas bulas papales condenatorias e incluso persecuciones y encarcelamientos. Pero esto es tan sólo el lado negativo que presentan todas las épocas de transición, y en contrapartida el espíritu del hermetismo continuaría iluminando las diferentes facetas de la cultura de Occidente. Así, y a pesar de que la cobertura protectora que siempre brinda una civilización tradicional había casi desaparecido, ello no impidió que numerosas individualidades (laicas o pertenecientes a órdenes religiosas) continuaran manteniendo y difundiendo la ciencia y el conocimiento herméticos, que tendrán una gran difusión en las cortes europeas, donde reyes, príncipes y señores se convierten en mecenas de alquimistas, magos, teúrgos y astrólogos. Asimismo prosiguen los contactos, nunca interrumpidos, entre el hermetismo y las diversas órdenes de caballería que subsistieron o se crearon después de la disolución del Temple. Las gestas y aventuras iniciáticas contenidas en la literatura caballeresca de esa época manifiestan una clara influencia de la Alquimia, de lo que se deduce que el esoterismo hermético-cristiano continuó existiendo aunque de forma más secreta y velada. Otro tanto puede decirse en lo que se refiere al arte que, aparte la arquitectura, conoció una particular difusión a través de la orfebrería y las artes plásticas, oficios que se inspiraron en el mensaje cosmogónico y espiritual de la Gran Obra. Aparecen también los primeros grabados iluminados, con lo cual se introduce el elemento de la luz y el color en la rica iconografía alquímica, que adquiere así una indudable

belleza estética y simbólica. Maestros herméticos como Juan de Rupescissa, Nicolás Flamel, Hortulano, Basilio Valentín y Bernardo Trevisano, testimoniaron con sus vidas y obras el vigor del Arte Real. Debe señalarse que en estos tiempos se estaba produciendo la paulatina expulsión de los judíos no conversos de España, que se efectivizó en 1492. Este nuevo éxodo de un pueblo que ya habitaba la Península Ibérica (a la que llamaron *Sefarad*, de ahí 'sefardíes') desde varios siglos antes de Cristo (según algunas crónicas desde la primera destrucción del Templo de Jerusalén), hizo posible que la Cábala penetrara en el resto de Europa, especialmente en Italia, Francia, Inglaterra y Alemania. En estos países se crearon importantes comunidades cabalísticas que intensificaron aún más, si cabe, los vínculos con el hermetismo. Por otro lado, fueron judíos españoles los que tradujeron casi todas las obras herméticas del árabe al latín y lenguas vernáculas, gracias a lo cual adquirieron profundos conocimientos sobre estas ciencias. Muchos de estos sabios fueron también alquimistas y astrólogos. Así pues, por el conducto de los judíos la Tradición Hermética recibió toda una serie de elementos doctrinales procedentes de la Cábala, quedando definitivamente asimilados por ella, y constituyéndose en parte integrante de la misma a partir de entonces.

34 EL NOMBRE I

Todo lo que escapa a la actualidad de nuestro conocimiento, permanece como inexistente al no poder nombrarlo. Nombrar es, pues, dar existencia inteligible a las cosas rescatando de ellas su identidad, su cualidad y su sentido universal. A esta facultad exclusiva del hombre siempre se la ha considerado como un legado divino vinculado a la intuición espiritual; no en vano es el propio Jehovah (YHVH) en el relato del Génesis, quien otorga a Adán el poder de nombrar todas las cosas, o sea el de atribuir función y destino a todos los seres y elementos de este mundo en relación a su naturaleza esencial.

Y si bien el propio mundo y la realidad nos preexisten, es en tanto posibilidad indefinida de descubrirlos, de recrear la multitud de sus diferentes pero articuladas significaciones, que la vida adquiere sentido. Todo verdadero conocimiento empieza, en efecto, por la evocación o reminiscencia de un significado cuya plenitud se pretende enlazar; y los significados a su vez cristalizan en un nombre –equivalente a un signo, símbolo, código o marca que siempre sintetiza un aspecto de la realidad cósmica y universal, realidad cuya plenitud (unidad) es Dios o el Ser en Sí Mismo.

El lenguaje, en especial el sagrado, no es sino la articulación ritmada de todas las posibilidades inteligibles de los nombres. Dada la universalidad de las diez *sefiroth*, la doctrina cabalística les atribuye –además de la de numeraciones– la función y el papel de nombres,

vinculados a la identidad y el poder propio de cada aspecto o atributo determinado de la divinidad que ellos expresan; otro tanto ocurre con el importante papel dado a los 99 epítetos sublimes de *Allah* en la tradición islámica.

En la Cábala, los nombres arquetípicos adoptan cosmológicamente un papel polifacético, al ser tanto relaciones o energías vinculantes como vehículos de la creatividad divina. Así se considere indistintamente como: inteligencias, poderes angélicos (constructores y transformadores), ideas-fuerza, proporciones inmutables, etc.; no es por ello casual que la ciencia de los nombres y el arte de su invocación formen parte esencial de la metodología y los rituales iniciáticos de todas las tradiciones. Lo que en el budismo es la recitación salmodiada de los *mantras*, es el *japa* en el hinduismo, el *dhikr* en el islam, la propia oración en todas; en resumen, formas particulares de invocación ritual del nombre divino.

En un sentido menos universal el nombre sigue también revelando, incluso literalmente, la esencia de su portador. Por el nombre el individuo se diferencia de los otros individuos siendo el que es y no otro. Por la forma se identifica, por el contrario, con la especie, de la que es un representante particular. Paralelamente los términos *Nama-Rupa* (nombre y forma) designan, en el hinduísmo, la esencia y la substancia de todo ser individual: las medidas cosmológicas de su naturaleza específica, o sea aquello mediante lo cual este ser participa simultáneamente –a su nivel– de lo universal (celeste) y lo particular (terrestre); el nombre, en este caso, simboliza la personalidad esencial, por decirlo así, el sí-mismo de este ser que, siendo único e idéntico a la vez al de todo ser, tiene una connotación propiamente universal, mientras que la forma, siendo "específica", se vincula a su individualidad psicosomática particular, condicionada siempre por los límites y leyes del estado de existencia que ocupa dentro de la realidad cósmica.

Sobrepasar, en este sentido, las condiciones del nombre y de la forma, equivale a escapar de las limitaciones propias de la individualidad y de la especie, accediendo a lo informal y supraindividual, o sea a los estados superiores del ser.

35 ASTROLOGIA

Así como hemos visto al zodíaco en su ciclo anual, dividido en doce signos mensuales, también podemos verlo en un ciclo diario en el que la rueda zodiacal hace un recorrido aparente completo al girar la Tierra alrededor de su propio eje. Algunos astrólogos consideran que durante las veinticuatro horas que siguen al nacimiento de una persona se reflejará toda su vida. Para hacer las observaciones dividen la rueda del zodíaco en doce Casas y hacen corresponder dos horas a cada una de ellas. Esto determinará el signo ascendente y descendente del individuo y diversos aspectos de su personalidad.

Debe tomarse en cuenta, al realizar el cálculo de la Casas, la latitud del lugar de nacimiento, el día del año y la hora del día. Las Casas no son, como los signos, de 30° exactos, sino que oscilan entre los 17° y los 60°.

Profundizaremos un poco en el simbolismo de las Casas y mostraremos cómo realizar los cálculos para confeccionar el Horóscopo. Pero repitamos que lo fundamental es el conocimiento de los principios, de los que derivan las manifestaciones particulares.

I. *Vita*: es la casa del nacimiento que indica las particularidades, tendencias, talentos y potencialidades del individuo.

II. *Lucrum*: se refiere al plano material, los bienes, riquezas y adquisiciones, así como a la alimentación y al mundo físico.

III. *Frates*: casa de los hermanos, y también de la educación, la instrucción y de la adaptación al medio. Se relaciona con viajes menores.

IV. *Genitor*: es la casa de los padres y de las características heredadas del medio familiar y social. Se refiere también al patriotismo y a las sucesiones.

V. *Filii*: esta casa está relacionada con los hijos, y en general con lo que el individuo produce, crea y engendra.

VI. *Valetudo*: casa de los súbditos, los esclavos y los animales domésticos, lo es también del trabajo, los deberes y las obligaciones.

VII. *Uxor*: se refiere al matrimonio, los afectos y las uniones, y también a las alianzas y las asociaciones.

VIII. *Mors*: es la casa de la muerte y las grandes transformaciones. Lo es también de la descomposición y la putrefacción.

IX. *Peregrinationes*: casa de las peregrinaciones y grandes viajes, está relacionada con la espiritualidad, la filosofía, la religión y el misterio.

X. *Regnum*, Honores: se relaciona con los objetivos, las dignidades y la gloria, así como con la profesión, las ambiciones y las recompensas.

XI. *Amici benefacta*: casa de los amigos, benefactores y admiradores.

XII. *Inimici*: en esta casa se ven los enemigos ocultos, la prisión, el exilio, así como las enfermedades, debilidades y dolencias.

36 HISTORIA SAGRADA: EL RENACIMIENTO I

En acápites anteriores hemos ido viendo cómo todas las épocas históricas de que tenemos noticia han desempeñado una función específica en el conjunto global del ciclo humano. Lo que se denominó el Renacimiento, y a pesar de su duración de apenas dos siglos, marcó definitivamente lo que vendría a ser la posterior historia de Europa y por extensión del mundo.

Con la desaparición del modelo de sociedad tradicional que en verdad representó la Edad Media, se produjo una crisis de valores que penetró en todos los ámbitos de la vida y la cultura, manifestándose una vez más uno de esos períodos críticos que de forma repetitiva y cíclica se dan en la historia de la humanidad. El Renacimiento surge como una respuesta a esa crisis, pero por alguna razón que sólo es posible comprender si se tiene una visión global y sintética de las leyes cíclicas, también preparó el camino que ineluctablemente debía conducir hacia la era de subversión antitradicional que representa el mundo moderno.

En realidad durante el Renacimiento se produjo un cambio que iba a modificar radicalmente las estructuras sociales, políticas y religiosas que hasta entonces habían imperado en Occidente. Al fragmentarse la unidad política de carácter supranacional que se conoció en el Medioevo –unidad fundamentada en la convivencia armoniosa entre el poder temporal y la autoridad espiritual– surgen los estados y las naciones, con la consiguiente afloración de los intereses egoístas y particulares de los gobernantes, unido al poder cada vez más amplio de un nuevo cuerpo social: la burocracia administrativa y la burguesía; el exoterismo religioso agudiza su dogmatismo, lo que trae consigo una ruptura con el esoterismo, que desde la desaparición de la Orden del Temple había visto disminuir enormemente su influencia espiritual.

Todo esto trae aparejado inevitablemente un desconocimiento de las relaciones simbólicas y sagradas que el hombre mantenía con el universo. Nace un concepto nuevo hasta entonces impensable: el humanismo, que reduce todas las cosas al punto de vista

simplemente humano, excluyendo de sus esquemas cualquier intervención directa de lo sobrenatural y divino.

Cuando ya no se comprende en toda su extensión el símbolo, y su poder evocador de otras lecturas verticales desaparece, es perfectamente lógico que el deseo de conocimiento, innato en el hombre, se oriente y busque las respuestas en el plano exclusivamente horizontal y material. Esta es una de las razones por las que el Renacimiento se caracterizó como la época de los grandes descubrimientos geográficos, y se comenzase a investigar en el aspecto puramente mecanicista de las cosas, dejando de lado o ignorando el espíritu que las anima.

Ya al final del Renacimiento hombres como Descartes, con sus teorías empíricas y racionalistas, encarnaron esa visión desacralizada del universo y del hombre. Sin embargo, todo lo dicho hasta aquí no deja de ser el punto de vista más exterior y periférico de esta época de grandes contrastes que fue el Renacimiento. Este también supuso una continuación del pensamiento tradicional de Occidente, que no se perdió de una manera definitiva, sino que adoptó otras formas de expresarse de acuerdo a las nuevas condiciones de existencia que se estaban gestando.

37 HISTORIA SAGRADA: EL RENACIMIENTO II

No en vano la palabra Renacimiento quiere decir un "volver a nacer" de algo que ya era y no otra cosa distinta. Se asiste en esta época a un poderoso resurgimiento de la Tradición Hermética y de las ciencias a ella vinculadas como son la Alquimia y la Astrología. Vemos igualmente cómo esta tradición se convierte en el receptáculo donde confluyen diversas corrientes esotéricas y tradicionales. Así, además de la herencia dejada por el hermetismo cristiano medioeval (sobre todo a través de las órdenes de caballería todavía vivas y de ciertas organizaciones iniciáticas como los "Fieles de Amor" a la que perteneció Dante) encontramos el importante aporte de la Cábala hebrea, que como consecuencia de la paulatina expulsión de los judíos de España se expandió por casi todos los países de Europa, y en primer lugar en Italia, como dijimos. Al mismo tiempo se concilió la sabiduría cabalística con el cristianismo, lo cual dio origen a la llamada Cábala Cristiana, cuyo principal inspirador fue Pico de la Mirándola, discípulo de Gemisto Pleto y de Marsilio Ficino.

Un hecho también significativo fue la caída del Imperio de Bizancio en manos de los turcos en 1.453, fecha que es habitualmente

considerada como el inicio del Renacimiento. Esto produjo que numerosos textos antiguos griegos y alejandrinos (platónicos, pitagóricos y gnósticos) llegaran a Italia y se difundieran rápidamente, gracias especialmente al invento de la imprenta, uno de los grandes logros del Renacimiento.

En todo este conjunto de influencias debemos destacar el "redescubrimiento" de la cultura grecolatina, que se evidenció notoriamente en la arquitectura, la pintura, la escultura y el pensamiento filosófico. Las nuevas técnicas del grabado que nacen con la imprenta son aprovechadas para plasmar el Conocimiento tradicional, dándole además ribetes de una gran belleza plástica y simbólica, como fueron el caso de los grabados de Durero, Michael Maier, Basilio Valentino y tantos otros. El *Liber Mundi* (llamado asimismo "Libro Mudo" por contener sólo imágenes) de los rosacruces es una clara muestra de la utilización del grabado como medio de transmisión de la doctrina. Se crean por doquier numerosos talleres y escuelas donde se enseñan las disciplinas cosmológicas y herméticas tomando para ello como soporte las artes y los oficios.

Paralelamente a todas estas actividades creadoras, numerosos maestros herméticos del Renacimiento fueron hombres de espíritu y talante liberal que tomaron parte activa en los acontecimientos políticos y religiosos de su época, que se caracterizó por la más refinada sutileza en todas las formas culturales de lo que son ilustración y ejemplo elocuentes en las artes plásticas: Boticelli, Miguel Angel, Leonardo, Benvenuto Cellini, etc., etc., arte todo él cargado de sentido esotérico y donde las "figuras" y las "imágenes" del discurso pictórico está ligado a ideas perfectamente claras y de intención didáctica y cosmogónica, todo esto sin mencionar las maravillosas técnicas formales de estos artistas, y la magia de que hacían gala en su realización, la que a través del tiempo sigue manifestándose en la actualidad.

38 *NOTA: MAGIA*

Se entiende aquí por magia (sin desconocer formas menores, ineficaces y perversas de esta ciencia) toda actividad ritual intermediaria, dedicada a atraer las energías celestes a la realidad terrestre, de acuerdo a la doctrina de las emanaciones cabalísticas que subordina el mundo elemental y corporal al mundo anímico y astral y ambos al plano estrictamente espiritual, o en otra terminología: intelectual. Por este motivo tanto las prácticas cultuales, como los in-cantamientos, ejercicios, concentraciones, meditaciones, estudios, y especialmente la oración, deben efectuarse teniendo el ánimo y la inteligencia puestos en las verdades más elevadas, en el Dios supremo e incognoscible, más allá de su propia creación. Esto hará que estas prácticas mágicas, o mejor teúrgicas y celestes, que presuponen un conocimiento cosmogónico y metafísico sean eficientes y adecuadas proporcionalmente a las necesidades que se invocan. Por otro lado este movimiento descendente de energías y fuerzas que se provoca ha de ser completamente subjetivo e interno, o sea de exclusivo interés del sujeto que las practica en íntima relación con el beneficio del Conocimiento. Su característica ha de ser la de la realización de un rito simpático y rítmico con el universo, y estas correspondencias y analogías que se pretende establecer han de ser efectuadas con un total desinterés sobre cosas particulares; o sea con un alto grado de "vaciamiento" e "impersonalidad", para que los efluvios de lo más alto se derramen sobre el "operario" o aprendiz de mago que de ese modo pudiera acceder a las verdades más sutiles y recónditas y a las esferas más altas del intelecto divino, a un punto tal que su propio ser se encuentre identificado en todo tiempo y lugar con las más transparentes emanaciones del cosmos y advierta su unidad y majestad en todas las cosas, de una manera natural, pues estas verdades son ya consubstanciales con su ser mismo. En este tipo de identificación con el universo y lo que está más allá de él, juega un papel extraordinariamente eficiente el Arbol de la Vida sefirótico, *como modelo del universo e instrumento vehicular y revelador (como el Tarot) de las energías intermediarias entre la Deidad más alta y los seres y las cosas manifestados de forma material, o elemental.*

39 MAGIA Y ARTE

Una representación pictórica es una ceremonia congelada, un gesto prototípico capaz de engendrar un sinnúmero de otros gestos igualmente armoniosos. Así concebían el Arte los maestros del Renacimiento, y ese es el caso de la mayor parte de sus creaciones, por ejemplo, "La Primavera" de Boticelli, cuyo contenido mágico y esotérico es evidente, en cuanto transmite las emanaciones del dulce misterio de la vida, percibido plenamente por el autor. Por cierto que

Leonardo participaba de este mismo tipo de concepción y se encargó de demostrarlo no sólo por medio de su obra plástica, sino igualmente con su ciencia y con el matrimonio de ésta con su arte en representaciones mecánicas-teatrales, donde manifestó el modelo cosmogónico mediante un grandioso espectáculo que ofreció en la corte de sus protectores. Shakespeare utilizó también la poesía y el teatro para expresar lo esotérico, como asimismo lo hicieron los artistas renacentistas, no sólo italianos, sino también alemanes, franceses, flamencos e ingleses (con expresiones tan aparentemente alejadas como la construcción de jardines simbólicos herméticos, o ingenios animados, etc. etc.), hasta entrado el siglo XVIII. El arte era pues un rito, una ceremonia mágica encaminada a establecer una comunicación entre cielo y tierra, en aras de una armonía energética universal designada con el radiante nombre de Belleza.

Igualmente Magia y Arte, han de ser conectados de forma directa con el Amor, como sinónimo de Unión, el que en la práctica cotidiana no sólo ha de identificarse con ideales románticos sino también con la fastuosa genitalidad de la hembra prototípica (una y otra vez individualizada).

No hay nada más valioso que la aventura del Conocimiento y su secuela, la energía del Pensamiento, vale decir los instrumentos motores del Arte que se resuelven en el placer inefable de la Contemplación. Ellos no tienen precio, en verdad, y si hay algo que puede ser llamado lujo es esta magia, que paradójicamente se encuentra al alcance inmediato de todo aquel que es capaz de interesarse verdaderamente en ella; la cual, de cambio en cambio, va produciendo una auténtica transmutación interior.

En realidad el Agartha, amén de ser un método de autoconocimiento es un tratado de arte teúrgica que se reconoce en las imágenes ordenadas de una cosmogonía y que se revela en la organización de la imaginación, mediante un rito preciso ¡y ay!, extremadamente purificador, al punto de tocar los límites individuales y traspasarlos prorrumpiendo en el luminoso ámbito del Conocimiento y la metafísica, origen y fin de todo poder. Esto es válido tanto para las figuras del Tarot, asociadas a imágenes mentales, como para todo lo que el aprendiz ha trabajado con el modelo cabalístico del Arbol de la Vida. El lector posee ahora un archivo dinámico de imágenes y figuras a las que puede recurrir en cualquier momento. Incluso esos símbolos repercutirán de manera inconsciente en él y serán causa de nuevos efectos que al transformarse otra vez en causas asegurarán una labor mágica

ininterrumpida de participación en el cosmos mediante arquetipos tradicionales que posibilitan la constante regeneración del plan del artista divino. Estas prácticas rituales de recreación de imágenes mediante la memoria llevan al recuerdo del sí mismo, a la "reminiscencia" platónica; sobre todo cuando la meditación sobre el objeto mágico que se desea recordar se hace no sólo mediante la atención concentrada, sino también cuando ésta, una vez ejercida, puede ser liberada y volar en pos de una imaginación que nada tiene de arbitraria, pues ha sido provocada y modelada por ideas-fuerza universales, energías sutiles y vivas que finalmente terminan manifestándose en gestos existenciales, al extremo no sólo de signar idearios definidos, sino igualmente de determinar maneras de ser y vivir, criterios morales y normas de conducta. La palabra re-conocer, que hemos empleado en este texto, quiere decir conocer dos veces. En particular la utilizamos en el sentido de volver a conocer lo que ya sabíamos, lo que es lo mismo que descubrir la verdadera identidad, intrínseca unión con el Sí Mismo y sus indefinidos reflejos que perennemente modifican y reconstruyen al cosmos. Ese re-conocer ritual, reiterado, es la razón de ser de este manual, su auténtica esencia, su novedad permanente, y el propósito de aquellos que lo han diseñado. Señalaremos, aunque no sea más que una coincidencia, que el término "reconocer", en castellano, es una palabra *rebis*, o sea que puede leerse tanto de izquierda a derecha, como de derecha a izquierda, lo que constituye un ejemplo *cabal* de lo que se entiende por inversión.

40 CABALA: EL NOMBRE II

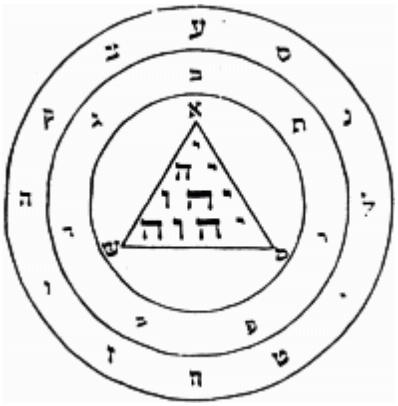
Para la Cábala el nombre indica la esencia de lo nombrado y por lo tanto la identidad. Esto es así porque ella configura una metafísica del lenguaje, y como tal, las letras del alfabeto son producto del Verbo y la Grafía divinos, de su Palabra y su Escritura.

El nombre divino, el *Schem*, está dotado de un misterioso poder total, y todo aquel que conoce o participa de algún modo del conocimiento de ese nombre se encuentra compartiendo automáticamente ese poder.

No es, por lo tanto, nada extraño que el nombre de *Yahvé* no pudiera pronunciarse (e incluso escribirse correctamente), puesto que violar esta prohibición equivaldría a jugar con un poder incontrolable más allá de todo límite o proporción. Por lo que se trataba de nombrar indirectamente, o sólo por algunos atributos a la deidad –y en determinadas circunstancias–, puesto que todo nombre sagrado lleva un poder intransferible, un secreto que comparte con todos los nombres; con cualquier cosa nombrada y aun con la posibilidad de nombrar.

Esto otorga una importancia extraordinaria a la palabra y a su expresión: la escritura, lo que conlleva a transferir esta suprema valoración a los textos sagrados, en particular a los cinco primeros libros de Moisés, y a la Biblia en general, lo cual será heredado por las religiones "del libro": tanto por el cristianismo (con el agregado del Nuevo Testamento) como por el islam (Corán), lo que se proyecta en toda la cultura occidental. Haciendo la salvedad de que estos textos no son letra muerta, sino palabra viva, permanente y actual, y el libro un organismo con una energía íntima del que constantemente surge una nueva luz, la verdad, para iluminar los secretos cosmogónicos y metafísicos, revelados y velados a la vez. Desde luego que esto modifica sustancialmente la relación entre el hombre y la escritura, y por lo tanto la del hombre con la lectura, reflejo a su vez de la que mantiene con el nombre y la palabra, derivadas del pensamiento y la conciencia, las que distinguen y singularizan al fenómeno humano. Por lo que la concepción cabalística acerca del hombre se encuentra estrechamente ligada con la posibilidad de nombrar, lo que equivale a decir a la de crear, o re-crear, a la de formar y re-formar el cosmos que en definitiva no es más que un conjunto de nombres proferidos por la Palabra divina.

En la letra está pues el sentido de la creación, la que ha sido realizada precisamente por las combinaciones y permutaciones de los signos del Santo Alfabeto Cósmico, graficados por la pluma de Dios, cuyo nombre se teje de manera oculta en cada una de esas letras y en todas las palabras y nombres, incluso en los espacios vacíos que dejan libres los signos entre sí.



Dice Orígenes que al igual que la magia, el nombre y su poder no son algo vano y sin importancia, sino bien por el contrario una ciencia temible, por lo que hay que utilizar con prudencia y circunspección estos nombres mágicos, cuya eficacia deriva de su pronunciación en su lengua original porque es precisamente el sonido el que actúa.

Los doctores hebreos desarrollaron extensamente estos estudios, fundamentalmente orales, aunque hay numerosos escritos destinados a despertar los genios dormidos mediante el llamado y la escritura de sus nombres, o atributos, como lo han efectuado todas las culturas tradicionales o primitivas, aunque no hayan producido necesariamente un lenguaje alfabético, por haberse expresado por glifos o emblemas ideogramáticos, o de otra manera análoga, mediante símbolos que fijaban el nombre, y por lo tanto lo que éste representaba, en perfecto acuerdo con el orden cósmico.

41 *LA LABOR COTIDIANA*

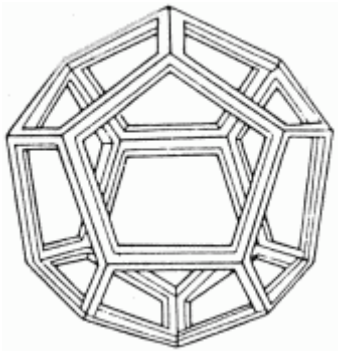
Se quiere insistir nuevamente sobre la necesidad –casi urgencia– del trabajo diario interno a aquéllos que van en pos del Conocimiento. Desgraciadamente la naturaleza del hombre es tal que tiende a olvidar lo que verdaderamente le interesa y ha buscado siempre y es traicionado por los sentidos, a lo que se suma la determinación del medio social contemporáneo, absolutamente profano y alejado de la auténtica realidad de lo que son y representan el mundo y el ser humano. Este condicionamiento a una imagen fija, literal y falsa de lo que somos y lo que nos rodea, hace que seamos absorbidos por la innegable fuerza de la mediocridad del medio, la que de indefinidas maneras, incluso con la violencia y el "chantaje" trata de hacernos participar de la chatura de sus valores.

El lector de Agartha sabe que debe emplear todas sus energías en esa lucha sorda con lo social (la cual se suele manifestar a veces a través de la familia) al enfrentarse con esas concepciones, que él, quiéralo o no, tiene internalizadas mediante un aprendizaje tan falso como equivocado, está enfrentándose consigo mismo y sus propios errores y miserias.

Varias armas tiene el aprendiz de alquimista para vencer en esta guerra. La primera es la paciencia, una forma de lentificar el tiempo; asimismo posee distintos vehículos para lograr sus propósitos, los que se han ido indicando a lo largo de nuestro Programa. El objetivo de estas labores, de este entrenamiento del que nos provee este manual, es obtener la atención concentrada, la reminiscencia y recuerdo de uno mismo, y el conocimiento de los secretos cosmogónicos, de cara a abordar la metafísica y la contemplación efectuando determinadas prácticas y ejercicios, como el estudio y la meditación, e igualmente el cultivo de ciertas potencias anímicas en relación con las imágenes visuales y mentales que se producen en nosotros y que actúan como despertadores de conciencia.

Pero el aprendiz de teúrgo sabe a esta altura del camino recorrido que es gracias a la perseverancia cotidiana que pueden obtenerse logros duraderos en su realización. Por lo que una y otra vez insiste en sus trabajos y fatigas, impulsado por la fe en la promesa que se le ha dado (aquella de que obtendrá cien veces más de lo que tenía) a pesar de sus amarguras y gracias a su sacrificio. Razón por la cual es capaz de decir: ¡Redoblo!, en especial en circunstancias difíciles, o sea en aquellas en que se hace imprescindible un sobreesfuerzo y donde se ve no sólo como conveniente, sino como imprescindible, la realización del rito cotidiano, la única salvación en un mundo como el que nos ha tocado vivir.

Por todo esto es que nos permitimos recomendar nuevamente a nuestros lectores la relectura del Programa Agartha.



No sólo porque tendrá una visión distinta de lo que allí se dice, sino además porque en muchas cosas ella será como nueva, a tal punto usted ha sido capaz de modificar su criterio, su ángulo de visión. Este ejercicio le permitirá establecer comparaciones entre sus antiguas concepciones y las nuevas y establecer así su grado de "adelanto", o mejor: la porción del camino espiral ascendido. Su elevación del plano de la visión literal, a las sutiles percepciones de otras formas de la conciencia, las que van constituyendo una atmósfera distinta para el desarrollo del ser, a tal punto que puede entonces hablarse de un antes y un ahora, de un hombre viejo, y por lo tanto de un hombre nuevo, de una metamorfosis, o mucho mejor de auténtica metanoia*.*

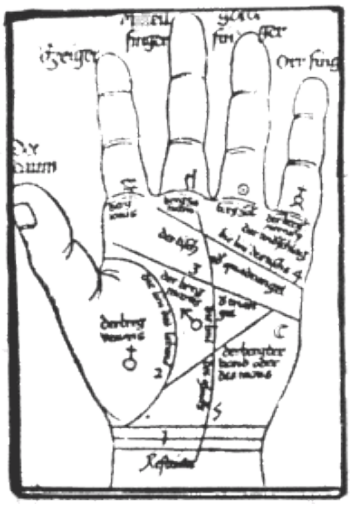
Se debe pues seguir confiando en la memoria, la que debidamente entrenada por el ejercicio y el estudio, por la escritura interna que imprimimos en ella, se constituirá en una energía constante que actuará por sí misma, como si manifestara un orden mágico y divino.

42 QUIROLOGIA

A la mano, que cumple una función de modelo simbólico, la Cábala le otorga un profundo sentido sagrado. Lo mismo otras tradiciones como la Hermética o el Islam (ver en esta última, por ejemplo, la importancia talismánica que posee la mano de Fátima, la hija del Profeta). Las dos manos unidas con sus respectivos cinco más cinco dedos son una imagen del modelo del denario arquetípico y por lo tanto de la realidad que expresa el Arbol de la Vida *Sefirótico*. Pero lo que hoy se entiende por quiromancia o quirología (del griego *kheir*, mano) es un vestigio, harto desfigurado –como lo es también la Astrología moderna–, de lo que otrora fuera una ciencia de alcance espiritual y oracular. Hemos, pues, de insistir en que todas las artes mánticas y adivinatorias en general asumen el verdadero sentido y función que les compete sólo en tanto se las enmarca dentro de una perspectiva espiritual e iniciática, del hombre y del mundo, ajena a toda superstición y literalidad. Y esto aunque se dé por supuesto que en las manos está impreso el mapa de nuestro propio destino y naturaleza, como también en el rostro o en la propia configuración física. En cualquier caso ya se sabe que todo el ámbito terrestre y corporal es un reflejo o huella de un modelo celeste, por lo que cada parcela de su geografía es portadora de un mensaje simbólico que no está sino manifestando ese modelo a un nivel (así es, por ejemplo, como recién nacido el Buda Sakyamuni, los sacerdotes descifran su importante destino espiritual partiendo de los 32 signos impresos en su piel).

A cada dedo, línea y comarca de la mano se le asigna, en efecto, una correspondencia con una deidad determinada, vinculada, sobre todo, al simbolismo astrológico y alquímico: el pulgar a Venus, el índice a Júpiter, el medio a Saturno, el anular al Sol y el meñique a Mercurio.

Sin embargo a la hora de descifrar los diferentes sentidos y analogías simbólicas de los signos hay que considerar la mutabilidad –y por lo tanto relatividad– del mundo sensible y corporal, el propio del fenómeno y el cambio. Los signos de la topografía física cambian de configuración en sus pormenores al cambiar constantemente también el propio organismo y más aun su aspecto externo. Establecer, pues, sistemas demasiado rígidos de interpretación es arriesgarse inevitablemente a caer en el error de tomar un relativo por un absoluto. De hecho y al igual que en el caso de la fisiognomía, cada tradición o pueblo posee unas variantes propias de interpretación, válidas en la mayoría de las veces para su propia raza y ligadas a sus propios parámetros simbólicos, lo cual no quiere decir que, en el fondo, no exista entre ellos una unanimidad esencial de sentido. Digamos por último que la mano izquierda está relacionada con lo ancestral y la herencia psíquica del individuo, con sus posibilidades latentes, mientras que la derecha lo está con su personalidad y su actualidad, o sea con la concreción efectiva de todo lo que, en la izquierda, es potencial e instintivo; relación análoga por lo demás a la de toda la simetría microcósmica.



43CABALA

Al comienzo de nuestro Programa (Módulo A, acápite 26) hemos dado las correspondencias entre el modelo del Arbol de la Vida y el cuerpo humano. Allí proponíamos unas correspondencias y sugeríamos las visualizaciones adecuadas a ellas. Allí también decíamos que en futuras prácticas intentaríamos la inversión de polaridad de energías. Eso es lo que haremos ahora de acuerdo al siguiente cuadro:

Kether:	la coronilla
Hokhmah:	ojo y hemisferio cerebral derecho
Binah:	ojo y hemisferio cerebral izquierdo
Hesed:	brazo derecho
Gueburah:	brazo izquierdo
Tifereth:	corazón, plexo solar
Netsah:	pierna y cadera derecha
Hod:	pierna y cadera izquierda
Yesod:	los genitales
Malkhuth:	base, planta de los pies

En lo futuro regularemos y ordenaremos nuestras visualizaciones y ejercicios respiratorios así como nuestras 'especulaciones' (el espejo

refleja siempre las imágenes invertidas, como igualmente lo están nuestras manos una con respecto a la otra, y asimismo las dos mitades de los hemisferios cerebrales) de acuerdo a la presente versión que no sólo es cabalista sino que se halla en correspondencia con otras tradiciones.

Por lo tanto la mano derecha no representará ya el rigor y la justicia, sino la misericordia y la gracia (Hesed) y será la mano de bendecir. Igualmente Hokhmah será el ojo derecho y el hemisferio cerebral que representará la recta (o derecha) intención (ver Módulo B, acápite 43) y la columna de la izquierda se relacionará con lo pasivo, con lo limitativo y constrictor. Esta es una manera radical de conjugar los contrarios, por medio de un ejercicio práctico que debe necesariamente unificar los opuestos en el eje central.

La orientación que damos ahora es especialmente válida para los pueblos del hemisferio norte y tiene como referencia a la estrella polar, situada en ese punto cardinal, el norte, al que se mira. La orientación que hemos seguido hasta el momento enfrenta al sur, y tiene como guía a la cruz del sur, visible en ese hemisferio. El oriente y el occidente se corresponden en ambas situaciones con distintos brazos en el hombre aunque obviamente no cambian su contenido esencial identificado con la salida y puesta del sol.

44 LA ESTRELLA Y LA ESPIGA

El viaje reiterado por las dimensiones del mundo del hombre, a la luz de la estrella entrevista en el segundo de un tiempo otro, más atemporal, próximo a los orígenes, viaje de reconocimiento de las direcciones cualitativas de la caja-cubo del cosmos, es también el reconocimiento de la obra de arte sagrada, la cual posee la cualidad del holograma, obra también de la luz, en la que la parte conlleva inmanente al Todo. El mundo del hombre es un todo unitario, un juego de relaciones y tensiones que se equilibran en su centro siempre virginal. Esos viajes no son distintos de la comprensión que el alma realiza reconociendo sus cualidades, su diseño, su forma prototípica signada por la divina proporción que nace de la relación de la Estrella con la circunferencia de su límite. Esa regla de oro, o proporción áurea, es el verdadero nombre de las cosas, su realidad en el Hombre primordial que las rescata devolviendo el mundo a su Principio, en la síntesis de su morada primigenia.

Pero el encontrar la Estrella, sello de la verdadera vida del mundo del hombre, es también encontrar la muerte, no como la entiende el mundo profano, pero sí en el nombre de otra luz, más que inteligible, no cósmica, con respecto a la cual la anterior no es sino un pálido reflejo. En efecto, lo mismo que da la vida, signa por eso mismo con la muerte. La afirmación del ser oculta todo aquello que sólo puede ser expresado en términos negativos, por ser inefable. En el corazón del templo, el altar, centro donde se equilibran las influencias de lo

celeste y lo terrestre, lo vertical y lo horizontal, puede producirse un sacrificio secreto, caracterizado por el abandono de todo reflejo, en el que el oficiante y la víctima sean uno solo. Todo ha sido dado y ha de ser devuelto, con la gratuidad propia de una Realidad que nunca se ha visto a sí misma como propietaria, pues es No-Dual.

La espiga, que el Sol hizo crecer mostrándose sobre el meridiano, no podría seguir creciendo indefinidamente. Su propio peso, que debe a la Tierra, la inclina sobre sí misma, trazando el anagrama de un Nombre arquetípico por el que son hechas nuevas todas las cosas.

45 ALQUIMIA

Generalmente cuando se nombra la Ciencia Alquímica se piensa en la referida al reino mineral cuyo objetivo es la realización del oro metálico a través de la piedra filosofal. Esta forma del Arte Regia es la transmutación que se produce en el *athanor* u horno por medio de diferentes procedimientos y etapas que el adepto relaciona con su propio proceso iniciático interno, análogo a cualquier gestación, comenzando por la del Universo. Sin embargo ya hemos mencionado la alquimia vegetal como una posibilidad idéntica, la que utiliza el propio cuerpo humano como un *athanor* y persigue exactamente los mismos fines, o sea los de la plena realización de las posibilidades humanas por medio de la constante conjunción de las energías opuestas que yacen en lo profundo de su alma. También debemos mencionar una alquimia desarrollada a través de la respiración, la que pretende fijar el hálito vital (el *prana* de los hindúes) como alimento constante fluídico y permanente de la creación íntegra.

Es necesario aclarar que todas esas formas de la alquimia son igualmente válidas y están referidas a idénticos principios cosmogónicos que se manifiestan de igual modo esencialmente, aunque las formas de expresarse sean diferentes, razón por la que son valederos los mismos símbolos y la sucesión de las operaciones descritas en la alquimia metálica (comenzando por el mercurio), aunque la materia prima a emplearse sea distinta. Cabría también aquí señalar la alquimia sexual como otra modalidad operativa, íntimamente ligada a lo que en el hinduismo y el budismo se denomina *tantra*. Todos estos aspectos tienen en común la idea de una regeneración y por ello están ligados a conceptos referidos a ‘larga vida', 'medicina universal' e inclusive a 'inmortalidad', lo que resulta claro en el taoísmo.

También queremos recalcar que la alquimia ha sido llamada la ciencia de los espejos, y que estas especulaciones constituyen en todos los casos un orden consecutivo de disoluciones y sublimaciones, disociaciones y asociaciones, de muertes y resurrecciones que no son indefinidas ni se pierden en el vacío de un gesto tan reiterado como banal, sino que aspiran a un logro final, en

el que ellas, y por lo tanto la alquimia, adquieren su verdadero sentido.

46 VIRGILIO-DANTE I

Es bastante frecuente, en la historia de las civilizaciones tradicionales, el hecho de que cuando éstas, por imperativos cíclicos, estaban a punto de desaparecer, la doctrina metafísica y cosmológica que ordenó su cultura y su vida se refugió en las obras de determinados personajes clave, y ello con el propósito de que dicha doctrina no se perdiera definitivamente. El destino de los hombres de Conocimiento que viven durante esos períodos críticos está, en parte, supeditado a esa misión de salvaguarda. Tal el caso de Dante en relación con la Edad Media. Fue en *La Divina Comedia* donde Dante recogió y plasmó lo esencial del esoterismo cristiano que estaba representado por ciertas agrupaciones artesanales, herméticas y caballerescas, como la Orden Templaria. Como ya dijimos en un acápite anterior, la propia organización a que pertenecía Dante, los "Fieles de Amor", pasaba por ser una rama de la propia Orden del Temple, por lo que es de suponer que cuando ésta desapareció en 1314 los "Fieles de Amor" continuarían manteniendo –aunque en forma más oculta y velada– gran parte de la enseñanza iniciática y tradicional que detentaban los caballeros templarios. Es esta herencia espiritual la que en verdad constituye el eje medular que vertebra toda *LaDivina Comedia*, y cualquier lectura que de esta obra se haga debe tener en cuenta este dato si se desea conocer el profundo sentido que encierra.

Sin embargo, existe la presencia de otras fuentes tradicionales en el poema de Dante, cosa que no es de extrañar teniendo en cuenta la encrucijada de culturas que confluyeron en la época medioeval. Concretamente nos referimos a la presencia de la tradición greco-latina, representada en la *Comedia* por Virgilio, a quien Dante llama maestro, señor y guía. Virgilio fue con respecto a la tradición greco-latina lo mismo que Dante con respecto al esoterismo cristiano: un iniciado que conservó en sus obras, especialmente en *Geórgicas* y *La Eneida*, lo esencial de su cultura. En *La Eneida*, por ejemplo, encontramos una serie de datos relacionados con la doctrina de los ciclos, y sin duda Dante se sirvió de ellos en *La Divina Comedia*. Todo esto nos indica que la tradición representada por Virgilio continuaba estando viva en tiempos de Dante, y continuaría estándolo más allá de éstos, como fundamento que es de la propia cultura y la historia sagrada de Occidente, y cuya herencia recibimos todos los nacidos en él, seamos o no conscientes de ello.

Centrándonos en el punto de vista del proceso iniciático, y considerando que con respecto a él la historia y la geografía sagradas –en cuanto que expresan las leyes universales– también

constituyen un dato importante a tener presente, puede decirse que la tradición greco-latina representa para Dante el legado de sus ancestros o antepasados; un legado impreso por 'consanguinidad espiritual' en el alma del poeta florentino. Cuando en su 'viaje' Dante accede a la región intermediaria del mundo sutil, simbolizada por el 'limbo', y contempla las almas de los justos que allí moran (la de Homero, Eneas, Héctor, César, Ovidio, Horacio, Orfeo, Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Heráclito, Zenón, Diógenes, Anaxágoras, Thales, Empédocles, Euclides, Ptolomeo, etc.), 'reconoce' en sí mismo esa herencia tradicional, siendo gracias a ella, y junto a su maestro Virgilio, que puede acometer seguidamente el duro y peligroso descenso por los círculos infernales, los cuales suponen una inmersión en el aspecto más tenebroso de la psiquis: los prolongamientos más inferiores del estado humano que deben ser agotados definitivamente antes del ascenso o subida a los cielos y a los estados superiores.

47 EL METODO FUNDAMENTAL

El estudio y la meditación sobre los textos herméticos, la Enseñanza de la Cábala *sefirótica*, las imágenes y la estructura móvil que el Tarot propone, tanto como las de la Alquimia y sus operaciones, así como la de la ciencia Astrológica y Pitagórica, y el discurso platónico, producen en el alma que contempla un reencuentro con la Gnosis Perenne, conocimiento y sabiduría obtenidos a partir del ascenso paulatino por las esferas y experimentado de modo vital a partir de una teúrgia fundamentalmente individual. Es decir un método "objetivo" que se encarna de modo "subjetivo", en forma "mágica".
Esto desde luego se debe a la correspondencia entre todos los planos de la realidad tanto del macro como del microcosmos y el amor entre sus partes que, partiendo de la Unidad Original, primera determinación del No Ser, se articulan desde la Idea y el Arquetipo hasta la materialidad más concreta de nuestro mundo sensible a través del plano intermedio, poblado por entidades espirituales informales y sutiles que actúan como mensajeros concretos de las emanaciones más altas de las que son recipiendiarios, y que transmutan en vibraciones, que a su vez generan las innumerables energías de lo más bajo. Para el Hermetismo sólo basta revertir este proceso descendente (que en el hombre se ha denominado Espíritu-Alma-Cuerpo), es decir hacerlo ascendente para remontar así hasta el primer Principio, amparados y protegidos por el rocío celeste, cristalización de lo supra-celeste.

48 *DANZA: EJERCICIO PRACTICO*

Consejo: Dejarse llevar por el movimiento y los giros constantes de la danza que nos sacan fuera de nuestra percepción ordinaria y nos proponen un ejercicio tan desacondicionador como ligado a otras lecturas de las dimensiones del movimiento en su expresión atemporal y espacial, que de pronto se advierten en los

desplazamientos de manera directa, no dialéctica y racional; los movimientos armónicos inspirados por los dioses del aire nos transponen mediante la ruptura de nuestro falso control a espacios y ciclos más amplios de aquellos que laboriosa y equivocadamente forjamos en nuestra cotidianidad por problemas de autocensura interna.

49 VIRGILIO-DANTE II

En la simbólica iniciática la 'puerta de los infiernos', o *Ianua Inferni*, que es precisamente la 'puerta de los hombres' o de los 'ancestros', es la que el ser en busca de su realización espiritual debe franquear antes de salir por la 'puerta de los dioses', o *Ianua Coeli*, aquélla que da acceso a los estados supraindividuales o suprahumanos. Pero con el descenso al inframundo o 'reino de los muertos', no termina la función de guía asumida por Virgilio, sino que ésta aún permanece en el transcurso de la no menos penosa ascensión por la montaña del Purgatorio, durante la cual Dante se purifica y re-genera de los 'siete pecados capitales', reverso negativo de las 'siete virtudes', septenario este que manifiesta las energías ambivalentes de los planetas. Por otro lado, el recorrido por el que asciende equivale a las pruebas iniciáticas. Asimismo, la estructura literaria de *La Divina Comedia* (y especialmente el Infierno y el Purgatorio) está también inspirada en *La Eneida* virgiliana (concretamente en el Canto VI), donde se relata el descenso del héroe troyano Eneas en el antro de la Sibila de Cumas. Además, este mismo esquema, que por otro lado es universal, se repite en los misterios órficos y de Eleusis, así como en el descenso de Ulises al antro de las ninfas. Igualmente hay que considerar la influencia del islam, y concretamente en lo que se refiere al relato del más importante maestro espiritual del sufismo, Mohyddin ibn Arabi, que en su obra *Revelaciones de la Meca* describe el "viaje nocturno" de Mahoma a través de los tres mundos. Esta influencia no es de extrañar pues como ya se ha dicho en acápites anteriores los intercambios doctrinales entre el esoterismo cristiano y el islámico fueron bastante frecuentes en el Medioevo.

Es importante señalar que Virgilio también simboliza la razón humana que debe prevalecer firmemente en el iniciado a fin de que no sucumba ante los tres tipos de peligros con los que debe enfrentarse en su descenso a los infiernos: la caída en el cenagal, la vuelta hacia atrás y la petrificación. En este caso la razón debe entenderse como la síntesis de todas las facultades y virtudes correspondientes al estado humano y que por ello mismo reflejan y manifiestan la Razón o Inteligencia divina. Curiosamente la palabra latina *ratio* designa por igual la razón y el radio que conecta la periferia de una circunferencia con su centro. De esta forma, y sirviéndonos una vez más de la analogía geométrica, en el contexto iniciático la razón (en el sentido que estamos dándole y no en el que le otorga el 'racionalismo') representa la vía recta, o 'recta intención', que no hay que perder en ese viaje laberíntico desde la

periferia de uno mismo hasta el centro o punto más interno donde reside nuestra auténtica identidad. Es ya cuando Dante alcanza el Paraíso terrestre –situado en la cima de la montaña del Purgatorio– que Virgilio, es decir la tradición de sus antepasados, ha cumplido su misión con respecto a la horizontalidad humana. En el Paraíso terrestre (el centro de nuestro estado de existencia) Dante halla a Beatriz, encarnación de la Sabiduría y la Belleza trascendentes, y junto a ella emprende el viaje, esta vez vertical, a través de los diversos cielos planetarios que simbolizan los estados superiores del ser, hasta alcanzar la plenitud del Conocimiento y el acceso al Paraíso celeste, donde reside "... el Amor que mueve el Sol y las demás estrellas."

50 *EJERCICIOS PRACTICOS*

Queremos sugerirle, si es que ya no lo ha efectuado, que realice el estudio de Agartha a la noche. Al comienzo de nuestro Programa es más indicado (aunque de ninguna manera necesario o imprescindible) realizar los ejercicios y meditaciones en las horas diurnas, en especial a la mañana, antes de enfrentar el mundo profano y cotidiano. Si esto ha sido así comience ahora a practicar en las horas nocturnas. Al contrario, si hasta ahora se ha ejercitado de noche, debe empezar a practicar los ejercicios de día, al menos durante un cierto período. En realidad hay adeptos que dicen que el trabajo alquímico debe efectuarse de las doce del día en adelante y otros que por años laboran sólo a partir de la medianoche, una vez han entendido con los ojos bien abiertos –en la vigilia de mañanas y tardes– la naturaleza de sus operaciones.

Se debe aclarar que no es únicamente que se recomienda este horario nocturno por la mayor tranquilidad que ofrece la noche en la vida moderna y las ciudades contemporáneas, sino por la energía-fuerza que conlleva, íntimamente ligada al descenso a la interioridad de la tierra, o profundización de todos los aspectos y planos de nuestra existencia, tal cual lo efectúa el sol en su recorrido, para renacer en cada amanecer, cuajado de belleza.

También representa una muy interesante forma de asimilación y aprendizaje el soñar con el modelo del universo cabalístico, nuestro Arbol de la Vida Sefirótico*. Si aún esto último no le ha sucedido, haga los ejercicios de visualización antes de acostarse con la firme intención de que éste aflore en sus sueños.*

Igualmente queremos indicar otra práctica: comience a meditar todas las noches de plenilunio que pueda, o las que sea capaz. Haga los ejercicios de respiración dados en este manual. Hágalo solo o con otro u otros amigos/as que estén realizando o hayan seguido el Programa. Tenga la seguridad de que muchas otras personas en distintas partes del mundo están haciendo lo mismo que usted.

Unase a ellos y sienta la fuerza de la energía de la Buena Voluntad, y la plenitud del Agartha en acción. Dedique de 1/2 a 1 hora a esto.

Acompáñenos en estas prácticas cuya única intención es la entrega completa a un Poder Superior y la Oración por nuestros hermanos perdidos en la confusión de un mundo profano. Cargue sus baterías y disfrute de la Paz del Señor y de una vida cada vez menos opresiva.

51 *SOBRE EL TRABAJO INTERNO*

La lucha por quitarnos los condicionamientos que nos marcan y a los que inconscientemente obedecemos (haciéndonos sus esclavos, cuando no sus cómplices, por temor a destruir lo que pretendidamente somos y a cambiar nuestra manera de ser y existir) debe realizarse con la asepsia del guerrero e invocando la gracia de las deidades para que los espíritus nos guíen en el intrincado laberinto del destino. El fruto de nuestro anhelo es la virginidad capaz de levantar todo nuestro pequeño cosmos nuevamente, después de muerto a las concepciones caducas, pero ahora edificando sobre un orden que hemos elegido. Sería posible pensar que la construcción a partir de un modelo análogo al propio universo fuese precisamente nuestro condicionamiento. En ese caso estaríamos gobernados por los númenes que señalan nuestro camino y la obediencia a las voces interiores sería acceder a su amor y misericordia. Algo que sin duda tiene que ver con lo sagrado en detrimento de lo profano, signado por la lectura egótica y literal, o la interpretación psicológica o social, o cualquiera otra programación cultural, la que nos hace ser lo que el poder y el medio determinan en su ignorancia. No ha habido tiranía igual, ni que se asemejara siquiera en lo totalitario a lo que se produce en la sociedad moderna aunque ésta suponga deslumbrarnos con su técnica, sus pretendidas democracias y sus modalidades represivas tan refinadas que actúan en forma subliminal. Un mundo envejecido y sin futuro, sin duda.

52 ALQUIMIA

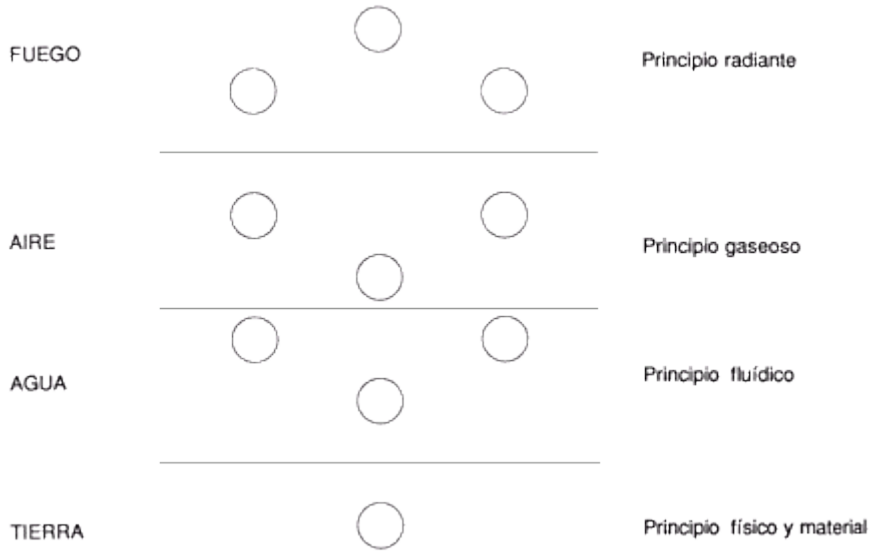
Los Cuatro Elementos (2). Los cuatro elementos, o mejor, los cuatro principios que ellos simbolizan (que constituyen cualquier posibilidad de manifestación y por lo tanto, la de toda materia, puesto que ésta es la combinación de esos principios o elementos en rotación, alternándose los unos con los otros; los que no son sino la emanación de un mismo principio creador universal que toma diferentes modos o formas designadas por distintos nombres) se llaman, como ya bien sabe el estudiante del AGARTHA, fuego, aire, agua y tierra. El fuego simboliza el principio radiante que es el más alto de todos. En el Arbol de la Vida correspondería a *Atsiluth*, a lo ontológico, o sea al Ser, y al Espíritu. Es la primera posibilidad de la materia, el hálito espermático del azufre capaz de fecundar la potencia mercurial, la penetración por la palabra, o sea la luz pura simbolizada por este principio radiante, materializado en lo que significa lo ígneo, de lo cual el fuego es el emblema. El siguiente

elemento, o estado de la materia, es el aire o energía gaseosa y sutil, correspondiente a la levedad e inestabilidad de lo emocional, al plano de *Beriyah*, a la primera construcción de lo cosmogónico, a la sublimación de lo fluídico, a la transmisión de toda posibilidad, al soplo del aire como causante de la generosidad de las lluvias y la generación vegetal, y también al alma superior, la que está por encima de la superficie de las aguas. El tercer elemento es el agua, gas condensado, o energía fluídica, capaz, como ya se ha dicho, de generar, pero también de corroer. Toda materia es ablandada por el agua, que igualmente siempre encuentra un cauce y que es capaz de adaptarse a la forma que le toque. Corresponde al plano de *Yetsirah* y al peligroso y atractivo psiquismo inferior; a las bellas y a las artes. También a una condensación de lo aéreo y por lo tanto a una progresiva solidificación, a una transformación de aquel principio radiante, de aquella primera emanación que se expresó por un soplo que ahora, al coagularse, se presenta en estado líquido. El último elemento es la tierra, que es el receptáculo y a la vez contiene en su seno a los restantes principios, elementos, o estados de la materia, y es la energía solidificada de esa materia, el *sumum* de su densidad y de sus posibilidades de concreción. Corresponde al plano de *Asiyah*, a la gran madre, a la potencia del acto permanente, a lo pasivo en continuo movimiento, a la última manifestación de la perfección universal, espejo de la perfección de su creador.

Hay un quinto elemento que es el éter, al que se suele simbolizar en el centro de una rueda de la cual irradian los otros cuatro principios, y alrededor del cual giran. Es pues su origen al que constantemente retornan y la oculta raíz de todo, un 'motor inmóvil' más relacionado con el No Ser que con el Ser, emparentado con *Ain* y *En Soph*: con lo auténticamente metafísico, lo invisible, lo inexpresable, lo verdaderamente desconocido, lo que está por encima de la corona, que todavía apoya sobre la cabeza, emblema del cuerpo mineral.

Estos cuatro elementos están constituidos por los tres principios alquímicos: el azufre, el mercurio y la sal, que interactúan constantemente entre sí como a su vez lo hacen estos elementos entre ellos. Se les ha querido comparar con una rueda dentro de otra rueda, o como una rueda que fija doce posibilidades (3 x 4), el zodíaco (ver Módulo B, acápite 98). Estos tres principios como sabemos están presentes en toda 'materia' o energía, así se presente esa energía en estado radiante, gaseoso, fluídico, o de manera sólida. A estos tres principios los podemos asociar con Osiris (+), Isis (-), y Horus (N), hijo de ambos, que por lo tanto contiene parte de los dos, a los que debe su existencia. Pero sobre todo hemos de vincularlos con el Arbol de la Vida y sus tres columnas que se van solidificando

en cuatro etapas sucesivas que, sin embargo, coexisten en cualquier materia, como los cuatro planos o mundos del Arbol de la Vida coexisten entre sí.



Debemos aclarar que tanto en el trabajo hermético como en Alquimia instrumental la labor interna es invertida con respecto a las emanaciones creativas. Está a contrapelo, y hay que remontar el río hasta sus fuentes. Por eso es que se habla precisamente de un trabajo. La materia física ha de irse descartando y sutilizando, de lo opaco a lo transparente.

53 *NOTA: REMEMBRANZA, CENTRO Y PERIFERIA*

Lo 'antropomorfo', como cualquier expresión del mundo accesible a los sentidos, no tiene ninguna ventaja especial que justifique la prepotencia con la que el hombre moderno visualiza su status en el mundo que le toca, que no es otro que el que recrea con su actitud. Más bien al contrario, la insuficiencia crónica que le hace sobrevalorar lo visible y sensacional (sensación) sobre lo invisible y significante –si es que por algún momento considera esto último– es el expediente mismo que cierra la puerta a la posibilidad regeneradora implícita en el recuerdo de lo sagrado.

Ese mismo gesto interno que lo encierra en los límites de lo individual - particular - literal, sostenido por el olvido cotidiano que lo hace mecánico, oculta su derecho de filiación y no permite que el mundo, del cual él puede ser centro, se le manifieste como un mandala apto para revelarle su identidad primigenia e intemporal.

Simultáneamente, la multiplicidad de los aspectos egóticos progrede indefinidamente, como es propio del mundo de la cantidad.

Y sin embargo, el hombre primordial, inasible por la historia, sigue siendo él en cada una de las imágenes simbólicas (que nunca han sido vanas) de los hijos póstumos nacidos a la individualidad en esa dimensión oscura del ciclo en la cual el hombre, desligado de sus orígenes míticos que lo emparentan con sus verdaderos ancestros, queda lanzado, por la propia naturaleza de las cosas, a la periferia de la rueda, a lo más denso y relativo, siendo víctima, como ser humano caído, de todo aquello que podría y debería estar nombrando, conociendo en su fuente primera.

Ahora bien, cuando el individuo, tal vez gracias a una curiosidad profunda, o a una melancolía todavía lúcida, se permite el recuerdo de un pasado prototípico, es decir, de un origen capaz de ser origen de todas las cosas, puede encontrarse con que no está solo, con que si bien hay algo que únicamente podrá realizar él mismo, escuchando las voces que sólo se oyen en el silencio, también hay una verdadera familia del espíritu, conocida no sólo del pasado sino también del futuro, puesto que sus voces traen la memoria de lo que siempre excedió los tiempos históricos.

Esos reales ancestros en el dominio del conocimiento, es decir, del verdadero ser, son, por la enseñanza que formulan, la manifestación, variada en aspectos, única en esencia, del motor primigenio que, como maestro arquetípico y secreto, fecunda todos los tiempos, de los cuales es siempre centro.

La aspiración amorosa de lo trascendente, devuelve al mundo en forma inmanente la presencia de lo no-dual por la cual es regenerado el Libro de la Vida, obra que el espíritu realiza al reconocerse en lo que siempre lo estuvo revelando.

En otros términos, la reunión de lo disperso no ocurre sólo en el mundo histórico y geográfico del hombre, por su remisión a lo arquetípico; el Corazón del Mundo, o lo que aparece como cenit para un estado del ser como el humano, no tiene más aspectos separadores que los proyectados desde determinado estado de existencia. En sí no es la presencia real de lo divino. Es evidente que el poder vivirlo así tiene mucho que ver con el anonimato verdadero, interno sobre todo, en el cual el Sí-Mismo no necesita adornarse con pronombres personales.

El mundo aparentemente ya solidificado y terminado, apto para el consumo entrevisto por la cárcel de la mente, resultado de un árbol sin raíces, talado en un gesto de apropiación típico del ego, pudiera enderezarse de nuevo en el recuerdo efectivo de aquéllos que gracias al sacrificio reiterado en el Nombre de lo que nunca será accesible a los sentidos, habrán recuperado el 'sentido de la eternidad', el cual redime cualquier ciclo, que sólo desde el punto de vista 'profano' aparece como abandonado a sí mismo.

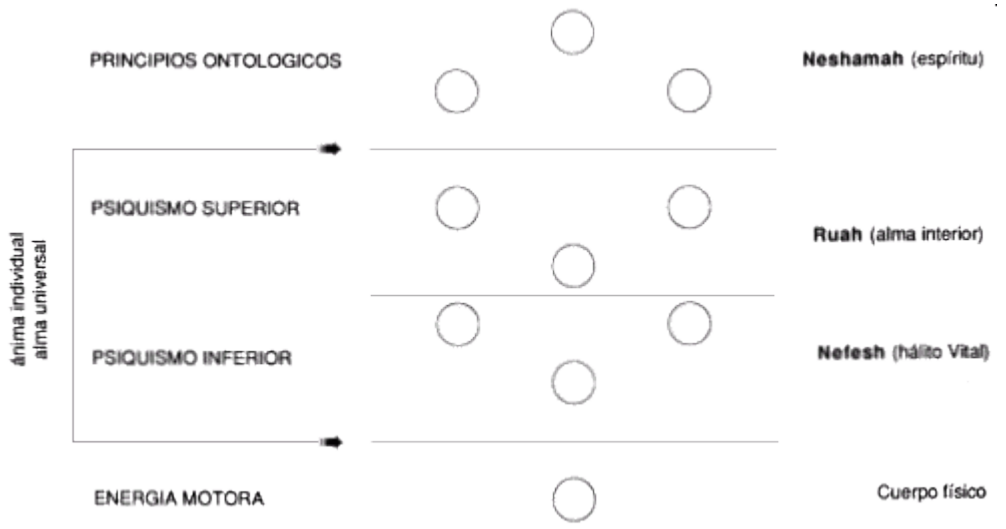
54 LOS ASPECTOS DEL ALMA

Los grados del alma humana, o los planos de conciencia en que se manifiestan, son tres, en correspondencia con los mundos del Arbol *Sefirótico*, y tienen por lo tanto tres designaciones: *nefesh*, para el hálito vital; *ruah*, para el alma interior; y *neshamah*, para el espíritu.

Es muy importante recalcar que para la Cábala los tres planos están comprendidos uno dentro del otro, pero a su vez tienen sus propios nombres o domicilios.

En el trabajo hermético la energía motora despierta, o mejor, es despertada, y si es bien conducida (con humildad, paciencia y verdad) será capaz de estimular a *nefesh*, el cual a su vez nos podrá transferir a *ruah*, al mundo del psiquismo superior, al punto de inflamarlo, en cuyo caso es muy posible que se nos abra la puerta de *neshamah*, el espíritu puro.

Daremos a continuación estas correspondencias, graficadas en el Arbol de la Vida.



55 LAS CASTAS

Uno de los temas menos comprendidos entre las concepciones tradicionales es el de las castas debido a la confusión que el mundo moderno (nacido en el Renacimiento, confirmado en los siglos XVII y XVIII y efectivizado en el XIX y XX) ha proyectado sobre este asunto, confundiéndolo con sus propias problemáticas, sus revoluciones políticas y económicas, sus divisiones referidas a las clases sociales (verdaderos tabúes) y posteriormente el enfrentamiento de éstas y por lo tanto la ruptura del organismo nacional e internacional.

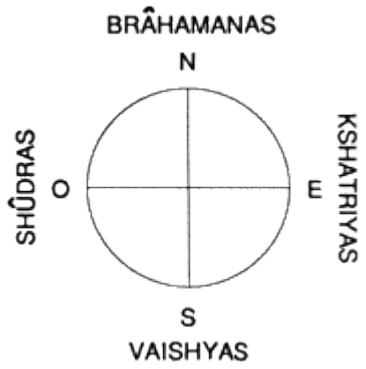
Trataremos de aclarar algo del tema a la luz de lo que el lector ya sabe acerca del pensamiento tradicional. Aunque antes de abordar este equívoco deben despejarse ciertas dudas y sentarse algunas bases necesarias a la clarificación:

a) Nada tiene que ver el tema de las castas con la división contemporánea referida a las clases sociales, motivo por el que el aspirante al Conocimiento, todavía hijo de su condicionamiento histórico, no tiene en su bagaje de imágenes ninguna cosa parecida que pueda tomar como punto de referencia; se aconseja, por lo tanto, no extrapolar informaciones y menos aún pretender juzgar con elementos exclusivamente contemporáneos, a los que se supone universales, a sociedades pretéritas de las que todo se ignora.

Para poner un solo ejemplo diremos que los hombres y mujeres más poderosos y de más *status* de la actualidad, presidentes, primeros ministros, líderes, y aun reyes y nobles, pueden ser considerados desde una perspectiva tradicional, o sea espiritual, como los integrantes de la casta más baja de seres jamás conocida en este ciclo humano de existencia.

b) La división en cuatro castas no es un hecho arbitrario o casual, sino que está en correspondencia con el orden natural de las cosas y la división cuaternaria de cualquier manifestación. Es pues una realidad de orden cosmológico verificable en cualquier sociedad y/o cultura.

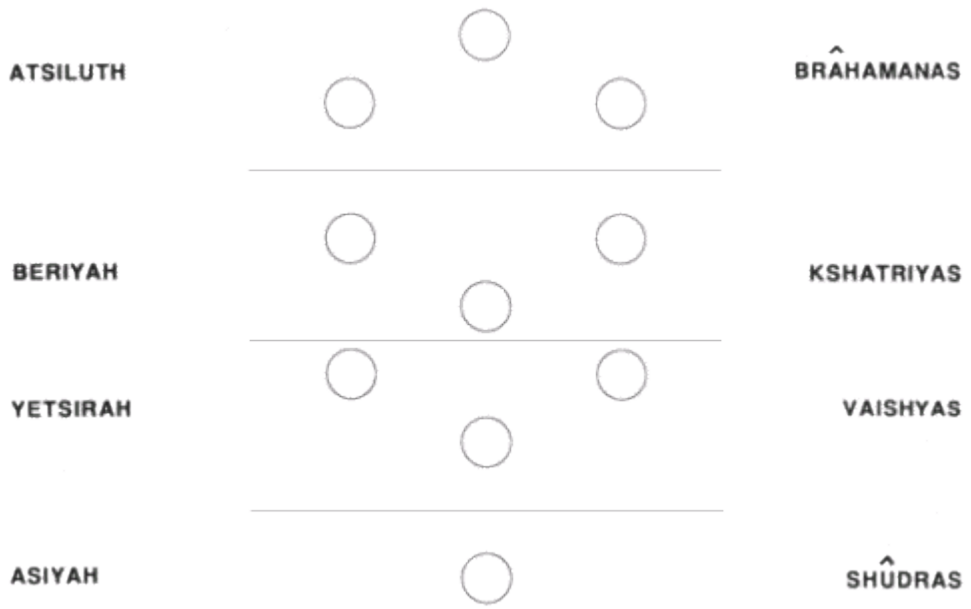
c) A los efectos de este acápite utilizaremos la terminología hindú para referirnos al asunto por ser la más clara y conocida, la que agrupa a los hombres en cuatro conjuntos denominados *Brâhmanes*, *Kshatriyas*, *Vaishyas* y *Sûdras*. El primero corresponde al estado sacerdotal o sapiencial. El segundo al guerrero y la nobleza; el tercero a los artesanos, comerciantes y administradores, y el último a los siervos. Los nacidos en los tres primeros pueden renacer en la Suprema Identidad, pueden ser iniciados en los misterios; los que pertenecen por nacimiento al otro están destinados a la reencarnación en la rueda de las existencias, aunque sean millonarios, jefes políticos, artistas de éxito, o tal vez precisamente por eso, tomando debida cuenta de la degradación del mundo que vivimos. Se quiere hacer la salvedad de que esta separación en castas, o en estados, no sólo se presenta en la tradición hindú, sino que es clara en la China (y todo el extremo oriente y también en el oriente medio), en la América precolombina, e incluso en culturas tribales consideradas tan 'primitivas' como el Africa negra. En la organización social de la Edad Media occidental es evidente, heredada no sólo de las concepciones cristianas (el Cristo Rey por ejemplo) sino igualmente de las antiguas culturas nórdicas y célticas, y asimismo de egipcios, caldeos, griegos y romanos. En los hebreos es neta entre los reyes-sacerdotes (o mejor sacerdotes-reyes) y el séquito escalonado de sus cortes.



Seguidamente ilustraremos esta concepción con el símbolo del círculo, o de la circularidad, harto conocido por nuestros lectores que ya han trabajado bastante con él.

De más está decir que a esta representación también le caben todas las relaciones o especulaciones que ya hemos hecho de ella, tal cual se superponen los distintos significados o lecturas del símbolo.

Ahora la desarrollaremos en el Arbol de la Vida:



También en este caso la división en castas (expresadas aquí con la terminología hindú) debe ponerse en relación con todo lo que llevamos visto del modelo *sefirótico*.

El predominio de tal o cual casta debe ponerse en relación con el ciclo y el tiempo histórico por un lado; por el otro con la jerarquización o lectura de niveles, o grados de conciencia, presente en cualquier realidad.

Para finalizar queremos hacer referencia a una quinta casta: *Hamsa*. Esta es en verdad una no casta y debe ser colocada por encima del Arbol de la Vida. Corresponde a los seres no condicionados, o los que habiendo sido condicionados por el nacimiento han sido liberados de su determinación. Estos iniciados son llamados *ativarna*, utilizando siempre la terminología hindú.

56 CIENCIA

Lo que se entiende hoy por ciencia –la ciencia profana– tiene también un origen sagrado (como todas las Artes Liberales) que se ha ido degradando, desde sus comienzos, donde la observación de los fenómenos naturales, revelaba el funcionamiento de la gran máquina del mundo, manifestada por las grandes estructuras de la cosmogonía, que simbolizaba, en última instancia, lo que estaba más allá de ella. Es decir a las leyes naturales como signos y arquetipos de lo sobrenatural y como su sello en las cosas y los seres, incluido el humano, como lo hacía la alquimia en virtud de la correspondencia entre macro y microcosmos.

Y es digno de notarse que autores como Tycho Brahe, Kepler, Newton (sobre todo este último), y un largo etc., viven a sus trabajos individuales como directamente ligados a lo Universal, en busca del Conocimiento, aventurándose al límite de sus posibilidades intelectuales insertadas en un contexto metafísico, como auténticos hermetistas.

En términos generales, desde el Renacimiento el mundo actual ha materializado completamente sus supuestos y se ha ido solidificando cada vez más en razón de acontecimientos cíclicos y esto coincide con la aparición de la ciencia moderna, o ciencia profana. Empero, los fundadores de esta ciencia jamás negaron sus intereses sagrados. Bien por el contrario, el que podría llamarse su más lejano antecedente medieval, Roger Bacon, consideraba a los hechos experimentales como formas visibles de fuerzas invisibles –lo cual fundamenta a la analogía y por lo tanto a la teúrgia– y habría que hechar un vistazo a su obra para advertir sus intereses. O fijarse en el ya citado Newton, quien invertía más tiempo y ponía mayor interés en sus investigaciones bíblicas que en sus búsquedas propiamente "científicas". Su ley de la gravedad nos ilustra sobre las correspondencias y por lo tanto acerca de la magia simpática, como él lo sabía, aunque prefirió emitir su teoría en términos mecánicos.

57 CIENCIA I

Un concepto lineal del universo, el tiempo y el espacio, hace que a éstos se los viva de una manera rígida y fija, en acuerdo con la literalidad de un pensamiento sólo capaz de vislumbrar lo más inmediato de lo que perciben los sentidos. En la época actual la ciencia ha tomado formas casi exclusivas de medición cuantitativa reduciendo los problemas científicos a meras estadísticas, lo que equivale a abandonar la búsqueda de la esencia y las causas de los fenómenos –de cualquier naturaleza que sean– por la comodidad de su mera descripción y sus efectos. Desgraciadamente esta forma de pensar invalida la ciencia oficial que empíricamente encasilla las cosas por sus características más superficiales sin contar tampoco los factores de cambio permanente a que está sujeta cualquier

manifestación, y considera al hombre contemporáneo, completamente condicionado por su medio e ideología, como un modelo universal válido para ser aplicado en toda circunstancia. Lo mismo, en realidad, hace con cualquier fenómeno, así sea éste subatómico o estelar, y termina mecanizando su visión de la vida a tal punto que es incapaz de distinguir entre la teoría y el fenómeno en sí. Ya hemos dicho que esta pretendida ciencia oficial no está de acuerdo con las últimas investigaciones científicas, nacidas muchas de ellas a partir de las teorías de Einstein, pero éstas aún no han podido transformar el esquema oficial (ver Módulo A, acápite 76).

El universo se encuentra en permanente movimiento y constantemente se contraen y expanden sistemas enteros de estrellas que configuran galaxias y planetas, que al igual que las partículas subatómicas conforman diferentes sistemas alternativos a velocidades supersónicas. Esto en perfecta coordinación cíclica y rítmica con todos los elementos que componen este universo vivo y en perpetua expansión.

Así, en nuestra ignorancia, los hombres vamos como aquellos burros a los que se les sostiene por encima y delante de sus cabezas una pértiga de la que cuelga una zanahoria, lo que hace que la bestia camine y corra con el afán de procurar su alimento sin que pueda conseguirlo.

La vía láctea es un inmenso aro de gases y estrellas que gira perpetuamente sobre nuestras cabezas como una rueda. La materia física tampoco es inerte y pasiva sino que constantemente vibra en una ondulante danza cuyos patrones de movimiento están dados por las estructuras moleculares, atómicas y nucleares.

Todo esto entraña un secreto cuya revelación es el origen del conjunto. Cualquier obra habla de su creador si no hay diferencia entre el autor y la obra. La manifestación es la firma de Dios y de allí la suma importancia de la Ciencia, cuyo punto de partida es la experiencia, la que igualmente constituye el fin último del Conocimiento. De lo visible a lo invisible por mediación de la auténtica ciencia.

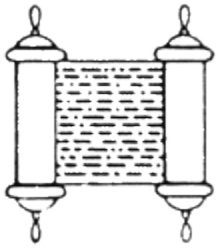
58 ALFABETO Y ESCRITURA

Los distintos esoterismos coexisten y son idénticos en esencia, mientras lo exotérico de las distintas tradiciones toma formas que las contraponen entre ellas. Esto es válido para la suma de las diversas formas tradicionales y sus símbolos, ritos y mitos. Mientras lo esotérico es interior y se refiere a los principios inmutables, lo exotérico hace hincapié en lo superficial y múltiple. Lo esotérico une, lo exotérico divide (ver Módulo A, acápite 2).

Lo anterior es notorio en las tradiciones hebrea y árabe, hoy tan contrapuestas en lo material, lo que se traduce en odios y diferencias

religiosas, sociales, económicas y políticas. Sin embargo, las raíces y aun el tronco son comunes para ambas tradiciones pese a las diferencias de las flores y frutos, y los iniciados y esoteristas de las dos (sufíes y cabalistas) se refieren no sólo a un mismo Ser y a una idéntica y Suprema realidad, sino que sus métodos para acercarse a ella son nítidamente similares. Agreguemos que los esoteristas de ambas tradiciones han sido y son perseguidos por el exoterismo oficial y religioso.

En los alfabetos es patente esta identidad, señalando desde ya la profunda analogía que existe entre ellos, y haciendo la salvedad de que pese a tener el islámico 28 letras, se corresponde perfectamente con el hebreo (algunas de estas letras son prácticamente iguales). Por otra parte a cada letra corresponde un número y se hacen cálculos análogos en ambas lenguas respecto al valor de los signos. El Nombre Supremo tiene cuatro letras tanto entre los judíos como entre los árabes, las que son puestas en relación con los cuatro elementos, los cuatro puntos cardinales, las cualidades del poder divino, etc.



El magno testimonio del islam (la *shahadá*) se compone de cuatro palabras, siete sílabas y doce letras, tal cual expresa también el *Sepher Yetsirah*. La creación se considera como un libro del que las criaturas son las letras. El universo es una escritura, un discurso provocado por la expansión del Verbo, lo que configura el libro del mundo. Por lo que tanto el Corán como la Biblia son textos sagrados reveladores que expresan la totalidad de lo cósmico, siendo susceptibles de ser leídos de distintas maneras jerarquizadas y ocultas que manifiestan de modo real al Espíritu Supremo.

Los especialistas islámicos dedicados a la ciencia de las letras (los *hurufis*) dan enorme importancia al *Alif*, primera letra del alfabeto, valor uno, pues de ella derivan los principales nombres. Las letras, como el lenguaje, son los atributos de la esencia divina y son inmanentes a todas las cosas, pues son la materialización de la Palabra, *Kalimat Allah* y su discurso creador. El nombre, compuesto de letras, significa verdaderamente la cosa nombrada y por lo tanto la revela (*kashf*). Es en el hombre donde se manifiesta conscientemente esta escritura divina, de la cual, por otra parte, él es un signo. La escritura es un ejemplo evidente del misterio del ser y una graficación permanente de la más alta actividad de la pluma del Creador, el que se expresa también por la palabra, el lenguaje, el nombre, y sobre todo, por el sonido, que los antecede.

Desde este punto de vista el estudio y la lectura de cualquier texto sagrado o verdaderamente esotérico no son en absoluto vanos, sino que tal texto, al manifestar en sí y por sí la potencia generadora, no puede dejar de ser –para quien se abre a él– auténticamente

transmutador y constituir de hecho una gnosis. Esto es patente en la Tradición Hermética donde el libro es el vehículo por excelencia.

59 CIENCIA II

La materia tal cual se refiere a ella la física oficial en verdad no existe. La máquina del mundo permanece en constante actividad y ora se enfría o se calienta conjugándose permanentemente en la ronda de los cuatro elementos que la componen que alternativamente predominan uno sobre el otro. El motor es ígneo: efectivamente es la intensidad del fuego lo que derrite lo sólido, licuándolo, y posteriormente transforma a estos líquidos en gases, los cuales mediante enfriamiento comienzan nuevamente a condensarse y estabilizarse en sólidos.

Desde la antigüedad greco-romana esta rueda de fuego, aire, agua, tierra, ha preocupado a filósofos y sabios, los que jamás consideraron a la materia como algo fijo e inamovible, sino como un conjunto de elementos en permanente cambio y reestructuración. La unificación materia-energía, vale decir, la unicidad de la materia, ha sido un axioma alquímico tradicional. Lo mismo ha sucedido con la unidad indisoluble espacio-tiempo, presente además en las concepciones de los pueblos arcaicos.

Es sólo recientemente que la ciencia ha vuelto a reconsiderar su concepción dualista y dicotómica, para colmo mecánica, con la que se pretendía juzgar a los seres y los fenómenos de una manera esquizofrénica propia de los puntos de vista de las grandes ciudades modernas. Así la física subatómica observa que las partículas existen y no existen simultáneamente y que en verdad la diferencia entre dentro y fuera no es sino una manera de encarar las cosas, en perfecta coincidencia con las sociedades tradicionales que ven al universo como a un hombre, animal u organismo gigantesco que no se encuentra ni lleno ni vacío. Cosas que parecen opuestas e incompatibles son consideradas hoy como distintos aspectos de una misma realidad.

El espacio llamado vacío contiene todas las posibilidades virtuales de cualquier desarrollo y posee un número ilimitado de partículas que nacen y desaparecen espontáneamente. Aun el movimiento y el reposo, la existencia y la no existencia, la fuerza y la energía, son considerados como antagonismos fenoménicos que únicamente pueden comprenderse bajo la noción de complementareidad. Tampoco hay diferencia entre el ser y el acto. Todas las manifestaciones del mundo proceden de la expresión de una misma realidad que llega a ser y luego se desintegra, transformándose en otra cosa, que a su vez cambia en otra, y así indefinidamente. La transitoriedad de los objetos, la incesante mutación de las cosas y el fluir del río de la existencia son una realidad viva y tangible más allá

de cualquier metáfora que, además, nos explica la ilusión permanente del hombre histórico y su cuidadoso engaño.

60 *NOTA: SOBRE LA MELANCOLIA*

La pasión, o locura heroica, el furor, como Platón lo comprendía y como motor del Conocimiento, fuente de inspiración y medio del proceso iniciático, produce excelentes resultados, regidos por Marte, cuando sabe combinarse con el temperamento melancólico y su biliosa y negra expresión atribuida al planeta Saturno.

Debe recordarse el sentido real y simbólicamente elevado de este último planeta y las sutiles energías que como tal conlleva, más allá de sus aspectos negativos y de las pesadas cargas que le endilga la interpretación supersticiosa ordinaria, incapaz de considerar los distintos aspectos de las cosas y por lo tanto de conciliar opuestos. Saturno es también la lentitud y sabiduría de la vejez y la entrada en un estado purificador parecido a la muerte. El Renacimiento valorizó de modo extraordinario a la melancolía y a la tristeza con que se manifiesta, y consideró que era un estado donde florecía la inspiración, la cuna de la comprensión y la antesala del éxtasis. Grandes pintores como Durero y la escuela de pintura flamenca la retrataron y destacaron su vinculación con lo metafísico, lo simbólico, lo numérico y lo esotérico.

Se le atribuía a este humor ser propio de héroes, poetas y grandes hombres; y pese a ser de difícil tolerancia por los interesados en los momentos en que esta forma de carácter se presenta, se considera –y así lo atestigua Agripa– que genera un frenesí que lleva a la sabiduría y la revelación.

Los "mixtos" según la Alquimia son aquellos iniciados que aún no han terminado su proceso y se encuentran a horcajadas entre lo crudo y lo cocido, el frío y el calor, lo profano y lo sagrado. Se puede asegurar que estos aspirantes al Conocimiento han experimentado ese humor en carne propia y tenido que aguantar los embates de la tristeza; de Saturno y la melancolía. Aunque deben reconocerse también los aspectos benéficos de estos estados, por momentos intolerables, que acompañan a los "mixtos" a lo largo del proceso del Conocimiento, donde se encuentran muy señalados, y marcan hitos y jalones en el camino de la vida.

Tome el estudiante del AGARTHA debida cuenta de todo esto.

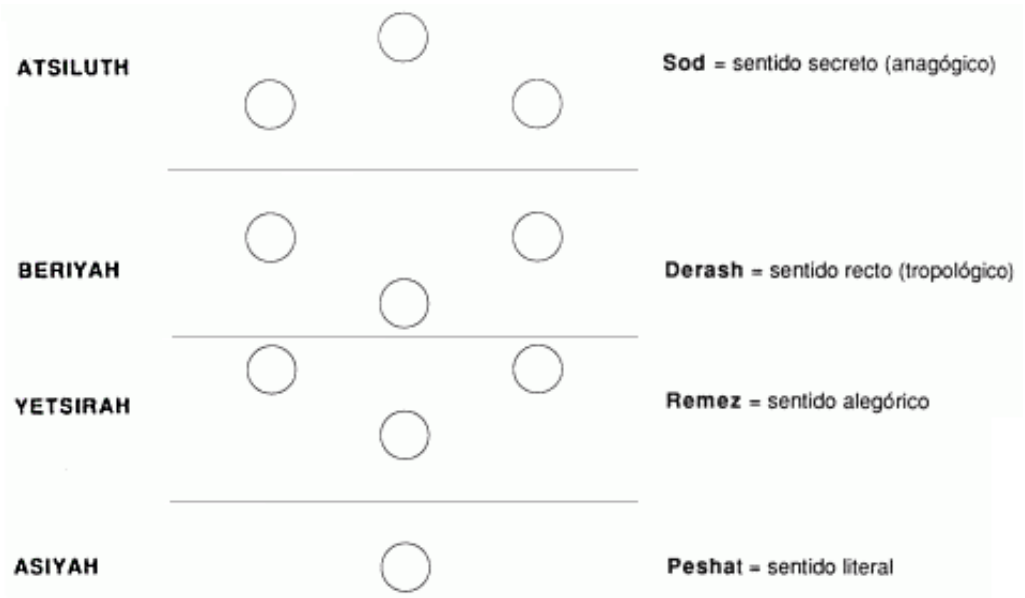
61 LAS CUATRO LECTURAS DE LA REALIDAD

Hemos hablado de *En Soph* como de lo supracósmico o verdaderamente metafísico en el sentido etimológico más elevado y radical del término. Queremos aquí indicar la vinculación de las tres primeras numeraciones o *sefiroth* con los principios universales del

ser tratados por la ontología. También con las seis *sefiroth* de construcción cósmica asimiladas a la cosmogonía (plano o mundo de *Beriyah* y *Yetsirah*) y la concreción material o física (plano o mundo de *Asiyah*).

Se dice en Teología que hay cuatro maneras de leer la Biblia, o mejor, cuatro lecturas de su texto (literal, alegórico, tropológico, anagógico). Dante también lo explica en el Prólogo de *La Divina Comedia* (¿habéis reparado en este título?) refiriéndose a su propia obra que, como sabemos, incluye un descenso a los infiernos, un purgatorio y una posterior ascensión a los cielos. Esta concepción de las cuatro lecturas de la realidad (o tres equiparables a ellas según otras tradiciones), corresponde a los distintos planos de esa realidad e igualmente a los grados jerárquicos de su conocimiento.

En el judaísmo son igualmente cuatro los planos o niveles de lectura de los textos sagrados, en perfecta coincidencia con el modelo del Arbol de la Vida, y la Teoría de las Emanaciones. Se inscriben de abajo hacia arriba, de *Asiyah* a *Atsiluth*, y son correlativamente *Peshat*, *Remez*, *Derash* y *Sod*. *Peshat* es el sentido de la lectura literal, *Remez* el alegórico. *Derash* el sentido recto y *Sod* el sentido secreto. Podrá reconocerse que las letras iniciales de estos cuatro términos PRDS, configuran la palabra *PaRDeS*, que quiere decir Paraíso o Jardín, y se refiere a un lugar, o mejor, a un estado original que sólo se puede adquirir cuando se completa con la última letra (la 'S' final) toda la palabra. Debe recordarse que esta letra 'S' corresponde a *Sod*, cuya traducción es 'secreto'.



A veces la Alquimia se expresa en un lenguaje y un simbolismo complejo y ‘oscuro', y esto es así pese a los cuidados de nuestro PROGRAMA que trata de sintetizar, aclarar y expresar en un lenguaje claro y actual verdades que, sin embargo, necesitan para ser comprendidas de una reforma de la comprensión profana, lo que justifica en algunas circunstancias el uso de esa aparente oscuridad o contradicción para hacer funcionar los esfuerzos personales a través de una serie de ejercicios mentales (y físicos) regidos por la coherencia interna de los mismos símbolos y su estructura lógica y a la vez suprarracional. De allí la importancia del estudio y la meditación sobre el modelo cosmogónico en el primer grado iniciático, tratando de no dejar un hueco en la comprensión de éste, pues es un trampolín inmediato para la integración en lo ontológico y metafísico.

El tiempo, sobre el que actúa la paciencia tanto como la dedicación, es un gran auxiliar en el trabajo alquímico-hermético y en la Cábala se apunta que la labor del neófito comienza a madurar cuando empieza a encanecer, o cuando pasa los cuarenta años (o ciclos), número éste varias veces mencionado en los textos sagrados. Pero sobre todo ha de destacarse la intensidad con que el aprendiz encare el Conocimiento, lo que le llevará, cuando ésta es firme, decidida y prudente, a las puertas de una segunda Iniciación, mucho más real y verdadera, la cual ya no es solamente especulativa, teórica, o intelectual, sino operativa, práctica y encarnada.

En la Alquimia china también existen dos iniciaciones. La primera corresponde al 'hombre verdadero' (*Tchenn-jen*), la segunda al 'hombre trascendente' (*Cheun-jen*). El acceso al estado de 'hombre trascendente' supone el de 'hombre verdadero', que lo antecede. Este último sería el ser (ontología) obtenido por medio de la iniciación, el que a su vez ha de disolverse en la infinitud del no-ser (metafísica), o sea volver a morir y renacer.

En la primera etapa el aprendiz ha de abandonarse y abandonar el mundo de la lectura profana y nacer a la realidad simbólica. Ese rechazo del mundo profano implica una muerte (disolución) y un renacimiento donde se va conformando el ser (coagulación), es decir, el Conocimiento. Posteriormente ese ser debe nuevamente disolverse en una lúcida ignorancia y así poder generar una auténtica vida nueva interior nacida de los planos más sutiles de la conciencia y de un conocimiento que se basta a sí mismo. Esto es, si la gracia de Dios, acrecentando su sed de saber, se lo permite. Por otra parte este es el esquema dialéctico y prototípico de la Alquimia. Y estas dos operaciones básicas de disolución-coagulación se repiten muchísimas veces en el proceso iniciático (o alquímico) como ciclos pequeños girando dentro de ciclos grandes; y es de notar que cuanto más se repitan, más redundarán en bien del aspirante, el que debe considerar que se encuentra en presencia de buenas señales cuando estos fenómenos ocurren.

El taoísmo (extremo oriental) es blando y disolvente. Los chinos y sus descendientes culturales subrayan lo metafísico; a la inversa, los mediterráneos y su área de influencia (occidental) hacen hincapié en lo ontológico y cosmológico. En este sentido pueden ser consideradas complementarias estas dos tradiciones, en un proceso de realización interior, y también sus enseñanzas y métodos conjugarse con amplio beneficio. Pero ambas tradiciones consideran las dos iniciaciones sucesivas a las que nos estamos refiriendo. El estudiante debe investigar no sólo en la Alquimia occidental (mineral) sino también en la china (vegetal).

En la tradición judía (y árabe) el 'hombre verdadero' es Adán, háblase de un jardín virginal primigenio, que se corresponde con un estado análogo original de la conciencia; estado al que el neófito puede acceder merced a la primera iniciación. El hombre trascendente es representado por Enoch, arrebatado al cielo en un carro de fuego, el que aún está vivo y constituye el prototipo histórico de todos aquellos que han realizado el Conocimiento en sí mismos, es decir, la transmutación alquímica en su grado más elevado. En el cristianismo esta diferenciación es la que hay entre Juan el bautista y Jesús, y sus distintas funciones asociadas igualmente con lo religioso y metafísico; el primero bautizaba con agua, el segundo con fuego.

63 ANGEOLOGIA II

Decir ángel es decir imagen. La imaginación no debe entenderse aquí como la facultad que produce lo imaginario, lo irreal, sino el acto por el cual se hace real el mundo de las Formas y Figuras. El *mundus imaginalis* se sitúa en el tiempo mítico de la percepción visionaria y revelación profética. Como dice el poeta y pintor del siglo XVIII William Blake "quien no puede imaginar de una manera más real lo que su ojo mortal puede ver, no imagina del todo".

El creador de imágenes (nombre que se le da al devoto del islam), se identifica con la luz interior de los seres y las cosas del mundo Natural y con las ideas y arquetipos del mundo Ideal.

Esta imaginación activa es una facultad del Intelecto u órgano del Conocimiento y conduce a la Inteligencia del Corazón, objeto del Conocimiento interno directo.

Los arcángeles, como facultades cognoscitivas que son, se asocian a estas funciones. La imaginación activa al arcángel Gabriel (ángel Espíritu Santo) que en el cristianismo es el anunciador de la encarnación

del Verbo; la inteligencia del corazón, o intelecto puro, al arcángel Miguel (o *Christos-angelos*), cuyo nombre significa igual a Dios.

En el Arbol *Sefirótico* de la Cábala, según algunas versiones tradicionales, Miguel ocupa el centro (*Tifereth*); Gabriel el Fundamento (*Yesod*) y *Metatrón* el polo o la corona (*Kether*). A este último se le denomina el YHVH menor y es el arcángel que se aparece a Moisés en medio de la zarza. *Metatrón* es la palabra misma "que abre el reino supercelestial"; es el espíritu de la visión que anuncia un Dios que vendrá; lo que en términos generales es válido para cualquier energía inmaterial y luminosa, es decir, angélica.

64 *EJERCICIO PRACTICO*

Algo que se desea recomendar es la lectura en voz alta como ejercicio fecundo en carga interior. Comience a leer con suma claridad y en voz fuerte y despaciosamente cualquier acápite de este Programa. Hágalo entendiendo perfectamente lo que lee y acompañando con su voz (y hasta con su gesto) el texto. Si tiene en su casa un grabador, permítase utilizarlo y registrar en la cinta su lectura. No sólo oirá vibrar su voz, sino que sentirá la aliviada y marcial sensación de estar nuevamente levando el áncora como un privilegio concedido a su decisión responsable. Dígase para sí mismo: ¡Voto a Hércules! ¡Adelante con la navegación! Además debe usted tener en cuenta que cumple una función, que esta larga efectivización de un proceso interno, esta iniciación en el Conocimiento por mediación de la alquimia anímica y espiritual que propone nuestro Programa es parte de nuestro destino individual. Una alternativa que comienza a realizarse en obras y se manifiesta de acuerdo a nuestra capacidad tanto de comprensión como de expresión, para que podamos reconocer en sus huellas lo que es aquel Destino para el que estamos llamados.

65 *MINUTA*

Ser pobre, en verdad, es tener miedo a la pobreza, o desear poseer, cualquiera sean los medios con que uno cuente. Igualmente ser rico es no ambicionar lo que no se tiene; lo que es lo mismo que estar de acuerdo –y no resignado– con lo que se es, cualquier cosa fuere lo que se sea o posea.
Realmente, cuando más se sabe, más se olvida lo aprendido. Dios es permanente novedad. La posesión de la psiquis personal es la expresión más clara del error de percibirnos de modo individual. En la deidad no hay soledad ni miedo.

66

EL HOROSCOPO

El horóscopo nos permite determinar la posición de los planetas y los luminares en los signos y casas zodiacales, en un día y una hora concretos. Suele hacerse el cálculo para observar los

aspectos astrales en el momento del nacimiento de una persona, en cuyo caso se denomina 'carta natal'; pero también podría realizarse a partir de cualquier otro acontecimiento especialmente significativo del que quisiéramos saber sus influencias celestes.

Es necesario, para poder elaborarlo, tener claros y precisos el día y la hora que vamos a analizar, y el lugar, del que habremos de obtener su latitud y longitud; también poseer una tabla de posiciones planetarias a la que se denomina 'efemérides'; una tabla de casas en la que pueda verse la posición de éstas en la latitud del lugar que se observa; y una tabla de logaritmos. Estas tablas pueden adquirirse en librerías especializadas.

La mayoría de las tablas –especialmente las que podemos conseguir hoy día en Occidente– basan sus cálculos en la hora de Greenwich y dan sus datos al medio día; es necesario, pues, trasponer los resultados a la hora y lugar en cuestión.

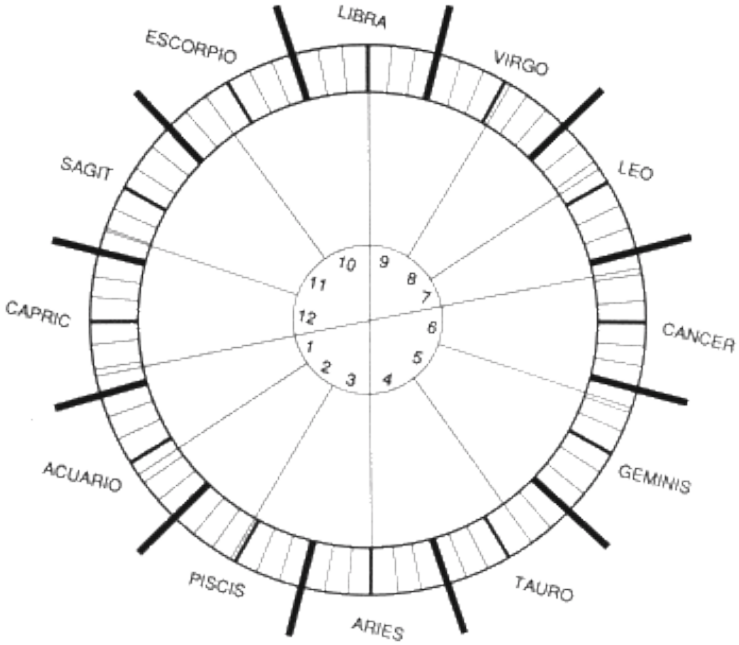
Hechas estas observaciones, le daremos una idea general de cómo elaborar el horóscopo:

a) Trace con su compás un círculo y divídalo en doce segmentos de 30º cada uno, tal como se muestra en los gráficos de las páginas siguientes.
b) Obtenga la 'hora sideral' del sitio y momento que le interesan, siguiendo las instrucciones que en las mismas tablas –o en libros de Astrología– podrá encontrar. Calcule el intervalo transcurrido entre el medio día anterior y la hora que investiga. Para la colocación de los planetas, que haremos luego, obtenga el logaritmo de ese intervalo.
c) Abra su 'tabla de casas' en la latitud correspondiente y mire la columna 'Tiempo Sideral' en la que se ven horas, minutos y segundos. Busque en esta columna el 'tiempo sideral' que le interesa, y allí podrá observar, en ese tiempo, y en la latitud en cuestión, las cúspides de las casas 10ª, 11ª, 12ª, 1ª, 2ª y 3ª. Trace en su diagrama los signos y los grados que le indica la tabla, y en los puntos opuestos marque las cúspides de las casas 4ª, 5ª, 6ª, 7ª, 8ª y 9ª, respectivamente.

Veamos cómo se traza si la posición resultante fuera, por ejemplo, la siguiente:

Casa 10ª	15° Libra	Casa 4ª	15° Aries
Casa 11ª	20° Escorpio	Casa 5ª	20° Tauro
Casa 12ª	26° Sagitario	Casa 6ª	26° Géminis
Casa 1ª	6° Capricornio	Casa 7ª	26° Cáncer
Casa 2ª	18° Acuario	Casa 8ª	18° Leo
Casa 3ª	14° Piscis	Casa 9ª	14° Virgo

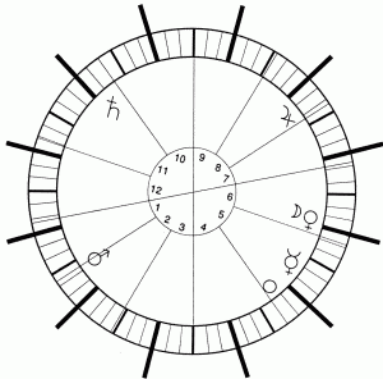
Quedan así dibujados los signos zodiacales y las casas. La cúspide de la casa 10ª es llamada medio cielo; la de la 4ª, bajo cielo. La de la 1ª es el signo ascendente y la de la 7ª el descendente.



Veamos ahora cómo se insertan los planetas. Utilizaremos la tabla de las 'Efemérides' que nos dará la posición de cada planeta en Greenwich y al medio día, y tendremos que trasponer dichas posiciones al lugar y la hora que estamos observando. Para eso será necesario obtener el logaritmo de los grados y los minutos en que se encontraba cada planeta el medio día anterior a la hora que buscamos, según nos muestre la tabla, y sumar en cada caso el logaritmo permanente que obtuvimos del intervalo transcurrido entre el medio día anterior y la hora que se investiga. El logaritmo resultante de la suma de ambos, deberá ahora convertirse en grados y minutos. Repitiendo esta operación con cada uno de los planetas obtendremos sus posiciones exactas. Una vez obtenida la posición de los planetas en grados y minutos, veámos cómo se insertan en el gráfico anterior, el cual ya nos muestra la cúspide de las casas y la posición de los signos zodiacales. Unicamente utilizaremos los grados, 'redondeando' los minutos y segundos. Supongamos que la posición de los planetas resulte la siguiente:

Saturno:	0° Sagitario
Júpiter:	22° Leo
Marte	18° Acuario
Sol:	23° Tauro
Venus:	3° Cáncer
Mercurio:	9° Géminis
Luna:	4° Cáncer

Esto se inserta en el gráfico de la siguiente manera:



Ya tiene usted en su gráfico los elementos necesarios para comenzar a hacer los otros cálculos e interpretaciones. Para eso, deberá tener en cuenta los significados que hemos dado de los signos zodiacales, las casas y los planetas, así como las influencias de cada uno de ellos según se encuentren en uno u otro de los signos y los 'aspectos' de los planetas entre sí.

Por la naturaleza de este manual nos hemos visto obligados a dar una explicación esquemática y sintética de la confección del horóscopo, que obligará al estudiante a investigar acerca del manejo de las tablas que hemos mencionado y a ejercitarse, rectificando, hasta lograr el cálculo y la interpretación adecuados. Es esta una labor que recomendamos, pues al conectarnos con la armonía y el ritmo de las energías celestes, y al permitirnos observar sus influencias en la tierra, nos ayuda a desempeñar el papel –que siempre se le asignó al hombre verdadero– de intermediario entre el cielo y lo terrestre, y viceversa.

67 *NOTA*

En el Módulo B, acápite 65, hablamos acerca de la alimentación. Sin excluir nada de lo que allí se dice, ahora nos referiremos asimismo a ciertos temas conexos y a los errores que pueden derivar de ellos, al punto de constituirse en dificultades a veces insalvables en el camino del Conocimiento. Dos ejemplos bien netos son el prejuicio "naturista" y el impedimento materialista. El segundo está íntimamente ligado con la versión que el hombre moderno tiene de sí mismo y de todas las cosas, y corresponde, en términos generales, a la forma de ver de la sociedad contemporánea, asociada asimismo con la lectura literal y programada que este hombre histórico tiene del cosmos. El primero, vale decir, el prejuicio "naturista", es propio de ciertas personas y grupos que pretenden "mejorar" su situación individual dentro del caos que nos ha tocado vivir. A él nos referiremos ahora, pues muchas de las personas interesadas en los temas de la Metafísica y del auténtico Conocimiento, o sea, aquellos que tienen una inquietud interior, se ven a menudo tentados por ciertos atractivos que les ofrece una vida más "pura", "natural" y "saludable".

Habría que preguntarse, desde el comienzo, qué se entiende por lo hoy llamado "natural" y qué concepto se posee en la actualidad sobre la naturaleza.

Es bien sabido que para las sociedades tradicionales y primitivas, que por cierto son las que viven integradas en el cosmos y palpitan junto con los ritmos y los ciclos naturales, en un plan perfectamente universal –y ecológico–, la naturaleza no es lo que los modernos suponen, a saber: la superficie del paisaje o hipotéticas cuestiones vinculadas con la "salud", de la que también cabe preguntarse ¿qué se entiende por tal?

Por otro lado algunos alimentos específicos son considerados como "buenos" o "malos" de acuerdo a determinadas pautas que arbitrariamente hacen de lo "natural" su lema, y de la "salud" su "ideal", en una verdadera cruzada de tipo moral y fanático, sin tener los conocimientos elementales necesarios para ello y sin estar informados de la historia y la cultura de los distintos pueblos que habitan desde siempre el mundo. Es muy importante destacar que en ningún texto sagrado de las diferentes tradiciones se toma a la alimentación como tema fundamental, y en general ni lo mencionan, ya no como requisito previo para alcanzar determinados estados de conciencia, ni mismo de auténtica salud corporal, sino que más bien en ciertos libros sacros, como el Evangelio cristiano, se aclara que lo importante no es lo que entra por la boca, sino lo que sale del corazón del hombre.

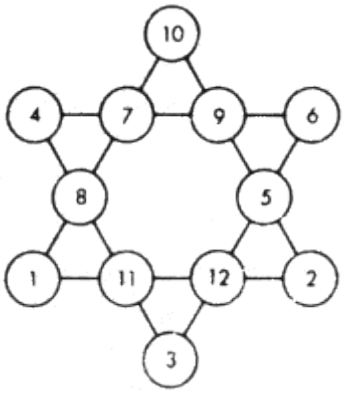
Un caso muy difundido es el de la prédica vegetariana. De hecho ninguna tradición –la hebrea, la cristiana, la islámica, la budista, la taoísta, etc.– salvo la hindú, practica el vegetarianismo, al que sus seguidores han constituido en un culto del que son devotos de una manera casi moral. Por cierto que son muy buenos los vegetales, como también todas las cosas que Dios ha puesto a disposición del hombre; pero la exclusión de unas en beneficio de otras, como si unas fueran "buenas" y otras "malas", hacen de esa forma de ver unilateral algo demasiado parecido a las civilizaciones desacralizadas o profanas y no a las auténticas doctrinas tradicionales. Sobre todo cuando se cae en extremos de creer y tratar de imponer a ultranza la idea de que sólo las verduras y frutas crudas son los alimentos auténticamente sanos, apreciación de ninguna manera verificable si se tuviera que llevar una dieta prolongada de esta naturaleza, con las molestias e inconvenientes que acarrea. En este sentido, ciertas prácticas y concepciones de origen hindú, al igual que otras derivadas del Hatha Yoga*, propias de simples fakires que pretenden hacer pasar sus prácticas como auténtica espiritualidad, son consumidas de manera literal y vividas de modo pseudo místico y de forma fanática, tanto en Occidente, como en el Oriente, así en el seno mismo de la India actual, donde numerosas sectas de origen confuso y pensamiento sincrético, muy influidas también por la cultura moderna, predican determinadas "enseñanzas" (y esto aún en las ciudades sagradas a orillas del Ganges) que tienen afiliados en todos los países de Europa y América, las que son impedimentos graves para la obtención del*

Conocimiento cuando estas prédicas y ejercicios son tomados de manera estrictamente lineal.

Creemos que lo "natural" ha de ser trascendido para poder dar paso a lo sobrenatural.

68 CABALA

A continuación ofrecemos un sencillo 'talismán' numérico (recordemos que los números son también letras) basado en la Estrella de David o Sello Salomónico, emblema de Israel.



Se podrá observar que la suma de las seis filas de números dan un mismo resultado:

4 + 7 + 9 + 6 = 26 6 + 5 + 12 + 3 = 26
1 + 11 + 12 + 2 = 26 4 + 8 + 11 + 3 = 26
1 + 8 + 7 + 10 = 26 10 + 9 + 5 + 2 = 26

Igualmente la suma de los números colocados en las puntas de la Estrella da 26 (13 para los dos extremos del eje vertical y 13 para los 4 restantes). Este número, como sabemos, es particularmente importante en la Cábala hebrea –y en otras tradiciones– y corresponde a la suma de las letras del Supremo Nombre Sagrado YHVH, descompuesto de esta manera:

Y = 10, H = 5, V = 6, H = 5. Total = 26

Por otra parte la suma del hexágono interior da 52 (26 x 2), los que sumados a los 26 exteriores dan 78 (26 x 3) como el total de todos los números de la figura. Queremos recordar que este es el número de cartas que posee un juego completo del Tarot.

69 GEOMANCIA

Hemos respetado el nombre Geomancia, con que se suele conocer esta ciencia, aunque en rigor le correspondería el de Geología con el que el hombre contemporáneo designa a una disciplina nacida el siglo pasado. En chino es llamada *Feng-Shui* y estudia las energías de la naturaleza, en su íntima relación con la tierra, y por cierto que esta ciencia está estrechamente vinculada con la Geografía Sagrada. En realidad todos los pueblos y sociedades tradicionales han utilizado a la geomancia con el fin de situar en determinados lugares y puntos claves tanto sus ciudades, como sus templos o casas cultuales, y asimismo sus viviendas.

Para una mentalidad tradicional tanto la tierra como el cielo están perfectamente vivos y se expresan constantemente por mediación de las energías que continuamente los conforman. La tierra respira, pare, resplandece, y adquiere formas distintas en diversos sitios, signados por diferentes fenómenos (montañas, valles, planicies, ríos, cascadas, etc.), los cuales son símbolos de ideas arquetípicas, o mejor, de 'otras cosas' existentes también en el mundo de lo invisible, de lo espiritual. Por cierto que estas concepciones han de ponerse en directa conexión con la idea de la analogía entre macro y microcosmos, la que ve en la tierra un ser vivo, sensible y gigantesco, expresión natural, como el hombre, de un Ser Supremo, oculto en su propia creación. Motivo por el que las energías cósmicas, y en este caso especial las telúricas, son igualmente los conductos por los que se manifiesta la divinidad y por lo tanto señalan lugares específicos de comunicación tierra-cielo. Esta circulación de la energía, en ambos sentidos, es lo que caracteriza igualmente a la Geomancia como arte a-divina-toria y la que busca por su intermedio la ubicación adecuada del ser humano en lo indeterminado y amorfo, instaurando un orden en el caos. Una de las variantes secundarias de esta ciencia (o arte) lo constituye la figura del *Zahorí*, que es el encargado de encontrar agua, o corrientes de energías benéficas (aprovechables) utilizando para ello un bastón o un péndulo.

70 FILOSOFIA PERENNE

Algunas personas cuya formación es exclusivamente profana tal vez pudieran sorprenderse de la existencia de una 'Filosofía Perenne', o sea de una serie ordenada de conocimientos interrelacionados, de una doctrina (jamás de un dogma), capaz de explicar a los hombres su propia naturaleza y la del mundo en que viven. Desde luego que esta 'panacea' universal, capaz de responder a todas las preguntas, calmar las angustias del mundo moderno y suprimir el sufrimiento provocado por la ignorancia, no es una creación individual (ni mucho menos 'colectiva') sino que es la expresión de una revelación espiritual directa, lograda por distintas personas en diversos lugares, que reviste diferentes formas propias y que, por sobre todo, se halla presente en la entraña misma del ser humano y del cosmos que éste habita. Por lo tanto, la revelación de estos conocimientos arquetípicos no es sólo horizontal e histórica, sino fundamentalmente vertical y eterna, como son las 'ideas', principios que conforman el mundo y que se manifiestan mediante leyes universales que han sido conocidas de modo unánime por las distintas tradiciones que han conformado la Historia de la humanidad a lo largo y a lo ancho de su Geografía. Esta simple

observación, que cualquier lector armado de buena voluntad puede constatar personalmente, supone la idea de un modelo universal, de un juego de estructuras inmutables, visibles e invisibles, sin las cuales el mundo y el hombre no serían. De allí la importancia de conocer la cosmogonía como expresión simbólica de la Inteligencia Universal, energía subyacente a cualquier manifestación, tal y como sucede con el pensamiento, que antecede a la palabra. En efecto, este juego de estructuras esenciales se expresa simbólicamente, y es por medio de esas simbólicas y sus analogías y equivalencias como podemos entender la realidad última del cosmos y su instancia final: su naturaleza increada y sin embargo siempre actuante. Es este legado heredado de las grandes tradiciones de la antigüedad una auténtica cosmogonía arquetípica que, como tal, se corresponde con las distintas simbólicas arcaicas, mediante las que se expresa, reactualizando de este modo la realidad del mundo actual, el que aun huérfano de todo conocimiento verdadero sigue constituyendo una auténtica teofanía para todos aquellos que son capaces de comprenderlo. De más está decir entonces que dedicarse al estudio de las disciplinas tradicionales y efectuar sus prácticas con el objeto de despertar las potencias dormidas del alma, constituye un método apropiado del Conocimiento.

71 SIMBOLISMOS DE PASAJE

Agartha propone una total conversión de nuestro modo ordinario de ser y una búsqueda perseverante de otros estados más sutiles a los que debemos arribar. La aventura del Conocimiento, como hemos visto, es representada como un viaje o un peregrinaje hacia el Centro del Ser, hacia la Ciudad Santa, es decir hacia nuestra propia interioridad. Ese viaje, lleno de peripecias y peligros nos permite 'pasar', paulatinamente, a otras regiones más internas, y cada uno de esos 'pasos' supone un 'recuerdo', cada vez más nítido, del Sí Mismo, de la verdadera identidad que permanece inmóvil en el medio de nuestro propio corazón. De hecho, todo símbolo sagrado, por su condición vehicular, supone la posibilidad de un 'pasaje', pues tiene la característica de poder transportar al hombre desde la realidad material que le muestran los sentidos hacia la verdad interior que se oculta detrás de la apariencia formal de las cosas y los seres. El símbolo toca los sentidos permitiendo que a partir de esa percepción sensible nos elevemos por su intermedio hacia las regiones invisibles que él mismo representa, posibilitando por lo tanto el 'paso' hacia otros estados y grados de conciencia y vida.

El ascenso y descenso perpetuos que el Ser realiza por las esferas del Arbol *Sefirótico*, supone un 'paso' por las vías que comunican las distintas *sefiroth* entre sí, siendo, de acuerdo a la Cábala, 22 los senderos que hemos de cruzar (ver Módulo B, acápite 28), relacionándose cada uno de ellos con una letra del alfabeto sagrado y con una lámina de los arcanos mayores del Tarot.

Hay ciertos símbolos, que queremos ahora destacar, que se refieren específicamente a estos 'pasajes' que han de producirse durante el proceso de la realización de la Gran Obra. Estos, como el del Octógono, el de la Puerta, el atravesar las aguas y el de la Escala, podrán mostrarnos cómo realizar esas travesías por las comarcas de la mente universal. Los pensamientos, cada vez más sutiles, guiados por estos senderos arquetípicos, nos llevarán por pasadizos más y más angostos que desembocarán finalmente en *En Sof*, la nada ilimitada en la que sólo es el eterno reposo. "A través de Mí conoceréis al Padre".

72

LAS TRADICIONES ARCAICAS

Aquí y allí, en distintos lugares del mundo, conviviendo con la civilización moderna, pueden conocerse distintos grupos que aún viven prácticamente en la 'edad de piedra' o en la de 'bronce', según el vocabulario (jerga) de la 'ciencia' actual. Estos pueblos que aún conservan fragmentos más o menos completos de sus tradiciones originales y viven de acuerdo a ellos, son denominados 'primitivos' por la ciencia oficial, al escapársele el sentido de sus costumbres y ritos y al no poder comprender la mentalidad tradicional que ve en la naturaleza una imagen de lo supra-natural y en el mundo y el hombre una serie de energías invisibles que constantemente lo determinan; por lo tanto se ha supuesto que estos seres, a los que se considera completamente faltos de inteligencia, como estúpidos, o en el mejor de los casos niños que no pueden salir de su pretendida ignorancia, constituyen una especie casi distinta, como de humanoides, muy cerca de los monos, existente antes de que el hombre hubiera podido ser tal gracias a los adelantos y el progreso instaurado por la ciencia.

Va de suyo que un investigador de las tradiciones arcaicas que es un escéptico en materia metafísica y considera la presencia animada de la deidad como algo poco serio jamás podrá entender ese mundo arcaico, e igual sucede con aquél que tiene de Dios una idea exclusivamente religiosa o de tipo moral. Con harta frecuencia estos dos tipos de estudiosos son los que manejan la información oficial, sin realizar ellos mismos que sin la vivencia íntima de lo sagrado es casi imposible hacerse cargo de lo que supone una mentalidad tradicional. Una persona que niega el plano invisible o espiritual, verá en los símbolos sólo elementos utilitarios de tipo literal; por otra parte, un individuo religioso-moral, querrá ver sólo lo que es 'inferior' a sus creencias, lo cual despreciará como basura, o se arrogará el derecho de perdonar la barbarie, o lo que él supone es un paganismo ignorante y supersticioso, incluidos los antiguos ritos griegos iniciáticos de Eleusis y los 'oráculos' de Delfos y el de Zeus en Dodona de Epiro.

En verdad este tipo de criterios podría mejor ser aplicado a los habitantes de las grandes ciudades, los que de acuerdo a la programación del mundo contemporáneo sólo aparecen como autómatas, positivamente esclavos de sus condicionamientos culturales infligidos por la falsa religión de la 'ciencia', lo que equivale a institucionalizar definitivamente la ignorancia.

Las grandes civilizaciones son en realidad una degradación del pensamiento tradicional, donde éste, paradojalmente, alcanza su mayor brillo, antes de sepultarse con su propio ciclo. Y por el contrario, ciertos pueblos arcaicos aún conservan la 'ingenuidad' y el frescor de los orígenes. Deberíamos en ese caso preguntarnos quiénes son los 'ignorantes', o los 'primitivos', y qué autoridad puede adjudicarse el mundo moderno respecto a cualquier clasificación en cada rama de su 'ciencia'. Nada saben los representantes 'oficiales' del pensamiento moderno, y a veces se llega el caso de algunos que toman su propia ignorancia –que debería avergonzarles– como una avanzada con respecto a un nuevo mundo del cual, a través de su incapacidad –institucionalizada como una objetiva postura científica–, ellos fuesen la vanguardia constructora.

73 ASTRONOMIA-ASTROLOGIA

La astronomía es la más antigua de todas las ciencias y es ella la que determina en su origen una civilización, como lo ha hecho con todas las de la antigüedad. Efectivamente, el estudio de los ciclos y los ritmos de los astros genera las pautas en que se fundamentará el pensamiento religioso, político y económico, toda la cultura en definitiva de una sociedad. A partir de allí es posible sacar conclusiones particulares, basadas en cálculos, relaciones y analogías, que se corresponden con un concepto reiterativo y circular del tiempo, lo que da lugar a las predicciones sobre acontecimientos cíclicos, y por tanto reincidentes, que son estudiadas por la astrología, o astronomía judiciaria (como se le llamaba en la antigüedad). El ciclo más corto y más fácil de observar es el lunar que en 29 días y fracción (28 días para el pensamiento antiguo, dividido en 4 semanas de 7 días) realiza un recorrido y retorna al mismo punto. Esto, sin considerar la carrera del sol en el día, o sea, la diferencia que va entre el día y la noche. También la luna admitió el estudio de ciclos mayores, el de sus eclipses, que según observaron los caldeos se producían en el mismo orden después de 223 meses lunares. El más importante de estos ciclos mayores de los astros es el de la precesión de los equinoccios, que se reitera cada 25.920 años (26.000 en números 'redondos') establecido para la cultura occidental por Hiparco de Nicea, y otros sabios tradicionales. Se llama bóveda celeste, o firmamento, a una semiesfera cuya línea de contacto con la tierra es el horizonte, y cuyo centro se encuentra en el ojo del observador. Si éste se mueve, el horizonte se desplaza. Igualmente si el espectador contempla un astro, la recta o rayo visual que va al centro del astro, determina un

punto en la bóveda celeste, que es la proyección del astro sobre ella, y como la distancia que va de la tierra a los distintos astros es inmensa (recordemos que la que separa a nuestro planeta del sol es de 150 millones de kms.), en relación con el diámetro de la tierra (6.378 kms.), se supone que los astros se mueven en una esfera ideal, de radio indefinido, a la que se denomina esfera celeste y cuyo centro, asimismo, se encuentra en el ojo del contemplador. En realidad lo que el observador ve son las proyecciones de los astros sobre el firmamento y no los desplazamientos verdaderos de los astros. Además se considera a la tierra como un punto coincidente con el centro de esta esfera celeste. Por lo que puede verificarse que aun la astronomía actual sustenta y parte del punto de vista geocéntrico, o mejor, antropocéntrico, para construir todas sus especulaciones –y no podría ser de otra manera– pese a que la ignorancia y la vulgarización general pongan un énfasis pomposo y engolado sobre el heliocentrismo (perfectamente conocido por la antigüedad, según puede verse en el papel primordial asignado unánimemente al sol) como conquista científica antes de la cual nada se sabía de astronomía. Es decir, que los que sacrificaron a Nicolás Copérnico (autor de *De Revolutionibus*, publicada en 1543, en la que sostenía el heliocentrismo, basado precisamente en la astrología antigua) son los mismos ignorantes que afirman enfáticamente hoy su sistema como oficial, sin comprenderlo, y sin saber incluso que la astronomía actual se fundamenta en la tierra y el hombre, y en ningún momento toma un punto de vista ajeno a ellos, lo que por cierto sería totalmente absurdo e imposible. Vale lo mismo una descripción geocéntrica o antropocéntrica de la tierra (comparada con la heliocéntrica) y en la práctica la astronomía actual la sigue utilizando; lo mismo ha sucedido con respecto a Einstein y al fenómeno de la luz. Sin embargo, es tal la confusión del mundo moderno y nuestros contemporáneos 'científicos' que son predecibles sus aberraciones y anomalías hoy computarizadas, fomentadas por la mala fe y el mismo odio que llevaron a la hoguera a Copérnico, uno de los sabios herméticos y esotéricos del precisamente llamado Re-nacimiento en relación con las culturas de la Antigüedad.

Nota: Si bien las claves o llaves de las antiguas ciencias astrológicas parecen haberse perdido, los fragmentos que nos han legado permiten la especulación y en muchos casos nos asombran con la justeza de sus interpretaciones en la aplicación a los hechos cotidianos de la existencia.

De todos modos quiere dejarse claro que la Astrología (derivada de la Astronomía) es una simbólica perfectamente válida, como cualquier otra, para tratar de describir y 'aprehender' la 'realidad' siempre multifacética y pluridimensional. Un sistema clasificatorio

de nociones inspirado en los movimientos cíclicos y rítmicos de los cielos y sus influencias determinantes en el mundo y el hombre. Una ciencia tal, estudiada bajo la luz de la Tradición Hermética, es un instrumento más en la búsqueda del Conocimiento.

74 LAS TRADICIONES

A lo largo de nuestro Programa nos hemos referido con frecuencia a muchas de las tradiciones todavía vivas o ya desaparecidas. Y siempre hemos destacado el hecho de que en esas tradiciones existe una identidad en cuanto a sus símbolos, ritos y mitos principales, pues todas ellas emanan de una sola y única Tradición, llamada primordial precisamente por su condición esencialmente vertical y supra-histórica, lo que le ha permitido sustraerse a los cambios del devenir cíclico, conservando íntegramente el Conocimiento (la *Gnosis*) y la posibilidad permanente y salvífica de poder ser encarnado por el hombre de cualquier tiempo y lugar. Esto vale también para nuestra época, en la que a pesar de su extrema oscuridad todavía siguen vivas en diferentes lugares de la Tierra determinadas culturas tradicionales que no han perdido su vínculo con la Tradición Primordial, otorgando la influencia espiritual-intelectual imprescindible para iniciar el camino que nos lleve a la realización interior y a la identidad con el Sí Mismo.

Sin embargo, no podemos desconocer el hecho de que todas las tradiciones actuales sufren, en mayor o menor medida, una degradación con respecto a lo que fueron sus valores originales, aunque esa degradación afecta más bien a la forma exterior de que necesariamente se revisten (y que no es ajena a las condiciones espacio-temporales), pero no a su fondo, a su núcleo y esencia metafísica revelada a través de sus códigos simbólicos.

- Por un lado tenemos a las tres tradiciones abrahámicas: el judaísmo, el cristianismo y el islam, también llamadas las "tradiciones del Libro": la Biblia para las dos primeras y el Corán para la tercera. Se da la circunstancia de que en estas tradiciones el aspecto religioso o exotérico prevalece desde hace mucho tiempo sobre su esoterismo (la Cábala para el judaísmo y el sufismo para el islam), el cual es prácticamente desconocido para la gran mayoría de sus practicantes, apegados a la letra pero no al espíritu de su tradición. No obstante en estas tradiciones subsisten todavía pequeños grupos o individualidades que continúan transmitiendo las enseñanzas del verdadero esoterismo a personas que lo buscan con rectitud de corazón.

- La tradición hindú es de todas las existentes la que quizás conserva de manera más completa la doctrina metafísica,

expresada fundamentalmente a través de los Vedas y los Upanishads, que como todos los libros y textos sagrados están inspirados directamente por los dioses, es decir que su origen es no-humano.

- El budismo en sus dos grandes versiones: hinayana (o "pequeño vehículo") y mahayana (o "gran vehículo"). En este último es donde se han mantenido con mayor pureza las enseñanzas del Buda, siendo el que penetró en el Tíbet procedente de la India, donde incorporó elementos de las tradiciones autóctonas, dando lugar al lamaísmo. Actualmente el budismo lamaísta no sólo está expandido por Oriente, sino también por distintas ciudades de Europa y América.

- El taoísmo nace de la antigua tradición china o extremo-oriental, de la que constituye su aspecto más auténticamente metafísico y cosmogónico, anotando que también existe una alquimia taoísta (al igual que una alquimia hindú) con muchos puntos en común con la alquimia occidental. En la misma China surgió el zen, o zen-budismo, nacido de la síntesis entre el taoísmo y el budismo mahayana. Actualmente la escuela zen está arraigada sobre todo en el Japón, país que por otro lado sigue conservando su antigua tradición, el *shinto*, de características muy similares al confucianismo chino.

- Asimismo hemos de considerar la presencia de la gran tradición precolombina, todavía viva aunque de forma fragmentaria a lo largo y ancho de toda América, así como constatar la existencia del jainismo hindú y los parsis zoroastrianos, sin olvidar los numerosos pueblos "primitivos" de Africa y Oceanía, que en términos generales constituyen todas aquellas culturas mágico-religiosas que se incluyen en lo que se entiende, o mejor, se mal entiende, por "chamanismo".

- Pero es particularmente en la Tradición Hermética donde ponemos nuestro énfasis, ya que esta síntesis propia de los pueblos occidentales –y la más apropiada para ellos–, no es de ninguna manera un sincretismo por tener un origen múltiple (como tampoco puede ser considerada tal la tradición de griegos y romanos, nacida del pensamiento egipcio-caldeo, o el islamismo entroncado directamente con Israel y el cristianismo, o el budismo, emanado del hinduismo, etc.) sino una tradición viva, que incluso puede rastrearse históricamente a lo largo de la formación de Europa y América, la que ha dado innumerables adeptos del Arte: alquimistas, astrólogos, artistas y filósofos, que de manera ininterrumpida han nutrido y signado la vida de Occidente, creando instituciones, que como en el caso de la Francmasonería, resguardan el contenido de la Tradición Unánime.

75 LA PUERTA

"Tenía un muro grande y alto y doce puertas, y sobre las doce puertas doce ángeles y nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel: de la parte del oriente, tres puertas; de la parte del norte, tres puertas; de la parte del mediodía, tres puertas, y de la parte del poniente, tres puertas" (*Apocalipsis* XXI,12–13).

El despertar gradual de la conciencia puede ser visualizado como la apertura de puertas que permite que el pensamiento 'pase' a otras regiones y que el adepto vaya conociendo los grados invisibles del ser. La puerta supone siempre una salida y a la vez una entrada, pues cuando la atravesamos salimos de un espacio mental para ingresar a otro; y son varias las que hemos de cruzar, cada vez más estrechas, durante el proceso de la transmutación. La Iniciación en los Misterios abre la puerta que separa al mundo ordinario y profano de aquél otro sagrado donde el espacio y el tiempo recuperan su verdadera significación.

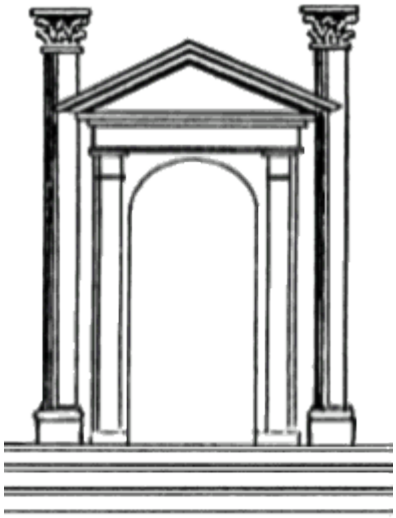
Ya nos referimos a la Puerta dentro del simbolismo constructivo y queremos ahora hacer ciertas observaciones acerca del 'pasaje' que este símbolo evoca. Hemos visto al templo como modelo del cosmos y como símbolo del espacio interior del hombre. Su puerta exterior sirve de separación –y a la vez como punto de unión– entre el atrio –donde predominan la multiplicidad y el caos del mundo ordinario– y el espacio interno en el que reinan el orden y la armonía de lo sagrado y significativo. El iniciado, gracias a los rituales que lo cualifican para entrar, atraviesa ese umbral, muriendo a los estados inferiores y exteriores y renaciendo a una vida interior en la que las posibilidades superiores despiertan.

Esta Iniciación, o puerta de entrada a los mundos invisibles, está representada en el Arbol *Sefirótico* por la esfera 9, la que a su vez se relaciona con la lámina número 12 de los Arcanos Mayores del Tarot. Es interesante la relación que podemos hacer entre esta esfera –*Yesod*, el Fundamento– y el símbolo cristiano de Pedro (que fue crucificado con la cabeza hacia abajo, como es la posición de "El Colgado") que es la piedra de fundamento sobre la que la Iglesia se levanta. En este sentido no es casual que sea el propio Pedro el portador de las llaves –o claves– que abren las puertas del reino de los cielos.

Por otra parte, esta primera puerta está también relacionada con el símbolo de la caverna y en ambos casos el iniciado, una vez que ha ingresado al espacio interior debe atravesar por el laberinto que finalmente lo conducirá –si no se pierde– al centro o corazón del templo en el que se ubica el ara o altar. En el simbolismo cristiano vemos cómo en este espacio central (guardando al cáliz o copa, espacio vacío o receptáculo de la *Shekhinah*), hay también otra

pequeña puerta que sólo abre el sacerdote y que cubre al misterio de los ojos profanos. Esta puerta se ubica en *Tifereth –sefirah* central que hemos de traspasar, naciendo de arriba, para empezar a vislumbrar la realidad oculta sobre 'la superficie de las aguas'.

Habiéndose recibido el bautizo de agua que abre la primera puerta, y una vez realizado el recorrido horizontal y laberíntico entre esa puerta exterior y su centro o corazón en el que se recibe el bautismo de fuego, el adepto ha de iniciar un 'pasaje' axial, vertical y ascendente por el eje invisible que conecta al ara con el punto central de la cúpula –de *Tifereth* a *Kether*–. Los ritos 'primitivos' de trepar el árbol, o de subir por el poste ritual, ejemplifican este ascenso al final del cual el adepto habrá de atravesar la puerta más estrecha que se halla simbólicamente en la sumidad del templo. Este es el ojo de la aguja por el que no puede pasar ninguna riqueza individual. La aguja, en efecto, es un símbolo más del eje y el rito de enhebrar la aguja, entonces, viene a ser una representación de este 'pasaje' por la puerta estrecha.



El hombre en su búsqueda del Conocimiento ha de salir primero del mundo ordinario para entrar al interior del templo; luego debe perderse en los laberintos para encontrarse nuevamente al arribar al centro; de allí habrá de emprender el ascenso vertical en busca de la sumidad, y finalmente deberá salir por la puerta cenital del templo, o cosmos, hacia lo supracósmico. Esta salida final es visualizada como el desatar o disolver el nudo que nos mantiene atados a la individualidad y a un estado particular del ser, y su logro constituye una fusión absoluta con el todo. "Tocad y se os abrirá".

76 EL SIMBOLO DEL CORAZON II

Sede para muchas tradiciones del valor, del ánimo (alma) y de la Inteligencia creadora, análogo en el interior del ser humano al Sol en el macrocosmos, la luz y la vida nacen de él como de una sola fuente, a imagen del origen: "luz y vida, eso es el Dios y Padre (*Noûs*) de quien ha nacido el Hombre. Si aprendes pues a conocerte como hecho de vida y luz, y que son esos los elementos que te constituyen, volverás a nacer otra vez." (*Poimandrés*, I-21).

No se puede amar lo que no se conoce, y no todas las formas de unión son un reflejo cabal del Amor.

Pequeño todo, ya que es el centro del microcosmos, sintetiza el cuaternario horizontal en el eje vertical y difunde en la construcción el No-ser de la misma, su identidad supracósmica, que él refleja directamente según el eje vertical y a la que el ser conoce a través de su propio sacrificio (Ojo del corazón).

Es la verdadera Ciudad divina, donde reside puntualmente el auténtico Sujeto incondicionado de todo Conocimiento; en él se halla el germen cuyo desarrollo hace efectivos los planos que el diagrama del Arbol de la Vida simboliza, pues es el verdadero *athanor* que absorbe lo inferior y manifiesta lo superior; ya que no hay manifestación sin centro, ni cosa alguna que carezca de origen. El desarrollo de este embrión o semilla, a través de las distintas fases de la Obra, siempre alcanza en el corazón una actualización, una realización o nacimiento, pues también hay cuatro lecturas de él, desde el órgano físico hasta el santuario donde se produce la unión de lo creado y lo increado. Es el ara sacrificial y la oblación u ofrenda.

El Centro del Mundo es el banquete del Sí mismo del que todos pueden alimentarse sin que se agote, por ello ha sido simbolizado por una Mesa a la que se sientan los dioses y los hombres, ya sea en la celebración de un cielo regenerado (Giordano Bruno: *Expulsión de la bestia triunfante*), o bien en la de un matrimonio hierogámico (las Bodas de Cadmo y Armonía, cuando para la tradición griega aquéllos compartieron el ágape por última vez con los humanos); o por la Tabla Redonda en cuyo centro se halla el Graal, o la Mesa de Salomón en el Toledo hermético del s. XII, según la leyenda cuajada de piedras preciosas que simbolizan el Zodíaco.

También es la tierra pura, una vez disuelta la ignorancia que por degradación cíclica cubre el lugar de las hierofanías, las que siempre se dan en un "centro del mundo" inaugurando si es necesario un espacio o un tiempo al que otorgan esa característica.

Este corazón, que es el receptáculo de lo vertical-espiritual, cuya influencia irradia en lo horizontal, ejerciendo así de intermediario a través de su vacío central, que el Eter simboliza, es también el vaso guardado en el sagrario del templo, construcción análoga a éste, cuya tapa corresponde a la bóveda o tejado y que contiene el alimento o licor de inmortalidad, fruto del *athanor* al cual se ha llegado a través del vacío, realidad efectiva de un estado del ser que trasciende la construcción, y que puede ser conocido en la apertura del "sentido de eternidad" y su desarrollo total, aunque la individualidad del hombre esté crucificada en el cuaternario.

Por su simbolismo concéntrico, correspondiente asimismo a la síntesis perfecta de la Creación, en su interior se halla la Presencia o Inmanencia divina, que es el verdadero Centro de todas las cosas y que las contiene a todas sin ser contenido por ellas: éste es así el

auténtico Maestro, con el que se identifica el iniciado conforme progresa en la realización de su verdadero Ser.

77 LOS CICLOS I

Como dijimos en el acápite Nº 2 de este Módulo C, un *Kalpa* representa el ciclo de existencia de un universo o mundo, nacido del hálito de *Brahma*, la Deidad creadora. No hay un ciclo más extenso que el *Kalpa*, pues él contiene todos los ciclos de ciclos posibles, unidos entre sí por ese hálito que los sostiene y les da la vida. Añadiremos que cuando un *Kalpa* llega a su fin se produce un *Pralaya*, la disolución o reabsorción de ese mundo en el seno de *Brahma*, en lo inmanifestado. A este respecto leemos en el *Bhagavad-Gita*, libro sagrado de la India: "Al fin de un *Kalpa*, de un período de creadora actividad, los seres y las cosas vuelven a Mi". El *Kalpa* es un día de *Brahma*, y el *Pralaya* una noche, al finalizar la cual aparece un nuevo *Kalpa*, y así de manera indefinida, conformando lo que se llama la "cadena de los mundos". Cada *Kalpa* contiene 14 *Manvántaras*, y cada *Manvántara* representa el ciclo completo de una humanidad, el que a su vez se subdivide en cuatro *yugas* o edades de desigual duración cada una de ellas. Nuestro *Manvántara* es el séptimo de esa serie y todavía faltarían otros siete para que finalice el *Kalpa* actual. Decir, en fin, que la palabra *Manvántara* significa "era de Manú", el cual no es otro que el Legislador universal o Inteligencia cósmica que promulga, de acuerdo a la Sabiduría Eterna, la Ley o Dharma que rige todo el *Manvántara* desde su principio hasta su fin.

Se dice que el Dharma, simbolizado por un toro en la tradición hindú, se apoya con sus cuatro patas durante el *Satya-Yuga* o Edad de Oro, lo que quiere decir que se manifiesta en su totalidad, significando con ello que la humanidad en su conjunto vivía en perfecta armonía y unidad con su Principio. Recordemos en este sentido que *Satya-Yuga* quiere decir "Edad del Ser", o "Edad de la Verdad". La misma raíz *Sat* la encontramos en Saturno, el regente de la Edad de Oro en la tradición greco-latina. Por analogía entre el orden metafísico y el corporal, ese mismo sentido de totalidad se expresa en la duración temporal de ese *Yuga*, evaluada como sabemos en 25.920 años, que es un período entero de la precesión de los equinoccios, o lo que es lo mismo 12 "eras zodiacales" de 2.160 años cada una (12 x 2.160 = 25.920). Por el contrario durante el *Treta-Yuga*, o Edad de Plata, la inestabilidad y el paulatino oscurecimiento espiritual penetran en el mundo, pues el toro del Dharma se sostiene con tres patas (*Treta* = tres). Esto se traduce en un acortamiento de la duración de esa Edad: 19.440 años, es decir un tercio de la precesión de los equinoccios, o lo que es igual 9 "eras zodiacales" (9 x 2.160 = 19.440). En el *Dvapara-Yuga* o Edad de Bronce el toro se apoya tan sólo con dos patas (*Dvapara* = dos), dando a entender que el Dharma es comprendido únicamente en su mitad. Precisamente a esa Edad le corresponde una duración que es la mitad de la precesión de los equinoccios: 12.960 años, o 6 "eras zodiacales" (6 x 2.160 = 12.960).

Y finalmente en el *Kali-Yuga* o Edad de Hierro el toro del Dharma se sostiene ya con un solo pie, simbolizando así el gran desequilibrio que distingue la última edad del *Manvántara*, y muy especialmente a las últimas fases de ésta. La duración de esta Edad es de un cuarto de la precesión de los equinoccios: 6.480 años, ó 3 "eras zodiacales" (3 x 2.160 = 6.480). *Kali-Yuga* quiere decir "Edad Sombría", la cual comenzó hace más de seis mil años, con lo que está a punto de llegar a su fin, y con ella la de todo el *Manvántara*. Según los datos de la Ciencia Sagrada esta Edad comenzó con la entrada en la "era zodiacal" de Tauro, alrededor del año 4.450 a. C.

78 EL FIN DE LOS TIEMPOS

Cualquier observador neutral puede comprobar en la actualidad ciertos síntomas mundiales como terremotos, sequías, pestes, guerras, catástrofes, degeneración social, sobrepoblación, violencias e injusticias, en una proporción jamás conocida por la humanidad. Estos claros síntomas del fin de un ciclo anunciados por las escrituras judeo-cristianas hasta en sus detalles, también han sido expuestos por las tradiciones hindú, budista, islámica, precolombina, greco-romana, hermética, etc., en abundantísimos documentos.

Pareciera que todos estos accidentes se resolverán por el fuego –por un rayo misericordioso– y que este elemento permitirá la regeneración de esta humanidad que perecerá totalmente y se reintegrará a la niebla de donde provino, para dar lugar a otra, nacida de sus cenizas y gérmenes, la que renacerá a un mundo nuevo y a una Edad de Oro, gracias a los esfuerzos –y la sangre– de iniciados y adeptos, los que posibilitarán la continuidad de la creación. Desde luego que la ignorancia contemporánea desprecia en lo público y oficial este hecho que niega y desconoce –las escrituras dicen que los hombres serán cogidos de manera imprevista efectuando sus negocios y mentiras– aunque en lo privado algunos se tocan, aunque tienden a las imágenes literales y físicas y muchos incluso planean 'salvarse' en una especie de Arca de Noé material.

Esta última 'ingenuidad' o, mejor, ilusión, es tan grave como la otra, y los que 'creen' en ella –cuando se dice que no sólo habrá una nueva tierra, sino un nuevo cielo– serán igualmente excluidos del mundo futuro.

La muerte de una civilización es análoga a la del ser individual y nada podrá llevarse éste de material al otro mundo. Sin embargo el hombre resucitará en un cuerpo de gloria si es capaz de acceder al Conocimiento, al Ser, y reabsorberse en el Tiempo para ganar la Eternidad, lo que constituye la verdadera espiritualidad que el iniciado pretende en vida. Y sin duda este cuerpo glorioso, o mejor, esta 'entidad', puede realizarse asimismo de manera grupal.

Por otra parte, debe recordarse que en la infinita armonía de todas las cosas, en donde todo está contado, pesado y medido, el fin de un ciclo y sus habitantes está en íntima relación con el comienzo de otro y el nacimiento de una nueva humanidad, que nada tiene que ver con ésta, la cual, es obvio, no puede subsistir por la propia dinámica de su multiplicación.

79 MARSILIO FICINO

Cuando en 1450 Cosme de Médici confía al todavía muy joven Marsilio Ficino (1433-1499) la creación de la Academia Platónica de Florencia, se estaba dando un paso fundamental para lo que iba a ser un nuevo resurgimiento de la Tradición Hermética, después del relativo oscurecimiento acaecido desde el final del Medioevo. Para encontrar las causas que hicieron posible la realidad de esta Academia (convertida en el centro intelectual más importante de la época), debemos retroceder hasta el año 1439 en que, con ocasión de celebrarse un congreso de filosofía, acuden a Florencia sabios procedentes de diversos países y religiones, entre los que se hallan también los filósofos neoplatónicos bizantinos. Estos últimos traen consigo todo el saber hermético y platónico conservado intacto en la ciudad de Bizancio (anteriormente Constantinopla) desde los tiempos alejandrinos, y que sólo en parte había sido difundido por el Occidente Medioeval. Entre esos filósofos es Gemisto Pleto el que más directa influencia ejercerá sobre la Academia Platónica, pues por su mediación Marsilio Ficino y su círculo esotérico traducirán del griego todos los libros del *Corpus Hermeticum* (en el Medioevo únicamente fue conocido el *Asclepios* en versión latina), los "Oráculos Caldeos", y las obras de Platón, Proclo, Jámblico, Plotino, Dionisio Areopagita, Porfirio, Sinesio, por sólo citar unos cuantos. Debe señalarse que para Ficino, traducir es sobre todo una forma de transmitir la tradición, teniendo en cuenta además que estas tres palabras –traducir, transmitir y tradición– equivalen a una misma realidad, ya que todas ellas proceden de idéntica raíz etimológica. En este sentido, conviene recordar que el mismo conocimiento simbólico transmitido por las culturas tradicionales es una traducción al lenguaje y entendimiento humanos de las verdades y arquetipos eternos. Así, traduciendo, comentando y prologando las obras de la antigua sabiduría, Ficino se convierte en un fiel intérprete de ella. En el prólogo que hizo al *Poimandres*, Ficino establece la genealogía mítica y espiritual que, como una cadena de oro, la "cadena áurea", unifica por encima del tiempo y del espacio a la ilustre familia de los filósofos herméticos, "...cuyo origen está en Mercurio y el apogeo en Platón". Retengamos un párrafo de dicho prólogo: "En el tiempo en que nació Moisés, florecía el astrónomo Atlas, hermano del físico Prometeo (filiación ésta que sin duda se refiere al origen único del cielo y la tierra), abuelo materno del antiguo Mercurio, cuyo nieto fue Mercurio Trismegisto, el más grande de los sacerdotes y reyes". A este rey-pontífice se le debe la instrucción "de Orfeo, quien reveló los misterios a Aglaofemo, sucedido por Pitágoras, que tuvo como

discípulo a Filolao, maestro de Platón". Considerándose a sí mismo como un eslabón más de esa cadena, Ficino producirá una obra propia que perpetuará la memoria de la 'raza divina y heroica', 'dueña de los siglos', adaptándola a las circunstancias de su tiempo.

Por la profunda huella que dejaron en el arte y la filosofía hermética del Renacimiento, merecen destacarse de esa obra la *Teología Platónica* y *De la religión cristiana*, en las que se manifiesta la universalidad de un pensamiento que fue capaz de combinar los misterios de la cosmología y de la metafísica platónicas con los de la revelación cristiana, síntesis anunciada ya por los primeros Padres de la Iglesia y sus sucesores medioevales, y asimismo por Nicolás de Cusa (1401-1464), el doctor de la *docta ignorantia*, que tan gran influencia ejercería sobre el propio Ficino y su discípulo Pico de la Mirándola, y a través de ellos en todos los neoplatónicos renacentistas. Por otro lado, el esoterismo impulsado por Ficino puede verse como una reacción contra el 'escolasticismo' aristotélico, que en su degradación estaba incubando los gérmenes de lo que siglos más tarde daría lugar al racionalismo cartesiano.

Al decir de su discípulo Policiano, Ficino fue "un nuevo Orfeo que rescató de los infiernos a la Eurídice platónica". En efecto, el eje alrededor del cual se edificó dicha obra fueron los himnos órficos, en los que el maestro descubre, velados bajo el lenguaje evocador de la poesía, los más sublimes secretos, pues según afirmó Dionisio Areopagita, "el rayo divino no puede alcanzarnos a menos que esté cubierto de velos poéticos". Esos velos son los propios dioses, o mejor, las emanaciones que éstos manifiestan al hombre por mediación de las musas mensajeras –hijas de Zeus y la Memoria– y por las Gracias. Ficino, al igual que Pico de la Mirándola, mantenía que los dioses del panteón órfico eran dioses 'compuestos' o 'híbridos', investidos del poder de la mutabilidad, adquiriendo con ello todas las formas. Pero esa mutabilidad es posible por el autosacrificio del Ser, que al fragmentarse y dividirse da lugar al orden cosmogónico, regido por los mismos dioses. Por otro lado, que un dios contenga a su contrario, o que necesite de su opuesto para expresar la totalidad de sus atributos, no resulta para nada extraño a un mago renacentista como Ficino, para quien el universo es una estructura tejida por las constantes relaciones, tensiones y luchas entre energías opuestas que, sin embargo, perpetuamente se equilibran y armonizan, atraídas por la fuerza del Amor, inseparable de la Belleza, la puerta por donde se accede a la identidad con el Conocimiento y la Sabiduría.

En su tratado *De Amore* (comentario al *Simposio* de Platón), Ficino dejó escrito: "Todos los dioses están ligados unos a otros por una especie de caridad mutua, de tal manera que puede decirse en justicia que el amor es nudo y vínculo permanente del universo". Nótese cómo se corresponde esta concepción con lo expuesto por la doctrina cabalística, pues es en *Tifereth* (el Amor o Belleza), como

corazón axial del Arbol de la Vida, donde hallan su equilibrio todas las oposiciones *sefiróticas*. En el mismo orden de ideas, habría que ver lo que al respecto dice el propio cristianismo, para el que la caridad, o amor, está situada en la cúspide de las virtudes teologales, que por ser tales pertenecen al dominio de la ontología, por encima del cual sólo se encuentra la metafísica. No es casual, pues, que entre los neoplatónicos renacentistas perviviera una secreta filiación que entroncaba con la enseñanza iniciática de los "Fieles de Amor medioevales". Además, representar ciega o con los ojos vendados la deidad del amor (por ejemplo, el Cupido de "La Primavera" de Botticelli, pintor integrado en el círculo de Ficino) era una forma de ejemplificar que los más elevados misterios, ocultos en las "tinieblas más que luminosas del Ser", no se pueden aprehender por los solos sentidos corporales, sino por medio del alma purificada, recogida en sí misma en el arrebato del éxtasis amatorio que antecede a la unión con lo inefable.

80 LA TRADICION HERMETICA

En el acápite Nº 20 de este Módulo aludimos al origen antediluviano y atlante de la Tradición Hermética, recogiendo lo que a este respecto se menciona en ciertas leyendas acerca de la existencia de un mítico "Hermes de Hermes" que vivió "antes del Diluvio". Esas mismas leyendas refieren que de ese Hermes Arquetípico nacen el "Hermes caldeo" y el "Hermes egipcio", es decir las dos grandes civilizaciones que dentro del *Kali-Yuga*, y junto a las precolombinas, se cuentan entre las herederas más importantes de la Tradición Atlante, en la que residía un poder espiritual directamente emanado del Centro Supremo o Tradición Primordial. El Hermes egipcio no es otro que Thot, el escriba divino y depositario de la Ciencia Sagrada, aquel que es llamado "Señor de la Sabiduría", "el Misterioso" y "el Desconocido", pero al mismo tiempo intermediario entre el Cielo y la Tierra, pues "sin su conocimiento, nada puede ser hecho entre los dioses y los hombres".

Esa función intermediaria pasará a formar parte del Hermes griego y del Mercurio romano, el Dios que encontramos en las encrucijadas de la vida y nos guía por el camino del Conocimiento. A ambos, como sabemos, se los representa con alas en la cabeza y los pies, testimoniando así esa naturaleza intermediaria y aérea que une lo inferior a lo superior, y portando además el caduceo como insignia de su función axial, y con el que realiza el vínculo y la unión entre los tres mundos o planos de la Existencia universal, presentes también en el microcosmos humano. Thot-Hermes-Mercurio conoce, pues, "todo lo que está oculto bajo la bóveda celeste y en las entrañas de la tierra", es decir la totalidad de los misterios del Cosmos, y ese conocimiento lo dona a su estirpe (a quienes ligan con su influjo espiritual) mediante la revelación de un código simbólico que cristaliza en las distintas artes y ciencias de la Cosmogonía (las que han dado forma a la cultura y a la civilización de Occidente),

incluyendo los libros sagrados y sapienciales inspirados directamente por el propio Hermes, como es el caso de los que componen el *Corpus Hermeticum*, sin olvidarnos de todos aquellos que nos han sido legados por los adeptos y maestros de esta Tradición, que continua estando tan viva y actual como lo ha estado desde sus orígenes.

Del *Corpus Hermeticum* queremos extraer los siguientes fragmentos:

"¡Deteneos y recuperad la sobriedad! Mirad a lo alto con los ojos del corazón –si no todos, al menos aquellos que sean capaces. El mal de la ignorancia inunda toda la tierra y acaba por corromper al alma aprisionada en el cuerpo, impidiéndole atracar en el puerto de la salvación. No os dejéis arrastrar por esta enorme corriente, aprovechar el reflujo, los que podáis, y atracad en el puerto de la salvación. Buscad entonces un guía que os coja de la mano y os conduzca hasta las antepuertas del Conocimiento. Allí brilla la luz, limpia de toda oscuridad. Allí nadie está embriagado. Todo el mundo está sobrio y observa con el corazón a aquel que desea ser visto, que no se deja oir ni describir, que no puede ser visto con los ojos sino con la mente y el corazón. Pero primero debéis arrancaros la túnica que lleváis puesta, el vestido de la ignorancia, el fundamento del mal, la cadena de la corrupción, la celda tenebrosa, la muerte viviente, el cadáver sensible, la tumba que lleváis de un lado a otro, el ladrón que habita en vosotros, el que odia a través de lo que ama y siente envidia a través de lo que odia". *Poimandrés*, VII, 1-2.

"Tal va a ser la vejez del mundo: falto de piedad, desorden, desprecio por todo lo bueno. Cuando todo esto acaezca, Asclepio, entonces, el Señor y Padre, el dios cuyo poder es soberano, gobernador del dios primero, contemplará esta conducta y estos crímenes insensatos y por un acto de su voluntad –que es la benevolencia de dios-, se enfrentará a los vicios y la perversión de todas las cosas, enderezará los errores, purificará la maldad con un diluvio o consumiéndola en llamas, o acabará con ella difundiendo por todas partes enfermedades pestilentes. Entonces restituirá el mundo a su belleza antigua, de tal modo que el propio mundo volverá a parecer que merece maravilla y culto, y, con constantes bendiciones y ceremonias de alabanza, la gente de estos tiempos honrará al dios capaz de hacer y restaurar una obra tan grande. Y esta será la génesis del mundo: una reforma de todas las cosas buenas y una restitución muy sagrada y piadosa de la misma naturaleza, reordenada en el curso del tiempo...". *Asclepio*, XXVI.

81 LOS SIGNOS DE LA RENUNCIA

A veces este universo se torna muy pequeño, casi como un juguete o un teatro de marionetas, una ilusión por cuya realidad apenas uno apostaría si no fuera porque de momento se encuentra

dentro, viviendo y sufriendo en y con él constantemente. Pues separado de su sentido simbólico y teofánico, sólo es un multicolor decorado de fenómenos más allá del cual empieza lo que es verdaderamente ilimitado y real. Si algo nos 'salva' precisamente de este mundo, permitiéndonos vivirlo lo más armoniosamente posible, no es él mismo o las cosas que en él existen, sino la comprensión de lo que lo excede y trasciende. Y sólo es la fe, nacida de la intuición directa, lo que nos permite seguir y comprender la ignorancia de nuestras dudas. Y cuando decimos 'mundo', nos referimos también a los diez mil seres que lo pueblan, siendo éstos una prolongación suya microcósmica y transitoria, así como sus afectos, pasiones, instintos, ambiciones y anhelos. Prisionero de una limitada visión de su existencia, difícilmente el hombre concibe la idea de traspasar el umbral que lo separa del 'más allá', tanto como de superar el sufrimiento que implica perder todo aquello que ama y que desea retener. Para una cultura que no concibe otra realidad que la material, la muerte y el sufrimiento, tanto como la vida misma, son un absurdo completo, un interrogante para el cual no hay más explicación que el encogimiento de hombros, o las más disparatadas suposiciones. Es una visión sin esperanza ni consuelo que termina por fomentar un odio instintivo y destructor hacia todo, hacia el mundo mismo, produciendo nihilismo y escepticismo.

La impermanencia de las cosas, la irrealidad del mundo, es la que hace intuir desde el principio a Sidhartha (el futuro Buddha Gautama Sakyamuni), la Liberación o la Unión (*Yoga*) con la única y verdadera Realidad Inmutable. Y es éste el mensaje básico del budismo, tanto como del cristianismo, predicando ambos la renuncia a los bienes o desdichas pasajeros de este mundo, a su ilusoria realidad. En efecto, en los tres primeros viajes fuera del recinto de palacio, en donde lo tiene resguardado su padre, Sidhartha contempla por primera vez la enfermedad, la vejez y la muerte. Su visión confirma sus intuiciones, todo es sufrimiento porque toda acción deseosa de 'resultados' fijos produce una fricción que desgasta. Todo es un continuo desgaste o agotamiento, que se renueva para seguir desgastándose. La única escapatoria de esta rueda inexorable (*Samsara*) es la no-acción, o la renuncia a sus frutos, a la 'recompensa'. Y como su marcha exterior no puede pararse, pues sigue unas pautas cíclicas de causa-efecto invariables, es sólo por la vía interna que puede efectuarse esta salida (pues el centro siempre reside en el interior de las cosas), siendo su realidad inmutable, no afectada por los cambios continuos de la periferia.

Podemos ver que en las circunstancias cíclicas que nos ha tocado vivir, esta doctrina es una auténtica medicina, un consuelo para el alma que, hoy más que nunca se intuye alejada de su verdadera patria, exiliada en este 'valle de lágrimas'. En efecto, el deseo y la pasión son los verdaderos motores de la acción (*karma*), los cuales jamás pueden verse satisfechos pues la acción, por sí misma, jamás conduce al reposo, sino que genera indefinidamente acciones y

reacciones secundarias. Acabar con los deseos y pasiones, mediante el conocimiento de la Cosmogonía como soporte del ser y paso a la metafísica, es dejar de echar leña al fuego, y por lo tanto liberarse de la continua necesidad de hacer o de tener.

82 EL ATRAVESAR LAS AGUAS

"Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas. Dijo Dios: "Haya luz"; y hubo luz. Y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas; y a la luz llamó día y a las tinieblas noche, y hubo tarde y mañana, día primero.

Dijo luego Dios: "Haya firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras" y así fue. E hizo Dios el firmamento, separando aguas de aguas, las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y vio Dios ser bueno. Llamó Dios al firmamento cielo, y hubo tarde y mañana, segundo día." (Génesis I, 1–8).

El recorrido del alma hacia los estados más internos y sutiles del ser, es representado por varias tradiciones como un 'pasaje' a través de las aguas. El iniciado debe atravesar las aguas inferiores de su psiquismo individual buscando el arribo a las aguas superiores que se hallan sobre el firmamento.

Entre los antiguos egipcios el recorrido que hace el alma una vez que se libera de su morada terrestre es representado ritualmente como un viaje que se efectúa en una barca, cruzando las aguas. Sin embargo, es importante recalcar que para que éste se realice no es necesaria la muerte física, pues la muerte iniciática hace que el adepto logre una verdadera separación de su circunstancia individual y de su cuerpo carnal y pueda emprender en vida este viaje a través de las aguas hacia su morada eterna.

El modo como se simboliza ese pasaje es variado:

a) Algunas veces se mira como un viaje desde la fuente del río hacia el mar, en cuyo caso el océano representa las aguas superiores, siendo la desembocadura como una 'boca' o una 'puerta' por la que se pasará de lo cósmico a lo supracósmico.

b) Otra forma de visualizarlo es como el cruce de una orilla a otra del río, lo que se expresa con el símbolo del puente que une sus dos márgenes opuestas. En este caso cada orilla simboliza un grado

diverso del ser, correspondiendo una a la tierra y la muerte y otra al cielo y la inmortalidad. Este símbolo –que también se relaciona con el arco iris–, representa aquella entidad intermediaria que permite que las energías celestes desciendan al mundo terrestre y que la tierra se comunique con el cielo. El puente es un lugar de pasaje, de pruebas y peligros, y el atravesarlo constituye el paso de la tierra al cielo. Inversamente ese 'pasaje' ya ha sido realizado por cada uno de los seres individuales que, proviniendo de un Principio único, devinieron en criaturas manifestadas; y la verdadera labor del hombre ha de ser –según la Tradición– la de reencontrar o 'recordar' el camino de retorno que lo lleve a su origen, atravesando ese puente invisible que une estados simultáneos del ser. La palabra *pontifex* (pontífice), significa "constructor de puentes", y de hecho el propio Papa o Hierofante (ver el número 5 de los Arcanos Mayores del Tarot), siendo un mediador que conecta lo divino y lo humano, es él mismo, por lo tanto, un verdadero puente que comunica al hombre con su realidad espiritual. Se dice que ese puente es angosto y –como en el simbolismo de la puerta– que permite el paso sólo a los 'elegidos', únicos capaces de lograr la identidad real con los estados más sutiles del Sí Mismo.

c) Otra forma de representar ese paso a través de las aguas, es mediante el símbolo de remontar el río hacia su fuente original, navegando contra la corriente. En este caso el océano de donde se parte significa las aguas inferiores; la corriente contra la que ha de realizarse el recorrido, son las fuerzas que tratan de impedir el ascenso; y la fuente es el origen y el destino –la identidad inmutable– del ser verdadero y eterno.

Por último, es interesante hacer notar que en todos estos simbolismos del atravesar las aguas se apunta la necesidad de un paso por la muerte que las propias aguas simbolizan.

"Es propicio atravesar las grandes aguas". "Es propicio ver al Gran Hombre". (*I Ching*).

83 LA INICIACION

Queremos tocar nuevamente el tema de la Iniciación y su posibilidad real y se deben hacer algunas precisiones.

En primer lugar se debe aclarar que la Iniciación verdadera es un proceso íntimo, secreto, donde el hombre cambia el contenido de sus imágenes mentales a través de la reforma total de su psiquis y por lo tanto incluye una muerte al mundo conceptual profano, lo cual es una reconversión del ser, y por lo tanto va seguida de un nuevo nacimiento a un estado diferente. También se ha señalado que hay

dos de estas muertes y por lo tanto tres nacimientos, dos iniciáticos y el profano, y estos nacimientos son perfectamente efectivos y reales, claramente indicados por ciclos y señales, para quien participa de ellos.

La vía es la Simbólica, como ciencia de las correspondencias y las analogías, y los ciclos, ritmos, frecuencias y cadencias en que estos símbolos se manifiestan en el ser y su entorno. O sea la vía del Conocimiento, apoyada por prácticas físicas y comprobaciones psicológicas como soportes del Ser y su verdadera realización Metafísica: en suma, la búsqueda y efectivización del tercer nacimiento, es decir, el ingreso a los Misterios mayores. Para eso el Programa cuenta con los elementos invisibles –energías espirituales– que exteriorizados a modo de lecciones permiten encauzar el recorrido iniciático del Adepto. Estos elementos toman la forma de la Tradición Hermética, por un lado, por otro la comparación del mensaje de esta Tradición –y las experiencias vitales que el estudio y la inmersión en ella traen aparejados– con otras manifestaciones tradicionales –religiosas o no–, las que conforman la Tradición Original, Universal y Unánime.

84 LA TABLA DE ESMERALDA

A esta altura de nuestro Programa se hace casi imprescindible publicar el texto del más importante documento Hermético. Se trata de la *Tabla de Esmeralda*, legado del mítico y arquetípico Hermes Trismegisto directamente vinculado con la Tradición Egipcia:

1. "Es verdad, sin mentira, cierto y lo más verdadero: Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo, para que se obren los milagros de una sola cosa."
2. "Así como todas las cosas proceden del Uno, por la contemplación del Uno, así todas las cosas resultan de esta cosa única por adaptación."
3. "Su padre es el Sol, su madre es la Luna, el viento lo llevó en su vientre, su nodriza es la Tierra."
4. "Es el padre de toda maravilla en el mundo entero."
5. "Su poder es perfecto cuando se convierte en Tierra."
6. "Separa la Tierra del Fuego, y lo sutil de lo grueso, suavemente y con todo cuidado."
7. "Asciende de la Tierra al Cielo, desciende de nuevo a la Tierra, y une los poderes de las cosas de arriba y de las de abajo. De este modo poseerás la gloria del mundo entero y toda oscuridad se alejará de ti."
8. "Este es el poder de todo poder, pues vence todo lo que es sutil y penetra todo lo que es sólido."
9. "De esta manera fue creado el mundo."
10. "Por ello, se obrarán así adaptaciones prodigiosas, cuyos medios se hallan aquí establecidos."

11. "Por eso soy llamado Hermes Trismegisto, pues poseo las tres partes de la Filosofía del mundo entero."
12. "Terminado y completo está lo que he dicho con respecto a la obra del Sol."

85 *NOTA*

La *Kundalini* es una energía que asciende de la tierra hacia el cielo, extremos para los que el hombre ubicado en el centro o eje del mundo es un lugar de encuentro y fusión, energía que el iniciado debe conducir conjugando los opuestos para obtener a través de ese ascenso escalonado la Unión (*Yoga*) con el Origen inmanifestado del universo gracias al conocimiento paulatino, por grados –o estados del ser– del Todo universal.

Dicha operación es la labor de la unión de los complementarios y la solución de los opuestos, la cual se realiza gracias a la comprensión de los principios y la aprehensión y contemplación de la realidad por intermedio de los símbolos o vehículos revelados, capaces de despertar en nosotros las distintas lecturas del Misterio que la conforma: de lo manifestado a lo inmanifestado según enseña la *Tabla de Esmeralda* hermética: "Separa la Tierra del Fuego, y lo sutil de lo grueso, suavemente y con todo cuidado. Asciende de la Tierra al Cielo, desciende de nuevo a la Tierra, y une los poderes de las cosas de arriba y de las de abajo."

Tanto la Tradición extremo-oriental (incluyendo su aplicación en el *Tai-chi*) como la Masonería, son unánimes a través de su simbolismo constructivo: de una plomada inmóvil que pende desde un 'punto' inmanifestado, desciende un eje que atraviesa el centro de todos los movimientos, corporales, anímicos e intelectuales; equilibrio y jerarquía a los que el ser se adecua por medio del rito que conduce a lo que la primera denomina la "endogenia del Inmortal", cuyo pleno desarrollo será idéntico a la coronación de la Obra, u obtención de la Piedra Filosofal.

Gracias al mismo eje se conjuga la fuerza de la gravedad que señala lo más bajo, con la vía de ascenso que se orienta a lo más alto: la cúspide del Cielo o Polo celeste (de ahí que la "forma" del *Tai-chi*, la sucesión armónica de sus movimientos según las distintas escuelas, reproduzca sintéticamente entre otros los gestos de determinados animales tomados como símbolo de los movimientos anímicos).

Se trata en ello de la forma cósmica: los tres mundos –o cuatro si se divide el plano intermedio, el del alma, en superior e inferior– unidos por un eje invisible (el centro está virtualmente presente pero pertenece tal como es en sí mismo a otro plano que sus manifestaciones), el cual, partiendo de su Origen da lugar a todas las cosas por medio de la polarización de dos principios inmanifestados:

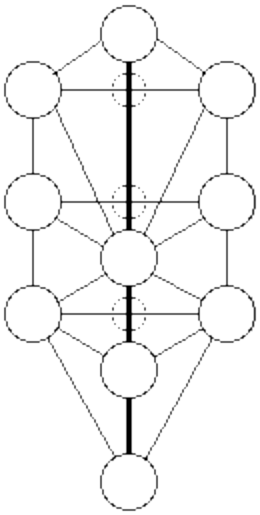
el Cielo y la Tierra, constituyendo a su vez el camino de retorno. "El Tao del Hombre sigue el Tao de la Tierra, el Tao de la Tierra sigue el Tao del Cielo, el Tao del Cielo sigue el Tao de Taos".

Para el Tantra, la *Shakti* de Brahma, su potencia creadora y transformadora, se encuentra simbólicamente, en estado pasivo y potencial, en el interior del hombre, en la base de su columna vertebral (*Mêru-danda*, el "eje o cetro del monte Meru" en su correspondencia microcósmica), o eje central de su cuerpo, y se la describe como una serpiente enroscada sobre sí misma, cuyo ascenso y despliegue (*Kundalini-yoga*) por el interior de aquélla (a lo largo del *sushumnâ*, el rayo solar análogo en el interior del ser humano al *sutrâtmâ* o "hilo de Atmâ" que une el "collar" de los mundos) va despertando, vivificando y expandiendo los diferentes *chakras*, o "ruedas", que se encuentran a distintos niveles de la médula espinal, hasta llegar por medio del encéfalo al extremo superior de la bóveda craneal y abrirse por sobre ella en el *chakra Sahasrâra* (el "Loto de los Mil pétalos"); apertura paulatina y sucesiva que equivale iniciáticamente a la toma de conciencia efectiva de los estados superiores. En torno al *sushumnâ* se hallan los otros dos *nâdîs* ("canales") sutiles principales, *idâ* (femenino, lunar, descendente) y *pingalâ* (masculino, solar, ascendente) que en forma helicoidal se entrecruzan seis veces alrededor del primero, justo al nivel de los *chakras* correspondientes, y cuya figura global evoca así inmediatamente la del caduceo hermético; éstos se relacionan fisiológicamente, de abajo a arriba, con las regiones coxígea, sacra, lumbar, dorsal-cordial, cervical, encefálica-pineal, y el último con la coronilla y lo que se halla por encima de ella. La verdadera ubicación de estos "centros" es en efecto sutil y extracorporal, lo que no impide la posibilidad de una correspondencia e interacción mutuas y precisas entre ambos órdenes, tal como ocurre como hemos visto entre los planetas y los metales que les corresponden. Asimismo se los representa simbólicamente para la meditación mediante formas geométricas (*yantras*) que a su vez contienen *mantras*, todo ello en el interior de lotos cuyos pétalos son letras del alfabeto sánscrito y que además son considerados morada de las correspondientes deidades y sus *shaktis* o potencias; la naturaleza de *Kundalinî*, sonora y luminosa, se difunde por medio de los *nâdîs* principales y secundarios junto con el *prâna* (el espíritu vital, análogo al *chi* de la tradición extremo-oriental) en la totalidad del ser individual.

En nuestro caso, es doblemente importante señalar que esta estructura de la anatomía sutil del ser humano se encuentra igualmente presente en el esquema del Arbol de la Vida cabalístico, en el cual el *sushumnâ* será su canal o pilar central, y el *idâ* y el *pingalâ* respectivamente las columnas laterales del rigor y de la gracia; es natural que ello sea así pues se trata de un simbolismo fundamental que los vehículos sagrados de las distintas tradiciones no pueden dejar de testimoniar, aún con diferencias de detalle

debidas a sus propias perspectivas. Igualmente, para el esoterismo hebreo, el núcleo de inmortalidad, descrito como una luminosa almendra indestructible (*Luz*), se halla situado simbólicamente en la base de la columna vertebral.

Si contamos los puntos señalados a lo largo del Pilar central en el diagrama *sefirótico* que incluye los senderos (ver siguiente diagrama así como el Módulo B, acápite 28), veremos que es en siete niveles del mismo, indicados por las *sefiroth* del Pilar del Equilibrio y los puntos medios entre las que conforman los Pilares de la Gracia y el Rigor donde se encuentra la analogía con los *chakras* de la tradición hindú. Se trata de los vértices y el punto medio de las bases de los triángulos constituidos por las tres tríadas del Arbol más la *sefirah* del último plano (ver Módulo A, acápites 11 y 83). Siguiendo las correspondencias de este modelo con el cuerpo humano establecidas por la Cábala (ver Módulos A acápite 26 y C 43) vemos que la primera sefirah, *Kether*, la corona, se corresponde en efecto con el *chakra Sahasrâra*, situado por sobre la coronilla de la cabeza y que constituye según el yoga la puerta o pasaje de la manifestación cósmica a lo supra-cósmico o inmanifestado. De la unión o equilibrio entre *Hokhmah* y *Binah*, sabiduría e inteligencia (el ojo derecho y el izquierdo y los respectivos hemisferios cerebrales) nace según la Cábala, la *no-sefirah*, *Daath*, el conocimiento, situado pues entre ambos como el "tercer ojo" u "ojo del Conocimiento", el *chakra âjnâ*, cuya visión destruye –o conjuga– los opuestos en la simultaneidad del "eterno presente". Asimismo, y desde otro punto de vista, *Hokhmah* y *Binah* son para la Cábala el "Sol de soles" y la "Luna de lunas", y en diversas tradiciones, además de la hindú, el ojo derecho y el ojo izquierdo del Hombre universal (el *Adam Kadmon* de la Cábala) son igualmente el Sol y la Luna. *Hesed* y *Gueburah*, la gracia y el rigor, relacionados con ambos hombros, se unen en el cuerpo al nivel de la zona cervical, la misma del *chakra vishudda* situado en la garganta. *Tifereth*, la belleza, y el *chakra anâhata*, corresponden ambos al corazón. *Netsah* y *Hod*, las caderas y piernas, al *chakra manipûra*, situado en la zona umbilical. Con respecto a *Yesod* y *Malkhuth*, los genitales y la base o planta de los pies, se da una variación en la posición *sefirótica*: el primero se corresponde, por su significado, con el *chakra mûlâdhâra* ("raíz, soporte, fundamento"), cuya ubicación es en la base de la columna vertebral, y el segundo, el "reino", o morada de la *Shekinah*, con el *chakra swâdhishthâna* (la "residencia propia"



de la *Shakti*).

86 *EJERCICIO PRACTICO*

En el yoga tántrico *a cada* chakra *corresponde un* mantram *y también una sílaba o letra sagrada del alfabeto sánscrito, que pronunciada ritualmente, tal como una oración, dinamiza y posibilita la apertura del 'loto' o punto virtual de energía contenida en ese centro, despertando así a* Kundalini*. En la práctica de este ejercicio, nosotros haremos lo propio con los nombres de las* sefiroth *correspondientes a cada centro, es decir, remitiéndonos a la Cábala. Estos nombres se tendrán que pronunciar rítmica y reiterativamente imaginándolos escritos con luz blanca sobre un fondo oscuro, y girando alrededor de un punto. El orden de comienzo debe ser de arriba-abajo y luego de abajo-arriba.*

87 EL OCTOGONO

Siendo el cuadrado representación de la tierra y el círculo una imagen del cielo, al octógono se lo considera como una figura capaz de unir a ambos y por lo tanto como un símbolo del mundo intermediario que comunica lo inferior con lo superior. De ahí que se le relacione con la idea del misterio de la 'cuadratura del círculo' y de la 'circulatura del cuadrado' que ha servido para expresar el hecho de la espiritualización del cuerpo y la 'incorporación' del espíritu –o sea, de la unión indisoluble de lo espiritual y lo material–, y que a la vez se le utilice para representar el 'pasaje' por ese mundo intermediario. El número ocho es a menudo relacionado con la muerte, y en particular con la muerte iniciática. La carta trece del Tarot en efecto es colocada en la *sefirah* número ocho (*Hod*), y en la Astrología la casa octava es la casa de la muerte. Esto nos indica que ese 'pasaje' habrá de implicar la muerte a los estados profanos y la resurrección a los mundos superiores, y en ese sentido el octógono simboliza una verdadera regeneración espiritual que supone una transmutación y un nuevo nacimiento.

En relación con el simbolismo de atravesar las aguas es interesante el hecho de que el timón con el que se conduce la nave tenga forma octogonal. Por otra parte, en el recorrido a través de las aguas son necesarios ciertos puntos de referencia y orientación, y es justamente el símbolo de la rosa de los vientos –que se relaciona también con el de las 'ocho puertas'– el que se utiliza para designar las ocho direcciones del espacio (los cuatro puntos cardinales y otros cuatro intermedios) que servirán de guía durante el viaje iniciático. Muchas veces las representaciones de la rueda aparecen con ocho rayos, y en ciertos casos con ellos se combinan los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego) con los cuatro estados intermedios de la materia (lo seco, lo húmedo, lo frío y lo caliente).

En la tradición extremo oriental al octógono se le concedió siempre una importancia simbólica fundamental, y es la estructura básica del libro de las mutaciones o *I Ching*. También entre los chinos son comunes los templos de base cuadrada (tierra) coronados con una cúpula semiesférica (cielo) la cual aparece sostenida por ocho pilares o columnas (mundo intermediario - hombre).

En el simbolismo constructivo cristiano vemos cómo los baptisterios antiguos eran octogonales, como lo son también –aun ahora– las pilas bautismales. El bautismo de agua genera un pasaje real a otros estados y un nuevo nacimiento, y nos prepara para el bautizo de fuego que se producirá cuando pasemos por la 'sumidad' del templo, por el punto central del octógono que divide su cúpula, gracias a lo cual transitaremos de lo cósmico a lo supracósmico, de lo humano a lo suprahumano o divino. Insistiremos en estos conceptos cuando desarrollemos otros simbolismos de 'pasaje' íntimamente relacionados con éste y complementarios entre sí.

88 PICO DE LA MIRANDOLA

Juan Pico de la Mirándola, Conde de la Concordia (1463-1494) fue, al igual que Marsilio Ficino, uno de los filósofos herméticos más importantes de los primeros años del Renacimiento. De él se cuenta que, al nacer, una bola de fuego apareció de súbito en la alcoba de su madre, lo cual, más que como un hecho anecdótico puede verse como un presagio de la función y el destino espiritual que le tocaría cumplir. A pesar de lo breve de su vida, Pico de la Mirándola dejó una obra que sería decisiva para la definitiva consolidación del Hermetismo renacentista, aunque sus escritos no reflejen hoy con exactitud lo trascendente de su labor.

Continuando con lo emprendido por Ficino, Pico de la Mirándola amplía aún más la síntesis llevada a cabo por el maestro florentino al incluir en su obra elementos doctrinales procedentes de diversas filosofías y tradiciones de Oriente y Occidente, y especialmente de la Cábala. Este espíritu de concordia quedará plasmado en las "Novecientas Tesis" con las que Pico probará la esencial coincidencia que aparece en el núcleo interior (esotérico) de todas las tradiciones, muy por encima de las diferencias formales y de las pretendidas 'ortodoxias' dogmáticas y excluyentes. Con ello, quien recibió los apelativos de 'Fénix de su tiempo' y 'príncipe encantador del Renacimiento', se convirtió para su época en un fiel exponente de la Filosofía Perenne. Las "Novecientas Tesis" (algunas de las cuales le acarrearon serios enfrentamientos con la curia vaticana) se abren, a modo de prólogo, con una "Oración sobre la dignidad del hombre", donde con verbo inflamado Pico expuso la posición central que el

hombre ocupa en el cosmos. Como ya se ha dicho, Pico hereda el pensamiento del cardenal Nicolás de Cusa (1401-1484), el cual, bebiendo en las fuentes de la metafísica platónica y del hermetismo, desarrolló la idea de que los opuestos que los límites de la razón no pueden superar, encuentran su equilibrio conciliador en la Unidad, en la que igualmente se funden todas las doctrinas y religiones.

Se trata de una afirmación que corresponde a la concepción renacentista del hombre considerado como un teúrgo capaz de operar en los distintos planos del universo gracias al conocimiento de un saber totalizador, cuya clave estaba en el arte y la ciencia herméticas. Puede comprobarse aquí hasta qué punto distaba esta concepción del simple 'humanismo', con que de forma unilateral se ha pretendido membretar todo el Renacimiento sin considerar las diversas corrientes de pensamiento tradicional que en él existieron. La 'dignidad' del hombre le viene dada por saberse un colaborador consciente en la obra de la creación, por cuyo eje puede ascender y descender pues su naturaleza participa por igual de lo inferior y lo superior, "y, si no satisfecho con ninguna clase de criaturas (terrestres y celestes), se recogiere en el centro de su unidad, hecho un espíritu con Dios, introducido en la misteriosa soledad del Padre, el que fue colocado sobre todas las cosas, las aventajará a todas. ¿Quién podría no admirar a este camaleón?"

Pero, sin duda, la más importante empresa llevada a cabo por Pico de la Mirándola fue la de introducir la Cábala en la filosofía oculta del Renacimiento. Y fueron precisamente los judíos llegados a Italia procedentes de España, los que transmitieron la Cábala al joven conde. De entre esos judíos algunos eran conversos, y por consiguiente conocedores tanto de la Cábala como del cristianismo. Era el caso de León Hebreo, Flavio Mitrídates y Pablo de Heredia, los cuales orientan a Pico en el sentido de dar una interpretación cabalística del cristianismo, readaptando en cierto modo una tradición a la otra. Convencido de que la Cábala confirmaba las verdades del cristianismo, Pico da forma a la Cábala cristiana que se complementa perfectamente con el gnosticismo hermético y neoplatónico heredado de Ficino (ver en este Módulo el acápite 79). El estudio y conocimiento de los nombres divinos, y la invocación de sus potencias mediante la alquimia de la oración, constituían la piedra angular del edificio cabalista cristiano, de lo que se deducía una teúrgia que predisponía al adepto a una comunicación con los estados angélicos. Siguiendo a los rabinos cabalistas y a doctores de la Iglesia como San Jerónimo, para los cabalistas cristianos cada una de las palabras, signos, sílabas y puntos de los libros sagrados (Biblia, *Zohar*, *Sefer Yetsirah*, *Bahir*, etc.) manifiestan la plenitud del mensaje divino en la multiplicidad ordenada y jerárquica de sus significados. Modificar o suprimir algo de lo contenido en esos libros supone cortar las 'raíces de las plantas', y por tanto interrumpir el acceso que conduce al Arbol de Vida que se alza en el centro del *Pardes*. Otra cosa bien distinta es hacer uso de la combinación y

permutación entre las letras y palabras del alfabeto sagrado, pues ello permite descubrir verdades de orden doctrinal sumamente reveladoras. Todo el sistema de combinación y permutación cabalístico procedía de las ciencias de las letras conocidas como *Guematría*, *Notarikon* y *Themurah*. Pico asimila el método de combinar las letras (añadiendo su correspondiente valor numérico) al *ars combinandi* de Raimundo Lulio. El mismo Pico utilizó el 'arte combinatoria' para demostrar, como explica en sus "Conclusiones mágico-cabalísticas" (incluidas en las "Novecientas Tesis") que: "No hay ciencia que más certidumbre nos dé sobre la divinidad del Cristo que la magia y la cábala". Esto, que escandalizó a los espíritus cerrados del cristianismo, abría, sin embargo, unas posibilidades insospechadas para todos aquellos que buscaban una vía de realización basada en la Teúrgia y la Magia Natural. A su vez, en la séptima de esas "Conclusiones", Pico afirma enfáticamente: "Ningún cabalista hebreo puede negar que el nombre de *IESU* (Jesús), interpretado según los principios cabalísticos, significa "Hijo de Dios". Y en la decimocuarta, se concluye diciendo que el nombre de Jesús y el Tetragramma י ה ו ה son idénticos, pero con el agregado de una *Shin* ש en el medio de las cuatro letras: י ה ש ו ה

Un discípulo cabalista cristiano de Pico, Juan Reuchlin, añadirá años más tarde en su libro *De Verbo Mirifico*, que la consonante *s* (*Shin*) del nombre de Jesús, hace posible la pronunciación, y por consiguiente la audición, del inefable *Tetragramma*. Esta era una forma de demostrar, cabalísticamente, la naturaleza divina de Cristo, Verbo encarnado del Padre. Así, lo que el exoterismo judío negó (por ignorancia), es afirmado por el esoterismo. Para Pico y los cabalistas cristianos Jesús era el Mesías, la culminación histórica y suprahistórica de la revelación sinaítica dada por Moisés al pueblo de Israel. De sus *Conclusiones* reproducimos las siguientes:

- La unidad metafísica es el fundamento de la unidad aritmética.
- La esencia y la existencia de cualquier cosa son realmente lo mismo.
- El número se encuentra precisamente tanto en las cosas abstractas como en las materiales.
- La esencia de cualquier inteligencia existe substancialmente para algo.
- Nada hay en el mundo que carezca de vida.
- La magia es la parte práctica de la ciencia natural.
- Lo que el mago hace por medio del arte, eso mismo hizo naturalmente la naturaleza haciendo al hombre.
- Hacer magia no es otra cosa que fecundar el mundo.
- Quien copule a media noche con *Tifereth*, obtendrá que toda su generación sea próspera.

– Por medio de la Cábala y concretamente por medio del misterio de la parte septentrional, se sabe por qué juzgará Dios el siglo por el fuego.

89 EL HERMETISMO RENACENTISTA I

Los acápites sobre Marsilio Ficino y Pico de la Mirándola, nos han servido de introducción a la filosofía hermética del Renacimiento, cuya historia jalonada de visiones luminosas y acontecimientos mágico-teúrgicos siempre relacionados con la búsqueda del Conocimiento, dejó una huella indeleble en la cultura y el alma de Occidente. Como ya apuntamos, las síntesis llevadas a cabo por Ficino y Pico, junto con la irrupción del *Corpus Hermeticum* en la Europa latina, determinaron el comienzo de una nueva etapa y desarrollo del Arte Regia, enriquecida notablemente con la aportación debida a la Cábala cristiana. Desde el foco inicial centrado en Italia, el Hermetismo renacentista conoció una amplia difusión por Alemania, Francia e Inglaterra, para acabar implantándose prácticamente en todo el continente, incluida la, por aquel entonces, España inquisitorial. De Alemania, precisamente, era oriundo el ya mencionado Juan Reuchlin (1455-1522), que en sus viajes a Italia contacta con los círculos neoplatónicos y cabalistas cristianos, representando el tipo de humanista hermético en la línea de Ficino y Pico. Reuchlin estudia y profundiza en los misterios de la Cábala y de la lengua hebrea, desarrollando a partir de esos conocimientos aspectos fundamentales de la Cábala cristiana señalados por Pico en las *Conclusiones* y el *Heptaplus*. A Reuchlin, gran conocedor de la cultura griega (se le llamó 'Pitágoras redivivo'), se le debe el haber aportado a la teosofía cabalístico-cristiana la numerología pitagórica, por otro lado ya implícita en ese sistema gracias a la cosmología y la metafísica platónicas. Recordemos que Pico había señalado que en "el número puede encontrarse el modo de investigar y comprender todo lo que es posible saber". Vemos, así, que en su primera obra, *De Verbo Mirífico* ("El Verbo Maravilloso"), Reuchlin afirma la analogía entre el *Tetragramma* y la *Tetraktys* pitagórica, y entre ésta y las diez numeraciones y nombres divinos del Arbol de la Vida, diagrama que a partir de entonces pasa a integrarse definitivamente en la cosmovisión hermética, fuera del ámbito estrictamente judío. Pero es con su segunda obra, *De Arte Cabalistica*, donde Reuchlin expone la doctrina integral de la Cábala cristiana, pasando a ser el manual de estudio y meditación para todos los adeptos de la Ciencia Hermética. En *De Arte Cabalistica* se dice que la Cábala es una alquimia que transmuta el mundo de las apariencias externas en percepciones internas, produciéndose una cada vez mayor sutilización de las facultades humanas, hasta su definitiva transformación en espíritu y luz.

Sin embargo, al mismo tiempo que se difundían las ideas herméticas y cabalísticas, aparecieron núcleos de violenta reacción contra éstas y sus representantes, ataques que procedían sobre todo de algunos teólogos y de la filosofía escolástica en franca fase de degradación e incomprensión hacia los principios tradicionales. Este enfrentamiento será constante en todo el Renacimiento, viéndose acrecentado con la aparición de la Reforma impulsada por Lutero y Erasmo. En este sentido, no está de más señalar que la Reforma se apoyó al principio en ciertos conceptos extraídos de la Cábala cristiana, al mismo tiempo que muchos cabalistas cristianos vieron con esperanzas el movimiento reformista, el cual abogaba por una vuelta a la pureza primigenia de los Evangelios. Esto fue así hasta que, a su vez, la Reforma protestante decayó en un estéril puritanismo religioso al servicio de los postulados racionalistas y antitradicionales que alumbraron el mundo moderno. Pero también existieron hombres de Iglesia que se interesaron vivamente por el hermetismo cabalístico, e incluso participaron en su difusión. Es el caso del cardenal Egidio de Viterbo (1465-1532), que protegió y se rodeó de sabios versados en Cábala y hermetismo, al igual que hizo otro cardenal, Bessarion, en tiempos de Ficino y Pico. Traductor del *Zohar*, Egidio de Viterbo dejó una obra considerable, destacando por su contenido la que lleva por título *Shekhinah*, en la que es notoria la huella de Reuchlin. Para Viterbo, la *Shekhinah* (la presencia real de la divinidad) es la voz misma de la Sabiduría que se manifiesta en el corazón del justo, mostrándole los celestes misterios. El la asimila al Espíritu Santo, por cuya mediación la Ley se ha ido revelando a través de los siglos a los profetas y apóstoles. Como se dice en el *Zohar*: "Cuando dos o tres se reúnan alrededor de la *Torah*, la *Shekhinah* estará en medio de ellos". Con palabras que evocan la "Tabla de Esmeralda" hermética, Viterbo pone en boca de la *Shekhinah* : "Porque éste es mi secreto: tanto en la tierra como en el cielo… Para qué habría yo creado el cielo, los elementos, las piedras, los metales, las hierbas, los árboles, los cuadrúpedos, los peces, los pájaros, los hombres, sino para que ocurra lo mismo en la tierra como en el cielo, y que el mundo sensible imite al inteligible: y he inscrito signos en la materia tal como lo han imitado los egipcios".

Uno de los maestros herméticos más destacados en esa primera mitad del siglo XVI italiano, fue el monje Francesco Giorgi (o Zorzi) de Venecia (1460-1540), ciudad ésta que, después de Florencia pasó a ser la capital de la filosofía oculta del Renacimiento. Bebiendo de las fuentes neoplatónicas, pitagóricas, cabalísticas y en la teología de Dionisio Areopagita, Giorgi escribe *De Harmonia Mundi*, tal vez la obra que, junto a la de Reuchlin y Agrippa, mayor influencia tendrá sobre los cabalistas herméticos de toda Europa. En *De Harmonia Mundi* son constantes las correspondencias mágico-teúrgicas entre las jerarquías angélicas (también *sefiróticas*), zodiacales y planetarias, es decir, de todo el conjunto del orden celeste, que inevitablemente se refleja en el mundo sublunar o terrestre.

Para Giorgi, la armonía del universo, su belleza, pone al hombre en disposición de comprender y percibir la perfección de la Mónada o Unidad Suprema. Todos los planos y niveles de la creación, desde el superior hasta el elemental, vibran al mismo acorde tañido sobre el diapasón del Arquitecto divino, si bien a diferentes tonos o grados de intensidad. El hombre capta esa sutil armonía por medio de los módulos geométricos y numéricos, que hallan sus más hermosas y esenciales expresiones en la arquitectura y la música. Precisamente, en algunos edificios renacentistas se aplicaron las concepciones geométrico-numerológicas recogidas en *De Harmonia Mundi*, y en la construcción de los cuales intervino directamente Giorgi, como fue el caso del convento de San Francisco de la Viña, en Venecia. *De Harmonia Mundi* se tradujo al francés por el poeta hermético Guy Le Fèvre de la Boderie (traductor también de Pico), a la que describió como un tesoro de "bellas semejanzas… que se diría que el conjunto está compuesto de un solo bloque de pinturas varias (las diversas fuentes doctrinales en que se inspiró), embellecido y enriquecido con arte". Esta traducción tuvo gran influencia sobre Guillermo Postel y su escuela, la cual representaba el principal foco de expansión de la Cábala cristiana en Francia, país este que, dicho sea de pasada, desempeñaría un importante papel en la conservación de las ideas tradicionales hasta nuestros días. No menos notable fue la influencia de Giorgi en la Inglaterra de Isabel I, que en la segunda mitad del siglo XVI era en verdad una 'isla' de tolerancia hacia la filosofía y la ciencia herméticas, tolerancia que contrastaba con lo que ocurría en el resto del continente, donde aquéllas estaban siendo perseguidas con creciente crudeza por la Inquisición y la Contrarreforma.

90 EL HERMETISMO RENACENTISTA II

Al igual que la Cábala cristiana, la Alquimia también participó en el desarrollo y difusión del Hermetismo renacentista. Como es natural, ambas disciplinas eran y son inseparables, y de hecho la Gran Obra alquímica facilitaba a los cabalistas cristianos el conocimiento de la naturaleza concebida como una entidad mágica, mediante la cual se restablecía la realidad de los contactos con el plano ontológico y metafísico. Es decir, que la Alquimia representaba, en cierto modo, el método 'práctico' para conseguir la imprescindible transmutación interior que posibilitaba el ascenso por los grados de la *scala philosophorum*.

Tal vez quien expuso más nítidamente las vinculaciones entre la Cábala cristiana, la Alquimia y la Magia natural, fue Cornelio Agrippa (1485-1535), sobre todo en su famoso tratado *Filosofía Oculta*. Esta obra se divide en tres partes, correspondiéndose cada una de ellas con los tres mundos: el Elemental, el Celeste y el Intelectual, según definición dada por el propio Agrippa. Teniendo siempre presentes las permanentes relaciones y la unidad entre los tres planos cosmogónicos, en la primera parte de su libro –titulada "La Magia Natural"– Agrippa detalla cuidadosamente las virtudes y

propiedades de los seres y las cosas que habitan en la esfera sublunar, o *Corpus Mundi*. Se dan toda clase de indicaciones y reglas para interpretar adecuadamente, "como enseñan los Magos y Filósofos", los reinos telúricos mineral, vegetal y animal a la luz de sus prototipos celestes. En la segunda parte –"La Magia Celeste"– se describe el *Anima Mundi* o *Anima Vitae*, gobernada por las potencias de las estrellas, los planetas y el zodíaco. Esta parte está casi toda ella consagrada al número y la geometría, pues para Agrippa como para Giorgi, la geografía sutil de la maravillosa "máquina celeste" está regida y animada por las Ideas que manifiestan los números y las formas geométricas. Se evidencia, así, la influencia platónica y pitagórica. Y, por último, el tercer libro Agrippa lo dedica a "La Magia Ceremonial", que es precisamente la magia invocatoria de los ángeles y nombres divinos, los que conforman el *Spiritus Mundi* dador de la palabra fecundante y luminosa que vivifica con su influjo sobrenatural el cosmos entero. Se recoge aquí lo esencial de la Cábala cristiana, pues además de ofrecer una exhaustiva interpretación de las emanaciones *sefiróticas*, se hacen constantes referencias al nombre de Jesús, "que tiene toda la virtud del nombre de cuatro letras, expande su poder y virtud, pues este padre *Tetragramma* le dio poder sobre todas las cosas". Igualmente se alude extensamente a los cuatro 'furores' divinos que el mago invoca en sus operaciones teúrgicas: el proveniente de las Musas, el de Dionisos, el de Apolo y el de Venus. Y como advirtiendo las dificultades y paradojas que presenta la vía hermética para todo aquel que se adentra en ella, Agrippa concluye con estas palabras extraídas del texto bíblico: "Cuando busques al Señor tu Dios lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y en toda la tribulación de tu alma". Infatigable viajero, Agrippa lleva el mensaje por su Alemania natal, Italia, Francia, Inglaterra… En todos esos países enseña, forma discípulos, crea escuelas, entrando en contacto con los más importantes núcleos herméticos y cabalistas. Es también perseguido y tachado de embaucador y hechicero por los sempiternos enemigos de la doctrina, contra los que se defiende argumentando que el mago "no es sinónimo de charlatán, de supersticioso o de demoníaco, sino que equivale a sabio, sacerdote o profeta", tan elevada era la concepción que tenía de su ministerio y función.

Entre los que fueron influidos por su pensamiento, merece destacarse al grabador y pintor Alberto Durero, cuyas dos obras, "Melancolía I" y "San Jerónimo en su estudio", constituyen auténticos tratados hermético-alquímicos. Señalemos que Durero fue además maestro de una agrupación esotérica de tipo artesanal, al igual que su contemporáneo Leonardo Da Vinci, lo cual era bastante frecuente en una época que, como estamos viendo, y a pesar de sus contradicciones y complejidad, reivindicó con fuerza los valores perennes del espíritu tradicional de Occidente. Por otro lado, muchos alquimistas del siglo XVI dejaron constancia de la cosmovisión hermética en pinturas y grabados de gran riqueza simbólica e

iconográfica, continuando así una forma de expresión que se remontaba a la época alejandrina, y sobre todo medioeval. Digamos que la utilización de las artes plásticas y visuales como medios de transmitir la Gran Obra aún perduraría entre los adeptos de los siglos XVII y XVIII, a algunos de los cuales nos referiremos en posteriores acápites.

91 ALQUIMIA

Continuando con los maestros alquimistas del XVI, debemos mencionar también al gran médico Paracelso (1493-1541). Como alquimista, su experiencia médica se centró en el estudio y observación de la naturaleza y más exactamente en la forma en que ésta urde sus operaciones ocultas e invisibles, pues, en definitiva es el espíritu, y por medio de éste el alma del mundo y del hombre, el único que puede sanar los cuerpos enfermos. Tomando como principio el postulado hermético de que "la magia es natural porque la naturaleza es mágica", la medicina de Paracelso se funda en las correspondencias y analogías entre el macrocosmos y el microcosmos, que conforman un sólo organismo "en el que las cosas se armonizan y simpatizan recíprocamente". Ambos "no son más que una constelación, una influencia, un soplo, una armonía, un tiempo, un metal, un fruto". Este íntimo lazo entre lo invisible y lo visible, que contribuye a edificar la arquitectura del cosmos y la vida, Paracelso lo resume de la siguiente manera: "Los astros no influyen directamente sobre los cuerpos, sino sobre la fuerza vital. Por eso los órganos no son en sí mismos sino representaciones (símbolos) corporales de energías invisibles que actúan en todo el organismo. En realidad, el verdadero hígado es una fuerza que circula en todas las partes del cuerpo, pero que tiene su sede en un órgano al que llamamos así." La enfermedad aparece en el momento en que se produce una disociación en el seno de esa unidad macro y microcósmica, pues cada órgano o parte del cuerpo está en correspondencia con un planeta o signo zodiacal, los cuales, a su vez, influyen en determinados minerales, metales, plantas y animales. De ahí que si resulta de una carencia un órgano enfermo se compense administrando –o anulando la influencia si por el contrario se trata de un exceso– el consiguiente producto natural con el que dicho órgano simpatice. Sin embargo, según Paracelso, la enfermedad no es únicamente exceso o carencia de algo (que serían sólo el efecto) sino que asimismo se trata de un 'ser' o de una entidad del plano anímico intermediario, vinculada, al igual que la vejez, al poder disolvente y corrosivo del tiempo, por lo que la medicina alquímica y tradicional persigue "extraer la 'quintaesencia' de las cosas, descubrir sus arcanos, preparando los elixires capaces de devolver al hombre la salud perdida"; y, lo que es más importante, reintegrarlo al estado primordial. La enfermedad sería, pues, no un mal en sí mismo, sino más bien un soporte como otro cualquiera para "remontarse hacia el plano divino", conciliando los opuestos que surgen de su acción.

92 LA ESCALA

Cuando Jacob huía de su hermano Esaú, deteniéndose para pasar la noche, tomó una piedra que puso de cabecera:

"Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Y vio que Yahveh estaba sobre ella..." (Génesis, XXVIII, 12).

Por la escala simbólicamente suben y bajan las energías de la creación, pues ésta es como un puente vertical que comunica la tierra con el cielo, lo material con lo espiritual. Por ella las energías sutiles e invisibles descienden a los hombres, quienes a su vez tienen la posibilidad de subir por sus peldaños hacia la patria celeste.

En el proceso iniciático este símbolo juega el doble papel tanto en el proceso de 'bajada' como de 'subida'. El descenso a los infiernos o visita al interior de la tierra que ha de producirse en la primera etapa de la iniciación es a veces representado como una escala que conduce al subsuelo; por otra parte, los dioses, enviados o energías celestes que visitan la tierra, bajan por una escala misteriosa. Pero, en general, su significado es más bien ascendente, representando la elevación escalonada de la conciencia en el camino del conocimiento.

Hay una similitud y complementariedad entre el simbolismo de la escala y el de la puerta, ya que ambas indican un 'pasaje' a otros estados, y la primera, en muchos casos, precede a la segunda. Tal es el caso del simbolismo del templo cristiano: primero se ven las gradas entre el atrio y la puerta exterior; luego, están de nuevo de previo a la llegada al altar; y finalmente, la más importante es la escala invisible que comunica el altar con la cúpula, en cuyo centro se halla la puerta estrecha a que ya nos referimos. Por otra parte también en el arte cristiano se ve a menudo la relación de la escala con el árbol y de ambos con la cruz, todos símbolos axiales cuya función consiste en enlazar lo de arriba y lo de abajo. La verdadera escala está plantada en el centro del mundo, y, como sabemos, cualquier espacio sagrado puede representar ese centro. Sin embargo, todas las ideas de centro nos deben conducir a nuestra propia interioridad, que es desde donde ha de salir la escala que nos permitirá acceder –cuando lleguemos a su cima– al mundo de los dioses.

También se relaciona este símbolo con el de la espiral –lo que es notable en la escalera de 'caracol'– , pues ambos se refieren a las jerarquías de la existencia, los niveles del Conocimiento y los grados de lectura de la realidad. Cada uno de sus peldaños representa un distinto 'cielo', un estado del ser; y el escalarlos indica la ascensión gradual del alma que busca la fusión con el espíritu único.

En el simbolismo constructivo la escala es por un lado un instrumento de trabajo (escalera) y por el otro forma parte integral de la construcción misma (gradas). La propia estructura de la pirámide, por ejemplo, nos habla del escalonado ascenso hacia el centro del ser; y es interesante también la relación de ésta con la montaña, que en determinados casos se escala ritualmente y cuyo ascenso tiene el mismo significado.

El número de peldaños o gradas de la escala es importante y varía según lo que esté simbolizando. Las más comunes son las de tres y siete peldaños; aunque se las encuentra también a menudo en número de nueve, diez, doce, treinta y treinta y tres, etc. La de tres gradas se relaciona en general con los tres grados (de aprendiz, compañero y maestro) de la iniciación. La de siete también tiene ese sentido, cuando –como en el caso del simbolismo de los siete *chakras* – los grados son en ese número. Esta última es claramente visible en la escala musical, la cual a su vez se encuentra ligada con la de los planetas, los metales, los colores –el arco iris es a veces representado como una escala– y los siete días de la semana, símbolos todos que nos hablan del ascenso progresivo por los siete 'cielos' planetarios –que las siete artes liberales y las propias *sefiroth* ejemplifican– que hemos de visitar en nuestros recorridos iniciáticos y cuya realización siempre supondrá una expansión gradual de la conciencia.

En el cuerpo humano, el simbolismo natural que más claramente se relaciona con la escala es el de las treinta y tres vértebras que componen la columna vertebral, eje axial que le da el punto de equilibrio; aunque también la división simple del cuerpo en cabeza, tronco y extremidades, tiene un sentido escalonado y jerárquico.

En efecto, el símbolo de la escala nos enseña que la creación es jerarquizada, que esas jerarquías son en verdad internas, y que hemos de conocerlas, escalándolas dentro de nosotros mismos, para despertar y conocer nuestras verdaderas posibilidades espirituales.

La palabra escala tiene una relación también con la idea de 'proporción', y en ese sentido puede verse al ser humano como creado 'a escala' del universo. En efecto, el hombre tiene límites pues sus sentidos únicamente le permiten percibir una determinada escala de la realidad (no ven nuestros ojos los colores infrarrojos ni los ultravioleta; ni percibimos a simple vista los planetas más alejados de Saturno; ni escuchan nuestros oídos las escalas musicales más bajas y más altas). Sin embargo, primero el reconocimiento de esos límites, y luego el ascenso escalonado por los grados del ser, nos permitirán llegar a lo ilimitado, donde la idea de jerarquía pierde realidad y sólo reina la igualdad pura de la esencia.

A finales del siglo XV y en el XVI los europeos 'descubrieron' América. Sin embargo, la Tradición Precolombina existía desde siempre y era conocida esa existencia por la antigüedad según testimonio de Platón, el cual, hablando de la Atlántida, continente-isla desaparecido por una catástrofe, nos dice que sus colonias se hallaban esparcidas por occidente en pequeñas islas, archipiélagos y tierra firme. Asimismo, otras de las colonias de este continente se hallaban en Africa y Europa y de ellas son herederas nada menos que Egipto (y por su intermedio Grecia y todo Occidente), Caldea (de injerencia fundamental en los pueblos de medio-oriente y mediterráneos) y los celtas (de particular influencia en España, Irlanda, Inglaterra y Francia).

Sin embargo, durante siglos fue tabú el cruzar las columnas de Hércules y penetrar el océano Atlántico (la raíz *Atl*, se encuentra aún hoy muy difundida entre los pueblos *Nahuatl*) lo que finalmente por imperativos cíclicos e históricos fue llevado a cabo por España, seguida de Portugal y posteriormente de Inglaterra, Francia, Holanda, etc. Fue así como se 'descubrió' América y a partir de ese momento ella se convirtió en el objetivo económico de toda Europa, encandilada exclusivamente por el oro y las riquezas de esas tierras, a tal punto que no supieron prestar ninguna atención a la cultura de ese inmenso continente, a su tradición y sus hombres, los cuales fueron exterminados físicamente, y menospreciados sus ritos, mitos, símbolos, usos y costumbres, expresiones vivas de su concepción cosmogónica y teogónica. Esta última situación se ha prolongado hasta nuestros días, y sólo una minoría de estudiosos (en particular desde mediados del siglo XIX y en el transcurso del XX) se ha dedicado a rescatar los valores tradicionales precolombinos, los cuales se encuentran en número indefinido y por doquier, en los cientos de pueblos (y lenguas) distintos que se hallan esparcidos desde Alaska a la Tierra del Fuego. Sin embargo, todas estas naciones, que incluían tanto a pueblos nómades o seminómades como a medianas o grandes civilizaciones, tienen un obvio origen común, a pesar de sus diferencias culturales, muchas de ellas surgidas como adaptaciones geográficas e históricas diversas, e incluso por posibles contactos con otras sociedades.

El estudio de la Tradición Precolombina es importantísimo tanto para aquéllos que por una u otra razón han tenido contacto con América, como para los investigadores de las tradiciones, religiones y filosofías comparadas. Particularmente de los símbolos, ritos y mitos, pues se podrá comprobar, con sorpresa, cómo esta cosmogonía y teogonía se identifican con las mediterráneas (a tal punto que los sacerdotes cronistas de la conquista no dejan de destacar las estrechas relaciones con el judaísmo y el cristianismo) y aun con las de la India y China, para dar sólo un par de ejemplos, demostrándose la identidad esencial de todas las tradiciones, vivas o muertas, como es este último el caso de la Precolombina, cuyos símbolos esperan ser revivificados para transformarse en energías actuantes en el

desquiciado y crepuscular mundo moderno. Debe, sin embargo, el lector actuar con suma prudencia y no dejarse tentar por falsos indicios o entusiastas aspiraciones. Tal vez podría tomar la reconstrucción de este inmenso rompecabezas que plantean las antiguas culturas indígenas, u otras igualmente poco conocidas, como auxiliares en la propia Iniciación; sobre todo si se pudiera comprender la simbólica de esta Tradición como arquetípica, y por lo tanto capaz de manifestarse y actuar en nuestra psiquis, en nuestra propia vida. Cerramos con un fragmento del *Peri Agamaton* de Porfirio, apropiado para la idea de la vivificación de una Tradición prácticamente muerta.

"Desvelo nociones de una sabiduría teológica; es Dios y las potencias de Dios lo que los hombres han revelado mediante estas nociones. Lo han hecho a través de imágenes apropiadas a los sentidos, imprimiendo las cosas invisibles en las obras visibles, para aquéllos que han aprendido a descifrar en las representaciones lo que se encuentra grabado referente a los dioses, de la misma manera que se haría en los libros. Además, nada hay de extraño en que los más desprovistos de instrucción tomen a las estatuas por bloques de piedra o de madera, exactamente como aquéllos que no saben leer no ven en las estelas, las tablas o los libros, más que piedras, maderas o papiro encuadernado".

94 EL RENACIMIENTO ISABELINO

Hacia mediados del siglo XVI se produjo un cierto declinar del movimiento hermético que con tanta fuerza emergió cien años antes en Italia. En este hecho tuvieron mucho que ver las acciones llevadas a cabo por la contrarreforma, que, en su pretendido afán por conservar y defender lo que ella entendía por la 'pureza' de la religión católica, perseguía todas aquellas ideas que no correspondían a sus limitados criterios. Sólo en las naciones donde los respectivos estados abrazaron la Reforma persistía la tolerancia religiosa, tal el caso de Alemania, Bohemia e Inglaterra. Pero las particulares circunstancias geográficas de este último país hicieron posible que allí se diera, más que en ningún otro, un nuevo resurgimiento tradicional, propiciando lo que con razón se ha dado en llamar el Renacimiento isabelino, en el que también participó el hermetista y neoplatónico italiano Giordano Bruno, que residió durante varios años en Inglaterra, y al que se deben obras tan importantes como *De umbris idearum*, *De la causa, principio y uno*, *De los heroicos furores*, *De innumerabilibus, immenso et infigurabili*, *Del infinito, el universo y los mundos*, *Expulsión de la bestia triunfante*, etc. En efecto, bajo el reinado de Isabel I, que va del 1558 al 1606, la antigua Albión conoció su mayor época de esplendor en el terreno cultural, y en el que ciertamente ejercieron una notable influencia las concepciones herméticas. Asimismo, se debe considerar que en la Inglaterra de aquella época pervivían algunas corrientes del cristianismo templario y caballeresco que seguían

manteniendo vivo el antiguo ideal medioeval del Imperio cristiano, encarnado allí en la figura mítica del rey Arturo y sus doce caballeros de la "Tabla Redonda", cuya leyenda está basada también en las antiguas tradiciones celtas. Así, las favorables condiciones que por aquel entonces vivía Inglaterra y su decidida oposición al poder casi exclusivamente temporal en que había caído la Iglesia Católica, fueron factores decisivos para que esa idea de la monarquía imperial renaciera con fuerza. El soporte doctrinal en el que se apoyaría dicha monarquía no sería otro que el Hermetismo y la Cábala cristiana.

Por otro lado, y desde el punto de vista en que aquí nos situamos, poco importa que la tan esperada reforma universal no llegara a cumplirse totalmente, tal y como deseaban sus promotores. Lejos de haber sido en vano, ese intento generó toda una pléyade de escritores, poetas, artistas y científicos profundamente interesados en la Ciencia Sagrada. Baste recordar a Shakespeare, cuyas obras teatrales traslucían una visión del mundo fundada en la cosmogonía hermética y cabalista cristiana, especialmente en "La Tempestad", "El Mercader de Venecia" y "El Rey Lear". Sin olvidar tampoco a Edmund Spenser y su poema épico "La Reina Hada", intensamente saturado de neoplatonismo hermético y claramente alusivo a la función reformadora de la monarquía Tudor. Pero el personaje clave del Renacimiento isabelino es sin duda John Dee, hasta tal punto que resulta imposible comprender este período de la historia esotérica de Occidente sin tener en cuenta a este maestro, de quien se dice poseía una enorme biblioteca que abarcaba todas las ramas del saber hermético. Renombrado matemático, Dee desarrolló su concepción del cosmos basándose enteramente en las proporciones armónicas de los números y la geometría, en total acuerdo con lo expuesto por Reuchlin, Giorgi, Agrippa e incluso Durero, del que extrajo Dee su teoría sobre dichas proporciones en el cuerpo humano. Lo esencial de su pensamiento lo vertió en la que aparece como su obra fundamental, la *Monas Hieroglyphica*, es decir, la figura, grabado o símbolo sagrado (jeroglífico) representativo de la Mónada o Suprema Unidad. Básicamente, la *Monas Hieroglyphica* explica cómo el Ser se despliega, y es inmanente, en los tres mundos, los que a su vez, y tomados en su conjunto, conforman una imagen "matemática, mágica, cabalística y anagógica", por la que es posible remontarse hacia la contemplación de la Unidad misma, de su trascendencia. En efecto, es por medio de la matemática pitagórica, la magia, la cábala y la anagogía (búsqueda e interpretación del sentido metafísico encerrado en las Santas Escrituras) que el misterio fecundo de la existencia se revela en toda su plenitud y majestad. Para Dee, en el mundo elemental las leyes divinas se expresan a través de la ciencia matemática entendida como tecnología aplicada; en el intermediario, dichas leyes regulan los ciclos astrológicos y astrales; y en el espiritual se manifiestan como energías angélicas. Dee tampoco fue ajeno a la Alquimia, especialmente a la legada por Agrippa, que como sabemos estaba unida a la Cábala cristiana. En Dee Alquimia y Cábala devienen un

sistema mágico-teúrgico, cuyo principal objetivo consistía en la comunicación directa con los ángeles, mediante el poder de la invocación y la oración.

En este sentido, Dee desarrolla una Cábala de tipo 'práctico', que es en realidad una forma cristianizada de la magia angélica fundamentada en el conocimiento de los nombres divinos y en los principios de la cosmología hermética y la metafísica, por lo que no tiene nada que ver con la 'cábala práctica' ni tampoco con la 'magia ceremonial' en uso entre los ocultistas de los siglos XIX y XX, nacida de una grosera confusión entre lo psíquico y lo espiritual. Dentro del período isabelino, Dee llegó a ser uno de los principales inspiradores del movimiento político-hermético que debería conducir al nuevo orden imperial, al frente del cual estaría la propia reina Isabel I. En esta perspectiva deben verse la serie de viajes que Dee lleva a cabo por diversas cortes de centro Europa, donde, al mismo tiempo que difunde el mensaje de la monarquía cristiana, realiza fecundos contactos con los núcleos herméticos-cabalistas por allí existentes. Por ejemplo, reside algún tiempo en la corte del emperador Rodolfo II de Bohemia, que se rodeó siempre de maestros cabalistas y herméticos, y a cuyo servicio precisamente estuvo el médico alquimista Michael Maier. Significativamente, durante los años en que Dee permaneció en el continente (de 1583 a 1590) se estaba gestando el movimiento hermético rosacruz, que tan destacada importancia tendría en la primera mitad del siglo XVII.

95 *NOTA: ¿DOCTA IGNORANCIA O IGNORANCIA DOCTA?*

Como bien se ha dicho, existe una gran diferencia entre la 'docta ignorancia', llamada así por Nicolás de Cusa al querer explicar aquellos estados que tan bien describe la 'teología negativa'; y otra por cierto la simple ignorancia general que por ser tal se presta a la complicidad con el éxito, o la hipócrita bendición oficial, o lo que exige la moda y el mercado. Ambas están invertidas, en los extremos de la polaridad, y los seres que encarnan estas realidades son opuestos; los primeros experimentan el no saber, los segundos, los 'doctores' ignorantes, no saben del saber y por lo tanto creen que los demás tampoco saben, y eso los hace capaces de fingir saber.

96 EL MOVIMIENTO ROSACRUZ

El conjunto de la filosofía hermética del Renacimiento encontró su última expresión en lo que se ha dado en llamar el movimiento rosacruz, o rosacruciano, al que pertenecieron Robert Fludd, Michael Maier, Valentín Andreae, Enrique Khunrath y Comenius, entre otros. Como ya dijimos, este movimiento nace a principios del siglo XVII, concretamente en los países donde John Dee había dado a conocer el mensaje de la reforma universal, apoyada en los postulados doctrinales del hermetismo alquímico y cabalístico-cristiano, del cual también es heredero el teósofo alemán Jacob Boehme (1575-1624), el cual tuvo que luchar toda su vida, como

tantos otros maestros herméticos, contra la intolerancia religiosa, llegando incluso a conocer por algún tiempo la amargura de la cárcel. En sus obras –principalmente *La Aurora que despunta*, *De Signatura Rerum* y *Mysterium Magnum*– Boehme expone con verbo inflamado las etapas por las que el hombre puede recuperar su 'cuerpo de luz' anterior a la caída adámica, naciendo como hijo de la Sabiduría Eterna.

El movimiento rosacruz cobra fuerza a raíz de la aparición de los manifiestos titulados *Fama Fraternitatis* y *Confessio Fraternitatis*, cuya autoría, directa o indirectamente, pertenecía al misterioso "Colegio Invisible de la Rosa-Cruz", del que los rosacrucianos obtuvieron precisamente el nombre. Por la importancia que reviste para comprender la historia sutil de la época que estamos tratando, conviene que nos detengamos un momento en el contenido de esos manifiestos, y especialmente en los eventos acaecidos al fundador legendario de esa Fraternidad iniciática: Christian Rosenkreutz (literalmente Cristiano Rosacruz). En primer lugar, diremos que ese nombre es simbólico, pues no designa un personaje concreto, sino más bien a una 'entidad colectiva' que desempeñó una función tradicional en un período determinado. Se dice que la 'vida' de Christian Rosenkreutz está a puente entre los siglos XIV y XV, es decir, cuando se estaba gestando el paso de la Edad Media al Renacimiento, con todo lo que ello implicaba de readaptación de los principios tradicionales a las nuevas condiciones históricas y cíclicas. Como ya sabemos, una de las organizaciones que en la Edad Media detentaba el conocimiento iniciático y esotérico, era la Orden del Temple, que además mantenía relaciones doctrinales con análogas organizaciones del esoterismo islámico, lo cual propiciaba el vínculo espiritual entre Occidente y Oriente. La cruenta desaparición de los templarios a comienzos del siglo XIV, concretamente en el 1314, produjo una eventual rotura de ese vínculo, con lo que esto suponía de pérdida para Occidente de una parte esencial de su propia sabiduría tradicional, pues en verdad el Oriente no designa sino la región simbólica donde reside el Centro Supremo y primordial, la fuente de todo conocimiento metafísico y espiritual. En este sentido, los 'viajes' que efectuó Christian Rosenkreutz por diversos países de Oriente (en el transcurso de los cuales "recibió los secretos de la magia y la cábala") tenían como objetivo el de volver a restablecer el lazo que se había roto, con el fin de que Occidente continuara la regular comunicación con el Centro Supremo. Al volver a Europa, Christian Rosenkreutz funda la "Fraternidad de la Rosa-Cruz", de contenido hermético-cristiano que, al contrario de sus antecesores templarios, no conservaba una organización de tipo exterior, sino que siempre permaneció en el más completo anonimato, pasando a actuar desde un plano estrictamente espiritual e invisible; de ahí entonces la denominación de "Colegio Invisible".

Así, pues, se puede comprender cuáles fueron en realidad los 'inspiradores' de prácticamente todos los movimientos esotéricos que

aparecieron en el Renacimiento, movimientos cuyo carácter hermético-cristiano no deja ninguna duda. El hecho de que los manifiestos Rosa-Cruces se hicieran públicos a principios del siglo XVII, indicaba que había llegado el momento de pasar a una acción mucho más directa, ya que las condiciones adversas que por aquel entonces existían en Occidente así lo requerían. De esta manera, motivados por dichos manifiestos, una serie de adeptos herméticos se agruparon para crear el movimiento rosacruciano, que venía a ser como una especie de brazo exterior, pero sin relación aparente, con el "Colegio Invisible de la Rosa-Cruz". Ese movimiento tuvo incluso un alcance político-religioso, pues también se trataba de organizar un Estado semejante al que existía en la cristiandad medioeval: el Sacro Imperio Romano Germánico. Con seguridad, los proyectos de John Dee y los reformistas isabelinos por restablecer una monarquía cristiana de alcance universal, abonaron el camino para acometer semejante empresa, al frente de la cual se encontraba el príncipe renano Federico V del Palatinado. Este pequeño principado de centro Europa fue, durante la segunda década del siglo XVII un auténtico 'Estado Rosacruz', en donde confluirían casi todas las corrientes herméticas del último período del Renacimiento. Las universidades de Heidelberg y Oppenheim, se convirtieron en centros de enseñanza propagadores de la filosofía oculta, generando así una cultura que quedó impresa en numerosas obras arquitectónicas, científicas, artísticas y literarias. En ese clima de extraordinaria y fecunda creatividad en todos los campos del saber, vemos al ingeniero y arquitecto Salomón de Caus, el cual diseñó jardines y monumentos mágicos y simbólicos, tomando como referencia las leyes de la perspectiva, de las proporciones y armonías del número, la geometría y la música. Encontramos asimismo a los editores Teodoro de Bry y Mateo Merian, que imprimieron y realizaron los emblemas y grabados de "Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz", de Valentín Andreae; los varios volúmenes de la "Historia Metafísica del Macrocosmos y del Microcosmos", de Fludd, y "Atalanta Fugitiva" de Maier, por nombrar sólo unos pocos.

Recordemos también los grabados alquímico-cabalísticos de Khunrath en su obra "Anfiteatro de la Eterna Sabiduría", y especialmente el que lleva por título "La Cueva de los Iluminados", donde se conservaban los tesoros de la filosofía rosacruz, heredera del pensamiento de Ficino, Pico de la Mirandola, Reuchlin, Agripa, Giorgi, Postel, Paracelso y Dee, principalmente, aunque por razones de brevedad omitimos otros numerosos adeptos del Arte y la Ciencia Hermética. Digamos que la utilización de la técnica del grabado para presentar visualmente las ideas contenidas en los libros herméticos, suponía no sólo una forma de embellecerlos estéticamente, sino brindar una secuencia de imágenes ordenadas que facilitaran el despertar de la intuición intelectual (espiritual) del lector, es decir, que desempeñaban una función didáctica apta para vehicular el Conocimiento. La desaparición del movimiento rosacruciano trajo como consecuencia una concepción cada vez más racionalista del

saber científico, que desembocaría de modo irreversible en la solidificación positivista del siglo XIX, lo cual supuso un límite en el descenso de degradación cíclica, dando paso así a esta época nuestra de completo caos y disolución en todos los órdenes de la existencia.

97 DIONISIO AREOPAGITA

Durante toda la Edad Media y el Renacimiento fue extraordinaria la influencia de este autor, representante del pensamiento neoplatónico y de la auténtica espiritualidad cristiana. Supuestamente se presenta nuestro personaje como discípulo directo de San Pablo, lo cual sirvió para difundir sus escritos y evitar censuras por parte de la iglesia 'oficial'. Su 'teología negativa' en la corriente de Proclo y Plotino, influyó directamente en todo el medioevo anterior a Santo Tomas (lo que incluye varios siglos), en partircular (para citar un solo ejemplo) en la escuela de Chartres, e igualmente en el maestro Eckhart (y en Tauler y Suso), en Nicolás de Cusa y San Juan de la Cruz, entre otros tantos sabios, teólogos y teósofos occidentales. Escribió un tratado sobre *Los Nombres Divinos* y otro texto sobre *Teología Mística*, amén de un libro sobre Astronomía. Se conservan también algunas de sus epístolas. Reproducimos aquí dos de sus cartas dirigidas a adeptos.

"A Doroteo, Ministro:

La tiniebla divina es aquella luz inaccesible en la cual, se dice, Dios habita.[1] Y como aquella sea inaprehensible a causa de la difusión exuberante de su luz sobrenatural, sin embargo, en ella descansa cualquiera que merezca conocer y ver a Dios, y por la misma razón por la que no ve ni conoce, este mismo existe en Aquel que trasciende cualquier visión y conocimiento, sabiendo sólo de El que está más allá de las cosas sensibles e inteligibles, diciendo a la vez que el profeta: 'para mí es admirable tu ciencia, tan elevada que jamás podré alcanzarla'.[2]

De este modo es como se dice del divino Pablo que conoció a Dios cuando supo que él existía trascendiendo toda ciencia e inteligencia; asimismo dice (él) que sus caminos son indescifrables e inescrutables sus juicios,[3] inenarrables sus dones y su paz sobrepasa a todo entendimiento,[4] ya que descubrió a Aquél que es totalmente trascendente, y supo, de un modo que sobrepasa cualquier inteligencia, que Aquél que es autor de todas las cosas, es también superior a todas ellas."

[1] I Tim., VI 16.
[2] Salmo 139 (Vulgata, 138), 6.
[3] Romanos, XI, 33.
[4] Filipenses, IV, 7

"A Sosipatro, Sacerdote:

No te juzgues victorioso, venerado Sosipatro, por atacar aquel culto u opinión que no te parece legítimo, pues si arguyes rectamente contra ellos, no por esto demostrarás el valor positivo de tus afirmaciones; puede ser que, tanto para ti como para otros, se te escape la verdad, que es, a la vez, oculta y verdadera, a favor de las apariencias.
Pues no es bastante que un objeto no sea rojo o brillante, para que sea blanco; ni, si alguien no es caballo, no por eso necesariamente es un hombre. Y así, si me quieres escuchar, esto es lo que harás; desiste de hablar en contra de tus adversarios, y que todo lo que digas sea para establecer la verdad de tal manera que no sean válidas las cosas que se digan contra ti."

98 LOS CICLOS II

Como ya sabemos la precesión de los equinoccios (25.920 años) es el número cíclico fundamental, pues a partir de él y sus subdivisiones se organizan y estructuran los diferentes períodos de la humanidad (ver Módulo B, acápites Nº 54 y 105). La principal de esas subdivisiones es justamente la mitad de la precesión, es decir 12.960 años (13.000 en números redondos), módulo de tiempo que era conocido por todos los pueblos de la antigüedad, algunos de los cuales, como los caldeos y los griegos, le dieron el nombre de "gran año", dando a entender así que se trata de un ciclo completo en sí mismo.

En la tradición hindú cinco de esos "grandes años" constituyen también el *Manvántara* (5 x 12.960 = 64.800), lo cual añade una nueva perspectiva a nuestros estudios sobre los ciclos, pues hasta ahora tan sólo habíamos considerado su división cuaternaria en correspondencia con las cuatro edades de la humanidad. Si estas últimas señalan las etapas del descenso cíclico, que se acompaña por un acortamiento en la duración de cada edad, la división en cinco "grandes años" de igual duración estaría en correspondencia con los períodos de tiempo que dentro del *Manvántara* transcurren entre dos cataclismos geológicos, los cuales siempre han provocado cambios considerables en la geografía del planeta, sujeto inevitablemente al ritmo marcado por la sucesión de los grandes ciclos cósmicos.

El Diluvio bíblico se refiere en realidad a uno de esos cataclismos, que entre otras consecuencias provocó la desaparición del continente atlante (la Atlántida, la mítica "isla de Occidente") y la civilización que se desarrolló dentro de él, civilización en la que existió un centro espiritual directamente emanado de la Tradición Primordial. Ese cataclismo representó el paso del cuarto "gran año" al quinto, al final del cual nos encontramos actualmente, coincidiendo por tanto con el fin del *Manvántara*. Numerosas tradiciones han guardado la memoria de esa civilización, muchas de las cuales se han considerado sus herederas, como es el caso de la Tradición Hermética y de todas aquellas que a lo largo del último

"gran año" han habitado la costa oeste de Europa, la cuenca del Mediterráneo y Oriente Medio, y por supuesto las culturas de la América precolombina. Recordemos que el mismo Platón habla de la Atlántida en dos de sus "Diálogos": el *Timeo* y el *Critias*.

Si tenemos en cuenta que ese cataclismo, según los datos tradicionales, tuvo lugar alrededor del año 11.000 a. C., el anterior ocurrió en torno al año 24.000 a. C., marcando así el paso del tercer "gran año" al cuarto. Se dice que dicho cataclismo provocó la dislocación de un gran continente (que ha recibido el nombre de Gondwana) situado en las regiones más meridionales de la Tierra. Es bastante probable que la civilización que floreció en dicho continente tuviera como descendientes a todas aquellas tradiciones que se desarrollaron principalmente en Africa y Australia.

Hacia el año 37.000 a. C. tenemos el paso del segundo "gran año" al tercero, signado por un cataclismo que afectó sobre todo a los pueblos que habitaban otro gran continente ubicado en las regiones extremo-orientales, cuyos restos los conformarían todas esas miles de islas dispersas hoy en día por el sudeste asiático y gran parte del Pacífico. Y en cuanto al paso del primer "gran año" al segundo poco se sabe del cataclismo que lo marcó, aunque su fecha, 50.000 a. C., coincide con la que la ciencia moderna asigna a la primera glaciación, cuando las regiones hiperbóreas, que hasta entonces gozaban de una "eterna primavera", se cubrieron de hielo. Es interesante destacar que en la sucesión de las cuatro edades de la humanidad, los dos primeros "grandes años" (del 63.000 al 37.000 a. C.) pertenecen enteramente a la Edad de Oro, que como sabemos cubre un ciclo completo de la precesión de los equinoccios (2 x 12.920 = 25.920 años), lo que nos indica que dentro de esa Edad hay que distinguir también dos períodos distintos, si bien para aquella humanidad primigenia tan sólo existía una sola y única Tradición.

99 AGARTHA

A lo largo de este Programa nos hemos referido muchas veces al Agartha, bajo distintas formas, y creemos oportuno efectuar algunas aclaraciones sobre este país invisible, sobre este territorio no ubicable de manera espacial –pero que existe efectivamente en lo invisible y que todo ser humano puede encontrar en su interior mediante un proceso ordenado y gradual– del que este manual de introducción a los símbolos y la doctrina tradicional ha tomado su nombre. René Guénon, el esoterista más importante del siglo XX, refiriéndose al Agartha, ha dicho:

"Hemos hablado antes de alusiones hechas por todas las tradiciones a alguna cosa que está perdida u oculta, y que se representa bajo diversos símbolos; esto, cuando se toma en su sentido general –el que concierne a todo el conjunto de la humanidad terrestre– se relaciona precisamente con las condiciones del *Kali-Yuga*. El período

actual es, por lo tanto, un período de obscurecimiento y de confusión; sus condiciones son tales que en tanto persistan, el conocimiento iniciático debe necesariamente permanecer oculto; de donde el carácter de los 'Misterios' de la antigüedad llamada 'histórica' (que ni siquiera se remonta hasta el principio de este período) y de las organizaciones que dan una iniciación efectiva allí donde aún subsiste una verdadera organización tradicional, pero de la que no ofrecen más que la sombra cuando el espíritu de esta doctrina ha dejado de vivificar los símbolos, que no son más que la representación exterior; y esto porque, por diversas razones, todo vínculo consciente con el centro espiritual del mundo ha terminado por romperse, lo que es el sentido más particular de la pérdida de la tradición, el que concierne especialmente a tal o cual centro secundario, que deja de estar en relación directa y efectiva con el centro supremo".

"Se debe hablar, entonces, como ya lo decíamos precedentemente, de algo que está más bien oculto que verdaderamente perdido, pues no está perdido para todos y algunos lo poseen todavía íntegramente; y, si es así, otros tienen siempre la posibilidad de volverlo a encontrar, con tal que lo busquen como conviene, es decir, que su intención esté dirigida de tal modo que, por las vibraciones armónicas que despierta según la ley de las 'acciones y reacciones concordantes', pueda ponerlos en comunicación espiritual efectiva con el centro supremo".

Y agrega:

"Se trata siempre de una región que, como el paraíso terrestre, se vuelve inaccesible para la humanidad ordinaria, y que está situada fuera del alcance de todos los cataclismos que transtornan al mundo humano al final de ciertos períodos cíclicos".

En cuanto a la introducción que procura el Programa Agartha, se relaciona fundamentalmente con la Cosmogonía como soporte inmediato del Ser y la Metafísica. En ese sentido hemos señalado determinadas vías iniciáticas para aquéllos que tengan afinidad con ellas como el islam, el judaísmo, el budismo *mahayana*, el *zen* budismo, etc., en particular para los que necesitan apremiantemente del rito exotérico comunitario, o la emoción religiosa. Sólo queremos advertir a los estudiantes acerca de ciertas sectas que existen en todo el mundo; pero creemos que después de haber seguido el Programa el lector estará capacitado para distinguir entre la paja y el grano. Sin embargo este manual está dirigido al Occidente y se refiere más particularmente a la Tradición Hermética. Si alguna institución iniciática moderna e internacional podría arrogarse el derecho de representar a esa Tradición, esta es la Masonería, que aun habiendo perdido en general el sentido de los mitos y los ritos que ella conserva y que aún continúan vivos en algunas de sus logias, está capacitada para transmitir el influjo espiritual que representa. Y

por cierto que está igualmente viva la Tradición Cristiana, cuyo esoterismo nos ha dado la mayor parte de lo poco que tenemos y por la que también podemos recuperar lo mucho que tuvimos. De todas maneras, hemos insistido en que el estudiante de la Tradición Hermética puede trabajar solo; aunque asimismo hemos recalcado que es conveniente asimilarse a una forma Tradicional cuando se advierte la grave responsabilidad que se deposita sobre nuestros débiles hombros, y simultáneamente admitimos la inconveniencia de alimentar nuestros egos. Una sentencia islámica asegura que al comienzo de un ciclo al aprendiz se le exige por lo menos el conocimiento de nueve de las diez partes de la totalidad, pero que en los últimos tiempos sólo con una décima parte podrá ser salvo, lo que no deja de ser reconfortante para nosotros, ignorantes actuales, y lo que, además, debe ponerse en relación con el Evangelio cristiano que afirma que para el fin de este ciclo, aun los propios niños podrán ver y ser transfigurados en la luz eterna, lo cual constituye, sin ninguna duda, una inmensa esperanza también para nuestros hijos. Tomando debida nota de que este Programa es mucho más para aquéllos que están desilusionados de sus ilusiones que para ilusos.

100

EL ESOTERISMO CONTEMPORANEO

La presencia de la Tradición Hermética no se agotaría con la desaparición del movimiento rosacruz a mediados del siglo XVII, sino que su influencia seguiría siendo decisiva en todas aquellas corrientes esotéricas e iniciáticas que surgirían a lo largo de los siglos XVIII y XIX, como es el caso por ejemplo de la Masonería moderna. En verdad la energía espiritual del Dios que es Triple en su Sabiduría no ha dejado de manifestarse nunca en Occidente hasta nuestros días, aunque haya habido momentos en que debido a las dificultades del medio profano y desacralizado ese influjo tan sólo fecundara el corazón de unos pocos, los que sin embargo han hecho posible la continuidad de la transmisión de la Ciencia Sagrada, adaptándola a la mentalidad de sus contemporáneos y a las circunstancias especiales de este final de ciclo. Este es el caso de René Guénon (1886-1951), considerado, como ya se ha dicho, el más grande metafísico y esoterista del siglo XX, y cuya obra representa la síntesis más completa de la doctrina tradicional realizada en nuestro tiempo y en esta parte del mundo, y que ha sido también decisiva para validar los estudios y las investigaciones sobre los símbolos considerados como los vehículos del Conocimiento, actuando en este sentido su autor como un verdadero hermetista, pues la revivificación de los símbolos, portadores de las ideas de la Sabiduría Perenne, ha sido siempre una de las funciones más importantes de los maestros herméticos en todo tiempo y lugar. Una obra que en definitiva ha servido, y servirá, como guía intelectual a numerosos hombres y mujeres que buscan su realización interior mediante la profundización en la Vía Simbólica, que es precisamente una de las formas que ha tomado hoy en día el esoterismo contemporáneo en

Occidente, y por tanto la Tradición Hermética, al comprender todas aquellas disciplinas que hacen referencia directa a la Cosmogonía y la Ontología, es decir al conocimiento del Ser y los diferentes planos de su manifestación, cuyo conjunto comprende la totalidad de lo que antiguamente se llamó los "Pequeños misterios". Pero éstos, lejos de representar la totalidad del Conocimiento constituyen tan sólo un soporte (pero eso si imprescindible) para acceder a lo "Grandes misterios", es decir a la Metafísica, cuyos principios generales fueron también expuestos por Guénon, y que completarían, coronándolos, sus estudios sobre la Ciencia Sagrada.

Recordemos que la Metafísica se refiere a todo aquello que está más allá del edificio cósmico, e incluso más allá de su principio creador, que no es otro que el Ser, ocupándose exclusivamente del conocimiento trascendente del No-Ser, por encima del cual tan sólo se encuentra la No-Dualidad o Perfección Infinita de la Suprema Identidad. El Ser, la Unidad, es el No-Ser afirmado, y por tanto representa ya una primera determinación, que aunque sea la más primordial de todas sin embargo está condicionada con respecto a aquellas otras posibilidades, verdaderamente infinitas, que no se manifestarán jamás por su naturaleza inefable e incondicionada, y que pertenecen enteramente al No-Ser, el cual, en consecuencia, contiene tanto lo que será manifestado a través del Ser como lo que nunca se manifestará. Así pues, distinguir entre el Ser y el No-Ser, entre *Kether* y *En Sof*, es esencial para quienes emprenden el camino de la verdadera Gnosis, los cuales siempre han de tener como referencia permanente lo supra-cósmico y las ideas y principios más universales, aunque los interesados estén recién iniciando ese camino y todavía tengan que cumplimentar sus primeras transmutaciones alquímicas. O tal vez por esto mismo es por lo que han de advertir y conocer esa diferencia desde el comienzo, evitando así posteriores confusiones que les impedirían sobrepasar las condiciones que les atan a su estado individual y contingente.

Lo mismo podemos decir de la confusión entre metafísica y religión, que es otra de las cuestiones que Guénon procuró siempre clarificar, como también lo ha hecho nuestro Programa en varias oportunidades (ver sobre todo el Módulo B, acápite 99). Esa confusión es algo bastante común hoy en día, incluso entre algunos de los que se han nutrido de la obra de Guénon, a la que por este motivo han distorsionado cuando no simplemente manipulado y traicionado. Es necesario distinguir netamente entre lo metafísico y el punto de vista religioso, entre otras razones porque éste se limita siempre a lo más exterior, considerando al elemento sentimental y devocional por encima de lo verdaderamente intelectual y espiritual, con lo cual ni tan siquiera ese punto de vista contempla la idea de una Cosmogonía, y en consecuencia la posibilidad de la iniciación en los misterios de la vida y del Ser, antesala a los grandes misterios de la Metafísica. Confundir lo metafísico con lo religioso supone la

inversión total de las relaciones jerárquicas entre lo exotérico y lo esotérico, y más aún entre lo psíquico y lo espiritual.

En este sentido, y para concluir, he aquí lo que dice al respecto el propio Guénon: "La metafísica y la religión no están ni estarán jamás en el mismo plano; de ello resulta, por otra parte, que una doctrina puramente metafísica y una doctrina religiosa no pueden competir ni entrar en conflicto, puesto que sus dominios son claramente diferentes". (*Oriente y Occidente*, 2ª parte, Cap. IV). Y asimismo: "Pretender que la iniciación pudiera haber nacido de la religión [...] es invertir todas las relaciones normales que resultan de la naturaleza misma de las cosas; y el esoterismo es verdaderamente, con respecto al exoterismo religioso, lo que es el espíritu en relación con el cuerpo, tanto es así que, cuando una religión ha perdido todo punto de contacto con el esoterismo, no queda en ella más que 'letra muerta' y formalismo incomprendido, porque lo que la vivificaba era la comunicación efectiva con el centro espiritual del mundo, y ésta solamente puede ser establecida y mantenida conscientemente por el esoterismo y por la presencia de una organización iniciática verdadera". *(Apreciaciones sobre la Iniciación*, cap. XI).

101

FIN DE CICLO

La velocidad con la que transcurren los acontecimientos del mundo, y la creciente sensación de inestabilidad que se deriva de todo ello, es una de las características principales del fin de ciclo que estamos viviendo. El tiempo está a punto de agotarse por su propia aceleración, lo que ha provocado que la humanidad se encuentre hoy en día más alejada que nunca de su Principio. En este sentido podría decirse que el desarrollo cíclico y temporal supone un alejamiento gradual y paulatino del polo esencial de la manifestación, que es la Unidad primordial, e inversamente una cada vez más progresiva caída en el polo substancial, al que pertenece el reino de la cantidad y la multiplicidad. En analogía con esto, dicho alejamiento ha provocado también que el ser humano fuera perdiendo poco a poco conciencia de sus realidades superiores, viéndose abocado finalmente a desarrollar aquello que en él existe de más inferior y superficial. Esta es la tendencia general, aquella que marca el tono de nuestra época terminal, considerada como la fase más oscura de la "Edad Sombría" (el *Kali-Yuga* o Edad de Hierro), y que por eso mismo reviste un carácter anómalo e invertido con respecto a lo que ha sido la historia de la humanidad en épocas anteriores, y no demasiado lejanas.

De una u otra manera casi todas las tradiciones han mencionado en sus profecías y textos sagrados las características que revestirá el fin de ciclo, y que se ajustan incluso en los detalles a lo que estamos viviendo en la actualidad. Mas por encima de los horrores y tristezas que traen los signos de este tiempo, se abre para todos los hombres

y mujeres de corazón recto la esperanza de un mundo verdaderamente nuevo, donde "no habrá ya noche ni se tendrá necesidad de luz de antorcha, ni de luz del sol", pues la rueda habrá dejado de girar y el tiempo se habrá absorbido en la Realidad de su centro inmutable.

"Cuando reinan el engaño, la mentira, la inercia, el sueño, la maldad, la consternación, la aflicción, la turbación, el miedo, la tristeza: esto se llama la Edad *Kali*, que es tenebrosa". *Bhagavata Purana*. Libro XIII.

"En la Edad *Kali* la riqueza, entre los hombres, remplazará con mucho la nobleza de origen, la virtud, el mérito; el derecho y la regla estarán determinados por la fuerza". *Ibid*.

"... ahora existe una estirpe de hierro. Nunca durante el día se verán libres de fatigas y miserias ni dejarán de consumirse durante la noche, y los dioses le procurarán ásperas inquietudes (...). El padre no se parecerá a los hijos ni los hijos al padre; el anfitrión no apreciará a su huésped ni el amigo a su amigo y no se querrá al hermano como antes. Despreciarán a sus padres apenas se hagan viejos y les insultarán con duras palabras, cruelmente, sin advertir la vigilancia de los dioses (...). Ningún reconocimiento habrá para el que cumpla su palabra ni para el justo y el honrado, sino que tendrán en más consideración al malhechor y al hombre violento. La justicia estará en la fuerza de las manos y no existirá pudor; el malvado tratará de perjudicar al varón más virtuoso con retorcidos discursos y además se valdrá del juramento. La envidia murmuradora, gustosa del mal y repugnante, acompañará a todos los hombres miserables". Hesiodo, *Los Trabajos y los Días*, versos 174-195.

"Cuidad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: 'Yo soy el Mesías, y engañarán a muchos. Oiréis hablar de guerras y rumores de guerras, pero no os turbéis, porque es preciso que esto suceda, mas no es aún el fin. Se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambre y terremotos en diversos lugares. Pero esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento (...) Entonces se escandalizarán muchos y unos a otros se harán traición y se aborrecerán; y se levantarán muchos falsos profetas, y por el exceso de maldad se enfriará la caridad de muchos, mas el que perseverare hasta el fin, ése será salvo". Mateo 24, 4-13.

102

ALQUIMIA: LA REMINISCENCIA

La reminiscencia es recordar el Origen y por ello penetrar en el Eterno Presente. Así la reminiscencia actualiza lo que siempre ha sido, o sea lo que es (y lo que da el ser) y el conocimiento de otra realidad multidimensional y el espacio en que ella se produce. Es también advertir que en ese otro ámbito se comprende –aunque

fuera borrosamente– la presencia de una amplia cadena de testificación, desde los orígenes, incluyendo dioses, héroes, o personajes increíbles que han transmitido estas energías que se reciben mediante operaciones de alquimia, se manifiestan siempre por la dualidad de opuestos *solve-coagula*, disolver y coagular, gracias al fuego del corazón que preside toda la Obra y se conjugan siempre en el Presente, que otorga la auténtica maestría a los Adeptos al Conocimiento.

La anamnesis, o sea el Recuerdo, adquiere muchas instancias que se resuelven en reminiscencias. El *déjà vu* es una de ellas, así como la recuperación de la identidad que supone el ingreso a un plano diferente merced a desvelar la Potencia, superior a la suma de todos los actos. La Antigüedad, el país de los ancestros, es ahora. Lo que algunas civilizaciones nombraron como el reino de los muertos es la materia actual de la Obra e indica que la nigredo ha sido asimilada. Entonces el Adepto deja el luto y luce una nueva vestidura caracterizada por la perennidad, así se encuentre ataviado con una serena alegría, o sumido en la agonía sacrificial del suicidio reiterado, o alternando ambas situaciones.

Quien cruza el umbral guarda en silencio el Secreto de algo que se revela en su conciencia, pero que no se manifiesta de modo ordinario. Bienvenidos a la Certeza y los Grandes Misterios.

Todo esto ya pasó. El fin del mundo ya fue.

Fin del Módulo C